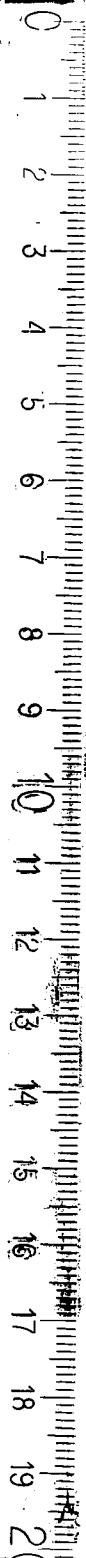
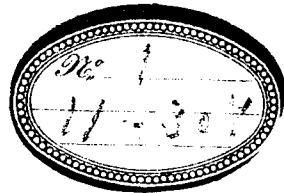
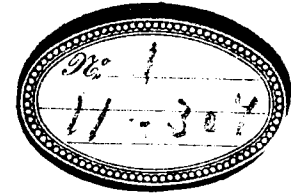


1
11-207

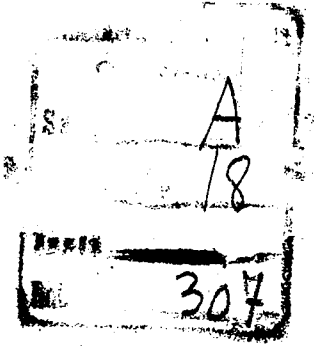
A
18
307



1194853x



11-207



2194853x

*Del Colegio de la Comp.^a de Alas. de Granada.
perenne al aposento del ~~Rey~~*

VIDA R. 8177

DESIGNACIO

DELOYOLA

PATRIARCA, Y

FVNDADOR DE LA COMPANIA

DE IESVS.

DISPVESTA POR EL P. ANDRES

Lucas de la misma Compania, Letor de Sagrada

*Escritura en el Colegio de san Pablo
de Granada.*

*Aplicado al
Colegio de San Pablo
de Granada*

A DON IVAN RINCON INQUI-

fidor en el Reyno de Granada.

CON PRIVILEGIO

En Granada, por Antonio Renè de Lazcano, y Bar-
tolome de Lorençana. Año de 1633.





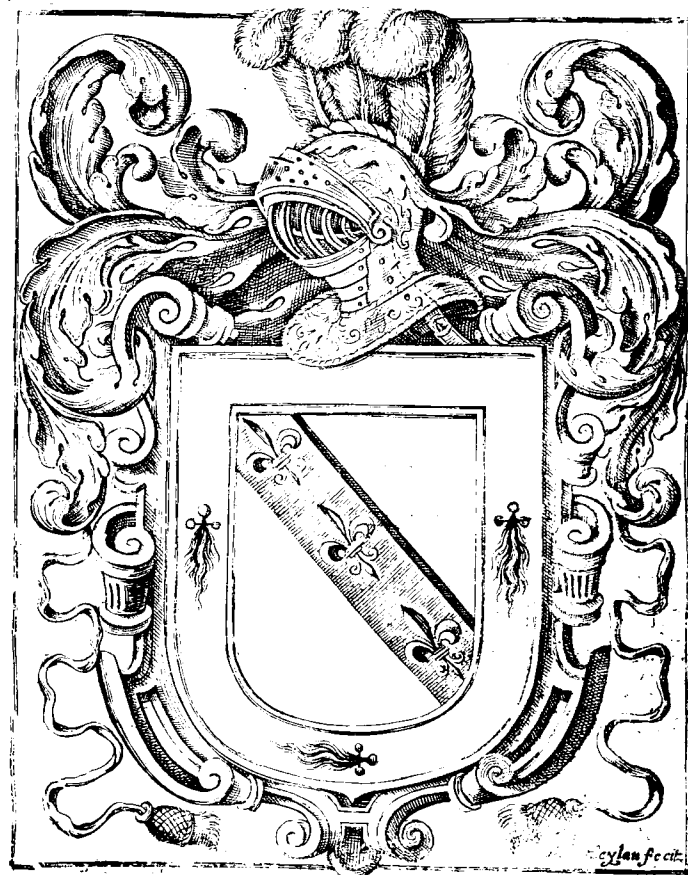
*APROVACION DEL R. P. FRAY SIMON
de Espinosa, de la sagrada Orden de san Geronimo, Prior del Conuē-
to de la Luz, Letor de Teologia en el Real Conuento de
Granada, y Calificador del Santo Oficio.*

POr comission del señor Doctor don Iuan de Palacio, Canonigo de la santa Iglesia de Solsona, Governador deste Arçobispado, &c. He visto el libro intitulado, *Vida de san Ignacio de Loyola, cõ-
puesto por el Padre Andres Lucas, hijo suyo; y leydo con toda atencion
no hallo en el cosa que diluene de la Fè, ni ofenda en las costumbres,
tal nos le prometian la virtud y letras del Autor, y asì por muchas
razones le juzgo por obra digna de salir a luz.*

Sea la primera, porque es vn desagrauio de las mas altas virtu-
des, y mayores primores de la santidad del glorioso san Ignacio,
que los autores que han escrito su vida dexaron cubiertas con el
velo de su silencio, quizas porque no auian passado por el cuydado-
sissimo escrutinio, y examen riguroso de la Iglesia, como ya oy han
passado; la qual las tiene apronadas, y calificadas; y de aqui es que
podemos, y deuemos dezir, nos propone el autor vn nuevo santo,
porq̃ si hasta aora teniamos por tal a san Ignacio, oy leydo este libro
de su hijo, y vistas las excelētes virtudes, y prodigiosas hazañas q̃ en
el refiere, añadiēdo a lo antiguo tãto nuevo, vistiēdo lo antiguo de
circunstãcias tã admirables, sacadas de originales ciertos y autenti-
cos; le hemos de tener por vno de los mayores santos de la Iglesia.
Y asì el salir a luz viene a ceder en mayor gloria del Señor, q̃ tã grã
des los sabe, y puede hazer, y en mayor gloria y honra del santo,
pues despierta los animos a nueva y mayor deuocion suya, quando

ven en este libro tã nuevos y releuãtes primores de santidad, y prodigiosos milagros, dispuestos con estylo proprio de historiador, graue, eloquente, modesto, dulce, y suauo a las buenas costumbres, y digno de vn Religioso de la Compañia; podran justamente prometerse, asì el Autor como su sagrada Religion, sera el libro dado a la estampa, vno de los mas sollicitos operarios, y mas eloquentes oradores, que mas bien ayudé a su santo instituto de reduzir almas a Dios, asì lo juzgo. Dada en este Real Monasterio de san Gerónimo de Granada, en 8. de Setiembre de 1631.

*Fr. Simon de
Espinosa.*



A DON IVAN RINCON INQUISITOR en el Reyno de Granada.



A vida, virtudes, illustres hazañas, y prodigiosos milagros de nuestro Patriarca san Ignacio, q̄ refiero en este libro, dedico a v. m. y aunque la benevolencia, y beneficios para con migo, que son perpetuas cadenas de reconocimiento, dexaran libre mi voluntad, estoy persuadido que no buscara otro protector: y al mismo santo en el cielo

lo pienso que ha sido tal eleccion accepta, y que ha gustado q̄ la historia de su vida, que toda se confagrò a la deuocion dela Fè entre los Catolicos, y su dilatacion entre Erejes, y Gentiles, se confagre aun Consejero del santo tribunal, y se cuelgue en el altar de la Fè como trofeo de su piedad, y deuocion: y q̄ donde hallò san Ignacio, en medio de las mayores persecuciones de sus enemigos, amparo y defensa, la halle su Historia dedicandola a vno de los Iuezes Apostolicos de esse Tribunal sacro. Fue deuotissimo san Ignacio dela santa Inquisiciò, y a su piadosa industria se deue el auer instituydo el Sùmo Pontifice Paulo Tercero el Consejo supremo de Inquisicion en Roma, que còsta de seys Eminentissimos Cardenales, como escruiò en el cap. 2. del lib. 5. Y en el discurso desta Historia hallara v.m. la entereza, y valor, y feruoroso zelo de conseruar la pureza de la Fè Catolica, que tanto en v.m. campea, y todos veneran, y admiran, virtudes todas que ostentan los armiños en el escudo de las armas de la noble prosapia de los Rincones. Los armiños sirven de ornato a los Reyes, y de sus pieles dize Paulò Veneto, que estan aforradas las tiendas de los Reales de los Emperadores Tartaros: *Parietes intus obducuntur pellibus nobilissimis armellinorum*. Su blâcura es tan grâde como la de los ampos de la nieue: *Est vero totus niuis instar candidus*, de quien se suele dezir, que si en el contorno de donde tiene su estancia lo cercan de lodo, se dexa primero tomar del caçador, antes que manchar la blancura de su piel; de aqui tuuo principio aquella celebre empresa con esta inscripcion: *Malo mori quam fœdari*: que para el zelo y pureza de la Fè viene muy a proposito, de la qual se precia Dios por Zacarias, c. 11. tratâdo de los dineros cò q̄ Iudas vendio a Christo, adonde dize la Vulgata que lo lleuò aun ensablador, los Setenta interpretes dizen que a casa de vn platero, y leen asì: *Missi eos in conflatorium*: que los echò en el crisol; y añade san Cyrilo Patriarca de Alexandria, declarando este lugar, que el

crisol es la santa Inquisicion, y que Dios es el Inquisidor supremo, que prueua, examina, y purifica nuestra Fè, estas son sus palabras: *Deo iubente in conflatorium deponuntur, etiam atque etiam probandi; non enim sine inquisitione, apud Deum omniam scientem abibit Fides nostra*. Esta misma pureza de Fè quiso Dios por Isaías c. 57. q̄ imitasen los que son sus zeladores, y atalayas en su Iglesia, y como vigilantes centinelas en las puertas de su Real Palacio: *Portas tuas in lapides sculptos*, que bueluen los Setenta interpretes: *Lapides crystalli*, puertas fabricadas de cristal, y el Doctor maximo san Geronimo aña de: *Quo lapide nihil est purius: per quæ ostenditur, eos qui in foribus Ecclesie sunt, Fidei esse purissima*. No ay candor, ni pureza igual a la del cristal: enseñanos el Profeta, dize el santo, que los que le hazen escolta al supremo Emperador Christo, y son de guarda en las puertas de su casa, han de estar adornados de vna Fè purissima. No solo esta virtud nos manifiesta en v.m. la blancura de los armiños de sus armas, si no tambien otras muchas, de modestia, prudècia, liberalidad con los pobres, apacible agrado en el expediente de los negocios, que tanto resplandecieron en la administracion del hospital de san Iuan Bautista de la ciudad de Toledo, que dotò, y fundò el Eminentissimo señor Cardenal don Iuan Taura, su Arçobispo, y Governador de los Reynos de Castilla, y Leon en la Preuenda de la santa Iglesia de Toledo, y en el general Gouierno de su Arçobispado; y siendo v.m. Inquisidor en Valencia, y aora en este santo Tribunal de Granada, han dado de si mas copiosos resplandores: desseando que todas ellas cada dia se aumenten, propongo a v.m. esta imagè perfectissima, de virtudes, y obras de nuestro santo, pintada con el toscò pincel de mi pluma, para que el primor que a la pintura le falta, supla el fauor, y amparo de v.m. Leyèdola hallara v.m. mucho que imitar, y la piedad y deuocion con san Ignacio, le dara a v.m. vna eficaz, y valiente intercessiõ para alcãçar

car el premio eterno en la gloria (que es el intento al qual de-
uemos principalmente aspirar) y en esta vida el temporal; vié-
do todos el buen logro que sus grandes prendas de v.m. me-
recen; como el mas humilde siervo, y menor capellan de v.
m. lo dessea. En este Colegio de la Cópia de Iesus de Gra-
nada, a 2. de Mayo, de 1633. años.

Andres Lucas.

RAZON DESTA obra, al Letor.

§. I.



IA DILIGENCIA sollicitada de la
curiosidad es madre de buenos pensa-
mientos, y descubridora de nuevos se-
cretos en las virtudes que procuraron
ocultar los Santos. Procurè los años
passados (para mi edificacion) descu-
brir en nuestros autores , algo particular y nuevo de
la vida de S. Ignacio nuestro Patriarcha, fuera de lo co-
mun y sabido. Ofrecieronme a las manos minerales
riquísimos de virtudes heroicas, y exemplos raros, el
Padre Pedro Maffeo, y el Padre Nicolas Orlandino, en
la historia general de la Compañia de IESVS, y otros
que despues refiero. Haziamе gran lastima y compa-
sion, que riquezas tan celestiales no se comunicassen a
todos, y no tuuiesse dellas noticia el mundo, y las igno-
rassen los hijos deste gran Padre. Adverti, que en la vi-
da que anda impressa, falta referir con illustres singula-
res otras tantas virtudes como alli se escriuen. que son,
glorioso ornamento de los Santos, y resplandecieron
con ventajas en S. Ignacio. Estas son, la virtud de la FÉ
el zelo de defenderla y dilatarla entre Hereges y Gé-
tiles, la Esperança, declarar los grados del Amor Diui-
no, la Penitencia, Castidad, Pobreça, Paciencia en las per-
secuciones y trabajos, Dó de discernir espiritus, Dó de
Magisterio espiritual, Doctrina y sciencia infusa, y ac-
quisita, y otras. Reparè, que faltaua vn libro de revela-
ciones

ciones Divinas, que comunicò el Cielo a San Ignacio, quando escriuia las Constituciones, como premios de su devocion, y prendas de seguridad; no de menos autoridad que las referidas en su vida; pues si aquellas la tienen, por auerlas pronunciado de palabra: estas las dexò escritas de su mano. Vi que faltaua vn justo volumen, donde todo esto, y lo que despues refiero de sus milagros, estuuiesse recogido, libro manual que anduiesse en manos de todos: porque para leer la vida del Santo, si es la primera que sacò a luz el Padre Pedro de Ribadeneyra el año de 1595. es menester comprar todas sus obras: si es la segunda, impressa año de 1609. era necesario comprar vn Flos Sanctorũ; y las que han salido con nombres de compendios, de seys partes apenas refieren las dos.

Admireme mucho, que de tan illustres escritores de la Compania, ninguno huuiesse dado en este pensamiento. Comencè a sospechar, si queria Dios servirse de mi en tan glorioso asunto. Notablemente alentò mi insuficiencia vna suma de los procesos autenticos, hechos para la Canonizacion de San Ignacio, donde lei sucesos y cosas tan nuevas, que no se sabian del Santo Patriarca, y las antiguas, vestidas de otras circunstancias tan relevantes, que parece formauan otro hombre, y otro Santo. Iuzguè, que si salia a luz, adornado de aquellos nuevos colores, no seria mucho que los estraños, y aun sus mismos hijos, le admirassen y desconociessen, creciendo en muchos grados la devociò, y estima del Santo Padre.

Con esto tengo respòdido a lo q̄ a alguno parecerà libertad y atreuimièto, de no yr atado a solo lo q̄ escriuio el Padre Ribadeneyra, como hã hecho algunos en los libros de la vida del Santo, q̄ hã sacado a luz, y tra-

ducido

ducido en varias léguas. Y no falra Coronista de nuestra Compania, que forme quejas contra el vltimo capitulo de la vida, que se estampò el año de mil y quinientos y ochenta y seys, y despues en el de mil y quinientos y noventa y cinco, donde se prueba: que para ser Santo no es menester milagros: porque aunque esto es verdad, la primera idea que formaron los que leian aquella vida, era que San Ignacio; no era Santo en quien resplandecia la gracia de obrar milagros. Tuuieron justo sentimiento los Padres mas antiguos de la Compania de aquel capitulo, y fue necesario que el General Everardo le ordenasse al Padre Maffeo, sacasse a luz otra vida, y hiziesse capitulo a parte, como se hizo de los milagros, de que auia cierta noticia. Y aun el Cielo parece que se empenò desde el año de mil y quinientos y noventa y cinco a obrar tantas maravillas por el glorioso Santo en todo el vniverso, para autorizarle; que le podemos llamar otro Taumaturgo.

Mas no es razon poner tacha en vno de los grandes historiadores, que ha tenido nuestro siglo, que pintò el retrato viuo de San Ignacio con tan estremo pincel, y viuos primores de espiritu y eloquencia, realçando de punto en muy subidos quilates nuestra lengua propia Española, que le podemos llamar el Livio, y Tulio Christiano de nuestros tiempos, a quien tanto deve la Compania, y su Fundador, siendo el primero que sacò a luz sus virtudes y hazañas, haziendo officio de Coronista, y de testigo de vista de mucho de lo que escriue. Sus pisadas seguimos en esta historia, anadiendo lo que o no llegó a su noticia (q̄ sièpre los trabajos segũdos en las vidas de los Santos tienè mayor aumento) o por serle entòces

Sacchin.in
Præfat. 1.
part. Hist.
Societ.

Razón desta Obra.

dudoso dexò, que despues las informaciones hizieron autentico, o le hizo passar entre renglones, la modestia y nimio recato, y el temor de vn Santo tan emulado y perseguido, cuya vida escriuia. Aora despues que el Vicario de Christo le ha dado la executoria de Santidad Canonizandole, corre la pluma sin rezelos ni estropieços, y las verdades que se aueriguaron y sacaron en limpio las propone en el theatro de la Iglesia.

El language he procurado que sea propio Español, sin afectacion, corriente, casto, y provechoso, que ni el docto le desdeñe, y al indocto no le sea oculto. Abstengome de digresiones. Alguna vez encontrará el lector el lugar de escritara, o sentencia del Santo, que sin salir del hilo y substancia de la historia, le dà nueua ponderacion, y realce, por estar acostumbado a este estilo en la Catedra y Pulpito, alguna vez no pude escusarlo. Mala costumbre le parecerà a algun critico, y reprehensible en historia; este tal tambien reprehenderà a San Athanasio en la vida de San Antonio Abad. A San Hieronimo en las vidas de San Pablo, primer Hermitaño, y del captiuo Malco. A San Iuan Damasceno, en la historia de los Santos Barlan, y Iosaphat. Al venerable Beda en la historia de los Santos y Santas de Inglaterra. A Theodoreto en la historia que gravemente intitulò Religiosa, de los Santos Hermitaños de las Tebaidas de Egipto. Los quales haziendo officio de rigurosos historiadores de vidas de Santos, no se contentaron de narrar a modo de Relatores sus virtudes y hazañas, antes con agudeza y vtilidad las ponderan, graueméte y a lo magistral las autorizan, engazado para entretener dulcemente al lector, y cuitar el fastidio, con el hilo de oro de la

L I C E N C I A .

EL Doctor don Iuan Palacio Canonigo de la Sãta Iglesia de Solsona, Governador, Prouisor, Iuez oficial, y Vicario General desta ciudad, y de su Arçobispado, por el Ilustrissimo y Reuerendissimo señor don Miguel Santos de san Pedro Arçobispo de Granada, Presidète de Castilla mi señor, &c. Auiendo visto la aprouacion del Padre Fray Simõ de Espinosa, a quien por nos fue cometida; damos licencia para que se pueda imprimir este libro sin incurrir en pena alguna. Dada en Granada a 9. de Setiembre de 1631.

D. Iuan Palacio.

Por mandado de los señores del Real Consejo vio este libro el Licenciado Pedro Fernandez Navarrete, y dio su aprouacion en Madrid a 12. de Diziembre de 1631.

93

EL REY.

E L R E Y.

POr quanto por parte de vos Andres Lucas Religioso profes-
so de la Compania de Iesus, Letor de sagrada Escritura
en el Colegio de san Pablo de la misma Compania de Iesus
de la ciudad de Granada, nos ha sido hecha relacion auia des-
compuesto vn libro intitulado, Vida de san Ignacio de Loyo-
la Patriarca y fundador de la Compania de Iesus; en el qual
auia del puesto mucho estudio y trabaxo, y porque le queria-
des imprimir, nos pedistis, y suplicastis, os mandamos dar li-
cencia, y privilegio, por diez años para que lo pudiesdes ha-
zer, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del
nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las
dichas diligencias que la prematica por nos vltimamente fe-
cha sobre la impressiõ de los libros dispone; fue acordado q̃
deuiamos mandar dar esta nuestra Cedula para vos en la di-
cha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual por os hazer
bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tie-
po de diez años primeros, que corran y se quenten desde el
dia de la data della en adelante, vos, o la persona que vuestro
poder huviere, y no otra alguna, podays imprimir y vender
el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original q̃
va rubricado, firmado al fin, de Marcos de Prado y Velasco
nuestro secretario de Camara, de los que en el nuestro Con-
sejo residen en estos nuestros Reynos de Castilla, con que an-
tes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el or-
iginal, para que se vea si la dicha impressiõ esta cõforme a
el, o traygays fee en publica forma de como por el corrector
por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impressiõ por
el original; mandamos al dicho impressor que asì imprimie-
re el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego,
ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o per-
sona a cuya costa lo imprimiere, y no a otro alguno, para el
efeto

efeto de la dicha correccion, y tassa, hasta que primero el di-
cho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Conse-
jo, y estando asì, y no de otra manera pueda imprimir el di-
cho libro, y el principio, y en el seguidamente poga esta nues-
tra licencia, y la aprouacion, tassa, y correccion, so pena de
caer e incurrir en las penas contenidas en la nuestra premati-
ca, y leyes de nuestros Reynos que cerca della disponen; y
mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin
vuestra licencia no pueda imprimir el dicho libro, ni vender-
lo, so pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo
contrario hiziere; la qual pena sea la tercia parte para la nues-
tra Camara, y la otra para el juez que lo sentenciare, y la otra
para que lo lleue el que lo denunciare. Y mandamos a los del
nuestro Consejo Presidente, y Oydores de las nuestras Au-
diencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y Corte, y
Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Gouver-
nadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros juezes y jus-
ticias qualesquiera de todas las ciudades, villas, y lugares de
nuestros Reynos, y señorios, asì a los que aora son, como a
los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplã es-
ta nuestra Cedula, y merced que asì vos hazemos, y contra
ella no vayan ni passen en manera alguna so pena de la nues-
tra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara.
Dada en Madrid a 23. dias del mes de Diziembre de 1631.
años.

Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro señor.
Iuan Lasso de La Vega.

¶ 4

Tassa.

T A S S A.

YO Marcos de Prado y Velasco escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fee que auiendo-se visto por los señores del vn libro, que con su licencia fue impreso, intitulado, vida virtudes, y milagros de san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, tassaron cada pliego entero del dicho libro a quatro marauedis y medio, el qual tiene nouenta y ocho pliegos, que al dicho respeto mōta treze reales, y a este precio, y no a mas mandaron se venda el dicho libro, y que esta fee de tasa se ponga al principio de cada vno, para que se sepa el precio a como se ha de vender, segun consta y parece del decreto de los dichos señores, a que me refiero; y para que dello conste di esta fee en la villa de Madrid a 28. de Enero de 1633.

Marcos de Prado y Velasco.

Erratas.

ERRATAS.

Pag. 35. linea 28. mostra	lee	mostrado
Pag. 55. l. 1. humano		humanado
P. 70. l. 23. Isais		Isaias.
P. 75. l. 31. segnddo		segundo
P. 164. l. 15. iquere		quiere
P. 186. l. 30. aiuendoles		aiuendoles
P. 180. l. 21. a dicipulos		dicipulos
P. 111. 23. en el puerto		en el Reyno
P. 242. l. 21. hado		a dado
P. 364. l. 16. entrincados		entricados
P. 399. l. 8. mil y nouecientos		ochocientos
P. 330. l. 3. mejerado		mejorado
P. 482. l. 1. obedecia		obediencia
P. 723. l. 14. Canonizazino		Canonizacion
P. 744. l. 19. a Christo		a vn Angel
P. 501. 27. S. Teresa		S. Elias.

Con estas erratas concuerda con su original, en Madrid a 24. de Febrero de 1633.

*El L. Murcia
de la Llana.*



*Aprouacion del Padre Martin de Roa de la Compañia de
Iesus, Letor de Sagrada Escritura, y Retor del Co-
legio de Cordoua.*

POr ordende nuestro muy Reuerendo Padre General Mucio Vitelleschi, he visto este libro de la vida y hechos de nuestro glorioso Patriarca san Ignacio, que escriuio el Padre Andres Lucas de nuestra Compañia de Iesus, y siento que vltra de no auer en el cosa contra nuestra santa Fe, ni contra buenas costumbres, tiene muchas otras nuevas y singulares de virtudes heroycas, e insignes milagros, sobre las que han escrito otros autores, puestas en estilo graue, eloquente, y sin affectacion; y assi juzgo que serà de mucha gloria de Dios, honra del Santo, y mayor deuocion de los que lo leyeren (como lo ha sido en mi) que se imprima, y se comunique a todos. Dada en este Colegio de la Compañia de Iesus de Cordoua, 5. de Diziembre de 1632.

M 119

Martin de Roa.

Apro

*Aprouacion del Padre Diego Granado de la Compañia de
Iesus, Letor de Teologia, Retor del Colegio de Grana-
da, y Calificador del santo Oficio.*

ELeydo este libro de la vida de nuestro Patriarca san Ignacio, que compuso el Padre Andres Lucas de nuestra Compañia, y fuera de no auer en el cosa que contradiga a la Fe, y buenas costumbres; digo que todo me contenta, la grauedad, dulçura, y propiedad del lenguaje, y la disposicion de las cosas: confieso que auiendole leydo ha crecido en muchos grados en mi la deuocion, y estima de nuestro padre san Ignacio, por las virtudes, y milagros singulares que de nuevo se añadē, sacados de muy buenos y ciertos originales. Alabè mucho a nuestro Señor por la deuocion, y feruor, y abundancia de las lagrimas con que dezia Miffa, que se refieren en el libro sexto; y todas las reuelaciones admirables que alli se escriuen, y en particular la vision de la Essencia Diuina en figura esferica de sol, con las declaraciones que alli se añaden, las juzgo por dignissimas de salir a luz; y toda la obra que sera de grã de gloria de Dios, y del Santo. En este Colegio de la Compañia de Iesus de Granada, a 5. de Julio de 1630.

Diego Granado.

Licēcia.

L I C E N C I A .

YO Francisco de Aleman Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia del Andaluzia, doy licencia para q̄ se imprima vn libro intitulado, vida de san Ignacio de Loyola, Patriarca y Fundador de la Compañia de Iesus, cõpuesto por el Padre Andres Lucas de la misma Compañia, el qual ha sido examinado, y aprouado por personas doctas y graues de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio. En granada a 5. del mes de Julio de 1631.

Francisco de Aleman.

Aprouacion del Padre Iorge Hemelman Reçtor del Colegio de la Compañia de Iesus de Granada, Prouincial que fue de la Prouincia del Andaluzia, y Visitador de la Prouincia de Aragon.

POR comision particular, y orden de nuestro muy reuerendo Padre Mucio Vitellefchi, General de la Compañia de Iesus, en carta de su Paternidad para mi, de Roma de diez y ocho de Enero, de mil y seyscientos y treynta y dos años; he visto con atencion este libro de la vida de nuestro Padre, y Fundador San Ignacio, compuesto por el Padre Andres Lucas de la misma Compañia; y juzgo que no solamente no tiene cosa que desdiga de nuestra santa Fè, y buenas costumbres; sino que antes se ajusta en todo a ellas; y que por esto, y por estar dispuesto con estylo graue, pio, y apacible, y por las cosas tan singulares y deuotas que añade, sacadas de originales autenticos, si se imprime, crecera con el la deuocion y loa de nuestro Bienauenturado Santo; y redundara en mayor gloria de nuestro Señor, que tan liberal y glorioso se ha mostrado en el. Y assi soy de parecer, que se puede, y deue imprimir. En este Colegio de la Compañia de Iesus de Granada, a seys de Julio de mil y seyscientos y treynta y dos años.

Iorge Hemelman.

A D O N

Razon desta Obrã.

de la historia del Santo, las piedras preciosas de las sentencias de la escritura Sacra, o suyas propias. Esto haze entre otros con grande eminencia Theodoreto en su historia Religiosa; dale este justo titulo para diferenciarla de la historia profana, o secular, donde se trata de casamientos, embaxadas, suceßos varios de fortuna, conquistas de Reynos, batallas, vitorias, y triunfos, en la qual dexemos a los Choronistas que sigan a Tito Livio, Diodoro Siculo, Hegeßiphio, Plutarcho, y otros modernos, en historia Religiosa, o vida de Santo que pide otro estilo, dexè guiarme destas luzes, y de otros autores graues y modernos, a quien todos estiman, como a historiadores insignes, y assi este estilo con tal imitacion no ferã reprehensibile.

A V T O R E S Q V E H A N E S C R I T O
to de S. Ignacio, de donde se ha sacado esta historia.

§. II.

EL apoyo de autoridad y verdad que tiene esta historia, con que satisfago a la segunda parte del Prologo, se verã refiriendo, las fuentes de a donde se sacaron las puras y limpias aguas de virtudes y milagros q̄ aqui se refieren.

Padre Pedro de Ribadeneyra, vida antigua, en cinco libros, y el compendio que està en los extrauagantes.

Padre Pedro Maffeo, insigne historiador, vida de S. Ignacio, impressa en Barcelona año de 1589.

Padre Iuan Polanco, que fue Secretario de San Ighna

Razon desta Obrã.

Ignacio, en la vida del Santo, y Historia de la Compañia.

Padre Nicolas Orlandino, en la primera parte de la Historia general de la Compañia.

El Venerable padre Fray Laurencio Surio, en la Historia de los tiempos, en el año de 1540.

Fray Prudencio de Sandoval Monje Benito, en la Historia del Emperador Carlos Quinto, llegãdo al año de 1540.

Tomas Bozio, en los libros de Signis Ecclesie, en muchas partes.

Otro librito llamado. Gloria Sancti Ignatij, impresso primero en Cracovia, y despues en Antuerpia, año de 1628.

El principal autor de donde se ha sacado lo mas particular desta historia, son los processos y informaciones autenticas, hechas para la Canonizacion de San Ignacio; los primeros se hizieron por orden del señor Nuncio Apostolico Camillo Caetano, Patriarca de Alexandria, en Azpeitia, Azcoitia, y en la Diocesis de Barcelona en tiempo del Papa Clemente VIII. año de 1595. Despues Paulo V. su suceſſor dio el Rotulo, o Remissoriales, y se formarò processos con autoridad Apostolica en Azpeitia, Azcoitia, Monferrate, Manresa, Barcelona, Alcalá, Salamanca, Paris, Toledo, Flandes, Roma, en los quales processos ay testimonios gravissimos para diversas causas de seyscientos y setenta y cinco testigos, los quales fueron aprovados por los Iuezes Apostolicos de la Rota, y por la Sacra Cògregaciõ de Ritos de los eminētissimos Cardenales, y por Gregorio XV. de feliz recordaciõ, que es la mayor autoridad q̄ se puede desſcar en vida de Santos. Salio a luz por orden de nuestro muy reverendo Padre

Razon desta Obrã.

dre Mutio Vitelleschi, Preposito General de la Compañia de I E S V S, vna suma ò compendio de todos estos informes y processos autenticos, hechos para la Canonizacion de San Ignacio, y se imprimio en Roma año de mil y seyscientos y veynte y dos en lengua Italiana; y despues el año de 1627. se imprimio en Napoles; y esta es la suma de los processos que varias vezes se cita en este libro.

Este norte principal hemos seguido en esta obra, en la qual se manifiestan maravillosos documentos para todos estados, que representò en su vida, y Dios en el haziendole como a otro Pablo, todo a todos, criandole Santo para bien vniversal de todos. En su niñez, es page del Rey. En la flor de sus años, soldado. En los festines, Cauallero. En el Castillo de Pamplona, Capitan. En su Casa, convertido, y Santo. En Monferrate, penitente. En Manresa, solitario. En Barcelona, pobre mendigo. En Hierusalem, peregrino. En Alcalá y Salamanca, perseguido y encadenado. En Paris, Estudiante. En Venecia, Sacerdote. En Roma, Religioso, y fundador de Religio. Aqui hallará el Cortesano, policia. El Cauallero, respetos de noble. El soldado, honrados fueros de la milicia. El pecador, illustre exemplo para convertirse a Dios. El Monje y Hermitano, ayuno, penitencia, y soledad. El contem platiuo, vn Sato extatico. El pobre, limosna. El Peregrino, cõpañia. El perseguido por la justicia, invista paciẽcia. El Estudiante, cuydado y folicitud. El Letrado, sabiduria. El tètado y aflixido, consuelo. El q̄ anda errado y en tinieblas en el camino de la virtud, clara antorcha q̄ le aũbre. El padre de Almas, Divinos documentos para regirlas. El operario, zeloso, cõsejos, y auisos. El mistico, revelaciones raras. El Religioso, perfeccion Apostolica. Los Pre-

Razon desta Obrā.

lados y Gouernadores prodigiosa prudencia, y acertados dictámenes, y los enfermos salud para todo genero de enfermedades. Y en fin los Religiosos de la Compañia de IESVS, a cuya devocion yo (aunque el menor de todos) he tomado este trabajo, vn clarissimo espejo y dechado en que se miren, y que imiten.

(.?)



Fol. 1.

LIBRO PRIMERO,
DE LA VIDA DE S.
IGNACIO DE LOYOLA, FUNDADOR de la Compañia de Iesus.

NACIMIENTO Y EDUCACION
de San Ignacio, y varios empleos de su mocedad.

Cap. I.



VNQUE IMPORTA POCO para la verdadera nobleza de la virtud que Dios en los justos estima, la de su linage, y el saber quien fueron sus padres: porque a los pretendientes de la Corte del Cielo no se dà la palma (dize S. Ambrosio) al mas noble, sino al que mejor corre por alcanzarla; y en esta carrera conocieron los sabios del mundo, que tenia fuerças de niño, y estatura de Pigmeo la nobleza comparada con la virtud, que sola merece el titulo de Grande, Inmortal, y Diuina: con todo esto la nobleza al oro de la Santidad sirve de esmalte, y es nuevo motiuo de obligacion, no estando en manos del hombre nacer de padres nobles ò humildes, hallarse con esta honra que el mundo tanto aprecia. Suele ser tambien documento a los pechos generosos, que si nacieron de buenos sean vno dellos, y no degeneren de la virtud de sus antepassados, que la mancha sale mas

L. de Nac.
buthe, ca.
pit. 3.

en la tela rica , y la fealdad del vicio en la sangre noble.

Por estas y otras muchas razones , y por no faltar al amor que vn hijo deve a su padre , y el que escribe a la verdad de la historia , dire sumariamente lo que la diligencia ha podido alcançar de papeles antiguos , y autorizados.

En aquella parte de España , que se dize Vizcaya , y confina con los montes Pirineos, en la Prouincia llamada Guipuzcoa, y en el termino de la villa de Azpeitia, está situada la Casa de Loyola, muy antigua y Noble de parientes, que llaman Mayores, de solar conocido, y del numero antiguo. Llamanse en las Montañas Vizcaya y Asturias solares conocidos las casas antiguas y mas principales, porque estas desde su principio y fundacion tuieron algunos de los derechos, o todos tres que la l.

L. 3. tit. 25. par. tit. 4.

3. tit. 25. partida quarta, les dá. *Devisa solariego, y Bebetria*, que son los tres modos *de señoría que tienen los hijosdalgo, segun fueros de Castilla*. Fuera desto es casa fuerte, y los Señores della son Patronos de la Iglesia parrochial, y así la Iglesia , como la villa de Azpeitia , tiene por blasones las armas de la casa de Loyola, que son dos lobos a los lados, armas antiguas de los señores de Vizcaya, y en medio vna caldera pendiente de vnos llaves; y las calderas eran los blasones de los ricos homes , como refieren las Historias de España.

Esta casa de Loyola procede de la casa de Oñaz, cuya antigüedad en su primera fundacion es inmemorial, y los señores della se intitulan. Señores de las casas de Oñaz y Loyola. Vno de los antiguos Señores desta casa, llamado Iuan Iuane Perez, fue desterrado por el Rey de Castilla, porque seguia la parcialidad de don Diego de Haro, y el y su hermano Gil Lopez de Oñaz fueron de

los

los principales Caudillos de la gente Guipuzcoana, quando el año de 1221. alcançaron singular victoria en la batalla de Betiba, y con mil y nouecientos infantes desvarataron siete mil Navarros y Franceses, y a su Capitán don Poncc de Morentari, Vizconde de Viana , y Governador de Navarra, prendieron muchos caualleros, y huvieron ricos despojos. Por esta hazaña les dio el Rey don Alonso el Onzeno, q̄ començò a Reynar año de 1310. a la casa de Oñaz las vandas en campo dorado, que tiene por armas.

Destá illustre profapia nacio Beltran de Oñaz y Loyola, que casò con dona Marina Saez de Lizana, padres de San Ignacio , era esta señora de la casa solariega de Balda, de parientes mayores , igual en todo a la casa de Oñaz, esta casa poseen los Condes de la Puebla , y oy es señor della, como deudo mas cercano de San Ignacio por la linea materna, don Lorenço de Cardenas y Balda, Conde la Puebla, Marques de Bacares, del Consejo de Estado , Presidente del Consejo de Indias del Rey Catolico Felipo Quarto.

Desté matrimonio tuieron Beltran y doña Marina ocho hijos y tres hijas , Martin Garcia de Loyola , que fue el segundo , y hermano de San Ignacio , heredò el mayorazgo , y casò con doña Madalena de Araoz, hija de Pedro de Araoz , que murio en Napoles siendo veedor de la armada de los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Ysabel; dexaron por heredero a su hijo mayor don Beltran de Oñaz y Loyola, que casò con doña Iuana de Recalde , y deste matrimonio nacio doña Lorença de Oñaz y Loyola , heredera de la casa de Loyola, y en su casamiento con don Iuan de Borja emparentaron los linages de Borjas y Loyolas , y los dos Santos San Ignacio , y Beato Francisco de Borja, para

que los que eran hermanos en el Abito y profesion, lo fuesen tambien en la sangre. La primera vez que el Beato Francisco de Borja fue a la casa de Loyola, llevò consigo a don Iuan de Borja, su hijo segundo, y el Santo Duque le casò con doña Lorença, sobrina de San Ignacio; tuuo don Iuan Cargos de mucho honor; fue Embajador del Rey Philipe Segundo, con el Rey don Sebastião de Portugal; despues Embajador del mismo Rey en Alemania en tiempo del Emperador Maximiliano; y de su muger la Emperatriz Maria Mayordomo mayor; y del Consejo de Estado del Rey Philipe Tercero, Comédador de Azuaga, y Conde de Maialde.

Destte matrimonio de don Iuan y doña Lorença nacieron quatro hijas, la primera doña Leonor de Oñaz Loyola y Borja, que casò con don Pedro Centellas y Borja, hijo de don Carlos, Duque de Gandia, el qual fue hermano mayor de don Iuan de Borja, y el dicho don Pedro, nieto del Santo Duque, no huuo hijos en este matrimonio: la quarta hija se llamò doña Magdalena Oñaz Loyola y Borja, casò con el Conde de Fuenfaldaña; esta señora heredò la casa de Loyola, y sus mayorazgos, por muerte de su hermana doña Leonor: murio también sin hijos, y así está oy la casa sin dueño y señor: pretenden la herencia don Pedro de Zuaçola, nieto de doña Magdalena de Loyola, hermana que fue de doña Lorença: y doña Ana Maria Coya de Loyola, nieta del Rey Inga, con cuya hija casò Martin Garcia de Loyola, que fue nieto del vinculador de la casa de Loyola; y la dicha doña Maria casò con don Iuan Enriquez de Borja, hijo del Marques de Alcañizes, y nieto del Santo Duque Francisco. Estos señores vltimos son Marqueses de Oropeza.

Volviendo a nuestra historia destas illustres familias de

de Oñaz, Loyola, y Balda. El vltimo hijo que tuuieron Beltran de Oñaz y Loyola, y doña Marina, fue Ignacio, fruto de bendicion, dado de la poderosa mano de Dios para reformar el mundo, y convertirlo a su Criador, y sola su Santidad bastara, como dixo de S. Basilio en semeja S. Nazianzeno, a dar eterna honra y gloria a todo el arbol y ramas de su generacion. Nacio por los años del Señor de mil y quatrocientos y noventa y vno, presidiendo en la Silla de San Pedro Innocencio Papa VIII. deste nombre, siendo Rey de Romanos Federico III. Reynando en España los Catolicos y invictos Reyes don Fernando y doña Ysabel de gloriosa y esclarecida memoria.

Criaronle sus padres en temor de Dios, y aviendo aprendido los primeros rudimentos de la lengua Latina, le embiaron a la Corte del Rey don Fernando el Catolico, para que le sirviessse de page, en compañía de otros caualleros sus iguales. Estimulavanle ardientes desseos de honra, y amplificacion de su casa, para conseguirla le parecia que el medio mas a proposito era hazerse famoso por las armas. Vino bien para sus intentos que le lleuasse consigo don Antonio Manrique, Duque de Naxara, Grande de España, que de muy antiguo tenia estrecho parentesco y amistad con la casa de Loyola. Este Principe viendole en sus acciones orgulloso, la grandeza de su animo, la alteza y generosidad de sus pensamientos, el brio y valentia en su porte; le dava liciones de la disciplina militar, para que el arte de bien hablar, o eloquencia, adornase con la milicia, aquella ornamento en la paz, esta defensa en la guerra, que suelen ser, dize Tulio, las dos alas con que los nobles buelan a la cumbre de sus pretensiones.

Preciavasse en este tiempo de todos los ejercicios

de cauallero; en lo vizarro y aseado de las nuevas galas y trages, era el primero; hollauase con buen ayre, preciándose de parecer bien; ostentaua gentileza en andar a cauallo, a la gineta, y a la brida; y al mas brioso sabia hazer mal; muy diestro en correr vnas parejas; mostrauasse al fin ser esclauo del mundo, cuyas cadenas y pesado yugo aun no sentia, porque no le auia amanecido el sol de justicia; ni los resplandores de la Diuina Gracia auian esclarecido su corazon, aunque en medio de aquellas tinieblas no dexauan de descubrirse algunas vislumbres y relampagos de vn natural docil, y bien inclinado. Era para todos cortes y apacible, tenia particular gracia para hazerse de todos amable, y grangear voluntades. Nunca (aunque le diessen ocasion) respondia ayrado, ni descompuesto. A los Sacerdotes y Religiosos venerava como Padres. En las ocasiones era enemigo de litigar con otros cerca de las preeminencias y pundonores, y facilmente cedia de su derecho, por evitar discordias. Tenia gran destreza en componer desauentados, resplandeciendo en su rostro vna gravedad venerable; y sus consejos mas parecian de vn hombre anciano, y de madura edad, que de vn mancebo de tan pocos años.

Era abominable en sus ojos la Cudicia, como se puede ver en este caso, que auiendole embiado el Duque de Naxara su deudo a dar faco mano a vna ciudad: auida la vitoria no pudieron acabar con el, ni la muchedumbre de las presas, ni el exemplo de los otros soldados, que se aprouechasse del mas minimo despojo, pareciendole mengua faya tomarle; accion digna de su grandeza, de animo semejante a aquella que alabó el sagrado

texto

texto en Abraham, vitorioso de los cinco Reyes, *Genes. ca*
 de cuyos despojos riquissimos no tomó ni vna hea *14.*
 billeta, enseñando con su exemplo (como advier-
 te San Ambrosio) honrados fueros de la milicia, *L. 1. de*
 que la honra y el prouecho se guarden para el Rey; *Abrab. ca.*
 y el vasallo se contente con ser vencedor, no dis- *3.*
 minuya la gloria de sus trofeos peleando por su prouecho. Mayor grandeza es pelear y vencer por alcanzar honra, que por el vtil del espolio; al que por este pelea (dize el Santo) llamara yo jornalero, al otro soldado; desseó serlo, y acerró en esta ocasion Ignacio; dandose por pagado y satisfecho con la gloria de auer vencido, que a su industria y valor se atribuyó en gran parte la vitoria.

Mostraua tambien su fortaleza en jugar de vna espada, haziendose con ella formidable a los mas esforçados. Vez havo que el solo con la espada desnuda en la mano se tuvo con vna calle de hombres, haziendolos retirar; efectos propios de vn natural brioso, q como tierra inculta, y arbol silvestre, no lleua fruto sazodo, hasta que llegan a el las manos del labrador, y le inhiere. Eran como arboles silvestres, dize San Agustin, Pedro, en herir a Malco, y Moyses, en matar *L. 22. con-*
 al Gitano; inhiere los Dios, cultiualos, endereçalos, *tra Faust.*
 y haze a vno Pastor de la Iglesia, y al otro Rector de la *cap. 70.*
 Sinagoga. Y deste animo y valentia de Ignacio cultiuada, veremos despues como haze vn Capitán de su sagrada milicia; q de todas las inclinaciones y resabios de la naturaleza se aprouecha el Supremo Artifice, perficionádolos cō su Gracia para grâdes intentos de su Gloria. De sus galas y aseco, para el Culto Diuino, limpieça y ornato de altares. De su discreció y gracia en hablar y ganar

voluntades, para rendir en el trato de los proximos infinitas almas a su Criador. De su valentia, para hazer rostro a los Hereges. De su espada, para cõvertirla en predicacion, y cõquistar el mûdo. De buscar la gloria de su Rey, el zelo de la gloria Divina. De no querer despojos avidos en justa guerra, la liberalidad, trabajando de gracia en los ministerios de los proximos. De su rara capacidad y divina prudẽcia, para el gobierno. De ser soldado valeroso, para hazerle Capitan general de su sagrada Compañia.

COMO FUE HERIDO DE VNA
bala en la defensa del Castillo de Pamplona, y
vino a sanarle el Apostol San

Pedro.

Cap. 2.

Con justo titulo se puede gloriar España, y mucho mas la noble y guerreadora Vizcaya, de aver producido tal hijo, que siendo Padre de tantos en el espiritu, si dió honorificencia a la madre, le quitò el oprobio de ser esteril en Sãtos: y si pone entre sus blasones aver salido de Vizcaya el Infante don Pelayo, restaurador de España, y su libertador de la tirania de los Moros: puede añadir a las timbres de sus armas, aver nacido en ella vn Patriarca y varon Apostolico, por cuya industria, tantas Naciones libres del pesado yugo del Demonio, rindieron sus cuellos al suave de la ley Evangelica. Comunicòle el natural de su nacimiento lo que suele dexar por herencia a los desta Nacion, ser belicosos; callados; zufridos, en guardar secreto leales; suplen

Mariana,
lib. cap. 1.

Bernardi-
nus Gome-
tius, de Re-

suplen la cortedad de la lengua con la viveza del ingenio, y ligereza del cuerpo; en el acometimiento al enemigo intrepidos; en la batalla constantes; no es mas fuerte el hierro de sus minas, que la fortaleza de sus pechos; para defender la Patria de pecho de diamante; daràn la sangre y la vida antes que degenerar de sus antepassados, como lo dixo y experimentò tan acosta suya Augustó Cefar.

Hallaronse todos estos dones con grandes ventajas en nuestro Santo Vizcayno, y hizo dellos gallarda ostentacion en la defensa del Castillo de Pamplona. Descava el Rey Francisco de Francia, que su deudo don Enrique de la Brit restaurasse el Reyno de Navarra, que su padre avia perdido, y el Rey Catolico avia ganado a fuerça de armas. Llegò con vn poderoso exercito Andres de Fox, señor de Asparros, y puso cerco con sus Reales a la ciudad de Pamplona, donde Ignacio, con otros soldados estavan de presidio, de comun consentimiento, viendose cercados, eligieron por su Capitan a Ignacio (como dize Surio) satisfechos de su prudencia y valor. Y sintiendo el valeroso Capitan los animos caydos y atemotizados, y que tratavan de rendirse; con tanto peso de razones, motejandoles de cobardes, y desleales a su Rey, les alentò a la batalla, que todos, siguiendo sus passos, subieron a defender el Castillo.

En el entretanto el Castellano estava tratando con los Franceses de entregar la Fuerça a buenos partidos, y para concluyrlos llevò con sigo a Ignacio, acompañado de otros dos cavalleros. Mas viendo que las condiciones que el Frances pedia eran injustas, y contrarias a su honra y reputacion, desvaratò el concierto, y encendido todo en colera, como vn Leon tornò a

bus gestis,
Iacobi Re-
gis Arago.
l. 8.

Maff. l. 1.
cap. 2.

In compo-
tario reru
ab orbe ge-
star. anno

subir al Castillo, acompañado de algunos soldados que deseavan ser compañeros, y emullos de su gloria; y abraçando la rodela, con la espada desnuda en la otra mano, anima a los soldados, rebate las pelotas de los mosquetes, y acudiendo a vna, y otra parte con notable ligereza, impide la entrada, y arroja abaxo los que subían por las escalas a ganar el muro; mas reforçando por momentos la bateria, vna bala que tocò en aquella parte del muro, donde Ignacio peleaua, dio vn bote, y le dexa re-
tò la pierna derecha, desmenuçando los huesos de la canilla, y vna piedra que resurtiò del muro, le hirio la pierna yzquierda, y cayò en tierra sin sentido, y medio muerto. Caydo Ignacio, que con su animo y esfuerço sustentaua aquella plaça, luego se entregò al Frances. Tenia Ignacio cerca de treynta años, y sucedio esto el de 1521. a diez y ocho de Junio, segundo dia de Pasqua de Espiritu Santo, quando baxò en lenguas de fuego sobre los Apostoles.

L. 7. in
Lucam, ca.
15.
Cayò Ignacio amortecido, y como otro Saulo derribado en tierra, no tanto de la fuerça de vna bala que le hirio de recudida, quanto de la poderosa mano de Dios, cuyo tiro nunca yerra, y sabe con el rayo de su amor herir de lleno el corazon. Dichosa cayda (dize S. Ambrosio) si es como la que refiere David de los escogidos en los brazos de Dios, quando cayendo el Pecador con la carga de sus culpas, inclina a Dios para q̄ le levante; y pensando caer en las manos de su Iusticia, cae en las de su Misericordia, y como son tan poderosas, on teniendose en pie el caydo, haze q̄ toque con las suyas el Cielo. Dieronle tambien la mano los Franceses buelto en sí para levantarle, no menos admirados de su Fortaleza, que compasiuos de su desgracia, agasajálo, curáronlo como amigos por algunos dias, y dandose por voluntaria-

Voluntario prisionero de aquellos, que le lleuauan a curar al aloxamiento, repartiò con ellos por despojos sus armas; a vno, dio la rodela; a otro, la daga; a aquel, la espada; a este, el dorado tahali; a otro, el coletto, y las coracas: en sintiendose con algun alibio le mandaron llevar los Franceses en hombros de hombres en vna litera a su casa, que no estaua muy lexos.

Aqui se tomò de proposito curarle, reduxole la dolencia al estremo, defahucianle los Medicos, afirmando, que si la vispera de los Santos Apostoles San Pedro y San Pablo, que era el dezeno de la herida (en el qual se dispuso para el vltimo tráce, recibiendo todos los Sacramentos) no mejoraua, sin duda moriria. Vio Dios con su enfermo de Misericordia; embiò al Principe de los Apostoles Sã Pedro desde el Cielo, para q̄ le sanasse. Apareciofele en figura humana, de aspecto venerable, cõsolandole cõ su presencia. Fue esta visita del Sãro Apostol de tãta eficacia, q̄ no solo le librò del peligro de muerte, mas de sde aquel pũto sintiò notable mejoría; que quic daua vida a los muertos con su sombra, mejor darà salud a los enfermos cõ su presencia. Pagò el Santo Apostol cõ esta regalada apariciõ el afeito y devociõ q̄ S. Ignacio le tenia, venerandole como a singular Patrõ y Abogado, cuya vida y hazañas celebrò en otro tiẽpo cõ verfos Españoles, muy leuãtados, en que tenia particular gracia. Fue tan aficionado a S. Pedro, a lo q̄ se cree, por lo q̄ tauo de arriscado y valiente en cortar la oreja a Malco; aunq̄ el Señor imprimiò en su corazõ aqueste filial amor, cõ grã Prouidẽcia suya, para q̄ el Sãro Apostol cõ esta visita le favoreciesse, tomãdo debaxo de su Protecciõ y Patrocinio a Ignacio, como a hijo muy querido, q̄ auia de seguir las pisadas de su Padre en el zelo de apacẽtar las ouejas de su rebaño, y restaurar la vida pri-

Orlandin.

l. 1.

Maff. l. 1.

c. 2.

mitiva de los Apostoles, fundando y gobernando la segunda Compañia de I E S V S, como rigio San Pedro la primera; y porque entre los Sãtos Patriarcas, y fundadores de Religion, avia de elegir el Abito Clerical, y hõrarse con el Abito de San Pedro.

No es de passar en silencio la grandeza y fortaleza de animo que mostrò en esta enfermedad: en la qual fue necesario concertar los huesos, y ponerlos en su lugar, para que se soldassen, que con la agita cion del camino, o descuydo de los primeros que le curaron, estauan defencãdidos. Despues auiendo mejorado, descaando (por poder traer vna bota justa y polida, como entonces se vsava) que le asserrassen vn hueso, que seamẽte le sobrefalia debaxo de la rodilla, y que le estirassen la pierna derecha, que por auerle sacado della veynte pedaços de huesos, quedava corta, contrechã, y desigual con la otra; no cõsintio que le atassen para ninguno de estos tormentos, pareciendole cosa indigna de su animo generoso: y assi al concertar los huesos, al estirarle la pierna cada dia con ciertas ruedas y instrumentos, como al asserrar del hueso por lo vivo, en todos estos martirios, con ser los dolores tan agudos, penetrantes y excessiuos, estando los que se hallauan presentes, y los mismos Cirujanos medio desmayados; estuvo con vn semblante tan igual, sin mudar color, sin quejarse, sin dar vn suspiro, ni vn gemido, ni mostrar seña alguna de flaqueza, como si fuese vn hombre de piedra. Admirarse hà quien esto leyere lo mucho que padecen los hombres por ganar fama de zufidos, por la gloria mundana, y estimacion de valerosos; y no se espantarã que Mucio se dexa quemar la mano en el Ara, y el filosofo peregrino se abra se voluntariamente en el fuego, y Empedocles se arroge en las llamas del bolcan de Ethna, quando

quando vemos a Ignacio que se dexa martirizar y asserrar por parecer galan: porque mas es (dize Tertulliano) mostrarse infensible a los tormentos, que perder el miedo a la muerte.

*1. ad Mar-
tinas, cap.*

4.

DE LA CONVERSION DE SAN Ignacio.

Cap. 3.

IVstamente engrandecen los Santos los frutos de la tribulacion, que suele ser luz del alma, freno de los vicios, maestra de la virtud, madre de los buenos deseos, y atajo breve para alcanzar la Corona. Es fiel criado (dize San Hieronimo, escriuiendo a vn cauallero amigo enfermo) con quien embia Dios a convidarte con su Reyno y Palacio, a donde te lleuan en palmas los do-

*Epist. ad
amicum
agrotum,
tom. 9. E-
pist. 6.*

lores, acompañado de gloriosos trofeos de tu paciencia. Embiò Dios a San Ignacio la tribulacion, como fiel criado suyo, para darle buenos auisos, y contarle desenganos, y para que entendiesse mejor su lenguaje, tomò por interprete los libros. Pidio algunos de cauallerias, que solia leer, para entretener y enganar el tiempo, que con tan grave enfermedad se le hazia prolixo. Ordenò el Señor con su Prouidencia, que no se hallassen a mano otros que vno de la vida de Christo, y vn Flos Sanctorum de vidas de Santos; leia al principio por entretenimiento, despues por gusto. Conociò Ignacio su ceguedad con la licion de los libros, y las vidas de los Santos le seruian de espejos para mirar las maculas de la suya; leia, y aquellas letras mudas, y Dios en ellas, le hablaban al corazon. Pues como, y no serã tu para lo

*Math. ca.
11. v. 12.
Regnū Cœ
lorum vim
patitur, &
violētī ra-
piūt illud.*

que estos fueron, faltate el animo, o las fuerças, no eran hōbres flacos, y bestidos de carne: Si te muestras esforçado en defender los muros de tu Rey, mayor hazaña es vencerse a sī, q̄ conquistar Imperios; aquel q̄ con el exēplo de tan valerosos Capitanes del Parayso, q̄ enfrenarō su carne; cruzificaron sus apetitos; domarō los mōstruos de sus pasiones; y haziendose violencia entrarō despū- tādo lanças a despojar el Reyno de los Cielos, no se aliē- ta; merece en el vltimo dia ser reprehēdido de cobarde. Por otra parte la depravada naturaleza, y embegecida costumbre le detenia, batallando dentro de su pecho la virtud, y el vicio; no se sienten sus prisiones, sino quā- do se quiere salir dellas; Dios por vna parte, y el Mun- do por otra tirauan del, y cada vno le queria para sī: Dios con la hermosura de la Virtud, y favor que le ofrecia, le aficionaua: el Demonio, en compaña de todos los vicios, astutamēte le lisongeaua, las armas, las galas, los passcos, su nobleza, empenadas en vna grande espe- rança; con los deleytes passados formauan sus que- xas, y se lamentauan (como le aconteciō en su con- uersion a San Agustīn) diziendo. Pues como, y nos tien- nes de dexar? Muchos dias durō esta lucha, y en ella reparaua en los varios efetos que causauan en su alma los vnos y los otros pensamiētos: los de Dios traian cō- sigo vna blandura y suavidad que enternecia y regalaua su coraçō, que dessecho en dulces lagrimas se vertia por los ojos: los del Mundo sabian a la pega, dexando vn tedio y remordimiento, llenando de tinieblas y melācolia el alma. Y esta fue la primera liciō q̄ le diō el Señor, sacada de su misma experiēcia, a esta grā Maestro de espiri- tu, para discernir los varios espiritus; y la dexō escrita por estas palabras. *En las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comunmente el enemigo proponer-*

proponerles placeres aparentes, haziēdo imaginar delectaciones y placeres sensuales, para mas los cōservar, y aumētatar en sus vicios y pecados, en las cuales personas el buē Espiritu usa cōtrario modo, pūçādoles y remordiēdoles las cōciēcias. Y en otra parte dice. Propio es de Dios y de sus Angeles en sus mociones, dar verdadera alegria y gozo espiritual, quitando toda tristeza y tur- pitud. reg. 1. bacion que el enemigo iuduze, del qual es propio militar contra la tal alegria y consolaciō espiritual, trayēdo razones aparentes, sutilezas, y continuas falacias.

*En las re-
glas de dis-
cernir ef-
pus. reg. 1.
Reglas se-
gundas de
discernir
espiritus.*

Advertidos estos efetos, y esclarecida su alma con la luz del Cielo, salio vitoriosa la Gracia del Señor, abandonando en su corazon todo quanto el mundo estima, y proponiendo con vna constante resolucion de seguir a Christo desnudo en Cruz, y las pisadas de sus Santos; y lleno de alegria ya se imaginaua bestido de vn saco, ceñido con vna cadena, tomando vengāça de sī mismo: los primeros propósitos fueron yr descalço a Hierusalē en peregrinaciō, y emplearse en la ayuda de los pobres Christianos cautiuos, haziēdose Predicador de los Tur- cos y Mahometanos, cō desseō de morir por Christo, y alcāçar la Corona del Martirio; echando Dios, desde las primeras alboradas de su conuersiō, las primeras lineas en su alma, del zelo de los proximos, que despues, como imagen perfectissima ilustrō con tan vivos colores. *Sum. de los proces- sos, f. 4.*

Auiendo comēçado a rōper los lazos del mūdo, q̄ le detenia, sabiendo lo q̄ puede vna firme resolució en el camino del Cielo, q̄ sin ella, mañana se pierde lo q̄ oy se gana, y despues de muchos años se halla vn alma en los principios dela virtud, y cō ella desde luego se haze mucho; esta andado la mirad del camino, se dā por vécidos los enemigos, y se corre sin estropieço en las sendas de los Diuinos Mādamiētos. Vn dia puesto de rodillas delāte de vna Imagē de N. Señora, pedia afectuosa mēte a la

Madre de Dios, y a su Bédito Hijo, le recibiese debaxo de su bandera, que el proponia militar, como soldado fuyo, toda la vida, y dar de mano a las armas y milicia de los Reyes de la tierra. Oyole la Santissima Virgen como Autora con Christo su hijo, de su conversion, q se precia mucho de ferlo, y por sus oraciones, dize San Buenaventura, *se convierten a Dios los grandes pecadores; y ella les alcanza de su Hijo lagrimas de compuncion.* Y esto tuvo a muy feliz suerte San Ignacio; que las primicias de la gracia le viniesen por su mano. Y quien duda, sino que hizieron los Angeles fiesta en la conversion deste valeroso Capitan, como lo acostumbran en la conversion de los grádes pecadores; *recibidolos* (como dize S. Bernardo) *los brazos abiertos, como aquellos q se bolvieron a Dios, cuando estauan en el umbral de las puertas del infierno.*

S. Bonav. in Speculo Marie, lib. 10.

S. Bern. in Mediat. cap. 6.

S. Athanas. in Vita S. Antonij. Grethseus in Apolog. pro Vita S. Ignacij. l. 1. ca. 7.

Al contrario mostraron los Demonios grauissimo sentimiento; porque al punto que hazia esta oblacion, se oyó vn estampido tan grande en toda la casa, y sintió vn terremoto tan terrible, que parecia se venia abaxo; y oy dia se muestran las señales, que quedaró en las paredes; y su aposento se estremecio, haziédose pedaços las vidrieras, que en el estauan; parece q salio el Demonio huyendo, y se dio por vencido, causando este téblor en la casa; como quando no pudo sufrir la oracion del grá Antonio, hizo temblar todo su Monasterio. Sino es que dezimos (añade vn Autor muy graue) que el estuendo que se oyó en la casa, fue indicio del sentimiento, y estpanto que hizo Luzifer en la conversion de Ignacio; y barruntádo que Dios le queria levantar por su Caudillo, se determinó hazerle guerra; desplegando las banderas de su malicia, y tocádo al Arma començó a hazer gēte, alitando debaxo de su vandera a los famosos Herefiar- cas Lutero, Calvino, Ecolampadio, Buzero, y otros que

que por este mismo tiempo se reuelaron contra la Iglesia. Que suele ser (dize Tertuliano) estilo del Demonio, quando vé que vn Pecador se escapó de sus vñas, y Dios le elige para grádes empreffas de su gloria; ya que no puede por si solo, haze conspiraciõ de Hereges, y los soborna, para que le persigan, y procuren destruyrlo. *In Apologet. c. 27.*

APARECESE LA MADRE DE Dios con el Niño Iesus en los brazos, y condele el Don de la Castidad.

Cap. 4.

Ninguna Religion ay en la Iglesia de Dios, que no reconozca a esta Soberana Señora por Protectora; y que no ayá recebido de su mano grandes beneficios. Todos los Fundadores le han tenido cordial, y filial devocion, reconocieudola por Madre, Maestra, Abogada, y Reyna, con cuya defensa han salido con vitoria de todas las adversidades, y contradiciones, q padecierõ. Cõ tal guia, y Estrella de la mar salieron a puerto seguro de en medio de las alborotadas olas de las persecuciones.

La Cõpañia de Iesus, obra fue toda fuya, y de su Madre, y estos dos Soberanos y supremos Artifices de las obras de Gracia, tomaron a su cargo labrar, y perficionar la primera piedra deste edificio San Ignacio. La Santissima Virgen fue, quien le cortó, y apartó de las canteras del siglo; esta misma Señora le desbastó, convirtiendole de la milicia terrena a la Celestial, y aora viene a labrarla, y pulirla con tan singulares primores, y releuátes molduras de virtudes proprias de su Real Magnificencia. Temblaua San Ignacio de si

mismo, y con razon temia la flaqueza de su carne, enemigo domestico, acostumbrado a correr tras de sus apetitos sin freno, no le despeñasse con algun rebes, traycion en esta senda estrecha de la Penitencia, por dō de caminaua. En este pensamiento, que le daua cuydado, estaua embebecido vna noche, pidiendo a Dios misericordia con oraciones, y lagrimas, quando advirtió, que se auia convertido en dia elaro, y en medio de vna luz Celestial, que bañaua todo su aposento, vio con los ojos corporales a la Reyna de los Angeles, y Alva Diuina, que traia en sus braços al Sol, y nino Iesus, recreado con los rayos de su luz su cuerpo, y alma, llenos no menos de admiracion con tan estraño favor, que de alegría inefable con su presencia. Mucho tiempo durò esta vision, mostrandole el Hijo y la Madre el afecto y amor, que le tenian, que le recibian debaxo de su sombra, como a hijo muy querido, para que el Santo de espacio viesse y contemplanse la hermosura de los dos, en quien auia de poner todo su amor. No estàn en manos del hombre aquestos regalos, aunq̄ mas instantemēte los deslee, y pida; es don liberalissimo, que lo dà Dios a quié quiere, y quando quiere, y muchas vezes sin merecerlo: mas quando los dà son tan poderosos, que facan fuentes de lagrimas de las peñas, y oleo de devocion de los riscos, y hazen grandes Santos de grandes pecadores.

Asi sucedio con este celestial favor, causando dos efectos principales en el alma y cuerpo de San Ignacio; el primero fue de castidad, para que se vea que no son de menos eficacia las visitas de la Madre de Dios, quando està en el Cielo, que quando viuia en la tierra:

Ambros. l. destas dize San Ambrosio. Que a todos los que gozauan de su presencia en las visitas que hizo en este mundo, comunicaua dō tione Virg. de Castidad, y a los q̄ mirauan la hermosura de su rostro causaua

inc entios de Pureza, y amor Diuino. La que concedio a San Ignacio en esta Aparicion, fue vn Don singularissimo, y especialissimo; a otros Santos concedido: por que con esta Vision no solo borrò la Santissima Virgen todas las imagines feas y torpes de su mente; sino tambien le quitò los estímulos de la carne; de fuer- *Sum. de los* te que desde este tiempo; todo lo restante de su vida, *processos,* ni tuvo fea imaginacion, ni sentimiento, o mouimiento *fol. 5.* sensual.

Fue este (segun yo creo) vno de los mayores Milagros que Dios obrò en San Ignacio, si se ponderan sus circunstancias. Lo primero, no embiò algun Angel que le enseñe, o castificasse, como hizo con otros seruos suyos, sino la misma Virgen con su Hijo en los braços le truxeron y dieron de su mano aquesta riquissima Joya. Allegase a esto, que el Señor no suele cōceder esta gracia, sino despues de muchas batallas y victorias de vn enemigo tan peligroso, como Premio, y Corona. De entre las çarças y espigas donde se rebolcò el cuerpo de San Benito, rubricadas con su sangre, nace esta blanca azuzena. Con el intenso frio de las pellas de nieue, con quié se abraçaua Sã Fráncisco, se apaga el fuego de la concupiscencia, y se cria la blácura y pureza en cuerpo y alma; y asi a estos Sãtos, y otros muchos, q̄ con heroycos vencimiētos apartarò de si el contagio de la carne, o viueron desde niños como Angeles, no es tanto de admirar les conceda Dios Castidad Angelica; mas a vn soldado desgarrado y libre, de vn natural fogoso y sanguino, acostumbrado a soltar la rienda a sus gustos, le den vn Don tan singular de pureza en cuerpo y alma al principio de su conversion que viua toda la vida, no ya como hombre, sino como Angel, vestido de carne, causa grande admiracion, y obliga a rendirle a la San-

tísima Virgen infinitas alauanças, por auerle concedido tal Don a su siervo, cuyas manos, por ser tan liberales, dan de vna vez mucho, y las mercedes que haze son de todo punto acabadas, y perfectas. Y este beneficio que hizo a San Ignacio no fue para el solo, sino para que participassen sus hijos deste Don, que tan liberalmente, y con alta perfeccion la Reyna de los Angeles le auia comunicado, fuera de q̄ llena de vna Diuina confianza los corazones de los flacos, y pecadores, que disponiéndose como el S̄to se dispuso, y aceptandola por Abogada, y Patrona, vfarà con ellos de sus Misericordias; o para alcançar este don, o para conseruarlo, vstando de los mismos medios, que el Santo vsò para conseruar la gracia recibida, de ayunos, lagrimas, oraciones, silicios, diciplinas, y cadenas. Porque aunque, antes que el hombre pecasse, no las tenia, despues de la culpa, de ordinario no se conserua, ni naze la rosa de la Castidad, sino entre espinas.

El segúdo prouecho, q̄ obró en su alma aquesta visita, fuele ser muy estimado de los cótéplatiuos, y es vn arajo por donde suele Dios llevar a los escogidos, para q̄ en bñeue tiépo lleguè a grãde perfeccion; y es, q̄ cõ la luz q̄ en estos favores les comunica, conozè las cosas del mundo, como ellas son, con vn despego tan grãde dellas, como el, q̄ dio en este tiépo a S̄ Ignacio, mirãdo desde lo alto de su defengaño todo quãto los hõbres estimã, y le parecia juego de niños. Quedole vn olvido grãde de la honra, y pretensiones, q̄ antes estimaua, y vn aprecio singular a las cosas Diuinas. Desde este tiépo hizo habito, q̄ le durò toda la vida, de levantar los ojos al Cielo, suspirãdo por aquella dichosa Patria. Subiase a vn lugar alto en las noches pacificas, y serenas, quando las esferas Celestiales, y sus hermosos astros se dexauan ver, y

gozar

gozar mas despejados; considerando los mouimientos, y espaciosa capacidad de los vnos; la proporcion, hermosura, y variedad de los otros; que como sollicitas postas y centinelas observan las vigilijs de la noche, escodiéndose vnas de las Estrellas, entrando otras de nueuo, *Eccli. cap. 43. v. 12.* haziendo escolta a su Criador. Las luzes con que estàn brillando eran rayos arrojados al corazon de San Ignacio, con que ilustrada el alma, haziendo escalon de las criaturas, subia a contemplar la Belleza, Poder, y Sabiduria de su Criador, quedando absorto, y eleuado, derramãdo dulces lagrimas prorumpia en estas palabras. *Ay quan vil y baxa me parece la tierra quando miro al Cielo, estiercol, y basura es.*

DEL VIAGE QUE HIZO A nuestra Señora de Monferrate.

Cap. 5.

Estaua ya dispuesto con estos favores y visitas del Cielo, a començar a vivir otra vida muy diferente que hasta alli auia tenido. En sintiéndose conualecido, y con fuerças suficientes para ponerse en camino, dexò la casa de sus padres y hermanos. Acto de virtud, cõ que Dios exercita la de los justos, y tan heroyco, que en el tenian puesta la cumbre de la perfeccion los siete sabios: dexar la patria, y deudos, y seguir a Dios; y que los dexaua, no menos con el cuerpo, que con el afecto; biẽ se echò de ver, pues barruntando los nueuos propósitos su hermano mayor, Martin Garcia de Loyola, procurò disuadirle dellos (que el mayor estoruo que suele tener la virtud es la carne y sangre, y los mayores enemigos

B 3

del

del hõbre son los domesticos.) Propusole muy lastimado todas las razones que en semejantes ocasiones sabe inventar el amor del mundo: que con esto se cortaua el hilo de sus esperanças que en el tenia puestas; se acabaria la gloria de su casa, el mal cobro que ponía en su hõra; que malograua la mayor expectacion que ninguno auia tenido en su linage, marchitando las flores de sus años con las locuras, y disparates, que intentaua; así suele llamar el mundo los desleos y propósitos de servir a Dios. A estas razones, acompañadas de lagrimas, mostrandose no menos agradecido a la estimacion que del tenia, que constante en seguir la voz de Dios que le llamaua, respondió brevemente. *Yo Mirare que naci de buenos, y fio de Dios me tendrá de su mano, para que no eche mancha en mi honra: es verdad que desprecio la gloria del mundo, mas esta suele seguir como la sombra a los que hay en ella, mas pienso medrar en la milicia de Iesu Christo, en c: ya bandera estoy alistado, que en ser soldado de los Emperadores de la tierra; y quien imaginare que se cortan y secan mis esperanças, se engaña, que puestas en las manos de Dios, siempre estarán floridas; en ellas deposito mi alma, mi honra, mi esperança, y esto no será perderlas, sino ganarlas.* Con esta resolución, tomando por achaque para salir de su casa, yr a visitar al Duque de Naxara, y agradecerle la merced que le auia hecho, embiandole a visitar muchas vezes en su enfermedad; salio acompañado de dos criados, mas muy en breuè los despidio, dádoles de lo que lleuava; y endereçò su camino para Monferrate. En el tomò por costumbre hazer disciplina todos los dias; y en esta penitencia no solo miraua satisfazer por sus culpas, quanto imitar las penas de Christo nuestro Salvador en su Pasion, y las aspereças de los Santos, comenzando ya sus acciones a tener por blanco la mayor Gloria Diuina, blason

con

con que desseo siempre ennoblezerlas.

En este camino acordandose de los beneficios, que auia recebido de las liberales manos del Niño I E SVS, y de su Madre Santissima, en reverencia y honra suya, y de la Virginal Pureza con que engendrò y pariò al hijo de Dios, les consagrò su alma y cuerpo, haziendo voto de perpetua Castidad, no solo por ser mas meritorio lo que a Dios con voto se consagra, quanto por cerrar las puertas de vna vez a todo deleyte, y entregarle la llau de su corazon a la Santissima Virgen; y porque no està la gracia del voto, como advierte S. Ambrosio, en ofrecerlo, sino en cumplirlo, lo guardò perfectissimamente, *L. I. de Acerlo, c. 7.* viviendo en esta vida como Angel, favorecido de la serenissima Reyna del Cielo, y Madre de toda pureza, como diximos en el capitulo quinto.

Sucediole en este viage vn encuentro con vn Moro de los muchos que entonces auia en España; trauando platicas de vnas en otras, vino a tratar de la virginidad de N. Señora; cõcedia el Moro, que antes del parto auia sido Virgen; mas negaua la Virginal Pureza despues del parto; y esto procuraua persuadir con algunas razones aparentes y fingidas. Ignacio con grande eficacia las deshazia, diciendo, que el rayo del Sol se penetra por la vidriera sin quebrarla; y quien fue poderoso para entrar certadas las puertas en el Cenaculo, lo auia sido para salir por los Virginales Ciaustros sin abritlos, antes dexandolos cerrados y sellados, como verdadera puerta de Ezechiel. Instaua en esto para reducirle a la verdadera Fè Catolica, mas no lo pudo acabar con el. Adelantose el Moro infiel, y quedose Ignacio vacilando en su imaginacion, si seria bien vengar este desacato de su Reyna y Señora, y darle al Moro de puñaladas. Llegò a vna encruzijada, donde se diuidian dos sendas, la

B 4

vna

vna yua a Monferrate, la otra al pueblo donde el Moro caminaua; soltó las riendas a la caualgadura, para que ella guiasse a su placer, y si echasse por el camino que yua a dar al lugar, donde caminaua el Moro, quitarle la vida; y si inclinasse al otro dexarlo; mas Dios, que por medio de vn Angel detuvo el animal en quien caminaua Balaam para maldecir a su Pueblo, guio la mula en que yua Ignacio, para que no encaminasse a donde estaua el Moro para matarlo, librandole de tan manifesto peligro. Y nadie se admire desto, porque toda via vivia en el Santo el fervor juvenil, y el brio de soldado; y puesto caso que el medio con que intentaua vengar el agrauio de nuestra Señora no era bueno; era digno de alabança el fervoroso zelo de defender la Pureza Virginal de la Reyna de los Angeles.

Viendose libre de tal peligro, para dar principio a la peregrinacion de Hierusalem, que tenia trazada, y començar a hazer penitencia de sus pecados, comprò antes de llegar a Moferrate vn grosero saco, tejido de canamo muy grueso y asperissimo, tanto que algunos le juzgauan por silicio tejido de cerdas, vnos alpargates de esparto, vna foga, y vna cadena de hierro para ceñirse, y otras cadenas mas pequeñas para disciplinarse, vna calabacita para beber agua, quando tuviessse sed, y vn báculo, o bordon de Peregrino; todo esto hecho vn lio lleuava pendiente del arçon, començando a perder la confusion que suele causar en los ojos mundanos el abito de humilde Penitente, triunfando ya del enemigo con los mismos instrumentos con que auia de vencerse a si mismo; que quien no tuvo empacho de ser y parecer malo, no ès razòn tenga verguença de mostrar en el vestido exterior que està arrepenido de serlo.

Auiendo

AVIENDO LLEGADO A MON-
ferrate dà sus vestidos a vn pobre, vistese del saco,
y pela las armas de su penitencia delante del
Altar de nuestra Señora.

Cap. 6.

EN el Principado de Cataluña, siete leguas de la Ciudad de Barcelona, està la famosa Montaña de Monferrate, tiene quatro leguas de circuyto, y es por partes tan alta, que con sus picachos parece q se arremete al Cielo. Està toda ella formada por la naturaleza de toscos peñascos, breñas resquebrajadas, y peynados riscos, como si los huuiessen aserrado con alguna sierra, y por esso se llama Monferrate: la variedad, hermosura de flores, y arboles que brotan entre las peñas, sirven de entretenimiento a la vista, y de aliuir la aspreça de la subida a los Peregrinos, que de todas partes concurren, a venerar la preciosa Imagen de nuestra Señora, trayda (como piadosamente se cree) por manos de Angeles a aquella sierra, la qual con su venerable presençia, y con vna Magestad Diuina, que en su rostro, y en el de su hijo, que sustenta en sus braços, representa, causa grande reuerencia, temor, y amor en los que la miran. La aficion desta Reyna y Señora lleuò a Monferrate a nuestro Santo Peregrino; y esta fue la primera estaciò que anduvo en la romerta de Hierusalem. Y sabiendo que a la Reyna del Cielo nadie puede agradar sin la limpieça del corazon, y esta se alcança por el Sacramento de la Penitencia, se confesò generalmète de toda su vida con vn Religioso del sagrado Conuento de Monjes de San Benito, que està fundado en aquella

Montaña, llamado Fray Iuan Chanones, varon de gran santidad y espiritu, a quien dio cuenta de sus propósitos de yr a Hierusalem.

En este Santuario quiso de vna vez dexarle al mundo lo q̄ del poseia: esperò el silencio de la noche, para no ser conocido, y llegandose a vn pobre mendigo, se desnudò de todos sus vestidos ricos, y galanos, cõ q̄ en otro tiempo auia servido a la vanidad, dádofelos, y poniéndolos en las manos del pobre, y hacièdo renunciaciõ en las de Christo cõ grãde afecto y copiosas lagrimas de todos los aueres del mundo, se los entregò, desnudándose, hasta la camisa; q̄ quiè ha de entrar en batalla cõ sus enemigos, ha de entrar (como advierte Origenes) desnudo, sin estorvos ni embaraços de ropa, sin q̄ tenga su contrario de que asirle. Así entrò en la lucha este valeroso soldado de Christo, vistiendo a rayz del cuerpo su deseado filicio, que le cogia del cuello a los pies; armandose, y armandole Dios con las armas de la Penitencia, con el arnes traçado del sacro aspero y penitente, con el cinto militar de vna foga de esparto, y con el talabarte de vna cadena, con que se cinò, los pies descalços, aunque el vno, por auerle quedado flaco y tierno de la herida, hinchandose todas las noches la pierna (que por esta causa traia faxada) lo calçò de vn alpargate de esparto.

No le entregò al pobre la espada ni la daga, por hazer de sus armas mejor empleo; estas suelen ser del vencedor, y el entregar la espada es darse por vencido; en este acto guardò los fueros de soldado, ofreciendo la espada y daga al Rey, y Reyna de los Angeles, que le auia vencido y convertido del Siglo a Dios. Vispera de la Encarnacion de aquel dia felicissimo para todo el genero humano, en que el Verbo Diuino entrò en la Sacra Aula del vientre Virginal de Maria, a ues-

Origenes,
Hom. 1. in
Iob. cap. 1.
nu. 20.

tirse

tirse del tosco sayal, y flacas armas del hombre, ensayándose con ellas en las batallas y vitorias contra Luzifer. Entrò San Ignacio en aquel Diuino Santuario de Monferrate, y Camara Angelical, vestido del sacro, a velar sus espirituales armas, y ofrezerse por soldado de Christo, y su Madre, y dandose por cautiuo y prisionero, justamente les alarga las armas, diziendo. *Recebid Reyna y Señora mia aquesta espada, con que en otro tiempo servi a los Reyes de la tierra, agora que soy soldado vuestro, alistado debaxo de vuestra bandera, tengo de vestir al uso de los soldados de la Corte del Cielo, armado con el filicio, foga, cadenas, armas de vuestra milicia. Y vos o IESVS, aunque Niño, Señor Dios de los Exercitos, dad esfuerco a este visõno soldado, para pelear vuestras pelcas, y boluer por vuestra hòra; armas doy, armas ofrezco, y el corazon con ellas, para que en reconocimieto de vna voluntad agradecida se cuelguen en vuestros Altares.* Diziendo esto hizo que se colgassen luego la espada y daga, que yo (segun se dize) guardan como preciosa reliquia los Religiosos de aquel Sagrado Monasterio como trofeo en la verdadera Torre de David, de dõde estantan pendiètes las armas de los fuertes; y muy cerca del antiguo Altar de Nuestra Señora; como en siglos passados, la espada de David, con que matò al Gigante, se colgò en el Templo. Recibio el Niño IESVS, y la Virgè Santissima, la oferta de las armas, dandole de su mano otras espirituales, y Diuinas, armas dobles impenetrables, y de praua. El Escudo de la Fè, y zelo de propagarla por el mundo; el cinto de la Fidelidad a su Rey, la espada de la palabra de Dios; el peto, de la Gracia y Protección Diuina, para tenerle de su mano: de suerte q̄ esta Sagrada Capilla, fue para S. Ignacio casa de armas, donde dexò las suyas, y le vistió el Cielo de otras mejores, para salir en campaña contra el comun enemigo.

Observò

Observò tambien San Ignacio en este acto los fue-
ros de caualleria. Vsuase antiguamente en España, en
aquellos siglos de oro, quando la verdadera nobleza se
ganaua con la espada, y lança, que los que entrauan a
servir al Rey en la milicia, les armauan soldados, y cau-
alleros con estas ceremonias. Armados de todas armas
les lleuauan a la Iglesia, donde los caualleros Noueles
passauan en vela toda vna noche, parte en pie, parte de
rodillas, en particular, hincauan los hinojos quando ha-
zian oracion a Dios, que les perdonasse sus pecados, y
diessse fortaleza contra sus enemigos; ceñianle otros ca-
ualleros la espada, y sacandola de la bayna el Padrino, se
la daua al nueuo soldado, y le tomaua juramento de tres
cosas. *La primera, que no ha de temer morir por su Ley. La
segunda, por su Rey. La tercera, por su Patria.* Y hecho
el juramento, le daua vn golpe en el rostro, que le fue-
se continuo despertador de lo que auia prometido; y q̄
le llamauan, no a entretenimientos, a peligros si de la
vida en la guerra; accion de que vsauan los Persas quan-
do se dedicauan por soldados al Sol. Auendoles ceñi-
do la espada, y entregadola en su mano (refiere San
Gregorio Nazianzeno) les leian vn Catalogo de doze
vituperios, y todo genero de afrentas, que auian de
padecer, hambre, sed, frio, desnudez, carceles, cade-
nas boferadas, &c. Estas ceremonias de la Soldadesca
humana quiso observar en su milicia Espiritual, y Diuina,
nuestro cauallero Nouel, y soldado de IESVS. Armado
de las armas de su penitencia, passò en vela toda la no-
che, delante del Altar del Sol de Iusticia, y de su Madre,
parte en pie, parte de rodillas; prostrado en tierra llo-
raua amargamente sus pecados, y hiriendose los pechos,
con grãdes suspiros, y clamores pedia a Dios misericor-
dia, y con su Gracia proponia la enmendã. Ofreciose
con

*Partida se-
gunda, tit.
21. l. 13.
& 40.*

*Orat. 4. &
Elias Cre-
tensis in
schol.
Tertul. 1.
de Corona
milit. cap.
ultimo.*

con entero corazon, a morir por su Rey, y por su Ley, y
por defender su Iglesia; ni le faltaran los trabajos, afren-
tas, vituperios, que a los soldados proponian, que pres-
to le veremos cercado de todas ellas, de sed, hambre,
frio, desnudez, pobreza, carceles, cadenas, acusacio-
nes, de tal fuerte, que podrã tomar para si, entre los Sã-
tos Fundadores de las Religiones, el renombre de Pa-
triarca perseguido.

Oy dia se conserva la memoria del lugar, donde
San Ignacio observò la vigilia de sus armas; y de la tie-
rra, en que tuvo hincadas las rodillas, y regò con sus la-
grimas, lleuan por reliquias los Peregrinos, para dar
mayor autoridad a vna accion tan heroyca como esta.
Siendo Abad de Monserrate el Padre Fray Lorenzo
Nieto, hizo poner el año de mil y seyscientos y tres, en
este mismo lugar vna piedra de marmol blanco, y en
ella vn letrero que dize. *Beatus Ignatius à Loyola hinc
multa prece, fletuque, Deose, Virgini que de uouit. Hic, tan-
quam armis spiritualibus, sacco se muniens, per noctauit. Hinc
ad Societatem Iesu fundandam prodijt, anno 1522. Quiere
dezit. Aquí, el Beato Padre Ignacio de Loyola, con feruorosa
oracion, y copiosas lagrimas se dedicò a Dios, y a la Virgen. Aquí
vestido de vn sacco, y armado con el, como con armas espirita-
les, velò toda la noche. De aqui se partiò para fundar la Com-
pañia de Iesus el año del Señor de mil y quinientos y weynte y
dos. Y en la Iglesia nueua, que despues se dedicò a la
Santissima Virgen, para conservar los Religiosos de a-
quel Sagrado Conuento la memoria, y devocion de Sã
Ignacio, le dedicaron vna Capilla, y Altar suntuosa, con
vn grande Tabernaculo, y al rededor quadros de estre-
mado pincel, donde se representã los passos que alli dio
el Santo, la vigilia de las armas, quando confesò, y quan-
do dio al pobre sus vestidos.*

Acabada su vigilia, antes que amaneciese, por no ser conocido, tomó el camino de Manresa, caminado muy gozoso y alegre con la nueva librea que llevaba, que las asperezas que se padecen por amor de Dios; las paga luego de contado; mayor gozo causa en los que comiencan a servirle, estar vestidos de saco y filicio, que de telas de oro.

Presto se le interrumpió este gozo a nuestro Peregrino, porque a toda prisa vino un hombre a preguntarle; si era verdad que auia dado sus vestidos a un pobre que la Justicia auia echado en la carcel, pensando que los auia hurtado. Enterneciose el Santo Padre, y con lagrimas en los ojos; confundiendo se dixo. *Ay de ti pecador, que aun no sabes ni puedes hazer bien a tu proximo sin hazerle daño y afrenta.* Declaró ser verdad que auia dadole sus vestidos: y a otras preguntas que le hizo, quien era, y a donde yua, calló; porque la caridad que le obligaua librar al inocente, le mouia a disimularse y encubrirse, para no ser conocido.

ENCIERRASE EN VNA CUEVA
cerca de Manresa; y la rigurosa penitencia
que alli hizo.

Cap. 7.

Sum. de los processos,
fol. 7. seq. **N**O han hallado los regalados del mundo tantas invenciones para acariciar su carne, de camas, comidas, vestidos, como hallaron los Santos para martirizarla, y sujetarla a la razon: las diciplinas, los abrojos, y cadenas, fueron los instrumentos con que, haziendose berdugos de si mismos, se despedaçauan, y tomauan vengança

gança de los agrauios hechos contra Dios. Quiso entrar San Ignacio en esta mortal carniceria, y prolixo martirio, y para desafiar a todo el infierno, escogió campo aplaçado la ciudad de Manresa, que está tres leguas de Monserrate, y por palenque vna cueua entonces aspere, y horrible, esta algo desviada de la ciudad, en medio de un monte muy ameno, que regado por cerca de sus zimas, de las vertientes de vna azequia, o rio, llamado Cardonet (porque baxa de Cardona, que está tres leguas adelante de Manresa) y encañado por sus acueductos, riega, fertiliza, y hermosa los huertos, y arboledas, y por parecerle tanto, se llama el Valle del Parayso. En esta ladera está la cueua; es un bacio hueco, o boca de peña, labrada a lo toscó, en figura de semicirculo, o media Luna, con desproporcion y desigualdad, sobresaliendo en el suelo, techo, y paredes, pedaços de peñas; tiene de longitud treze, o catorze pies; y seys, o siete de ancho. En medio era tan alta como la estatura de un hombre, y a los dos extremos mucho mas baxa. Mas parecia sepultura, o albergue de bestias fieras, que morada de hombres. Cercauanla por todas partes çarçales, malezas, y espinas, y para llegar San Ignacio a lo interior della; era necesario yr pecho por tierra arrastrando, y despütando abrojos; que desta suerte conquistan los Santos el Cielo.

Oy dia tiene la Cueva diferente disposiciõ; está cercada por un lado con vna pared que sale al dicho rio, y con vna ventana pequeña, desde donde se descubren las cumbres de Monserrate. Tiene el pavimento solado de azulejos, para mayor decencia; y veneracion de los que entran a visitar este Santuario, que oy tienen a su cargo, y custodia los Padres de la Compania de Jesus, que habitan en el Colegio de aquella ciudad. Poco mas arriba

arriba de la cueua, a vn lado de su cumbre, está vna de
vota Capilla adornada con vn Retablo grande de buen
pínel, donde se ve San Ignacio hincado de rodillas,
vestido de saco, y cadena, haziendo oración, y leuanta-
dos los ojos a vna Imagen bellissima de Nuestra Señora,
con su Hijo en los brazos, escriuiendo el libro de los
Exercicios espirituales, el qual (segun es cierta tradició)
la misma Virgen le dio, y dicto. En la orla y marco del
cuadro se leen estas palabras. *En este lugar el año de 1522.*

*San Ignacio compuso el libro de los Exercicios, que fue el prime-
ro, que se escriuio en la Compañia de Iesus; y está aprouado por
la Bulla de la Santidad de Paulo Tercero.*

Esta fue su habitación ordinaria, y recogimiento cer-
ca de vn año que viuió en Manresa: no auia allí mesa, ni
silla, ni aun vna estera; los pies descalços, la cueua sin
puerta, y el breuísimo tiempo, que daua al sueño, era re-
costandose a rayz de los mismos pedernales. Hazianse
le mas sabrosas al Santo estas penitencias con el ayu-
no, a quien, con razon, llamó Chrysostomo sainete de la
penitencia. Aiunaua a pan, y agua todos los dias, excep-
tos los Domingos, en los quales se confessaua, y susten-
taua del Pan de la vida. El de su mantenimiento corpo-
ral era pedido de puerta en puerta por amor de Dios.
Muchas vezes se le passauan tres y quatro dias sin com-
mer bocado.

Pareciendole que era poca penitencia traer vn saco
a rayz del cuerpo, y andar ceñido con vna foga de es-
parto, como hizo en Monserrate, añadió vn silicio de
cercas muy aspero, y en lugar de la foga, quando yua a
Nuestra Señora de Villadordis, se ceñia con vn cingulo
hecho de vna pleyta de espadañas de tres ranales, y oy
se conserva, como si huiera vn año que se hizo, en la
ciudad de Manresa, donde le tienen como preciosa reli-
quia,

To. 5. Ser-
m. de Pen-
nitencia.

quia en grande veneracion. Ceñiase tambien el tiem-
po que estaua en la cueua con otra gruesa cadena de
hierro encima del saco. Servianle las cadenas de esla-
bones, para que de los pedernales saltassen centellas de
amor Diuino, que emprendiessen en su corazon, q̄ esta-
ua dispuesto como yesca; cúpliendose en el la promesa, q̄
auia hecho el Sato Iob a los recién convertidos penité-
tes. Si te convirtieres a Dios, darte ha en lugar de tierra
pedernales, y en lugar de pedernales arroyuelos de oro. *Iob. ca. 22.
v. 23.*
Arroyos de oro, y fuente de Caridad, y amor Diuino, ha-
llò S. Ignacio en estas peñas, y en el valle del Parayso, ha-
llò Parayso, y Gloria, y tendiéndolo las velas al zefiro del Es-
piritu Santo, se le passaua las noches de claro en oració.
Ordinariamente despertaua a la media noche, y por espa-
cio de siete horas, hincado de rodillas la cõtinuaua. Era
al principio de su cõuersion la materia de su meditació,
los quatro nouísimos, q̄ introduxer, cõ la Diuina Gracia,
el Sato temor de Dios en el alma, y la preservá de la cul-
pa; la Muerte, el Iuyzio, el Infierno, la Gloria, y el Exerci-
cio de los pecados. En esta meditacion cõcebia grande
odio de si mismo, y para castigar se, tenia vna diciplina de
cadenas de hierro; con esta se diciplinaua tres vezes en
re noche y dia; vna despues de media noche; otra al al-
va; otra de dia. Azotauase con grãde crueldad, sin tener
se duelo, abriéndose las espaldas a azotes; quedaua el sue-
lo bañado en sangre, y toda la cueua salpicada, conuir-
tiendo sus pedernales en jaspes. *Suma de
los proces-
sos, fol. 7.*

Las cadenas de q̄ estaua ceñido, y con q̄ se azotaua le
traian a la memoria las duras y pesadas cadenas de los
pecados de la vida passada, y cõ esta preparació, al prin-
cipio de la oracion de la media noche, se cõfundia; como
lo dexò escrito el Sato por estas palabras, *En el següdo exer-
cicio, haziendome pecador grande, y encadenado; es a saber, de la pri-
que voy atado como en cadenas para parecer delante del mero seme-*

Sumo Iuez Eterno , como los encadenados , ya dignos de muerte , parecen delante de su Iuez temporal. El son de las cadenas , y ruydo de los azotes , acompañaua el Santo con grandes suspiros , y lagrimas. *Ay buen Iesus de mi alma* (dezia) *y como te ofendi. Señor misericordia , que soy gran pecador.* Retumbava el eco de los azotes, y de las voces entre las breñas en aquel paramo, y con el silencio, y obscuridad de la noche, se acrecentaua la tristeza, y dolor, bolviédo a asseguar los azotes, y las voces tan lastimeras , que bastaran para enternecer los mismos pedernales. Confundiase delante de todas las criaturas, haziédo comparacion entre las miserias del hombre pecador, y la grandeza de Dios ofendido. *Comparaua* (dize) *su Sapiencia, con mi ignorancia; su Omnipotencia, con mi flaqueza; su Iudicia, con mi iniquidad; su Bondad, con mi malicia.* Y con vn

Segundo exercicio de la primera semana , punto 4. profundissimo sentimiento y admiración leuantaua mas el afecto, confundiéndose delante de todas las criaturas, como lo dá a entender con estas afectuosas palabras.

Ibidem, punto 5. *Discurria por todas las criaturas , como me han dexado con vida , y conseruado en ella. Los Angeles, como sean cuchillo de la Iusticia Diuina , como me han zefrido , y guardado , y rogado por mi. Los Santos como han sido en interceder y rogar por mi. Los Cielos , Sol , Luna , Estrellas , Aues , Peces , Animales , y la Tierra, como no se ha abierto , criando nuevos infernos para siempre penar en ellos.* Todas estas son palabras del Santo, que a faz muestran el vivo sentimiento que tenia de sus pecados. Sirvieronle tambien de penitencia los empleos que tuvo el exercicio de su paciencia ; los primeros dias, despues que llegó a Manresa , quando se ofreció a la vista de sus ciudadanos, vn tan nuevo y extraordinario espectáculo de vn joven tan bien dispuesto, en la flor de sus años , en trage tan pobre , y grosero , ageno del honor , y nobleza , que el exterior semblante prometia : seruia de entretenimiento al

ignorant-

ignoranté vulgo , mofauan y escarnecian del Santo penitente , llamandole por burla y desden. *El hombre del sacco.* Los muchachos, convocándose los vnos a los otros, yuan en quadrillas siguiendole por las calles , dandole grita y vaya , y silvandole como a hombre simple , y loco , que este es el ordinario concepto, que forma el mundo ciego de la penitencia , y de la virtud. Mas fueron tales los resplandores de luz, que despidieron de si las obras ilustres del Santo , que alumbraron a los que estauan ciegos, y disiparon las tinieblas de su ignorancia, y dentro de breues dias corrigieron el siniestro parecer ; trocando el desprecio , en veneracion ; los oprobrios, en alabanzas ; y olvidados del nombre de loco, todos a boca llena, en ausencia, y en presencia le llamauan el Santo.

No pudo mucho tiempo estar encubierto a questo modo de vida tan raro , que no esparciesse luego suauissimo olor en toda la tierra circunvezina. Venian a bandadas de toda suerte de gente , a ver aquella aspera y horrible gruta , y aquel nuevo espejo de penitencia, que moraua en ella; veian que se les auian venido por su tierra los aiunos y aspereças de las Tebaidas de Egipto, y que no eran aquellas mayores que las de San Ignacio, mirauan vn nuevo Antonio, vn nuevo Paulo, o Arsenio, que huyendo de la milicia de los Emperadores , y palacios de los Reyes , moraua en aquella pobre, y humilde cueua. Y como huviéssse bolado la fama de su esclarecida profapia, y la invécible fortaleza, que auia mostrado en el Castillo de Pamplona; que auia trocado pocos dias antes sus vestidos ricos y galanos con los andrajos de vn pobre, y grosero sacco; se aumentaua cada dia la fama de su Santidad, y el desseo de verle y oyrle. Auia sido el Santo muy curioso en el culto y asseo de su persona, pey-

nando y curando la coleta, y cabello, como entonces se vsaua, que por tenerle rubio, y muy hermoso, y la barba algo crespa, se lleuava los ojos de todos; aora para castigar en si estas demasias, le auia dexado crecer, trayéndole desgreñado y descompuesto, traia de dia y de noche la cabeça descubierta; dexò crecer las vñas, y barba, haziendo instrumentos de penitencia, y humildad, los que auian sido de su vanidad. Que es razon (dize Tertuliano) que todos los miémbros del cuerpo, que fueron instrumentos de la culpa, lo sean de la pena. Trocò presto el color blanco, sonrosado, y florido, en penitente amarillez. Estaua el cuerpo con los aiunos y penitencias atenuado, el rostro desemejado, los ojos hundidos, el color palido, hecho vn esquileto, y sombra de muerte; quando le mirauan en esta forma, y advertian con curiosidad en los instrumentos de sus azotes, en las señales de la sangre, que estauan impressas en los pedernales de la cueua, era tan grande la admiracion y pasmo que les causaua, que mirandose los vnos a los otros, sin poderse hablar, se deshazian en lagrimas. Mas el Santo Padre; porque no fuesse sola curiosidad de verle, el trabajo que auian tomado, sentándose a la puerta de la cueua, haziendolos poner en orden, les platicaua de las cosas Diuinas, de la hermosura de la virtud, de la fealdad del pecado, y de los frutos de la penitencia. Eran sus palabras saetas, que flechaua el amor Diuino a los corazones de los oyentes, bolviendo a sus casas trocados, tratando de servir a Dios de veras, haziendo notables conversiones en almas muy distraidas: mas antes de despedirse del São le pedian su bendiciõ, le besauan los pies, las manos, y el saco, sin poderse defender, y al descuydo le cortauan pedacitos, y hilos del saco, y los traian por reliquias, y guardauan con grande veneracion.

L. de pen.
cap. II.

Sum. de los
processos,
fol. 10.

De

D E O T R O S E X E R C I O S D E
deuocion y humildad de San Ignacio, y de la estrema caridad con que seruia a los pobres.

Cap. 8.

NO puede estar ocioso el amor Diuino quando se apodera del corazon humano. Luego le solicita q se comuniquen a otros, y reparta del fuego, que ha emprendido el Espiritu Santo en el Altar de su pecho. No se auia aficionado San Ignacio a la soledad, para estar siempre en ella. Despediase de su dulce compania entrado el dia, y deziale, que esperasse hasta que tornasse la noche. Salia de su amorosa cueua como de vn horno, caldeado el corazon, para encender despues en fuego Diuino todos los ciudadanos de Manresa. Al principio de su conversion se paraua en las calles principales, donde auia mayores concursos, descalço, casi desnudo, el cuerpo tan macilento, y mal tratado, que ponía espanto, y horror, y hincandose de rodillas hazia platicas de las cosas del Cielo, y de la Passion de Christo, exortandoles a todos a padecer. En el Hospital a todos los que pedian limosna, y a otros muchos, que atraydos de su exemplo, y del suauissimo olor de sus virtudes, venian a verle y comunicarle, les enseñaua examinar la conciencia, y exortaua a la frecuencia de los Santos Sacramentos. Siguiose de aqui el fruto como se esperaua, porque vn gran numero de señoras principales, y piadosas tomaron por costumbre Confessar, y Comulgar, por consejo del Santo Padre, cada ocho dias; cosa que por ser en aquel tiempo tan nueua, y singular, fue advertida, como

Sum. de los
processos,
impressa
año de
1627. fol.
140.

C 3

admirable

admirable obra de San Ignacio; de donde aquellas fier-
vas de Dios, del nombre del Santo, que es Ignacio, les
quedò el nombre de Ignacias. Visitaua, y hazia devota
oracion a los cuerpos de los gloriosísimos martires S.
Fruítuoso, Arçobispo de Tarragona, y sus dos compañe-
ros, Diacono, y Subdiacono, S. Eugurio, y S. Eulogio, y
el valeroso Capitã de los Tebeos S. Mauricio, y la insig-
ne martir Romana Sãta Ynes, cuyas reliquias son vencia-
das en vna suntuosa Capilla, baxo el Presbyterio de la Ca-
tedral desta ciudad. Otras muchas vezes yua a vna de-
vota, y antigua Hermita, apartada media legua de Mãre-
sa, y se llama, N. Señora de Villadordis, y allí continuava
sus oraciones, ayunos, y penitencias, siendo muy favo-
recido de la Madre de Dios.

Su principal estacion era el Hospital de Santa Luzia,
que estaua fuera de la puerta de la ciudad de Mãresa. Erã
sus regalos y delicias los pobres, pedia limosna para
ellos de puerta en puerta; quando venia cargado de
panes, y otros regalillos, se regozijaua su espiritu, por te-
ner que dar a sus pobres; los pedaços blancos y limpios
repartia con ellos, reservando para si los duros y ba-
teços. Llamaualos a todos, y estando juntos repartia
con ellos, primero el pan del alma, que es la palabra
de Dios; enseñauales las oraciones, y les declaraua
los Misterios de la Fè. Zufría con paciencia sus im-
pertinencias, componia sus discordias, apaciguava
sus riñas, y pendencias. Daua luego a los cuerpos su-
pobre racion; y hazia el repartimiento con tan gran-
de devocion, y sentimiento, que siempre que les
servia a la mesa, y daua de comer, se deshazia en
lagrimas. Oy dia persevera a la entrada del Hospi-
tal la piedra donde se sentaua a enseñar la doctrina a
los niños, y pobres. Entraua luego en la Enfer-
meria,

meria, a hazerles las camas a los enfermos, lauavales los
pies, cortauales las vñas, barria la enfermeria, cogia la
basura, y les servia en todos los otros officios mas hu-
mildes; como si viera a Iesu Christo acostado en cada
vna de aquellas camas, así los amaua, y respetaua, llo-
raua con ellos y sentia sus dolores.

No pudo zufrir Satanas tan fervorosa caridad, es
para el nuevo infierno la Misericordia, que se haze
con los pobres. Auia entre ellos algunos con llagas
podridas, y hediondas, muy asquerosos; començò a
sentir San Ignacio asco, y horror; y no es mucho lo fin-
tiesse quien auia sido tan aseado, y limpio; quiso to-
mar vengança de aquella delicadeza, y melindre que
mostraua su carne, y con vna santa ira se bolvio con-
tra si, diciendo. *Como, que ya aborreces a tu hermano?
Donde està el Amor del Próximo, que tanto procuras? No
es aquel pobre de tu misma carne y sangre, redemida con la
sangre de Christo? Siendo tu vn costal de gusanos, y vn
manantial de podre, te causa horror la de tu hermano? No
està Christo en el pobre? Y en estas llagas se representan
las tuyas? No passará esto sin castigo.* Buscò el pobre mas
llagado, y asqueroso, y abraçandose con el se arrojò a
besarle las llagas, y se detuvo sobre ellas abiertos los
ojos, narizes, y boca, lamiendo de espacio con la
lengua, y chupando con los labios la materia que de-
llas manaua, hasta que le parecio que auia quebran-
tado su carne, y sojuzgadola al Espiritu. Y esta vi-
toria, que alcançò de si mismo, no fue vna, ni dos, sino
muchas vezes.

Con estos actos tan Heroycos muy robusto que-
daua el Espiritu, aunq̃ la flaqueza de su cuerpo no podia
ya zufrir tãtos fervores, y penitências. Cayò, y recayò mu-
chas vezes, en vna graue enfermedad, en la qual los Re-
gidores;

gadores, y Ayuntamiento de la ciudad de Manresa, y toda fuerte de gente, mostrô lo mucho que le amauan; acudiendole con tan grande caridad, como si fuera Padre de todos. Llegô al vltimo trance de la muerte, y el Demonio quiso vfar de su astucia, representandole sus grandes penitencias, y obras ilustres, que hazia, que no tenia que temer, pues ya era Santo. Mas el valeroso soldado de Christo rebatia estas tentaciones, y pensamientos, con la memoria de sus pecados: y en sintiendose algo mejor, pidio a voces a todos los que estauan presentes, que le baldonassen. Y si acaso le viesßen otra vez puesto en agonia, y luchando con la muerte, le dixessen. *Hombre miserable, vil pecador, desventurado; acuerdate de los pecados passados, y que tenias merecidos mil infierros por ellos.*

Hallandose algo aliviado advirtió en la muchedumbre de gente, que venia a visitarle en su enfermedad, y aprouechandose desta ocasion, como venida del Cielo, para repartir de las centellas de fuego Celestial, que tenia encerrado en su pecho, les platicaua desde la cama de la brevedad de la vida; de la incertidumbre de la ora de la muerte; de aquella tela de luyzio riguroso; que gran locura, y engaño era dilatar la enmienda de la vida para mañana. Salian estas palabras de vn cuerpo enfermo, y flaco, mas de vn espíritu robusto, en quien viuia el espíritu de Dios, obrando maravillosos efectos en los oyentes; vnos dexauan las ocasiones de pecar; otros hazian extraordinaria mudança en vida, y costumbres. Començò desde aquel tiempo a introducirse en Manresa la frequencia de los Sacramentos, que estáua olvidada, con tan grande aprecio de las cosas del Cielo, que huvo algunos ciudadanos de Manresa, que depusieron en el processo de su Canonizacion con juramento,

*Sum. de los
processos,
fol. 13.*

mento, que antes que viniessse a aquella tierra el Santo Padre, apenas conócian a Dios.

Para perpetua memoria de la penitencia, que alli hizo, y de las ilustres obras, con que dexò santificada a Manresa, el ilustrissimo Señor don Iuan Bautista Cardona, Obispo de Vich, en cuya Diecesis cae Manresa, y electo de Tortosa, hizo poner vna insigne Pyramide en la plaçuela, que está a la puertta del Hospital, y Iglesia de Santa Luzia, con esta inscripcion. *En Manresa, a la Iglesia de Santa Luzia, que fue primero Hospital de Pobres, donde Ignacio, Fundador de la Compañia de Iesus, començò a hazer penitencia.*

A Ignacio de Loyola, hijo de Beltran, de la Prouincia de Guipuzcoa, Fundador de los Clerigos de la Compañia de Iesus: el qual, siendo de edad de treynta años, en el Castillo de Pamplona peleò valerosamente con los Franceses por la defensa de su Patria, y auiendo recebido algunas beridas mortales, y sanado dellas por singular beneficio de Dios; encendido de deseo de visitar los lugares Sagrados de Hierusalem, se puso en camino, haziendo voto de Castidad, y dexadas las armas, que como soldado auia traydo, y colgadolos en el Templo de Nuestra Señora de Monserrate, vestido de saco, y silicio, y casi desnudo, en este lugar començò a llorar los pecados de su vida passada; y con ayunos, lagrimas, y oraciones, como nuevo soldado de Christo, a tomar vengança de si mismo.

Para memoria de vna cosa tan grande, y gloria de Dios, y honra, y resplandor de su Compañia, Iuan Bautista Cardona Valenciano, Obispo de Vich, y electo de Tortosa, por la deuotion grande que tiene a la Santidad del dicho Padre, y de su Religion, hizo poner esta piedra, como a varon Pafissimo, y a quien tanto deve toda la Republica Christiana; siendo Summo Pontifice Sixto V. y Rey de España el Catolico, y Maximo Rey Felipe Segundo deste nombre.

DE LAS GRANDES AFLICCI-
 nes de Espiritu, y escrupulos que padecio al prin-
 cipio de su conversion.

Cap. 9.

VNa de las mas graues tentaciones, con que Dios exercita a los q comiençan a caminar al Cielo, es la tristeza y ahogo, cõ q permite les apriete el Demonio el coraço; y el remordimiẽto, q les causa la memoria de los pecados passados, q como aguda espina pũça y atraviesa el coraço; y si Dios, para mayor exercicio de paciencia, suspende los regalos, q solia comunicar, dexando el alma a escoras, escondiẽdole su rostro; es vna tribulaciõ tan pesada, q si durara mucho tiempo (dize S. Lavrẽcio Justiniano) de mil tentados apenas saliera vno cõ la victoria, sino fuera con especial gracia preuenido. Estando San Ignacio en el campo de sus batallas, en la cueva de Manresa, los primeros encuentros que tuvo con el enemigo, fueron muy penosos, y terribles. Començaron a cercarle por todas partes las honras que auia despreciado, el enfado de la penitencia, y tedio de la vida Espiritual, que començaua; el qual, sino causa sueño, por lo menos haze dormir a los mas vigilantes, sino estàn sobre si. Por otra parte el miedo de su condenacion, los temores, y escrupulos, el gusano que roia su conciencia; si confesõ bien los pecados; si declarõ todas sus circunstancias; o dexõ algunas; le despedaçauan con tanta crueldad, entregado en manos destos verdugos, q tuuiera por mejor ser martirizado, o descoyuntado de los Demonios, que de tã cruces tiranos, como los escrupulos, y temores, los quales mientras mas interiores, mas doloro-

Lib. de disciplina
 Mo
 nast. con-
 versat- ca.
 12.

dolorosos, mas inzufribles, a quien con razon llamõ Chrifostomo: el mayor de los tormentos del alma, ver-
 dugo de las potencias, apostema, y pesadilla que se pone encima del coraçon. *To. 5. E-
 pistol. 3.*

Con estas penas exercitaua Dios al Santo Penitente, hallandose cercado por todas partes de vna nube tenebrosa, que escurecia su entendimiẽto, sin dexarle ver, ni oyr, ni hablar a Dios. Faltauale poco para ser locura, y para curar esta enfermedad tomaua cruel vengança de si mismo; reñia se, lloraua, ponia se en Cruz, prostrauase en tierra, abria se las espaldas a azotes, sin entrar alguna luz de consuelo en su alma. Auia el Señor; para mas exercitarlo, escondido los regalos, que le solia hazer, y las consolaciones tan singulares, en otro tiempo tan frequentes; aora tan raras, o ningunas, que parece le auia escondido su rostro (como suele hazer la madre al hijo q mucho ama, se esconde de trás de la cortina, para ver como la busca, y llora por ella) sin responderle a vna, y muchas peticiones, que con lagrimas, y suspiros le hazia. Tomando el Enemigo ocasiõ de aquestas tristezas, y temores; estando a solas, recogido en vna Celda del Convento de Santo Domingo de Manresa, donde aquellos Padres le hazian grande caridad; le acometiõ cõ vn furioso pensamiento de desesperacion; diziẽdole, que se arrojas se la ventana abaxo, y acabaria de vna vez con tan prolixo martirio. Mas el valeroso soldado, conociendo el autor de tan desvariado pensamiento, respondiõ. *No hare tal, no tentare a mi Dios. Y boluiendose a su Señor amorosamente se le quexaua, y dezia. Señor mio; Bien mio, Consuelo de mi alma, no soys vos mi Dios, mi Fortaleza? Como me aueys dexado en manos de tan cruces tiranos? Boluedme Señor a mostrar vuestro rostro, como antes risueño, basta ya el tiempo que ha penado mi coraçon.*
 No

No pudieron sufrir las entrañas amorosas de Dios tener mas tiempo cerrada la puerta de alegría, y consuelo; que aunque gusta de vernos pelear con las tristezas, y tentaciones, se compadece mucho con las penas, y trabajos de sus amigos; y el alma así tentada, y afixida; en el tiempo de la consolacion dà por bien empleadas sus tentaciones, y peleas, que tienen por remate en esta vida vn rayo de Gloria. En medio de las querellas que le dà a Dios, se derrite, y se haze toda almivar, y dulzura de Devocion; los solloços, las lagrimas, los suspiros, las razones mal pronunciadas con que le cuenta a Dios sus duelos; los titulos que alega para ser apreciada, y consolada, son todas gotas de licor de amor que bañan el alma, y para Dios son musica de Angelos y clamores; y a los tales afixidos así los conuoca como si en sus braços los halagara, enjugara sus lagrimas, y blãdamente les truxera la mano por la cabeça.

Esto experimentó San Ignacio: porque passada esta tormenta, vino sobre su alma vna inundacion de Diuinos consuelos, y favores, que la traian toda trasportada, y suspena en Dios, como veremos despues. Donde es de advertir, que la vitoria, y el buen suceso de semejantes tentaciones, y de otras muchas que suelen experimentar a los principios los nuevos en la virtud, suele dar el Señor a los que con su gracia usan de los medios, que en este tiempo vió San Ignacio; no tuvo remision en sus exercicios espirituales; tenia en medio destas sequedades siete oras de oracion, disciplinauase tres vezes con las cadenas de hierro. Y auiendo oydo dezir de vn Santo, que para alcançar de Dios vna merced, no auia comido vocado en ocho dias; propuso constantemente lo mismo, y lo cumplió, y tenia intento de passar adelante con el ayuno, si su Confessor no le fuera a la mano.

mano. Acto heroyco, de bueno y fervoroso Nouicio, mas digno de admiracion, que de imitacion.

El segundo remedio, y vnico en esta materia, de que usó el Santo Padre, fue la Humildad, y rendimiento, a su Confessor; buscar vn medico del alma, Santo, docto, experimentado, como el le tenia en el Sagrado Conuento de Móferrate, a dõde por no estar lexos de Manresa, algunas vezes tenia recurso; y manifestarle todas sus tentaciones, dudas, temores, perplexidades; de suerte, que pueda hazer Anatomia del corazon, y aplicarle saludable medicina. Y a esta manifestacion del alma tiene Dios librado de ordinario su remedio, luz, y tranquilidad. Y al contrario, ninguna cosa deffea tanto el Demonio, en los soldados, que se exercitan en la militia Espiritual, y mas si son nuevos; que verlos fruncidos, y cerrados, que guardan secreto a sus engaños en el archivo de su corazon debaxo de siete llaves. A esta causa encarga tanto el Santo Padre en sus Constituciones la Claridad de la Conciencia; como medio tan importante contra las tentaciones del Enemigo. Y en las Reglas de discernir los espíritus, nos declara aquesta Mystica Theologia, con vna muy propia comparacion. *El Demonio (dize) se haze como vano enamorado, en querer ser secreto, y no descubierto: porque así como el hombre vano, que hablando a mala parte, requiere a vnã hija de vn buen padre; o a vnã muger de buen marido, quiere que sus palabras y suafiones sean secretas; y al contrario se displace mucho, quando la hija al padre, o la muger al marido, descubre sus vanas palabras, y intencion deprauada: porque facilmente colige, que no podrá salir con la empresa comenzada. De la misma suerte, quando el enemigo del genero humano trae sus astucias, y suafiones al anima justa, quiere, y deffea que sean recibidas, y tenidas, en secreto. Mas quando las descubre a su buen Confessor, o*

Regla 13^a

a otra

a otra persona espiritual, que conozca sus engaños, y malicias, mucho le pesa: porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifestos. Hablaba de experiencia en estas palabras: porque en dando cuenta a su Confessor de lo que passaua en su alma, cesò la tormenta, y bolviò la paz tan deseada. Criauale Dios, y enseñava, no para si solo, sino para Guia, Maestro, Doctor de tantos Santos, y esclarecidos Hijos de tantos Doctores, Maestros, que auian de ser Gloria, y Ornamento de la Iglesia Catolica; dandole vn Don de Magisterio Espiritual tan superior, y Diuino desde sus principios, en premio desta tentacion, y tribulacion; que todos los que le consultauan estauan en su presencia, como niños en la escuela delante de su Maestro; y en las enfermedades del alma de engaños, escrúpulos, y tentaciones del Demonio; de tal fuerte le tomaba el pulso, que penetraua con la luz del Cielo, las rayzes, y principios de sus males, con tan gran destreza, aplicandoles los remedios, que ninguno se apartò de su presencia desconsolado.

DE OTRAS TENTACIONES, Y batallas que tuvo con los Demonios, sacandole Dios en todas vencedor.

Cap. 10.

AVnque los poderes, que Dios le dio al Demonio cõtra San Ignacio, eran limitados, vsò dellos con la infernal rabia, que tenia, viendo, que vn mancebo noble, discreto, en la flor de sus años, le huuiesse buuelto las espaldas, dando de coces al mundo, haziendo tan aspera

aspera penitencia, se huuiesse puesto en tan breve tiempo en tan alto punto de Santidad. Bien se le trasluzia, que de tan heroycos principios se le auia de seguir a su Reyno, y partido graue daño; por esto vsò de todos sus ardidés, para que desistiesse de la vida comenzada. No le tentò de sensualidad, que suele ser la faeta mas certa de su aljaua, y sabe por experiencia que haze mella en pechos de diamante; porque no hallò entrada, ni lugar para este acometimiento, auiendo borrado la Santissima Virgen todas las Imagenes torpes de su mente, y hecho su carne insensible para esta tentacion.

Acometiole al principio, por donde le parecia al Demonio, que el Santo mas flaqueava, que era, el Apetito de honra, y la Memoria de su Nobleza. *Porque el Demonio (dize el mismo Santo) se ha como vn caudillo para vencer, y robar lo que desea: porque assi como vn Capitan, y Caudillo del Campo, assentando su Real, y mirando las fuerças, y disposicion de vn Castillo, le conuate por la parte mas flaca, de la misma manera, el Enemigo de la naturaleza humana, rodeando mira encõtorno todas nuestras Virtudes Teologales, Cardinales, Morales; y por donde nos halla mas flacos, y mas necesitados para nuestra salud eterna, por alli nos conuate, y procura tomarnos.* Començò por aqui el Demonio sus tiros, quiso valerse de los honrados respetos, y ardiente desseo, que el Santo auia tenido de llevar adelante la Gloria de su casa, para apartarle de vn estado de vida tan humilde, que auia elegido; que el Demonio (dize *Chrisolog.* Chrisologo) es Rufian de nuestras pasiones, y Truhan *Ser. 105.* de nuestros apetitos, blandamente los lisongea, y condecidiendo con ellos, encubriendo el rejalgar en el vocado, que mas gustan. Vn dia, estando en el Hospital de Manresa rodeado de pobres mugrientos, asquerosos, comiendo en vn dornillo, lo que le auian dado de limosna,

En las reglas de discernir espiritus.

limosna, le acometió el Enemigo diciendo. *Que hazes tu aqui en esta hediondez, y bageza? Porque andas tan pobre, como si fueses un mendigo? No ves que conversando con la hez del mundo escureces, y apocas la Nobleza de tu Linage? Entonces el Santo se metió en medio, y se llegó mas cerca de los pobres, tratando de alli adelante mas apacible, y amigablemente con ellos.*

Otro dia, estando muy fatigado, le dió otro segundo assalto, diciendole. *Como es posible, que tu puedas perseverar en una vida tã austera, tan miserable, y peor q̄ de salvages, setenta años que te quedan de vida? Al qual constantemente respondió. Por ventura tu que esso dizes, puedesme asegurar sola una hora de vida? No es Dios el que tiene en su mano los días, horas, y momentos; y setenta años de penitencia, que son comparados con la eternidad? Con esto se fue corrido el padre de la mentira, que bien mostrò serlo en esta ocasion; pues el Santo no vivió mas de sesenta y cinco; aunque no es nuevo el hazer que parezcan largos los años y dias de la penitencia, y los q̄ se gastan en los deleytes del mundo cortos.*

Orlã. lib
I. nu. 22.

No auiendole salido bien esta leuada, tomó figura visible de Serpiente, o culebra (que aunque mas se difraze Satanas, no puede disimular quien es) cercada de resplandores, y pintada de Estrellas, arrojando rayos de luz, para fingir en sí la luz, que no tiene. Facilmente conoció el Santo Padre có la luz del Cielo, que la Serpiente que reluzia, y andaua en el ayre cerca de su cueua, era semejante a la que engañó a Eua en el Parayso, y a elle queria engañar en aquel Desierto. Acabose de desengañar vn dia, quando puesto en Oracion al pie de vna Cruz, que estaua cerca de la cueua, se le tornó a aparecer el Demonio, en figura de Serpiente; porque junto al Sol de la Cruz mas campeauan sus tinieblas, se auia

obscure-

obscurecido, y amortiguado su luz, y resplandores; y con esto acabó de conocer ser engaño del Demonio, y no hizo caso de sus asechancas.

Procuraua espantarle y interrumpir su Oracion con varias y horribles figuras; y esto no fue solo en Manresa, que toda la vida le anduvo el Demonio amaytinando, para ver si hallaua entrada. Estando en Alcalá, en el Hospital que llaman de Luys de Antegana, donde era comun voz que hazian su habitacion muchos Duendes, y Demonios, hospedose el Santo en vn aposento apartado, y obscuro, donde se sentian mas aquellos ruydos, y Fantasmas. Quisieron aprouecharse los infernales espíritus de aquella ocasion, y haziendo gran ruido, y estruendo, como quien arrastra cadenas, se le pusieron delante con espantosas figuras de horribles monstruos. Hincose de rodillas, y con vn animo valeroso, que Dios le daua, començo a llamarlos, y desaharlos. *Si Dios os ha dado algun poder sobre mi, aqui estoy, no rehuso vuestra pelea, que en el favor de mi Señor Iesu Christo confio me ha de sacar vencedor.* No pudieron sufrir las Huestes del infierno tal Esfuerzo, y Humildad, sin hazerle daño se pusieron en huyda. Quedó con este acto tan heroyco el Hospital libre de los miedos, y asombros de los Demonios. Esto mismo le sucedió en el Hospital de Manresa, y en la cueua de su penitencia, mas ya de tal suerte les auia perdido el miedo, y los despreciaua, que como si fuesen gatos, o perros les daua del pie, y con vn palo los ahuyentaua.

En otra ocasion, estando en Manresa, bolvieron la hoja, y de lobos carnizeros se le quisieron mostrar mas humanos, dandole a entender con palabras halagueras, y lifongeras razones, que cabia misericordia, y

D

compañon

To. I. Ho-
mil. de in-
terdict. ar
boris.

Suma de
los proces-
sos, fol. 9.

Christo.
supra.

compasion en entrañas tan obstinadas como las suyas, Que este es (dize Christofomo) el arte mas sutil de tentar el Enemigo, quando no puedē con temores, y espātos, procura vencer con halagos, y lisonjas. A muchos mas engañò con apariencia de bien, o con mal disimulado, que con males manifiestos. Para esto le pareció seria mas a propósito tomar figura humana, que las pasadas de Monstruos, y Serpientes. Entraron en consejo los Demonios; y salió de acuerdo, que vno dellos, el mas astuto, y sagaz, de mas larga experiencia, se encargasse desta empresa. Estaua el Santo en su retiramiento, quando a deshora, y bien descuydado, viò entrar por la cueua vna persona Venerable; yn mancebo noble, que auindole saludado con vn rostro graue, y feuero, fingia dolerse de sus trabajos; reprehendiale con blandura, y lastimauale con lisonjas, diciendo. *Que pensays hazer Ignacio con tan largas porfias? De que sirve matarse, y affigirse tanto? Por ventura, es vida esta para durar mucho en ella? Qué fruto auēys de sacar con esta pertinacia, y indiscreta penitencia, sino ser homicida de vos mismo? Quiere Dios que tome nadie la muerte con sus manos? Fervores son estos, o por mejor dezir, disparates de principiantes, para que al mejor tiempo se cansen, y den con la carga en tierra. Y quando no, con essa mascara de Santidad, y impertinente titulo de Devocion, vendreys a perder del todo la salud, quedando inhabil para el Diuino Servicio. Otro que San Ignacio, y que no estuviera muy en los estriuos, facilmente se dexara engañar con razones tan disimuladas: mas entendiendo la calidad del venenò, que le querian brindar en vaso dorado con falsa piedad, no desplegó la boca para responderle vn Si, ni vn No a su enemigo: porque sabia el consejo de San Christofomo. Que el Demonio se ha de vencer callando,* y en

y en sus tentaciones se pone a manifesto peligro de ser vencido, el que le responde; o disputa con el; es bachiller de ventaja, grande palabrero; sus agudezas muchas, su malicia mayor; y assi con sus Metafísicas, y Sofísticas, facilmente nos vencerà. El remedio mejor es en todas las tentaciones, no aguardarle razon, pues nunca la tuvo, ni tiene, sino sola maldad, para nuestra perdicion. Y resistiendo a los primeros encuentros con denuedo, y valor, darle con las puertas en la cara; que en viendo esta diligencia, y brio, luego desmaya el Enemigo. Y con la luz que el Cielo le auia comunicado, dexò esto escrito el Santo Padre muy altamente. *El Regla 12.º*
Enemigo se haze como muger en ser flaco por fuerça, y de discernir los espíritus.
fuerte de grado: porque, assi como es proprio de la muger, quando riñe con algun varon, perder animo, dando buyda quando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario, si el varon comienza a buyr, perdiendo animo, la ira, vengança, y ferocidad de la muger es muy crecida, y tan sin mesura. De la misma manera es proprio del Enemigo, enflaquezarse, y perder animo, quando la persona, que se exercita en las cosas espirituales, pone mucho rostro contra las tentaciones del Enemigo. Y por el contrario, si la persona, que se exercita, comienza a tener temor, no ay bestia tan fiera sobre la baz de la tierra, como el Enemigo del Genero Humano en prosecucion de su dañada intencion, con tan crecida malicia. Este documento observò el Santo en esta ocasion, no haziendo caso de su Enemigo, aun antes que acabasse, le dexò con la palabra en la boca, bolviendole las espaldas, fue corriendo al altar de Nuestra Señora, a pedirle favor, y a rendirle a la Reyna de los Angeles, en cuya vadera se auia alistado, los despojos desta vitoria. Allí con muchas

chas lagrimas, y fervor de espiritu, renouò el proposito de sus ayunos, y penitencias, y perseverò delante de su Reyna, y Señora, por espacio de muchos dias, sin comer bocado, siendo todo este tiempo, muy favorecido, y regalado de la Santissima Virgen.

LEVANTALE DIOS A VN
altissimo Don de Contemplacion, y a gozar de
otros favores del Cielo, despues
de las victorias pas-
sadas.

Cap. II.

EXercitado el Santo Padre con las peleas, que tuvo con los Demonios, y acrisolado con el fuego de las tribulaciones, y trabajos; y saliendo dellas con el Triunfo y vitoria que solia, quiso el Señor recompensar las tristezas passadas con muchas consolaciones Diuinas. A otros Santos, y Santas, que gozan de altissimo grado de Gloria, lleuòlos Dios a la Contemplacion por sus passos contados, y no luego les descubriò sus secretos, ni leuantò al osculo de paz, y vnion con Dios, ora sea por la profundidad de sus altos consejos, que no podemos rastrear; o porque no estauan dispuestos para que les fiasse Dios sus Tesoros, no se alcassen con ellos, si les hiziera donacion, antes de tiempo. Diez, doze, diez y seys, y veynte años, se les passauan a muchos antes

antes que entrassen con Moyfes en la nube a tratar con Dios, como con amigo, y sentarse a comer con el de los relieues de la mesa del Cielo. A San Ignacio, en passando los quatro meses, que duraron las batallas, en este primer año de su nouiciado, y como Iglesia Primitiua, auiendo passado por las escuelas menores de llorar sus culpas, y odio dellas; le passaron a mayores a la Vnion con Dios, y a vn grado de Oracion Altissimo, comunicandole desde los principios la gracia de la contemplacion, que suele ser (dize San Bernardo) vn Don y Prenda que trae grandes prouechos al alma. Lleuole Dios de la mano a la bodega del vino, con que embriaga los corazones el Espiritu Santo; corrio el velo a los inefables misterios, para que los viesse, con vna luz soberana, muy semejante a aquella, con que los veian los Apostoles, y Profetas. Las Eleuaciones, Raptos, Extasis, eran en el Santo muy continuas, y cotidianas, y muchas vezes se le passauan las noches de claro, en aquella dichosa cueua en oracion de Sol a Sol, como a otro San Antonio, y le hallauã los ojos clauados en el Cielo, con vn semblante de vn Serafin, hecho vn fuego, arrobado, y suspenso en Dios, y recogida el alma al centro del fumo bien, que gozaua, perdido del todo el vso de los sentidos, el cuerpo embarado, las manos enclauijadas; y los Extasis le durauan muchas horas, y dias enteros. Otras vezes le hallauan en la cueua, y en la Capilla de Nuestra Señora de Villadordis, caydo en el suelo, robado el color, como si estuviera difunto: porque con la fuerza del Amor Diuino, que abrafaua su pecho, desfallecia, se caia desmayado, padeciendo deliquios, y dezia con la Esposa, en semejante ocasion, confortadme con flores, y agua de Angeles, y cercadme de mançanas, que estoy enfermo de Amor.

De interiori domo, cap. 70.

Sum. fol. 14.

Bozio de signis Ecclesia.

Lib. 7. sig. no 25. c. 17.

Cant. cap. 1.

Otras 2.5.

*Maff. lib.
1. cap. 7.*

Otras muchas Marauillas se començauan a descubrir en aquel nuevo Prodigio de Santidad, algunas noches que se quedaua en el Hospital, para consuelo de los pobres, tenia algunos curiosos, y devotos del Santo, que sin saberlo el, le obseruauan sus acciones; notauan atentamente, que en punto de la media noche, auiendo dado vn breve reposo al cuerpo encima de la desnuda tierra, se ponía en Oracion de Rodillas, leuantadas las manos, y los ojos al Cielo; el tema de su Oracion era dezir. *Ay buen Iesus, si todos los hombres te amaran.* Y en diciendo estas palabras, sin ser estorvo la pesadumbre del cuerpo, se leuantaua de la tierra quatro codos en alto, quedando suspenso en el ayre; y como el fuego sube a lo alto buscando su esfera; así el Sáto, hecho todo llamas de fuego Diuino, parecia q̄ eleuarse de aquella manera le era como natural, por yrse al Cielo, y llevar allá el cuerpo, dóde tenia el corazon. Añadiase a esto, q̄ salian de su rostro vn̄os relápagos de luz, y respládores, reberverádo en el como en vn espejo, los rayos de la luz puríssima de Dios, q̄ contéplaua, q̄ no podian soportarla los que estauan presentes, ni mirarle a la cara, como a Moyfes quando baxaua del Monte, los hijos de Israel.

Nadie se admire de leer aqueſtas marauillas en vn soldado recién cortado del siglo: porque quiso Dios dar vna muestra en el de su Bondad infinita, la qual, ni en la hermosura del Sol, y Luna, ni en la variedad de las Estrellas, ni en la inmensa capacidad de los Cielos, y de la tierra, ni en criatura alguna de todo aqueſte vniuerso, táto se descubre, como en querer tratar de amores con vn hombre pecador. Y con el Santo Padre parece que andauan como a porfia cada vna de las Diuinas Personas, el Padre Eterno, el Verbo humana-

humano Christo Iesus, el Espiritu Santo, y con ellos la Santíssima Virgen, sobre quien le auia de regalar mas aficionarlo, y traerlo a sí; aquella familiaridad cō que le tratauan; aquel visitarle tan amenudo, y consolarle; aquel descubrirle Misterios a cada passo, y por nuevos modos de Visiones intelectuales y imaginarias enseñarle; aquel infundirle ciencia sobre natural de los Misterios mas altos, y de las causas naturales. Todo esto es declaracion de lo mucho que Dios le amaua, y se auia complacido en el alma de su siervo Ignacio. Muchos fueron los favores, y regalos que le comunicò el Señor; y si huiera tenido curiosidad de escriuirlos, y en las Visiones, y Reuelaciones q̄ tuuo, las palabras, y circunstancias que passaron en ellas, nos diera muy buena parte q̄ añadir a esta historia; y tuvieramos mayores motiuos para glorificar al Señor, que de tantos Dones le enriqueziò; mas pareciòle que para esto bastaua se supiesen pocas, y así la Caridad para cō Dios, y el amor de sus hijos, si manifestò algunas, muchas mas fueron las que debaxo de las llaves de su humildad, quedaron encerradas en su pecho.

Vna fue muy regalada. Estaua cierto dia oyendo Miſsa en la Iglesia del Convento de Sáto Domingo de Manresa; al tiempo q̄ el Sacerdote alçaua la Hostia, fue eleuado su Espiritu, para que viesse con los ojos del alma, con vna luz claríssima, y sobre natural, que debaxo de aquel velo, y especies de Pan, estaua encubierto el Redéptor del Mundo, verdadero Dios, y verdadero Hóbre. Fucró cōfortados los ojos del cuerpo, para q̄ viesse la Humanidad Santíssima de Christo, el rostro resplandeciente, y vestido con ropage de Gloria, con los amorosos rosicleres de sus llagas, mas resplandecientes que los Luzeros de la mañana; que todo esto tiene

escondido, y mucho mas en aquellos sagrados Tabernaculos el Rey de la Gloria.

Quiso el mismo Señor Sacramentado pagarle de ante mano el zelo, que San Ignacio, y sus hijos auian de tener en defender la Verdadera, y Real Presencia de Christo en el Santissimo Sacramento, contra los Hereses, Luteranos, y Calvinistas. Y por ser el Santo quien introduxo en la Iglesia en estos tiempos la costumbre de la Primitiva de frequentar el Pan de los Angeles, quiso el mismo Señor, y Rey, estando en la mesa, gratificarle aqueste servicio, descubriendole la hermosura de su Rostro, y Cuerpo Santissimo, y los Tesoros, que alli tiene encerrados; porque en este tiempo se derivò de aquella fuéte de Amor, y Vida el desseo tan vehemente en el alma del Santo, que se franqueasse aquesta mesa, y se sentassen a comer con el Rey de los Angeles, Grandes, y Chicos.

No pararon aqui las mercedes, que Dios le hazia; porque mientras oraua en su soledad, se le aparecio en varias ocasiones el Salvador del Múdo con aquel aspecto, y trage, que quando moraua en el, tenia; vn varon de treynta y tres años, relampageando su rostro como el Sol, mas hermoso que la misma hermosura, que con vna Magestad, y Grauedad Diuina, se le sonreia, y hablaua, y se llegaua tan cerca, que el Santo todo absorto en el bien, que tenia presente, no sabia que hazerse, si reyr, si llorar, si hablar; mas el mismo Señor con vna afabilidad, y llaneza, que admiraran los mismos Angeles, le enseñaua, dirigia, y hablaua, continuando aquestos favores, y platicas por muchas horas. Tambien la Reyna de los Angeles por este mismo tiempo le visitò, apareciendosele corporalmente, haziendole muchas caricias, y regalos. No es necessario tratar de cada vna destas

destas apariciones en particular; basta dezir, que en solos los ocho meses vitimos, que estuvo en Manresa, haziendo penitencia, andando por las calles, haziendo oracion delante de vna Cruz, y orando en la cueua, se le aparecieron mas de treynta vezes, Christo Nuestro Salvador, y su Santissima Madre, quedando su alma bañada de la Gloria, que auia visto, y llena de relampagos de Cielo, de fiestas, y regozijos de allá; que le parecia que no andaua por la tierra, sino bolando en el ayre, suspenso, y arrebatado, y tan muerto a todas las cosas del Mundo, que ya tenia por gran tormento vivir en esta vida.

Dexauan estampados en su alma las Reuelaciones Diuinas, varios afectos, el principal era vna cordial aficion a la Cruz de Christo, y vn desseo vehementissimo de padecer por su amor. Y asì quando platicaua de la Sagrada Pasion de su Salvador, deshaziendose en lagrimas, y con vivo sentimiento, dezia. *En solo Christo, y su Cruz se halla verdadero consuelo, y alegria.* Desseò sentirla, y representarla en si mismo, no solo dentro de su pecho, mas aun en lo exterior, trayendo siempre consigo vna Cruz de palo de buen tamaño, que a la memoria servia de despertador, para acordarse de lo mucho que Dios padeció por el hombre; y a la voluntad de amorosa exortacion, para padecer sin limite por amor de Dios.

No dexare de dezir, para nuestra enseñanza, el cuydado, que ponía nuestro São Padre en dar cuenta muy por menudo de toda su conciencia, y de quanto passaua por su alma, de los favores, que recebia tan liberalmente de la mano de Dios, a su Padre espiritual, con quien al principio se auia confessado. El qual, no dudando que era espíritu del Cielo, el que gouernaua a su

penitente, y que aquellas Visitas, y Reuelaciones, todas eran Diuinas, y Celestiales; pues tales efectos cauauan en su alma; le auia cobrado tan grande Veneracion, y Estima de su Santidad, que solia dezir muchas vezes a sus Monges. *Si este hombre vive será una gran Columna de la Santa Iglesia, vn sucessor del Apostol San Pablo, vn vaso verdaderamente de eleccion para la Conversion del Mundo, de Infieles, Hereges, Pecadores.* Que estas son sus palabras. Y no le salieron en vano sus esperanças; pues parece que profetizò, tantos años antes, lo que oy vemos con los ojos cumplido.

Suma de los procesos. fol. 14.

DE LA CELESTIAL SABIDURIA
que le infundió el Espiritu Santo por este mismo tiempo.

Cap. 12.

NO pararon aqui las grandes Misericordias, que Dios usò cò su siervo, porque en este mismo tiempo de su nouiciado le comunicò el Espiritu Santo, el Don de Sabiduria, fuera del que es comun a todos los justos, y vno de los siete Dones del Espiritu Sãto; otro que llaman, *Grati gratis data*; y es vna luz infusa, q̄ esclarece el alma, para q̄ sepa, y tenga noticia, sin auer estudiado, de las Ciencias Naturales, y conozca por modo superior los Misterios sobre naturales, q̄ la Fè nos enseña; y le dirige para q̄ pueda hablar dellos, y enseñarlos a otros sin errar. Comunicòsele este Dó de tãtas idas, y venidas al retrete de los Amores de Christo, y Avla Celestial de sus Misterios.

S. Th. 2. 2.
 q. 45. art.
 5. corp.
 Aristelm. 1.
 Chor. 12.

rios. Con tales Maestros, Christo, y su Madre, q̄ son las fuentes de toda Sabiduria, saliò San Ignacio muy auentajado dicipulo. La primera licion que le dieron fue de la Materia de la Santissima Trinidad, tenièdo por Maestro las tres Diuinas Personas; estaua el Sãto en las gradas de la Iglesia de Santo Domingo, rezando con grãde devocion las horas de Nuestra Señora, fue arrebatado en espiritu, bañando su alma vna luz admirable, muy diferente de la que ay en nuestro Emisferio; en cuya comparacion la luz del Sol, y de las Estrellas, es todo tinieblas, con esta viò, por vision intelectual, y imaginaria, vnas Ideas, y Imagenes, que la mano del Altissimo formaua en su mente, y le representauan la Vnidad de la Naturaleza Diuina, y la Trinidad de las Personas; como siendo el Padre innascible, nace del, el Hijo, y de entrãmbos procede el Espiritu Santo, y la admirable Circuminfesion que tienè entre si. Veia que de aquella fuente de luz mana, y en ella se encierra todo lo q̄ es Poder, Sabiduria, Hermosura, Honra, Riqueza, Deleyte, Suauidad. Y engolfado en este Pielago de la Diuinidad inundaua el alma del Santo vn rio impetuoso de deleytes inefables; de suerte q̄ quando bolviò en si, como quien viene del otro siglo, ni sabia si auia estado en Cielos, ni en tierra; todo era suspiros, solloços, lagrimas en tanta abundancia q̄ no era en su mano reprimirse; ni sabia, ni podia pensar, ni hablar de otra cosa, sino deste Misterio inefable, como hõbre embriagado, como en hecho de verdad lo estaua, del mosto, q̄ basta para sacar de si a los Angeles. Con quãtos topaua esta era su platica, declarãdolo cò exèplos, y palabras tã superiores, alo que alcança la corta capacidad del hõbre, que todos quedauã asombrados. Cò la luz creciò el afecto a este Misterio; y quando meditaua en el, y refrescaua la memoria

memoria de aquesta Vision maravillosa , llenauase su corazon de grande suavidad del Diuino consuelo. Hazia sus coloquios con cada vna de las Personas Diuinas, y tenia hechas oraciones devotissimas, en que pedia al Padre Fortaleza en los peligros, Perseuerancia en el bien comenzado; al Hijo Padecer muchos trabajos, y dolores, por el bien de las almas hasta dar la vida por ellas; al Espiritu Santo Amor, y mas Amor, para encender la frialdad de los hombres, y traerlos al conocimiento verdadero de Dios.

Auia enseñado lo que está encerrado en este Diuino Misterio, para que lo comunicasse a otros; que para esto lo reuelò (como en otro tiempo a San Gregorio Taumaturgo) para que aprendiessen de tan gran Maestro sus dicipulos. Comenzò luego San Ignacio a escriuir vn libro de la Santissima Trinidad, que tuvo ochenta hojas, no sabiendo entòces mas que leer, y escriuir. Mas la Sabiduria de Dios no está atada a lugares, a tiempos, a personas; sabe hazer de pescadores, Oradores, de simples idiotas, Maestros del mundo; firviendole de escuela para enseñarles el mar, la tierra, las selvas, los paramos, y desiertos. Mas aprendiò San Antonio en la cueua San Bernardo entre los quexigos, y alcornoques, y San Ignacio en este yermo de Manresa, que todos los Sabios del mundo en las Vniuersidades con tanto sudor, y trabajo. Algunas vezes Varones Sapientissimos, y grandes letrados, disputauan con el Santo de varias materias, metiendole en honduras, y sutilezas de questiones grauissimas, de la Diuina Essencia, de la Santissima Trinidad, de la Encarnacion del Verbo, de la Naturaleza, y Distincion de los pecados, y guardando su decoro, y haziendo la salva, que no auia estudiado letras (fue esto al principio de su

*S. Gregor.
N. usen.
Orat. de S.
Gregorio
Thaumaturg.*

de su conversion, muchos años antes que tratasse de estudiar Artes, y Theologia) respondia con tan grande acierto, y agudeza, con tanto peso de razones, y sentencias, que los dexaua a todos admirados, y parecia que en su presencia se deshazian las ciencias, y filosofias humanas, como la nieue a vista del Sol.

Y no serà razon dexar de dezir, que aquesta Sabiduria infusa, y libro que escriuiò San Ignacio de la Santissima Trinidad, fue presagio de suma felicidad que auia de tener sus hijos en todas las materias de la Sagrada Teologia; enriqueziendo la Iglesia con tantos, tan doctos, tan profundos, y eruditos libros. Y si San Dionisio Areopagita llamò al Profeta Isaias el Supremo Teologo, por auer tenido reuelacion de la Santissima Trinidad, y auer sido el primero, que mas distintamente propuso este Misterio en la Ley Antigua; quando en aquel, que llamò Colegio de Serafines San Basilio, viò a Dios sentado en su trono; no será fuera de razon el que en este caso, reuelandosele la Santissima Trinidad, y infundiendole tan clara noticia deste Misterio, llamare a San Ignacio el primero, y supremo Teologo de la Compañia de Iesus; para que entiendan todos sus hijos, que el Don de Sabiduria, que Dios les ha comunicado, de aqui manò, como de su fuente, y por medio de su Santo Padre, como por vn arcaduz se ha derivado.

En otra ocasion, por este mismo tiempo, le reuelò Dios en Manresa, el Genesis, o nacimiento del Mudo; quando hizo ostentacion de los efectos de su Omnipotencia, Bondad, Sabiduria, y Hermosura, en la creacion de todo el Vniuerso. Viò el Santo el modo admirable, que tuvo Dios de sacarlo de las tinieblas de la nada, y del no ser al ser, como estendiò con los dedos de sus manos, como quien estira vna piel; aquellos Cielos, y bobedas

*S. Dionis.
lib. de Eccl.
cl. Hier.*

*S. B. Basil.
c. 6. Isaias.*

y bobedas de cristal, tachonandolas de rubies, y esmeraldas de Luzeros, y Estrellas; por donde encaminò Dios el nacimiento de la luz, de aquellas dos antorchas, y ojos bellísimos, Sol, y Luna, que miran, y con que se mira el Mundo; como puso colgado en el ayre a questo globo tan pesado de la tierra, estriuando sobre las columnas, y entiuos de su misma grauedad; como encerrò el mar como a vn niño embuelto en mantillas con las arenas; como sacò de la tierra al placer de su imperio, y voluntad, los animales, los arboles, rios, fuentes; de la agua los peces, y las aues.

Ni fue sola noticia de efectos naturales la que le infundieron, tambien se estendiò a Misterios sobrenaturales, y Diuinos: porque vn dia, estando a la orilla del rio Cardonet, que corre al pie de la cueua de su penitencia, puestos los ojos del cuerpo en la corriente de las aguas, fueron los del alma bañados con otras mayores de gracia, y luz; y por muy alto modo de Vision intelectual, entendió perfectísimamente los Misterios mas altos de la Ley de Gracia, y otras cosas muy subidas, de las que pertenecen a las Ciencias, y apenas las llega a penetrar, por grande que sea, la capacidad del hombre, despues de auer gastado la vida entre los libros. Quedò tan esclarecida su alma, que el mismo Santo confessaua, que en todo el discurso de su vida, hasta passados los sesenta y dos años della, haziendo comparacion de todos los Dones, y Gracias, que auia recibido del Cielo, de la ciencia que auia adquirido estudiando, o sobrenaturalmente le auia sido infusa, no pesaua tanto como la merced que en esta soberana reuelacion le hizieron. Y añadia. *Que si (lo que es imposible) la Sagrada Escritura se perdiese, quedaua su alma tan ilustrada, con tan grande conocimiento, y seguridad de la Fè, y su*
espíritu

espíritu tan confirmado, y robusto; los Misterios Diuinos tan estampados y firmes en su corazón, que solamente por los que auia visto no dudaria de entenderlos, creerlos, y enseñarlos al Mundo, y dar la vida por ellos. Lo qual es de grande admiracion, y arguye la luz tan superior, y Don de Sabiduria con que Dios auia enriquezido a su siervo.

D E V N R A P T O M A R A V I L L O -
so, que durò por espacio de vna semana, y lo que Dios en el le mostrò.

Cap. 13.

CRande es la fuerza del Amor Diuino, pues tales efectos causa en quien se apodera, y a fuerza de sus armas, con vna suave violencia entra como dueño en el omenage de nuestra alma, mandando como Rey, aficionando como Dios, rindiendo como Fuerte; haze que todas las fuerças del hombre, el Alma, el Corazón, las Potencias, y Sentidos, le entrieguen las llaves, para que entre, y salga, abra, y cierre a su gusto; y como dueño de todo las pone silencio, y suspende, para que a el solo atiendan, y vivan, y a todo lo que no es Dios estén como muertas. De todo esto diò vna muestra en San Ignacio en vn rapto de los mas admirables, que se leen en las historias de los Santos. Estando en la enfermeria del Hospital de Santa Luzia, arrimado a la reja de vna ventana, que salia al cuerpo de la Iglesia, oyendo Completas, que solian cantarse con solemnidad de musica todos los Sabados, por orden de la Cofradia de
 Santa

Daniel, ca.
10. nu. 8.

Santa Luzia, que alli estaua fundada, vn Sabado le fueron abiertas las puertas del Cielo, y fue arrebatado, sin saber dezir, como otro San Pablo, si en cuerpo, o fuera del; pero vió, y oyó tales Misterios, q̄ no pueden declararse por lengua humana. Fue la luz tan desacomumbrada, las Reuelaciones tan grandes, el Amor tan fuerte, el Rapto tan vehemente, que sin poder zuffir la humana flaqueza el peso de tantas maravillas, dio consigo en tierra (como sucedió al Profeta Daniel, que dice de sí, que a vista del Angel, que le reuelava altos Misterios, perdidas las fuerzas, y el aliento, quedó como desmayado.) Al principio entendieron ser algun deliquio de amor, de aquellos que varias vezes padecia, mas despues que se passaron tres, y quatro dias; y proseguia, les ponía a todos los presentes en gran cuydado; vsauan de algunos remedios, para que tornasse, entendiendo que fuessé alguna dolencia; mas para esta que lo era de Amor, como solo Dios la dá, el solo sabia el remedio; asianle de las manos, tirauanle de los brazos, para que bolviessé; mas quien estaua descansando en los de Dios, era para el mundo como vn tronco, o vna piedra. Dauante voces, y como estaua oyendo las de los Angeles, tenia los oydos cerrados a las de los hombres. Era vn espectáculo a los vnos, y a los otros apacible, y admirable; ver vn pobre en la sala del Hospital (quiso Dios que aqui le cogiesse este rapto, para que todos fuesen testigos del) vestido de vn saco, ceñido con vna cadena, los pies descalços, rendido, y tendido en tierra a la fuerza de aquel arrebatamiento, algun tanto abiertos con vna honesta moderacion los ojos, eleuados al Cielo, con vn semblante devotissimo, sonroseado el rostro, boluiendo a restituyrle el Amor Diuino, que abraçaua su pecho; el color que el espanto y admiracion le auia

robado.

robado. Prosigue en esta forma muchos dias, hallanle sin pulsos, ni otra señal de vida; pareceles a los que lo guardauan, que ya no auia mas que esperar; tienenlo todos por muerto, y determinan de dar con el en la sepultura; y para celebrar sus Exequias no faltaron Predicadores; estos eran todos los de Manresa, grandes, y pequeños, y el gran numero de pobres, a quien daua de comer; los quales a cuerpo presente, con lagrimas en los ojos, publicauã cada vno las virtudes, que sabia del Santo. Ordenò la Prouidencia Diuina, que para explorar si auia rendido el vltimo anhelo, le pusiesse vno la mano encima del pecho, al lado del corazon, el qual advirtió, que aunque remisamente, pulsaua; dexaronle estar, hasta otro Sabado a la misma hora de Completas, que estando todos presentes al tiempo que se cantaua la Salve a Nuestra Señora, bolvió en sí, como quien dispierta de vn dulce, y regalado sueño, dando vn amoroso suspiro, repitió dos vezes. *Ay Iesus. Ay Iesus.* El aposento donde sucedió esta maravilla se consagrò a S. Ignacio, y se llama la Capilla del rapto, y oy se conserva el pauimento, y ladrillos donde estuvo el Santo recostado todo el tiempo que durò. Tendrà como ocho pies de largo, y poco menos de ancho, donde acude gran concurso de naturales, y forasteros a hazer oracion.

El secreto, de lo que passò por su alma, reservò el Santo Padre para Dios, y para sí solo; juzgando, que tan altos Sacramentos no le era licito descubrirlos a ningun hombre mortal. En general se puede dezir, que todo lo que es regalo, deleyte, melodia, suavidad, musica de Angeles, y de todo quanto es capaz en esta vida el alma, todo lo veia, y sentia junto; y cada cosa por sí bastara, no digo yo, para vna semana, sino para tenerle ele-

E

uado

uado eternamente. Con todo de los afectos en que prorumpió el Santo buelto en sí, diciendo. *Ay Iesus*, y de lo que claramente dixo a otros intentos en varias ocasiones, que sus hijos le preguntaron, podremos imbestigar vn poco de lo mucho, que le mostraron; sus palabras, sin dexarlas caer en tierra, recogeremos como honorificas perlas para engaste de su corona. Suele ser la lengua fiel interprete del corazon, y de lo que allá pasa, y los dones, y gracias, de que está lleno, rebosan por la boca. Estaua el Santo Padre a vista de Iesus, al modo que lo estuvo el Apostol San Pablo, los tres dias, que fue arrebatado al Cielo, lleno de sus favores, suauidad, y dulçura, rebosó por la boca, *Ay Iesus*; porque Iesus fue quien le lleuó de la mano al Parayto de la Gloria, y le hizo el gasto, y la fiesta estos ocho dias. Segun esto será licito adiuinar, que en aquel dulce suspiro, dos vezes repetido, *Ay Iesus*, quiso dezir nuestro Santo Padre. *Ay Iesus*, que poco que ha durado mi bien el teneros presente, y gozar de vuestra Gloria, y dulce compañía, que con auer gastado siete dias, me ha parecido vn solo momento. *Ay Iesus*, quien ha visto, lo que me aueys mostrado, como podrá vivir en las miserias, y bageças desta vida. *Ay Iesus*, de donde a mi tan singulares favores, quando los mereci, siendo tan grande pecador? *Ay Iesus*, y como los hombres ponen su aficion en otro fuera de vos, como no se aficionan a vuestra Hermosura, como no aman vuestra Bondad, como no temen vuestro Poder, como no se rinden a vuestra Clemencia. O si todos los hombres os conocieran, y os amaran. Estos y otros semejantes afectos estauan encerrados en aquel amoroso suspiro.

Orlandin. Fuera desto, es comun sentimiento de los historiadores de la vida del Santo, y de otras personas muy graues, que

que así como el Apostol San Pablo, en los tres dias que fue arrebatado al Cielo, le mostró Dios, que le auia escogido por vaso de eleccion, y Doctor de las Gentes, le enseñó la traza, y gouierno de las Iglesias, y Hierarchia Ecclesiastica, a imitacion de la Celestial. A su modo le fue mostrado a San Ignacio, que Dios le auia elegido para ser Fundador de vna Religion, que se auia de llamar la Compania de Iesus (que desde este punto le quedó estampado en el corazon aqueste Diuinísimo Nombre) el lustre, honra, y estimacion que auia de tener en la Iglesia, el gran numero de Santos Confesores, sapientísimos Doctores, ilustrísimos Martires, y purísimos virgines, que auian de militar debaxo de su vandera. Y el mismo Iesus le reueló el fin, y instituto, la forma, modelo, y traza de su fundacion, y gouierno, Y úno es nuevo a los Fundadores, y Padres de las Religiones, en sus eleuaciones, y arrebatamientos, reuelarles Dios las que han de fundar, el instituto, y traza de ellas; no lo será que a San Ignacio le aya reuelado en esta ocasion, como a otro Abraham, que en raptó, y extasis vió que sería Padre de muchas gentes, y la multiplicacion de sus hijos, como las Estrellas del Cielo, y arenas de la mar.

Para confirmacion desta verdad basta la respuesta, que dió el mismo Santo a algunos de sus dicipulos, y primeros Padres, con quien comunicaua lo mas intimo de su pecho; los cuales varias vezes le preguntauan la razon de algunas cosas, que parecian nuevas, y singulares en la Compania. Porque auia dexado el Abito Clerical, y no lo auia mudado a sus hijos? Como no auia introducido el canto del Coro? Porque embiaua a los Nouicios a los seys meses de Abito a peregrinar por tierras estrañas, mendigando? Porque le auia

cisc. Sacch. in prefat. ad 1. part. historiae Societ. Hieronim. Natalis, in hist. Socie.

Genes. ca. 15. nu. 5. & 2.

L. ro. nu.
66.

puesto a su Religion, nombre de Compañia de Iesus? Y otras a este modo. Y auiendoles satisfecho con muy prudentes razones añadia (como refiere la historia general de la Orden.) *La razon principal es, porque así me lo enseñó, y dió a entender el Señor en aquel mi retiro, y Iglesia primitiva de Manresa.* Refiriendose el Santo Padre a este rapto, y otros, y a las reuelaciones Diuinas, que en ellos tubo; porque desde este tiempo le quedaron impressas las imagines, y ideas, que despues le sirvieron de exemplares, y dechados para escriuir la formula del instituto, como diremos en el libro sexto. Y es así, que para vna obra tan grandiosa, en que el supremo artifice auia de mostrar su Eterna Sabiduria, era justo eleuasse con vna luz, y fuerça sobrenatural, y extraordinaria el instrumento della San Ignacio, suspendiendo para esso el uso de los sentidos. Que es bien que esté Adan recostado en la tierra, no solo adormecido, sino en extasis profundo, como advierte S. Hieronimo, quando forma Dios a Eua, que le ha de ser tan regalada compañia, siendo arrebatado al Cielo, y dandole, todo el tiempo que duró la formacion, musica los Angeles, como advierte San Agustin. Así tambien, mientras forma Iesus, dibuja, y ilumina la primera planta de su Religion en el alma de San Ignacio, para sacar de su pecho, y corazon su dulce Esposa, y Santa compañia, cayga recostado en tierra, arrebatado en extasis Celestial, gozando de la Gloria, y musica de los Angeles, por estos siete dias.

S. Hieron.
in quest.
Hebr. Genes.
Dedisti mihi Sociam, Genes. c. 3.
nu. 12.
S. August.
lib. 9. de Genes. ad lit. ca. 19.

DB

DE OTRO SINGULAR FAVOR,
en que le mostraron dos Compañias de soldados; la vna, que seguia por caudillo a Luzifer; la otra, que tenia por Capitan a Iesus.

Cap. 14.

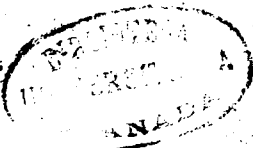
LA misma traza, y fin tan soberano, a que Dios le llamaua, le fue mostrado en vna reuelacion misteriosa, semejante a las que tuvieron otros Santos Patriarcas, y Fundadores de las Religiones. S. Romualdo vió *Ribaden.* vna Escala, que llegaua de la tierra al Cielo, por donde *in vita S.* subian sus Religiosos vestidos de blanco. A San Hugo se *Romualdi.* le aparecieron las siete estrellas hermosissimas, en quie *Suri. in vi* estava representado San Bruno, y su Sagrada Orden de *ta S. Bru-* la Cartuja. A San Francisco le mostró Dios vna casa *nonis, c. 9.* de armas llena de paueses, con Cruces esculpidas en *S. Bonau.* ellos. A San Ignacio le mostró por este mismo tiempo, *in legenda* que estava en Manresa dos Exercitos; de vno era Ca- *S. Francis* pitan Luzifer, el qual puesto su trono en el campo de Ba- *ca. 1.* bilonia, y sentado con Magestad, y grandeza de Rey, hazia llamamiento de sus gentes infernales; vinieron al punto innumerables Demonios, y haziendo grande acatamiento adorauan al Padre de las tinieblas; propusoles sus intentos de acabar con el mundo, para q fuesse en todo el adorado; y ponderando la importancia de la empresa, les dezia el sobervio tirano. Aora es tiempo soldades mios de bolver por vuestro honor de recobrar

el Cetro, y la Corona, que nos tienen vsurpada, negandome a mi la adoracion, y dandola a Christo; preualezca la embidia, para que no suba hombre al Cielo, ni rindan adoracion al que fue Cruzificado; ya os he abierto la puerta de la Heregia en el Septentrion, cerrad las que se han comenzado a abrir a la Predicacion del Euangelio en el Oriente, y Occidente, que en esto hareys vna proeza la mayor del mundo, a mi muy agradable, a vosotros de eterna gloria: yo confio en vuestra industria, y maña, me rendireys a mis pies infinitas almas por despojos. Dicho estô, embiò vnos a Europa, otros a la Afsia, otros a Africa, otros a la America, y a todo el resto del mundo, dandoles por armas la libertad de la carne, la soberbia de la vida, las riquezas, y ambicion de honra; que fueren ser las espadas, y lanças que rinden los corazones humanos.

Muy desconsolado quedó el Santo Patriarca con esta vision tan horrible, y espantosa, y para consolarle, mostròle el Señor otro Exercito muy luzido, cuyo capitán era el mismo Christo Iesus, que en vn lugar humilde, y hermoso alistaua sus gentes. Estaua armado de las dobles, y finas armas, que le vistió Isaias; puso se por toriga la Iusticia, y la Salud por yelmo de su cabeça; vistiose en lugar de ropas reales la vengança, y del zelo de la honra de su Padre se cobijò como capa: conuidaua a toda fuerte de hombres para que le fueren compañeros en la pelea, si lo querian ser en la vitoria. Quien avrá (dezia) que se encargue desta empreña, que os deriene, que os acobarda soldados míos? El temor de la muerte? El fuego? Las Cruces? Las espadas? Quien dudará dar la vida por el bien de las almas, si ve que su Criador, y Dios, derramó

derramó su sangre por ellas? Por ventura los trabajos? Ellos mismos dan animo, y se hazen sabrosos, padecidos a vista de su Capitan. Poned los ojos en el premio que os aguarda. A quien le zufre el corazon las almas de Hereges, Idolatras, e Infieles, que se pierden, no acudir a su remedio? Mientras estô dezia el Capitan Diuino, y Rey de los Angeles; se estaua deshaziendo de zelo de la honra de Dios San Ignacio; y sin reparar con Ieremias en sus pocos años, ni alegar insuficiencia, ni escusarse, como en otra semejante Moyfes; antes con el espíritu atreuido, e intrepido de Isaias dixo. Señor aqui estoy, si quereys seruiros de mi, embiadme, que quien lapicado en el dulce cebo de la Caridad Christiana, y Apostolica, no repara en morir (dize Chrisostomo) por el bien y remedio de sus hermanos. Ofreciose San Ignacio con gran fervor de espíritu a Christo Iesus, si fuere mayor Gloria Diuina, a padecer tormentos, hambre, desnudez, morir por los hombres, disponiendose con estos actos tan heroycos, para que el mismo Iesus le reuelasse, como le tenia escogido entre todos los hombres del mundo para esta empreña de la conversion de las almas, dandole el Estandarte Real del Nombre de Iesus, constituyendole Capitan de su Sagrada Milicia, para que el, y sus soldados armados en lugar de petos, y arneses, de Virtudes heroycas del Cielo, mueuan guerra contra Luzifer, contra los Tiranos, y adoradores de Idolos; contra los vanos, y presumptuosos Hereges, que tenia por ministros suyos el Demonio en el mundo; para que quiten la possessiõ de las almas al Principe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion, y su silla. Y esto era lo que quiso darle a entender en esta vision

S. Chrisost.
in ea ver-
ba, Isai. ca.
6. Quem
mittam?



marauillosa, la qual el Santo Padre nos dexò escrita en el Santo libro de los exercicios, en la segunda semana, aunque disfraçada, para encubrir con su profunda Humildad los Dones de Dios, con titulo de *Meditacion de dos vanderas*; la vna de Christo, sumo Capitan, y Señor Nuestro; la otra de Luzifer, mortal enemigo de nuestra humana naturaleza. Y sabese por verdadera y cierta tradicion de padres a hijos, que fue Diuina Reuelacion que el Santo tuvo; y assi lo dixo el quarto General de la Compañia Euerardo, que el auia oydo de boca de San Ignacio; que el exercicio de las vanderas, era la forma, y modelo que Dios le auia mostrado de la Compañia, y el intento para que la fundaua: para que militando debaxo del Estandarte Real de Iesu Christo, sumo Capitan, y Rey, hiziesse guerra a Luzifer. Y lo mismo dicen las Coronicas Generales de la Orden. Y es cierto, que si el estilo del Santo en otras partes es llano, aqui lo realça, y sube de punto, como veremos en el capitulo siguiente, hablando con notable espiritu, y primor; y no puede motejarse de corto, aunque Vizcayno.

Mas quien podrá declarar el gozo que en su alma sentia el Glorioso Patriarca, quando la Imagen de su Religion, que Dios en esta Vision le auia dibuxado, yua despues retocando con tan vivos colores, quando en Paris se llegaron los Santos Compañeros, y dicipulos, quando en Roma luego a los principios, viò que entregandoles como a valerosos Capitanes el Estandarte de la Fè, y Nombre de Iesus, le lleuavan por todo el Mundo; podia dezir de los suyos, lo que San Christomo de los dicipulos de San Pablo. Todos son soldados, y Alferoz de Christo, que lleuan el Nombre de Iesus, y conocimiento del verdadero Dios, a los

Reyes

Orlad. lib. 2. nu. 62. Sacchin in prefat. 1. part. hist. Societ. Hier. Natalis, in hist. Socie. Padre Luys de la Palma, en el camino espiritual, lib. 5. c. 2.

Christof. Homilia 7. de laudib. Pauli.

Reyes idolatras, y Principes de la tierra.

REFIERENCE DOS MEDITACIONES de San Ignacio, en que dexò escrita esta reuelacion.

Cap. 15.

Entre las otras meditaciones, que nos dexò escritas Nuestro Santo, dos son muy principales: la vna es, la primera de la segunda semana, del Rey temporal: la otra es, para el quarto dia, para eleccion de estados, que es el exercicio de las vanderas; las quales son dignas de grande veneracion, no solo por auerle Dios mostrado en ellas la Religion, y el Instituto de la Compañia de Iesus, y ser vnos como relampagos de la copiosa luz, con que el Espiritu Santo ilustrò su alma; sino tambien por auer tenido por maestra de las meditaciones, y exercicios, y desta en particular a la Santissima Virgen, que se las diò, y distò, como veremos despues; y assi de aqui adelante las lecran los hijos de San Ignacio con mayor aprecio, y reuerencia, como principio de toda nuestra felicidad. Aqui se ve como se acomodan Dios, y su Gracia con los naturales, y inclinaciones de los hombres, eleuádolos a sobrenaturales fines, para q con mayor suauidad, y eficacia los consigan; poniendo en execucion las arduas emprellas, de que se ha de seguir tãta Gloria Diuina. Querìa Dios instituyr vna nueva milicia, buscò vn natural constante, y velicoso; hallòle en S. Ignacio; este, dize, es a proposito, perficionado cõ mi gracia para mis intentos, estos le mostrò Dios en la siguiente meditacion, y reuelacion.

E 5

P R I

PRIMERA MEDITACION DE San Ignacio, por sus formales palabras.

EL LLAMAMIENTO DEL REY TEM- poral ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal.

EL primer preambulo, es composicion, viendo el lugar; se-
rà aqui ver con la vista imaginatiua, Sinagogas, Villas, y
Castillos, por donde Christo Nuestro Señor predicaua.

El segundo, demandar la gracia que desseo, serà aqui pedir
gracia a Nuestro Señor, para que no sea sordo a su llamamieto,
mas presto, y diligente para cumplir su Santissima voluntad.

El primer punto, es poner delante de mi un Rey humano ele-
gido de mano de Dios N. Señor, a quien hazen reuerencia, y obe-
decen todos los Principes, y todos los hombres Christianos.

El segundo, mirar como este Rey habla a todos los suyos,
diziendo. Mi voluntad es de conquistar toda la tierra de
Infieles, por tanto quien quisiere venir con migo ha de ser
contento de comer como yo, y assi de beber, y vestir, &c. Assi-
mismo ha de trabajar como yo en el dia, y velar en la noche, &c.
porque assi despues tenga parte con migo en la vitoria, como la
ha tenido en los trabajos.

El tercero, considerar, que deuen responder los buenos subdi-
tos a Rey tan liberal, y tan humano: y por consiguiente si alguno
no acatasse la petition de tal Rey, quanto seria digno de ser vitu-
perado por todo el mundo, y tenido por perverso cauallero.

La segunda parte deste exercicio consiste en aplicar el sobre-
dicho exemplo del Rey temporal a Christo Nuestro Señor, con-
forme a los tres puntos dichos.

Y quanto al primer punto si tal vocació consideramos del Rey
temporal a sus subditos; quanto es cosa mas digna de considera-
cion, ver a Christo Nuestro Señor Rey Eterno, y delante del
todo

todo universo mudo, al qual, y a cada uno en particular llama,
y dice, mi voluntad es de conquistar todo el mundo, y todos los
Enemigos, y assi entrar en la Gloria de mi Padre. Por tanto,
quien quisiere venir con migo ha de trabajar conmigo; porque
figuiendome en la pena, tambien me figa en la Gloria.

El segundo considerar, que todos los que tuvieran juyzio, y
razon ofreceràn todas sus personas al trabajo.

El tercero, los q̄ mas se querran afectar, y señalar en todo ser-
uicio de su Rey Eterno, y Señor universal, no solamente ofreceràn
sus personas al trabajo, mas aun haziendo cõtra su propia sensua-
lidad, y contra su amor carnal, y mundano, haràn oblaciones de
mayor estima, y mayor mometo, diziendo. Eterno Señor de todas
las cosas, yo hago mi oblaciõ con vuestro favor, y ayuda, delante
vuestra infinita Bondad, y delante vuestra Madre Gloriosa, y de
todos los Sãtos y Sãtas de la Corte Celestial, q̄ yo quiero, y desseo,
y es mi determinacion deliberada (solo q̄ sea vuestro mayor ser-
uicio, y alabãça) de imitaros en passar todas injurias, y todo vitu-
perio, y toda pobreza, assi actual, como espiritual, queriendome
vuestra Santissima Magestad elegir, y recibir en tal vida, y estado.

LA SEGUNDA MEDITACION pone este titulo.

EL QUARTO DIA MEDITACION DE dos vanderas; la vna de Christo Summo Capitan, y Se- ñor nuestro; la otra de Luzifer, mortal Enemigo de nuestra humana naturaleza.

EL primer preambulo es la historia, serà aqui, como Christo
llama, y quiere a todos debaxo de su vandera; y Luzifer al
contrario debaxo de la suya.

El segundo composiciõ viendo el lugar, serà aqui ver un gran
campo de toda aquella Region de Hierusalem, a donde el Sum-
mo Capitã General de los buenos es Christo Nuestro Señor: otro
campo

campo en Region de Babilonia , donde el Caudillo de los Enemigos es Luzifer.

El tercero demandar lo que desseo , y será aqui pedir conocimiento de los engaños del mal Caudillo , y ayuda , para dellos me guardar , y conocimiento de la vida verdadera , que muestra el Summo , y verdadero Capitan , y gracia , para le imitar.

El primer punto es imaginar así como si se asentasse el Caudillo de todos los Enemigos en aquel gran campo de Babilonia , como en una gran Catedral de fuego , y humo , en figura horrible , y espantosa.

El segundo , considerar como haze llamamiento de innumerables Demonios , y como los esparce , a los unos en tal ciudad , y a los otros en otra , y así por todo el mundo , no dexando Provincias , Lugares , Estados , ni personas algunas en particular.

El tercero , considerar el Sermon que les haze , y como les amonesta , para echar redes , y cadenas : que primero ayan de tentar de codicia de riquezas , para que mas facilmente vengán a vano honor del mundo , y después a crecida soberbia ; de manera que el primero escalon sea de riquezas , el segundo de honor , el tercero de soberbia , y destes tres escalones induzen a todos los otros vicios.

Así por el contrario se ha de imaginar del Summo , y verdadero Capitan , que es Christo Nuestro Señor.

El primer punto es considerar , como Christo Nuestro Señor se pone en un gran campo de aquella Region de Hierusalem , en lugar humilde , hermoso , y gracioso.

El segundo , considerar como el Señor de todo el mundo escoge tantas personas , Apostoles , Dicipulos , &c. Y los embia por todo el mundo , esparciendo su Sagrada Doctrina por todos estados y condiciones de personas.

El tercero , considerar el Sermon que Christo Nuestro Señor haze a todos sus seruos , y amigos que a tal jornada embia , encomen-

comendandoselos , que a todas quieran ayudar en traerlos primero a suma pobreza espiritual ; y si su Divina Magestad fuere servido , y los quisiere elegir , no menos a la pobreza actual : segundo a desseo de oprobios , y menosprecios , porque destas dos cosas se sigue la humildad , de manera que sean tres escalones : el primero pobreza , contra riqueza : el segundo , oprobio , o menosprecio , contra el honor mundano : el tercero humildad , contra la soberbia : y destes tres escalones induzgan a todas las otras virtudes.

Un coloquio a Nuestra Señora , porque me alcance gracia de su Hijo , y Señor , para que yo sea recibido debaxo de su vándera , y primero en suma pobreza espiritual ; y si su Divina Magestad fuere servido , y me quisiere elegir , y recibir , no menos en la pobreza actual ; segundo en passar oprobios , y injurias , por mas en ellas le imitar , solo que las pueda passar sin pecado de ninguna persona , ni displacer de su Divina Magestad : y con esto una Ave Maria.

Pedir otro tanto al Hijo , para que me alcance del Padre : y con esto dezir Anima Christi.

Pedir otro tanto al Padre , para que el me lo conceda : y dezir un Pater noster.

Estas son las dos meditaciones por las mismas formales palabras , que nuestro Santo Padre las dexò escritas ; y si se repara en el estado , que tenia quando las escriuiò , de soldado , acostumbrado al ruydo de las armas , y q̄ no sabia mas q̄ leer , y escriuir , facilmente se colegirà en la sabiduria , y misterios que en ellas se ensierran , en la disposicion y artificio de los puntos , y preambulos , que no fueron invencion humana , sino dictamen Diuino ; ni es nueva la reuelacion , y meditacion de las vánderas , que Isaias la tuvo , y le llama a Christo Señor Nuestro , en vándera ; y le introduce como Rey , y Capitán General , con el estandarte Real en la mano , haziendo gente , y convidan-

stat in signum populorum, leuabit signa in nationes. conuidando a todos los hombres a la conquista de las almas, y conuersion de todas las Naciones.

COMPONE EL LIBRO DE LOS
exercicios espirituales en Manresa, teniendo por Maestro al Espiritu Santo, y a la Santissima Virgen.

Cap. 16.

ENtre otras mercedes, que le hizo Dios en este retiro, vna fue muy singular, comunicarle el Don de Magisterio espiritual, que fue como echar el sello a todos los favores passados, ilustrandole el entendimiento el Espiritu Santo, para que compusiese, y escriuiese aquel libro, nunca bastantemente alauado, de los exercicios espirituales.

Han escrito muchos autores opusculos, y tratados de exercicios. San Buenaventura tiene vn tratado muy breve, que llama. *Exercicios espirituales*. Y otro. *Fascicularius, seu de exercitijs spiritualibus*. El Doctor Iuan Taulero, y el Doctor Nicolas Eschio, y el Reuerendo Padre Fray Garcia de Cisneros Monge de San Benito, compusieron libros de exercicios espirituales; ninguno de estos es el libro de que aqui tratamos, sino otro muy diferente en el lenguaje, estilo, metodo, disposicion, reglas, auisos, y meditaciones, que compuso San Ignacio de Loyola, nuestro Padre, y Fundador, y es aquel, de que haze mencion el Summo Pontifice Paulo Tercero en la Bula de su aprouacion, quando dize. *Cum dilectus*

lectus

lectus filius Ignatius de Loyola, Prepositus Generalis Societatis Iesu, quadam documenta, seu exercicia spiritualia composuerit, & in ordinem ad pie mouendam fidelium animos aptissimum Redegerit. Auiendo nuestro amado hijo Ignacio de Loyola, Preposito General de la Compania de Iesus, con puesto vnos documentos, o exercicios espirituales, y reduzidos a metodo muy conveniente, para mouer a piedad los animos de los Fieles. Escriuio este libro en el tiempo, que estuvo en Manresa, no en lengua Latina, como algunos imaginaron, sino en lengua Española, y en el lenguaje antiguo, que entonces se vsaua, cuyo original escrito por su mano se guarda en los archivos de Roma, y del se facò sin mudar palabra, el traslado que se imprimio en Español año de mil y seyscientos y quinze; y no sabiendo entonces mas que leer, y escriuir, hizo y compuso este Santo libro. Y no auindole escrito, como es certissimo, en lengua Latina, sino en romance Castellano, no fue menester que Dios hiziesse milagro, en enseñarle a hablar Latin.

La marauilla si estuvo en que el Santo Padre, tan a los principios de su conuersion, sin auer professado letras, ni estudios, compusiesse vn libro tan docto en el espiritu, y tan lleno de Celestial Sabiduria; pero el Espiritu Santo sabe, y puede comunicar sus dones a quien quiere, quando, y como quiere, dispensando a las vezes en las reglas ordinarias; haziendo maestros de espiritu, antes que sean dicipulos, a aquellos que han de ser lumbreras de la Iglesia, y Maestros del mundo; y asi sucedio con San Ignacio, dandole la gracia de magisterio espiritual en estos exercicios, que le comunicò, haziendo penitencia en Manresa: y esta marauilla, aunque lo es, cessarà con otras mayores; quien supo, y pudo darle, y de hecho le diò a los principios, altissima

lísima contemplacion, reuelaciones raras, tantos raptos, y éxtasis, y vno continuado por vna semana, espíritu de profecia, ciencia infusa de las facultades naturales, y de los misterios mas reconditos de la Ley de Gracia; de fuerte que supo, y alcançò mas del misterio de la Santísima Trinidad, por lo que Dios le auia reuelado, que los mayores Letrados, después de aver embegecido sobre los libros; y desta materia tan inesfable escriuiò en su soledad vn libro de ochéta hojas. Tambien supo, y pudo, y de hecho le comunicò luz superior, y Diuina, para que escriuiesse en la cueua de su penitencia el libro de los exercicios. El mismo Señor, que le enseñò con luz infusa el misterio altísimo de la Santísima Trinidad, le enseñò las advertencias, reglas, y delicadezas de espíritu, que en este libro se contienen.

To. 4. de Relig. lib. 9. cap. 6.
De quien con mucha razon ponderò el Padre Francisco Xuares, que aunque otros Santos escriuieron tratados de la oracion mental, mas son elogios que exercicios della, tratan de la oracion, no tanto enseñando practicamente, quanto exortando; mas este tratado para enseñar modo de orar practico a todos estados, es singular, y Diuino, y con breuissimas sentencias y palabras comprehende todo lo que a cerca desta materia tienen difusamente los Santos escrito. Y concluye, que aquesta enseñança no la facò San Ignacio de los libros, sino de la ilustracion del Espiritu Santo, y de su misma experiencia.

Y se sabe por cierta tradicion (como lo dixo el muy Reuerendo Padre Diego Laynez, hijo muy querido de San Ignacio, y segundo General de la Compañia) que lo auia oydo de su boca, que el mismo Dios auia dado los exercicios a San Ignacio.

Fue tambien la Santísima Virgen la Maestra que le enseñò,

enseñò, la Fundadora, y Patrona destes exercicios, y porque serà de grandísimo consuelo, y causará mayor estima desta Santa obra, pareciò poner aqui vna reuelacion, que refiere el Padre Luys de la Puente, bien conocido por su Sãtidad, y escritos. Entre otras personas, que tratò este Padre fue vna de muy leuantada oracion, a quien Christo Nuestro Salvador, y su Madre, favoreciã con muy extraordinarias visitas, y regalos, de cuya verdad, dize, tenia todas las conjeturas, y moral certidumbre, que los hombres prudentes pueden tener en casos semejantes. Esta persona, sabiendo que los Padres de la Compañia de Iesus se recogian a estos Santos exercicios el año de mil y seyscientos, quiso retirarse en su casa a tenerlos como mejor pudiesse: auiendolos començado, estando vna mañana en oracion, viò con los ojos del alma, que baxaua del Cielo vn Angel de estrema da hermosura, y grande magestad, llegose cerca de la piadosa Virgen, que admirada de verle, y no sabiendo quien fuesse, la dixo. Yo soy el Arcangel San Gabriel, mensagero de la Sacratísima Virgen Nuestra Señora, y vengo a traerte vn recaudo de parte suya. Admiròse con estas palabras mucho mas, y teniendo se por indigna de tan singular favor, le pidiò licencia al Angel para tratar primero con Dios vn negocio tan graue, como en semejante ocasion solia. Alcançò la facilmente, porque los Angeles gustan mucho del santo temor, y prudente recato, y encogimiento; antes suele ser esta vna de las principales señales del buen espíritu, entrar en el alma causando temor, y después soslegarla; así le sucediò a esta: porque recogiendo se interiormente, y leuantando su corazon a Dios, le propuso su miseria, y bageza, pidiendole afectuosamente no permitiesse ser engañada, y que apar-

Vida del Padre Baltasar Alvarez, c. 43. Julio Nigron. trat. de exerc. capit. 4.

tasse della todo lo que no fuesse conforme a su santissima voluntad ; fue certificada del Señor en esta oracion , al modo que suele hazer con sus siervos , y antiguamente vsaua con los Profetas , que aquel era Angel de la verdadera luz , y oyò la interior voz , que le dezia oyeffe las razones del Angel. Oyò hincadas las rodillas en tierra , con profunda humildad , devocion , y reuerencia estas palabras del Santo Angel. *De parte de la soberana Reyna del Cielo te auiso , que en los exercicios , que hazes de discursos , y meditaciones de las grandezas de Dios , de la vida de Christo , de los infinitos bienes que por este Señor Nuestro se nos comunicaron al modo , que se haze en la Compañia , recibe muy particular servicio ; porque te bago saber , que la misma Reyna Nuestra fue la Inventora , Patrona , y Fundadora de los Santos exercicios de la Cõpañia , en ella tuvo principio esta obra , la misma Virgen fue quien le diò la traza , y disposicion , fue la Maestra , que dirigió , y enseñò los exercicios al Santo Padre Ignacio. Y añadió. Que la misma Virgen se ocupaua muy de ordinario el tiempo y años de su vida en estos santos exercicios.* Esta fue la reuelacion de cuya verdad (como dize el mismo autor) miradas todas las circunstancias de la persona , que la tuvo , no tiene duda. Y el tiempo que la Santissima Virgen le enseñaua , y dictaua , fueron las muchas vezes q̄ en Mãresa se le aparecia corporalmete. Y era muy justo , que los que eran principales autores desta sagrada milicia , Christo Iesus , y la Reyna del Cielo , lo fuesfen tambien de sus armas espirituales ; y si la disposicion y traza desta sagrada Compañia de Iesus se la auia dado el Cielo a San Ignacio , le diessse al mismo tiempo las armas defensiuas , y ofensiuas a sus soldados ; que a cargo está del Rey que embia a pelear vn exercito , armar al Capitan y soldados de punta en blanco.

Nadie

Nadie creo dudará desto si se miran sin passió los frutos admirables , que estos Santos exercicios han hecho en el mundo : estos convirtieron , y hizieron Santo al Fundador , aquí tuvo principio la Religion , de aquí manò como de su fuente la santidad , y sabiduria , que el mundo venera , y admira : de aquí nació el prouecho de las almas , la conversion de los Gentiles , reduccion de los Hereges , y la reformation de los Catolicos ; y si el arbol se conoce por los frutos , el q̄ tales lleva , no puede ser invencion humana , traza si Celestial , y Diuina.

Fuele comunicada a San Ignacio , muchos años antes que estudiesse en Paris , donde le quisieron laurear de Doctor , antes del grado de Maestro , y de auer estudiado Logica , y Filosofia , solo por el libro de los exercicios , que auia compuesto , y por el fruto extraordinario , que experimentaron tres Doctores los mas insignes de aquella Vniuersidad , llamados , Marcial , Valle , y Mofcoso. Y nueue años antes que acabasse sus estudios San Ignacio en Paris , que fue el de mil y quinientos y veynete y ocho , examinaron el libro que el Santo auia compuesto los Iuezes q̄ le dieron por libre en la prision (como se prueua en los processos autenticos de la Canonizacion de San Ignacio) y estos eran los exercicios que daua en Alcalá , Salamanca , Paris , y Barcelona , y estos solos , como dados del Cielo , eran los que hazian tan milagrosas conversiones ; y todas las persecuciones , que tuvo , fuerõ por sus exercicios propios , y por lo q̄ en ellos se enseña del modo de confessar , y distincion del peccado mortal del venial.

Concuerta con esto , lo que dize el Súmo Pontifice Paulo III. en la Bulla de aprobacion destes Santos exercicios. *Ex Sacris Scripturis , & vita spiritualis experimentis elicita.* Que los sacò San Ignacio de las Sagradas

F 2

Escritu-

Orlandin
lib. I. nu.
72.

Escrituras, y de las experiencias de la vida espiritual. En la segunda parte destas palabras, entiende por experiencias las fuyas propias, efectos de la luz infusa, y de tantas visiones, y reuelaciones Diuinas con que el Espíritu Santo ilustraua su alma, para componerlos; y aunque no lo declara el Pontifice, teniendo respeto, a que vivia el Santo quando expediò la Bulla; lo declararon despues los Iuezes de la Rota, y Sacra Congregacion de Ritos, cuya autoridad es tan grande; en los processos aprouados para su Canonizacion dizen del libro de los

Gloria S. Ignat. fol. 40. *exercicios. Non ex humano magisterio, sed ex lumine supernaturaliter infuso profecta. Que non se aprendieron de Magisterio humano, sino de luz sobrenaturalmente infusa.*

Las otras primeras palabras del Pontifice, que las sacò tambien de las Sagradas escrituras (esto es de los Euangelios) se verifican de San Ignacio antes de auer estudiado: porque en aquellos tiempos que el Santo Padre hizo este libro, las Epistolas, y Euangelios de todo el año, estauan impressos en lengua Española, y de aqui pudo sacar sin auer estudiado los puntos de meditacion de la vida de Christo, que son las que dize el Pontifice, que sacò de la Santa Escritura.

Con esto queda firme, y cierta, como lo ha estado siempre, la antigua tradicion, de q̄ el libro de los exercicios le compuso, y escriuiò nuestro Padre San Ignacio en Manresa, ayudado y favorecido de los Maestros del Cielo, Christo, y su Madre. Y que el santo libro estuvièse ya escrito, antes que San Ignacio estudiase Teologia en Paris, quando predicaua en Barcelona, Alcalá, y Sa-

Suma de la manca, consta con claridad, y evidencia de los processos de su Canonizacion, sin que ningun cuerdo, y desapasionado pueda poner duda en ello.

D. B.

DE LA GRANDE SEGURIDAD
que tienen los modos de orar que enseña San
Ignacio en los exercicios.

Cap. 17.

ENseñó en estos Santos exercicios modos de tener oracion mental, Apostolicos Enangelicos, vsados de aquellos Santos hermitaños, dicipulos de San Pedro, y San Marcos, en las Thebaydas de Egipto, dõde vnos, años enteros meditauan en la Muerte, en el Infierno; en la Gloria; otros en la vida de Christo, en las grandezas, y atributos de Dios; es camino seguro, arrezife solidido, por donde caminaron los Santos, nada expuesto a engaños, ni ilusiones del Demonio; y basta por titulo de seguridad, auer sido aprouados todos estos modos de orar, y cada vno en particular por el Vicario de Christo Paulo Tercero, con autoridad Apostolica.

Quien desea saber, que son exercicios donde estos modos de oracion se enseñan; sepa que non son otra cosa que vna casa de armas, para que se vista, y vfe dellas quien ha de pelear. Y este es el titulo que le puso al libro este valeroso Capitan. *Exercicios espirituales para vencerse asi mismo.* No dixo, exercicios espirituales para sentir muchos gustos, arrobarse o tener reuelaciones en la oracion, sino para vencerse a si mismo, que es la mas dificultosa empreña, y la hazaña mas gloriosa del Christiano. Y asì qualquiera que desea ser recebido y alistado debaxo de la vandera de Iesus, le enseñan a pelear

F 3

en los

S. Basil. de laude vite solitar. en los Reales, y tiendas (así les llamó a las Celdas S. Basilio) y entrádole en esta armería le vistén de pies a cabeza del escudo de la oracion, del cinto militar del examen de la cōciencia general, y particular, q̄ tiene a raya todas las pasiones, y pone en pretina todo el hombre; de la espada, que es la palabra de Dios, leyda y exercitada; del arnes trançado, de la penitencia, diciplina, y filicio, descubriendole las notas, y advertencias, que sirven de cētinelas, los malos passos, y despeñaderos, y zeladas de los enemigos, para que ni el visño, ni el soldado viejo se despeñe, ni dè en manos de sus contrarios.

No quiso S̄ Ignacio, que bien podia, como Maestro tan experimentado en esta facultad, vsar de los terminos extraordinarios de la contemplacion; no se hallaràn en su Santo libro el nombre de raptos, extasis, reuelaciones; suspensiones; y arrebatamientos, que para mi esta es vna de las mayores maravillas que tiene este libro, auerlo compuesto quien tuvo tantas, tan singulares, tan continuas, saber acomodar el estilo, y tratar de oracion; sin hazer mencion dellas. Que no es menos dificultoso tratar destas cosas sobrenaturales, y declarar sus terminos a quien no las ha experimentado, como el que toda la vida se ha criado en ellas, tratar de oracion, sin tomarlas en la boca, especialmente auiedo gozado de tantas, y tan maravillosas el tiempo que el Santo Padre escriuiò los exercicios.

Escriuia el Santo este libro en vn siglo muy calamitoso, y miserable, quando parece que al Demonio le auia dado Dios licencia, para que soltandose de sus cadenas hiziesse de las suyas; y debaxo de apariencias buenas, y santas; transfigurandose en Angel de luz; con sus engaños, y embustes, embaucasse muchos hombres, y mugeres, que trataban de oracion,

oracion, y eran tenidas por espirituales, y santas, mostrando raptos, y ostentando reuelaciones, que en hecho de verdad eran espiritu del Demonio, que suele vender por verdadero oro el oropel, y no pretende otra cosa sino defacreditar la virtud. A esta causa no les tratò a sus hijos destas cosas, que mucho luzen en los ojos de los hombres, sino de la humildad, propio conocimiento, vencer sus pasiones sin niestras; y esta es la verdadera filosofia Christiana, no sea que engolosinados con el dulce, y esplendor que trae consigo esto extraordinario, y con el aplauso que causa en los ojos de los hombres, todas sus ansias y hipos fuessen por llegar aqui antes de tiempo, dexandose por andar la mitad del camino, y deseando bolar con alas de cera de su propio interes, y comodidad, se desahagan a vista del Sol, y al mejor tiempo se hallen sin virtud, y sin Dios.

Dispuso con prudentissimo acuerdo el estilo desta obra, enseñando a vna alma desde los principios a subir al monte con Dios, y disponerla para la contemplacion, y este es el arte mas dificultoso, saber quitar los estorvos que tienen los hombres para vnirse con Dios, que rompidas las cadenas, y lazos del mundo, que le detenian, y alcanzada perfecta victoria de tan fieros monstruos, como son las pasiones humanas; el alma corre y buela ligerissima a su cētro, y sumo bien, y le dà la mano, diziendo. Ya es tiempo de subir a lugar mas alto.

Y esto nadie piése q̄ lo dezimos porq̄ en este camino, y modos de orar, no se vègã a hallar estos dones extraordinarios, q̄ reparte Dios a los q̄ mucho ama; antes el uso destes exercicios es vn atajo, y camino breve, y seguro para llegar a la cumbre de la contēplacion; y en la exacta observancia de sus notas, reglas, y advertencias, tiene

Dios librada a su tiempo, segun el orden de su sabiduría, la liberalísima comunicacion de sus misericordias a muchos Santos, que están canonizados, llegaron a un altísimo grado de Santidad por estos modos de orar de los Santos ejercicios, que usa la Compañía; entre otros (como refiero en su lugar) son, San Francisco Xavier, San Carlos Borromeo, Santa Teresa de Jesus, y los que han florecido en todos tiempos en la Compañía son sin numero, en los quales eran tan continuas, tan ordinarias las eleuaciones, raptos, éxtasis, que por serlo tanto, sin hazer vana ostentacion a los seculares, la disimulauan con capa de humildad, y con nombre de achaque, o enfermedad; mas que fuesse dolencia del amor Diuino, facilmente la conocian, los que acaso los hallauan suspensos en el ayre, o perdido el uso de los sentidos, no solo por muchas horas, sino por muchos dias: y si de todos los que ay noticia en las historias de las Prouincias, se hiziera vna de varones ilustres, no dudo sino que causaria devocion, y facilmente se echaria de ver, que si ha sido grande el numero de Doctores, y Sabios, ha sido mucho mayor el de contemplatiuos, y Santos con que Dios ha enriquezido su Compañía.

DECLARASE QUE SEAN EXERCICIOS espirituales, y el modo con que San Ignacio los hazia en la cueua de Manresa.

Cap. 18.

Que sean ejercicios espirituales, nos dirá Nuestro Santo Padre en el titulo del libro, y en otras partes,

res, leyendo sus mismas palabras, quando dize. *Puede este nombre de ejercicios espirituales, se entienda todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal, y mental, y de otras espirituales operaciones: porque assi como el passear, caminar, y correr, son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar, y disponer el anima, para quitar de si todas las afecciones desordenadas, y despues de quitadas para buscar, y hallar la voluntad Diuina en la disposicion de su vida, para la salud del anima, se llaman ejercicios espirituales.* Esto supuesto, en estos que San Ignacio escriuió, le dió el Espiritu Santo traza, para que en metodo, y disposicion breve, diese remedios admirables a toda suerte de gentes, y estados: porque auiendo los diuidido en quatro semanas. En la primera, les aplica medicinas muy saludables a los mayores pecadores, que quieren disponerse para servir a Dios, con los exámenes de la conciencia, modo de confesarse generalmente; enseñales a hazer penitencia, a amar a Dios, aborrecerse a si mismos, venciendo sus pasiones desordenadas; y esto pertenece a la via purgatiua. En la segunda semana, pone las meditaciones de la vida de Christo Nuestro Salvador, y sirve para los proficientes en la via iluminatiua. Pone tambien en esta segunda semana la eleccion de estados en que a cada vno le conviene vivir, y morir; materia importantísima, de la qual depéde el acierto de todas las acciones humanas, el alegría, y satisfacion de la conciencia, y muchas vezes de errar en esta eleccion, no nos va menos que la salvacion, y por esto se ven tan intolerables daños, y inconvenientes irreparables en el mundo, porque al principio no se buscó, ni se tomó la derrota que convenia para llevarnos a la bienaventurança. Muchos que no los llamaua Dios al estado Eclesiastico, el tomarlo les fue

ocasion de condenarse, como tambien a otros el estado del matrimonio, por llamarles Dios a vida de mas perfeccion; pues para sentir, y seguir el llamamiento Divino, dispone San Ignacio vn alma con medios, y consideraciones tan proprias y eficazes, que causa admiracion, y no se, que se aya escrito en esta materia cosa mas auentajada. En la tercera, y quarta semana, trata de la imitacion de la passion de Christo, de los misterios de su Gloria, de los efectos y motiuos del amor Divino, y sirven para los perfectos en la via vnitua.

Porque no cause nouedad el nombre de exercicios, y la diuision de semanas, y dias, para todos estados, q̄ tiene este libro, es bien se advierta, q̄ el espiritu q̄ gouernaua los Santos antiguos; dirigiò en estos vltimos tièpos a S. Ignacio, para que compusiesse estos preciosos documentos con este titulo, y repartimiento; porque David, quando se confiesa por pecador, dize de sí, que tenia exercicios en aquellas palabras. *Tu seruo Señor*

Pf. 118. v. se exercitaua en tus justos iuyzios. Y estos exercicios, dize San Ambrosio, eran jugar de las armas de la oracion, y penitencia, con que vencía todos los enemigos del alma. Isaac para elegir el estado del matrimonio, y casarse con Rebeca, tuvo muchos dias exercicios espirituales, y se salia al campo a puestas de Sol, y hurtandoles el cuerpo a sus criados se escondia entre las selvas, a orar, y hablar con Dios, a desfogar el pecho, tomar consejo con el, y consultarle, y pedir acierto en lo que tanto le importaua, y auia de durar toda la vida. San Geronimo dize, que yua a tener exercicios. A Moyses, para que saliesse buen gouernador, y pastor de las almas, lo puso Dios en exercicios, como lo testifica Filon, y retirado en los desiertos de Arabia se exercitaua con las armas de las virtudes, y

venci-

vencimiento de los vicios, practicando la vida actiua, y *Exod. ca. 2. 15. Fbi-*

Para dar a todos exemplo el Salvador del mundo, tuvo exercicios espacio de quarenta dias, disponiendose con aiuno, oracion, y lagrimas, a la eleccion de sus Apostoles, y predicacion de su Divina palabra, y a la conversiõ de los pecadores, quãdo a vista de los Angeles, cõ la palabra, viva, y eficaz, espada de dos filos, cortò la cabeza a Luzifer. Y este venerable y santo numero de quarenta dias, cõsagrado de Moyses, Elias, y Christo su Maestro, llama S. Chribologo tiempo de exercicios; quãdo mas se practica el exercicio de las armas, oraciõ, y aiuno, defecha el Christiano la pereça, cobra nuevos brios, corrige sus yerros, y restaura las quiebras de la vida passada.

Esta quarètena imitaua San Ignacio, quãdo daua los exercicios por espacio de quarèta dias, y quando el Santo Padre los tuvo en la cueua de Maresa, por imitar a aquel Señor, que careciendo de la dulce cõpañia de su madre, se retirò al desierto, y mõte del aiuno, fragoso, y aspero, al sereno, y al frio, los pies descalços, en compania de las fieras, teniendo vna cueua por morada, y la desnuda tierra por cama; siguiendo el dicipulo las pisadas de su santo Maestro, tenia el tiempo distribuydo, y concertada la tarea de sus exercicios, en la forma que dexò escrita en su libro, y es la que han procurado imitar sus hijos desde el principio de la fundacion de la Orden. Pone cinco horas de oracion mental para cada dia.

La primera a la media noche, la meditacion del fundamento, que es el fin para que fue el hombre criado; y tambien el primer exercicio del pecado de los Angeles, y del pecado del primer hombre.

Segundo exercicio de los pecados propios, al amanecer.

Tercera

Tercera hora, y tercer ejercicio, que es repetir el primero, y segundo, antes de comer.

Quarto ejercicio para la hora de visperas, puede ser la meditacion de la muerte, o del juyzio particular.

Quinta hora de noche; y quinto ejercicio, es meditacion del infierno.

Dandole Dios en estas, y otras meditaciones, singular modo, y traza para buscar, y hallar la soledad, paramos, y desiertos en medio de las ciudades, y Colegios de los Religiosos, que los Santos yuan a buscar a las selvas, y despoblados; para que con el recogimiento, silencio, retiramiento en los aposentos, vacacion de estudios, y negocios, y no tratar con hombres, se acostumbrase el corazon a vivir solitario, quando despues se hallare comunicando con pecadores en medio del trafago del mundo. Y es cosa cierta, y constante, que ni el Abito, ni el lugar haze a los hombres Hermitaños, ni solitarios (pues viviendo en los paramos, puede estar el afecto en las ciudades, y andar el corazon azorando calles, y passeando plaças) sino el despego y desfamamiento de las criaturas, que es la soledad, a que llama Dios a las almas por Oseas, para hablarles al corazon, la que guardaua David en medio del gouierno de tantos Reynos: y esta es la que desseaua San Ignacio en sus hijos, que fabricassen vna morada y hermita dentro de su pecho, y en el Santa Santorum de su corazon huviesse altar, donde continuamente ardiessse el fuego del amor Diuino, sin apagarfe; viviesse como Angeles, entre hombres; como impecables, entre pecadores; y deste retiramiento y soledad es el inventor, o restaurador, San Ignacio; como lo fue el Euangelista San Marcos con los Santos dicipulos de la primitiua Iglesia, en Alexátria de Egipto; los quales teniá los mismos ejercicios,

cicios, y distribucion de tiempo, que enseña San Ignacio.

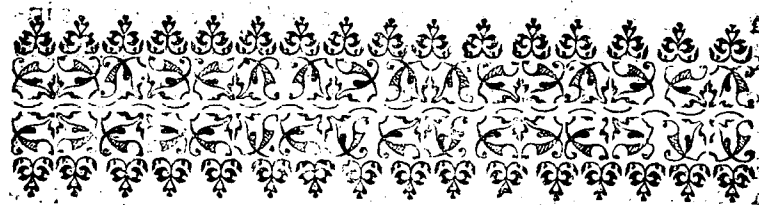
Los que tenian los dicipulos de San Marcos eran estos, segun lo refiere Filon; por espacio de ocho dias retirados cada vno en su celda, tenian a Dios presente, y en todas sus acciones se portauan como quien vivia en presencia suya, guardauan summo silencio; de tal suerte repartian el turno de sus ejercicios, que las oras de oracion mental distribuian entre noche y dia: leian en la Sagrada Escritura, y comentarios, que les auian dexado escritos sus mayores; y apacentandose de la mesa del Cielo se les passauan tres y quatro dias sin comer; examinauan cada dia sus conciencias, tomando residencia rigurosa al alma de todas sus obras, y pensamientos, castigando con rigurosas penitencias los defectos mas pequeños. El dia del Domingo Confessauan y Comulgauan, y el mas anciano sentado en medio, les praticaua de las virtudes, exortando a todos al fervor de espiritu, y perseuerancia en el bien comenzado; y esta es puntualmente la distribucion de ejercicios, que San Ignacio hazia en la Cueva de Mantefa, y despues sus santos dicipulos en Paris, y quando se repartieron.

por el dominio de Venecia, y los que han procurado imitar todos sus hijos.

(?)

FIN DEL LIBRO PRIMERO, DE LA vida de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Iesus.

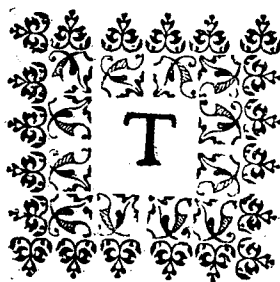




LIBRO SEGUNDO,
DE LA VIDA DE S.
 IGNACIO DE LOYOLA, FVN-
 dador de la Compañia de Iesus.

DEL VIAGE QUE HIZO SAN
Ignacio a Hierusalem.

Cap. I.



TIEMPO ES YA, QUE
 dexes San Ignacio su dichosa escue-
 la de Manresa; mas quedará alli su
 corazon, de dōde no borrarà tiē-
 po, ni olvidò los secretos, que Dios
 escriuiò con el dedo de su mano:
 dexò esta ciudad ennoblezida, y la
 executoria de su nobleza, no escri-

Sum. delos
processos
de Barce-
lona, fol.

15.

ta con tinta en papel, sino con su sangre en los mismos
 pedernales, que aunque son lenguas mudas, predicán
 las vitorias, que de si mismo alcançò. Nacieron Empe-
 radores

radadores, y Reyes en lugares humildes, y se jactan de aqueste nacimiento, trocandolos en Cortes. Mas es incomparablemente mayor el lustre, y resplandor, que les dan los Santos a los lugares donde nacen en el segundo nacimiento para Dios, y su gracia. Que pocos eran los que de antes conocian a Manresa, mas despues que la Santificò San Ignacio con sus lagrimas, y penitencia, se ha hecho en todo el mundo famosa: y se puede dezir con verdad, que si le deve mucho al Duque Berenguer, por auerla tomado en la restauracion de España a los Moros, mucho mas deve a San Ignacio, por auerles mostrado el camino del Cielo, y a ser buenos Christianos.

Fray Iayme Bleda, lib. 3. de la restauraciõ de España, cap-28.

Despidese al fin de su soledad, de sus pobres, y amigos, atestiguando con las lagrimas de sus ojos, que sentia el dexarlos. No quiso para este viage compania de hombres, aunque muchos se le ofrecian a acompañarle, sino sola la de Dios, por llevar el corazon mas desembargado, para tratar con el a sus solas. Y preguntandole como se atreuia yr solo, sin alforja, y prouision para el camino? Respondia. *No voy tan solo, con migo lleuo tres virtudes, que me guian, la Fè, que me certifica, que nunca Dios falta a los suyos; la Esperança firme en la Prouidencia Diuina, en cuyas manos hallarè botilleria, y despenfa en medio de los desertos; la Caridad, para buscarle, y hallarle en este viage sin estorvos de hombres.* Auiendo caminado a pie, y descalço, llegó a Barcelona, donde hallò vna naue, que estaua a la colla, para nauegar a Italia.

Antes de embarcarse, oyendo vn dia Sermon, sentado en las gradas del Altar entre los niños, vna matrona venerable, llamada Ysabel Rosella, viò que San Ignacio tenia la cabeça coronada con vna Diadema de luz, y que del rostro arrojaua diuinos, y milagrosos rayos, y resplan-

y resplandores; y oyò vna voz del Cielo, que le dezia. *llamalo, llamalo.* Auiendole traydo a su casa, le diò de comer, quedando ella, y su marido admirados y edificados de su fervorosa y santa cõversaciõ. Aqui, miètras el Sãto Padre dà el mãtenimièto de la palabra de Dios al alma, le cuyda el mismo del q̄ ha de darle al cuerpo; y si se fieta entre los niños, para que no le conozcã, embia luzes a su rostro, para que vean, y descubran, al q̄ auia de ser luz de la Iglesia, y antorcha, que puesta sobre el candelero, desterrasse las tinieblas de los errores, y ignorancias.

Aquella piadosa señora Ysabel Rosella le negocio la embarcacion, y solicitò con el Patron de la naue, que le admitièsse en ella, aunque dixo, que auia de ser con condicion, que metièsse su matalotage de rãta cantidad de vizcocho, quanto auia menester para el sustento de su persona; y pareciendole al Santo Peregrino, que cõtrauenia esto a la estrechissima pobreza, que professaua, lamentandose, y confundièdose consigo mismo dezia. *Dõde està aquella tan cierta, y segura confiança en Dios, que no te faltaria cosa ninguna de su mano? Por ventura, el no podrã dar pan, y poner la mesa en el desierto a su Peregrino?* Aconsejado de su Confessor, y por su ordẽ, metiò vizcocho en la naue, y antes de embarcarse, de los dineros, q̄ le auian dado de limosna, guardò los que eran precisamente necesarios para el flete, los demas dexò encima de vn banco en la marina. Auiendose embarcado, y padecido vna braba tormenta, llegó en cinco dias desde Barcelona a Gaeta.

En esta nauegacion guardò en la mar el mismo tenor de vida, q̄ en la tierra; cõtinuava sus ayunos, y penitècia; la mayor parte del dia, y de la noche gastaua en oraciõ; su conversacion era en el Cielo, y de las cosas de allã; no permitia que se hablasse sino de Dios; ensenaua

la doctrina, y razonaua del bien de sus almas a la gente de mar, y pasajeros, que admirados, y compungidos, le mirauan, y oian como a vn Angel. Y no le llamauan con otro nombre, que el Santo, titulo glorioso, que le dieron los primeros de todos, los niños y manebos de Máresa.

Orlandin.
lib. 1. nu.
36.

En la Ciudad de Gaeta, auindose hospedado, como pobre Peregrino, en vn pajar, o establo, oyò adeshora voces, q̄ le despertaron, de vna muger, a quien pretendiã deshonorar vnos soldados; y reuestido el Santo Padre de zelo de la gloria de Dios, y odio de su ofensa, tales razones les supo dezir cõ tan grãde espíritu, y fortaleza, afeãdoles sus intentos, que desistierõ dellos atonitos de ver en vn estrangero, y mendigo, el zelo de Elias: es el deshonesto tan medroso como el ladron, y qualquiera de los dos, si le cogen en el hurto, se corta, y acobarda, aunque sean soldados desgarrados como estos, a quien San Ignacio, con el fuego Diuino que ardia en su casto pecho, apagò las llamas del amor deshonesto, y les elò la sangre, enfrenando su aleuosia, y euitando la ofensa de Dios, por cuyo honor sabia arriesgar su vida.

De Gaeta fue a Roma, padeciendo grãdissimos trabajos. Llegò el Domingo de Ramos del año 1523. visitò cõ gran devociõ, y reuerècia las sagradas Estaciones, y Sãtuarios de aquella sanra Ciudad; recibìò la bendiciõ de Adriano VI. q̄ presidia en la silla de San Pedro, y passados algunos dias tomò su camino para Venecia. Estaua este año toda Italia muy affixida de pestilencia, y por esta causa passò en el camino grãdes fatigas, hãbres, y trabajos; muchas vezes por el miedo de la peste era desechado de los pueblos, y le era forçoso dormir las noches en el campo al sereno, o quando mucho debaxo de algun portal.

Caminaua de Choza a Padua, y por verie los otros caminantes

minantes con vn faco aspero, y grosero, el colòr palidos los ojos hũdidos, hecho vn esquiuto, y sombra de miterate, huian del como de vn horrible monstruo, como de la misma pestilècia; y al santo Peregrino, por no poder tener cõ los otros caminãtes, dexarõ caydo en tierra, sin poderse leuãtar de pura hãbre y flaqueza. Pero el buen Iesus, q̄ aguardaua esta ocasiõ para favorecerle, se le apareciò corporalmete, como andaua en el mũdo, mirãdole cõ rostro amoroso, y risueño, alegrãdole cõ su Diuina presencia, dãdole fortaleza, y quitãdole la hãbre con el mãjar de sus dulces palabras; le diò la mano, y leuantiò del suelo, diziendole, q̄ se animasse a padecer mayores cosas por su amor; q̄ el premio de los trabajos q̄ dà Dios a los q̄ mucho ama, es embiarles otros mayores; y porq̄ sabe el gusto con q̄ los reciben, mucho antes se los pronostica; y esto no es porq̄ apercebidos los sientan meritos, sino para q̄ se sustenten con su esperãça, y merezcan desleandolos. Si es gloria en los Sãtos padecer por Christo, principio de Bienaueturãça es el desseo de padecer, y por no defraudarle desta a su siervo, el mayor cõsuelo con q̄ ahora le cõforta, es reuelarle los inmensos trabajos, y fatigas que le esperauan, de persecuciones, calumnias, testimonios falsos, acusaciones, malos tratamientos, carceles, grillos, cadenas: cõ lo qual quedò tan alentado, y gozoso, q̄ ya desleaua, y le pedia a Dios verse en ellos; y con este favor se sintiò tan robusto, q̄ corria presuroso por los campos, alabãdo al Señor, el qual le franqueò las entradas, y abriò las puertas de las ciudades, q̄ tenia cerradas el temor de la peste, entrando por ellas, sin que nadie le preguntasse quièrera, sirviendole la proteccion de Dios de passapotte Real, para que las guardas no le detuviessen, ni estorvassen.

Con estos trabajos llegò a Venecia, dõde despues de

quer pedido de puerta en puerta su pobre sustento; de noche se recostaua, para dormir, encima de algun banco de oficial, que hallaua desocupado, o a rayz del suelo en los portales de la plaza de San Marcos. Vna noche, mientras el pobre Peregrino dormia, Dios que velava, y le guardaua el sueño, se lo quirió a vn nobilissimo Senador, llamado Marco Antonio Triuifano, para que le albergasse en su casa. Dispertó despavorido al sonido de vna voz, que le dezia. *Pues como, q̄ tu andes vestido de felpas, y martas, y mi seruo descalco, y desnudo? Que tu duermas en cama blada, y regalada, y mi seruo sobre la desnuda tierra. estè durmiendo al sereno?* Gran parte de la noche estuvo desvelado, vacilando en su pensamiento sobre la resolucion que tomaria. Bolvió segunda vez a resonar, y espantarle la voz, que a vn rico regalado, y para buscar a vn pobre, aunque sea de vn Angel, primera, y segunda voz es menester; mas este, a quien Dios queria bien, pues obedeciò a su voz, suplió con la devocion, y diligencia la tardança. Leuantóse a buscar, a quien Dios con aquellas voces amorosas le ordenaua, y guiandole el mismo, halló debaxo de los portales a San Ignacio recostado encima de la desnuda tierra, dispertóle con grande veneracion, conoció en el traje, pobreza, incómodidad, y humildad, q̄ son las dignas del Cielo, q̄ aquel era el seruo suyo, q̄ Dios le encomendaua; reconoció en su semblante, q̄ devia de ser hombre mas q̄ ordinario, pues tenia del tãto cuydado; lleuóle a su casa, tratandolo con grande reuerencia, y cortesia; dióse en este hospedage la caridad y devocion del piadoso cavallero por satisfecha; la humildad de San Ignacio por muy agradecida: y estimando en mas los portales pobres, que los Palacios ricos, se despidió de su bien hechor, costándole no menos trabajo, y sollicitud en procurar detenerle, que le auia costado buscarle.

A los

A los catorze del mes de Julio del año de mil y quinientos y veynte y tres se embarcó en Venecia, y el resto del mes de Julio, y todo el mes de Agosto, gastó en su nauegacion, y a los quatro de Setiembre llegó a Hierusalem. Experimentó en esta nauegacion en la mar el paternal amor de Dios, que auia experimentado en la tierra; embarcóse en la naue Capitana, donde yua el nuevo Governador, que embiava la Republica de Venecia a Chipre, en la qual, con la libertad y rompimiento que suele tener la gente de mar, se cometian grandes ofensas de Dios; lastimauanle al Santo Padre el corazon; no pudiendo ya sufrirlas, començò a reprehenderles con gran zelo, y libertad de espíritu. El premio destas amonestaciones fue, el que suele dar el mundo a la verdad, odio, y desagrado. Determinarò todos los marineros arrojarlo a vna isla despoblada; mas al punto que se acercauan a ella, el mismo Iesus, que varias vezes se le auia aparecido en esta nauegacion, llevando su alma de diuinos consuelos, como Señor de los mares, y vientos, subitamente desviò el nauio, soplando contrario viento, que no les dexò tocar la Isla, y dando de popa, sirvió, de que con mas presteza llegasse la naue a Chipre, y el Santo Peregrino tomasse puerto en la tierra Santa.

VISITA SAN IGNACIO LA SAGRADA tierra de Palestina.

Cap. 2.

Qualquiera de las muchas excelencias, cõ que Dios Suma de ennoblezió la tierra Santa de promision, fuera *bas los procestante sos, f. 18.*

tante para solicitar la curiosidad, y voluntad del hombre, y vestirse de pobre Peregrino, y sacarle de su patria; el clima y temperamento de aquella Region, que puso Dios en medio como el corazon de la tierra, los agradables aspectos, y benignas influencias del Cielo, y los astros, el fertil suelo, que lleva rosas, en Iericho; precioso balsamo, en Engadi; ybas, en el arroyo del racimo, tan grandes, que para llevar vno, huvieron menester los exploradores vna pertiga. Mas San Ignacio, que auia dexado su patria por hallar la de Dios humanado, buscava en esta el racimo de la Cruz; las rosas de sus llagas; el balsamo precioso de su sangre, que dà vida a las almas, derramada en aquellas sacratissimas cauernas, con cuya fragancia, confortado y atraydo su espiritu, corria al olor suavissimo de estos vnguentos: porque esta tierra, que Dios de antes auia elegido para solar de su casa, y habitacion, poniendo en ella sus sacratissimos ojos, fue despues consagrada con sus Diuinas plantas, y con el cõtaõto de su cuerpo, y sangre; y por esto mas venerable que el firmamento con sus estrellas, donde oy en las peñas, y piedras, se ven rastros y señales della.

A los ojos de la Fê de nuestro Santo Peregrino le parecia, que corria, y baheaua por aquellos môtes, y calles, a cuya vista, como generoso Elefante, mas se auivaba, azorandose contra los berdugos, q̃la derramaron, indignandose cõtra los pesados, q̃ dierõ la causa, y abrafiandose en amor Diuino, por lo mucho que su Dios le amò. Enterneciase, lloraua, besaua mil vezes la tierra de aquellos Santuarios, y de aquellos peñascos y guijarros chupaua oleo, leche, y miel de devocion, dulçura, y delicias de Cielo, de que aquella tierra es muy abundante; y estos dias a manera de vna recia, y copiosa llubia, recreauan el alma

*Deuteron.
cap. 11.*

*Deuteron.
cap. 6.
32.*

alma del Santo Padre, y le inundauan auenidas de gloria. Y viendose tan favorecido, que entraua, y salia en los mismos Camarines, donde el Rey de la Gloria obrò nuestra redempcion, sacò la caridad tan en su punto; y fervorosa, que ya desseaua dar la vida por el Señor, que diò por el la suya; dexando en prendas, mientras se dilatauan sus desseos, lagrimas de sus ojos, de puro sentimiento y dolor de la passion de su Redemptor: todos estos dias, sin cessar, regaua con lagrimas la tierra, y piedras, que el Redemptor del mundo auia bañado con su fangre.

Con este espiritu visitaua San Ignacio aquellos Santuarios, y aunque podiamos andar con el, las estaciones, que anduvo, y acompañarle en los Santos lugares de su peregrinacion, no nos darà lugar la brevedad desta historia para todos, solo diremos de algunos; y assi dexandole en Belen, en la cueua donde nació el Rey Eterno, que vea la cuna, lllore con sus lagrimas, oyga sus pucheros, befe la tierra, q̃ le recibì al nacer, y la pena dõde se sentaua N. Señora para embolverle, y que se regale cõ el risco, rociado cõ la leche de sus pechos; yremos acompañandole a la estacion del Monte Calvario, donde viò las señales de las peñas, y piedras partidas de puro sentimiento, y dolor, q̃ con sus aberturas, como con bocas, toda via estàn lamentãdõse de la muerte de su Criador; aqui fue mas crecido el dolor, y mayor la abundancia de lagrimas, q̃ derramò sobre el hoyo, que se fijò el Estandarte de la Cruz, y fue enarbolado el Rey de los Angeles, para que el Adan segundo, y celestial, limpiasse con su sangre la calabera del Adan primero, que alli estaua sepultada, y le sirviessse de colirio a sus ojos ciegos, para ver la hermosura de la fruta, que tenia en sus ramas el Arbol de la vida.

*Maff. lib.
1. c. 14.*

*Eusebins
histor. Ec-
clesiast. lib.
9. cap. 6.
Christian.
Andrich.
nu. 252.*

*Origenes,
tract. 31.
in Matth.*

Entre *Tertul. lib.*

2. *contra Marc. in to Carmine Athanas. lib. de pas- sione. Augustin. Serm. 71. de temp. Epiphani. heres 46. Chrysost. in Ioann. Hom. 74. Ambros. lib. 5. Epist. 9. Hieronim. Epist. 17. Baronius, tom. 1. an. Christi 34. nu. 112. Genes. cap. 2. 2. Paulin. Epist. 11. Burcard. part. 1. de terra Sact. cap. 7. 3. Ps. 131. v. 7.* Entre todas las estaciones fue la principal la del San-
to Monte Oliuete, que San Ignacio visitò tan de pro-
posito, no solo por auer sido comun oratorio del Salva-
dor, y lugar de su descanso, passando entre las olivas, las
noches en lagrimas, y oracion; sino principalméte, porq̃
desde alli, acòpañado de ricos despojos, se subió al Cie-
lo, como glorioso triunfador, dexando estampadas en
vna peña las señales de sus Sacratissimas plantas 2 que
desde aquel dia hasta oy perseveran con vn continuo
milagro; venciendo con otro no menor la porfia de la
piedra, a la piedad de los fieles: porque mientras mas
crece la devocion a rasparla, para quitar reliquias, ella
no mengua, ni las huellas de los pies de Christo se des-
hazen, antes estàn aora, despues de tantos siglos, tan
enteras, y cabales, como si se acabassen de imprimir.
Reconocido pues a tantas maravillas, hizo adoraciò
(que tanto antes desseo David 3) a la piedra dõde estu-
vieron los pies de Christo, resuelto en lagrimas, derre-
tido su corazon, consideraua, que la dura peña hecha
peana de su Rey, se auia regalado, y ablandado como
vna cera, para que alli quedassen selladas sus huellas. Y
porque (como advierre S. Gregorio 4) no se satisfaze
quien ama con mirar vna vez, y el amor pone curiosi-
dad en la vista para avivarse, y dar mayores fuerças al
desseo; no se contentò el Bienaventurado Padre con la
primera visita, y vista en compaña de los otros Pere-
grinos, de las milagrosas señales; el solo segunda vez sin
lleuar quien le guiasse, tornò al Sacro Monte, y diò por
precio de la entrada las tiseras de vn estuche, que le auia
quedado, para que miradas con mayor atencion, le que-
dassen esculpidas en su corazon las pisadas de Christo,
que auia de seguir, para notar con santa y piadosa curio-
sidad, a que parte del mundo miraua su Salvador, y a
que

que parte caia la señal del pie derecho, quando se subió *Hom. 25. in Euang. 1. Petri, ca. 2. v. 21. ut sequa- mini vesti- gia eius.* al Cielo. Iustamente advierre el glorioso Santo en las
señales: porque si el Sol de Iusticia Christo, en su Ascen-
sion miraua al Oriente, para abrir las puertas del Paray-
so Oriental, a San Ignacio le incumbe notarlas, que si
buelve las espaldas a Palestina, y a su querido Pueblo, ya
mira su Diuino semblante al Oriente, tierra que Dios le
diò por herencia, para que por medio de sus hijos les
amaneciesse la luz del Euangelio.

Mientras San Ignacio desplegaua las velas a su devo-
cion, no le faltò tormenta: porque auendole echado
menos los Religiosos de San Francisco, por cuya quen-
ta corren los Peregrinos de la santa Ciudad, recelan-
dose de su peligro, por auer ydo solo; embiaron a bus-
carle vn Christiano, de los que llaman de la Cintura, es-
te le hallò, y tratandole mal de palabra, y amenaçan-
dole con vn palo que traia en la mano, le quiso traer
medio arrastrando. Dexauase el Santo Padre lleuar sin
resistencia, no tanto por el temor de los golpes, y
afrentas, que ya ellas, ni las sentia, ni oia; quanto
arrebatado de la amorosa vista de su dulce Maestro Je-
su Christo, que corporalmente se le apareciò, mirando-
le sobre su cabeça, que yua caminando, guiandole por
todo aquel camino, y mirando a San Ignacio con rostro *Suma de los proces- sos, fol. 20.*
corazon las palabras, que su Maestro le dezia, pagando-
le con ellas de contado los oprobrios, como la devocion
y piedad, que tuvo en el monte Olivete con su presen-
cia y vista el Salvador del mundo, para que ya que no
le viò el dia de su Ascension en el monte Olivete subir
al Cielo, le viesse aora sobre si, caminando suspenso en
el ayre.

DESEA QUEDARSE EN PALESTINA, para predicar a los Barbaros, y padecer martirio por Christo.

Cap. 3.

Sum. de los
processos
fol. 4.

Maff. lib. I
cap. I.

Cant. cap.
2. 2. &
Chalde.
ibi.

MVy consolado quedô el Santo Peregrino, de auer visitado aquella tierra celestial, y muy lastimado viendo que tan grandes tesoros, estuviessen en poder de hombres inhumanos, crueles, Barbaros, sin Dios, y sin ley, enemigos del nombre Christiano, donde por sus justos, y ocultos juyzios, y pecados de los hõbres manifestos, ha entregado Dios el pã de los hijos a los perros, y las margaritas preciosas a los puercos. Pareciale q̄ el remedio de tãtos males feria, quedar en aquellos desiertos, disponiéndose cõ ayunos, lagrimas, y penitencia para salir de alli a predicar a los Infieles, Turcos, y Mahometanos, desheando ardentissimamẽte la corona del martirio, teniendo por gran felicidad ser arrojado a las fieras, ser defollado vivo, o empalado a manos de Moros, muriendo martir por Christo.

No nacieron estos desseos del martirio en Hierusalẽ, annq̄ alli se avivarõ y crecierõ; hijos fuerõ de los primeros dolores, y tètaciones q̄ tuvo, quando al principio estando en su casa enfermo, cõ la liciõ de los libros santos se convirtiõ a Dios, y de entre aquellas espinas nacieron estas rosas, que son los desseos de ser martir, tan parecidos a los q̄ tenia la Espõsa Santa de morir por Christo, q̄ por ellos se compara a la rosa, q̄ entre cãbrones despliega sus hojas punçadas, y rotas de las espinas; entre abrojos, y atrauesado de puntas de lãças, y espadas, se imagina

naua

naua San Ignacio dentro de su corazon. Si fuera yo tãto dichoso (dezia) que en esta tierra de Palestina, la verdad de la ley de Christo, que profisso, la firmara con mi sangre, cayendo en manos de Moros, que como crueles verdugos despedaçassen cada parte de mi cuerpo cõ exquissitos tormentos, entonces me podria yo llamar cauallero, y soldado de mi Señor, vestido de su librea, hõ. adome cõ las seõales de las heridas de la guerra parecidas a los esmaltes de su pasiõ, y tiraria sueldo en el Cielo de una Corona.

Tuvieron grandes Santos desseos ardentissimos del Fr. Hern. martirio; aquellos dos Serafines de la Iglesia se morian del Casti- por morir por Christo. Santo Domingo despues de cõ- llo, lib. I, firmada su Orden, bolviendo de Roma a Tolosa, se dexõ cap. 25. crecer la barba, para yr a predicar a los Moros, y morir a sus manos. S. Francisco cõ este mismo intẽto fue a predicar a Marruecos. Estaua abrafado en el mismo amor Diuino este nuevo Serafin Ignacio, y de ai nacia estas llamaradas de fervorosos desseos del martirio, en quien se cõplacia Dios, y recebia a quẽta para galardonarlos. No dudo sino que son muy dignos de alabar, y de embidiar tales desseos. Si dessea S. Ignacio ser martir, presto lo serã, no a manos de Moros, sino de Christianos, despedaçaràn su hõra, y fama, y faltarã muy poco para quitarle la vida, q̄ empleaua en defenõa de la virtud; muchos generos de martirios le aguardã de afretas, malos tratamientos, carceres, cadenas, q̄ lleuandolas con cufrimiẽto por amor de Iesus, podrã cõpetir con los merecimiẽtos, y corona de los Santos martires.

Bien podrã ser, q̄ en todo, o en parte, escuse, o disminuya la culpa de misenemigos, la inteciõ cõq̄ me persiguen mas nada serã bastãte, si Dios es el fin y motiuo, por qui padezco, a defraudar vn atomo del premio, y Coronas. Tiene tambien la Iglesia martires sin sangre, sino muertos, mortificados, y perseguidos de malas voluntades, que

crisostomo.
to. I.
Hamil. de
Dauid,
& saule.

que son los tiranos armados de embidia, rancor, y perverfas lenguas, que lastiman mas que las espadas de dos filos, y ruedas de nauajas; a manos destes verdugos fue martirizado David, de quien dize el Padre de la eloquencia Christiana, Chrysostomo, que de las persecuciones de Absalon, y asechanças de Saul, ganò, no vna, ni dos, sino tres, y quatro coronas de martirio. De otras tantas fue laureado en sus grauissimas persecuciones San Ignacio, y assi le podremos contar en el numero, y poner en el Catalogo de los martires, que padecieron este genero de prolixo martirio.

Maff. lib.
1. cap. 14.

Surius, in
histo. anno
1540.

Entreteniale Dios con estas aureolas, y coronas, aora deseadas, de aqui apoco experimentadas, antes de aora en el camino de Choza a Padua, prometidas por el Diuino oraculo. Mas no se satisfacía el fervor del Santo Peregrino con estas, sino derramaua su sangre por su Redemptor; y el medio, que para esto dessea tomar, era predicar a los Moros, y allegar compañeros para tan gloriosa empresa; y assi escriuiò cartas a todos sus discipulos, y amigos, que auia dexado en Manresa, y Barcelona, para que viniessen a ayudarle a la conquista de las almas; y en esta ocasion tuvo expreso mãdato de Dios, que bolviessse a Occidente, reuelandole, que no era aqiel el tiempo de hazer compañía, para el fin que le llamaua; y esta fue la causa principal, de dar la buelta a España; aunque es verdad, que otra ocasion, que se ofreció, le ayudò mucho para divertirle de los santos pensamientos de morir a manos de Moros: porque dando cuenta de los deseos, que tenia de quedarle en la tierra Santa, al Padre Prouincial de San Francisco; con la amplia facultad que tenia del Summo Pontifice, para que no quedassen en aquella tierra peregrinos, seu eramente le mandò se bolviessse; al qual mandato obedeciò como

como humilde, y lo puso luego por obra.

Mas no puedo dexar de reparar en la perseverancia destes deseos de la cõversion de los Turcos, y Moros, que tuvo San Ignacio por toda la vida; tuvieron principio, en el de su conversion, aqui en Hierusalem crecieron; juntos sus santos discipulos todos hizieron voto de passar a Hierusalem, y alcanzaron licencia del Papa para vivir y morar en Palestina; y aun muchos años despues de fundada la Orden, tratandò nuestro Santo de la promptitud y indiferencia, que deven tener sus hijos, para discurrir por el mundo en el oficio Apostolico de las misiones, puso en particular la India, y la Grecia. Todo esto puede hazer razon de dudar, si por ventura, como le abrió Dios a sus hijos las puertas de azero, y diamantes, que tenia cerradas la diligencia del Demõnio, autorizada con memoriales leyes, abrió las de par en par en el Japon; China, Etiopia, y otras amplissimas Prouincias, a la luz del Euangelio, quiere tambien franquearles la entrada en la Turquia, y Morisma; lo cierto es, que no faltará por oraciones del Santo Padre en el Cielo, ni por diligencia de sus hijos en la tierra; pues, apenas ay tierra inficionada con la ley impia del abominable monstruo de Mahoma, que no la tengan cercada con las armas del Euangelio; en Scitia, en los confines de la Tartaria, en Moscovia, Rusia han hecho correrias, a las puertas de Constantinopla residen; en la Etiopia, Cafres, Guinea; en lo mas interior de las Costas del Seno Persico, del Indo, y del Ganges; ganandoles mucha tierra sin dexarles dar vn passo adelante; y lo que es mas, sacandoles muchas almas de poder del infierno, para el rebaño de Christo. Que veremos si quiere Dios en estos vltimos tiempos tenga cumplimiento la insigne profecia de Isaias, que pronostica

Part. 7.
Constituti
cap. 2. in
declaratio
litera, C.
Portas
areas con
teram.
Isaias, cap.
45. v. 2.

Onus in Arabia.
Isai. ca. 21.
v. 13.
S. Hieron.
ibi.

tica la ruyna al Imperio Turquesco, y su conversion al suave yugo de la ley Euangelica. El Señor por su misericordia se apiade de tantas almas como se lleva cada dia el Demonio al infierno.

BVELVE S A N I G N A C I O A E S-

paña; prendente vnos soldados Españoles; es maltratado, y teniáo por loco.

Cap. 4.

Vida anti-gua, y sumo de los profetas.

Sabiendo de cierto, que no era la voluntad de Dios atender por estónces a la conversion de los Barbaros, disimulando con sus deseos, endereçò su viage para España, bolviendo con la misma pobreza, y incomodidad, que auia venido. Llegò a Chipre, donde hallò tres naues; que estauan apunto para hazerse a la vela, vna Turquesca, otra Veneciana, tan fuerte, y bien artillada como vn castillo; al Capitan desta pidieron de limosna algunos conocidos de San Ignacio, le embarcasse, alabandole de gran santo; mas como supo que era pobre, y que no tenia con que pagarle el flete. *Si estan santo (respondiò). no tiene necesidad de naue; vayase por su pie encima de las aguas.* Embarcòse en otra pequeña, vieja, y carcomida de broma; leuan anclas, arrojan todo el trapo, salen a vna todas tres, viento en popa, y mar en bonança; apenas huvieron caminado vn breue espacio, quando las aguas bonancibles del mar se alborotaron con vna horrible tormenta, la naue Turquesca se fue

fue a pique con toda su gente; la Veneciana, que parecia incontrastable a la furia de los mares, y vientos, tocò en vn bagio cerca de la isla de Chipre, y se la sorbió el mar, salvandose la gente; sola la vegezuela naue carcomida, donde nauegava San Ignacio; a quien parece que los vientos con vn soplo la auian de trastornar, o al primer bufido tragarsela las olas; aunque corriò fortuna, llegò a salvamento por las oraciones, y merecimientos del santo; que en ella nauegava.

Dixo bien el Capitan de la naue Veneciana, que los santos no tienen necesidad de naue; y no dudo de la firme confiança, que el santo tenia en Dios, y del paternal amor con que le guardaua, y guiaua, caminara sobre las aguas sin hundirse, si le faltara naue; y despues de ver su naufragio el Capitan auia de añadir, que si los santos no tienen necesidad de naue, las naues son las que tienen necesidad de los santos; que por llevar a San Pablo la naue Alexandrina por el mediterraneo a Italia, no se fue apique en otra tormenta; sus oraciones sirven de velas, su presencia de lastre, su esperança de ancoras, la proteccion Diuina de gouernalle, que les saca de los mayores peligros al puerto de seguridad.

Al de la Pulla, en el puerto de Napoles, aportò San Ignacio, y de alli a Venecia, por el mes de Setiembre de mil y quinientos y veynte y dos; y auindole dado vn honrado ciudadano alguna limosna para el camino, y vn pedaço de paño para el estomago, que le sentia con los frios y penitencias muy enflaquezido, llegò a la ciudad de Ferrara; aquí, haziendo oracion en vna Iglesia, diò a los pobres todo el dinero que lleuava, los quales, admirados de ver en vn pobre mendigo, que tenia mas necesidad que todos ellos, tal caridad, que cùyando mas de la necesidad agena, que de la suya propia, dan-

Afor. ca.
 27.

doles a ellos para el sustento, pedia de puerta en puerta su propia comida, no se pudieron contener sin aclamarle todos el Santo, el Santo.

Porque no le viniere alguna vanagloria de oyr que le llamauan Santo los pobres, oyrà presto muy diferentes aclamaciones de soldados, no menos que de simple, y loco. Tomò su camino por Lombardia, donde estaua alojado el Exercito Imperial, contra los Franceses; passando cerca de vn lugar, que tenia guarda de infanteria Española, las centinelas de lexos le diuisaron, y juzgando ser espia determinaron prenderle; ya comiença Dios a ofrezzerle a manos llenas las ocasiones tan desleadas de padecer; y ninguna tan fuerte como caer en manos de soldados desgarrados, y libres: prenden al Santo, lleuanle vna tropa de soldados con grande regozijo y fiesta a vna casilla del pueblo, y allí con palabras blandas y amorosas le hazen mil preguntas, quien era, adonde yua, y de donde venia; a todo callaua como vn mudo; auia propuesto no responder palabra, y poner dentro de su corazon por desechado las afrentas, dolores, y paciència de su Maestro Iesus, quando fue tenido por loco; quiso en esta ocasiõ vestirle de su librea, y hazerle grande imitador suyo; en ser preso a manos de soldados, en desnudarle; en cargarle de afrentas, en tenerle por hombre sin juyzio. Ninguna creo sintiò tanto como escudriñarle; y tentarle con tan grande desemboltura, y ver que le desnudauan a vista de tanta gente: porque en vn hombre temeroso de Dios, y que en la vergonçosa honestidad de su semblante muestra ser de honrados respetos, no ay vltirage que a este se iguale; este fue, el que traia entre ojos, y atrauessaua el corazon de Christo todos los dias que vió en este mundo, el empacho, y verguença, que auia de

Maff. lib.
1. c. 15.

Psal. 131.
v. 16.

Tota die

de ocupar aquel cuerpo virginal, viendose desnudo en Cruz en aquel teatro del mundo; con la desnudez, y vltirage, confunde Dios a su siervo, y le humilla, porque no es razon, que vaya por otro camino el dicipulo, que el Maestro.

Viendo los soldados, que no hallauan carta, ni rastro de lo que sospechauan, mandan, que parezca delante del Capitan, para que confiese la verdad a puros tormentos, lleuanle casi desnudo, passando por tres calles de soldados, con mucha grita, aunque otros se compadecian; y es assi, que a qualquiera causaria compasion ver el trage que lleuava, la cabeça descubierta, descalço de pie y pierna, sin tener en todo su cuerpo mas que vnos calçoncillos de lienço; los ojos del cuerpo en el suelo, los del alma en el Cielo, fixando la consideracion en la prision de su Redemptor, quando le lleuauan por las calles de Hierusalem, nudo a los denuestos que oia, aunque no sin sentido, que si es de varones fuertes el sufrir, de hombres es el sentir, y la virtud de la paciència no haze a los hombres insensibles, sino callados, y sufridos.

Acostumbrava despues de su conuersion, para castigar la demasia, que auia tenido, preciandose de hablar cortesano, con grande policia, y vrbilidad, y far de palabras toscas, y de vn lenguaje grosero, y rustico; sin hazer cortesias; solia llamar a todos, aunque fuesen Grandes Principes, de vos, para que le tuuiesen por rustico, por hombre simple, y ignorante: viendose llevar preso delante del Capitan le vino vn pensamiento, que dexasse por entonces su rusticidad; y hablasse al Capitan con cortesia, temiendo no le diese ocasion, viendose despreciado, para que le quitasse la vida a puros tormentos. No es mucho tema el dicipulo la muerte;

ou. 11.

H

pues

verecun-
Cruz en aquel teatro del mundo; con la desnudez, y
diamea, cõ
vtirage, confunde Dios a su siervo, y le humilla, porque
tra me est.
no es razon, que vaya por otro camino el dicipulo, que
S. Ambros.
el Maestro.
ibi.

Quia nu-
de lo que sospechauan, mandan, que parezca delante
del Capitan, para que confiese la verdad a puros tor-
mentos, lleuanle casi desnudo, passando por tres calles
de soldados, con mucha grita, aunque otros se compa-
decian; y es assi, que a qualquiera causaria compasion
ver el trage que lleuava, la cabeça descubierta, des-
calço de pie y pierna, sin tener en todo su cuerpo mas
que vnos calçoncillos de lienço; los ojos del cuerpo en
el suelo, los del alma en el Cielo, fixando la considera-
cion en la prision de su Redemptor, quando le lleuauan
por las calles de Hierusalem, nudo a los denuestos que
oia, aunque no sin sentido, que si es de varones fuertes
el sufrir, de hombres es el sentir, y la virtud de la paci-
ciencia no haze a los hombres insensibles, sino callados, y
sufridos.
no.

pues la temió el Maestro, tuvo temor Christo, como hombre, venciolo como Dios, el temor dize la grandeza de los tormentos, que el saber ponderarlos no disminuye, antes aumenta la corona al que los padece. Si San Ignacio se dexara vencer deste temor humano, tuviera en ocasion tan apretada, y lance tan forçoso, disculpa; mas ponderando con su gran prudencia, la rayz de donde nacia, y que su carne queria mostrar flaqueza, y cobardia, lo rechazò con maravillosa constancia: y tomando esta ocasion, como venida del Cielo, para hartarse vn dia a la mesa de los oprobrios, puso la paciencia de su pecho como yunque a todos los golpes de sus enemigos.

Caminava el Santo, no como preso, mas como triunfador por medio de los soldados al son de los silvos, y griteria, mas glorioso que los Emperadores Romanos, por llegar al centro de sus deseos, de ser tenido por loco. Pareció delante del Capitan, como otro David, preso de los soldados, delante de Achis Rey de Geth, a quien David no hizo cortesía, y por esto le despreciò, juzgandole por loco, y hombre sin juyzio; y así estimò el Capitan a San Ignacio: porque preguntandole. *De donde era natural? De donde venia? A donde iua?* Callaua como vn mudo, y a todas las preguntas, que le hizo, estaua como vna estatua, sin responder palabra. A sola esta pregunta. *Eres espia?* Respondió. *No soy espia.* Pareciendole, que callando le dariá causa justa de enojarle, y de que le quitasse la vida a puros tormentos. Enojòse el Capitán con los soldados, reprehé diendoles asperamente. *Hartò locos soys (dize) pues me auays traydo aqui vn loco, quitadlo de delante, y echadlo de ai.* Irritados los soldados con la reprehension de su Capitan, quebraron su enojo y rabia en el Santo, dizenle mil baldones, y afrentas,

danle de bofetadas, y pescocones, carganle de puñadas y cozes, hollado entre sus pies como vn cordero, sin abrir la boca para quejarse.

Creo cierto, que entre las vitorias, que San Ignacio alcançò de si mismo, es esta muy ilustre, y digna que se le ponga el epitafio, que puso David quãdo fue del Rey de Geth despreciado, y preso, aunque no mal tratado, a quien dedicò el titulo, y inscripcion de vn Psalmo, llamãdole su Corona, y Aureola, y los ricos esmaltes, y margaritas preciosas, de que estaua adornada, son el fin, y motiuo, que le mouia a padecer, el amor de Iesu Christo, y la estimacion de loco, q̄ hizieron de su Diuina persona en casa de Herodes. Esto mouiò a David a fingirse loco, y sufrir que el Rey en hecho de verdad le tuviesse por tal. Lo mismo le mouiò a San Ignacio a llevar en paciencia su desprecio; David representandolo voluntariamente; Ignacio padeciendolo; alli la estimaciò de loco se quedò en palabras; aqui passò a las obras de malos tramiètos, q̄ como fueron despues de auer Christo padecido, cò mayor liberalidad los reparte cò sus amigos.

Quedò con los improperios el Santo muy gozoso, bañandose como en agua de rosas con las lagrimas, que de puro contento derramaua, viendose vestido de la librea de su Redemptor, quando Herodes le vistiò cò vestidura de loco, que con esta consideraciò, todo el tiempo que durò esta befa, maravillosamente se regalaua; y como quien ha hallado vn rico mineral de oro, no se contenta con tenerle para si solo, sino convida para que lo gozen a todos sus hijos, y que participen de los ricos tesoros de los baldones, y vltrages, y de ser tenidos en esta vida por locos, por amor de Iesus: y esta es la cima de toda la filosofia Christiana a que llegò el Sãto Padre en esta ocasion; y así no consiente, que alguno de sus

Cap. 4. *exa* soldados se aliste debaxo de su vandera, sino entra con *minis*, S. esta librea, o por lo menos con desseo de tenerla, como diremos en el capitulo de su humildad.

L L E G A A B A R C E L O N A , D A
principio a sus estudios; y como hermanaua la peni-
tencia, y contemplacion, con el estudio
de las letras.

Cap. 5.

Suma de
los proces-
fos de Bar-
celona, fol.
21.

Vimos a nuestro Ignacio en el exercicio de las armas soldado, vestido de penitente en Manresa, con abito de peregrino en Hierusalem, aora le veremos en abito de estudiante en Barcelona, hecho niño entre los niños, aprendiendo a declinar, y conjugar los nominatiuos, y verbos; que por tan varios caminos le lleuava el Señor al fin para que le tenia escogido; y es cierto, que su amor solo era poderoso a persuadir a vn hombre de treynta y tres años se entrasse en los labirintos de la Gramatica; quanto mas faciles en la niñez, y infancia, tanto mas dificiles en la madura edad.

Dos motiuos tuvo en sus estudios. El primero, saber de cierto, que las letras ayudadas de la virtud, dandose las manos, como buenas hermanas, eran los dos medios vnicos y eficazes para la eõversion de las almas, empresa, a la qual Dios le auia escogido; y continuamente le llamaua; y certificado ser esta su vocaciõ, de que le auia dado bastantes prendas el Cielo en las marauillosas reuelaciones de Manresa, puso el hombre al trabajo del estudio.

El

El segundo motiuo, fue encubrir con las letras humanas, y adquisitas, la sabiduria Diuina, y Infusa, que Dios le auia comunicado, y quitar la ocasion de la admiracion, y aplauso, que podia causarle en los ojos de los hombres, viendo que trataua puntos tan delicados, y subidos de las Perfecciones Diuinas, de los Misterios mas profundos de la ley de Gracia, de las virtudes, y vicios, sin tener estudios; si en el segundo motiuo se muestra humilde, y agradecido, posponiendo su proprio interes, y ocultando su gloria; en el primero mostrandose obediente, mira por la Diuina, aunque sea a costa de su salud, y se entrega en manos de vn insigne Maestro, llamado Ardebalo, que por ser hombre piadoso se encargò de veras de su enseñanza; ni le faltò la Prouidencia Diuina para su habitacion, y sustento, porque aquella matrona venerable Ysabel Rosella, que a la yda a Hierusalem le hospedò en su casa, le ofreciò liberalmente, sustentarlo todo el tiempo, que durassen los estudios.

Començò a tomar de decoro, y dar las liciones, facilitandole a aprender la variedad de reglas, preceptos escabrosos, y documentos pueriles de la lengua Latina, la caridad, q̃ todo lo zuffre, la misma que a S. Hieronimo hizo suaves los de la lengua Hebrea; y aunque es verdad, que le costaua mucho trabajo, mayor era la pena, que le daua al Demonio verle con el Arte en la mano, porque bien barruntaua, como tan astuto, que el trabajo que San Ignacio ponía en el estudio, era afilar el cuchillo para su garganta.

Apenas començaua a encomendar a la memoria la licion, o a recapacitar lo que auia estudiado, quando llouia sobre el vna avenida de muy altos discursos, y inteligencias altísimas de muy grandes Misterios, que de tal suerte le arreuatavan el alma, y atropellauan la

H 3

imagi-

Maff. lib. 1
cap. 16.

imaginacion, que por mucha fuerza, que ponía para resistirlas, y cerrarles la puerta, no podía, ni era mas en su mano; mas con la luz soberana, que le auia comunicado el Señor, para discernir los varios espíritus, ponderando, que quando oraua, rezaua, y oía Misa, muchas vezes no sentía tantos cósuelos; y quando se hazia niño, y dexaua a Dios por Dios, se le ofrecían estos pensamientos, echó de ver, q̄ el autor dellos era el padre de las tinieblas, cuya soberbia véció el Sáto dicipulo con vn acto muy heroyco de humildad. Llamô vn dia a parte a su Maestro en la Iglesia de Santa Maria de la mar; dâle cuenta de lo que passaua por su alma; dâle palabra de no faltar a lición ningun dia; y arrojandose a sus pies le pide cō muchas lagrimas, le reprehenda, y castigue los descuydos de su estudio, como a los otros muchachos. Quedò con este acto tã heroyco de humildad su Maestro edificado, y con mayor estima de la santidad del dicipulo. El Demonio se fue corrido, y confuso; cesò la molestia de los pensamientos, gozando el Santo de gran paz, y se fue a sus estudios.

No por estò se descuydaua en la penitècia, y oraciõ; q̄ sabia muy bien, q̄ las letras sin virtud son como el nauio sin velas para naugar, y q̄ la santidad sin la cõpañia de la sabiduria, o la sabiduria sin santidad, suele causar (dize S. Gregorio Nazianeno) tan grãde nota en el alma, como en el rostro del cuerpo la falta de vno de los dos ojos, y como el Cielo para su perfecta hermosura tiene dos antorchas, Sol, y Luna, y la cara dos estrellas, y lãbres, q̄ la hermoseã; se ataua el alma de las letras, y la virtud; destas procuraua enriquezer la suya Sã Ignacio. Començò luego en llegãdo a Barcelona, a renouar el rigor antiguo de su penitècia, agugercãdo las suelas de los çapatos, trayendo las plãtas de los pies desnudas, aunq̄ por encima

cubiertas,

cubiertas, disimulãdo con esta piadosa astucia su descañez, para huyr la vana ostètacion, madre de la vanagloria, y polilla de la santidad. La comida era pedida de puerta en puerta por amor de Dios; el breuissimo sueño tomãua a rayz de vnos leños, o tablas, sin admitir ropa alguna con que abrigarse, o cubrirse; el dia daua al estudio de las letras, y ayuda de los proximos; la noche a Dios, gastandola muchas vezes toda, ordinariamente la mayor parte en altissima cõtemplacion.

En el processo, que se hizo en Barcelona para la Canonizacion del santo, depusieron con juramèto los hijos de Iuan Pasqual, hõbre honrado, y temeroso de Dios, q̄ muchas vezes auia oydo dezir a su madre Ynes Pasqual, por estremo devota de S. Ignacio, q̄ teniendole por huésped en su casa, siendo muy entrada la noche, le exortaua, q̄ fuesse a descansar: obedecia el Santo Padre, y quando el le parecia, q̄ ya todos estariã durmiendo, la piadosa señora estaua en vela, y azechaua al Santo por entre los resquicios de la puerta; veia q̄ muy de ordinario, començãdo S. Ignacio su oracion, vnas vezes prostrado en tierra, otras en pie, lo mas ordinariamente hincadas las rodillas, eleuado el rostro, y los ojos al Cielo, todo trasportado en Dios, era tan violenta la fuerza con q̄ el espíritu queria bolar al Cielo, dõde estaua su cẽtro, q̄ lleuava tras si la pesadũbre del cuerpo, eleuãdose poco apoco, quedãdo suspẽso en el ayre, leuãtado de la tierra quatro y cinco palmos, teniẽdo dobladas las rodillas, como si estuviera sobre ellas en la tierra, comunicãdole Dios en esta vida alguna parte al cuerpo mortal del don de ligereza, q̄ ha de tener glorioso, y inmortal: y en estas ocasiones es, quãdo viẽdose tã favorecida el alma, aunq̄ la hã tratãdo como a noble, dandõle la casa por carcel, quisiera libertarse, y desahirse de tan penosas, y graues prisiones de su

H 4

cueros;

Ed. de R. M.
81. 703

Orat. 20.

Suma de
los proces-
sos, fol. 22.

Suma de
los proces-
sos, f. 23.

cuerpo; y no siendo permitido, tira dellas con tãto fervor, que las lleva consigo para donde el alma camina.

A este milagro de quedar colgado en el ayre por muchas horas vn cuerpo pesado, sustentado de sola la fuerza sobrenatural del brazo de Dios, que sabe, y puede mejor que la piedra iman al hierro, atraer a si el coraçõ del hombre; se añadia otro, que el rostro bañado de vna claridad suavisima, se deriuava a todo el cuerpo, que cercado de Diuinos resplandores, a modo de vn Sol, alumbrava el aposento. En el de los preciosos vinos, que provõ la Santa Esposa, auia entrado San Ignacio, quedando embriagado, abochornado el rostro, dando latidos el corazon (todos estos efectos obra entonces el Espiritu Santo) acompañados de suspiros, afectos, suavissimos coloquios, de dichos, y sentencias misteriosas: la que pronunciaua mientras estaua en este arrebatamiento, y extasis soberano, era indicio cierto del amor Diuino, y zelo de las almas, en que estaua abrasado, porque con vn semblante, no de hombre, mas de vn Serafin, toda la noche, y todas las horas, que durava estar suspenso en el ayre, salian del horno de su corazon estas llamaradas por la boca. *Dios mio, Señor mio, amor de mi corazon, o si los hombres te conocieran.* Ripitiendo esto vna y muchas vezes, con tanto fervor, que parece que con las centellas de su pecho abrasava, no solo a quien estaua presente, y lo oia, sino a sus mismos hijos, quando la buena madre lo contaua: porque los mancebos que arriba diximos, quando se les tomò el juramento deste caso, era tan grande la devocion, y abundancia de lagrimas, en que se deshazian, refiriendolo, quando dixeron su dicho; que el fuego del Santo, despues de tantos años, parece que en ellos revivia.

No dexarè passar en silencio, el motiuo, que parece

tuvo

tuvo Dios en comunicarle esta milagrosa claridad a San Ignacio, que ya es esta la segunda vez; y no se ha de entender, que la dà acafo, sino en premio de tribulacion; o es para galardonar vnas, o prevenir para otras. Moyses no tuvo resplandores en el rostro, hasta que viò las espaldas de Dios, y en ellas su passion: si de auerla visto se baña su rostro de luz, quanto mas el rostro de nuestro Santo, de auer padecido, cozes, afrentas, bofetadas; si fue esta luz premio de las afrentas passadas, o de las futuras, no me determino; si solo de las passadas, tendran las futuras embidia; si de las futuras, las passadas formaran quexa; pues para que las vnas no queden embidiosas, ni las otras quexosas, digamos, que los resplandores y luz fueron premio de las cozes, y puñadas, que le dièrõ los soldados, y de los palos que le daràn en el capitulo siguiente los mancebos lascivos; que como el Salvador del mundo beatificò en esta vida los malos tratamientos, no es mucho corone con Diadema de luz, y resplandores, el rostro, y cuerpo, que los padece.

Exod. cap. 33. 23.

Matth. ca. 5. v. 11.

LOS HOMBRES LE MALTRATAN, porque defiende la virtud, y Dios le honra, resucitando por sus oraciones vn difunto.

Cap. 6.

Como suele venir tras tormenta bonança, despues del turbion serenidad, y a las tinieblas de la noche se sigue la luz del dia, assi al trabajo de los justos se sigue el

H 9

el

el premio, y descanso; a San Ignacio, vna tribulacion le disponia para otra, alcançándose de manera vnas a otras, que las grandes eran visperas de otras mayores; tales fueron las de Barcelona, en que se exercitò su invencible paciencia. Auia en esta ciudad vn Convento de Religiosas, donde se vivia con desemboltura, y libertad, y tomando desto ocasion algunos mancebos nobles, se gastaua mucho tiempo en conversaciones vanas, con graues ofensas de Dios, y escandalo de los hombres. Sentia en el alma San Ignacio aquellas demasias, viendo que las esposas del Rey, y damas de la Reyna del Cielo, que auia dedicado a Dios sus voluntades, y placeres, agora se tornassen con el afecto al siglo, y bolviendo las espaldas a su esposo Iesu Christo, le quebrátsen la lealtad, y pureza, q̄ le auian prometido.

Ardia en zelo de la honra Diuina, tomò a su cargo la reformation deste Monasterio, y juzgando, que tiene mas eficacia el exemplo de las obras, que las palabras: determinò frequentar el Convento, no para gastar tiempo con las Monjas, sino para que ellas restaurassen el perdido. Lleuava consigo a su Confessor, muy gran siervo de Dios, llamado Pualto; en la Iglesia, a vista de las Mõjas, confessaua cõ gran dolor sus pecados; oia Missa, recibia el Santissimo Sacramento con estremado afecto, y ternura; y despues de auer gastado mucho tiempo en oracion, les platicaua de las cosas del Cielo; enseñauales a tener oracion mental; diò a muchas los santos Exercicios, cõ tan grande reformation del Monasterio, que en efeto dexaron los libatorios, y redes.

Sintió mucho el Demonio, q̄ de las suyas se le huvies-
sen escapado aquellas almas; solicitò los animos de los devotos, y poco huvierõ menester, porq̄ impaciétes, viéndose repudiados, mordian las piedras. Con la zeguera,
y locura

y locura del amor freneticos, se bolvieron cõrra el medico, que auia començado ya a poner remedio a sus almas, contra el Santo Padre, que supieron, era el autor desta, que ellos llamauan singularidad, y descortesía; embiaron muchas vezes a amenazarlo, mas el pecho del Santo no era de los que se ablandauan con lisonjas, o se espátauan cõ fieros, y amenazas. Viendo los caualleros, que esto no bastaua, embiaron dos vezes a sus criados, y dos vezes le dieron de palos. Fue excessiua el alegria, q̄ sintió el glorioso Padre, por ver q̄ ya era pretendiète del Cielo, pues le apaleauan por amor de las almas, y esposas de Christo; palos son de santo aficionado, que no causan afrenta, sino mucha honra.

Con el mal tratamiento puso mayor esfuerço este zelador de las almas, para que estuviessen firmes en sus santos propositos, y así muy de ordinario tornaua al mismo puesto. Determinan los apasionados caualleros quitarle la vida, embian con este intento dos negros, esclauos suyos, armados cõ bastones, y bolviendo del dicho Cõveto cõ su Cõfessor, los dos negros, q̄ los estauã amaytinãdo, los apalearõ cõ tãta rabia, y furor, q̄ el Pualto de ai a pocos dias muriò de los palos; a S. Ignacio dexaron por muerto, y auiendo estado sin sentido muchas horas, pasãdo por alli vn hõbre piadoso, q̄ le conocia, lo lleuò a casa de Iuan Pasqual, donde le curò por espacio de vn mes; y auiendole traydo la enfermedad a lo vltimo de su vida, le desahuciaron los Medicos, afirmando ser imposible, que desta escapasse, por estar todo el cuerpo molido de los palos. Recibió todos los Sacramentos, hasta la extrema uncion; no auia esperança de su vida, mas quiso el Señor darfela, guardandole con singular, y milagrosa Prouidencia, para otros fines de su mayor gloria. No le ayudaron poco las oraciones
de vn

*Suma de
los proces-
sos, fol. 24.*

de vn gran numero de pobres, que el Santo Padre sustentaua, que yuan, y venian cada dia, a saber de su salud, llorando la falta, que les auia de hazer su padre, y bien hechor.

*Sum. de los
processos,
impressa
año de
1627. fol.
51.*

Mientras estaua esperando la extrema vncion, succidò vna notable marauilla; que entrando su madre de Iuan Pasqual en la sala donde estaua el Santo enfermo, para adereçarla, con estar cerrada puerta, y ventana, la hallò toda resplandeciente, y convertida en Gloria; y mirando atentamente, advirtiò, que el rostro de San Ignacio estaua tan luzido como vn Sol, y que del, de la ropa, y de todo el lecho en contorno, salian rayos, y resplandores Diuinos, que esclarecian todo el aposento. Quedò turbada la buena señora, espantada, y atonita con la desacostumbrada luz, que tenia presente, queria retirarse, mas animada de la suavidad, y consuelo, que su alma sentia, fue poco apoco acercandose al lecho, donde el Santo absorto todo en Dios, gozaua de sus favores. Buelto en sí, sintiendo passos, reparò, que las mercedes, que Dios le hazia, eran descubiertas; pidiòla instantemente San Ignacio, que guardasse secreto, y no descubriessse a persona alguna, lo que auia visto: postulado muy arduo de observarse de vna muger; la devocion que al Santo tenia le daria priessa, a que lo publicasse. Lo que se tiene por cierto es, que estas luzes, y resplandores, fueron indicios de alguna visita Celestial, en que vino el Señor, acompañado de sus Angeles, a consolar, y sanar a su siervo perseguido, y maltratado por su amor; y assi, desde este punto, aunque la enfermedad le auia reduzido al extremo mas peligroso, tuvo notable mejoría, y dentro de breues dias se sintiò perfectamente sano.

Das cosas le aliuian sus dolores en esta enfermedad.

dad. La primera, padecer por su señor, y ser contado en el numero de aquellos, que padecieron por la virtud tormentos mórtales, aunque no murieron en ellos; a quien llamò San Gregorio Nazianceno, martires vivos, que escaparon con la vida, para que gozen acá de la gloria de sus trofeos, en quien las señales de los golpes, y reliquias de los dolores (que los Santos estiman; como reliquias preciosas del martirio) son pregoneros mudos de su paciencia; assi eran en San Ignacio las señales de los palos, que por auerlos recebido tres vezes, se gloriaua con San Pablo, que fue otras tres mal tratado, y herido con varas.

La segunda, que le causò mayor consuelo; fue ver, que la obstinacion, y maldad de sus enemigos se rindiesse a su sufrimiento: porque atonitos con su constancia, y enternecidos con la grande caridad, que auia mostrado, en no declarar quien auian sido los autores de los palos, en no mostrar enojo, ni sentimiento a sus injurias, y en hazer oracion por ellos; caminando a pie vinieron a pedirle perdon, echandose a sus pies, proponiendo la enmienda de su vida, como con la Diuina gracia la enmendaron con jubilo extraordinario del Santo apaleado, y con grande admiracion de toda Barcelona.

Mayor fue, la que causò en este caso su paciencia, que verdaderamente diò vn exemplo rarissimo de perdonar enemigos: porq̄ tornado en sí de los golpes, teuandose del suelo dixo con gran furor: *Aluáalexi glorificado sea mi Dios, yo perdono de todo mi corazón a aquellos, que me han ofendido, y maltratado.* Y con gran jubilo de su espíritu hizo oracion por ellos. Semejante oracion (dize Chrysostomo) es digna de los Cielos, en oyendola los Angeles la escuchan con silencio, y en acabando

Orat. 20.

Paul. 2.

Chor. cap.

11. v. 25.

Suma de

los processos,

fol. 24.

Christo.

in Psal. 4.

que

que ora, le cercan, le aplauden, y coronan. Con este premio alentado San Ignacio, en convaleciendo, tornò al Monasterio, para mantener aquellas siervas de Dios en la virtud, que auian comenzado. Y diziendole algunos amigos, que mirasse lo que hazia, poniendole delante de los ojos el peligro de la vida, a que se ponía. Respondia con alegre semblante. *Y que cosa para mí mas deseada, que morir por Christo, y por la salud de mis proximos.* Tan ardiente era la llama del amor Diuino, que se auia apoderado de su corazon.

Como aqueste mal tratamiento auia sido por defender las esposas de Christo, parece que el mismo Rey del Cielo se diò por obligado, a mirar por la honra de su vassallo; quiso hazer vna grande demonstracion, no menos que resucitar por sus oraciones vn hõbre muerto, para que si los hombres desesperados con la lasciuia, le quieren quitar al Santo la vida, el la dè a vn desesperado, que como a otro judas le auia ahorcado la auaricia. El caso passò assí, que en este mismo tiempo dos hermanos, llamados Lisanos, auian traydo pleyto sobre la herencia de su padre. El que tuvo sentencia en contra, echandose vn lazo al cuello, se ahorcò de vna viga de su casa; mucho tiempo estuvo ahogado, y colgado, hasta que le vieron. Concurriò innumerable gente a este espectáculo tan atroz, y lastimoso, doliendose de semejante locura, y bruta desesperacion, y mucho mas de la condenacion de su alma. En esta ocasion bolvia San Ignacio del dicho Convento de los Angeles; oyendo el rumor, y sabido el caso, entra dentro, y mouiendole a piedad, no tanto el cuerpo ahorcado el verle amoratado, y negro, quanto la perdicion de su alma; el que de antes de qualquiera cosa, que podia ceder en gloria suya, se recataua, sin reparar en el concurso de gente, que

que tenia delante; hincase de rodillas, y haze oracion por el; leuantase de la oracion, corta la foga, y dà vn grã golpe en tierra el cuerpo, sin sentido, ni mouimiento, ni conocerse señal alguna de vida: buelue el Santo Padre a hincarse de rodillas, y haze segunda vez oracion por el, y leuantandose puso encima del pecho del difunto la Cruz de palo, que traia siempre consigo (que oy se guarda como preciosa reliquia en Barcelona) y invocando sobre el el nombre de I E S V S, y llamando por su nombre al muerto, diziendo, Lisano, al punto bolviò el alma al cuerpo, abriò los ojos, y respondiò, con grande estupor de todos los que estauan presentes, de los quales ninguno hubo, que dudasse, que estaua del todo muerto, y que auia sido resurreccion milagrosa. Exortòle el Santo Padre a la penitencia de sus pecados, y en particular de aquel tan graue, que auia cometido desesperando; truxeron vn Confessor, confesò muy de espacio con muchas lagrimas, y grandes señales de contricion; y hecho esto, con notable consuelo, y admiracion de todos aquellos, que lo vieron, o supieron, se tornò a morir.

En la qual resurreccion parece, que concurrieron tres marauillas. La primera, bolver el alma al cuerpo muerto. La segunda, suspender Dios la execucion de la sentencia de su condenacion, por auer muerto desesperado. La tercera, dar prendas de su salvacion, cõ que muriesse en acabando de confesar. Con estas tres satisfizo Dios cumplidamente a las tres veces, que a San Ignacio auian deshonorado con los palos: que quanto los justos se animan a padecer deshonras, tanto se muestra Dios mas liberal en galardonarlas.

Sum. de los
processos,
impresa.
año de
1627. fol.
54.

ESTUDIOS, PERSECUCIONES,

y cárceles en Alcalá.

Cap. 7.

Diez años estuvo en Barcelona con el Maestro Arturo de Salsas, y por parecer, y consejo suyo, y de otro Doctor en Teología, siendo examinado, juzgaron esta via dispuesto para passar a otras facultades mayores; con este intento fue a la Vniuersidad de Alcalá; hospedóse en el Hospital de Antezana, y con la comodidad de habitación, la tuvo para estudiar Logica, y Filosofía, oyendo también la lición del Maestro de las sentencias; no por esto se descuydaua del aprouechamiento de las almas, porque hallando la materia bien dispuesta en aquella Vniuersidad; para emprender el fuego del espíritu Santo, que deffendia encender en todo el mundo; comenzó a enseñar la doctrina a los niños; enseñaua a vnos a meditar, y orar; a otros daua los exercicios espirituales; platicaua de los bienes del Cielo en las plazas, y calles, donde hallaua concurso de gente; imitando al Apóstol San Pablo, que en semejantes exercicios se ocupaua en la Vniuersidad de Atenas. No eran estas palabras de San Ignacio afectadas, ni compuestas, con pompa de vanidad arrojadas al viento, sino palabras vivas, y eficazes, que penetraron en lo intimo de los corazones; no se oían en el auditorio sino espanto, y admiración; ni se oía sino suspiros, sollozos, lágrimas, y conversiones de grandes pecadores; la fervorosa actividad de sus razones, el modo de proceder, y santos exercicios, en que el Santo Padre se ocupaua en Alcalá, dirán mejor los testigos,

tigos, que tomó el Vicario, quando hizo información de su vida, y costumbres, y injustamente le echó en la carcel. Entre otros, el muy Reuerendo Padre Fray Bartolome Rubio, de la Sagrada Orden de San Francisco, y otras personas Eclesiasticas, deponen en la información, cuyo trassunto autentico tengo en mi poder, estas formales palabras. *Dizen, y responden los dichos testigos: Que saben, y han visto, que el dicho Ignacio, y compañeros andauan descalços, y con unas opas de pardillo hasta en pies, con mucha pobreza, y humildad, y hazen vida exemplar, a manera de Apostoles; y que el dicho Ignacio doctrina, y platica de los mandamientos, y en especial del amor de Dios, sobre todas las cosas, y del prouecho del proximo, y acuden a los pobres, y a los Hospitales, y carceles a curarles, y ayudarles; y que el dicho Ignacio en el Hospital de Antezana, donde se recogia, y en otras partes, a algunas personas, que le oían, les platicaua muy bien de cosas de Dios, de los Mandamientos, de los Articulos, de los pecados mortales, de los cinco sentidos, de las potencias del anima; y lo declara muy bien por los Euangelios, con San Pablo, y otros Santos, diceles, hagan cada dia examen de la conciencia dos vezes al dia, trayendo a la memoria lo que han pecado, y estando de rodillas delante de una Imagen, digan. Dios mio, Padre mio, Criador mio, gracias, y alabanzas te hago por tantas mercedes, que me has hecho, y que me has de hazer; suplicote por los merecimientos de tu passion me des gracia, que sepa examinar bien mi conciencia. Exortalos a que Confessen, y Comulguen de ocho en ocho dias, disponiendose bien para ello. Tambien les platica de los Sacramentos de la Iglesia. Exortales mucho al servicio de Dios, a vencer las tentaciones del Demonio, a padecer por amor de Dios qualquier trabajo. Enseñales, quando la cosa no será pecado, y quando*

será

2015. am?
2015. am?
Vida: anti-
gua, y suma
de los pro-
cessos.

Astor. cap.
17.

serà pecado venial , y quando pecado mortal. Y en particular dos de los dichos testigos dicen : Que de las dichas plasticas se sentian tan mouidos , que querian yrse al desierto, y hazer vna vida de Santa Maria Egipcíaca.

Y como el mundo sabe tan poco de la fuerça , que tiene la Diuina palabra , no faltaron algunos ignorantes , que dixeron , que las mudanças , que San Ignacio causaua en los corazones , deuián de ser efectos de algun hechizo , o encantamento , de que vsaua para trastornarles el juyzio ; y aunque tenian poco , o ninguno los que esto imaginauan , en algun sentido no dezian mal , que sus palabras hechizo tenian del amor Diuino , y este fue entre otros vn don muy especial, que le comunicò el Señor , que con todos aquellos, que trataua , aunque fuessen muy obstinados , y duros, les ablandaua el corazon , los aficionaua a la virtud , y a las cosas eternas; y a esta podemos llamar virtud atractiua de almas, y a aquellos, que con el espiritu , y suavidad de sus palabras , como con vn cantico amoroso, mudan los afectos bestiales de los hombres, en racionales, y Angelicos, y facan de la madriguera de sus corazones las serpiètes, y aspides sordas de sus vicios; les llama la Escritura Sagrada a lo Diuino, hechizeros sabios, y prudentes encantadores. Tales fueron los Sagrados Apóstoles (dize Clemente Alexádrino) en quiè se verificò, lo q̄ fingió la ciega Gentilidad de Orfeo, y Anfiòn, q̄ amansaron las fieras, convirtieron las piedras en hombres, los Leones en corderos, con la artificiosa armonia del nuevo, y suave cantico de la predicacion del Euágelio.

Tales fueron muchos varones Apóstolicos, y tal fue S. Ignacio, a cuyas palabras tanto daua Dios mas eficacia, quanto el las fomentaua con las obras de la caridad.

Todo

Maff. lib.
1. ca. 17.

Psalm. 57.
v. 6.

In Exhort.
ad Gentes.

Todo el tiempo, que podia se ocupaua con los pobres, ayudandoles en todas sus necesidades, pidiendoles limosnas para darles de comer, y vestir. Alentaua estas buenas obras vn hōbre piadoso, llamado Iacobo Eguia, en quien hallaua S. Ignacio remedio, y refugio para sus pobres; y alguna vez, no hallandose con dineros, le diò la llauue de las arcas, para q̄ tomasse a su gusto para ellos. Aprovechose S. Ignacio desta liberalidad, tomò vna grã cántidad de paños, cobertores, vestidos, y ropa de liço, y echandose los acuestas se fue por toda la ciudad, repartiendolos a los pobres. Esta limosna se la pagò el Santo Padre en esta vida, porque fundada la Compania de Iesus lo recibì en ella.

No era menor la caridad de nuestro Santo para con sus dicipulos; quatro tenia ya, que desde Barcelona seguian sus pisadas; el primero se llamaua Calisto; el segundo Artiaga, que murió Obispo en las Indias; el tercero Cazeres; el quarto era vn manco Frances, llamado Iuan; ninguno perseverò con San Ignacio, que aunque fueron hijos del primer parto, no eran de aquella casta a quien Dios auia escogido, y echado su bendicion. Calixto enfermò de muerte en la ciudad de Segouia, supolo San Ignacio, y la caridad entrañable, que tenia a sus hijos, no le dexò sofegar, hasta yrlo a ver; con su presencia cobró perfecta salud, y de ai apocos dias bolvió a Alcalà. Andauã todos vestidos de jerga y les llamauan los del sayal; hablauase diferentemente dellos, y como eran los tiempos tan peligrosos, en que auia comenzado Lutero a bomitar la ponçoña de sus errores, en todas partes se vivia con rezelo; tenianlo del Santo Padre, y sus dicipulos, no se encubriese debaxo del sayal, y penitencia algun mal disimulado: hizose diligentissima pesquisa por orden

Orlandin.
lib. 1. nu.
54.

de los Inquisidores de Toledo, y Vicario de Alcalá de la doctrina, vida, y ocupaciones de Ignacio, y de sus discipulos; hallóse la vida inculpable, la doctrina sana, y irreprehensible, sin macula, ni sospecha; y de todo esto costó por sentencia, y auto publico de aquel santo Tribunal; y así los dexaró, q̄ prologuiesen en sus loables exercicios.

Mas no tardó mucho la tribulacion, y Cruz de Christo, que no le visitasse, y regalasse. Entre otras personas seguian su doctrina dos mugeres nobles, y viudas, madre, y hija; auiedo ydo en peregrinacion a la Veronica de Iaen, le echaron la culpa al Santo Padre, sin tener ninguna, de aquesta romeria, porque ellos auia procurado apartar con muchas razones deste viage, por fer mugeres, y que ni a la edad, ni buen parecer de la hija, le estaua bien esta peregrinacion; y esto costó ser verdad despues que bolvieron. Con esta ocasion, que Dios permitia para gloria suya, y honra de su siervo, para que no le faltasse a este gran imitador de los Apostoles el ornamento, que ellos tuvieron, de auer sido presos por Christo; auiedo embiado el Vicario su alguazil, le echaron en la carcel, donde estuvo quarenta y dos dias: la carcel (dize Tertuliano) es madriguera de ladrones, y hombres facinorosos, morada del Demonio, donde tiene su Reyno. Y si permite Dios; que los justos, y Santos sean encarcelados, es para que alli le quiten la posesion, le vençan, y pisen la cabeça. Diose tambien el Demonio por vencido del Santo preso; porque las noches gastaua en oracion, y afabças Divinas; de dia no cessaua de exortar a la virtud; tambien alli daua los exercicios espirituales a la mucha gente, q̄ cócurria a verle. Entre otros fue vn Dotor insigne, llamado Jorge Nauerio, q̄ admirado de la grandeza de animo de Sã Ignacio en medio de las

prisiones,

prisiones, y de la fuerza de sus razones, dezia a los que encontraua. *Oy he visto a San Pablo en las cadenas.* A quié, *Maff. lib. 1. cap. 17.* no parecia fuera, parece dentro de la carcel; no desufran las prisiones, ni los calabozos, a los Santos, antes ellos los hermocean; alli triunfa la verdad, alegrase la inocencia, vive en mayor libertad el espiritu, no teme los acusadores; ni las rigurosas sentencias de los Iuizes, porque tiene por abogado la buena conciencia; es finalmente (dize Tertuliano) la carcel para el Christiano, lo que el yermo, y parayso para los Profetas. *L. ad martyras, cap.*

Ofrecierónle su favor algunas personas ilustres, entre otras doña Teresa Enriquez, madre del Duque de Maqueda, y doña Leonor Mascareñas, que entonces era dama de la Emperatriz, y despues fue aya del Rey Felipe, siendo Principe de España; mas San Ignacio, fiado de la verdad, y de su inocencia, no quiso favor humano, ni poner estorvo a las ocasiones, que se le ofrecia de padecer por Christo.

Constando de la verdad por el dicho de las mugeres, quando bolvieron de su romeria, le dió la sentencia el Vicario Figueroa, y contenia tres puntos. El primero, que de todo lo que le auian impuesto al Padre, y sus compañeros, estauan libres, y sin culpa. El segundo, que truxessen vestido de estudiantes, manteo, y bonete; y el mismo vicario se los mandó comprar. El tercero, que no declarassen los misterios de la Fè al pueblo, hasta auer estudiado quatro años de Teologia.

Salió libre de la carcel con mayor merecimiento, y corona, que le habió su paciencia; y parece le quiso Dios hazer glorioso en los ojos de los hombre con vna notable marauilla, que poco despues sucedió: porque auendolo mandado, que se vistiese en abito de estudiante, pidiendo limosna para el vestido, acompañado

I 3

de

L. ad martyras, cap.

I 2

de vn Sacerdote llamado Iuan de Luzena, que solia ocuparfe en semejantes obras de caridad, llegando a vn juego de pelota a pedir limosna, cierto cauallero, con mucho enfado, y desemboltura, le reprehendiò, porque pedia limosna para aquella gente, dexádose dezir palabras muy pesadas. Y añadió con mucha colera: *Quemado muera yo, si este* (señalando a San Ignacio) *no merece, ser quemado.* El Santo respondiò con mucha modestia, y segun pareció con espíritu profetico. *Fues mirad, no os suceda lo que dezis?* El mismo dia vino nueva, que le auia nacido al Emperador Carlos Quinto el Principe Felipe, que fue Segundo deste nombre; celebróse en Alcalá con fuegos artificiales; para estos auia mandado subir este cauallero vn barril de polbora a vna azotea, en el qual saltando vna chispa, bolò la polbora al cauallero, y lo abrasò todo el fuego, muriendo sin confesion, cumpliendo fidelissimamente la condicion de ser quemado, si mentia; y así quemandolo a el, el mismo fuego declarò la inocencia de San Ignacio, y que morir quemado, solo aquel lo mereció, que castigò el fuego con la pena, que se auia impuesto, y amenazado; sucediendole a este arreuido cauallero, lo que sucedió a los ministros del Rey Nabucodonosor, que desseauan, y pretendian quemar al Santo Azarias, q̄ dexando a el sano, a los otros abrasò el fuego; y los convirtiò en ceniza; que desta fuerte suele Dios vengar los desfacatos, que se hazen contra sus Santos.

Dan. 3. 22. Y auia le mandado el Vicario en la tercera parte, que contenga la sentençia, que no predicasse, ni enseñasse al pueblo; decretó salir de Alcalá, y proseguir sus estudios en Salamanca.

ESTVDIOS, PERSECUCIONES, y cadenas en Salamanca.

Cap. 8.

SI San Ignacio se huviera encerrado en vna cueua, para acabar su vida en ella, llorando sus pecados, desconocido de los hombres, y se contentara con ser Santo para si solo, no leuantara el comun Enemigo tan grandes tempestades, y torvellinos, bien así, que disimularia con su Santidad, aunque fuesse extraordinaria; mas advirtiendo, que nuestro soldado de Christo, como los ambidextros queria hazer, y jugar a dos manos contra el, de las armas espirituales de fantidad, y ciencia, puso todo su esfuerço, para desbaratar tan gloriosos intentos, haziendo en vnos sospechosa su doctrina, en otros causando emulacion; que por esso Nazianzeno llamó a la sabiduria, la que suele causar mayor embidia. Mas Dios con su eficaz y suave Prouidencia se aprouechò de la emulacion; y zelo bueno, o malo destos, de la sospecha falsa de aquellos, para labrar vn Santo de estrema virtud, vn gran imitador de los Apostoles, poniendole en el catalogo de aquellos Santos de la primitua Iglesia, que fueron presos, y encadenados por la verdad; que el exercicio de paciencia venga encaminado por manos de tiranos, o de Christianos, si se padece por enseñar la verdad, y se padece sin culpa; y Christo Iesus es el motiuo, por quien se padece; no disminuye vn punto en los Santos el merecimiento, y Corona. Grande, hermosa, y bien labrada, le aguarda en Salamanca; fue a esta ciudad convidado del

Arçobispo don Alonso de Fonseca; y apenas huvo entrado en ella, quando arrebarò los ojos, y coraçones, con sus exortaciones, platicas, y santos exercicios, animando a todos a la virtud, al desprecio de las criaturas, y aprecio de su Criador: en las calles, y plaças, donde se ofrecia la ocasion, predicaua, con tanta admiracion, y fama, que ya los mirauan al Santo Padre, y sus dicipulos, como a hombres venidos del Cielo; y de todos estados venian a pedirle consejo; auia gran rumor, y no se hablaba de otra cosa en la ciudad.

De aqui tomaron ocasion algunos Religiosos, a solicitar con toda diligencia la prision del Santo. Auiedo tomado por Confessor vno dellos, vn dia, con cautela, le auiso, y vinieste el dia siguiente al Monasterio, porque le auian de hazer varias preguntas. Fue el dia señalado, y a todas respondia con espiritu del Cielo, causando notable admiracion las respuestas, que daua, con tan grande modestia, madureça, y acierto. Nada bastò, para que passados tres dias, que auia estado recogido en el Conuento, no le hiziesen prender a San Ignacio, y su compañero. Auifaron los Religiosos al alguazil del Obispo, vino, y los lleuò del Conuento presos a la carcel publica de los mal hechores, aunque no los pusieron abaxo, donde estauan los otros presos por comunes delitos; escogieron vn particular calabozo en lo mas alto de la carcel, en vn aposento apartado, viejo, y medio caydo, muy sucio, y de mal olor, donde, porque el techo no se vinieste al suelo, le sustentaua vna columna de madera, en esta asieron vna cadena muy gruessa de nueve palmos de largo, y en las dos argollas de los extremos les metieron vn pie a cada vno tan estrechamente, que no se pudicse apartar el vno del otro.

Las ocupaciones en que gastauan las noches San Ignacio,

nacio, y su compañero en las cadenas, que se llamaua *Actorũ ca.* Calixto, eran semejantes a las que tuvieron San Pablo, 16. nu. 24. y Silas, presos, metidos los pies en vn cepo, en vn calabozo apartado, en la carcel publica de Macedonia; orar, *Misit eos in interio-* y cantar, alabando a Dios en himnos, y canticos, llorando de contento. En esto passaua sus alegrissimas noches *rem carce-* nuestro Santo encadenado, porque sabia por experiencia, lo que dixo San Cypriano, de otros Santos presos, *rem, & pe-* que bien se compadece, el pie en el cepo, y el corazon *des eorum* en el Cielo; si la argolla de hierro en la garganta del *strinxit lig-* pie, te estorua andar, no le impide al espiritu orar, ni a *no.* la garganta del cuerpo cantar. *Media au-*

Auiedose lleuado la primera noche las alabanças *Paulus, &* Diuinas, en amaneciendo, luego que se supo su prision, acudia mucha gente a la carcel, para verle, por ser *Silas, orã-* tan conocido; vnos llorauan, otros se lastimauan, y compadecian, de verle en lugar tan vil, y asqueroso; mas el *tes lauda-* Santo, con vn animo excelso, y superior a todos los trabajos, y deshonoras del mundo, trataua de las cosas del *bant Deũ.* Cielo, de los tesoros de la Cruz de Christo, de la gloria, y pena eterna, que nos està preparada, con tan grande *S. Cypria.* espíritu, que ya se les representaua a San Ignacio *apud Pa-* martir, consolando desde la carcel a los que se compadecian de sus cadenas. *mel. in Ter-* *tulia. l. ad* *martires,* *num. 29.*

Vino a visitarle, y a tomarle su dicho el Bachiller Frias Provisor; y deseando San Ignacio, que todos sus dicipulos participassen de la Cruz de Christo, le diò noticia dellos al Vicario, y declaròle la casa donde los hallaria; mandòlos prender, y los pusieron abaxo en la carcel comun, aqui le fueron compañeros en la prision, *Actor. cap.* mas no en las cadenas, que como mas preciosas para *26. 29.* si, y para el primer dicipulo, reservaua. *Exceptis* *vinculis*

Con estas estaua tan gozoso, que triunfaua en medio *his.* de sus

S. Ignat.
martir.
Epist. ad
Ephes.

de sus prisiones, y con San Ignacio martir (a quien le hizo Dios en todo tan parecido) haciendo suauísimos coloquios se enternecia; y se requebraua cō sus mismas cadenas, diziendo. *Estas cadenas son mi dulce esperança, estas son mi alegría, y gloria, estas las riquezas, que nunca se acaban, son las margaritas preciosas, y cabestrillos de oro, con q̄ me ha ataviado mi Señor Iesu Christo, quando padezco por su amor.* Y deste afecto tan fervoroso nacia las respuestas, q̄ daua a los que se cōpadecian de verle aherrojado, en particular a don Francisco de Mendoza, que despues fue Obispo de Burgos, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma; Preguntòle, si le daua mucha pena verse encadenado. *No es pena* (respondiò) *sino gloria. Tan grande mal os parece, estar assi preso un hombre, y aherrojado? Pues yo os digo de verdad, que no ay tantos grillos, ni tantas cadenas en Salamanca, en España, en todo el mundo, que no sean mas, en las que yo desseo verme, por amor de mi Señor Iesu Christo.*

Gozad gloriosísimo Padre de la gloria, y fruto de vuestras cadenas; mas embidia tégo a vuestros pies encadenados, que quando estauan suspensos en el ayre, y cercados de resplandores; mas me lleua el corazon, el veros aherrojado en vn calabozo, que ser por siete dias, como fuistis arrebatado en espíritu al Cielo; que San Chriofosto mo mas preciaua a San Pablo en cadenas, que ser Doctor de las gentes, y que su apostolado; y mas desseaua estar a su lado en la carcel encadenado, que con el en el Parayso; y mas embidia le tenia, quando confierraua sus pies metidos en vna argolla, o cepo, que quando con ellos passeaua los Cielos.

Passados muchos dias de su prision le sacaron a audiencia delante de quatro Iuezes hombres muy graues, y grandes Letrados; Preguntaronle muchas questions de Teologia muy reconditas, y exquisitas de la Santísima

Chriofosto.
tom. I.
Homil. 5.
de Iob.

suma Trinidad, de la Encarnacion, y modo con que el Verbo se auia hecho hombre, del misterio de la Santísima Eucharistia; dixeronle, que platicasse del primer mandamiento del Decalogo de la misma suerte, que lo declaraua al pueblo. Haciendo primero la salva, que no auia estudiado facultades mayores, respondia tan graue, y profundamente, declarando aquellos misterios cō tanto peso de sentencias, y razones, q̄ bien se echaua de ver, q̄ la sabiduria de San Ignacio no era estudiada, ni aprendida en los libros, sino comunicada del Cielo, y q̄ hablaua Dios por su lengua. Cōfessando los mismos Iuezes, que en aquellas materias no auia mas q̄ desear.

Passados veynte y dos dias de su prision, les leyeró la sentencia, en q̄ les dauan por hombres de vida limpia, y entera, sin que en ella, ni en la doctrina, q̄ predicauan, se hallasse macula, ni sospecha; pero por quanto no auian estudiado facultades mayores, no se metiessen en muchas delicadezas, ni declarassen la diferencia, q̄ auia del pecado venial al mortal, y con esto los dieró por libres. Mas viendo el Santo Padre, q̄ con la segunda parte de la sentencia se le cerraua la puerta al aprouechamiento de las almas, determinò yrse a Paris, para estudiar de proposito todo lo que le faltaua.

ESTVDIOS, TRABAIOS, ACV-
saciones, y persecuciones, en la Vniuersidad
de Paris.

Cap. 9.

Determinòse nuestro Sãto perseguido de yr a la Vni-
uersidad de Paris, sin dar oydos a ruegos de ami-
gos, *Suma de los proce-
sos, a f. 24.*

Y vida antigua.

gos, ni temer los trabajos, que le proponian, no solo para tomar de proposito la ocupacion de sus estudios, sino tambien para buscar, mientras estudiava, compañeros, y dicipulos idoneos, para la conversion de las almas. Para hallar este tesoro en la Vniuersidad de Paris escondido passò primero por muchos trabajos, sudores, afrentas, y peligros; y aunque son semejantes a los que algunas vezes estàn referidos, no me cansarè en contarlos, pues no se cansò el Santo en padecerlos; para que se vea como le llenò Dios siempre, y en todo lugar por vn mismo raftero, y la vniformidad de vida, que guardò en tantos, y tan varios acaecimientos.

Auia atropellado con los estudios en España, por acabar presto, atendiendo a muchas facultades juntas, con poco prouecho; aqui tomò el estudio mas de espacio. Los dos años primeros, que fue desde el año de mil y quinientos y veynte y ocho, que llegó a Paris, hasta el fin de mil y quinientos y veynte y nueue, se reformò en la lengua Latina, y humanidad; estudiando, no a secas, sino con espíritu, estimando en su corazon, y en el respeto exterior a su Maestro, como a Iesu Christo, y a sus condicipulos, como a los Apostoles. Despues començò, y acabò el curso de Artes con mucha loa, y recibió el grado de Maestro, passando por el examen, que llaman de la piedra, que es de los mas rigurosos, que se hazen en aquella Vniuersidad; y aunque por su humildad rehusaua esta honra, la acetò, porque este titulo le daria entrada, para la salud de las almas, con mayor autoridad, y estima. Todo lo restante del tiempo, hasta el año de mil y quinientos y treynta y cinco, gastò en el estudio de la Teologia Escolastica, y ayudòle de suerte la gracia del Señor, que salió insigne, y consumado Teologo.

Passò

Passò grandes trabajos en este tiempo; obligandole su estremada pobreza a pedir todos los dias de puerta en puerta su sustento; y como esto le fuesse de grande embaraço para sus estudios, yua en tiempo de vacaciones a Flandes, y Inglaterra, para recoger alguna limosna entre los mercaderes Españoles, y despues ellos mismos se lo embiauan, y con esto passaua la vida. La que hazia en Paris era asperissima por las continuas penitencias, viviendò en el Hospital con los pobres, durmiendo a rayz del suelo, ayunando, y diciplinandose con grande rigor. Fue esto causa de caer en vna graue enfermedad, y le fue necessario interrumpir el hilo de los estudios, y en conualeciendo, moderar las penitencias, y asperezas, mientras atendia al estudio de las letras; y así todo el tiempo, que durò el curso de las Artes, no diò los exercicios espirituales, ni atendia cò tanto calor al prouechamiento de las almas, porque así còuenia a la gloria de Dios; y con esto vivia en grande paz, dexandole sossegar algun tanto las persecuciones. Y no es de maravillar, que mientras tenia embaynada la espada de los santos exercicios, con que hazia diuision en los corazones de todo lo que en el mundo amauan, nadie se leuantasse contra el, ni le contradixesse. Mas en acabando el curso de artes, como el Leon, que ha estado arrecido con el frio del invierno, sale el verano a hazer sus presas, y cebarse en la carne de los otros animales; así salió nuestro Santo, abrasado todo en amor Diuino a la presa de las almas, y a ofrecerle muchas a Dios convertidas, como soberanos despojos.

Su estilo era este, en la Vniuersidad antes, y despues de la licion se entremetia en los corrillos de los estudiantes, con santa prudencia condecedia con sus condiciones, entraba con la dellos, y salia con la suya, que

todá

Orlãd. lib.
I. nu. 75.

toda era de Dios, y del bien de sus almas; la afabilidad, el trato tan humilde, le hazia en todos amable; ninguno gustò de su santa conversacion, que no se sintiesse prendado: porque el amor de Dios, en que estaua abraçado, les echaua grillos, y cadenas por medio de sus palabras, a quien daua grande eficacia el Don singularissimo de rendir, y aficionar los corazones a su Dios (de que tratamos en otro lugar) y para los mas duros, y de hierro era piedra iman, que los atraia. Veian demas de la pobreza del vestido, vn rostro macilento, con vna grauedad Diuina, leuantando los ojos al Cielo, con gran ponderacion, y sentimiento les razonaua de la incertidumbre de la vida, quan vana es la gloria del mundo, y quan inciertas sus esperanças; pintaua con tanta viveza las penas del infierno, y la eternidad, que està preparada para los malos, que todos los que le oian, prorrumpiã en gemidos, y lagrimas, acudian a el como a oraculo a pedir consejo; a vnos enseñaua orar; a otros el examen de su conciencia; a otros daua los exercicios espirituales, cogiendo aqueste gran caçador de almas vno de aquellos, que auia prometido el Profeta Ieremias, con

*Ierem. ca.
16. v. 16.
Mittam
vobis mul-
tos venen-
tores.*

estas redes muchos mancebos nobles, de auentajados ingenios, y de grandes esperanças para ofrecerlos a Dios. Fue grandissimo el numero de los, que haziendo renunciacion de todo quanto en el mundo poseian, siguieron la perfeccion Euangelica, poblandose los Monasterios de insignes sugetos, que acabaron santamente. Vnos mancebos Españoles, y nobles, de tal suerte se mouieron con su exemplo, y palabras, que auiendo repartido a los pobres quanto tenian, andauan mendigando de puerta en puerta, y dando de mano a todos sus amigos, y dexando las casas, en que morauan, se auia pasado a vivir como pobres al Hospital de Santiago.

No

No disimulò el Demonio su yra, y desseo de vengança en esta ocasion; porque le sacaua de sus manos las almas, que el poseia pacificamente. Mouiò a muchos apasionados, que ya por amistad, ya por parentesco, sentian mucho la mudança de aquellos mancebos, y procuraron deshorrar, y echar del mundo al autor deste nuevo modo de vida. De aqui tuvieron principio las terribles persecuciones, calumnias, acusaciones, testimonios falsos, que sabe inventar la passion, contra la inocencia muda, y defarmada. Dos vezes le acularon al Santo Tribunal de la Inquisicion, de Herege, o sospechoso de Heregia, porque con los santos exercicios mudaua los corazones de los hombres, para que sirviesen a Dios. En llegando a su noticia las acusaciones, el mismo, sin ser llamado, se presentò a aquel santo Tribunal, pidiendo con grande constancia, y valor el examen de su vida, costumbres, y doctrina; que la libertad de la buena conciencia a todo esto se atreue, no sabe q es temor de Iuezes, ni acusadores, quando tiene a Dios de su parte. Asseguròle tãbien de la suya el Padre Maestro Ori de la Sagrada Orden de Santo Domingo, que entonces era Inquisidor de Paris; que todas eran niñerías, y vanidades inventadas de sus Enemigos. El fin destas acusaciones fue mayor honra de San Ignacio, porque no se contentò el Inquisidor de dar publico testimonio de su vida inculpable, sin que en ella, ni en su doctrina se hallasse macula, ni sospecha, cuyo testimonio autentico guardò el Santo Padre para las ocasiones, que se ofreciesen; fino le pidió el mismo Iuez cò grande instancia, el libro de los santos exercicios: y auiendole visto le agradò tanto, que pidiendole licencia lo trasladò de su propria mano, para su consuelo, y edificacion.

No

Suma de
los proces-
sos, f. 31.

No fue sola persecucion en la honra, tambien estu-
vo en gran peligro su vida. Dos veces intentaron ma-
tarle hombres desalmados en Paris; y lo huvieran pue-
to por obra, si Dios milagrosamente no les huviera ydo
a la mano. Vno dellos, hallandose ya cerca del Santo, có
intéto de executar la muerte, sintió todo el cuerpo em-
barado, y el braço pasmado, sin poder menearlo, ni ju-
gar de la espada, y con esta marauilla, arrepentido de-
fistió de su dañado intento.

Otro, porque auia convertido a vn mancebo noble,
que le sustentaua, subiendo por la escalera del aposen-
to, donde tenia su pobre albergue, lleno de furor, la
espada desnuda, para atrauesarle con ella, oyó vna voz
espantosa, que dezia. *Desventurado de ti, donde vas? Que
quieres hazer?* Aturdido, y aterrado con esta voz, tro-
có su loco atreuimiento en reuerencia, y amor de San
Ignacio, y entrádo en su aposento, se echó a sus pies llo-
rando, y le pidió perdon, cóntandole lo que le auia passa-
do. Con estas marauillas librauua Dios a su siervo de las
manos de sus enemigos, afirmandose cada dia mas con
estos favores su esperança, que quien vive debaxo de
las alas, y proteccion de Dios (dize San Agustín)

S. Agust.
in Psalm.
90.

no tiene que temer lanças, ni espadas; si te
quisieren deshonorar tus enemigos, bol-
uerá por tu honra; si te acomen-
taren a traycion, será el
escudo que te de-
fienda.

COMO

COMO LE QUISIERON AZO-
tar publicamente en el Colegio de Santa Barbara,
en Paris, y Dios le librò maraui-
llosamente.

Cap. 10.

PARA acabar de cumplir el Catalogo, y numero de los *Vida anti-*
trabajos de los justos, le faltauan a San Ignacio los *gua.*
azotes, tan preciosos en la estimacion de Dios, que nin- *Suma de*
guno entra en su casa a servirle, sin passar primero por *los proces-*
la diciplina de la tentacion, y tribulacion, y los cardena- *fos, f. 31.*
les, que imprime, y señales que dexa, lo son de verda-
deros hijos, y que tienen a Dios por padre; y el que lo
es verdadero, y natural de Dios, no quiso entrar en este
mundo vestido de carne, sin ofrecer primero, y prepa-
rar las espaldas a los azotes; y fue en tanto extremo el
desseo de la diciplina, que no naciera (dize San Agustín) *S. Aug. ad*
fino fuera de carne de Adán, que estaua sentenciada a *ea verba,*
ser azotada; de tanto preció son en los ojos de Dios: *Psal. 37.*
los azotes; y porque a los que mucho ama castiga, qui- *v. 18.*
so mostrar el amor, que a San Ignacio tenia; preparan-
dole para ser azotado, y ofreciendole la ocasion de *Ego infla-*
ferlo, la misma, que auian tenido las otras persecucio- *gella para-*
nes, el amor, y zelo de las almas; y aunque las gana- *tus sum,*
uá tan acosta de deshonoras, y peligros de la vida,
no le parecía costarle caras; las que a Dios costaron
su sangre.

Auia alentado con su santo zelo los estudiantes de
Paris, a que dexando los juegos, y entretenimientos

K

los

los Domingos, y dias de fiesta, confessassen, y Comulgassen, y examinassen la conciencia; con esto quedauan solas las Escuelas, donde aun en estos dias, no cesaba del todo el exercicio de las letras. Sintieronse, y quexaronse los Maestros, y auisaron tres vezes al Santo, que dexasse los dicipulos; mas no por esto cesò de exortarles con fervor a tan loables exercicios, con quien las letras tanto se ayudan, y medran. Comunicò el caso el Maestro de San Ignacio con el Doctor Gouea, que a la sazón era Retor del Colegio de Santa Barbara, donde el Santo estudiaua; y acordò, que a los consejos se siguiesen las amenazas; que le dixesse de su parte le daria vna sala, sino auia enmienda. Llamán sala vn terrible, y exemplar castigo, que se suele dar a los estudiantes discolos, y alborotadores, que con sus perniciosas costumbres perturbán la paz de las Escuelas; pasando a espaldas abiertas por todos los Maestros, que a vista de todos los dicipulos descargan con vnas varas muchos azotes.

El amenaza de tan riguroso, y afrentoso castigo, no fue mas, que echar azeyte al fuego de la caridad de San Ignacio; para que diese llamaradas de mayor fervor, en las quales se deshazian las afrentas, como la estopa en el fuego. No bolvió atras vn punto de lo, que auia comenzado; con esto el Maestro irritado, y Gouea sentido, enconandose la pasión con la espina de dolor, que todavia tenia el Retor atrauessada, por auer San Ignacio apartado de su mano a vn estudiante, llamado Amador, por ponerle en las de Christo en la Religion: determinaron, que en viniendo a las Escuelas se hiziesse escarmantar a puros azotes. Llegò a noticia del Santo la tormenta, que se leuantaua contra el; no le huyó el rostro, ni bolvió las espaldas; antes cara acara, y frente a frente, se

se opuso a las furiosas ondas de sus enemigos, para que quebrassen en sus espaldas, y le azotassen, como suelen las de la mar en vna roca. Luego al punto se fue al Colegio, el busca primero las afrentas, sin aguardar que le busquen: aunque es verdad, que llegando cerca del Colegio, sintió la repugnancia de su carne, y que a vista del suplicio perdía el color; que la santidad de los justos no está en no sentir repugnancias; ni pasiones, sino en vencerlas; el sentir las arguye, que fueron del mismo barro formados, y vestidos de flaca carne; el vencer las, que fueron de otra virtud, y esta confunde nuestra cobardia; y por esto (como advierte Chrysostomo) antes de referir la Sagrada Escritura, la paciencia, que en sus batallas tuvo el Santo Iob, dize el texto, que era hombre; y como tal las sentia, y como Santo las vencia: mas duele la perdida de la honra, que la de la vida; y no merece llamarse hombre, el que estima en tan poco su honra, y reputacion, que no sienta el perderla.

Este sentimiento natural venció con gran valor, y esfuerzo San Ignacio; haziendose fuerza, congratandose, y hablando consigo mismo dezia con mucho donayre: *Pues como, y tirays cozes contra el aguijon? Pues yo os digo don asno, que esta vez auays de salir Letrado; yo os hare; que se pays baylar al son, que os hizieren los azotes.* Y diziendo esto camina alentado, y con passo presuroso al Colegio; apenas hubo entrado, quando cerraron las puertas; acuden todos a campana tañida, los Maestros armados con los manojos de varas, para azotarlo, y los dicipulos, para que escarmienten con el castigo ageno.

Fue en esta hora conuatico el corazon de nuestro Santo de dos pensamientos, que aunque parecian contrarios, nacia de vn mismo espiritu, y amor de

Dios, y del proximo ; el vno le convidaua a padecer dolores , y afrentas por Christo ; el otro , junto con el amor de Iesus , y el zelo de la salvacion de las almas le detenia. *Regalo será para mi* (dezia) *y gloria los azotes , y en ellos se echará de ver , que me quiere Dios como a hijo , y yo le amo como a Padre , y que tengo verdadero desseo de padecer por mis proximos ; mas considero , que si es gran caridad padecer por el bien de las almas , no es menos amor de Dios alguna vez padecer con solo el desseo por ellas : que le aprovecha padecer afrentas al padre , si se escandalizan los hijos , de ver que la virtud es castigada , y perseguida. Poco fruto sacará el pastor de su mal tratamiento , si se descarrían los corderos , y dan en los dientes de los lobos ; quantos con esta ocasion tornarán atrás del camino del Cielo ? Quantas plantas tiernas quedarán secas , y sin jugo de devocion , o del todo arrancadas con este torbellino ? Si padezca esta afrenta , para mi mucho gano , mas mucho mas es lo que pierdo ; mas vale un alma , que todos los tormentos , que yo puedo padecer ; mas quiero entrar en el Cielo (siendo igual gloria Divina) acompañado de mayor numero de almas , que de los trofeos de las persecuciones ; en otra ocasion bien podrá ser dichoso el que padece , mas aqui no puede auer perfecta Felicidad , quando la fiesta del que padece , se agua con el dolor de los que perecen. Bien sabeys Capitan Divino , que no rehusó la pelea , pues me entré por las puertas , y entregué en las manos de las afrentas : si yo estuviera entre Barbaros , y Gentiles , tuuiera por honra la deshonra , mas entre Christianos , quien ha de seguir la enseñanza , y consejos de un hombre afrentado , solo por que exortaua a la virtud.*

Con esto dexò , que saliesse vitorioso , dandole la palma en esta ocasion al amor de las almas ; vase al Doctor Gouea , que aun no auia salido de su aposento ; dale cuenta de la preparacion de animo , que tenia para

ser

ser azotado , y con vn espiritu del Cielo , con graue ponderacion , y sentimiento , le dize. *No puede auer en esta vida cosa para mi mas gustosa , ni mas gloriosa , como ser afrentado , y azotado por amor de mi Señor Iesu Christo ; ni es nueva para mi la ignominia , y la Cruz , que por el bien espiritual de mis proximos , he sido apaleado , y tenido grillos , y cadenas , y estado preso como mal hechor en las carceles , y mi honra ha andado por los Tribunales de la Santa Inquisicion , y muchas vezes se ha visto en peligro mi vida ; las espaldas , que lleuaron los palos , tambien lleuarán los azotes ; solo reparo , que los manebos , y estudiantes , que saliendo del atolladero de sus vicios , he grangeado para Dios , como principiantes , y tiernos en la virtud , han de flaquear ; esto solo me dá pena , y cuidado , que de mi honra ninguno tengo , y sino vamos luego , que aqui estoy , para que se execute la sentencia de los azotes. Enterneciòse Gouea con este razonamiento , y sin dexarle hablar mas palabra , afsiendole de la mano , lleuòle a la sala , donde los Maestros , y dicipulos le estauan esperando , y alli , delante de todos se arrojò a sus pies , deshaziendese en lagrimas , y pidiendole perdon , echándose a si la culpa de auer dado oydos ligeramente a las calumnias de sus enemigos , diciendo a voces , y atestiguanado con las lagrimas de sus ojos. Este hombre es Santo , pues sin tener cuenta con su dolor , y afrenta , solo la tiene de la gloria de Dios , y bien de sus proximos.*

Quedaron con esto , no menos alentados los buenos , que corridos , y confusos los malos ; trocando Dios desta suerte la ignominia en gloria , y veneracion de su siervo , dando los Maestros , y los dicipulos los golpes , que auian de dar en las espaldas del Santo , en sus propios pechos de arrepentimiento ; saliendo San Ignacio de sus manos , y lenguas , no ya afrentado , sino laureado , y aclamado de Santo en aquel teatro de sabiduria ;

ria; y en los ojos de Dios, que estaua a la mira con los merecimientos de los azotes, recibiendo en lugar de obras los desseos, teniendo el Santo en este triunfo no menos necesidad de su constancia, para no mostrar flaqueza a la ignominia, que de su humildad, para no embanecerse con la honra.

Y si fue grande la que sacò; la gloria de Dios, y exaltacion de su nombre, que se siguiò deste hecho, fue verdaderamente admirable, no menos que la conversion de vn mundo entero, dandole Dios al Santo Patriarca, en premio de auerle querido azotar, el estandarte de la Fè, para que por medio de sus hijos, lo lleuasse a la India Oriental, y a muchas tierras estrañas, donde la luz del Euangelio aun no auia amanecido, tomando por instrumento desta gloriosa empresa al mismo doctor Gouea, que auia querido azotarle, porque desde aquel dia venerò a San Ignacio como a vn nuevo Apostol, que Dios embiaua al mundo para su remedio. Y sabiendo despues, que auia llegado compañía de Santos dicipulos, escriuiò al serenissimo Rey de Portugal don Iuan el Tercero, que ya auia hallado los nuevos ministros del Euangelio, que buscava, para las nuevas Indias descubiertas; y a sus diligencias, despues de la gracia Diuina, se deve auerlos pedido el piadosissimo Rey, y auer embiado San Ignacio a San Francisco Xavier a la India Oriental.

De manera, que si atentamente se considera, todo el fruto que se ha hecho en aquel nuevo mundo, auerse dilatado el vniuerso de la Iglesia con tanta gloria de los nuevos obreros della; la conversion de todo el Imperio del Iapon; la fineza de Fè, y Devocion de tantos Confessores; la Fortaleza de tantos, y tan valerosos martires, con los quales la Iglesia se hermosea, y adorna,

na, y como con regalados hijos se recrea; todo tuvo su principio en los azotes, que le quisieron dar a San Ignacio en el Colegio de Santa Barbara; y no es nuevo en Dios a vn amago dar tal premio, y galardons; pues por auer amagado Abrahan a quitarle la vida a su hijo Isac, le hizo tales promesas; y por auerle amagado a San Ignacio con la diciplina a quitarle la honra, le dà otras tantas; alli de santa, y esclarecida profapia; aqui de espirituales hijos, tantos en numero como las estrellas del Cielo, y arenas de la mar.

REFIERENSE ALGUNAS INSIGNES conversiones, que hizo San Ignacio en Paris.

Cap. II.

NO son milagros los que aora comienço a referir; de dar vista a ciegos, y vida a los muertos, sino mucho mayores en la estíma de los Santos; dar vida a las almas muertas en la culpa; en cuya resurreccion tanto ay mas de gracia, y poder Diuino, quánta diferècia ay del alma al cuerpo; y a los instrumentos, q̄ Dios eleua para efectos tã sobrenaturales, reparte cõ mas larga mano de sus misericordias, y apenas ay palabras regaladas con q̄ no los nombre; vnas vezes las lumbres, y niñas de sus ojos; otras, rostro, y boca de Dios, en quie el mismo se trãforma, quãdo apartan de la vileza de la culpa, el alma; q̄ es lo q̄ llamò Jeremias precioso en los ojos de

Chrisostomo. Dios, como advierte Chrisostomo, pues el mundo todo, con vna sola en valor no puede compararse. *Mucha.* fueron las margaritas, que sacò del corno este mercader Celestial, que despues de labradas, y blanqueadas con la gracia, pudieron servir de ornato en la gargantilla de la esposa de Christo su Iglesia; mas las que buscò, y hallò en Paris, fueron mas preciosas, por auerle costado mas trabajo buscarlas en el mar de sus lagrimas.

Vida anti- La primera, fue vn Sacerdote, y Religioso, que por *gua.* estos dos titulos estaua obligado a no escandalizar con *Suma* de su vida profana, y disoluta, cuyo remedio le traia a San *los proces-* Ignacio en vn continuo cuydado, y desvelo, pidiendo- *fos de Pa-* sèlo a Dios con muchas oraciones, y suspiros; procurò *ris,* ganarle con blandas palabras, y con beneficios, a a que- llas se mostraua duro; a estas ingrato; las amonestaciones pagaua con burla, y desden; el amor con enemistad declarada del Santo Padre, no sintiendo, ni hablando bien de su vida, y doctrina. Inspiròle Dios a San Ignacio el medio, que auia de tomar para su remedio, la confesion de sus proprias culpas, para que el otro confessasse las suyas, facendo de los mayores males mayores bienes; y siendo ocasion de gracia la culpa: quien dirà, que desdoran la honra de los Santos sus pecados confessados, y perdonados, quando de la que a ellos les sobra, restaura vn pecador: la que auia perdido en los ojos de Dios, y de los hombres; y traydos otra vez a la memoria, y a la lengua, ponen en carrera de salvacion a quien yua al infierno. Hizo San Ignacio alarde de todos sus pecados, para que juntos, con las lagrimas, y suspiros, le siruiesse de tiros reforçados para combatir aquel corazon, que parecia inexpugnable.

Era vn dia de Domingo, en que el Santo auia de *Comulgar en vna Iglesia;* que estaua cerca de la casa del Religioso,

Religioso, y de aqui tomò ocasion para yr a su casa, y confessarse con el. Ya entra el Profeta Natan en casa de David, y subiendo por la escalera va pensando la parabola, que le ha de proponer, de su misma vida, no de la agena, para abrirle los ojos. Hallòle que aun no se auia leuantado de la cama; espantase, turvase el Religioso de verle en su casa, y mucho mas, de que pida confessarse con el; mas en esta ocasion no pudo escusarse, y assi San Ignacio, diciendo, y haziendo, hincase de rodillas, persinase, y despues de auer confessado los defectos cotidianos, pide que le dê licencia para confessar algunos pecados, que mas le agrauavan, y remordian la conciencia, diciendo las flaquezas, y trauesuras de moço, las ignorancias de la vida passada, quan encarnizado auia estado en las criaturas; confessaua esto con tanta amargura de corazon, con tan grandes solloços, y suspiros, que acada palabra era necesario interrumpir la confesion; besaua la tierra, regauala con sus lagrimas, no cessando desde que començò, hasta que acabò la confesion, de llorar, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas; apretauase las manos, y leuantaua los ojos al Cielo, pidiendo a Dios misericordia; y al descuydo miraua, que semblante tenia su Confessor; viendole ya pensatiuo; y que començaua Dios a sacar agua de aquel risco; apretaua con mas eficacia, ponderando con vivo sentimiento la malicia, y vileza del pecador, y la bondad infinita de Dios ofendido, las entrañas de su misericordia en auerle esperado, y perdonado, espantandose como no se auia abierto la tierra para tragarlo; con tanto espiritu, que ya le parecia al Religioso, que veia el infierno abierto. Acabòse la confesion, absoluiòle, y despidiòse de su Confessor. De la vida del Religioso, de su escandalo, no le dixo ni vna palabra,

como si del todo la ignorara; aunque quando se acusa-ua, y reprehendia el penitente, sin reprehenderle, le reprehendia, y como medico sabio, y acuchillado, manifestando sus llagas, curaua las agenas.

Despedido el Santo penitente, no sosiega vn punto el Confessor, y hablando consigo mismo dezia, que me queria en mi casa este Santo varon? A que vino a ella? A confesarse? Faltauanle Confesores en Paris? Que sentimientos, q̄ lagrimas, que suspiros de pecados enmédados, y despues de tan rigurosa penitencia; como me leia el corazon; y vi en ellos dibujada toda mi vida, qual me viò, qual me hallò, que asco le cause, q̄ aun no osò tomar en la boca ninguna de mis maldades: no es hombre como yo; no murió Dios por mi alma como por la suya; no podrè yo lo que el puede; no es mayor mi obligacion, que soy Sacerdote, y Religioso, que fue la suya siendo seglar, y soldado? A el me he de yr, que me sane, pues me hirió, que me guie, pues me alumbrò. Así lo hizo, y arrojandose a sus pies, deshaziendose en lagrimas le dezia. A Padre, aquella confesion no fue de vuestras culpas; sino de las mias; aquellas lagrimas atrauessauan mi corazon; aquellos gemidos eran saetas, que me penetrauan el alma; a cada golpe, q̄ dauades en vuestro pecho; daua Dios otros rãtos en el mio, para despertarme. Aquí estoy; cortad por donde quisiereis, salvese mi alma. Recibiòle con entrañas de amor el penitente al Confessor, y el dicipulo a su Maestro; diòle los exercicios espirituales; hizo rigurosa penitencia por toda su vida; que fue desde entonces casta, y religiosa; con mayor edificaciòn de sus Religiosos, y de los seglares, que auia sido el escandalo; y hasta la muerte reuerenciò a San Ignacio por su padre, y Maestro. Mayor milagro fue esta conversion, que resucitar vn muerto.

No.

No fue menos admirable otra, que sucediò aqui en Paris de vn hombre perdido, y enlazado en los amores; torpes de vna muger; traiale tan ciego, y tenia tã cerrados los oydos (propios efectos deste vicio) a todas las amonestaciones del Sãto Padre, que ni palabras blandas, ni amenazas de la Diuina justicia, fueron bastantes para abrirlos. Para derrocar el idolo de Venus de su pecho, diò San Ignacio en vna invencion de amor, que solo el Diuino pudiera trazarla. Fuefle a boca de noche a esperar al mancebo, cerca de vna puente por donde solia pasar, arriesgãdo su alma, y vida; corria por debaxo vn rio, y en vna rebalsa, o laguna, donde estauan las aguas estãquias en el corazon del invierno, en tiẽpo frigidissimo, desnudase su vestidura el Santo Padre, y desnudo del todo, metese en el agua, y entre los yelos hasta la gargãta, para amaytinar quãdo passasse la fiera; y para no perder este lance el Santo pescador de almas, embiaua suspiros al Cielo, y oraua desde las aguas, las cuales, con fer muchas, y mayor su frialdad, y yelo, no solo no apagaron, ni amortiguaron su caridad, mas prevaleciendo el fuego en el agua, leuantò mayores llamaradas, como suele en la fragua con el rocio: viò venir el galan, que ya se acercaua a la puente, y leuantando el grito con vnã voz triste, y lamentable dezia. *Anda desenturadò a gozar de tus sucios deleytes; no ves el golpe, que viene sobre ti de la yra de Dios? No te espãta el infierno, q̄ tiene su boca abierta para tragarte? Anda, q̄ aqui estarè yo atormentãdome, y haziedò penitencia por ti, hasta q̄ Dios aplaque el iusto castigo, q̄ ya contra ti tiene aparejado.* El horror de las tinieblas de la noche, el silencio de aquella soledad, el terror, y espanto de la mala conciencia; y lo q̄ sobre todo es, el Espiritu Sãto, que auia tomado este santo ardid por instrumento de la gracia; hizo que le pareciesse a aquel pecador, que

*Cart. c. 8.
v. 6.*

*Aquã mal-
tẽ non po-
tuerũt ex-
tinguere.*

Charitatẽ.

*Sapiẽt. c.
19. v. 19.*

*Ignis in a-
qua vale-
bat supra
suam vir-
tutem.*

que oia, no ya voz de hombre, mas vn trueno espantoso, que salia de vna nube Celestial, llena de amor. Diuino, que arrojandole rayos al corazon, del todo le fentia trocado, y arrependido; paròse, dexò el camino, que lleuaua, y la ocasion para siempre, apagandose el incendio de la torpeza, y sintiendose en su alma tan elado, y frío, como estaua el Santo en el cuerpo.

Excesso grande de amor de Dios, y hazaña singular, que si se huiera hecho para vencer alguna tentacion, o passion propria, mereciera San Ignacio, no solo ponerse en el Catalogo de aquellos, que se rebolcaron en las espinas, y arrojaron entre la nieue, y yelos; sino que le diera Dios el mismo premio de castidad, y paz Angelica, si ya la Santissima Virgen no se la huiera dado; mas para vencer passion agena, pone espanto, y admiracion, no solo la vitoria, por ser tan dificultosa, sino el modo de alcançarla, por ser tan singular. Por esta proeza, y otras, que tienen su lugar en esta historia, bien merece

2. Reg 23. San Ignacio el renombre, que le diò David a Banaias, v. 20. & hijo de Ioiada, de *Capitan de grandes hazañas, y de Maestro de la Compañia de Dios*. Por auerse entrado el agua, y *Q. u. erat* la nieue a los pechos, en vna cisterna a matar vn Leon; *Magister* que no es menos, sino mas dificultoso, matar la passion *de Capseel* indomita de la carne con vna palabra desde la laguna; *idest de cōgregatione* que matar vn Leon brabo con vna lança desde la cisterna.

Dei. Como le yuan saliendo tambien estos lances, y le quedaua al glorioso Padre la mano tan sabrosa, nunca perdia ocasion de ganar alguna alma para Dios. Ofreciòsele para traer al perfecto amor de Iesu Christo a vn insigne Teologo, y Dotor de la Vniuersidad de Paris, fue vn dia a buscarle a su casa, y hallòle passando tiempo, y jugando al truquo; conuidò a San Ignacio, que le ayudasse

ayudasse a jugar, ya que fuesse por escusarse, o por echarlo a Palacio. El Santo respondia, que no tratasse de esso, que en su vida auia jugado tal juego. Tanto le importunò, que acetò el partido, diciendo. *To jugarè señor con vos, y harè lo que me pedis; pero con vna condicion, que juguemos de veras, y de manera, que si vos me ganaredes, yo haga por treynta dias, lo que vos quisieredes; y si yo os ganare, vos hagays lo que yo os pidiere por otros treynta dias.* Pareciòle bien al Dotor; comiençan a jugar, y no auiendo el Santo en toda su vida tomado en la mano semejantes tacos, ni bolillas, no le dexò ganar al Dotor vna mano; y asì le dezia el compañero del Santo. *Este no es el Maestro Ignacio, sino el dedo de Dios, que obra en el para ganarnos.* En fin el perder el Dotor fue ganar: porque entrando en exercicios por los treynta dias, dandose los San Ignacio, saliò varon perfectissimo, con gran conocimiento, y aprecio de las cosas del Cielo, alabando todos a Dios por el modo admirable, que auia tenido

en llamarle para si: porque aunque el tomò

por juego lo que el Bienaventurado

Padre le dezia, las burlas tomò

Dios de veras para

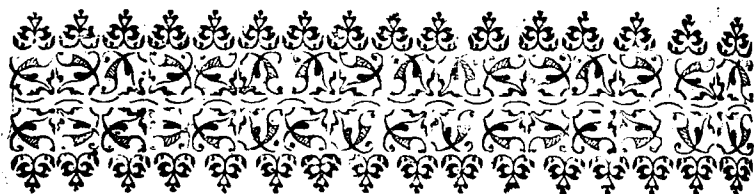
la salvacion de su

alma.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO, DE LA vida de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus.



LIBRO

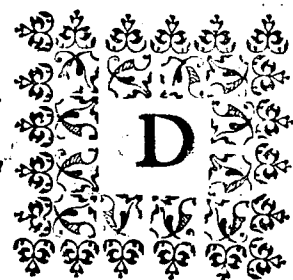


LIBRO TERCERO,
DE LA VIDA DE S.
IGNACIO DE LOYOLA, FVN-
dador de la Compañia de Iesus.

DE LOS DISCIPULOS, QUE INVEN-
tò en la Vniuersidad de Paris; y primer principio
de la Compañia de Iesus.

Cap. I.

Nazianz.
orat. 22.
Doctrinam
exquirens
beatitudi-
nem repe-
ri.



IZE DE SI SAN GRE-
gorio Nazianzeno, que quando
fue a la Vniuersidad de Atenas,
famosissima en aquellos siglos,
donde concurrían los hombres
mas sabios, y mayores ingenios
del mundo, buscando sabiduria;
hallò su bienaventurança, que fue
la compañia suavissima de San Basilio. Esto mismo pu-
do dezir San Ignacio, quando llegó a la Vniuersidad de
Paris,

Paris, que tanto florecia en aquellos tiempos; porque
buscando letras, hallò la santa compañia de tantos in-
signes, y esclarecidos varones; principio de toda su fe-
licidad, y de la nuestra, a quien puede llamar su gloria,
y su corona. Para auer de hallar este tesoro en Paris es-
condido (sin principal a que el Espiritu Santo le traia a
esta Vniuersidad) ofrecia a Dios muchas oraciones, y
lagrimas, con que le pedia, mouiesse los corazones de
algunos mancebos virtuosos, y abiles, de los muchos,
que auia en aquella Vniuersidad, para la empresa, a que
el mismo Señor le llamaua.

A esto añadia de su parte algunos medios, y indus-
trias; tres eran las principales con que, despues de la
gracia Diuina, rendia los corazones, y alcançaua de los
hombres todo lo que queria. La primera, vn gran des-
precio del mundo, y de todo quanto ay en el, de gran-
deza, y gloria; de donde nacia vna humildad profundis-
sima, y desseo de sugetarse, y ponerse a los pies de todos,
aunque fuesen los mas intimos. La segunda, el amor, y
caridad para con todos, compadeciendose de los traba-
jos agenos, ayudandoles con grande liberalidad, no per-
donando a gasto, ni trabajo. La tercera, la invencible
paciencia cò que sufría las injurias, y denuestos de bue-
nos, y malos, con vna prudente, y sabia astucia, con
igualdad de animo, y alegre semblante, perdonando-
les a todos, y pidiendoles perdon, como si hubiera he-
cho la injuria, y no fuera el que la recebia. Y hazia esto
con tanta destreza, que todos echauan de ver, que su
humildad, y paciencia no nacia de miedo, ni cobardia,
sino de vna auentajada grandeza de animo, y pecho ge-
neroso. Con estos medios grangedò las voluntades de
los diez primeros Padres.

El primero en quien puso los ojos San Ignacio, fue el *Ex Orlans*
Padre

dino, I. p. Padre Maestro Pedro Fabro, en quien mucho antes
Hist. Socie. auia puesto los suyos, complaciendose en su alma, el
uarijs in Celestial esposo, y desde los siete años le aficionò para
loc. si, preuiniendole con la luz de su gracia al amanecer de
 la razon; y a los doze de su edad consagrò con voto su
 pureza virginal, para conservar la Estola de la gracia sin
 mancilla, blanqueada en la sangre del Cordero. Desde
 aquel tiempo le seguia sin perderle de vista, quando fié-
 do pastoreado de las pocas ovejas de su padre, en vna al-
 dea de Saboya, llamada Villareto (de donde era natu-
Genes. ca. ral) de pastor le hizo Dios segunda piedra de Israel, y le
 49. puso por vno de los principales fundamentos deste fa-
Inde Pas- grado edificio; auia ydo a la Vniuersidad de Paris, a
tor egressus proseguir los estudios mayores, donde a su proprio
est, lapis Maestro Penna le interpretaua, y declaraua de Griego
Israel. en Latin los lugares mas dificiles de Aristoteles, dispu-
 tando con tanta agudeza, que el Maestro, y los con-
 discipulos tenian su sabiduria como cosa de milagro.

Vivia en el Colegio de Santa Barbara con su compa-
 ñero, y grande amigo San Francisco Xauier; y auiendo
 entrado a vivir en el mismo Colegio San Ignacio, con
 su santa, y suave conversacion facilmente le defarray-
 gò del mundo, como tenia tan pocas rayzes en el, aun-
 que no luego le descubriò la alteza de la perfeccion
 Euangelica, a que Dios le llamaua: contentòse con
 atraerle, que examinasse cada dia su conciencia; que
 Confessasse, y Comulgasse cada ocho dias; y de ai a
 quatro años, para disponerle a recebir los Sagrados Or-
 denes de Sacerdote, le diò los exercicios espirituales,
 que fueron las armas con que este diuino Capitan con-
 uirtió del mundo a Dios todos sus dicipulos, y los ar-
 mò, para que peleassen como valerosos soldados las
 batallas de su Rey, y Señor, en esta espiritual milicia.

Entrò

Entrò en ellos con tanto fervor, que tenia por cama
 en el corazon del invierno la desnuda tierra, y seys dias
 enteros se le passaron en ayuno sin comer bocado; salio
 muy aprouechado, y resuelto de seguir el modo de vi-
 da de San Ignacio, y fue tan fiel hijo, y compañero;
 que la estimacion, y credito, que la Compania tie-
 ne en Alemania, Italia, España, a este santo varon
 se le deve; tan grato a Dios, y a los hombres,
 que en medio del bullicio, y trafago de mundo, y
 Corte, vivia como en vn parayso, siempre eleua-
 do en Dios, en cuya presencia andaua: en la Corte del
 Rey Catolico, no solo el eminentissimo Cardenal Iuan
 Moron, pero apenas hubo Grande, ni Titulo, que no se
 confessasse con el, donde ganò el renombre de Santo,
 y Apostol, poniendo todos sus almas, y conciencias en
 sus manos.

Fue muy aborrecido de los Herefiarcas, Buzero,
 y Melancton, a quien convenciò en publica dispu-
 ta, quedando tan auergonçados, y corridos, que no
 osaron parecer mas en su presencia, y se ausentaron
 de la ciudad de Colonia, porque no podian sufrir sus
 ojos ciegos tan claros resplandores de santidad de vi-
 da, y doctrina admirable, de la qual diò muestras, no
 solo en Alemania, sino en Roma, leyendo Teologia en
 la Sapiencia.

Este es aquel Padre, que vivo se apareció vestido
 de Abito Sacerdotal, al lado de Nuestra Señora, al
 Padre Iuan Nuño Patriarca de Etiopia, diziendole
 la misma Virgen, que aquel Sacerdote era su siervo,
 que siguiesse su consejo, entrando en la Compania. Y
 despues de muerto, vna persona de grande Santi-
 dad viò en Gandia subir al Cielo su alma cercada
 de vna luz Celestial, en compania de los Santos, y

L

Angelos

Angeles. Y esta poco baste, de lo mucho, que pudiera dezir de sus heroycas virtudes, de sus milagros, de las Diuinas visiones, y reuelaciones con que su alma era visitada; lo qual todo pide historia particular.

**DEL SEGUNDO DICIPULO, Y
compañero San Francisco Xavier, que agregó
San Ignacio.**

Cap. 2.

EL segundo compañero, y dicipulo, que ganó San Ignacio para Dios, fue el gran Apostol de la India San Francisco Xavier, el qual no se rindiò tan facilmente a los consejos del Santo Patriarca, como Fabro; antes engolfado en el mar de sus pretensiones, y dignidades, que su gran nobleza, agudo, y vivo ingenio, y auentajadas letras le prometian: no auia cosa mas apartada de su pensamiento, que la pobreza, y perfeccion Euangelica, que San Ignacio procuraua; antes como le entendia las artificiosas redes, que le armaua; y las dulces asechanças, que le ponía para cogerte; reía, y burlava de San Ignacio, y no sentia, ni hablava bien del, ni de su modo de vida; que quiso Dios, que en esto tuviesse algo de Saulo, el que auia de ser tan parecido a Pablo.

Disimulaua el prudente Maestro con la resistencia del dicipulo, y su paciencia, y perseverancia le dauan esperança cierta de rendirle: conociò San Ignacio, que vn natural tan noble, y tan dòcil, y la grandeza de animo de San Francisco, no dexaria de mostrarse agrade-

cido

cido a los beneficios, y así procurò obligarle con ellos. Abian señalado a San Francisco para que leyesse el curso de Artes, y el Santo Padre le buscava los oyentes, y dicipulos, y los traía al general. Con esto, y con saber con quanta estima hablava de su persona en todas ocasiones, le cobró grande aficion. Pedia San Ignacio a Dios, que arrancasse a don Francisco de las pretensiones del mundo, y le truxesse a su perfecto conocimiento. Venció al fin su gracia, y acabado el curso de Artes inclinò el cuello, abraçose con Christo en la Cruz, resuelto de seguir el modo de vida de su Santo Maestro. Recibió San Ignacio entre sus brazos, al que era hijo de sus oraciones, y lagrimas.

Comencò a enseñarle las primeras letras, y rudimentos de la escuela del espíritu; como auia de tener oracion, y examinar su conciencia. Diòle por muchos dias los santos exercicios; y dellos, y del Magisterio, y ensenança espiritual de San Ignacio, tuvo principio la Apostolica Santidad del Santo Apostol de la India, que admirarán todos los siglos, tan llena de prodigios Diuinos, eligiendole Dios por Apostol del nuevo mundo Oriental, y confirmando la eleccion el Summo Pontifice Paulo III. que le embió por su Nuncio Apostolico, concurriendo en el todas las gracias del Apostolado: porque fuera del don de lenguas, tuvo poder sobre el fuego, agua, y tierra, sobre los animales, y peces de la mar; y lo que mas es, sobre la misma muerte, y sus efectos, pues su santo cuerpo se conserva incorrupto, en señal de su pureza virginal. Resucitó veynte y quatro muertos, y vno, que auia vn dia natural que estaua enterrado.

Por esto, y por los millares de almas, que convirtió, y

L 2

bautizó

En la Bul- bautizó, que notienen numero , el Santissimo Padre
la de la Ca- Gregorio X V. con aprobacion del Sacro Colegio de
nonizacion los eminentissimos Cardenales , le dieron el justo titulo
de San Ig- de Apostol , y añaden: *Ipse PRIMVS , Parauis , Ma-*
nacio. *lais , Iais , Azenis , Mindanais , Molucensibus , ac Iaponibus ,*
En la rela- *Apostolicofane spiritu , & virtute , Euangelicæ lucis fulgorē*
cion suma- *induxit , & salutem annuntiavit . Apostolus igitur ad hanc Sæ-*
ria de laCa *ctam Sedem reuertitur , qui Apostolicus Nuntius ab illa missus*
nonizacion *est , ut fructum afferret .*

de San Frã *Illius enim fructus sunt tot millia hominum ; Catholicæ Ec-*
cisco Xa- *clesiæ aggregata ; tot illustrium virorum victoria , qui in illis*
uier. *Provinciis , in quibus Euangelium Predicavit , pro fide tuen-*
da sanguinem profuderunt , hodieque profundunt ; constantia ,
& patientia , qua innumeri Confessores inter acerbissimas per-
secutiones fidem tuentur . iquere dezir. El fue el **PRI-**
MERO , que a los Parauas , Malaos , Iaos , Azenos , Min-
danaos , Molucas , Iapones , con espíritu Apostolico les llevó la
luz del Euangelio .

Y tratando del Iapon añaden. *Frutos son de su Santi-*
dad , y Predicacion tantos millares de almas como allí se han
convertido , tantas vitorias de varones ilustres , que en aquellos
Reynos han derramado su sangre , y oyl a derraman en defensa
de la Fè Católica ; la constancia , y paciencia , con que innume-
rables Confessores conseruan , y defienden la Fè en medio
de tan crueles persecuciones . Este fue el segundo

hijo , y dicipulo , que ganó San Igna-
cio para fundar la Compa-
ñia de Iesus.

(.)

ALFS

ALISTANSE POR SOLDADOS,
y dicipulos de San Ignacio , los Padres Maestros
Diego Laynez , y Alonso Sal-
meron .

Cap. 3.

EL tercero fue el venerable Padre Maestro Diego *Orlandin.*
Laynez , natural de Almazan , en el Reyno de Cas- *Ribaden.*
tilla , que en compañía del Padre Alonso Salmeron an-
daua peregrinando por las mas insignes Vniuersidades
de Europa , a imitacion de los antiguos filosofos , y de
los Santos Padres Basilio , y Nazianzeno , para ver , y
oyr los mas auentajados Maestros , y aprender dellos la
sabiduria ; fueron a la Vniuersidad de Paris con este in-
tento , y con desseo de conocer a San Ignacio , atraydos
de la fama de su santidad , y penitècia , q̄ estava muy fres-
ca en la Vniuersidad de Alcalà , de donde ellos venian ;
y quiso Dios , que el primero con quien encontraron en
Paris fue San Ignacio , que con su santa , y suave conver-
sacion les grangeò las voluntades , y facilmente siguie-
ron su modo de vida , y se hizieron dicipulos suyos , y
compañeros .

Fue este Padre vna gran columna de la Compañia , an-
tes , y despues de ser General , y resplandeciò en
virtud , y sabiduria entre todos los della el tiempo , que
viviò , como el Sol entre las Estrellas ; repartió los rayos
de su luz enseñando , leyendo , Predicando , refutando , y
descubriendo los Hereges , y Heregias , y alentando los
Catolicos , en Augubio , Augusta , Basan , Bergamo , Bre-
sa , Bolonia , Francia , Florencia , Genoua , Luca , Mec-

na, Monreal, y Montepulciano, Napoles, Palermo, Perosa, y Pifa, Verona, Vincencia, y Roma.

Donde mas descubrió su prodigiosa, y rara sabiduria, fue en el Santo Concilio de Trento, al qual asistió como Teologo de los Summos Pontifices, Paulo Tercero, y Julio Tercero, siendo admirada, y venerada de aquel sacratissimo reatro, que le oia, con tanto gusto, y aplauso, que para oyrlle mejor le hazian subir en el Pulpito de los Teologos, que estaua en medio; y siendo muy raros a los q̄ permitian declarar su parecer en espacio de vna hora, el Padre Laynez ordinariamente dezia tres horas. Vna vez hizo protestacion, que todos los Autores, q̄ alegaua para cõfirmar las verdades Catholicas, los auia passado, y sumado desde el principio hasta el fin; y citò treyn- ta y seys Sãtos, y Doctores, y entre ellos al Tostado, o Abulense, q̄ para solo leerlo es menester la vida de vn hõbre.

Apenas hubo cosa de importancia en el Sagrado Cõ- cilio, que no se la encargassen los Legados Apostolicos, para q̄ passasse por su mano. A instãcia suya se puso el Canon tan favorable a la Inmaculada pureza de la Madre de Dios; de q̄ no era la intenciõ del Cõcilio quãdo se trataua del pecado original, q̄ fuesse en el comprehendida. Muchos de aquellos sapietissimos Obispos, antes de dezir su parecer, lo cõsultauã cõ el Padre Laynez. Llegò a tãto la estimacion, q̄ se hizo de su persona, q̄ estado quar- tanario, por no carecer de su sabiduria, y doctrina, q̄ tanta luz les daua para refutar las Heregias, y cõfirmar los dog- mas de Fè, el dia de la quarrana cessaua la sessiõ. Vno de aquellos venerables Prelados Fray Egidio Foscario Obis- po de Modena, de la Sagrada Orden de Santo Domin- go, solia dezir, que se tenia por dichoso de auer alcança- do tiempo, en que conociesse, y tratasse tan santos, y tan doctos Padres, como Laynez, y Salmeron.

Los

v. Los quales grangearõ a la Compañia grande gloria, y estimacion, dando a conocer la Religion, que aun no era conocida, acreditando, y haziendo famosa por todo el Orbe, la que estaua acosada, y perseguida, recono- ciendo todos aquellos Principes de la Iglesia, en los dos dechados vivos de virtud, y ciencia, su Instituto, y Pro- fession; desmintiendo con obras tan heroycas las falsas sospechas, y calumnias de sus enemigos, y emulos. De- suerte, q̄ dezia nuestro Padre San Ignacio, q̄ a ninguno devia tanto la Compañia, como al Padre Laynez, aun- que entrasse en este numero Francisco Xauier.

Haziale mas admirable la profunda humildad, y des- precio de si mismo, en medio de tãtos favores, y aplau- sos; no admitiendo el Obispado de Mallorca, ni el Ar- çobispado de Pifa, ni el Capelo de Cardenal, que le ofre- ciõ Paulo Quarto; huyendo del Conclauo de los Car- denales, quando tratauan hazerle Papa, y tuvo doze votos para serlo. Deste, y de otros dones Diuinos diõ *Orlandin.* señales el Cielo, apareciendose vna vez el autor de to- *lib. 9. nu.* dos ellos el Espiritu Santo en figura de Paloma sobre su *26.* cabeça quando dezia Missa. Y esto poco baste, dexando lo demas para quien escribe la historia.

El quarto dicipulo, y compañero de San Ignacio, fue el Padre Alonso Salmeron, natural de la ciudad de To- ledo, que con su santidad, prudencia, y doctrina, fue inclito honor de la Compañia. Leyò en Roma en el general de la sapiencia. Y en la Vniuersidad de Ingolsta- dio, sucediõ en la Catedra de Teologia a Iuan Ekio, varõ doctissimo. Provocado de los Hereges los convè- ciõ en publica disputa en la ciudad de Basilea. Apagò las centellas de la Heregia de Lutero, q̄ se auia encendido en Napoles, dõde comumente era llamado martillo de los Herejes. Predicaua con auentajado talento, y espiritu, aguien-

L 4

aguien-

figuiendole a vanderas desplegadas toda la nobleza, y Religiones, y publicamente sus Sermones se escribían. El vitimo año de su vida, llamado del Summo Pontifice Pio V. a Roma, predicó en el Palacio Apostolico.

Tuvo rara, y feliz memoria, y vivo ingenio; apenas auia autor, que no le huviese leydo, y sumado, los Poetas, Oradores, Historiadores, Ecclesiasticos, Sagrados Doctores, Decretos, y Concilios, los tenia in promptu para las ocasiones, que se ofrecian. Y en el Concilio de Trento, donde fue en compañía del Padre Laynez por Teologo Pontificio, dió muestras de su grande espíritu, y rara sabiduria. Fue eminentissimo en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y aficionadissimo a la Sagrada Escritura. Todo lo qual ostentan los eruditissimos Commentarios, que en diez y seys tomos sacó a luz, sobre todo el nuevo testaméto, que en la gravedad, solidez de doctrina, erudicion, y espíritu, son muy parecidos a los escritos de los Padres antiguos.

Estos fueron los quatro dicipulos, y compañeros, que San Ignacio ganó por si mismo para Christo: en todo semejantes fueron los dos, que despues se allegaron, Simon Rodriguez Portuges, y Nicolas de Bobadilla de cerca de Patencia. Dos años despues, mientras el Bienaventurado Padre fue a España, se agregaron otros tres compañeros, insignes Teologos, Claudio Iaio Saboyano, Iuan Coduri de la Proença, Pascasio Broeth Frances. Despues estando San Ignacio en Venecia, se le allegó otro compañero, Español, llamado el Bachiller Hozes, que cumplió el numero de los diez primeros Padres.

Con los seys primeros dicipulos, que fueron los Padres Maestros Pedro Fabro, Francisco Xavier, Diego Laynez, Alonso Salmeron, Simon Rodriguez, Nicolas

de Bobadilla, fue San Ignacio el año de mil y quinquenta y treynta y quatro, dia de la Asunción de Nuestra Señora, a la Iglesia de la misma Reyna de los Angeles, llamada, *Mons Martyrum*, que esta vna legua de Paris; y despues de auer Confessado, y Comulgado, hizieron voto de dexar para cierto dia quanto tenían, y de emplearse en la ayuda de los proximos, y de yr en Peregrinacion a Hierusalem a la conversion de los Infieles; y si dentro de vn año no huviese embarcacion, echarse a los pies del Summo Pontifice, para que disponga de todos a su voluntad. De donde tuvo principio el quarto voto de las misiones, que hazen los Professos de la Compañia. Estos mismos votos renovaron los dos años siguientes, y de aqui se originó la renovacion de votos, que antes de la Profesion solemne vsa la Compañia.

Mientras todos los dicipulos de San Ignacio acabavan sus estudios, hizo vn viage a España desde Paris, para cobrar salud en su patria, que la tenía muy gastada con las penitencias, y continuos trabajos, y para componer algunos negocios de sus compañeros, en las ciudades donde morauan sus padres. Dexó con ellos concertado, que el les aguardaria de buelta en Venecia, que dispongan su pártida el año de mil y quinientos y treynta y siete, a veynte y cinco dias del mes de Enero, dia de la conversion del Apostol San

Pablo, y así se hizo, como se

verá en los capitulos

siguientes.

(i.)

de los libros

COMO

COMO BOLVIO SAN IGNACIO
de Paris a España, y las santas obras con que dexò
edificada su patria.

Cap. II.

A Los Santos Patriarcas, y Fundadores embiò Dios al mudo, no solo para facar desde sus cimiètos los nuevos edificios de sus Religiones; a costa de trábajos, sudores, y persecuciones inmensas, oponiendose a vn exercito de enemigos, que intentauan destruyrlas; sino tambien para que fuesen dechados vivos, donde el supremo artifice labrasse con subidos primores todas las virtudes, para que dellas copiasen sus hijos exemplos de santidad; y fuesen espejos clarísimos, en que se mirassen: tal fue toda la vida de San Ignacio. En esta ocasion diò vn raro exemplo del despego, que han de tener los Religiosos con sus deudos.

Suma de
los proces-
sus, f. 34.

Auiendo caminado toda la distancia, que ay desde Paris a Vizcaya a pie, y descalço, llegó a vn lugar, no lexos de Azpeitia su patria, donde le hospedò vn conocido suyo; vino despues vn hidalgo, que auia sido amigo del Santo Padre, para verle, y le hallò en vn aposento retirado, prostrado en tierra, en profunda oracion; este, que se dezia Iuan de Equibar, diò noticia en Azpeitia de su llegada a los hermanos del Santo, y deudos de la casa de Loyola; bolò presto la fama de su venida, y como auia llegado mucho antes la de su grande penitencia, y santidad, fue grande el rumor, que causò en toda la tierra, saliendo a los caminos

caminos para verle; todos los Clerigos en procesion salieron fuera del lugar a esperarle, y recibirle, no como a hombre comun, sino como a Santo, o a vn Angel venido del Cielo. Adelantose el mas grave, a darle la bienvenida; y conociendo el humilde Ignacio, que su viage era descubierto, la honra, y recebimiento, que le querian hazer, no es creyble el sentimiento, y pena, que recibió; huyò de la honra con mayores vetas, que los mundanos la siguen, y hurtandoles el cuerpo a todos, sin ser sentido, dexò los caminos ordinarios, y atrauessando por montes, y tierras asperísimas, aportò a Azpeitia, entrando la humildad del Santo triunfadora de la pompa, y recebimiento, que le tenían preparado.

Vida anti-
gua.

Suma de
los proces-
sus, f. 35.

Fuèsse derecho al Hospital de la Madalena, y dexando alli sus pobres alforjuelas, començò a mendigar, pidiendo de puerta en puerta su comida por amor de Dios. En este acto tan humilde le conocieron sus hermanos; y deudos; enternecieronse, y lloraron mucho de verle tan pobre; el vestido hecho pedaços del camino, las piernas, y pies descalços, con tanto desprecio de sí, el que metido en las vanidades de moço era tan galan, y pulido, cuydando en extremo del asseo de su persona; y aun tomauan aquesta pobreza, y humildad del Santo por punto de honra, y caso de menos valer, afirmando, que se desdoraua el lustre, y resplandor de su casa; no conociendo qual sea la verdadera nobleza del Christiano.

En bolviendo al Hospital con su pobre sustento, le assaltaron sus hermanos con sus mugeres, todas sus familias, y otros muchos deudos, pidiendole con mucha instancia, tuvièsse por bien, de albergarse en vna de sus casas, que mas gustasse; y no auiendo aprove-

chado

chado sus ruegos, bolvieron el dia siguiente en mayor numero, y hincandose de rodillas, le pidieron con grandes encarecimientos, y muchas lagrimas, que por la passion de Iesu Christo les hiziesse aquella gracia, de yr a la casa de Loyola. Enterneciõse al nombre de la passion de su Señor el siervo de Christo Ignacio, y dixo. Si por amor de aqueste Señor me lo pedis, no puedo dexar de daros gusto, y consolaros; dixo a toda la gente se bolvielle a sus casas, y entrada la noche fue a casa de su hermano. Assi como llegò, sin perder tiempo, ni atender a otros comedimientos, ni cortesias, hizo llamar toda la gente de la familia; estando todos juntos, les hizo vn largo razonamiento de cosas santas, lleno de sentencias, vivos sentimientos, y desengaños, causando grande devocion, y abundancia de lagrimas en todos los, que le oian. Tenian vna sala, y cama muy bien aderezada, para que descansasse aquella noche, mas, olvidado del alivio, y descanso del cuerpo, la passò toda en oracion; y antes que amaneciesse, sin ser sentido, se bolviò a su amado Hospital.

Bolvieron el dia siguiente todos sus hermanos, deudos, y amigos, a hazerle instancia, que tornasse a su casa, alegando para esto, fuera de las razones, que el deudo, la aficion, y veneracion, que le tenian, les dictaua; el provecho grande, los nuevos propòsitos, y la enmienda de la vida, que de la primera platica se auia seguido. Respondiò a todos, agradeciendo el hospedage, y estimando la honra, que le hazian; y para que en este particular del todo cessassen las molestas importunaciones, les dezia con notable sentimiento estas palabras. *En vuestra casa estoy en el mundo, y no puedo servir bien a Dios, como le sirvo estando fuera della.* Tal es el juyzio, que hizo de la propria casa aquel gran siervo, y criado de la casa de Dios.

Viendo

Viendo sus hermanos, que ni los ruegos, ni las queixas, ni las lagrimas, auian sido bastantes para facerle de entre los pobres; le truxeron vna cama al Hospital, para que con menos incomodidad alli reposasse. Acetò este partido, por darles algun consuelo. Y aunque es verdad, que procuraua disponer, y disimular el lecho, de suerte, que pareciesse, que se auia acostado en el; lo cierto, y aueriguado es, que todo el tiempo que se detuvo en su patria, dormia sobre la desnuda tierra, poniendo vn leño por cabecera.

Buscava cõ gran diligencia vestidos para los pobres, que estauan desnudos, y con estarlo el Santo Padre, y tener el vestido despedaçado del camino, no se pudo acabar con el recibiesse alguna ropa, para cubrir su desnudez. Comia de la pobreza, que auia pedido de limosna en la mesa comun del Hospital con los otros pobres. Y despues de auerles enseñado todos los dias la doctrina Christiana, repartia con ellos, de lo que le auian dado de limosna, o le auian presentado; que la pobreza de Christo es mas liberal, y abundante, que toda la riqueza de los auarientos: en este repartimiento daua a los pobres lo mejor, como hombre, que sabia se apacienta Christo en sus pobres.

Su principal mantenimiento estos dias era la oracion, y pan de lagrimas, que a sus solas en el retiramiento, que tenia en el Hospital, continuamente derramaua, gastando las noches enteras en fervorosa oracion, y coloquios suavissimos con Dios, pidiendole el remedio, y conversion de muchas almas, que sabia estauan en mal estado, con tan vehementes afectos, y suspiros arrancados de lo mas intimo de su corazón, que se oian muy lexos dentro del Hospital.

Vna tarde yinieron muchas personas piadosas a verle, y

Suma de los procesos f. 36.

le, y cebados de la dulçura, y fervor de sus palabras de vida, que todas eran de Dios, en quien el Santo vivia. Prosiguió por muchas horas su razonamiento, teniendo a todos suspensos de su boca, hasta que siendo muy tarde, y entrada la noche, los despidió, rogandoles, que apagassen la luz, que estaua en su aposento. Y advirtiendole, que como se queria quedar a escuras? Respondió.

Matad essa luz, que Dios sabe, y puede alumbrar las tinieblas de la mas obscura noche. Apagaron la lumbre, y fueronse. Passadas algunas horas, se oyeron hazia su aposento algunos gemidos, y voces lastimeras, que mientras mas se avivaban, y crecian, mayor suspension, y miedo causauan en quien las oia; y aunque presumian eran de San Ignacio, que estaua en oracion, y estauan ya acostumbrados a oyrlas, esta noche, al passo que crecia el amor Diuino en su pecho, crecia el afecto: y se avivaba la voz: porque tomandose a braço partido con Dios, como otro Iacob, en la sagrada lucha de la oracion, no le queria soltar, hasta que a fuerça de lagrimas, y suspiros le facasse, no solo vendicion para sí, sino la cõversion de aquellas almas, por quien le suplicaua. Y como a Iacob, en señal de que Dios le auia oydo, y concedido las mercedes, que le pedia, salió luego el Sol, y le dió con los rayos en la cara, y le embistió todo el cuerpo de luz. Así a San Ignacio, en prendas de que le eran aceptas sus oraciones, y que le concedia la conversion de aquellas almas, por quien le suplicaua; le cerca todo de Diuinos resplandores. Acudieron al ruydo los del Hospital, abren la puerta del aposento, y hallan al glorioso Padre en altissima contemplacion, todo arrebatado en Dios, cercado el rostro, y el cuerpo de rayos, a manera de vn Sol, y todo el aposento bañado de luz, muy diferente de la que ay acá, que aunque al principio espanta

Genes. cap. 31. v. 31. Ortusque est ei stratum Sol.

espanta a los que la miran, trae consigo tan grande suavidad, como si quedara el corazon esclarecido con la luz del Cielo. Admiranse, pasmanse con esta maravilla, sin acertar a hablar palabra; con el ruydo, que hizieron bolvió el Santo en sí, preguntales, que buscan. Ellos sin hablar palabra le dexaron. El dia siguiente truxeron a platica lo que auian visto, saliendo los colores al rostro del Santo Padre, y las lagrimas a los ojos. Viendo, que los favores, que Dios le hazia eran descubiertos, pideles con muchas veras, le guarden secreto, y no lo publiquẽ; mas como era secreto de luz, y resplandores, y esta es tan dificultosa de esconderse, ella misma se manifestó, y el dia siguiente ya se sabia en todo el lugar; con notable admiracion, y aprecio de San Ignacio.

CONCURRE DE TODA LA TIERRA circunvezina la gente para verlo, y oyrllo; y de algunos milagros, que obró Dios por intercession de su Santo.

Cap. 5.

EN parte ninguna puso sus pies San Ignacio, donde no fuesse acusado, y perseguido; en su patria le honoran: y veneran como a Santo, y nuevo Apostol, autorizando Dios su doctrina con muchos milagros; y los que el Maestro Celestial negó a su tierra Nazareth, concede en la fuya a su siervo. Muy deseoso venia el Hijo de Dios (dize Chrisologo) de obrar mayores maravillas en su patrio suelo, que en el ageno, si la obstinacion Iudaica no le fuera a la mano; no fue en Christo falta de voluntad, sino sobra en ellos de ambicion, y incredulidad.

Serm. 48.

De

*Stromat.
lib. 4.*

De todo esto estauan muy agenos los piadosos Vizcaynos, a cuya fe, y devocion mostrò San Ignacio milagroso agradecimiento: qualquiera se le deve a la patria (dize Clemente Alexandrino) por ser madre, que nos engendra, y pare, ama, que nos cria, y sustenta; y así para mostrarse agradecido este nuevo Sol Celestial, que embiava Dios al mundo; diò la buelta a su primer Oriçonte, para darles las primeras alboradas de luz de su doctrina, y Predicacion, y gracia de milagros. Mostròse tambien el Señor muy liberal con el Santo Patriarca en su patria; auiale pedido la salud de las almas, concèdele tambien la de los cuerpos; que Dios libra sus beneficios en su liberalidad, y como esta sea infinita, siempre dà mas de lo que se le pide, sobrepuja, y vence la cortedad de nuestros desseos.

*Suma de
los proces-
sos, f. 38.*

Vna honrada matrona auia muchos años, que se le vna brazo seco, sin poder vsar del para exercicio alguno; començò a lauar por devocion vnos paños del Santo Padre, al punto sintiò el brazo bueno, y que lo podia mandar, prosiguiendo su lauatorio con dos, que auia començado con vno.

Estaua en el Hospital, donde vivia San Ignacio, vn pobre enfermo, llamado Bastida, por muchos años acosado del mal caduco, que llaman gota coral, o mal de corazon, dandole tan continuamente, y con tanta fuerça, que muchos hombres no le podian tener, para q̄ no se despedaçasse; no hallò salud en varios remedios, que le hizieron. Vn dia le sobrevino el mal, con tanta furia, que vn gran numero de hombres no le podian tener; llenaronle con mucho trabajo delante del Santo, pidiendole todos con instancia, que hiziesse oraciò por el. Asíole San Ignacio de vna mano, y leuando los ojos al Cielo, hizo vna breve oracion, y le puso la mano encima

encima de la cabeça, al punto abriò el enfermo los ojos, como quien despierta de vn profundo sueño, y alcançò tan perfecta sanidad, que por muchos años, que despues vivió, nunca le vino el mal, ni tuvo rastro, ni señal alguna del.

Vna señora natural de la tierra de Gumaia, auia padecido por mucho tiempo continua fiebre, que la tenia consumida, y tan flaca, que no tenia mas que la armaçon de los huesos, hizote etica, y tifica consumada, dandola los Medicos por defahuciada, y sin esperança de remedio vino a la fama del Santo con mucho trabajo; y en acabando el sermón, que le auia oydo predicar, sacando esfuerço de flaqueza, y ayudada de otros, se acercò al Santo Padre, pidiendole con mucha devocion, y ternura, le alcançasse de Dios salud, y la bendixesse. Respondiò, que no era Sacerdote para echar bédiccion. Compadecido de las lagrimas de la enferma, y intercession de los que estavan presentes, hecha oraciò la bendijo, haziendo sobre ella la señal de la Cruz. Con esto cobrò entera salud, bolviendo a su casa buena, y sana, y de alli a pocos dias vino al Hospital recia, y fuerte, con muy buen color, como si nunca huviera estado enferma; y para gratificarle el beneficio, que de su mano auia recebido, truxo vn presente de algunas frutas, y peces; y puesta de rodillas delante de San Ignacio con muchas lagrimas le agradece la salud, que por sus oraciones auia alcançado, suplicandole se dignasse acetar aquella pobreza, que le ofrecia. Hizo que al punto se leuâtasse, diziendo, q̄ no auia de recibir cosa alguna de quantas traia, ordenándole, q̄ lo mandasse veder todo en la plaça, y diesse el dinero a los pobres. Ella replicava, Padre no desprecieys mi volúntad, y la pobreza, que os ofrezco, tédre por singular merced de Dios, q̄ lo

M

recibays,

recibays, aqui lo ofrezco a vuestros pies. En esto concurrió gran numero de gente, y importunado de sus ruegos lo recibió, y allí luego delante de todos lo repartió a los pobres del Hospital.

De vna tierra muy lexos de Azpeytia, a la fama de su grande Santidad, y milagros, truxeron muchos hombres a vna muger, que auia quatro años, que estava En-demoniada, y por muchos conjuros, y diligencias; que auian hecho, no auia querido salir el Enemigo de aquel cuerpo miserable, donde tenia su morada; hincandose de rodillas el Santo Padre, la encomendò a Dios, y puso la mano encima de la cabeça, y le echò su bendición; al punto fuerò lançados los infernales espiritus, sin sentir, todo el resto del tiempo, que viviò, la tirania del Demonio. Otras muchas maravillas obrò S. Ignacio en su patria, dando milagrosa salud a los enfermos de todos generos de enfermedades, que acudian con fe al nuevo medico, que Dios les auia dado, bolviendo a sus casas con salud del cuerpo, y admiracion del Santo.

Con estos testimonios, que dava el Cielo, y con los exemplos de su vida, y penitencia, q̄ son los testigos mas abonados para la predicaciõ, acreditava el Santo, y facilitava quanto dezia; concurriendo toda suerte de gente de toda la tierra, en tan grande numero, q̄ era forçoso, por no caber en las Iglesias, calles, ni plaças, salirse a los campos; tenia ocupado el auditorio grandissimo espacio, subiendose en los arboles para verlo, y oyrlo, y sirviendole de pulpito el tronco de algunos dellos, dõde se arrimava, les predicava todos los Domingos, y fiestas. El poco pecho, q̄ el Santo tenia, y la cortedad de la voz, q̄ a ora era menor, por estar tan flaco con las penitencias, y calentura continua, suplia Dios con manifiesto, milagro, haziendo q̄ sonassen, y se percibiesse sus palabras,

tan

tan clara, y distintamente, sin perderle vna en distancia de mas de trezientos pasos.

La Muerte, el luyzio, el Infierno, la Gloria, la brevedad de la vida, los peligros de los, que viven en pecado mortal, las entrañas de misericordia, que se hallan en el Salvador del mundo, eran la materia de sus Sermones, los quales no se estudiavan en libros, ni yuan adornados de curiosos conceptos, ni culto language para deleytar, admirar, captando el aura popular del auditorio; antes quanto tenian menos de curiosidad, tenian mas de provecho; y de facilidad en prepararlos. La oracion, y el fuego, que en ella enciende el Espiritu Santo, era la fragua, donde templava el Santo la espada de su lengua, para hazer diuisiõ en los corazones, de lo que mas amauan; enterneciafe el Predicador, y llorava, ponderando quan grande mal es dexar a Dios por la criatura; respondia el auditorio con solloços, y suspiros, soltando la rienda a las lagrimas, de suerte que era forçoso interrumpir el sermon.

No era este llanto de cumplimiento, que durava mientras estavan allí, sino lagrimas, que manavan del sentimiento del corazon: porque en acabando el Sermõ se pagavan las deudas, restituiasse lo mal ganado; allí se enterravan envejecidas discordias, y enemistades entre padres, hijos, deudos, y familias enteras, dandose las manos de amigos, y abraçandose. Reformò el clero, que vivia muy licenciosamente; muchas mugeres anatematizaron las galas, y los galanes, dandoles perpetuo divorcio, vivieron con la Madalena a los pies de Christo, en penitencia, y lagrimas, y acabaron santamente.

Es cosa maravillosa, que auiendo reprehédido vn dia en el Sermon el juego de los naypes, no hubo hõbre en espacio de tres años, no solo en Azpeytia; pero ni en

M 2

todo

Suma de
los proces-
sos, f. 40.

todo el contorno, que tomasse las cartas en las manos. Introduxo, q̄ a medio dia se hiziesse señal con la campana, para hazer oracion por las animas de Purgatorio, y por los q̄ está en pecado mortal. Fue autor, q̄ se instituyesse la congregacion del Santísimo Sacramento, a la qual, por el grande amor, q̄ tenia a los pobres, le dió por estatuto, q̄ todos los Domingos saliesse a pedir públicamente para los pobres vergoçantes, y q̄ dō Martin Garcia de Loyola su hermano mayor, todos los Domingos distribuyesse en la Iglesia a los pobres mas necesitados: doze panes, en reverencia de los doze Apostoles.

Dexando con todas estas cosas edificada, y admirada su patria, se bolviò a pie, y descalço, como auia venido; y passando por Valencia, Toledo, y otros lugares, y auiendo despachado los negocios, que traia de sus dicipulos, y compañeros; auiendose visto en gravísimos peligros de la vida, de que Dios le librò, por mar, y por tierra, llegó a Venecia para esperarlos; mas ya ferà razón dexarle vn poco descansar de tantos trabajos, mientras acompañamos en el camino, que hizieron desde Paris a Venecia los santos dicipulos.

DEL VIAGE QUE HIZIERON

los compañeros de San Ignacio a

Venecia.

Cap. 6.

A Viendo llegado el tiempo de partir San Ignacio a su patria, y los amados dicipulos de Paris a Venecia, entre los abraços, y dulces lagrimas se despiden de su Padre; echales el su santa bendicion, desheandoles la misma

misma felicidad, y buena andança, que Tobias a sus dos *Tobias, c.*
Peregrinos. *Buen viage, sea Dios con vosotros, y el Santo 5.v.21.*
Angel vaya en vuestra compañía. Con este beneplacito del Maestro salieron los dicipulos de Paris, como lo dexaron concertado, a quinze de Nouiembre de mil y quinietos y treynta y tres años, rōpiendo cō generoso animo los lazos, y estorvos, que les ponía el mundo en su camino; las Prebendas, y Dignidades, que les prometia sus raros talentos, y singular sabiduria, eran las doradas prisiones, en las quales queria detenerles sus passos; mas como eran prisioneros de la Caridad, y estauan enlazados con sus cadenas, quisieron mas ser siervos del amor Diuino en la verdadera libertad de hijos de Dios, que ser esclauos del mundo. Y asì el Padre Maestro Simon, a las lagrimas de vn hermano suyo, que viendo cortado el hilo de sus esperanças, le lloraua por muerto, se mostrò insensible. El Padre Maestro Fabro no quiso escuchar las razones de algunos Doctores Parisienses, para que honrasse aquella Vniuersidad con su virtud, y letras. El Padre Maestro San Francisco, de la nueva cierta, que le auian hecho merced de vna Canongia de la Iglesia de Pamplona, no hizo caso; para que se viesse, que al estado de pobreza Euangelica no les obligaua la necesidad, sino les mouia la caridad, y el desseo de imitar a Iesu Christo, y sus Sagrados Apostoles.

Con esto, obligados a dar gracias a Dios, por verse libres de los lazos de los caçadores, invocándole en su ayuda, començaron su peregrinacion, todos a pie, vestidos de Abito Clerical, vnanimos, y conformes, el rostro representaua modestia, y alegria singular a quié los miraua; cada vno lleuava vn baculo en la mano, al hombro la mochila cargada de los libros, y cartapacios de sus estudios; armas con que auian de pelear con los He-

reges; al cuello el rosario, o corona, como diuina de Catolicos, para començar con el exemplo a introducir las ceremonias Eclesiasticas entre los Hereges. Para hazer demonstracion de la piedad, y devocion filial con la madre de Dios, cõ cuyo amparo auia nacido, debaxo de cuya proteccion se auia criado, y se auia de cõferuar aquella santa cõpañia. Los Padres Maestros, Fabro, Claudio, y Pascasio, q̄ eran Sacerdotes, celebravan todos los dias, recibiendo los que no lo eran el Santissimo cuerpo de Christo Nuestro Salvador. Tenian en el camino sus ratos de silencio, en q̄ contẽplauan en los Misterios Diuinos. Las platicas, y razonamiẽtos todas eran del Cielo, o de algunas questiones Escolasticas, y cõtroversias, para confutar los Hereges; entreteniẽdo el trabajo del camino cõ hymnos, y cãticos espirituales. Dava buen principio, y buẽ fin a las jornadas la oraciõ, y meditaciõ. En entrãdo en las posadas, puesta en lugar decẽte alguna Imagen de Christo N. Salvador, o de N. Señora, todos hincadas la rodillas orauã en silencio. La comida era como de pobres, y pedida por amor de Dios. La cama la desnuda tierra, o algũ pajar. Increybles fuerõ los trabajos, q̄ passaron en esta peregrinacion, atrauesando la Francia, y Lombardia en medio de las lluvias del Otoño, y rigurosos frios en el corazon del invierno.

Todo esto les hazia lleuadero el desseo de padecer, y la paternal, y milagrosa Providẽcia de Dios, q̄ en este camino experimentauã; q̄ parece, q̄ al mismo tiempo, q̄ obraua su Santo Padre tãtos milagros en su patria, se mostrava Dios maravilloso con sus hijos en este camino. Aquí fue aquella milagrosa sanidad de San Francisco Xavier, quando para mortificar la ligereza, q̄ su cuerpo auia renido, en saltar, y correr, se atõ con mucha fuerza vnos cordeles mudos a los muslos, y auiendo con la agitaciõ

Orland. su-
pra.

del camino, pẽntrãdole hasta los huesos, hechos vna llaga dolorosa, sin poder dar vn paso, cayõ desmayado. Desahuciado del cirujano Francès, que truxeron para que le curasse, asseverando, que no auia remedio humano, acuden al Diuino; pueustos todos sus compañeros en oracion, subitamente salieron fuera los cordeles, y se cerraron las llagas, sin quedar señal dellas, sintiendose el Santo tan sano, y recio, que pudo el mismo dia proseguir su viage.

Al principio del, le nació al Padre Maestro Simõ vna grãde hinchacõ, o apostema en vn hombro, pasó toda aquella noche en vn grito acostado en la desnuda tierra, y acosado no menos de la ardiente fiebre, y dolor, q̄ del q̄ le daua el cuydado, si auia de estorvar su enfermedad el camino a sus hermanos; mas ellos le buscãdo deste aprieto con su oracion, que aquella noche hizieron por su salud, amaneciendo del todo sano, resuelta la hinchacõ, y sin rastro della se puso en camino.

Animados con estas marauillas, que Dios obrava en ellos, prosiguierõ su viage. Era muy agradable a Dios, y a los hombres este nuevo modo de caminar, q̄ lleuavan los Santos Peregrinos; la modestia, y alegria de su semblante en medio de las nieves, y lluvias tan vniforme, arreuatava los corazones de los otros caminantes, y salia a los caminos a verlos como a vnos Angeles venidos del Cielo. Hazianles varias preguntas, quienes eran? A donde caminavan? Y aunque de conformidad respondian. *Somos Academicos Parisienses, q̄ vamos en peregrinaciõ.* Ninguno satisfizo tan misteriosamente a todas ellas, como vn rustico labrador, que a estos tales por su sinceridad, y inocẽcia, merecẽ, q̄ Dios les revele misterios escõdidos; y del mayor, que tuvo Dios en la tierra, quando se apareciõ en carne mortal, pastores fueron los primeros

a quien se diò noticia ; poniendo aquel los ojos en los Padres dixo. *Son los señores reformadores, que van a reformar algun Pais.* Y es así verdad, que el fin para que Dios los embiava al mundo, era para reformarle ; y como las Heregias, y vicios son los que mas le deslustran, y afean ; para hazer guerra, y ahuyentar los vnos, y los otros, y bolverle su antiguo lustre, y resplandor ; cria esta nueva soldadesca de Santos Capitanes, Euangelizadores de paz, Angeles velozes, del numero de aquella milicia, que auia prometido Dios por Zacarias, para que hiziese escolta a Christo Rey, y a su Reyno la Iglesia, y que tuviese por fin, y instituto peregrinar, y discurrir por toda la redondez de la tierra.

Zachar. c. 9. v. 8. Circundabo domum meam ex his qui militant mihi euntes, & reuertetes.

COMO DIOS LOS LIBRO POR
medio de su Santo Angel de las manos de los
Hereges.

Cap. 7.

Orlād. lib. 1. hist. Societ. n. 113. & 114.

Aunque en todo este camino sintieron la Paternal Providencia de Dios ; mas donde el Señor les tratò como a hijos muy queridos, y regalados, poniendo en ellos sus sacratísimos ojos, para ampararlos, y defenderlos de las trayciones, reueses, y falsias de los Hereges, fue en la ocasion siguiente. Huyendo el cuerpo a los exercitos Imperiales, y Franceses, que traía entre sí tan cruda guerra ; siguieron su derrota por Alemania, llegaron a la ciudad de Basilea, donde el incendio de la Heregia de Lutero apenas auia dexado rastro de la Fé Católica. En llegando a la posada, a la fama de los Teologos, y Maes-

Maestros Parisienses vinieron a visitarlos gran numero de Hereges, haziendo escolta al famoso Herefiarca Carlostadio Arcediano de Vvitemberga, vno de los principales adalides de Lutero : la Santidad, y rara modestia, acompañada de vna incomparable sabiduria de los Padres, les conuencía en todas las disputas, que trauaron con ellos, aunque no les dexaua rendir su obstinacion, que les tenia endurecido el corazon, y cerrados los ojos a la luz de la verdad. Con todo quiso el Señor a esta sagrada milicia, y Compañia de Iesus imponerla desde su niñez, y tierna infancia en el exercicio de las armas, traerla al palenque, mostrarle frente a frente los enemigos con quien despues auia de pelear ; que así lo suelen hazer los padres con los hijos, quando son niños los lleuan a las luchas, justas, y torneos, y les dan liciones de esgrima, para que quando sean mayores, salgan valerosos. No fue este el menos principal fruto desta peregrinacion, aunque de las contiendas, que tuvieron con los Hereges, sacaron por despojos vn famoso predicante Herege vencido, y conuencido, despues de la gracia Diuina, a la fuerza de sus razones.

De Basilea caminaron a la ciudad de Constancia, y en vn lugar, que dista cinco leguas de la ciudad, el Cura del pueblo, aficionado a la virtud de los peregrinos (q̄ aunque sea en medio de las tinieblas de los errores, no dexa de descubrir los rayos de su luz) los hospedò en su casa. Era este Sacerdote grandísimo Herege, muy resabido, y versado en las nuevas Heregias de Lutero. Sustentaua numerosa familia de muger, con quien vivia como casado, y de muchos hijos. Dioles de cenar, cumpliendo liberalmente con las leyes del hospedage. Acabada la cena, se boluiò a proseguir vna muy reñida disputa, que antes auian comenzado, empleando muy

bien cada vno de los padres el talento, y caudal de su sabiduría; esmeróse entre todos el venerable Padre Maestro Laynez, que con tan grande viveza, y eficacia le atava de pies, y manos a cada proposicion, que viendo el Herege convencido, sin saber que responder, dava voces como hombre fuera de sí, diciendo. *Que es esto, que no se donde estoy, y por todas partes me veo concluydo?* Y diziendole otro de los Padres, que para q̄ seguia aquella Sera, q̄ no podia defender, se leuantò el Herege como vna furia del Infierno, blasfemando, y echado espumajos de colera, y enojo, amenazádoles, que los auia de echar en prisiones, y quitarles la vida: porque el Herege, quanto es de cobarde en las disputas, y inconstante en las respuestas de su falsa doctrina; tanto es mas furioso, y atrevido en fieros, y amenazas, acudiendo a las armas de las palabras injuriosas, quando se ve apretado de la verdad; como le sucedió a este: aunque le aprovecharon poco: porque el Señor, que no queria, q̄ aquella tierna planta tan en los principios se cortasse; supo prevenirle, y atajarle los pasos a la muerte, y traycion, que el malvado Herege maquinava.

y Hizieron todos oracion fervorosa aquella noche, ofreciendose alegremente a todos los peligros, jugando, si fuesse menester, la vida al tablero por Christo. Con este cuydado passaron la noche en vela, y antes que amaneciese, vieron entrar en la pieza donde estavan hospedados, vn mancebo como de edad de treinta años, de linda disposicion, en abito de peregrino, hermoso como vn Angel; eralo el en hecho de verdad; y auiéndoles saludado con los buenos dias, les dixo: Que con toda prisa saliesen luego de alli, antes que viniessse el Paroco, que los auia hospedado. Todos al punto le siguieron, seguros con tal guia

de

de todo peligro. Llevòlos por despoblados, por montes, y selvas, sin camino, ni sendas por espacio de tres leguas. Yua delante de todos caminando, y bolviendo muchas vezes el rostro, para mirarlos, sin hablarles se les sonreia, mostrando en el semblante el gusto, que lleuava, en ser su compañero, y guia. El camino era muy aspero, y fragoso, lleno de barrancos, y cuestras; mas el Santo Angel, como criado diligente de su Rey lo auia allanado, y barrido, para que passassen sus queridos hijos; donde si es mucho, lo que prometió David a los justos, que allanarian los Angeles el camino; y quitarian las piedras, para que no tropeçassen; aqui passò los limites de la promesa, pues estando toda la tierra en contorno cubierta de nieve, el camino por donde les lleuava ninguna tenia; estava tan seco, y enjuto como vn arrezife; que quien pudo secar el agua del mar, para que passassen los hijos de Israel; tambien pudo secar la nieve, para que caminasen a pie enjuto los soldados de su compañía.

En llegando al camino Real, hizoles señas por la vanda, que auian de tomar, y de repente se desapareció. No pudieron dexar de enternecerse con tan paternal amor de su Dios, y Señor, viendo, que les auia embiado vn Angel para su defensa, que todos piadosamente creyeron lo auia sido; y es verisimil, que seria el que Dios auia señalado para guarda de la Religion: Renovando Dios en estos tiempos, lo que hizo en los passados con el mancebo Tobias, que para librarle de la boca del Cocodrilo, le embió al Angel Rafael, que fuesse en su compañía: y para preservar a sus siervos de los colmillos del Cayman de vn Herege, manda Dios a su Angel, que los guarde, y guie; para que consuelen tan buenos, y leales hijos a su querida Madre la Iglesia, y enju-

Tobia, cap.

6.

y enjuguen las lagrimas, que llora, viendo la perdicion del mundo; siendo en su ancianidad, con su enseñanza, y sabiduria, no menos lumbré de sus ojos (como fue Tobias a su madre) que con sus trabajos, y sudores, en estos vltimos siglos, baculo de su vejez.

Ha sido fuerza dar esta breve noticia del viage de los Santos Peregrinos, para que se tuviese de cosas tan admirables, que por ser los primeros frutos deste jardin, que plantò San Ignacio, y regò con sus lagrimas, me vi obligado a no desmembrarlas desta historia, que los trabajos, y gloria de los hijos, corona son del Padre. Tornemos aora a texer el hilo de la historia del Santo Maestro, que llegó primero a Venecia, que los discipulos.

BVELVE SAN IGNACIO DE ESPAÑA a Venecia; exercitase en santas obras, y exercitale Dios con nuevas persecuciones.

Cap. 8.

Todos los Santos vivieron en esta vida, como viandantes, y peregrinos, que sin atender a otra cosa del mundo, ponian sus intenciones, y deseos en el fin de la jornada, entreteniendoles los muchos trabajos, y incomodidades del camino su esperança, saludauan de lexos la eterna, y dulce patria, no teniendo, ni hallando aqui, ciudad permanente. Por estas sendas, y camino del Cielo guiò Dios a San Ignacio, en tantas, y tan varias peregrinaciones; de su tierra a Monferrate, de Monferrate a Manresa, de Manresa a Barcelona, de Barcelona

lona, a Hierusalén; de Hierusalén, a España; de Alcalá a Salamanca; de Salamanca, a Paris; de Paris, a Vizcaya; de Vizcaya, a Venecia; de Venecia, a Roma; que por tan varios modos le exercitava Dios, y disponia para el titulo de Padre de muchos, y esclarecidos hijos: que a Iacob (dize Chrysostomo) no le dieron el renombre de Patriarca, hasta verle en abito de peregrino, con vn baculo en la mano, durmiendo al sereno, la tierra por cama, y vn canto por cabecera: semejantes trabajos pasó San Ignacio para ser Patriarca de hijos Apostolicos; y para confirmar sus adversidades, y que tuviese el vltimo engaste su corona, para cumplir el numero de las que paso en su Catalogo el Apostol San Pablo, le faltavan dos; la primera le salió a recebir al camino; la segunda le esperò en Venecia.

Auiendole Dios librado en este camino de Vizcaya a Venecia de manifiestos peligros de la vida en la mar, y en la tierra, aportò a la ciudad de Bolonia. A la entrada, passando por vna puenteçuela levadiça, cayò en la cava, llenandose de pies a cabeça de lodo; y cieno; salió hecho espectáculo de escarnio, y risa a los que le miravan; y tomando esta ocasion como venida del Cielo (que quando la del proprio desprecio se entra por las puertas, sin buscarla, es bocado sin hueso, muy sabroso) quiso lograrla, viendo cumplidos sus deseos, de imitar al Apostol, siendo tenido por la hez, basura, y estiercol del mundo. Afsi como estava, sin limpiarse, se entrò por la ciudad, rodeando muy de espacio todas las plaças, y calles mas principales, recibiendo en lugar de la limosna, que pedia, muchos baldones, y afrentas, silvandole los muchachos, y dandole grita como a hombre simple, y loco: y verdaderamente no pudo el Santo Padre hallar, ni imaginar trage mas a proposito, para ser

Genes. cap. 28. v. 14. Chrysosto. Homil. 54. in Genes.

I. Chorient. c. 4. v. 13. Tanquam purgamenta huius mundi facti sumus.

ra ser abatido, y despreciado, como el que lleuava; el rostro descolorido, los pies descalços, el Abito hecho pedaços, y encenagado; y parece quiso Dios, complaciendose en su siervo, para exercitarle, añadir a este trabajo otro mayor, que en toda la ciudad, con ser tan grande, y tan caritativa, no huvo quien le diese vn maraue di de limosna, ni vn bocado de pan. Viendo pues tan abastecida el alma a la mesa de la humildad, y pobreza, que le ofrecian a manos llenas platos, y bocados tan sabrosos, cuydò poco de su cuerpo; antes lleno de celestial alegría, partiendo con el de algunos relieves el alma, de contento, y risa, que se descubria en el rostro, caminava gozosissimo, como quien estava adornado de la librea de Iesu Christo; que la que el Santo Padre lleuava, ya no era en su estimacion vestidura de lodo, y cieno, sino vestidura, y tela de oro, y librea de Cielo. Auiedo rodeado toda la ciudad, hallò al fin caridad en vnos Españoles, que le hospedaron, y dieron de comer.

De aqui llegò a Venecia, antes que llegassen sus discipulos, y entrando en esta ciudad, començò luego, como solia en las demas, a tocar al arma contra los vicios, y pecados, lleuandose tras si, no solo el vulgo, sino la gente mas noble, con sus platicas, admirados del fervor, y fuerza de su espiritu, con que trocava los corazones. Tambien començò el Demonio a hazer de las suyas, afeutando toda su artilleria, para que desta vez quedasse San Ignacio destruydo, y desacreditado, sin que pudiese jamas alçar cabeça. Y como la envidia es la fragua, en que con el fuego de la passion se forjan todos quantos males se dessean, en aquellos que Dios acredita, y luzen en los ojos de los hombres: no es creyble los testimonios falsos, que le levantaron (atizando, y soplando el Demonio el fuego) algunos emulos, y imbidiosos acusa-

acusaronle, no menos, que de hombre maldito, y excomulgado, Herege fugitivo, que auiendo estado preso en la Inquisicion, le auian sacado en estatua, y quemandola en vna hoguera.

De todas quantas persecuciones inventò el Demonio contra San Ignacio, en ninguna como en esta se descubriò, lo que mas del se temia, porque en los justos procura con arte, y maña, marchitar la virtud, en que mas han de florecer, desluzirlos, y desacreditarlos, imponiendoles el vicio contrario; viò que el gran Atanasio era, y auia de ser columna de la Fè, persuade a sus acusadores le calumnien, que era Herege, o cismatico. De nuestro Padre San Ignacio ya se presumia el enemigo, que criava Dios vn azerrimo defensor de la Fè Catolica, y zelador de su Iglesia, martillo de los nuevos Hereges, para que con el nombre, palabras, y obras, todas de fuego Diuino, abrafasse, y convirtiesse en cenizas todas las Heregias, que de nuevo el calumniador inventaua. Por esto le leuantò tales testimonios, mas todos ellos fueron (lo que dixo Tertuliano de otras semejantes calumnias, que tramavan los Gentiles, contra los Santos de la primitiva Iglesia) pruebas de la pureza de su fè, y euidente demonstracion de su inocencia. De vna, y otra constò por auto publico, que como ya San Ignacio no era solo, y tenia hijos, por cuya honra devia mirar, hizo tan grande instancia, que se levò la acusacion por tela de juyzio, haziendose exquisitas diligencias, para informarse de su vida, y costumbres. Pronunciò la sentencia el Nuncio Apostolico, llamado Gerónimo Veràlo, que estava en esta ocasion en Venecia, en que diò clarissimo testimonio de la pureza de su vida, y entereza de su doctrina.

Auiedo salido vitorioso, y con honra de aquesta tribula-

*Nizephor.
Ecclesiast.
hist. lib. 8.
cap. 48.*

*L. aduers.
gentes, cap.
50.*

Orlandin.
lib. I. à nu.
119.

tribulacion , puso mayor conato en darlos exercicios espirituales, que tanto al demonio le ofendian; dióselos a muchos caualleros de aquel clarissimo Senado de Venecia , y a Pedro Contareno , que despues fue Obispo, con muy conoçido aprovechamiento de sus almas. También se movió con sus platicas vn Clerigo Español natural de Malaga, de santa vida, y insigne Teologo , a seguir sus pisadas; llamavase el Bachiller Diego de Hozes, y como auia tan varios rumores del Santo, y sus cosas, no se atrevia a entregarle del todo; con mucho tiento, y prevenido de libros de Santos , y Doctores Teologos, entrò en exercicios , para que si en ellos huviesse algun beneno de falsa doctrina, llevase consigo la triaca. Saliò dellos tan mudado , y tan agradecido a Dios, porq̄ auia encontrado con la vena de la vida, que luego se entregò a San Ignacio, y le recibió con los otros dicipulos, cumpliendo con el, el numero de los diez primeros Padres. Y aunque fue el vltimo en ser llamado , fue el primero, que entrando por las puertas de la muerte , tomó posesion de la gloria (como veremos despues) en nombre de toda la Compañia.

COMO LES IMPONIA EN EXERCICIOS de humildad a sus dicipulos , despues que llegaron a Venecia.

Cap. 5.

Legaron a Venecia los santos Peregrinos a ocho de Enero del año de mil y quinientos y treynta y siete, auiendo gastado cerca de dos meses en el camino; todos los trabajos, que en el passaron, dieron por bien empleados

pleados con la vista de su querido , y deseado Padre, el qual con vnas entrañas paternales, y amorosas reparcia con cada vno sus abraços, llorando tiernas lagrimas de alegria, por ver como el Señor vna multiplicando su pequeña familia. Tratò, despues que huvieron descansado, con sus nuevos soldados, de la empresa, a que Dios les llamava, de la salvacion de las almas; y quanto importava desde el principio exercitarse en la milicia espiritual contra el comun enemigo; y estado todos juntos les decia, para alentarlos. *Aunque el tiempo, y la ocasion nos falta, para la navegacion de la tierra Santa , no será razon hijos mios se nos vaya de entre las manos, la que Dios nos ofrece , en esta ciudad nobilissima , de exercitar la caridad con nuestros proximos ; y mas con los enfermos , y affixidos ; mucho os importa, al principio deste estado Evangelico , caminar con passos tendidos , y fervoroso espiritu a la perfeccion , que a quien este saltare , poca esperanca tendré de su medra : los Hospitales han de ser el campo , y la estancia donde os aueys de ensayar , y imponer para cosas mayores , como soldados nuevos, que abira escaramuças , para estar diestros en las mas sangrientas, batallas. A Iesus ballareys siempre en vuestra ayuda , y con tal guia, y Capitan quien aurà que desfayez.* Muy animados quedaron todos con estas palabras , y con vn aliento proprio del Espíritu Santo, se ofrecieron al trabajo.

Lleuòlos consigo San Ignacio, y repartidos en dos esquadras, cada vna de a cinco, les señaló los dos Hospitales, el de los incurables, y el de San Iuan, y Sã Pablo; fue maravilloso el zelo, la caridad, el fervor de espíritu, con que procuravan el remedio, y cura de las almas , el alivio, y refrigerio de los cuerpos de aquella affixida gente; consolavan los tristes, animavan cò suavissimas palabras a los flacos, enternecianse con sus dolores , llora-

Orlandin.
lib. 2. à nu.
1.

van con sus lagrimas; a los grandes pecadores les llenavan el corazon de esperanças en la Diuina misericordia. Ayudavan a bien morir a los que acabavan, velando a su cabecera las noches enteras; despues de muertos los amortajavan, y lleuavan a la sepultura; barrían las enfermerias, hazíanles las camas, davanles de comer por sus proprias manos; si algun pobre echavan fuera del hospital por no auer cama, ellos le davan la fuya; no auia oficio tan humilde, y abjecto, y proprio de los criados, que no exercitassen con grande alegría.

Orläd. lib. 2. n. 1. Muchos de los compañeros (que no fue solo San Francisco Xavier) para vencer el asco, y horror, que les causavan las llagas podridas, y hediondas, las apostemas, y hinchaciones, manando materia, y gusanos, las limpiavan, y tocavan con sus manos, y abraçandose cõ los enfermos las besavan, lamian, y chupavan la podre, que fallia dellas, imitando en esto el antiguo valor de su Santo Padre, y Maestro Ignacio, quãdo en el Hospital de Manresa tantas vezes hizo otro tanto.

Maff. lib. 2. cap. 3. Sucedió en este tiempo vn caso, que descubrió la ardiente caridad de vno de los primeros Padres. Vino al Hospital vn leproso, y no admitiendole el mayordomo, porque no auia cama, el Santo varon (cuyo nombre callaron las historias de la Orden) se ofreció a darle la fuya, y así le acostó en ella, durmiendo los dos en la misma cama. Amaneciò el Padre cubierto de lepra de pies a cabeça, lastimandose todos de verle, y gozandose el mucho de verse leproso por amor de Iesu Christo. Hizieron oracion por el sus hermanos, y compañeros, y el día siguiente amaneciò el dicho Padre sano, y sin macula, ni señal de lepra. Heroyca hazaña del amor Diuino, aunque no nueva en los que aman a Dios, sino muy antigua; que el amor de las almas hizo a Moyses leproso,

leproso, y se le pegó en la mano la lepra del pueblo, que tanto amava. *S. Gregor. Nise. lib. de vita Moysi.*

Bolò luego la fama de los nuevos Clerigos Peregrinos por toda Venecia, concurriendo innumerable gente, no solo de la popular, sino de los principales señores, a ver con sus ojos, lo que auian oydo, quedando en gran manera edificados, no menos de los exercicios humildes, q̄ de la modestia, devocion, y gravedad, que mostravan en su semblante, renovandoles los exemplos presentes, la memoria de los passados, que diò en aquella republica el Bienaventurado San Roque, a quien, por semejâtes obras de caridad cõ los enfermos, en vn santuoso Templo venera como a Santo.

Desseavan todos saber quienes eran, hazíanles varias preguntas, y con esta ocasion vn dia preguntaron los Padres a su Santo Maestro, que respuesta auian de dar a los que preguntavan, quienes erã? Y San Ignacio, respondiò, que todos de comun consentimiento auian de responder vna misma cosa. *Sacchin. in prefa. 1. p. hist. Societ.* Somos de la Compañia de Iesus. Para que se vea, quan esculpido le auia quedado en su alma desde el tiempo, que estuvo en Manresa, el nombre de su Religion, que Dios le auia revelado.

Con esto respondian a los que les preguntavan; y *Orläd. lib. 2. n. 2.* prosiguiendo en sus exercicios Santos, parece, q̄ al passo, que eran a Dios, y a los hombres mas agradables, tanto a los demonios les eran mas pesados; como ellos mismos lo dieron a entender por medio de vna muger endemoniada, que vivia en el Hospital, y guisava de comer a los enfermos: porque entrãdo los siervos de Dios en la cocina, donde ella estava, para llevar la comida a los pobres; la endemoniada encendido el rostro como vnas brasas, centelleando los ojos, arrojando espumajos por la boca, bramava, y se bolya contra

contra ellos, cargandolos de baldones, y afrentas. Otra vez sintiendo, que entravan, se leuantò como vna furia del infierno, corriendo hazia el fuego, para arrojarle en el, mas solo le fue permitido, que bueltas las espaldas a la lumbrè, doblando el cuerpo, y haziendose vna rosca, juntando la frente con los pies, besase con la cabeça las asquas, significando con esto el gran dolor, que le causava su presencia, y que tendria por mejor arrogarse en el fuego, antes que verlos.

Otras vezes gemia, y se lamentava a grandes voces, diciendo a la otra gente. *Vosotros no sabeyis quien son estos Clerigos? Son varones excelentes, dotados de gran virtud, y admirable doctrina. Yo, y mis compañeros hemos hecho todos nuestros poderios, para desbaratar sus intentos, y que no aportassen aqui, mas todo ha sido en vano.* Todas estas voces, y querellas, en que mostrava el demonio su sentimiento, avivaban a San Ignacio, para que animasse a sus hijos, y ellos con mayor esfuerço se exercitassen en tan santos empleos.

Aqui permanecieron hasta mediada Quaresma, que fueron todos a Roma (quedandose San Ignacio en Venecia) caminando a pie con grâdes trabajos, y incomodidades; y alcançada licencia del Sûmo Pontifice Paulo III. para quedar, y predicar en la tierra Santa, sin que nadie lo estorvasse; y dada facultad para que todos se ordenassen de Missa, a titulo de suficiencia de letras, y pobreza voluntaria; bolvieron a Venecia, y se repartieron en los dos Hospitales, como antes.

Poco despues todos se consagraron a Dios, y hizierõ voto de castidad, y pobreza en manos del Nûcio Apostolico don Geronimo Verale, que estava en Venecia, y era Arçobispo Rosano, y despues fue Cardenal de la Santa Iglesia de Roma.

El dia de San Iuan Bautista los ordenò de Missa a todos los que no eran Sacerdotes el Obispo Arbenfe, con tan grande gozo, y jubilo espiritual de su alma, con tanta abundancia de lagrimas, y consolaciones Diuinas, asì de los Ordenantes, como del Obispo, que afirmava, que en toda su vida auia sentido tan extraordinaria alegria en Ordenes, que huviesse hecho, como aquel dia; que parece, que el amor, y gracia del Espiritu Sâto, aprovando aquel acto, auia descendido sobre los corazones de todos. Aqui se Ordenò de Missa San Ignacio con sus hijos, aunque no la dixo hasta passado año y medio, que tomò para disponerse para la primera Missa.

Los demas, para llegar con mayor reverencia a tan alto misterio, se dispusieron con los santos exercicios espacio de quarenta dias, repartiendose por varios lugares del dominio Veneto, y dexando a los demas, por no ser proprio desta historia. Los Padres Maestros San Ignacio, Pedro Fabro, y Diego Laynez, fueron a Vincencia, para tratar a solas con Dios, donde vivierõ vna vida santissima, porque aqui tenian por morada las ruynas de vna casa medio cayda en el campo, sin puertas, ni ventanas, expuestos al ayre, al frio, al sereno; la cama, era la desnuda tierra; la bebida, agua; la comida, vn poco de pan; pedido de limosna, mohoso, y ahilado, y tan seco, que era necessario echarlo mucho tiempo en remojo para poderse comer; no teniendo otro consuelo en su desnudez, hambre, sed, penitencia, y aspereças, que el que tenia San Geronimo en su desierto, considerar, que estava Christo en su compania.

Al passo que se mostravan rigurosos con el cuerpo, negandole todo consuelo humano, tanto mas liberal se mostrava el Señor con ellos, llenando sus almas de consuelo Diuino; la de San Ignacio estava estos dias absorta

en Dios, y tan olvidado de todo lo que no es el, que lie-
chos sus ojos dos fuentes de lagrimas, no cesava de llo-
rar, ni era mas en su mano, con notable detrimento de
la vista; mas son tan preciosas las vistas del Cielo, y sus
regalos, que dava de buena voluntad en trueco la sa-
lud del cuerpo, gastando las noches en altissima contem-
placion, el dia en rezar hymnos, y canticos, viviendo en
aquella soledad como en vn parayso, baziendo vna vi-
da de Angeles en carne mortal.

**DE ALGUNAS SEÑALES MILA-
grosas, con que declaró el Cielo por este tiempo los
grandes merecimientos de San.**

Ignacio.

Cap. 10.

Algunas vezes suele Dios manifestar la santidad de
sus siervos cō algunas maravillas, engendrãdo ma-
yor amor, y reverencia en aquellos, que figuen sus pisa-
das, para confirmarlos en su instituto, y primera voca-
cion, y para que no blandeen con las tentaciones del
enemigo. Enfermò muy gravemente en Basan, donde
avia ydo a tener exercicios el Padre Maestro Simon, y
reduziendole la enfermedad a lo ultimo, desahuciado
de los Medicos, y sin esperança de vivir, se disponia para
morir. Apenas lo supo el Bienaventurado Padre, quan-
do a pie, acompañado del Padre Maestro Fabro, se puso
en camino; no andando, sino corriendo las diez leguas
de distancia, que ay desde Vincencia a Basan; y estando
el Santo con calentura, parece que bolava; con las alas
que le prestò la Caridad, para sanar a su querido hijo.

Adelan-

Adelantòse buẽ trecho de su cõpañero, y puesto de rodi-
llas suplicò a la Magestad Divina por la salud del enfer-
mo. Fuele revelado, q̃ no moriria, antes alcãçaria perfeta
salud cō su llegada. Comunicò estas buenas nuevas, q̃ le
avia dado el Cielo cō el Maestro Fabro; y llenos de ale-
gria, y firme esperãça, llegarò a Basan. Hallò el Santo Pa-
dre al enfermo muy acabado, y consumido, acostado a
rayz de vnas tablas, vestida la sotana; enterneciòse San
Ignacio cō su incomodidad, y llenãdole el corazon de ale-
gria cō su presencia, de esperãça en Dios cō sus palabras,
le diò sus brazos, y con ellos entera salud, quedando
agradecido por toda su vida a su Santo Maestro, como
autor de su vida, y remedio.

Tenia hospedado al Padre Maestro Simon vn Santo
hermitaño, que se llamava Antonio, y vivia solitario en
vna hermita, que se dezia San Vito; estava fuera del lu-
gar, en vn monte muy alto, y de apacibles vistas, que
causavan las selvas, y alamedas de vn valle, que riega,
y fecunda el rio Meduaco; era este solitario, hombre an-
ciano, lego, y idiota, mas, severo, y grave, y de los hom-
bres tenido por santo; la barba crecida, los pies descal-
ços, vestido de vn saco, y ceñido cō vn cordõ de cerdas;
en su aspecto, costũbres, y penitencia, representava a vn
Antonio Abad, vn Hilarion, o alguno otro de los Padres
del yerimo. Deseava conocer a San Ignacio, de quien
tantas maravillas dezian sus hijos; y cō esta ocasion, viẽ-
dole vestido de Clerigo, y no con aquella austeridad, que
el imaginava, y en quien tanto se complacia; juzgando-
le en su corazon por hombre ordinario, y poniendo su
virtud en muy humilde predicamento, facilmente le
despreciò.

Engañose el solitario Antonio, y facilmente serà en-
gãñado, quien midiere la virtud del alma por solo el

abito, y vestido exterior. No viste el Rey del Cielo a todos los pages de su palacio de vna misma librea, antes gusta de variedad, y esta es la que a su Iglesia causa hermosura. Debaxo del saco, de la jerga, y del paño se comparece igual, o mayor santidad. Quien de otra suerte juzga, merece que sea de Dios reprehendido, como lo fue San Efrén, que no hallando en el vestido exterior de San Basilio la aspereza, que imaginava, y el traia; formò del Santo Doctor muy baxo concepto; y fue menester mostrarle Dios, que aquel trage honesto, y decente, encubria vna gran columna de fuego Diuino, y como a tal despues le venerò San Efrén.

*Amphiloci.
in vita S.
Basilij
apud Su-
rium.*

En el mismo engaño cayò nuestro solitario (en que suelen caer muy de ordinario varones espirituales, sino están sobre auiso) y para sacarle deste error, estando en oracion, le diò el Señor vna muy grave, y aspera reprehension, mostrandole en vision la estimacion, que Dios tenia de la virtud, y santidad de aquel, que auia despreciado; declarandole como era vna gran columna de la Iglesia, vn vaso de eleccion, lleno del espiritu de los Apostoles, que auia escogido, y labrado para la salud, y conversion de muchos. Quedò con esto el solitario corrido de si mismo, venerando en su corazon, al que auia tenido en poco, y haziendose pregonero de su santidad, contraria con grãde confusion a los Padres lo que le auia pasado.

Vno de los compañeros, que estavan en Basán, aficionado a la soledad de aquel apacible sitio, y a la vida que el hermitaño hazia; libre de cuydados, y trabajos, que trae el trato de proximos, començò a vacilar en su vocacion; es esta gravissima tentacion, en que muchos titubearon, y cayeron, donde ha pescado el demonio excelentes varones, cubriendo el ángelo de la perdi-

cion,

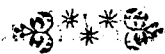
cion, y muerte, con el dulce cebo de sola la contemplacion, a que Dios no les llamó. Buena, y santa es la soledad (a quien llamó San Basilio, retrato del parayso) para los que fueron llamados a ella; mas no es razon, que quien Dios a hermanado con Lia fecunda, y trabajosa, pudiendo ofrecer al Cielo gran numero de espirituales hijos, que le sean allá otras tantas coronas, dexarla por el provecho, y gusto, que le puede causar la hermosura sola de Rachel, que es la contemplacion. Saben los justos, y santos hermanarlas entrambas ados, y se dan muy bien las manos: y quien dexa la primera esposa con que Dios, y la gracia de su vocacion le desposò, por buscar otra; es justo castigo se quede sin ninguna en el siglo; y esso es lo que el demonio pretende. La verdad es, que con achaque de buscar a Dios le pierden, se buscan; y hallan a si mismos, buscan el descanso, y ocio por huyr el trabajo: soldados medrosos, que oyendo el estruendo de las armas, se meten debaxo de la tierra, huyen de la ocasion de venir a las manos; y esto no es de puro recatados; por huyr ocasiones de caydas; que aquel que persevera cò buen animo en el instituto primero, y en la vadera en que al principio se alistò por vocacion Diuina; Dios, y la gracia de su vocacion le tienen de firmiano, hallandò en medio de las llamas del horno de Babilonia fresca marca del Parayso; los otros hazen esto con amor proprio, dexan caer las armas, desamparan el puesto, y se dan por vencidos.

Asi le sucediò a este Padre, el qual para comunicar la ascion, en que se hallava muy perplexo, y dudoso, determinò yrse a ver cò el hermitaño. Apenas auia començado su camino, quando embiò Dios vn Angel, vestido de todas armas, para que se lo estorvase, y le detuviese. Apareciose atravesado en el camino, en figura

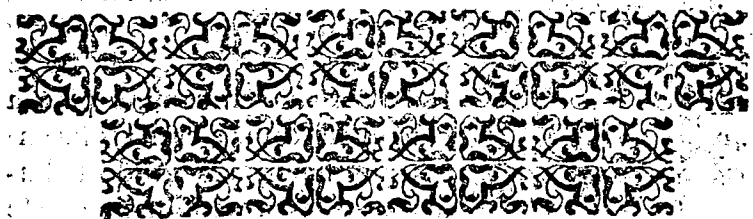
de vn varon que con horrible aspecto, y fiero semblante se mostrava muy enojado; y con la espada desembaynada, y levantada se le ponía delante, para no dexarle passar. El Padre a sombróse, y paró vn poco, y facando esfuerço de flaqueza, pareciendole, que no auia por qué detenerse, o si por ventura era imaginacion, o le querian hazer alguna burla; prosiguió con grande animo su camino. Entonces el Angel con gran celo, y enojo, viniése para él corriendo, amenaçandole con la espada desnuda. Como vió, que yua el negocio de veras, despavorido, y cortado, echó a huyr, haziendosele angosto todo el campo; y endole siempre en los alcances aquel varon con la espada, que no la auia desembaynado para herirle, sino para espatarle, como lo suelen hazer los padres, para que les amen sus hijos, quando se huyen, o no les muestran tanto amor; embian vn hombre, que poniéndose delante, puesta vna mascara, los asombre, para que buelvan corriendo desalados a los brazos de sus padres. Así hizo Dios con este siervo suyo, que no paró de correr, hasta llegar a la posada de San Ignacio; robado el color, se cayó desmayado, recogiendo en sus brazos el Santo Padre, y mirandole con rostro apacible le dixo. *Hijo así dudays? Modica fidei quare dubitasti? Hombre de poca fe porque dudaste?* No le preguntó la causa de su alboroto, y desmayo, que ya la sabia, y con los ojos del alma auia estado mirando todo lo que passava, descubriéndole Dios la tentacion, y alcançando con sus oraciones el remedio della. Quedó muy confuso de lo hecho este Padre, dando en prendas de su arrepentimiento lagrimas de sus ojos, que salieron tambien por fiadores de la perseverancia futura, viviendo agradecido a su Santo Maestro, y acabando felizmente en la Compañia de Iesus.

Aqueste

Aqueste caso sirvió de humillacion para quié coged, de escarmiento para sus hermanos, y deve serlo para todos; no sea que a los que dexan la estacia en que Dios les puso, les amenace, y castigue con la espada de su justicia; que a Moyses, aunque muy favorecido de Dios, por poco le huvieran costado caros semejantes miedos, y temores del tirano Faraon; y no respondiendo al llamamiento Diuino (como advierte Teodoreto) y a su primera vocació de ser operario fiel de sus queridos hijos; le salió el Angel al camino con la espada desnuda, y faltó poco para quitarle la vida. Que no merece gozar la, el que desampara las almas, y mas despues que su Criador derramó su sangre por ellas, y dexa contra la voluntad Diuina el instituto Apostolico, a que Dios le llamo, por gozar de vn poco de quietud, y solitud.



FIN DEL LIBRO TERCERO, DE LA vida de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus.



LIBRO

Exod. c. 4.

v. 24.

In itinere

occurrit ei

Dominus

(lxxx. in-

terpretes,

Angelus)

& volebas

occidere

eum.

Theodore.

q. 14. in

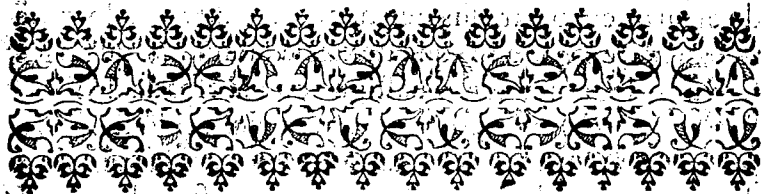
exod. An-

gelus, gla-

dium eu-

ginatū of-

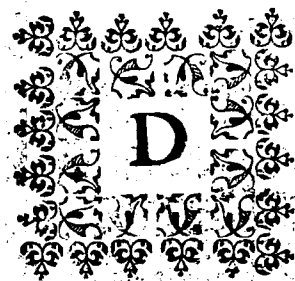
tentabat.



LIBRO QVARTO,
DE LA VIDA DE S.
IGNACIO DE LOYOLA, FVN-
dador de la Compañia de Iesus.

CAMINA SAN IGNACIO A RO-
ma, con intento de fundar vna nueva Religion, y
es prevenido del Cielo con vna soberana
revelacion.

Cap. I.



EXANDO EL SANTO
Maestro repartidos sus dicipulos,
y acomodadas sus ocupaciones, y
empleos por las Vniversidades de
Italia, se puso en camino para la
ciudad de Roma; eran sus inten-
tos muy superiores a todo lo hu-
mano; y las pretensiones, que le
lleuavan a la Corte Romana, no eran de tierra, sino de
Cielo, y Diuinas, no menos, que de la reformation, y

CONVE-

conversion de nuevos mundos; y como el Señor le re-
nia escogido con su infinita sabiduria, para echar enci-
ma de los hombros de tan Diuino Atlante peso tan in-
menso; era imposible sustentarlo las flacas fuerzas de
vn hombre, sino fueran confortadas de vna muy singu-
lar gracia, tal qual el Espiritu Santo le comunicava; pro-
curò corresponder, y cooperar con ella: eran estos dias
las penitencias, lagrimas, y oraciones mas continuas, y
fervorosas; renovandole Dios el estado antiguo de su
Iglesia primitiva de Manresa; de dia, y de noche gozan-
do del trato suavissimo, que Dios haze a sus amigos; las
inteligencias, y visitas del Cielo, erá como de hombre,
que mas vivia allá, que en este mundo; los favores, y re-
galos de la Santissima Virgen como de hijo muy rega-
lado.

Y sabiendo San Ignacio, que el hijo es medianero
de los hombres con el Padre, le pedia intercediesse con
el; mas para vn medianero es menester otra intercesio-
ra, la Santissima Virgen: que aunque Christo Iesus (di-
ze San Bernardo) por ser hombre, nos aficiona; por lo
que tiene de Dios, y justo Iuez, nos amedrenta; y así
para con el es menester favor de vna persona, que lo
mejor que tiene, es ser Madre de Dios, que por ser Ma-
dre de hombre, tiene amor a los hombres, y por ser Ma-
dre de Dios le sobra misericordia para los pecadores.
Todas las suplicas, y rogatiuas de San Ignacio eran es-
tos dias con la Reyna de los Angeles, deshecho en la-
grimas en la oracion le decia. *Madre de Dios, y Señora
mia, Llave del Parayso, Puerta del Cielo, Medianera entre
Dios, y los hombres, abrid la puerta, y dadme entrada para
con vuestro preciosissimo Hijo, llevadme de la mano, para que
yo le conozca, y el no me desconozca por ocasion de mis grandes
culpas; no desseo sino ballarle, amarle, reverenciarle, y que
todos*

todos los hombres del mundo le amen, conozcan, y reverencien.
Oyó la Santísima Virgen tan justas peticiones, y como quien tiene en su mano los favores, y gracias, y las llaves de la puerta del Parayso, abre, y franquea los tesoros, como, y quando conviene para gloria de su hijo; a San Ignacio le dió luego entrada, y para que tratasse sus negocios, le puso, no solo con el Hijo, sino tambien con el Padre.

Vida anti-
gua.

Suma de
los proces-
sos, f. 45.

Caminava el Santo a la ciudad de Roma, quando cõ vn júbilo, y extraordinaria devociõ se sentia llamar a la contemplacion de Dios; ya le dava el corazon alguna gran cosa, y el Cielo prendas de algun singular favor. Entrò a hazer oracion en las ruynas de vn Templo desierto, que distava algunas millas de Roma, y prostrado en tierra, encomendava a Dios su pequeña familia. Sintióse todo trocado, con vn grande exceso de amor, y arrebatado en extasis Divino entre los paredones viejos de la Hermita, que estaban ya convertidos en palacio Celestial, y en vn retrato de Cielo, llenos de gloria, y resplandor, viò con los ojos del alma, que el Eterno Padre con vna gravedad propria de Dios hablava con su Hijo, y con entrañable amor le encomendava a Ignacio, y sus compañeros, dandofelos, y entregandofelos como a hijos muy queridos, para que los tuviesse debaxo de su tutela, y amparo, encargandole, que fuesse su Gaia, Patron, y Protector.

Apareció el Salvador del mundo en trage, y semblante muy lastimero, todo llagado, y doloroso, cubierto de Cardenales, la cabeça coronada, y traspassada de espinas, y con vna Cruz muy pesada encima de sus hombros. Recibiòlos el Benignísimo Iesus debaxo de su sombra, y patrocinio, clavò sus sacratísimos ojos en San Ignacio, y con blando, y amoroso semblante le dixo estas

estas palabras. *Ego vobis Romæ propitius ero. To os serè en Roma propicio, y favorable.* Grande espacio de tiempo durò estar arrebatado dentro del Sancta Sanctorum, gozando de aquella soberana vision, alegrandose de ver cumplidos sus desseos, siendo admitido en la Compania de Iesu Christo, que se ofreció ser Caudillo, Capitan, y Protector de aquella pequeña familia. Buelto en si San Ignacio, llena el alma de aquel gozo Divino, y los ojos de vna lluvia de lagrimas, que le abrafavan el rostro; buscò a sus dicipulos, al Padre Maestro Fabro, y al Padre Maestro Laynez, que le estaban fuera esperando; leyeron en su semblante la alegria extraordinaria de su corazon; y bien se les trasluzia, que auia recebido alguna merced singular del Cielo: refiriòles el Santo Padre la revelacion, como auia passado; que las de Dios, muchas vezes para manifestarlas, pide la caridad licencia a la humildad, que desseá encubrir las; y el mismo Señor, que las dà, mueve los animos de los Santos a comunicarlas, para llenar a sus hijos de Divina confianza. Refiriòles San Ignacio todas las circunstancias, y las palabras, que auia oydo de la boca del Redentor del mundo, y añadió. *Hermanos míos, la pesada Cruz, que traigo Iesus encima de sus hombros, Cruces, trabajos, tribulaciones anuncia; si quiere, que muramos en Cruz, o descoyuntados en una rueda, o en los filos de las espadas, yo no lo sé, de una cosa estoy cierto, y desseo lo esteys, que en vida, y en muerte le tendremos favorable, y en todas las persecuciones, y trabajos, serà nuestro escudo, y defensa.*

Grandemente se fortaleziò la esperança de los dicipulos con las nuevas, que les traia de parte de Dios su Santo Maestro; y despues con las persecuciones, que movió el demonio contra ellos, experimentaron quan segura, y cierta fue la promesa, que Christo les hizo; por-
que:

que no solo les favoreció el Señor, sacando de empeño su palabra en la primera fundacion de la Orden; sino que despues les ha dado maravillosa fortaleza cõtra los Héreres, que se auian leuantado, confutando los, y convenciéndolos, oponiendose como firme muro a la defensa de la Iglesia Católica, rebatiendo todos los golpes de sus tiros. Y la estima, que la Compañia de Iesus siempre ha tenido en Roma, las Casas, y Colegiõs tan insignes, que en ella se han fundado; de donde se embiaron Colonias de la Religion por todo el mundo; y de alli, como de su origen, y fuente salieron los que han predicado, y estendido la Fè Católica por toda la redõdez de la tierra. Todas estas cosas dan cierto testimonio, que Christo Iesus es, y será su Protector; que aquella bendicion de ser escudo, y defensa, si la dió a San Ignacio, como en otros tiempos a Abraham en otra vision; dióla también a todos sus hijos, y descendientes. De aqui se deduze, que Sã Ignacio (y lo mismo se ha de entender de todos los Santos Patriarcas de las Religiones) no tenia puesta su fiducia en favores humanos, ni eran estas trazas, y artificios, que estrinavan sobre palillos, ni menos torres de viento, que fabrica el mundo, fundadas sobre arena; antes todos sus deseos, pensamientos, y fabrica deste edificio, yua fundada sobre la piedra viva, que es Christo Iesus; bien podrá ser, que lluvias, y torve-

llinos la embistan, mas siempre estará firme,

porque tiene por fundamento a aquel

Señor, que nunca se muda, y sa-

be dar a todas las co-

sas firmeza.

(2.)

PON

PONDERANSE ALGUNAS PARTICULARES CIRCUNSTANCIAS DESTA REVELACION.

Cap. 2.

LA grandeza deste favor obliga a detenerme mas en el, y la librea con que Iesus se apareció, de justicia pide, que no se passe en silencio; las llagas, Cardenales, corona de espinas, Cruz no arrimada al pecho, sino encima de sus hombros, afanando con ella; todas estas cosas hablaban a San Ignacio, le mouian a compasion, y pedian ayudasse a llevarla al mismo Señor, que le auia prometido su favor, y amparo.

Quien atentaméte considerare las grandes calamidades, que auia comenzado a padecer la Iglesia por este tiempo de guerras, cismas, y heregias; facilmente conocerá, que esta era la Cruz, que traia Iesus a cuestras, y en ella estaban representadas; como lo estuvieron algũ tiempo antes, que estos trabajos comenzassen; porque por los años de mil y quinientos y cinco, doze antes q̄ tuviesse principio la lamentable ruyna de Lutero, y sus aliados; en todos los Reynos, y estados, que despues inficionò este Luzifer con sus sacrilegios, y heregias, en Germania, en el Rin, Suevia, Francia Oriental, Austria, Bohemia, Saxonia, Dacia, Polonia, Holanda, Brabantia; y por toda la Francia se aparecieron muchas vezes en el ayre, en los vestidos, y cuerpos humanos, Cruces con las señales de la passion, con tan milagroso artificio pintadas, y esculpidas, que ninguna industria humana fue bastante para borrarlas. Y este mismo año, que tuvo

Sur. in hist. San Ignacio esta revelacion, en muchas ciudades de *ann. 1538.* Germania se apareció vna Cruz de color de sangre, con vn pendon, o estandarte rojo, que se tremolava por el ayre, y en el se vieron hombres armados, que en forma de esquadron estavan peleando.

Destas apariciones de la Santa Cruz hazen mencion autores muy graves, y todos concuerdan, auer sido pronosticos de las guerras, muertes, incendios, motines, y reveliones de Reynos, y de las gravissimas tribulaciones, que padeciò, y padece la Iglesia, ocasionadas de las heregias de Lutero, y Calvino. Y siendo como es certissima verdad lo que dixo San Pablo de los hereges, que buelven segunda vez a cruzificar a Iesu Christo, y sacarlo a la verguença en el teatro del mundo, para hazer burla, y escarnio del; en ningunos como en los Herefiarcas de nuestros tiempos se verifica el testimonio del Apostol; pues con obras, y palabras, apostatando de la Fè, y de sus Religiones, llevando innumerables gentes tras si, cruzificaron a Christo; peores en esto que los Judios, y Turcos, y que los mismos demonios; muchas vezes las hechuras, y imagines de Christo cruzificado las alancearon, y dieron de cuchilladas, las sacaron arrastrando, y las pusieron por blanco de los arcabuzes, y faetas.

Calamidades eran estas, y otras muchas, de que haremos mencion en los capitulos siguientes, muy para sentir, y llorar. Y como en los siglos passados, para anunciar Dios a su Iglesia, y prevenirla contra los alborotos, y heregias del impio; y malvado Arrio, que tanto dieron en que entender a aquellos antiguos Padres; se le apareció Christo con su preciosa vestidura rasgada de arriba abaxo, a aquella gran columna de la Iglesia, y inclito martir San Pedro

Pedro Arçobispo y Patriarca de Alexandria dezimo *Atbanas.* septimo suçessor del Euangelista San Marcos, dizien- *oratione 212* dole Christo. *Mi vestidura, que es la Iglesia, la ha des-* *Arrianos.* *Baron. to.* *3. pag. 42.* pedaçado Arrio. Así tambien era conveniente, que las tribulaciones, y oprobrios, que ya començavan a padecer los miembros de la Iglesia en tantas Provincias; las sintiessè, y representassè la cabeça Christo Iesus, y para mostrar su sentimiento, y dolor se le aparezca a San Ignacio, con Corona de espinas, y Cruz acuestas, al lado de su Eterno Padre, que no hemos de imaginar, que todas estas circunstancias fueron a caso. Motivo eficaz de compasion propuso el Hijo al Padre en la renovacion de dolores acerbos, y llagas piadosas; bocas Celestiales, que clamando le pedian remedio a tantos males, como el mundo padecia.

Mas quien podrá dignamente alabar, y engrandecer la infinita bondad, y incomprehensible sabiduria de Dios, que quando los hombres estavan metidos en el abismo de sus maldades, y todo el mundo puesto en armas, para hazer guerra a Dios, y al Cielo, provocando su yra, con tan graves, y enormes pecados; en lugar de castigarlos, y asolar el mundo, justo merecido de su osadia, trata de remediarlo; para que se vea, que sus consejos son consejos de paz, y misericordia, y sus pensamientos distan mas de los nuestros, que el Cielo de la tierra. En este tiempo, quando el mundo se ardia en guerras ciuiles, la corriente de los pecados auia salido de madre, y el incendio de la heregia auia asolado tantas Provincias; es visitada, y ilustrada el alma de San Ignacio con tantas, y tan Diuinas revelaciones; pide con instancia a la Reyna de los Angeles, que le ofrezca, y ponga con su Hijo, para que le conozca,

y dè a conocer a los hombres; la misma Virgen es intercesora de San Ignacio para con su Hijo, y le dà entrada para ser admitido en la milicia de Iesus: el Padre, y el Hijo, de comun acuerdo tratàn entre si de remediar el mundo, apareciendose a su siervo en las ruynas de vn Templo, para reedificar las que la Iglesia padecia en las Provincias septentrionales; que no era este negocio de tan poca importàcia, pues fue el que truxo a Dios a la tierra, y por quien se hizo hombre, que pidiessè tratarse de otras personas menos, que las Diuinas: el Eterno Padre (y esta es la circunstancia mas admirable, que hubo en este regalado favor) se haze protector de San Ignacio, y sus compañeros para con su mismo Hijo; y con entrañable amor se los encomienda, diciendo. *Estos son los soldados, que bolueràn por vuestra honra, y por la mia, y os ayudarán a llevar essa pesada Cruz; yo los entrego debaxo de vuestra poderosa diestra, para que en ella hallen patrocinio, y amparo.* Acogiólos el Benignissimo Iesus, ofreciendose a ser su caudillo, y defensor en la espiritual milicia; confirmandose con esto el Santo Padre en el nõbre de Compañia de Iesus, que auia puesto a su familia en Venecia, y tantos años antes en Manresa le auia sido revelado en el extasis de los ocho dias, y en la revelacion, o exercicio de las vanderas. Quedò lleno de vna firme esperàcia en los mayores peligros, y negocios mas arduos, sintiendo los mismos afectos de amor, y confianza, y desseo de padecer, que el mismo Santo dexò escritos, quando haze mencion desta revelacion, como se dirà en otro lugar.

In lib. 2.
revelationis
S. Ignatii,
cap. 22.

DE LOS HERESIA RCAS, y
nuevas setas de heregias, y errores, que se leuaron en este tiempo contra la
Iglesia.

Cap. 3.

Dará grande luz a la inteligencia de la precedente revelacion, la compendiosa, y breve noticia del estado, que tenia el mundo, en lo espiritual, y Diuino, temporal, y humano, quando fue San Ignacio a Roma a fundar la Compañia de Iesus. Sigo en esto las pisadas de los mejores Coronistas deste siglo, y del passado; que llegando al año de mil y quinientos y quarenta, en que se fundò la Compañia, engrandecen, y alaban la Providencia Diuina, que en medio de tanta perdicion truxo el remedio della, embiando a San Ignacio al mundo. Para mayor claridad tomaremos la corriente destas calamidades, desde los principios del año de mil y quinientos; y nueve años antes, desde el de mil y quatrocientos y noventa y vno, en que nació San Ignacio, hasta el de mil y quinientos y cincuenta y seys, en que murió; porque apenas se hallará siglo mas vario, y mas lleno de invenciones, y novedades; en el qual diò licencia Dios al demonio, para que desatandose de sus cadenas, anduviessè suelto, y hiziesse de las suyas, reuiftiendose en los animos de muchos hombres vanos, altivos, y ambiciosos, casados con su proprio juyzio, y le moviessè, y inspirasse, para que como instrumentos de facanas publicassen sus desvarios; llamado a la verdad, ra creencia, y mentira, y engaño; a las Religiones, cauti-

O 3 verio

verio de Babilonia; a la apostasia, redencion, y verdadera libertad; a la torpeça, necesidad; a los deleytes deshonestos, parayso; la desobediencia de los vassallos a sus Reyes, pacifico gobierno; al Vicario de Christo, Antichristo; a la Iglesia Catolica Romana, ciudad de Babilonia; semejantes a aquellos de quie escrivio el Profeta Isaias, que llamavan a las tinieblas luz, y a la luz tinieblas.

Cap. 5. nu.
20.

Estos hombres, ciegos, desatinados, sin juyzio, sin Dios, y sin ley, començaron el año de mil y quinientos y vno; el primero fue vn Italiano, que se fingió Mercurio, y dicipulo del gran Filosofo Appolonio Tyanco; rodeò toda la Francia, llevando en su compañía muger, hijos, y copiosa familia de criados, y esclavos; traian los pies descalços, y por diuina de Filosofos, y dicipulos de Appolonio, vna cadena de hierro al cuello; afirmava con increyble arrogancia, que tenia ciencia infusa de todas las cosas, y que era el Maestro, y Principe de la sabiduria entre todos los Filosofos; siendo todo su loco, y poco saber por pacto, y arte del Demonio. Con estos embustes, y hipocresias traia los hombres engañados.

Fr. Prudẽ-
cio de San-
doval, to. 2
hist. de Car-
los V. lib.
26. ann.
1543.

Algunos años despues apareciò en Alemania vn hombre perdido, y desfalmado, que sin ser conocido dezia de si, que era sobrino de Dios; llamava se Jorge David, al qual las bestias fieras, los perros, y los pajaros traian de comer, y le obedecian, y el les hazia hablar, y responder en todas lenguas a proposito, como si tuviera discurso; dezia este hombre sin juyzio, que el Reyno de los Cielos estava vaciò, y que Dios le embiava al mudo para adoptar los hombres, y hazerlos hijos de Dios, y participes de los bienes del Cielo, y otros desatinos, con los quales hecho

Maestro

Maestro de heregias, y errores, engaño a muchos, que seguian su doctrina.

Pero entre todos los monstruos infernales de hereges, el Capitan, y Caudillo de todos fue el famoso y sacrilego Herefiarca Martin Lutero; que auiendo nacido de padres viles, y de baxa suerte el año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, en el mismo año, que nació en Medellin el ilustre y dichoso Capitán Hernádo Cortés; y auiendo professado la vida Monastica muchos años, el de mil y quinientos y diez y siete, porque no le dió la publicacion de vnas Indulgencias, que concedió el Papa Leon X. llevado de vna infernal ambicion, se revelò contra la Iglesia Catolica. Es la ambicion falsa, desleal, llena de embidias, traydora, vengativa, madre, y maestra de todos los errores.

El año de mil y quinientos y veynte y vno, en que San Ignacio començò a hazer penitencia, y se convirtiò a Dios; con la mayor desemboltura, y desvergüça, que jamas se viò, se quitò la mascara, y començò a predicar publicamente sus heregias, y errores; y auiendo apostatado de la Fè, y de su Religion, dexò sus abito, y se vistiò de seglar; siguieron sus exemplos otros muchos, que desampararon los Monasterios, y las Monjas dexaron su clausura. Casose publicamente con Catalina Bore, Monja Professa en el Monasterio de Torgovia, a quien Leonardo Coppen auia traydo a ganar por los burdeles de Alemania dos ò tres años, por satisfacer a su sensualidad, en que ya se auia desenfrenado, a sombra de su grande amigo el Duque de Saxonia.

Estava Lutero verdaderamente endemoniado, y af-

Cochleus
de actis Lu-
ter.
Vllescas en
la vida de
Leon X.

Cochleus
de actis Lu-
teri. ann.

Has palabras. *Et illud erat mutum.* A vista de todos los Frayles cayó subitamente en tierra, diciendo a grandes voces. *Non sum ego, non sum ego. No soy yo esse, no soy yo esse.* Y el mismo confiesa, que conocia muy bien al demonio, que auia comido mas de vn puño de sal con el, y que visiblemente se le aparecia, disputava con el, le enseñava, y dictava, para que se vea la fuente de aguas cenagosas, y atofigadas de la dottina deste Luzifer, a quié figuen, y adoran tantos hombres ciegos, y lo veneran como vn nuevo Apostol, Profeta, y Euangelizador venido del Cielo, siendo como es Antichristo, sacrilego, y endemoniado.

Luther lib. de Missa angular.

Esta Hydra, que salió del infierno, han brotado tántas, y tan monstruosas cabeças de setas, y heregias, que han puesto en mayor confusion la Iglesia, que jamas se vió desde los tiempos de Arrio, y Macedonio; pues qué tan algunos mas de sesenta; sin que el agua de las lagrimas de tantos justos, y su sangre derramada, ni el fuego, en que han sido muchos setarios quemados vivos, ayau sido bastantes para extinguirlas; resucitando otros de sus mismas cenizas, para pegar la peste, y contagio, en que murieron sus Maestros, y Padres.

Grande fue la ruyna, y destroço, que hizieron los Heresiarcas antiguos en la Iglesia de Dios; mucho mayor es la que han hecho los modernos; aquellos se contentavan con ser cabeças cada vno de vn error; estos resucitaron todos los disparates de sus antepasados; en aquellos, el demonio, q̄ les enseñava, parece que guardava algun concierto, y orden, en sus desordenes; y así si los primeros docientos años del principio de la Iglesia afezó el demonio sus tiros contra el primer artículo de la Fè, por medio de los Heresiarcas Valentínianos, Marcionistas, y Maniqueos, negando la Diuinidad del

Bellarmin. in prefat. ad tom. I.

Padre,

Padre, y el ser criador del Cielo, y de la tierra. Despues de los docientos hizieron guerra a fuego, y a sangre, contra el segundo artículo, negando la Diuinidad de Christo, Praxeas, Sabelio, Paulo Samosateno. Cumplidos los trezientos, ponian identidad entre la persona del Padre, y del Hijo, o diversidad en su naturaleza, haciendo al Verbo criatura, Fotino, Arrio, y Eunomio. Desde los quatrocientos años, hasta los setecientos pelearon contra los misterios de la Encarnacion, Passion, Resurreccion, y segundo advenimiento a juyzio de Christo nuestro Salvador, Nestorio, Eutiches, Dioscoro, y otros, inventando nuevas, y contrarias setas para destruirlos. Vencidos estos monstruos por la Iglesia, bolvió el infierno a rehazer sus exercitos, y viendo, que no le auia salido bien la guerra passada contra el Padre, y contra el Hijo; afezó su artilleria contra la Persona Diuina del Espiritu Santo, en la centuria octaua, en tiempo de Nicolao Papa primero deste nombre, por medio del famoso cisma de los Griegos.

Y auiendo experimentado el enemigo astuto, y sagaz, que todas sus trazas le auian salido en vano, peleando contra las tres personas Diuinas, y contra la cabeza de la Iglesia Christo; jugó de su artilleria contra el cuerpo de la Iglesia, y contra sus Sacramentos; y así desde el año de mil, hasta oy, nunca ha cessado de facar exercitos de enemigos, y renovar la guerra, comenzado por Berengario, y prosiguiendo por los Vvaldenses, Albigenes, Vviclesitas, Husitas, Luteranos, Zuinglianos, Confesionistas, Anabaptistas.

Peores que todos han sido los hereges de nuestros tiempos, los quales, como vn rio que sirve de madre, han recogido todas las inmundicias de todas las heregias, y errores, que ha auido en la Iglesia desde sus principios,

O 5

cipios,

cipios, y invétado otras de nuevo: y porque no es desta historia referirlas, basta dezir, q̄ no ay cosa buena en los Cielos, y en la tierra, en que no ay puesto Lutero, y sus dicipulos, su sacrilega, y maldita lengua.

Aprovecharônse, para publicar, y sembrar sus errores, de la compañía, y ministerio de mugeres (costumbre muy antigua de los hereges) de quien dize San Gerónimo, esctiviendo contra los Pelagianos. *Que no ay herege, ni heregia sin ayuda de muger.* Y añade. *Simon Magado para formar su heregia, se ayudò de la ramera Elena; Nicolao Antiocheno lleuava en su cõpañia vn coro de mugeres; Marcion embio a Roma vna muger, para disponer los animos de los Romanos, para sus errores; Apelles lleuava cõsigo a Filumena; Mõtano se ayudò de Prisca, y Aquila; Arrio de la hermana de vn Principe, Donato de Lucilla.* Esta misma ayuda tuvo Lutero, no solo casandose con Catalina Bore, sino haziendo maestras de sus heregias, a muchas mugeres, que auia pervertido, y enseñado, las quales, olvidadas de la verguença, y silencio, que les manda tener en la Iglesia el Apostol San Pablo, se hizieron predicatoras de los nuevos disparates.

Con el favor, y ayuda, que hallò Lutero en algunos Principes, en especial en el Duque de Saxonia, cobrò tan grandes fuerças el lastimoso incendio de la heregia, que en breve se apoderò de muchas, y muy estendidas Provincias, y cõ la nueva libertad que predicava, abrièdo la puerta a todos los vicios, condeccendiendo cõ todos los desseos del apetito sensual (que este suele ser el blanco, q̄ mira el herege, y la heregia) cada vno se atrevia a inventar nuevos desvarios, y hazerse maestro de las locuras, y devaneos, que le distavan sus desseos. En Bohemia pusieron en el Catalogo de los martires, señalandoles su dia de fiesta, como a San Pedro, y San Pablo, y Juan

a Iuan Hus, y a Hieronimo de Praga, sectarios de las heregias de Vviclef; despues de auerlos quemado vivos, muriendo impedernidos, y obstinados como vnòs demonios, siendo condenados a fuego por general sentencia del Concilio Constancienfe.

Entre los otros dicipulos, que tuvo Lutero fue vno Carolstadio Arcediano de Vviremberga, que echò màcha en el estado Sacrosanto del Sacerdocio, siendo el primer Sacerdote q̄ se casò, a cuyas bodas compusieron los Luteranos vna Missa, en la qual le llaman Bienaventurado, y alumbrado de Dios, por auer abierto la puerta a tan abominable, y nunca oydo sacrilegio. El año de mil y quinientos y veynete y siete, dieron en otros estratagemas, de satinos trecientos hereges Anabaptistas, que engañados del infernal espíritu de Lutero, vivian como bestias por los campos; y auiendo subido a vn monte muy alto, esperavan, que desde alli auian de ser trasladados en cuerpo, y en alma al Cielo. Otros Luteranos se hizieron Profetas, asseverando, que ya se llegava el dia del juyzio, señalando el año, el mes, y el dia; con esto, los hombres se lamentavan, y disponian para morir; los rusticos, dexavan la labor del campo; los oficiales, sus officios; convirtiendose las ciudades en confusion de Babilonia.

No solo se hizieron Profetas, sino tambien fingian milagros. Calvino concertò con vn hombre, que se fingiesse muerto, y llevandolo a la Iglesia lo refucitara, para acreditar la doctrina, que predicava; y permitiò Dios, que quando le dixo, que se levantara; el que estava vivo, se quedasse de veras muerto; para mayor cõfusión de los hereges, y triunfo de la verdad Catolica.

Cochleus,
ann. 1525.

Surius, ann.
1527.

Surius, ann.
1538.

Cochens,
ann. 1534.

El año de mil y quinientos y treynta y quatro, los hereses Anabaptistas ocuparon tiranicamente la ciudad de Monasterio; leuantaron vn fastre por Rey, y le adoraron con grande aparato de Magestad, y ceremonias. Lleuava quando salia en publico vna corona Imperial, y vn collar de oro con rica pedreria; en la mano vn globo de oro, y encima vna Cruz con esta inscripcion. *Rex iustitie super terram.* Casose con quantas mugeres quiso, y a vna, que mas le agradò la hizo Reyna. Convidò a sus vassallos a vn banquete esplendido; y despues de auer comido, y bebido a placer, eligiò entre todos veynte y ocho Apostoles, y Dicipulos, y los embiò a predicar por el mundo. El fin destos hombres freneticos, y desventurados fue, que en todas las ciudadès donde entraron a predicar los prendieron, y fueron muertos con exquisitos tormentos. Y auiendo rendido la ciudad de Monasterio los Catolicos; el Rey fingido, y algunos de sus consiliarios fueron atenazados vivos.

Estos son algunos (que referirse todos es imposible) de los hijos, y frutos del nuevo Euàgelio, que promulgò este primogenito de satanas, para afolar tantos Reynos, y amplisimas Provincias, antes de la heregia gobernadas con justicia, dilatadas por armas, còservadas en paz, insignes en la Religion, y piedad, enriquezidas de sabiduria, adornadas de varones Santos, y despues que bebieron la ponçoña perdieron todo su lustre, y resplendor, reynando en ellas la maldad, la libertad de la carne, la ignorancia, y confusion; permitiendolo Dios para justo castigo de nuestros pecados, para exercicio de los justos, examen, y prouea de su Fè, y mayor gloria, y exaltacion de la

Iglesia Catolica.

(3.)

DE LAS GUERRAS SANGRIENTAS, motines, y rebeliones de Reynos, en que estava rebelto el mundo, por estos mismos años.

Cap. 4.

H Allaremos en este mismo tiempo, que en toda la Christiandad, y fuera della, se abrafava el mundo todo en guerras; desafiados, y puestos en armas los mayores Principes, y Potentados, atizando el fuego la embidia de la felicidad agena, o la passion, y el interes, y particulares pretensiones de Reynos; no se oia, ni ycia otra cosa en España, Francia, Italia, Alemania, y en toda la Europa, sino rumores de guerra, incendios, sacos, rapiñas, muertes, violencias, y desafueros, que trae consigo la guerra; quanta sangre se derramò entre Imperiales, y Franceses en el cerco de Napoles, en el de Milan, en el Piamonte, y en el cerco de Florencia, donde el Capitan Ferruchi Florentin, vno de los cercados, hizo mil crueldades, ahorcò ciudadanos, robò las Iglesias, vendiò las reliquias, fundiò los Calizes, y vasos Sagrados; puso en almoneda vnas estatuas de plata, y oro de San Octaviã, y San Victor, Patrones desta ciudad, en las quales estavan engastadas las cabeças destos Santos martires.

Lo que passava entre los hereges, no ay lengua, ni pluma, que lo pueda contar, ni se puede escribir sin lagrimas. Revelaronse en Alemania, siendo trompeta, y despertador Lutero, contra el inuisto Emperador Carlos Quinto, las ciudades de Argentina, de Augusta, de Colonia, de Monasterio, cò todos sus distritos; siendo

Sandoval,
to. 2. lib.
19.

siendo sus adalides el Duque de Saxonia , y el Lantzgrave, grandes hereges luteranos , llevando en las vanderas, y estandartes, divisas, y rotulos, con letras arrogantes, llenas de vituperios, y blasfemias, contra el Papa, y Emperador. Y aunque es verdad, que el Cesar le hizo bolver las espaldas, le desvaratò, y venció, y los Imperiales prendieron al de Saxonia; no desmayaron los animos de los hereges, antes començaron a poner fuego por todas partes, amotinando los Estados de Fládes, causando sediciones, y alborotos en Francofordia, Colonia Agripina, y otras ciudades, y pueblos de Germania; y apellidando libertad, se levantaron los villanos contra sus señores legitimos, mataron muchos Principes; y gente noble; saquearon las ciudades, robaron las Iglesias: y autor ay, que dize, arruynaron dozientos y noventa Castillos, y Monasterios; mas presto pagaron su loco atrevimiento, porque puestos en armas contra ellos sus señores, como a vulgo inconstante, sin razon, sin gobierno; sin armas, todos hechos vn monton se ácorralavan como reses en el matadero, siendo de vna vez mas de cien mil rusticos alanceados, y passados a cuchillo.

Donde notarò gravísimos autores, que en esta ocasion fue quando se casò Lutero; celebrando sus funestas, y sacrilegas bodas con tantas víctimas de hóbres muertos, y sangre derramada, con vna mesa tan esplendida, en que ofreció al demonio tantos cuerpos, y almas para arder en el infierno; sirviendole de triste, y lamentable musica, y lugubres endechas las confusas voces, y alaridos de los miserables, que luchavan con la muerte, y entre las heridas, y sangre derramada exalavan el alma. Por cierto, el mismo Luzifer no hiziera mayor fiesta, y regozijo, como el que hizo esta inhumana bestia

Surius, in hist. Cocleus, ann. 1524. Iacobus Langaeus, in vita Lut.

Surius.

Cocleus. an. 1525. fol. 117.

de Lutero, con la nueva de la carniceria, y muerte de tan desdichada gente.

Tambien le alcançò su ramalazo deste azote de la yra de Dios a Italia, y a la ciudad de Roma, quando parte del exercito Imperial, llevando por Capitan al Duque de Borbon, contra la voluntad del Cesar, causando le grande sentimiento, quando tuvo noticia del sacofaquearon a Roma. Viendose la Reyna de las ciudades cautiva, y la que es Emporio del mundo, en la mayor tribulacion, y miseria, que se viò, dende que la fundò Romulo; el Papa Clemente, y los Cardenales presos; derramadas, y pisadas las reliquias de los Santos; las losas del pavimento del templo de San Pedro bañadas en sangre de los Romanos, que el barbaro furor de los soldados no perdonava a los que se acogian a sagrado; los Conventos profanados; los monasterios de Monjas hechos zahurdas de Venus; y los soldados (que la mayor parte dellos eran hereges luteranos) sin hazer distinción de lo sagrado, a lo profano, se ponian las vestiduras Sacerdotales, y andavan con ellas por mofa, y escarnio. Hizieron de la Capilla del Papa establo para sus cavalleros, y vistiendose los Ornamentos Pontificales, y otras vestiduras que hallaron de los Cardenales, eligieron vn Papa fingido, el qual tomò possession del Summo Pontificado, en nombre de Lutero; y levantando los soldados las manos, en señal de que aprouavan la eleccion, aclamaron. *Lutero Papa.* Esto es lo que hizieron los hereges en Roma, donde se echa de ver el odio mortal, que tienen al Vicario de Christo, por ser quien pone freno a sus alevosias, quien condena, y castigua sus errores, y así le temen, y aborrecen como los ladrones a la justicia.

No son menores, sino mayores las crueldades, que

Cocleus. an. 1527.

Possivino los hereges Calvinistas han hecho en Flandes ; y en
en la carta Francia; donde en espacio de diez años mataron mas
para el Rey de quinientos mil hombres, no perdonando a edades,
de Polonia. ni estados, a Perlados Santos, a Frayles perfectissimos,
 a Sacerdotes Sagrados, a Monjas religiosissimas, a
 doncellas honestas, y delicadas, a niños inocentes, a
 viejos por su edad, y canas venerables, han persegui-
 do, muerto, y despedaçado con tanta inhumanidad, y
 con tan espantosos generos de tormentos, que no tie-
 nen que ver, las catastras, los eculeos, peynés, y vñas
 de hierro; de Maxencio Maximino, Diocleciano, y
 Maximiano. Pondre aqui parte de la historia, en que
 refieren autores muy graves, y algunos como testigos
 de vista, los lastimeros sucesos, y crueldades increy-
 bles, que hizieron los hereges Calvinistas en Francia.

Possivinus Vno de los autores dize assi, escribiendo al Rey de Po-
Epistol. ad lonia. *A quantas virgines, y doncellas honestissimas, despues de*
Steph. i. *auerlas forçado, y afrentado, porque no querian dexar la Fè*
Poloniae Re *Catolica, apretaron los pechos entre las arca, o torculos, para*
gem. *que acabassen la vida con tan desapiadados dolores, y muerte*

Claudius *de Sainctes miserable? Quantos Sacerdotes, y Religiosos, de vida incul-*
de direp- *pable, porque seguian a Christo desnudo en la Religion, fue-*
tionibus tē- *ron perseguidos, y acosados; a vnos, emparedaron, y enterra-*
plor. *ron vivos; a otros, despues de auerlos desollado vivos, les tras-*
passavan las cabeças cō largos, y agudos clavos; a otros, les obli-
gavan a hazer su sepultura, para enterrarlos: quien creerà, que
a los Sacerdotes Catolicos vivos los abrieron, y sacaron las en-
trañas, y llenando sus vientres de cevada, los hizieron pesebres
de sus cavallos, para que comiessen, y se sustentassen de su car-
ne; mostrandose los animales en el horror, que tenian al pese-
bres, y desacostumbrado pasto, mas humanos, y menos cruels
que los mismos hombres: a los Sacerdotes cortaron las orejas, y
narizes, y las pusieron por gala en las cabeçadas de sus cava-
llos;

llos, y las traian por burla, y denuesto del Orden Sacerdotal.
A otros, pegando fuego a la polvora, con que les auian llenada
la boca, les abrasavan, y desmenuçavan las cabeças, y vola-
van los pedaços por el ayre. A muchos hombres nobles,
auiendoles convidado con amistad fingida, acabada la co-
mida, los precipitavan de las mas altas torres, y despeña-
deros. A muchas mugeres preñadas abrieron, y sacandoles las
criaturas vivas, davan con ellas en las duras piedras, o las
arrojavan en el fuego. A otros niños pequeños, espetandolos en
los asadores, los asavan con fuego manso. Hasta aqui la carta
 del autor. Mayores crueldades son estas, que las que se
 leen en las historias de los mayores Tiranos, y persegui-
 dores de los Christianos de la primitiva Iglesia.

Despues de las guerras, ocasionadas de los sectarios
 Lutero, y Calvino; se sigue, la que hizo contra la Igle-
 sia el Rey de Inglaterra Enrique octavo, que por los
 años de mil y quinientos y treynta y ocho; el mismo año,
 que tuvo Sã Ignacio la revelaciõ del capitulo passado; se
 rebelõ contra Christo, y su Vicario, haziendose cabeça de
 la Iglesia, y señor absoluto en lo espiritual, por casarse
 con Ana Bolena, y repudiar a su legitima muger, sin ra-
 zon, ni justicia. De aqueste incestuoso casamiento, o por
 mejor dezir escandaloso amancebamiento, nació un
 monstruo de muchas cabeças de heregias, y errores,
 que han puesto en tan miserable estado aquel Reyno,
 en otro tiempo tan Catolico, y obediente al Ponti-
 fice Romano. Y porque los varones Santos, Religiosos,
 y cuerdos, hablavan mal de tan abominables bodas,
 y se oponian a sus desvarios; movió cruelissima perfec-
 cion contra los Religiosos, y Eclesiasticos, robando los
 monasterios, y Iglesias, alçandose con sus rentas, para q̃
 juntas, y hechas a vna la lujuria, la ambicion, y la ava-
 ricia, destruyessen aquel Reyno. A muchos desterrõ; a
 P innume-

innumerables hizo prender, haziendo nuevas cárceles, y llenandolas de Sacerdotes, y Religiosos venerables, las que son castigo de hombres facinorosos, y ladrones; no se veia en Londres, y otras ciudades, sino llevar hombres arrastrado, colgados en las horcas, hechos quartos, y puestos por los caminos, como si fuesen salteadores. Hizo quemar las reliquias del glorioso martir Santo Tomas Cantuariense, y borrarlo del Catalogo de los Santos; haziendo nuevos Martirologios, y Calendarios, como tambien los hizieron los hereges Arianos, Canonizando, y escribiendo en ellos hombres infames, deshonestissimos, y abominables en todo genero de heregias, y maldades, como son a Erasmo Roterodamo, Martin Lutero, Pedro Martir, Buzero, y otros.

Que dire de la Reyna Ysabela, de la rabiosa crueldad, con que perseguia los Catolicos, con mayor fiereza que si fuesse vna tigre, procurò rebolver el mundo, y amotinar todos los Principes Catolicos, y perturbar la paz entre Francia, Flandes, y Escocia; y quebrantando la fè, y palabra en las antiguas, y nuevas confederaciones, que auia hecho con los mayores Principes, y Monarcas de la Christiandad; asentò paces, y se confederò con todos los Estados rebeldes de todos los Reyes; en Escocia, contra la Reyna Maria; en Francia, contra los tres Christianissimos Reyes hermanos; en Flandes, contra el Catolico Rey don Felipe; tomando debaxo de su amparo los rebeldes de Holanda, y Zelandia. Mas no es de maravillar, que quien no sabe guardar fè, ni palabra a Dios, no guarde la lealtad a los hombres.

Esto basta auer referido brevemente, para el intento de nuestra historia; quien desleare ver mas por extenso estas, y otras muchas cosas, y los prodigios del Cielo, q
les

les precedieron, viendose en varias partes Cruces, hombres armados, que peleavan en el ayre, tres Lunas juntas, y tres Soles, cada vno con vna espada sangrienta; Sur. ann. puede leer los historiadores, que trataron de proposito 1514. fol. de los sucesos del siglo passado de mil y quinientos. 106.

*DE LOS ABOMINABLES PE-
cados, y grandes ofensas de Dios, que se cometieron en
el mundo por estos años, para provocar la
Diuina Justicia.*

Cap. 5.

EN ninguna ocasion tanto se descubre la ogerica, y odio mortal, que el enemigo tiene a Dios; como en el que le tienen los hereges, y judios quando se reviste en ellos el demonio, haziendose a vna para perseguir a Christo, los que son entre si tan contrarios: porque no còtètos cò hazer guerra a fuego, y a sangre a los Reyes, y Principes, quitandoles la honra, y la hazienda a los vasallos, y matando sus cuerpos, y almas; sino lo q mas es, se hà descomedido, y atrevido al mismo Dios y Rey de Cielos, y tierra, y libertador del genero humano; y ya que no han podido vengarse en su misma persona, pusieron las manos con diabolica osadia en sus hechuras; y el respeto, y reverencia, que a las vezes tenia a los retratos de sus Reyes temporales, lo perdieron con las Imagenes del Rey Eterno. Casos son para lastimar el corazon, y llorar los que tienen vna centella de Fè, los que he de referir, pero son frutos, por donde se daràn a conocer sus arboles, Lutero, y Calvino; en ellos el çufrimiento de Dios, nos edifica; su bondad, nos admira; su poder

poder en permitirlos; nos mueve a alabarle; y por otra parte, en los animos piadosos de los Fieles, se engendra mayor aborrecimiento a la heregia; que trae a los honbres a despeñarse, en tan enormes sacrilegios, y pecados gravísimos.

*Surius, in
hisor. ann.
1510.
Genebrar-
dus, in. chro.*

Comécemos pues, por lo q̄ sucedió en vna villa, cerca de la ciudad de Brádréburg. Vn herege llamado Paulo Form, hurtó de la Iglesia vna arquita dorada, donde se guardava el Sãntísimo Sacramẽto; tenia dos formas cõsagradas; la vna cõsumió; la otra vendió como Judas a vn Iudio, el qual dos vezes le dió de puñaladas, distiládo la Santísima Hostia gotas de sangre. Presó el Iudio por el señor de aquel estado, fue atenazeado vivo. Prendieron otros muchos Iudios, y entre otros crimines atrocísimos, q̄ cõfesarõ en el tormẽto, vno fue, q̄ en espacio de muy pocos años, a siete niños, hijos de Christianos, los auia muerto, traspassándolos, y enclavádoles por todos sus cuerpecitos delicados muchas agujas, y alfileres, en odio de Iesu Christo; estos siete confesarõ, q̄ los q̄ auian martirizado devia de ser innumerables; dõde se ve el odio mortal, y desseo de beberle la sangre al Salvador del mũdo, y verdadero Meñas. que tienen estos enemigos.

*Theatrum
crudelitat.
fol. 58.
Rossaus, l.
de iusta rei-
pub. in Reg.
authorit.*

Otro tanto han hecho los hereges Luteranos, y Calvinistas, tratádo cõ summa irreverencia, y vilipendio al Señor de la Magestad, que estava realmente en la Hostia, pisándola; despues al mismo Sacerdote, que celebrava, alsí como estava revestido, atado a vna hechura de vn Cruzifixo, lo pusieron por blanco de sus escopetas. Vencieron en crueldad, y malicia a todos los hereges passados, enemigos de las Santas Imagenes, los luteranos en el alboroto, que causaron en la ciudad de Basilea, y en la ruyna de sus Sagrados Templos, y Altares, quebrando, y destrocando a porfia las Cruzes, y Imagenes;

nes;

nes; y para celebrar el Miercoles de ceniza del año de mil y quinientos y veynte y nueve, quando los Catolicos se arman con la señal de la Santa Cruz, los hereges se armaron contra ella, y haziendo nueve montones de todas las Cruzes, y Imagenes, que hallaron en los Templos, pegandoles fuego las convirtieron en ceniza.

Lo mismo sucedió en Inglaterra, para que se vea, como el espiritu del Demonio es vniforme en todos los hereges, tratando con tanta irreverencia las Cruzes, y Imagenes, como si fuessen Idolos de Gentiles; tomaron por fiesta, y entretenimiento quemarlas; otros incitados de diabolico furor, auiendo puesto por terrero de sus faetas vn Christo crucificado, apostaron, a quien primero acertava con el tiro en el costado abierto, mostrádo el Santo Christo sentimiento tan grande a estos baldones, que començò milagrosamente a correr del Sagrado costado sangre, y agua; venciendo cõ esto la misericordia Divina su porfia, pues si segunda vez le enclavan, y crucifican, buelve a derramar su sangre por ellos.

Mas quien podrá contar lo que hizieron los hereges Calvinistas en Francia, sin que se parta el corazon de sentimiento, y dolor. Despues de las ordinarias proezas (dize vn autor) del Euangelio de Calvino, arruynadas las Iglesias, destruydos los sepulcros, y memorias de los martires, sus cuerpos quemados; y entre otros el de su Patron, y primer Apostol San Eutropio, para llenar la medida de sus maldades, a vn Christo crucificado, de muy prima escultura, y gran devocion, lo quitaron del Templo, y puesto, y atado encima de vn juumento, lo sacaron a la verguença por todas las plaças, y calles publicas, cargandole con sus manos de golpes, y azotes, y con sus lenguas sacrilegas de improperios, y maldiciones, y al fin lo arrojaron en el fuego. Hasta aqui es deste autor.

Donde se descubre la infinita paciência, y çufrimiẽto,

*Surius, in
hisor. fol.
689.*

*Rossaus,
lib. de iusta
reipub. in
Reg. authorit.*

que tiene Dios a sus injurias, pues pudiendo tan a su salvó vengarlas, mandando al fuego que baxasse del Cielo, y abrafasse a sus enemigos, o q̄ el infierno abriese sus bocas, y se los tragasse; por algun tiempo las disimula; aunque suele despues con la acerbidad del castigo, recompensar la tardança; y para que no desfallezcan los flacos, y entiendan todos, que esta paciencia en sus oprobrios, no es falta de poder, sino sobra de bondad; quando ha sido menester les ha quebrantado la dureza, y contumacia de sus corazones, asentandoles la mano con tan severos castigos, que segun el modo de hablar de la Escritura, harán retñir entrambos oydos, a quien los oyere.

Que mayores azotes, q̄ los incendios, muertes, guerras, pestilencias, hambres, que padecieron Germania, Inglaterra, y Escocia? En la qual quantos millares de hombres murieron de hambre? Quantos buscando en la mar los peces, para sustentar la vida, en la obscuridad de las noches hallaron muerte, y sepultura en las olas, hechos manjar de los peces, que buscavan, sepultados en sus buecos? Vn herege, con la misma hacha, que auia hecho asillas vna Imagen, el dia siguiente rajando leña, se cortò a cercen vna mano. Todos los que robaron los Monasterios, y se enriquezieron con sus bienes, dentro de poco tiempo se vieron pobrissimos, y mendigando para comer. De los soldados, que robaron el insigne Monasterio de Santa Margarita Reyna de Escocia, vno se passò el cuerpo con vna bala; otro perdió luego el juyzio.

Concluyamos toda esta tragedia con el vltimo acto della, que son las horribles muertes de Lutero, y Calvino, que fuerõ los dos polos, en que se ha meneado tan grande maquina de confusion. Fue Lutero el año

de

de mil y quinientos y quarenta y seys a su patria, a con- poner los Condes de Mansfelt, que estavan desavenidos; vna noche durmiò con su manceba, como solia, levantandose a vna necesidad natural, se quedò muerto, entregando el alma en manos del Demonio; siẽdo tã parecida su muerte a la de Arrio, como auia sido la vida.

La muerte del Heresiarca Calvino, fue aun mas estraña; mucho tiempo antes que muriese, fue todo su cuerpo comido de gusanos feissimos; castigandole Dios con el mismo azote de su justicia, que castigò a los sobervios Tyranos, y perseguidores de la Iglesia, que acabaron comidos sus cuerpos de cancer, hechos vn manantial de podre, y gusanos: assi acabò la vida el dictador Syla; assi muriò Honorio segundo, Rey de los Vandalos, despues de auer perseguido ocho años la Iglesia de Dios; Arnolfo Emperador, que sucediò a Carolo Crafo, cruelissimo Tyrano, que hizo perpetua guerra a Dios, y a sus Santos; assi muriò Maximiano Emperador cruelissimo; assi Antioco Epifanes, que saquò el Templo de Hierusalem; y vltimamente Herodes, el que matò los niños inocentes; assi muriò Calvino, hecho todo su cuerpo vna llaga, y manantial de materia, y disformes gusanos, que le royeron las entrañas; estando en medio de sus dolores impacientissimo, echandose maldiciones, como vn desesperado. Quan diferente semblante les hazia a las bocas de las llagas, y a los gusanos que dellas salian, el Santo Iob, pues a los que se caian (dize Tertuliano) los recogia, y bolvia a entrar en sus madrigueras, jugando con ellos; mas no es de maravillar, que como estos eran gusanos dados para exercicio de paciencia; aquellos eran embiados como pena, y castigo de su malicia. Finalmente acabò la vida maldiciendo

P 4

el dia,

Tacob. Laingens, in vita Carlomagno, fol.

33r.

Laingens in vita Luth. fol. 21.

Laingens in vita Calvini, cap. 22.

Tertul. lib. de patient. cap. 14.

el dia, y hora en que auia nacido, y llamando a los demonios para que se lo llevasen, en cuyas manos entregô su alma miserable.

Este fue el fin, y paradero de los dos Herefiarcas mas perjudiciales, que ha tenido la Iglesia, estos son los Apóstoles de Germania, estos los Euangelistas de Inglaterra, a quien tantos hombres ciegos, y desatinados siguen, y veneran como a Santos, y Oraculos Diuinos; siendo hombres defalmados, sacrilegos, homicidas, perturbadores de la paz, enemigos del genero humano; el vno apostata, y primogenito de Satanas; el otro idiota, por muchos titulos infame, y convencido del crimen nefando. Por cierto si la mala dotrina, que enseñaron, y los alborotos, y muertes, que en el mundo causaron, no fuera bastante para aborrecerlos; su vida, y perversas costumbres con que acabaron, sobrava para abominarlos.

La conclusion de todo lo que se ha referido en este, y en los capitulos passados es, ver las grandes persecuciones, y calamidades que padecia la Iglesia, y el estado tan miserable en que estava el mundo, quando tuvo S^a Ignacio la revelacion referida en el capitulo primero, y las razones tan justificadas, que hubo, para que se apreciessse el Hijo de Dios con la Cruz acuestas, Coronado de espinas, cubierto de llagas y cardenales; representando en si mismo los trabajos, y Cruz que la Iglesia padecia; que son los que quedan referidos.

En los capitulos passados, y otros.

muchos, que se dexan

por brevedad.

(.)

QUE

QUE DIOS CON SU PROVIDENCIA embiò en esta ocasion a San Ignacio al mundo para remedio de tantos males.

Cap. 6.

Estas eran las calamidades, y trabajos, que la Iglesia padecia, perseguida, y acosada por todas partes de tan poderosos enemigos, quando su Celestial esposo Iesu Christo, no la tenia olvidada, antes cuydando de su consuelo, y alivio, convierte a Ignacio, y lo aparta de la milicia terrena, lo fortaleze con su gracia, alienta con revelaciones Diuinas, y lo arma Capitan, para que con sus soldados pelee las batallas de Dios, y se oponga al furor de sus adversarios. Es esto tan gran verdad, que ha sido comun sentimiento de los mas insignes escritores deste siglo, y del passado, que Dios con singular Providencia embiò a San Ignacio al mundo, como los proces-
Suma de los proces-
antidoto contra la venenosa serpiente de Lutero. Y sos, f. 1.
para confirmar esta verdad, y titulo tan illustre del Santo Patriarca, basta la autoridad de nuestro muy Santo Padre Urbano, que oy reside en la silla de San Pedro; en la Bulla de la Canonizacion de San Ignacio, que expidiò, por muerte del Papa Gregorio XV. y la autoridad de la relacion sumaria, aprovada por la Rota, y por la Congregacion de los eminentissimos Cardenales de los Sacros Ritos, y por Gregorio Papa XV. de feliz recordaciò: en vna, y otra parte se leen estas palabras, trasladadas fielmente de latin en nuestro vulgar.

CONSIDERANDO PIADOSAMENTE, que la Inefable Bondad, y Misericordia de Dios, que con admirable

rable acuerdo dispone acertadamente todas las cosas a sus tiempos, y a los siglos passados dió varones ilustres en santidad, y doctrina, para sembrar el Evangelio entre las gentes, y oponerse a los Herefiarcas, que de nuevo se levantavan; vn Atanasio, Basilio, Nazianzeno, Cyrilo, Hieronimo, Augustino, Bernardo, Francisco, Domingo; y otros varones de esclarecida santidad; y que en estos ultimos tiempos, los piadosos Reyes de Portugal auian abierto una espaciosa puerta, para ensanchar el fertil viduero del Señor, en las distantes Regionés, y remotas islas de la India Oriental; y que los Catolicos Reyes de Castilla descubrian en el nuevo mundo de Occidēte, otra no menor entrada al Euāgelio: y q̄ Lutero abominable, y horrible monstruo en Germania, y Henrico vn Inglaterra, con una nunca oyda crueldad, procurat̄ a con sus blasfemas lenguas destruir, y asolar la antigua Religio, Sātidad, y Profesion de vida perfecta, y quitar la autoridad a la Sede Apostolica; excitó el espiritu de Ignacio de Loyola, llamandole por modo maravilloso, de en medio de las hōras del siglo, y milicia terrena; y de tal suerte se dexó regir, y gobernar de la voluntad Diuina, q̄ auiendo fundado una nueva Religio de la Cōpañia de Iesus, aprobada cō autoridad de la Santa Sede Apostolica, q̄ tiene por instituto, y fin principal, poniendo el hombro al trabajo, entregarse toda a la cōuersio de los Gētiles, reduccion de los Hereges a la verdad de la Fē, Catolica, y defender por particular voto la autoridad del Pōtifice Romano: passó en admirable santidad su vida, y acabó sus dias cō santissima muerte, siendo ilustrado con muchos milagros.

En las quales palabras, con mucha razon, engrandecē los Summos Pontifices la Paternal Providencia, y amor que Christo tiene cō su esposa la Iglesia; por q̄ si boluemos los ojos a los siglos passados, hallaremos, q̄ apenas auia bomitado la pōçōna Simon mago, haziēdose Dios, y negandole al Padre la Omnipotēcia; quādo embia Dios por contraveneno al Apostol Sā Pedro. Levántase Que-

rinto, y Ebion, dizen, q̄ Christo es puro hōbre; atapanles las bocas blasfemas los Sātos martires Ignacio, y Policarpo. Sale con su desatino Harpocrates, haziendo a los Angeles Criadores del Cielo, y de la tierra; confutalo, convencelo San Ireneo. Ponenle a foñar mil fabulas, y mentiras, Valentino, y Marció; deshazē sus patrañas los Sātos Iustino, y Epifanio. Sale del infierno Arrio, diziendo, q̄ el Hijo de Dios es criatura; embia el Cielo a Atanasio, para cōfutar sus errores. Blasfemā Fortino, y Macedonio, negādo ser Dios el Espiritu Sāto; desmientē los Sā Hilario, y el Andaluz Gregorio. Intentā destruir la Iglesia Accio, y Evnomio, poniēdo defemejāca de naturaleza entre el Padre, y el Hijo; embia Dios aquellas dos cōlunas, Basilio, y Nazianzeno, para q̄ la sustentē. Atrevese a dezir Apolinario grāmatico, q̄ el Verbo tomó carne sin alma; enfrena su atrevimiēto S. Ambrosio. Niega a la Madre de Dios su virginal pureça el Herefiarca Eluidio; buelven por su hōra Hieronimo, y Ilesonso. Dize, q̄ todos los hōbres son cōcebidos, y nacen sin pecado original, y destruye del todo para las obras buenas, la gracia Diuina, Pelagio; saca Dios para cōvencerle, y destruyrle el sol de la Iglesia Augustino. Levanta vandera cōtra la Iglesia el Herefiarca Nestorio Arçobispo de Cōstantinopla, afirmando, que la Virgen, Señora nuestra, no fue Madre de Dios, y que en Christo ay dos personas, vna Diuina, y otra humana; sale a la defenfa, armado de santidad, y sabiduria San Cyrilo Patriarca de Alexandria, y prefidiēdo en lugar de San Celestino Papa al Concilio Efesino Primero, en tiempo del Emperador Teodosio el menor; confuta, y condena a Nestorio. Niega la adoracion a las Santas Imágenes Leon Isaurico; refutalo en este mismo tiempo San Iuan Damasceno. Y llegando nos mas cerca de nuestro siglo, inuentan mil disparates, y heregias.

y heregias los Albigenes; pone Dios remedio cō aquellos dos serafines de la Iglesia Santo Domingo, y San Fráncisco, y con la santidad, y doctrina admirable de las esclarecidas Ordenes que fundaron. Sale de los abismos del infierno Lutero, y su cuadrilla, de aquellos diez Herefiarcas de la fama, Filipo Melancton, Buzero, Zuínglio, Iusto Ionas, Calvino, Rey Enrique, Beza, Ecolápadio, Andres Carlostadio, Kemnicio; a este punto embia Dios al mundo a San Ignacio con diez dicipulos, y Capitanes valerosos; y con su compañía santa, y sabia, haziendo en ellos con la espada de la santidad, sabiduría, y escritos, increyble destroço.

De fuerte, que opone Dios; contra vn Simon mago, vn Simon Pedro; contra vn Cerinto, vn Ignacio; contra vn Carpoocrates, vn Ireneo; contra vn Valentino, vn Epifanio; contra Arrio, vn Atanasio; contra vn Macedonio, vn Hilario; contra vn Euvnomio, vn Basilio; contra vn Apolinario, vn Ambrosio; contra vn Helvidio, vn Hieronimo; contra vn Pelagio, vn Augustino; contra vn Nestorio, vn Cyrilo; contra vn Leon, vn Damasceno; contra los Albigenes, vn Domingo, y vn Francisco; contra Lutero, y Calvino, vn Ignacio.

El qual tuvo tan grande antipatia, no solo con la persona de Lutero, sino con todas sus perversas acciones, que no solo en comun, sino en particular las yua Dios en San Ignacio rechaçando. Fue Lutero tan desvergongado, y descomedido con los libros de los Santos; que como en tiempo de San Atanasio quemò Arrio el Concilio Nizeno; así Lutero despedaçò, y quemò con vna diabolica osadía en la ciudad de Vvitemberga, el derecho Canonico, las Bullas de los Papas, y otros libros de Santos (que como el espíritu del demonio, que go-

*Athanasii.
Epistol. ad
orthodoxos
de perfe-
cut. excita-
ta.*

vierna a los hereges es vno mismo, son sus acciones tan parecidas.) En este mismo tiempo San Ignacio tenia tã gran respeto a los libros Santos, que en vn libro muy curioso, y de muy escogida letra, que hizo enquadernar para su memoria, escriuia los dichos, y hechos mas notables de los Santos; e con tanta devocion, que escriuia con letras de oro los de Christo Nuestro Redemptor, los de su madre Santissima con letras azules, y los de otros Santos con varios colores, segun los diversos afectos de su devocion.

Martin Lutero por los años de mil y quinientos y veynte y dos estuvo en vna fortaleza como solitario, y a esta soledad llama con increyble arrogãcia su yermo, y lugar de su peregrinacion, y su Patmos, como el otro de San Iuan Euangelista; de aqui bomitò de su sacrilega, y sucia lengua, como vn mongibelo, tan bravo incendio, con que asolò amplissimas Provincias; todas quantas heregias inventaron los Herefiarcas passados, escriviò tratados, teniendo por maestro al demonio, que visiblemente se le aparecia, enseñava, y dictava; cõtra la potestad del Papa; contra las Indulgencias; cõtra todos los Sacramentos de la Iglesia; contra la Missa, Cantos, y ceremonias Ecclesiasticas; contra los votos Religiosos; y en particular contra la castidad, y continencia; otros tratados contra la veneracion de las Imagenes, y reliquias de los Santos; quita los jubileos, peregrinaciones, y obras satisfactorias; niega las tradiciones; riñe de los Concilios, y Santos Padres.

Pues en este mismo año de mil y quinientos y veynte y dos (o inescrutabile consejo de la Providencia Divina) estuvo en su yermo, y paramo de la cueva de Manresa San Ignacio, escribiendo el libro de los exercicios espirituales, teniendo por Maestro al Espiritu Santo, y

Cochhaus

a la Santísima Virgen, que visiblemente se le aparecía; enseñava, y dictava; en cuyas reglas, y notas, no se contiene otra cosa, sino refutar los errores de Lutero; por que en ellas exorta a la obediencia, que se deve tener a la Sede Apostolica; al uso frequente de los Santos Sacramentos, a oyr Miffa, a afsistir a los Canticos, y Ceremonias Eclesiasticas; trata quan excelentes sean los votos Religiosos; de la alteza de la castidad; de la veneracion, que se deve a los Santos, reliquias, y Imágenes, de las obras satisfactorias, del santo temor de Dios, de las tradiciones, y doctrina de los Santos Padres; para que se viesse manifestamente, que el espíritu de San Ignacio era por todos estremos contrario al mal espíritu de Lutero, como aquel, que Dios auia escogido por Capitan, para defender su Iglesia, y oponerse a todos los Herefiarcas de su tiempo.

Y porque, llegando a este punto, dixo todo lo que ay que dezir, el Reverendísimo, y Ilustrísimo señor don Fray Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona, de la Sagrada Orden de San Benito, Coronista de la Magestad Cesarea del Emperador Carlos Quinto, me pareció poner aqui sus palabras, que son vn epilogo de todo este capitulo: *Saben (dize) todos los Catolicos, el cuidado, que Dios tiene con su Iglesia, como con esposa sumamente querida, a quien acude con Divinos favores, quando la ve con tempestades fatigada, y despierta en ella nuevos espíritus, y valerosos soldados, y diestros marineros, que la saquen en salvo, porque no ha de perecer, ni anegarse.*

En los tiempos muy antiguos crió en ella vn San Benito, y la multitud de Santos, que en su Religion ha auído, que como vn Aminadab con sus carros armados, fue de los primeros, que con aprovacion del Pontífice, abrieron caminos, y sendas en el mar Bermejo, para que su pueblo passasse. Muchos años despues destos,

To. 2. lib.
24. §. 24.

destos, sucediendo los hijos en lugar de los padres; levantó en el mundo a nuestro glorioso Español Santo Domingo, y al Bienaventurado San Francisco de Assis, cavalleros de Christo, hermanos en armas, para que socorriesen, y ayudassen a la Iglesia, como valientes Capitanes en esta milicia.

Y de ai amas de trezientos años, quando en las partes Septentrionales de Europa se levantava Martin Lutero, y otros bestiales hereges, que como fieras silvestres querian asolar la viña del Señor; levantó en el poniente al glorioso Ignacio, sacándole de la milicia, y armas de la tierra, para ponerle en otras mas santas, y de hechos mas heroicos; y que el, y los que por su mano se armassen, sucediesen en el mismo oficio de los Apostoles de la primitiva Iglesia; y por ellos se acabasse de cumplir la profecía, que dize, que en la redondez toda de la tierra sonó la voz de su predicacion: lo qual ven nuestros ojos cumplido, pues los Padres desta Sagrada Compañia, han rodeado el mundo todo, Predicando la palabra de Dios, y llegado donde los Apostoles no llegaron; porque quiso Dios guardar los nuevos mundos de las Indias Orientales, y Occidentales, o a lo menos la mayor parte dellos; para que esta bendita gente, hiziesse en ellos el oficio de ministros, y coadjutores de los Apostoles; y guiandolo la Providencia Divina, quando el desventurado Lutero publica, y desuergonzadamente, con sus sequaces, desbazian la Religion, las Iglesias, la composicion, y armonia verdaderamente Celestial, y maravillosa de la Iglesia Catolica Romana; los de la Compañia de Iesus, la reedificavan, y reparavan. Hasta aqui son palabras del autor.

Pf. 18. n.
5.

*QUE LA GRAN MERCED, QUE
bizo Dios al mundo, embiando a San Ignacio, y su
Religion, para remedio de tantos males, la
manifestò a grandes siervos
suyos.*

Cap. 7.

Maravillosa es la Sabiduria de Dios en sacar de los males bienes, y muchas vezes los permite, para acudir a su remedio; mostrandose en lo vno piadoso, y en lo otro poderoso, y sabio: bien podia, el que vè en su eternidad todas las cosas como son, antes que sean, estorvar las maldades de los hòbres; mas quiere, que corra por el camino ordinario el libre alvedrio, permitiendo, que tome las armas contra Dios, y procure quitarle su honra: porque como al ser Diuino no le disminuye su felicidad, la mayor desdicha, que es la culpa, ni desdora vn punto de su gloria; la que parece, auia disminuydo la mala voluntad de los hombres, restituye con milagrosas ventajas, quando cayendo vnos en lo profundo de la maldad, levanta otros tan a punto, y tan a tiempo, con medios tan proporcionados, y convenientes: y para que los hombres engrandezcan esta amorosa, y Paternal Providencia del Señor, les manifiesta a los mas amigos, muchos tiempos antes, para que pidan el remedio; los males, que permite, y los grandes bienes, que dellos se siguen.

Esto mismo sucediò en la fundacion de la Compañia de Iesus, manifestando Dios a algunas personas de grande

grande santidad las tormentas, que en los tiempos futuros amenazavan a la Iglesia. Huvo en Alemania vna Religiosa matrona, llamada Reynolda, que auiedo dexado toda su hacienda a vn Hospital, para el sustentento de los pobres enfermos; gastò la vida santamente en recogimiento, penitencia, y oracion. Vn dia le revelò el Señor las grandes borrascas, que amenazavan a la nave de la Iglesia, y republica Christiana; las discordias, y guerras entre los mayores Principes; y Reyes; las nuevas heregias, y errores, que auia de inventar el demonio en los tiempos futuros; las gravissimas tribulaciones, y miserias, que padeceria la tierra de Germania, Francia, y Flandes. Dixole tambien el Señor, como en necesidad tan estrema, auia de nacer en el mundo vna nueva, y santa familia, para remedio de tantos males, que le bolviessè el lustre, y resplandor a la Iglesia, que en aquellos Reynos huviessè perdido, y se auian de llamar. *Los Sacerdotes, o Clerigos de Iesus* Desta sierva de Dios, y de su dicho haze mencion el Venerable Padre Pedro Canisio, tan conocido en el mundo por su admirable santidad, y sabiduria; y dice, q̄ el mismo lo oyò de su boca muchos años antes, que se fundasse la Compañia de Iesus.

Por los anos de mil y quinientos y veynte y cinco, muriò en Milan, en el Còvento de Monjas de Sata Marta, que militan debaxo de la regla de San Agustín, Arcangela Panigarola con grande opinion de santidad. Entre los otros secretos, que le manifestaron los Angeles, y Santos del Cielo, que muchas vezes se le apareciá, vno fue, que ya se acercava el tiempo, en que apiandose Dios del mundo, queria remediarlo, por medio de vna Religión de Clerigos, y Sacerdotes, que auia de trabajar en la conversion de todo el mundo, predicando, y enseñando,

*P. Petrus
Canis. E-
pist. ad Ioa.
Biseum.*

*Matthaei
Rader. in
vita Cani-
si, l. 1. c. 1.
& l. 3. c.*

4.

*Iulius Ni-
gron. in ti-
tulo Regul.
p. 3. n. 24.*

enseñando, como vnos nuevos Apóstoles, y que se auian de llamar *La Compañia de Iesus*. Fue esto muy notorio en el dicho Cõvento; y quãdo fuerõ muchos años despues a la fundacion del Colegio de Milan algunos Padres, les dieron quenta de lo que auia dicho tãto antes Arcangela; y para mayor firmeça de la verdad, lo autorizaron las Religiosas con publico testimonio.

Y que el fin, para que Dios embiava de refresco a su Iglesia estos nuevos soldados, fuesse para hazer guerra al mundo, y al demonio, derribandole de su trono, alcançando vitoria de todos los vicios; lo revelò Dios en los principios de la fundacion de la Orden a la gloriosa virgen Santa Teresa de Iesus, mostrandole a la Compañia como vn exercito de soldados muy luzidos, y con vendas blancas en las manos en señal de vitoria, como lo dize la misma Santa. *De los de cierta Orden, de toda la Ordẽ junta, he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con vãderas blãcas en las manos algunas vezes, como digo, y otras cosas de grande admiracion; y assi tengo esta Orden en grande veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha do dellos a entender.*

Y estando muy maravillada, y llena de contento, por la mucha de vocion, que tenia a esta Religion, dixola el Salvador del mundo estas palabras. *Pues si tu supieses, quãto han de ayudar estos a la Iglesia en los tiempos venideros? Y esto, que le dixo Christo, viò muchas vezes en vision, y lo dize mas claramẽte la Sãta en el capitulo 40. de su vida, por estas palabras. Estando una vez en oracion cõ mucho recogimiento, suavidad, y quietud, pareciamẽ estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia; diòseme a entender el gran provecho, que auia de hazer una Orden en los tiempos postreiros, y con la fortaleza que los della, han de sustentar la Fè.*

Destas

Destas dos revelaciones Diuinas dize el Padre Francisco de Ribera, en la vida de la Santa Madre, que aun que en la vida que se imprimiò no se declare el nombre de la Religion; està declarado en el libro que ella escriuiò, y en los demas, que andavan de mano, que es cosa certissima, y sabida de su boca, que habla de la Compañia de Iesus, y este nombre està en el manuscrito. Lo mismo dizẽ Martin Martinez, en la vida q̄ traduxo en latin de la Sãta. imprimiã en Colonia por Iuan Kinchio año de 1620. Y el reverendissimo tenor don Sãcho de Aulla, Obispo de Siguença, y Confessor de la Santa.

Otras sentencias han parecido profeticas, como son las del Abad Ioachin, Monge de Sã Benito, que floreciò por los años de Christo de mil y ciento y noventa, en la In Apocal: exposiciõ del Apocalipsi, q̄ escriuiò por orden, y mãdato p. 1. c. 3. f. de los Sũmos Põtifices Lucio, y Urbano; y en otras obras 83. 84. 89. fuyas dize assi. De vna Orden, q̄ auia de auer en los tiempos futuros. Serà en la sexta edad del mundo vna Religio Sã- Et p. 4. c. 14. sc. 7. tissima, que serà entre todas las que la precedieron esclarecida, y estimada, la qual Dios amará entre todas las otras, porq̄ su perfeccion sobrepujarà a todas las otras; esta Orden, que serà hijo de cordia. promision, y espiritual prole, tendrà por diuina, y blasõ a Iesus; Et in c. 1. seràn imitadores de la vida de Christo, y sus Apõstoles; darales Jerem. Dios lãgua erudita, para predicar el Euãgelio del Reyno de los Cielos, y recoger en el granero de la Iglesia la vltima mies.

Serà poderosa en las obras, y palabras, para convertir los Gẽtiles, al conocimiento del verdadero Dios; serà su ministerio, enseñar a todos; gozarà los Sũmos Põtifices, cõ esta Orã de la deseada paz; y ella se dedicará a la obediencia del Sũmo Pontifice.

En aquel tiempo saldrán desta Orden Doctores, y Predicadores fieles; y a los hinchados, y sobervios Maestros de los hereges, con sus estudios, y escritos les pondrán silencio. El byo del hombre sentado en la nube, que son los desta Orden, con razon

tiene corona en la cabeza; porq̄ han de pelear cōtra todos los vicios, y alcanzar dellos vitoria. Todo esto es del Abad Ioa- chin.

Cap. 12.

Tambien parece, que hablô profeticamente de los tiempos venideros, el Apostolico Padre S. Vicēte Ferrer, de la sagrada Orden de Santo Domingo, quando en el tratado de la vida espiritual dixo. *Que seria vna Orden, o estado de varones santos, pobres, humildes, mansos, sin doblez, ni malicia, hermanados entre si con vna caridad ardentissima, sin tener otros pensamientos, ni gustos, sin saber hablar, ni predicar de otra cosa, sino de Christo crucificado, olvidados de si mismos, sustentandose de la contemplacion de la gloria de los Bienaventurados, si spirando por aquella eterna patria, y diciendo con San Pablo. Dessen ser desesido de las cadenas desta vida mortal, y descansar con Christo.*

Lib. 1. c. 8.
f. 39.

Estas dos profecias, por las palabras formales q̄ acabo de referir, las tiene impresas en su libro de Jubileo el Reverendissimo señor Rutilio Bençon, Obispo de Loreto; donde las acomoda, y declara de la Cōpañia de Iesus; y harto dichosa seria ella si tales grãdezas le quadrassen: el auerlas entēdido este excelēte Prelado, de la Cōpañia de Iesus, fue porq̄ se dexô llevar de la pia aficion, q̄ le tenia, por lo qual se le deve inmortal agradecimiēto. Tambiē ha sido poner a los hijos de Sã Ignacio en nuevas obligaciones, para q̄ aquellos, cuyas obras no dixerē con la profecia, se auerguēcen, y todos procuren ser como ella dize, para q̄ al profeta no le hagan falso; y al interprete, q̄ interpretô la profecia, no le saquē mentiroso.

S. Tho. in
c. 9. Apo-
calips.

Con harto mayor razô se podiã traer a este proposito unas palabras misteriosas del Angelico Doctor S. Tomas, sobre el capitulo 9. del Apocalipsis, donde dize: *Que los quatro Angeles del capitulo 8. antecedente, significan las quatro ordenes de Predicadores; y añaade: Que*

el quinto Angel representa otra quinta orden de Predicadores, que Dios auia de embiar al mundo, quando naciēse otra nueva heregia. Y piensan algunos probablemente, que esta quinta orden es la Compañia de Iesus, que se llama quinta orden de Mendicantes; y esto puede tener mayor fundamento en la interpretacion de autores muy graves, que la estrella, que cayô del Cielo, y le dieron las llaves del abismo; el humo, y langostas, que de allã salieron; representavan al Herefiarca Lutero, y su quadrilla; contra quien se oponia el quinto Angel con la trompeta de la predicacion, que es San Ignacio: porq̄ como diximos en los capitulos antecedētes, el Señor cō su Providēcia embiô a Sã Ignacio al mundo, quando comēçava a nacer la heregiade Lutero.

No es digna de pasarse en silencio en este lugar vna antiquissima tradicion, o profecia, que refierē los Indios de la America, que habitan en las poblaciones de la Provincia del Paraguai, la qual vino a noticia de los Padres de la Compañia de Iesus, que moran en aquellas vltimas regiones de la India Occidental, y atienden a la conversion, y cultura de los Barbaros, y Gentiles: y aunque al principio no hizieron tanto caso della; advirtiēdo despues, que tantos Indios de tan varias naciones, y tan distintas lenguas, sin tener los vnos noticia de los otros, ni auerse entre si jamas comunicado, y que entre ellos auia de distancia ciento, dozientas, y trezientas leguas, y que todos hablaban en tan grande conformidad; pareciô, que tenia bastante fundamento de verdad, y que era digna de escribirse en los anales de aquella Provincia; como se hizo, despues de auerla aueriguado, por orden del Reverendo Padre Nicolas Duran, su Provincial, y Visitador. La tradicion es: *Que quando el Apostol Santo Tomé predicô en aquellas*

Ofor. serm.
2. de Sãct.
Ignat.Vide Bel-
larmin. in
præfat. ad
to. 4.

partes, auia dicho a sus antepassados, que en tiempos futuros llegarían a sus tierras vnos Padres Sacerdores, successores suyos, para enseñarles el Euangelio de Christo; que el mismo predicava, q̄ trayriá por diuisas Cruces en las manos; que los cōgregarián en poblaciones grãdes, haziendoles, que vivieffen en orden, y policia Christiana, enseñandoles a aborrecer los Idolos, amarse vnos a otros, que no tuvieffen mas que vna muger; y que entonces Tupis (que son los Indios, que se comunican del Brasil por estas tierras) y Guaranis (nombre general, que comprehende todas las Naciones de las Provincias del Paraguai, que son sin numero) y toda suerte de gentes, sin distincion de Naciones, ni emulaciones vivirían en paz.

Esta es la tradicion, o Profecia, que refieren del Apostol Santo Tome. Lo cierto es, que los efectos, que ha obrado en aquellos Indios, han sido maravillosos: porque quando vieron, por los años de mil y seyscientos y veynte y seys, y veynte y siete a los Padres de la Cōpañia de Iesus, que entravan por aquellas regiones a reducirlos, y fueron los primeros, que despues del Apostol Santo Tome, les anunciaron a Christo, y alumbraron con la luz del Euangelio; quando advirtieron, q̄ traian Cruces en las manos (que con ellas, en lugar de vaculos, suelen peregrinar aquellos Padres misioneros) no fue menester mas, para que se reduxessen; y ellos mismos davan por razon de la facilidad, que auian tenido en passarse al vando de Christo; verles entrar con las Cruces en las manos, y que les enseñavan la misma doctrina, que el Santo Sume, que quiere dezir Tomas, auia prometido a sus mayores. Hanse reducido cō esto infinitas gentes, y los que de antes eran fieras silvestres, y lobos carnizeros, despedaçando, y comiendo

miendo carne humana; aora como corderos mansos, se han venido al rebaño de Christo, y hã sido señalados cō la marca del Sūmo Pastor: y a los que ni fieros, ni amenazas, ni la violencia de las armas Españolas auian sido bastantes para reducirlos; aora pobres Religiosos de la Compañia de Iesus, armados con las armas de la Cruz, facil, y suavemente los conquistan; y a los que vivian como bestias, entre las selvas, les enseñan a vivir en poblaciones, y concertadas republicas, como hombres de razon.

DE LA FVNDAÇION DE LA
Compañia de Iesus, y como fue confirmada por
la Sede Apostolica.

Cap. 8.

DEXAMOS al Santo Patriarca cerca de Roma, donde tuvo aquella Celestial visita, para cuya declaraciō ha sido necessario referir el tiempo, y circūstancias, en que sucediō, y el estado, que el mundo tenia. Assi como llegò a aquella santa Ciudad, se ofreciō cō sus dos discipulos, que solos yuan entonces en su compania, el Padre Maestro Pedro Fabro, el Padre Maestro Diego Laynez, al Sūmo Pontifice Paulo III. para que dispusiesse de sus personas a su volūad. Tuvo noticia, despues de auerse informado el Papa, de la virtud, y excelēcia de la doctrina de los Padres, y mandò q̄ leuessen publicamēte Teologia; y assi el Padre Fabro començò a declarar la Sagrada escritura en la Sapiencia, q̄ assi se llama la Vniuersidad de Roma; el Padre Laynez leia Teologia Escolastica, mostrando cada vno su grande ingenio, y etudiciō;

con mucha satisfacion de los oyentes ; en el entretanto se exercitava nuestro Santo Padre , en abraçar los corazones de los Romanos en amor Diuino , con sus pláticas , y santas exortaciones , y dando a muchas personas insignes los exercicios espirituales.

Por este mismo año de mil y quinientos y treynta y ocho, mediada Quaresma , vinieron a Roma los otros discipulos de San Ignacio , que estaban repartidos por varias Vniuersidades de Italia ; començaron a predicar con extraordinario fervor , y espíritu : el fruto principal de su predicacion fue , renovar la costumbre de la primitiva Iglesia ; frequentando los Santos Sacramentos de la Confesion , y Comunión , que estava casi del todo olvidada , con menoscabo de la piedad , y devocion , y grave detrimento de las almas.

Acabada la Quaresma rebolvia dentro de su corazon nuestro Padre San Ignacio , el cuydado , que continuamente le desvelava , de llevar adelante , hasta llegar a su vltima perfeccion , aqueste edificio , que auia sacado de sus cimientos , y lo auia començado , a costa de tantos trabajos , peligros , y lagrimas ; y para que durasse perpetuamente , sin que las tempestades , y torvellinos lo deshaziessen , juzgò seria bien , que se estableciesse , y afirmasse con la autoridad del Vicario de Christo , y se hiziesse Religion , y aprovasse aquella pequeña familia.

Propusoles el Santo Padre vn dia a todos juntos sus deseos , para que antes de repartirse por varias partes del mundo , quedassen las cosas entabladas , y diessen orden en su modo de vivir . Fue cosa maravillosa la vni-
formidad , y gusto con que todos respondieron , reconociendo , y dando a Dios infinitas gracias , por el singular beneficio , que les auia hecho , de auer vnido con tan estrecho , y indisoluble vinculo de caridad , hóbres
de

de tan diversas Provincias , y Naciones ; tan diferentes en costumbres , naturales , y condiciones , y hecholos vn alma , como si fuesen todos , como en hecho de verdad lo eran hijos de vn mismo Padre Celestial , conspirando en vnos mismos intentos de seguir a Iesus en su vndera , como verdaderos soldados de su Compañia . Y todos a vna voz dixeron , que aquella vnion de amor Diuino , que el Espiritu Santo milagrosamente auia causado en sus corazones , procurarian con la gracia del Señor , que se conservasse , sin que fuesse bastante la ausencia , ni distancia del lugar , ni intervalo de tiempo , para deshazer , ni entibiar el amor tan entrañable , y suavissimo con que se amavan en el Señor .

Tomaron tiempo , para pensar de espacio lo demás , que convenia para vn negocio tan grave : davan el dia al trato de los proximos ; de noche pedian a Dios con oracion fervorosa , les encaminasse en lo que más convenia a su seruicio , y gloria ; conferian , y consultavan los medios , que serian mas a proposito : al fin se resolvieron , que a los votos de Castidad , y Pobreça , se añadiesse el tercero de Obediencia , por imitar a Christo Iesus , que fue obediente hasta la muerte , y muerte de Cruz , a quien auian tomado por su guia , y caudillo .

Con este intento el Bienaventurado Padre hizo vna breve formula , y compendio , para que lo viesse el Sumo Pontifice , del Instituto , que se auia de guardar , segun las noticias claras , y ciertas , que el Espiritu del

Señor le auia dado en Manresa , y en otras

partes , en altísimas revelaciones ,

y ilustraciones , que tuvo del

Espiritu Santo .

(.)

Q 5 FOR-

F O R M U L A D E L I N S T I T U T O
de la Compañia de Iesus, que ofrecio San Ignacio
al Summo Pontifice Paulo

lo III.

Cap. 9.

LA formula del santo instituto dize assi ¶ **Q**ualquiera que en esta Compañia (que desseamos sellame la Compañia de Iesus) pretende alistarse debaxo del estandarte de la Cruz, para ser soldado de Christo, y servir a sola su Diuina Magestad, y a su esposa la Sata Iglesia, debaxo la protecció del Romano Pontifice Vicario de Christo en la tierra; persuadase, q despues de los tres votos solenes de perpetua Castidad, Pobreça, y Obediècia, es ya hecho mièbro desta Cõpañia; la qual es fundada principalmente para emplearse toda en la defensiõ, y dilataciõ de la Sata Fè Catolica; en ayudar a las almas en la vida, y doctrina Christiana, predicando, leyendo publicamete, y exercitãdo los demas officios, de enseñar la palabra de Dios, dando los exercicios espirituales, enseñando a los niños, y a losignorantes la doctrina Christiana; oyèdo las cõfessiones de los Fieles, y administrãdoles los demas Sacramentos, para espiritual consolacion de las almas.

Y tambien es instituyda, para pacificar los desavenidos, para socorrer, y servir con obras de caridad a los presos de las carçeles, y a los enfermos de los Hospitales; segun que juzgaremos ser necessario, para la gloria de Dios, y para el bien vniversal. Y todo esto ha de hazer graciosamente, sin esperar ninguna humana paga, ni salario por su trabajo.

lante

lante de sus ojos todos los dias de su vida a Dios, primeramente, y luego esta su vocacion, y instituto, que es camino, para yr a Dios, y procure alcançar este alto fin, a que Dios le llama; cada vno segun la gracia, con que les ayudara el Espiritu Santo, y segun el proprio grado de su vocacion.

Y para que ninguno se guie por su zelo proprio, sin ciencia, o discrecion, serà en mano del Preposito general, o del Prelado, que en qualquier tiempo eligieremos, o de los que el Prelado pondrà a regir en su lugar, el dar, y señalar a cada vno el grado, y el officio, que ha de tener, y exercitar en la Compañia: porque desta manera se conserva la buena orden, y concierto, que en toda Comunidad bien regida es necessario. Y este superior, con consejo de sus Compañeros, tendrà autoridad de hazer las constituciones convenientes a este fin, tocando a la mayor parte de los votos siempre la determinacion: y podrà declarar las cosas, que pudiessen causar duda en nuestro instituto, contenido en este sumario. Y se entienda, que el consejo, que se ha de congregar, para hazer constituciones, o mudar las hechas, y para las otras cosas mas importantes, como seria enagenar, o deshazer casas, o Colegios, vna vez fundados, ha de ser la mayor parte de toda la Compañia Professa, q sin grave detrimento se podrà llamar del Preposito general, conforme a la declaracion de nuestras constituciones.

En las otras cosas, que no son de tanta importancia, podrà libremente ordenar, lo que juzgare, que cõviene para la gloria de Dios, y para el bien comun; ayudandose del cõsejo de sus hermanos, como le parecerà, como en las mismas cõstituciones se ha de declarar. Y todos, los q hizierè Professiõ en esta Cõpañia, se acordarã, no solo al tiempo, que la hazen, mas todos los dias de su vida,

vida, que esta compañía, y todos los que en ella Profes-
san, son soldados de Dios, que militan debaxo de la fiel
obediencia de nuestro Santo Padre, y Señor del Papa
Paulo Tercero, y los otros Romanos Pontifices sus
sucesores.

Y aunque el Euangelio nos enseña, y por la Fè Car-
olica conocemos, y firmemente creemos, que todos los
Fieles de Christo son sujetos al Romano Pontifice,
como a su cabeça, y como a Vicario de Iesu Christo;
pero por nuestra mayor devocion a la obediencia de la
Sede Apostolica; y para mayor abnegacion de nuestras
propias voluntades, y para ser mas seguramente enca-
minados del Espiritu Santo, hemos juzgado, que en
gran manera aprovecharà, que qualquiera de nosotros,
y los que de oy en adelante hizieren la misma Profes-
sion, demas de los tres votos comunes, nos obligue-
mos con este voto particular, que obedeceremos a to-
do lo que nuestro Santo Padre, que oy es, y los que por
tiempo fueren Pontifices Romanos, nos mandaren, pa-
ra el provecho de las almas, y acrecentamiento de la
Fè; y iremos sin tardança quanto serà de nuestra par-
te, a qualesquier Provincias, donde nos embiaren, sin
repugnancia, ni escusarnos; aora nos embien a los Tur-
cos, aora a qualesquier otros Infieles, aunque sean en
las partes que llaman Indias; aora a los hereges, y cis-
maticos, o a qualesquier Catolicos Christianos.

Por lo qual, los que han de venir a nuestra Compañia,
antes de echar sobre sus espaldas esta carga del Señor,
consideren mucho, y por largo tiempo, si se hallan con
tanto caudal de bienes espirituales, que puedan dar fin
a la fabrica desta torre, conforme al Consejo del Señor.
Conviene a saber, si el Espiritu Santo, que los mueve;
les promete tanta gracia, que esperen con su favor, y
ayuda,

ayuda, llevar el peso desta vocacion. Y despues, que
con la Divina inspiracion huvieren asentado debaxo
desta vandera de Iesu Christo, deven estar de dia; y de
noche aparejados para cumplir cõ su obligacion; y por-
que no pueda entrar entre nosotros la pretension, o
la escusa destas misiones, o cargos, entiendan todos, q̃
no han de negociar cosa alguna dellas, ni por si, ni por
otros con el Romano Pontifice; sino dexar este cuyda-
do a Dios, y al Papa, como a su Vicario, y al Superior de
la Compañia.

Hagan tambien todos voto, que en todas las cosas,
que pertenecieren a la guarda de nuestra regla, seràn
obedientes al Preposito de la Compañia, para el qual
cargo se eligirà por la mayor parte de los votos (como
se declara en las constituciones) el que tuviere para ello
mas partes, y el tendrà toda aquella autoridad, y potes-
tad sobre la Compañia, que convendrà para la buena
administracion, y gobierno della; y mande lo que viere
fer a proposito, para conseguir el fin, que Dios, y la Cõ-
pañia le ponen delante.

Y en su Prelacia se acuerde siempre de la benigni-
dad, y mansedumbre, y caridad de Christo, y el decha-
do, que nos dexaron San Pedro, y San Pablo; y assi el,
como los que tendrà para su consejo, pongan siempre
los ojos en este dechado. Y todos los subditos, assi por
los grandes frutos de la buena orden, como por el muy
loable exercicio de la continua humildad, sean obliga-
dos en todas las cosas, que pertenecen al instituto de la
Compañia, no solo a obedecer siempre al Preposito,
mas a reconocer en el, como presente, a Christo, y a re-
verenciarle quanto conviene.

Y porque hemos experimentado, que aquella vida
es mas suave, y mas pura, y mas aparejada para edificar

al proximo, que mas se aparta de la avaricia, y más se allega a la pobreza Euangelica; y porque sabemos, que Jesu Christo nuestro Señor, proveera de las cosas necesarias para el comer, y vestir a sus siervos, que buscan solamente el Reyno de los Cielos; queremos, que de tal manera hagan todos el voto de la pobreza, que no puedan los Professos, ni sus casas, o Iglesias, ni en comun, ni en particular adquirir derecho civil alguno, para tener, o poseer, ningunos provechos, rentas, o posesiones, ni otros ningunos bienes rayzes, fuera de lo que para su propria habitacion, y morada fuere conveniente; sino que se contenten con lo que les fuere dado en caridad para el uso necesario de la vida.

Mas porque las casas, que Dios nos diere, se han de enderezar para trabajar en su viña, ayudando a los proximos, y no para exercitar los estudios: y porque por otra parte parece muy conveniente, que algunos de los mancebos, en quien se ve devocion, y buen ingenio para las letras, se preparen para ser obreros de la misma viña del Señor, y sean como seminario de la Compañia Professa; queremos, que pueda la Compañia Professa, para la comodidad de los estudios, tener Colegios de estudiantes, donde quiera que algunos se movieren por su devocion a edificarlos, y dotarlos: y suplicamos, que por el mismo caso, que fueren edificados, y dotados, se tengan por fundados con la autoridad Apostolica.

Y estos Colegios puedan tener rentas, y censos, y posesiones, para que dellas vivan, y se sustenten los estudiantes, quedando al Preposito, o a la Compañia todo el gobierno, y superintendencia de los dichos Colegios, y estudiantes, quanto a la eleccion de los Rectors, y Gobernadores, y estudiantes: y quanto al admitirlos, y despedirlos, ponerlos, y quitarlos; y quanto a

hazerles,

hazerles, y ordenarles constituciones, y reglas, y quanto al instituir, y enseñar, edificar, y castigar a los estudiantes; y quanto al modo de proveerlos de comer, y vestir, y qualquier otro gobierno, direccion, y cuidado, de tal manera, que ni los estudiantes puedan usar mal de los dichos bienes, ni la Compañia Professa los pueda aplicar para su uso proprio, sino solo para socorrer a la necesidad de los estudiantes: y estos estudiantes, den dar tales muestras de virtud, y ingenio, que con razon se espere, que acabados los estudios serán aptos para los ministerios de la Compañia: y así conocido su aprovechamiento en espiritu, y letras, y hechas sus provaciones bastantes, puedan ser admitidos en nuestra Compañia.

Y todos los Professos, pues han de ser Sacerdotes, sean obligados a dezir el Oficio Divino, segun el uso comun de la Iglesia, mas no en comun, ni en el Coro, sino particularmente. Y en el comer, y vestir, y las demas cosas exteriores, seguiran el uso comun, y aprobado de los honestos Sacerdotes; para que lo que desto se quitare cada vno, o por necesidad, o por desseo de su espiritual aprovechamiento, lo ofrezcan a Dios, como servicio razonable de sus cuerpos, no de obligacion, sino de devocion.

Estas son las cosas, que poniendolas debaxo del beneplacito de nuestro Santo Padre Paulo III. y de la Sede Apostolica, hemos podido declarar, como en vn breve retrato de aquesta nuestra Profesion, el qual hemos aqui puesto para informar compendiosamente, así a los que nos preguntan de nuestro instituto, y modo de vida, como tambien a nuestros sucesores, si Dios fuere servido de embiar algunos, que quieran echar por este nuestro camino; el qual, porque hemos experimentado,

do,

do; que tiene muchas dificultades, nos ha parecido tambien ordenar, que ninguno sea admitido a la Profesión en esta Compañia, si su vida y doctrina no fuere primero conocida, con diligentísimas probaciones de largo tiempo, como en las constituciones se declarará: porque a la verdad este instituto pide hombres de todo humildes, y prudentes en Christo, y señalados en la pureza de la vida Christiana, y en las letras.

Y a los que se huvieren de admitir para Coadjutores, así espirituales, como temporales, y para estudiantes, no se recibirán sino muy bien examinados, y hallándose idóneos para este mismo fin de la Compañia. Y todos estos Coadjutores, y estudiantes, despues de las suficientes probaciones, y del tiempo, que se señalará en las constituciones, sean obligados para su devoción, y mayor merito, a hazer sus votos, pero no solenes (sino fuere algunos, que por su devoción, y por la calidad de sus personas, con licencia del Preposito general, podrán hazer estos tres votos solemnes) mas harán los votos de tal manera, que los obliguen todo el tiempo, que el Preposito general juzgare, que conviene tenerlos; como se declara mas copiosamente en las constituciones desta Compañia de Iesus, al qual suplicamos tenga por bién de favorecer a estos nuestros siacos principios, a gloria de Dios Padre, al qual se dé siempre honor en todos los siglos. Amen.

Esta es vna suma del instituto de la Compañia de Iesus, que pareció referirla toda, por auerla compuesto, y escrito por estas palabras nuestro Padre San Ignacio, para que se vea el primer dibujo, y diseño, que le comunicó el supremo arquitecto de aquesta fabrica, toda suya, donde la grandeza de las sentencias, el fin tan Apostolico, los medios tan proporcionados, el todo desta obra

Celestial,

Celestial, y cada parte por sí, el espíritu, y las palabras con que se declaran, mas parecê dictadas por el Espíritu Santo, que inventadas por el entendimiento humano.

Con mucha razon el Summo Pontífice Paulo III. en cuyos brazos nació, y se crió esta minima Compañia, despues de auer leydo, y considerado atentamente esta summa, que Sã Ignacio le ofreció el año de mil y quinientos y treynta y nueve, por medio del Cardenal Cótareno, gran Protector desta Orden, en sus principios, para que la aprovasse. Admirado de auerla leydo, con espíritu de Pontífice Summo dixo. *Digitus Dei est hic. Este es el dedo de Dios.* Dando a entender, que todo lo que allí auia, era obra del Espíritu Santo. Alabò con muy graves palabras los santos, y piadosos intentos del Santo Padre, y sus dicipulos. Y añadió. *Pareceme, que me dà el corazón, q̄ levãta Dios en este tiempo esta cõpañia, para presidio, y defensa de la Iglesia, q̄ se halla perseguida.* Y así aprovò en voz, o de palabra la Religión, y su instituto, y fue como primera

Orlad. lib.
2.º. 83.

aprovacion año de mil y quinientos y treynta y nueve. Suplicò Sã Ignacio a su Santidad, q̄ diese por escrito la cõfirmación en su Breve, o Bulla. Remitiò el Põfice este negocio a tres Cardenales, los menos afectos, para q̄ si ellos lo aprovasen, se procediesse en la cõfirmación cõ menos sospecha. Huvo en esta causa gravísimas dificultades, y cõtradiciones, oponiéndose con todas sus fuerzas los Cardenales; de suerte, que lo que parecia, q̄ estava ya hecho, y cõcluydo, en vn momẽto lo desvaratarò. Principalmente tomò a su cargo el resistir a la confirmación de la Orden, el Cardenal Bartolome Guidicion, vno de los tres juezes, varò no menos piadoso, q̄ docto; el qual era de parecer, q̄ todas las Religiones se reduxessen a quatro, y q̄ de ninguna suerte se fundassen otras de nuevo, sino q̄ se reformassen las antiguas; sin q̄ fuesen bastates

R

para

para apartarle de su parecer, ruegos, ni intercession es de grandes Principes, ni las cartas de abono de los dicipulos del Santo, en vida, y doctrina, que embiavan nobilissimas ciudades donde predicavan.

Como viò el Santo Patriarca Ignacio, que no le fallian bien los medios humanos, acudiò a los Diuinos, y vino a vencer la contradicion despues de la Diuina gracia, con sus lagrimas, y inflamadas oraciones, ofrecièdo a Dios tres mil Missas por el buen suceso, q despues de confirmada la Cõpañia se dixerõ. Cõ esto ablandò Dios los corazones de los q cõtradeziã, y los inclinò a amar, lo q antes aborreciã, y aprovar lo q impugnavan; demanera, q parecia, que el mismo dedo de Dios, q auia dicho el Pontifice, que estava en el instituto, solicitava los votos, y grãgeava las volùtades de los Cardenales: y asì a Guidicion, que mas contradezia, se le oian dezir estas palabras. *A mi no me parecen bien Religiones nuevas, mas esta no osõ dexar de aprovarla; porque interiormente me siento tan aficionado a ella, y en mi corazõ veo vnos movimientos tan extraordinarios, y Diuinos, que a dõde no me inclina la razõ humana, veo que me llama la voluntad Divina; y aunq no quiero, me veo abraçar cõ el afecõto, lo q antes por la fuerça de los argumentos, y razones humanas aborrecia.* Y auiendo leydo el institutõ, que aun leerlo no queria, no acabava de engrãdecerlo, y alabarlo, procurãdo con el Sũmo Pontifice cõ mayores veras, y eficazia la cõfirmacion de la Cõpañia, y su regla, que auia solicitado antes cõtradezirla. Desta suerte muda Dios, quando quiere, los corazones de los grandes Principes, como quien los tiene a todos en su mano. No fue menester mas para q el Papa aprovasse, y confirmasse la Orden, y su instituto. Y esto fue el año de mil y quinientos y quarèta, a veynte y siete de Setiẽbre, dia de S. Cosme, y S. Damiã. Aunq con cierta limitaciõ, que

que no pudiesen ser admitidos a la Profesion solemne mas de sesenta; la qual quitò tres años despues.

DEL NOMBRE DE COMPAÑIA
de Iesus, que puso San Ignacio a su
Religion.

Cap. 10.

ESTAN singular, y amorosa la Providencia, que Dios tiene de todas las Religiones, como de esposas suyas muy queridas; que no solo cuydò de su naciemiẽto, quando se fundaron; de su honra, quando los enemigos las persiguieron; sino tambien del vestido, y abito, que auian de traer, y del nombre, q les auia de poner en su naciemiento; las armas, y diuisas, que les diò; los blasones, con que las ennobleciò; los renombres misteriosos, que les puso; no fueron pensamiẽtos terrenos, ni invenciones humanas, puestos acaso como salieron, sino traydos del Cielo, y comunicados a sus fundadores en admirables visiones, y revelaciones, que tuvieron; como se puede ver en las coronicas de todas las Ordenes, y yo las dexo de referir, por la brevedad, que sigo.

Esto mismo se ha de entender del nombre de Compañia de Iesus, que desseò San Ignacio se pusiesse a la Religio, que fundava; el qual, es cierto, que le fue traydo del Cielo, no solo en aquella regalada apariciõ de Christo con la Cruz acuestas, de q tratamos en el cap. 1. deste libro, sino muchos años antes: porque estando en Venecia dixo, con grãde asseveraciõ a todos sus dicipulos, que la respuesta, que auian de dar a todos los que preguntassen, quienes eran, auia de ser esta. *Somos de la Compañia de Iesus.* Y quando començò los estudios en

Paris, auiedo ydo a pedir limosna a Antuerpia profetizó la Orden, que auia de instituir, y el nombre de Compañía de Iesus; que auia de tener, quando llamó a parte a Antonio Quadrado, natural de Medina del Campo, y le dixo estas palabras. *Dad gracias a Dios, que os tiene escogido para que fundeys andando el tiempo vn Colegio de la Compañía de Iesus.* Y sucedió así, como el Santo Padre lo dixo. De donde se colige (como advierte la historia general de la Orden) que ya estava cierto, y sabia por revelacion Diuina S^a Ignacio, que auia de ser fundador de vna Religion, que auia de tener por nombre la Compañía de Iesus. Esto sucedió el año de mil y quinientos y veynte y ocho, doze años antes, que se fundasse la Compañía.

Franciscus Sacchirus, nombre de Iesus, le fue mostrado, quando estubo en *in prefat.* Manresa, al qual tiempo, y ocasion, se solia remitir el *apologet.* Santo fundador en todas las cosas sustanciales, que pertenecen a la traza, y instituto de la Compañía: porque siendo preguntado la razon dellas, respondia. *Esto me enseñó, y mostró el Señor en mi retiramiento de Manresa.*

Orlād. lib. 10. n. 65. 66. Aquí donde le revelaron la traza de la obra, le revelaron el nombre de Compañía de Iesus, en muchas visiones, y revelaciones Diuinas, en particular en el rapto de los ocho dias, como lo dieron a entender, despues de auer buuelto en sí, las palabras, que dixo, y el amoroso suspiro, que dió, dos veces repetido. *Ay Iesus.* El amabilísimo nombre de Iesus, q̄ ya quedava estápado en su corazon, y de quien estava llena el alma, rebofo por la boca.

Orlād. lib. 2. n. 62. También le fue comunicado este nombre Diuino, en aquella primera Imagé de su Religion, q̄ le fue mostrada en Manresa, de dos Compañías, y vanderas, la vna de Iesus, la otra de Luzifer, que quedan referidas en el

libro

libro primerō. Aquí fue admitido San Ignacio la primera vez, y elegido por Alferrez debaxo de la vandera de Iesus, siendo intercessora, y medianera, para que se alistasse, la Santísima Virgen nuestra Señora. De aquí tuvieron principio en el alma de San Ignacio aquellos fervorosos deseos, que todos los que siguiessen sus pisadas, y desleasen ser sus dicipulos, militassen debaxo desta vandera, y fuesen admitidos por soldados de Iesus; y así tratando el Santo Padre deste punto en sus meditaciones, concluye así. *Vn coloquio a Nuestra Señora porque me alcance gracia de su Hijo, y Señor, para que yo sea recibido debaxo de su vandera; pedir otro tanto al Hijo, para que me alcance del Padre; pedir otro tanto al Padre, para que el me lo conceda.* Estos deseos de nuestro Padre San Ignacio fueron cumplidos, quando camino de Roma; vió con los ojos del alma, que el buen Iesus con la Cruz acuestas, y lleno de llagas, y cardenales, recebia debaxo de su amparo, y proteccion, a sí, y a todos sus compañeros; de la misma suerte, que el Eterno Padre se lo auia pedido a su Hijo, para el qual favor auia sido medianera la Madre del mismo Iesus. Vió entonces claramente, que el, y los tuyos eran ofrecidos por la poderosa mano del Padre, y admitidos por la amorosa del Hijo, en la benditísima Compañía de Iesus: y así en esta aparicion fue confirmado con el favor, y espíritu del Cielo, en el nombre de Compañía de Iesus, que en Manresa le auia sido revelado. Y a estos dos favores parece, que tuvo respeto el Santo fundador, quando en el principio de la formula del instituto, que ofreció al Summo Pontifice, juntó en vno la vandera, y el nombre desta sagrada milicia, diciendo. *Qualquiera, que en esta Compañía (que dessemos que se llame la Compañía de Iesus) pretende alistarse debaxo del estandarte de la Cruz, para ser soldado de Christo.*

R 3

De

De aquí es, que quando los dicipulos de San Ignacio se resolvieron, despues de auerlo conferido, que la Compañia se instituyesse Religion; dudando del nóbre, q̄ se le auia de poner, el Santo Padre les sacó desta duda, diciendo, q̄ dexassen esto a su cargo, porq̄ el le auia de poner el nombre, y así con gran resolucion les respondió.

Como se auia de llamar la Compañia de Iesus, y que estava en esto tan firme, q̄ aunq̄ todos sus compañeros fuesen de contrario parecer, y todo el mundo se le opusiese, no consentiria, que este nombre se mudasse. Y añadia: *Que hazer otra cosa seria encargar su conciencia, y ir expressamente contra la voluntad Divina.* Y quien sabia la solícita diligencia, con que el Santo Patriarca procurava encubrir los dones de Dios, y mercedes, que le hazia, con mucho fundamento podia conjeturar, que resolucion tan determinada nacia de alguna luz muy superior.

Y dado caso, que muchos Herefiarcas ay an tropeçado en este glorioso titulo, y hecho inuectivas, y estápado libro contra el nombre de Compañia de Iesus, como fue Keinnicio, fautor de Calvino (cuyo libro. y su autor fue condenado por el Papa Pio Quarto, en vn breve, que embió a Maximiliano I I I. Emperador, y a Alberto, Duque de Babiera.) Boquino, dicipulo del herege Zuinglio, Simon Lito, y Gabriel Lermeo Calvinistas, cuya desvergüença, y temeridad reprimieron con doctísimas apologias, haziendoles callar muchos escritores Catolicos; con todo siempre ha estado firme, y lo estará mientras la Orden durare, este santissimo nombre, traydo del Cielo al fundador, y confirmado en la tierra por los Vicarios de Christo, y Pontífices Summos, y aprovaado por el Santo Cócilio de Trento, donde nos nombra: *Religio Clericorum Societatis Iesu. Religion de Clerigos de la Compañia de Iesus.*

Ignor.
e. III.

Ses. 25. de Regular.
e. 16.

Rob.

Por lo qual el nombre de Teatinos, con q̄ en España algunos del vulgo ignoráte nos suelen llamar, es improprio, y ageno de nuestra Religion, y proprio de otra, que aunque es parecida en el Abito Clerical, por ser en ambas de Clerigos; es muy distinta en el instituto, y en el fundador, que fue el Cardenal Pedro Carrafa, Obispo de Teati, y de ai tomó el nombre la Religion de Teatinos, y por auer començado algunos años antes, que la Compañia, se introduxo el error de algunos del vulgo, de poner el nombre de la vna a la otra; y así nuestro nombre no es Teatinos, sino Religiosos de la Compañia de Iesus.

El qual puso San Ignacio a su Religion, no para vsurpar, ni tomar para si solo este nombre, que es comun a toda la Iglesia, y a todos los Fieles, los quales (como advierte San Epifanio) antiguamente se llamavan Ieseos, o dicipulos de Iesus; que bien sabia, y confesava, que todas las Religiones son tambien Compañias de Iesu Christo, que militan, y tiran sueldo de su vndera, sino para que se entendiesse, que era la menor de todas, y así le llamava, la minima Compañia de Iesus; y muchas veces (como advierten los Logicos) lo que es proprio del genero se atribuye a la especie infima; y así la razon generica de Compañia de Iesus, por particular apropiacion se acomoda a esta Religion, para dar a entender, que no tiene mas que serlo. Lo primero, por ser principalmente instituyda para ser ministros, y coadjutores de Iesus, en la Salvacion de las almas. Lo segundo, por la especial obediencia, que promete al Vicario de Christo, para mostrar ser muy hija suya, y con voto particular obediente; y quien podrá repreheder la hija, que se pone el nombre de su madre, para significar el grande amor, que le tiene.

us

R 4

Lo

Lo cierto es, que en San Ignacio fúe la imposición deste nombre, vno de los mas heroycos actos de humildad, que exercitó en toda su vida; con el qual intentò, que a vista de los rayos de luz purissima del Sol de Iesus, se escureciesse, y eclipsasse el nombre de Ignacio, para que nadie le mentasse, ni tomasse en la boca, ni se acordasse del, sino que fuesse su nombre borrado de la memoria de los hombres; y a esta humildad creo cierto, que en gran parte se deven atribuyr las illustres victorias, que le ha dado Dios a su Santa Compañia, y a su fundador, para que al passo, que el se humillò, no llamandole Compañia de Ignacio, el mismo Iesus le ensalçasse, empenandose, a si el, como su nombre de Iesus, en obrar las maravillas, que puede; y suele, y obrò en los tiempos de Abraham, el qual si pusiera su nombre a la Compañia de los trezientos infantes, que sacò de su casa, y les llamara la Compañia de Abraham, ni hiziera lo que hizo, ni alcançara la vitoria, que alcançò de los cinco Reyes, y así en lugar de las Aguilas, y Dragones, mandò poner en los estandartes el nombre de Iesus (como advierte San Ambrosio) y a la invocacion deste nombre Diuino vencieron. Para que se diese a

Lib. 2. de Iesus la honra, la gloria, y la vitoria de todo, puso a su

Abrab. c. Religion San Ignacio el nombre de Iesus, erigiendo en

7. su corazon humilde, y agradecido, vn altar con la misma

Exod. 17. inscripcion, y epitafio, que puso Moyses despues de

15. Hebr. la vitoria de los Amalequitas. *El Señor es mi bñra, mi exaltacion, mi milagro, mi estandarte, y vandera.*

ibi.

Pues ya en los hijos de San Ignacio, y en los soldados, que se alistán debaxo deste estandarte, que afectos de devoción, y amor no causarà en sus animos, ver que llevan por guìa en todos sus caminos, y peregrinaciones; por caudillo, en sus empresas; por compañero,

en

en sus trabajos; por Capitan, en sus peleas; no a hombre terreno, sino al mismo Iesus, cuyo nombre *melituo* es aliviar para el paladar, y alegría para el corazon, cuya presencia pone esfuerço en los trabajos, constancia en los mayores tormentos. Y así a los soldados, que llama a esta sagrada milicia, quiere su Capitan, que en quanto soldados estèn siempre armados con las armas del espíritu, prestos, y ligeros, para que en oyendo tocar al arma, o la señal de arremeter, puedan defenderse, y ofender a los enemigos; o ya como sollicitas centinelas, siempre en vela, guardando su estancia, a qualquier ruydo de enemigos, levantando ahumadas, y haziendo almenaras de auiso; y como cavallos ligeros, y escuderos leales de su General Iesus, para correr la tierra en los rebatos; ora sea entre Gentiles, para dilatar la Fè Catolica; ora entre Hereges, para defenderla, esmerandose en la obediencia a su Capitan. En quanto soldados de Iesus, que quiere dezir Medico, y Salvador, entiendan, que no son llamados a ocio, ni descanso, sino a ser Salvadores, y Redentores del numero de aquellos que prometì el Profeta Abdias, que salvassen las

Abdias,
n. 21.

almas, a costa de sudores, trabajos, destierros, cautiverios, derramamiento de sangre, y Cruz, dando, si fuere menester, por imitar al buen Iesus, la vida por ellas.

Todo esto, y mucho mas nos quiso dezir San

Ignacio con el nombre de Compañia

de Iesus, que puso a su

Religion.

R 5

COMO

COMO FVE SAN IGNACIO ELE-
gido Preposito general, y procurò con todas sus
fuerças renunciar el genera-
lato.

Cap. II.

E Stablecidas las cosas de la Orden en la forma, que
auemos dicho, instituyda ya la Religion, aprobado,
y confirmado el instituto por el Summo Pontifice, solo
restava elegir Prelado, y superior, que la governasse. Pa-
ra esto juntaron congregacion en Roma el año de mil y
quinientos y quarenta y vno, donde concurrieron los
Padres Maestros San Ignacio, Diego Laynez, Alonso
Salmeron, Claudio Iayo, Pascaño, y Iuan Coduri. Los
Padres Maestros San Francisco Xavier, y Simon Rodri-
guez, que auian ydo a Portugal por mandado de su San-
tidad para la mision de la India, dexaron escritos sus vo-
tos, y assi los vocales fueron ocho. Solo el Padre Boba-
dilla por estar ocupado en Bisignano, ciudad de Calabria,
no se pudo hallar a la eleccion.

Para acertar en ella, los que se auian cõgregado, des-
pues de auer conferido entre si lo que convenia, deter-
minaron de estar tres dias en oracion, y q̄ entre si guar-
dassen silencio, y no tratassen de la tal elecció: el quarto
dia truxeron todos los votos firmados, y sellados, y los
guardaron debaxo de llave: estuvierõ despues otros tres
dias en oració, y al septimo, q̄ fue 27. de Abril los abrierõ,
y todos de comun consentimiento eligierõ a S. Ignacio.
Y para que se vea el modo, que en esto guardará, pa-
ra consuelo de los hijos del Santo Padre, y para que se
conserve

conserve la memoria de aquella antigüedad, me pare- *Orlad. lib.*
ciò, poner aqui las formales palabras de algunos sufra- *3. n. 7.*
gios, trasladados fielmente de los, que estân en el pro-
cesso de la Canonizacion.

El voto de nuestro Padre San Ignacio dize assi. *Iesus.*
Excluyêdo a mi mismo, doy mi voz en el Señor nuestro para ser
Prelado, a aquel, que tendrá mas votos para serlo. Pero si a la
Compañia le pareciere otra cosa, o juzgare, que esté mejor, y
a mayor gloria de Dios Nuestro Señor, yo soy aparejado para
señalarlo. Fecha en Roma a cinco de Abril de mil y quinientos
y quarenta y vno. Donde se echa de ver su gran prudècia,
y la vniforme caridad, y amor, que tenia a todos, no
queriendo singularizar a ninguno.

El voto de eleccion del Sãto Apõstol de la India Frã-
cisco Xavier, dize. *Yo digo, y afirmo, que nullo modo suafus*
ab homine. Juzgo, que el que ha de ser elegido por Prelado en
nuestra Compañia, al qual todos devemos obedecer; me pa-
rece; hablando conforme, y segun mi conciència, que sea el
Prelado, nuestro antiguo, y verdadero Padre don Igna-
cio, el qual, pues nos juntò a todos, no con pocos trabajos,
no sin ellos nos sabrà mejor conservar, y governar, y au-
mentar de bien en mejor, por estar el mas al cabo de cada
vno de nosotros. Y post mortem illius. Hablando, segun lo que
en mi alma pensè, como si huvieffe sobre esto de morir, digo,
que sea el Padre Pedro Fabro. Y en esta parte, Deus est mihi
testis. Que no digo otro, de lo que siento. Y porque es verdad,
bago la firma de mi propria mano, escrita en Roma. año de mil.
y quinientos y quarenta, a quinze de Março. Francisco.

El voto del Venerable Padre Alfonso Salmeron es
este. *En el nombre de Iesu Christo. Yo Alfonso Salmeron des-*
ta Compañia, aunq̄ indignissimo, hecha oració a Dios, y conside-
rado con madureça a questo negocio, segun mi corta capacidat,
elijo, y pronuncio por mi Prelado, y superior, y de toda la
Compañia,

Compañía, a don Ignacio de Loyola, el qual, segun la sabiduría, que Dios le ha comunicado; a sí como a todos nosotros nos engendró en Christo, y nos crió con la leche de su doctrina, siendo pequeños; aora mas grandes en Christo nos sustentará con el mantenimiento solido de la obediencia; como buen pastor nos podra guiar, dirigir, y carear a los abrevaderos fertiles, y abúndantes del Parayso; y a la fuente de la vida, para que quando le buelva a questa manada a Iesu Christo summo Pastor, digamos con verdad; nosotros somos de su Pueblo, y rebaño: y el diga con alegría; Señor, de todos los, que me encargaste, ninguno se perdió. Lo qual el mismo Iesus, buen Pastor, se digne concederlo. Amen. Este es mi parecer, escrito en Roma a quatro de Abril de mil y quinientos y quarenta y vno. Alfonso Salmeron.

No es de pasar en silencio el voto del Padre Iuá Coduri, que dexó escrito antes de yr a Irlanda, por Nuncio Apostolico. *Mirando (dize) la mayor gloria Diuina, y el mayor bien de toda la Compañía, soy de parecer, que deve ser elegido por superior aquel, a quien siempre conoci ser feruorossimo zelador de la honra de Dios, y del bien de las almas, por que siempre se tuvo por el menor de todos, y procuró servirles a todos, como siervo: este es el venerable Padre don Ignacio de Loyola, &c.* Estos son los votos mas particulares de los primeros Padres, y a este modo son los demas.

Y aunque todos recibieron con grandísimo aplauso, y alegría la eleccion, pareciendoles, que auia sido del Cielo, solo el Padre San Ignacio, verdaderamente humilde, quedó muy desconsolado, sintiendose muy de corazon por indigno deste officio; diziendo, que le auian echado sobre sus hombros carga desigual a sus fuerças, y así les respondió estas palabras. *Yo hermanos no soy digno deste officio, ni lo sabré hazer; porque quien no sabe bien regirse así, como regirá bien a los otros? Y porque con toda verdad, y sinceridad, delante de Dios Nuestro Señor, yo así*

así lo entiendo: y porque miro los vicios, y malos hábitos de mi vida passada, y los pecados, y muchas miserias de la presente, no puedo acabar con migo de acetar la carga, que me echays acuestas. Por tanto ruegoos por amor del Señor, que no lo tengays a mal, y que de nuevo por espacio de otros tres, o quatro dias con mas abinco, y feruor encomendeys este negocio a su Diuina Magestad, para que alumbrados con la luz de su espíritu, y favorecidos de su gracia, elijamos por Padre, y superior, al que mejor que todos ha de regir la Compañía.

Grande fue la edificacion, que causó en los dicipulos la humildad de su Santo Maestro, y para consolarle, y condescender con el, se bolvieron a congregar quatro dias despues, y con el mismo consentimiento, y vnion de voluntades le eligieron por General la segunda vez. Viendo el Santo Padre, que no era bien contradezir a todos, ni encargarse de cargo, que juzgava ser sobre sus fuerças, dixoles. *Yo pondré todo este negocio en manos de mi Confessor, y yo le daré quenta de los pecados de toda mi vida, y le declararé las malas inclinaciones de mi alma, y las malas disposiciones de mi cuerpo. Y si el con todo esso, en el nombre de Iesu Christo Nuestro Señor me mandare, o aconsejare, que tome sobre mi tan grande carga, yo le obedeceré.* Hizolo así, y respondióle su Confessor: que en resistir a su eleccion resistia al Espiritu Santo. Viendo tan declarada la voluntad de Dios, y que el dilatar mas este negocio era contravenirle; contrastando su gusto, y repugnancia, inclinó el cuello al peso del gobierno, con extraordinaria alegría, y vniversal aplauso de todos sus hijos; corrian a porfia las lagrimas de los ojos; de los hijos, de contento, porque huviessse acetado; del Santo Padre, de tristeza, y dolor, porque huviessse elegido, a quien, segun su parecer no lo merecia.

Concluyda la eleccion de General, anduvieron todos

dos las estaciones Santas de la ciudad de Roma, visitando con devocion, y piedad los cuerpos, y reliquias de los Santos, que son las sagradas minas, y tesoros Celestiales, con que está rica, y bienaventurada aquella fantástica ciudad; y en la Iglesia de San Pablo, que está retirada del bullicio de la gente, se ofrecieron a Dios en holocausto vivo, y hizieron todos su Profesion este año de mil y quinientos y quarenta y vno, a veynte y dos de Abril, dia de los Santos martires Sotero, y Cayo, congratulandose vnos a otros con extraordinario gozo, y jubilo de sus almas, rindiendo al Señor infinitas alabanzas, porque auia dado el vltimo cõplemento a esta obra toda suya.

Acabada esta accion, començò San Ignacio su gobierno por la profunda humildad, y desprecio de si mismo, que es el mas feliz principio, que pueden llevar nuestras obras, y mejor mientras son ellas mas grandes, y mas gloriosas. Entròse en la cocina, y por muchos Dias, sin faltar a la ocupacion de General, hizo el oficio de cozinero, y el Santo Padre traia la leña, atizava el fogar, barria, y fregava, dando raro exemplo de humildad a todos sus hijos, así en esto, como en exercitar otros muchos dias, todos los otros ministerios mas abatidos de casa.

No se quedaron estos exemplos de las puertas adentro; por espacio de quarenta y seys dias continuos salia a la Iglesia, y con notable amor, y paciencia enseñava a los niños, y gente ruda la doctrina Christiana; y a la otra gente sin numero, hombres, y mugeres, doctos, y indoctos, que concurrían, les hazia platicas, en las quales no tratava puntos delicados, ni era el language limado, que aun no sabia perfectamente la lengua Italiana; eran las consideraciones caseras, y llanas, dichas cõ

tan

tanta gravedad, y fervor de espiritu, que con sus palabras embueltas en fuego Diuino, encendia el Espiritu Santo en sus llamas, los corazones de los que oian, prorumpiendo en follozos lagrimas, y suspiros, cõ que arrepentidos lloravan sus culpas, y las confessavan.

Prosiguiò su gobierno San Ignacio hasta el año de mil y quinientos y cincuenta, en el qual convocò a Roma los Padres mas graves de la Compañia, para renunciar el oficio de General en sus manos. Estando congregados les embiò vna carta escrita de su mano, con estas palabras, en language Castellano.

A LOS CARISSIMOS EN EL SEÑOR
Nuestro los hermanos de la Compañia
de Iesus.

EN diversos meses, y años, siendo por mi pensado, y considerado, sin ninguna turbacion intrinseca, ni extrinseca, que en mi sintiesse, que fuesse en causa, dirè delante de mi Criador, y Señor, que me ha de juzgar para siempre, quanto puedo sentir, y entender, a mayor alabanza, y gloria de su Diuina Magestad.

Mirando realmente, y sin passion alguna, que en mi sintiesse, por los mis muchos pecados, muchas imperfecciones, y muchas enfermedades, tanto interiores, como exteriores, he venido vna, y muchas vezes a juzgar realmente, que yo no tengo casi con infinitos grados las partes conuenientes, para tener este cargo de la Compañia, que al presente tengo, por induccion, y imposicion della.

Yo desseo en el Señor Nuestro, que mucho se mirasse, y se eligiesse otro, que mejor, o no tan mal biziesse el oficio, que yo tengo de gobernar la Compañia. Y eligiendo la tal persona, desseo asimismo, que al tal se le diesse el tal cargo. Y no solamente me acompañe

acompañá mi deseo, mas juzgando con mucha razon, para que se le diese el tal cargo, no solo al que hiziere mejor, o no tan mal, mas al que hiziere igualmente. Esto todo considerado, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, vn solo mi Dios, y mi Criador, yo depongo, y renuncio simplemente, y absolutamente el tal cargo, que yo tengo, demandando, y en el Señor Nuestro, con toda mi anima, rogando, assi a los Professos, como a los que mas querran juntar para ello, quieran acetar esta mi oblacion, assi justificada, en la su Diuina Magestad.

Y si entre los que han de admitir, y juzgar, a mayor gloria Diuina, se hallasse alguna discrepancia, por amor, y reverencia de Dios Nuestro Señor, demando, lo quieran mucho encomendar a la su Diuina Magestad, para que en todo se haga su santissima voluntad, a mayor gloria suya, y a mayor bien universal de las animas, y de toda la Compañia, tomando el todo en su Diuina, y mayor alabanca, y gloria para siempre.

Quedaron todos los Padres, leyda esta carta, no menos edificados, que admirados de ver en medio de dones tan raros, y virtudes tan heroycas, que en el Santo Padre resplandecian, con vn talento tan superior de gobierno; vna desestima tan grande de si mismo. Reclamaron todos, y le respondieron vna, y muchas vezes, que hizo en esto instancia; que de ninguna suerte permitirian, mientras Dios le diese vida, que otro alguno fuesse su superior, sino es aquel, que Dios les auia dado por Padre, Maestro, Guia, y Capitan de su Compañia. Con esto se quietó, llevando en paciencia la pesada Cruz del gobierno, hasta el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, que pasó al eterno descanso.

(.)

COMO

COMO LIBRO A VN ENDEMONIADO, y le maltrataron los demonios.

Cap. 12.

ENnobleció su estancia de Roma San Ignacio con algunos milagros, que sucedieron poco despues de auerle elegido General, con los cuales parece quiso el Cielo confirmar la eleccion. Servia de criado en la casa Professa de Roma vn Vizcayno, llamado Mateo, hombre simple, y idiota, deste se apoderó el Demonio, y siendo tan corto, que aun no sabia hablar su lengua materna, moviendola el Demonio, hablaba con grandissima velocidad en varias lenguas; hazia se tan pesado, que muchos hombres no le podian mover del lugar, donde se afirmava. Dezianle al endemoniado algunos, que auian concurrido a verle; que presto vendria el Padre Ignacio, y le expeleria de aquel cuerpo. Respondia bramando, que no le mentassen a Ignacio, porque era el mayor enemigo que tenia, y no fue esta sola vez, que otras muchas le llamava. *Ignacio mi enemigo.* Vino el Santo Padre, mandó que le llevassen el hombre endemoniado a su aposento. Llevaronlo entre muchos, y con grande dificultad; encerróse con el a solas para luchar con el soberbio gigante, escusando publicidad, y huyendo de todo lo que podia ser estimacion propria; aunque mucho mayor fue la que ganó su fortaleza, y valor, encerrandose con el enemigo a solas, que si batallara con el en compañía, y a vista de muchos, mostrando en esto el poco caso, que hazia de sus fieros, y

S

bramarás;

bramuras; y esto era ya principio de la vitoria, porque el demonio dessea mucho ser temido, y si vè, que le han perdido el miedo, se dà por vencido; como sucediò en este pobrezillo Mateo, que dentro de poco tiempo saliò libre de la tirania del demonio, y muy consolado con la paz, que sentia en su alma; alabando todos al Señor, que tal fortaleza dà a sus siervos, para pisar al Leon, y al Dragon. Quebradas las prisiones, con que le tenia aherrojado el demonio; rompiò tambien Mateo con las del mundo, y se retirò, haziendose Religioso, al yermo de Camaldula, y se llamó Fray Basilio.

Muy confuso, y corrido quedò Satanás de ver, que le huviesse echado el Santo Padre de la posada, que tenia, con tan grande afrenta; procurò la vengança, y diòle Dios licencia, como lo ha hecho con grandes siervos suyos; que gusta mucho del exercicio de su paciencia, quando hechos teatro a Dios, y a los Angeles, corona su fortaleza. Otras muchas batallas, y vitorias auia tenido San Ignacio del Principe de las tinieblas, mas todas auian sido peleando desde afuera, sin venir a las manos, apareciendosele en figura de Serpiente, y otros animales, y disfraçandose con apariencia humana, en Manresa, en Paris, en Roma; mas por verle tan apocado, y feo, a imitacion del gran Antonio, no hazia caso del, ahuyentandole, como a perro, con el baculo, que traia en la mano.

Todas estas eran burlas, ahora yua ya de veras, llegando a las manos, y poniendo las suyas Satanás en el Santo Padre; aunque muy bien mostrò el enemigo su flaqueza, y cobardia; pues no se atreviò a acometerle velando, sino durmiendo, y a traycion; que a estar San Ignacio despierto, dudo si se atreviera, porque siempre el enemigo bolvia con las manos en la cabeça.

Y como

Y como suele vn hombre, que se vè deshonrado, para vengar su injuria, haziendole desconfiar de la vitoria, si peleara mano a mano, sus pocas fuerças, y las muchas de su enemigo, aguarda quando està durmiendo, para matarle. Así Satanás aguardò quando el glorioso Santo estava durmiendo, apretandole con mucha fuerça la garganta, para ahogarle, para que con el sobrefalto, ni tuviesse lugar de echar mano de la espada de la oracion, ni armarse del escudo del Santissimo nombre de Iesus; mas puso tanto conato, que diò vna grande voz, llamando a Iesus; y en oyendo este suavissimo nombre huyò el enemigo, quedando el Santo Padre señalado de la lucha, y vitoria, ronco por muchos dias, tanto que no podia hablar.

De aquestas obras se colige, que no eran sin fundamento las palabras, con que el demonio llamava a San Ignacio. *El mayor enemigo que tenia.* Y ha sido esto en varias ocasiones conjurandole, para que salga de los cuerpos, y almas en el nombre de San Ignacio, le suele llamar: *Ignacio mi enemigo.* Esto dice, no solo por el odio mortal, que tiene a todos los hombres, rabiando de embidia, viendo, que los gusanillos de la tierra le sean preferidos, y q̄ del estiercol, y vafura los levante Dios, a darles sillas a su lado entre los Angeles, q̄ el por su soberbia perdiò; sino por la ogeriza grãde, q̄ tiene a los mayores Santos, p̄r verlos tan favorecidos, y amados de Dios, a quien el tanto aborrece; y ardiendo en vivas llamas de rancor, y odio, mas penosas para el (dize Chrisologo) q̄ las del mismo infierno, ya que no puede vengarse en el mismo Dios, descarga la yra en su hechura; como si vn tirano (dize Sã Basilio) a otro Rey su enemigo, q̄ no puede aver a las manos, para matarle, o quitarle el Reyno, despedaçasse su imagen, con quien se encontrò.

S 2

Eralo

Chrisolog.
serm. 122

Basil. Ho.
in aliquot
script. lo-

cos.

Eralo de Dios, y muy acabada San Ignacio; puso en el muchas veces las manos el demonio para despedarle, si pudiesse; juntavase vna gran canalla de abominables espíritus, y con venir tantos, y tan acompañados, tambien le acometieron a traycion; aguardan, que de el reposo breve, y necesario a su enfermo, y cansado cuerpo, y a media noche le saltean; cercan el pobre lecho, descargan en el Santo con estraña crueldad muchos golpes, y azotes; y como la centinela dormida, a quien dió el enemigo el asalto, despierta, para defenderse, así se puso el Santo en vela, tocando al arma a todas las potencias, y sentidos, con gemidos, clamores, y suspiros a Dios, que esta era la musica, que se oia entre los azotes, y palos, diciendo: *Dios mio ayudadme, Señor por vuestro amor no me dexeyes en manos de mis enemigos.* Y quien duda, que oia Dios estas voces, y que estava a vista para verle pelear, como al gran Antonio, y para coronarle vencedor, y celebrar sus trofeos con los Angeles; oyeronlas tambien los hombres; oyense los golpes fuera del aposento, y al ruydo despiertan los vezinos. Acude el hermano Iuan Paulo, compañero del Santo, que vivia alli cerca; preguntale a San Ignacio: *Que es esto Padre que veo, y oygo?* Al qual respondió: *Y que es lo que aveys oydo?* Y como lo refiriessse dixole el Santo: *Andad y dos a dormir.* Apenas se auia ydo Iuan Paulo, quando bolvió el escuadron de los enemigos con mayor furia a cargarle de azotes, y golpes. Buelve otra vez el hermano a favorecerle; halló al Santo muy fatigado, y cansado, como vn hombre, q̄ acabava de luchar, y casi sin huelgo, mas como toda su cōfiança tenia puesta en el favor Divino dixole: *Que se fuesse, y que no bolviessse mas, aunque oyessse ruydo.* No le dió Satanas lugar de vestirse, aunq̄ el estar desnudo, mas

aproposi-

apropositō era para la lucha. y abraçandose con la ropa, como quié terciaba la capa para defenderse, si menospreciaba con valor su soberbia, recibe la furia de los golpes con sufrimiento.

Dos ò tres veces son las que dieron de palos a Sã Ignacio, en Barcelona, los hombres, en Roma, los demonios; la ocasion en el Santo fue la misma, el amor de las almas; en ellos, el zelo furioso, y loco, de ver, que las apartava de las criaturas, para llevarlas a su Criador; haziendo aqui el demonio del zeloso, que al pretendiēte de su misma afieion, para que desista de sus intentos, lo apalea; y esta es la causa de llamarle a San Ignacio. *Mi enemigo.* Y esta enemistad declarada es la ocasion de las cozes, y palos, y de quererle ahogar, y no solo el auerle echado del energumeno Mateo; que el demonio mas siente ver las almas libres de la tirania de la culpa, que de la fuya los cuerpos; mas intolerable le es, salir de las almas, que de los cuerpos, que atormenta; y mayor milagro es librar almas endemoniadas, q̄ cuerpos, aunque en vnos, y otros hizo Dios a San Ignacio admitable, y famoso.

REFIERE VN INSIGNE MILAGRO; con sola vna carta, que San Ignacio escribe desde Roma, abuyenta vna gran muchedumbre de demonios del Colegio de Loreto.

Cap. 13.

NO era menester la presencia de San Ignacio, para que el Demonio fuesse vencido, con solo oyr su nombre escrito en vn papel, se ponen en huyda las

huestes del infierno en el Colegio de Loreto. Auia fundado el Papa Iulio Tercero para Penitenciera de todos los Peregrinos , que concurren a aquel Diuino Santuario , y camara Angelical , donde nació la Santísima Virgen , y el Verbo Diuino se vistió de nuestra carne , y pasó su niñez , y tierna infancia. Trayda a aquel sitio por manos de Angeles , y conservada aquella casita pobre en los edificios , con milagrosa providencia ; aunque mas rica , y mas illustre , que los palacios de los Emperadores ; y sus paredes de tierra , mas preciosas , que el oro , plata , y margaritas , santificadas cō la presencia del Rey , y Reyna de los Angeles.

Auia embiado San Ignacio , por orden del Sūmo Pontífice , catorze Padres de diferentes naciones , para que como operarios fieles oyessen las cōfessiones , resolviessen sus dudas , consolassen en sus trabajos a tantos peregrinos ; y parece que con sus ministerios grangearon la gracia de la Madre de Dios , y que dió muestras el Cielo de lo mucho , que se complacia de su venida , y habitaciō en aquel lugar. Aun no auia vn año , que estavan en Loreto , quando se vieron algunas noches salir por lo alto de la bobeda principal del santo Templo , vnas llamas diuididas , que parecian grandes Luzeros , y resplandecientes Estrellas , y puestas en orden , y concierto admirable , volavan hazia el monte Filatrano , que es vna aldea cerca de Loreto , y sobre vna hermita muy antigua de Nuestra Señora , que alli ay , discurrían por el ayre , bolvian , y cruzavan de manera , que a los que las miravan , les parecia , que eran coros , o danças muy concertadas ; durava esto casi toda la noche , desde las nueve , hasta poco antes del amanecer ; y passada esta fiesta , se bolvian en esquadron , como vinieron , y se encerravan en el Templo , de donde salieron.

Celebran

Celebrando el Cielo , y sus moradores los Angeles , como lo tienen de costumbre , la salud de los hombres , no solo en los cuerpos , con la muchedumbre de milagros , que tras esto sucedieron ; sino mucho mas de las almas , de innumerables peregrinos , que concurrieron por este tiempo a confesarse , y recibir saludable penitencia de los Padres de aquel Colegio.

No fue menos admirable , lo que sucedió el año si- *Orlād. lib. 14. m. 25.* guiente de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Estando predicando vn Padre de la Compañia en el Templo , vió todo el auditorio , mucho mas claras , que la luz del Sol , baxar vnas luzes resplandecientes del Cielo , y sentarse sobre la santa Capilla de Nuestra Señora , y levantandose de alli dar buelta a todo el auditorio , y a vista de todos , que con grande admiracion , y gozo las miravan , se bolvieron a subir al Cielo. Otra vez baxó vn globo de fuego , que discurriendo mansamente sobre las cabeças de los Padres , que estavan confesando , y de los penitentes , que aguardavan su vez ; despues , a vista de quantos estavan en el Templo , se subió al Cielo ; el qual parece , que con esto hazia señas , que la Santísima Virgen acétava los holocaustos de tantas almas , que abrafavan en fuego de caridad sus pecados ; y los Padres , como Sacerdotes de Dios los ofrecian.

Toda esta fiesta , que hazia el Cielo a las santas obras de los fervorosos operarios , que auia embiado San Ignacio a aquella santa Casa , era gravíssimo tormento para el infierno. Lamentavanse los Demonios , que de sus vñas se les escapassen tantas almas. Dióles Dios licencia , para que persiguiesse a aquellos Padres con las mismas asechanças , asombros , espantosas , y horribles figuras , como auian hecho cō el gran Antonio ,

S 4

Hilarion,

*Horat. Tur
sel. l. 4. hist.
Lauret. c.
13. & 14.*

*Orlād. lib.
15. n. 12.*

Hilarion, y otros Santos antiguos de los desiertos; gruñían como puercos, maullaban como gatos, ladraban como perros, y divididos en cuadrillas, por los aposentos, los inquietaban, causando un grande ruido, que parece se venia la casa al suelo; hundían los techos a paradas, quebraban las puertas, y ventanas a golpes; a vnos quando dormían, les quitaban la ropa; a otros, en figura de perros, y gatos, saltando encima los pisaban: al Padre Rector Oliverio Manareo, varon religiosísimo, a deshora, estudiando en la librería, se le apareció el demonio en figura de vn perrazo disforme, que arrojando centellas de los ojos, y dando temerosos ladridos, arremetió hazia el, y armandose con la señal de la Cruz, pasó de largo sin hazerle daño.

A vn novicio, que estava retirado en los exercicios de la primera provacion, se le apareció el demonio en figura de vn negro, vestido de primavera (que assi suele, dize San Antonio Abad, aparecerse el demonio de la lascivia) mostrando en el color del vestido, como en sus palabras, los afectos verdes, y floridos, que desleava imprimir en el alma del novicio. *Ven acá* (le dezía el Etiope) *Quien te ha engañado? Quien te truxo a esta soledad triste, y penoso cautiverio? No temias despues sobrado tiempo, para macerarte? Ahora en la flor de tus años, los malogras? La dulce compañía de tus padres, y amigos, los gustos, y comodidades licitas, que tenias en el siglo, as trocado por vna vida tan desabrída? Vivir en compañía de hombres tristes, cabizbajos, melancolicos, taciturnos, como lo podrás sufrir?* Mas el novicio como se estava imponiendo en el exercicio de las armas espirituales desta santa milicia; jugò tan diestramente dellas, y tan a punto, no como visño, sino como soldado veterano, que hizo rostro al enemigo. No está

en nuestra mano ser tentados, si el ser vécidos: de nuestra voluntad, ayudada de la gracia, depende nuestro vencimiento; que el demonio (dize Chrysostomo) no tiene mas fuerças, que las que le damos; nuestra flaqueza, le haze fuerte; nuestra fortaleza, lo enflaqueze, y acobarda; aunque sea de vn niño, y novicio en la virtud; deste, que decíamos, llevó muy mal el demonio verse despreciado, y al despedirse del, le dixo. *Pues no admites mis consejos, estas sean tus delicias, y regalos.* Y diciendo esto abrió el demonio la boca de infierno, arrojándole vn tuho, o bocanada de humo de abominable olor de piedra azufre, que durò en el aposento, y en el mas cercano por espacio de dos dias.

Mejor le salió al demonio el acometimiento, que hizo a otro hermano estudiante. Auíanle mandado los superiores, que estudiase letras humanas, como medio tan importante para saber las Diuinas; que por esso a la erudición latina llamó el gran Casiodoro; honesto, y hermoso fundamento de las letras, gloriosa madre de la sabiduría, sin la qual todas las artes, y ciencias entorpecen, y se defraudan del devido lustre, y hermosura. A este hermano se le apareció el demonio, tomando figura, y forma del Apostol San Pablo, exortándole a estudiar sus Epistolas, llenas de Celestial sabiduría, y que se dexasse de los libros, y fabulas de los Gentiles; a quien no pareceria este consejo piadoso, y saludable? Mas las tentaciones del enemigo tienen esto; miétras mas disimuladas, mas peligrosas, mas venció con apariencia de bien, que con manifiestos males. Bueno es a su tiempo dexar a Tulio por Pablo, y tambien es bueno a su tiempo dexar a Pablo por Tulio. No azotaron a San Geronimo en su mocedad, quando aprendía la lengua latina, porque leía en Cicero, sino quando empleado en el estu-

Chrysost. in
Ps. 12.

Casiodor.
lib. 9. Epist.
21.

In vita S.
Antonij.

dio de letras sagradas, dava mas tiempo del que convenia a la lectura de Tulio. Este hermano estudiante, engañado del demonio, quiso comenzar por donde auia de acabar, y dexando el estudio de letras humanas, contra la voluntad de Dios, que en su superior se lo mandava, le dexò de su mano, para que con achaque de yermo, y soledad, faltasse en su primera vocacion.

Todas estas molestias de los demonios padecian aquellos siervos de Dios, que Sã Ignacio auia embiado a fundar el Colegio de Loreto, y ha sido necessario referirlas, para que se vea la malicia del demonio, y la bondad, y poder de Dios en glorificar a sus Santos. Aplicarõ todos los remedios, que para ahuyentar estos monstruos, tiene ordenados nuestra Madre la Iglesia, de Cruces, agua bendita, y exorcismos, poniendo en los lugares mas infestados, reliquias insignes de las onze mil Virgenes; mas todo fue sin provecho, porque tenia Dios reservada esta vitoria para su Santo, y glorioso Capitan Ignacio. Escriviòle el Padre Retor Oliverio todo lo que tengo referido, y respondiòle, que confiassen en Dios, que el los libraria presto de las molestias del demonio, y que el de su parte se lo suplicaria con mucha instancia; y quan eficazes fuesen sus oraciones delante de Dios; los efectos lo manifestaron: porque auiendo el Retor leydo la carta de San Ignacio a toda la Comunidad, fue como leerles la sentencia del destierro, o notificarles el entredicho a los demonios, para que no entrassen mas en la casa de Dios, a molestar a sus Santos. Fue cosa maravillosa, y digna del poder de Dios, que desde aquel punto, que se leyò la carta, y oyeron los infernales espiritus el nombre de Ignacio, escrito en vn papel, cessaron las fantasmas, y molestias de los enemigos, tornando la

la paz, y quietud deseada, sin quedar señal de lo passado, como si nunca huiera sido; porque lo que solia ser el nombre de San Anton, es oy el nombre de San Ignacio, para atemorizar a los demonios; y para ponerlos en huyda, ya no es necessaria su presencia, de solo oyrle nombrar en vna firma escrita de su mano, tiemblan, y desaparecen.

DE ALGUNAS SEÑALES MILAGROSAS, que puso Dios en San Ignacio, semejantes, a las que tendrán los cuerpos bienaventurados en el Cielo.

Cap. 14.

PAra avivar la esperança cierta, que puso Dios en el corazón del hombre, de la resurrecció; antes de la general quiso darle prendas en esta vida de la gloria, que ha de tener glorioso, y inmortal; y como en el Cielo, de la avénida de luz, que inunda el alma, viene a redundar en el cuerpo, vistiendolo de tan hermosos resplandores, que eclipsará los del Sol; así a esse modo en la tierra, del trato familiar, y contemplacion de aquella luz inaccesible, le arroja el alma rayos al cuerpo, del Sol que la embiste, dandole Dios en el umbral de la puerta, antes de entrar al talamo del Parayso, algunas preseas de los doctores, que le guarda para el desposorio del Cielo; estas son, la ligereza, con que los levanta en el ayre, la fuerza del espiritu, y amor; la luz, y claridad, que muchas vezes se viò en sus rostros; que es como provarles el vestido de gloria, y ropage de inmortalidad, para quando se celebren las bodas.

De aquesta admirable luz vieron vestido a nuestro Santo Padre muchos, y en tantas ocasiones, que me ha dado ocasion de referirlas todas en este capitulo; y no tratando ahora, de quando le vieron en el Hospital de Manresa, y en Barcelona levantado del suelo quatro y cinco palmos, cercado todo el cuerpo, a manera de vn Sol, de vn glorioso cambiante de luz; ni de la Diadema de rayos resplandecientes, que adornava su sagrada cabeza, quando en Barcelona hecho niño, y pequeño entre los niños, grande en los ojos de Dios, le corona; ni quando hecho pobre mendigo, y desconocido entre sus deudos, en el Hospital de Azpeytia, alumbrava la luz, que salia de todo su cuerpo, las tinieblas de la noche. Solo dirè de los vltimos años de su vida, quando el alma del Santo Padre mas estava en Dios, donde vivia, que en el cuerpo, que animava; y a este espiritualizandolo, se le echava de ver en la cara, y en los resplandores della, que cada dia se yua transformando en la Diuina luz. El Padre Oliverio Manareo, y el Padre Luys Gonçalez, Religiosos de grande espiritu, entrando en el aposento de San Ignacio, muchas vezes le hallavan todo elevado en Dios, el rostro hecho vnas brasas, y relampageando, arrojando rayos de luz, glorificando a Dios en las muestras de gloria de su siervo.

Suma de los procesos, f. 55. Ni fueron solos sus hijos, los que vieron estas luzes; porque entre otros el glorioso San Felipe Neri, fundador de la Congregacion del oratorio de los Venerables Sacerdotes de Santa Maria de la Navazilla; como tienen los Santos la vista mas aguda, descubria en el rostro de San Ignacio la luz de su alma; solia referir. *Que muchas vezes le auia visto con el rostro resplandeciente, y arrojando rayos de luz. Y añadia. Que era inexplicable la hermosura del alma de San Ignacio, y que quando estava triste, con solo*

solo mirarle al rostro se alegrava su corazon. Añadiendo Dios a la modestia, y serenidad de su rostro, y a la gravedad, y afabilidad Diuina, con q̄ suavemete se hazia amar, y respetar de todos; la gracia, y los efectos della, con maravillosos resplandores, que suelen las almas favorecidas de Dios arrojar de si, causando, no menos admiracion, que devocion, a quien le mirava; y era tan grande la Magestad de su rostro, que no se podian tener por mucho tiempo fijos en el los ojos.

Esta luz del rostro de San Ignacio, no solo causava alegria en el alma, sino dava tambien sanidad a los cuerpos, semejante a la gracia, y luz de los Santos, a quien comparò Isaias al aljofarado rocío, que borda los prados, y a los primeros crepusculos del alborada, quando al romper del alva con sus resplandores, alegra la tierra, desterrando las tinieblas de la noche; así la presencia de los Santos, y la luz de su rostro serà alegria, sanidad, y vida a los afligidos enfermos; como fue la presencia de San Ignacio a vn insigne medico de Roma, llamado Alexandto Petronio; teniale el Santo Padre grande amor, y sabiendo, que estava gravemente enfermo, y en evidente peligro su vida, fue a verle, y aunque la hora, y tiempo era escusado, los criados le abrieron la sala donde estava; hallòle reposando, cerradas las puertas, y ventanas, y por no despertarle, sin hazer ruydo, sentòse encima de la cama. Despertò el enfermo despavorido con la des acostumbrada luz, que le deslumbrava los ojos; diò voces a su muger, llamada Felicitas, diziendo: *Que nuevo resplandor es este, que luz tan grande, y maravillosa, que alumbrava todo el aposento?* Respondiò: *Que no auia otra luz, sino el Padre Ignacio, que acabava de entrar en la sala.* Con esto el enfermo tomando esta luz por prenda, y pronostico de

otra

otra mayor felicidad , que la que auia llamado , callò , y disimulò como prudente , formando en su corazon vn altissimo concepto de la santidad del Padre , estimandole desde aquel dia , como a cosa Diuina . Con la visita , y luz de San Ignacio se sintiò luego bueno , y sano ; y quando el Santo Padre passò a mejor vida , publicò , y manifestó este milagro , con grande admiracion , y estima de su santidad .

Tambien le comunicò el Señor en esta vida alguna imitacion del dote de agilidad , que tendràn los Bienaventurados en el Cielo , supliendo Dios con su poder , o con el ministerio de Angeles en San Ignacio , lo que la voluntad de los Bienaventurados , a quien tendràn perfecta sugesion los cuerpos , obrarà en ellos , moviendolos de fuerte , que donde quisiere el espiritu , alli estarà al punto el cuerpo , por mayor que sea la distancia , que se ha de passar . En confirmacion desto le sucediò al Santo Padre vn caso maravilloso . El Padre Leonardo Kesel , Flamenco de nacion , fue vn grã operario en la viña del Señor , y vno de los mas antiguos de la Compañia , que auiendo echado los primeros fundamentos del Colegio de Colonia , le governò muchos años con gran fama , y opinion de Santo ; por las muchas maravillas , que auia oydo dezir de su Santo Padre , y por la gran devocion , que le tenia , eran tan vivos , y ardientes los desseos de verle , y tratarle , que no dudò escribirlos , y proponerlos al Santo , pidiendole , que le diese licencia para yr a pie a Roma , que con sola su vista se daria por satisfecho , y por bien empleado el trabajo del camino ; y ninguno mas , que por ver , y tratar vn Santo tal , y tan grande . Es vn genero de bienaventurança en esta vida , saber estimar a quien Dios estima , y ver los hombres , a quien desean tener en su compañía los Angeles . Recibio San Ignacio

Suma de los procesos f. 51.

Ignacio la carta , y la respuesta fue , que se estuviessse quedo , porque su asistencia importava para el Diuino servicio , que por ventura Dios nuestro Señor trazaria las cosas de manera , que se viesse sin tomar trabajo de tan largo , y peligroso camino . Vn quizas de los Santos tiene mas seguridad , y certidumbre , que todas las promesas de los Reyes , porque vâ fundado en la Diuina confiança , o en la satisfaccion , que les dà Dios de condescender con sus peticiones ; y parece , que en la respuesta diò San Ignacio a entender , que ya sabia el modo , con que Dios queria consolar al Padre Leonardo , y para esto alcançò de su Magestad vn medio , que no fuesse a quien lo pedia trabajoso .

Auia parecido la respuesta de San Ignacio enigmatica , y esperaba la declaracion del suceso . Y auiendo de distancia desde Roma a la ciudad de Colonia mas de trezientas leguas , vn dia , estando bien descuydado el Padre Leonardo , viò entrar por su aposento a su Bienaventurado Padre San Ignacio , diòsele a conocer , estuvo con el vn gran espacio de tiempo hablando , mirandole Leonardo cò curiosidad , y con no menos afecto , y devocion , que admiracion , y de repente se desapareciò , dexandole con su visita consoladissimo , no cessando de dar gracias a Dios , que por vn modo tan admirable , o poniendo al Santo en vn mismo tiempo en dos lugares , o supliendo la distancia de tantas leguas con su poder , o con el ministerio de algun Angel , le huviessse traydo de tan lejos , para que le viesse , y le auia cumplido en esta vida sus desseos .

(.?)

DE LA DICHOSA MUERTE DE San Ignacio.

Cap. 15.

Suma de
los proces-
sos, f. 58.

Orlandin.
lib. 16. a n.
92.

A Vemos llegado con la gracia Divina acompañan-
do al Santo Patriarca, después de tantas, y tan grá-
des persecuciones, peligros, y tormentas, padecidas, y
vencidas con admirable valor, y espíritu en el mar deste
mundo, a verle tomar puerto en la Region de los viviē-
tes, y patria de los bienaventurados, sacandole de en-
tre las olas, en sus brazos la muerte; cuya memoria miē-
tras vivia le era tan regalada, como suele ser a los hom-
bres del mundo horrible, y penosa; eran tan vivos, y
ardientes los deseos de verse con Iesus, a quien tan
tiernamente amava, que a la muerte la reprehendia, y
reñia de lerdá, y pereçosa, porque no llegava, y acor-
dandose della le dava saltos el corazō en el pecho, y llo-
rando tiernas, y abundantes lagrimas, suspirando dezia:
*Quando Señor se alçará este destierro, quando quebrareys las
duras prisiones de la carcel deste cuerpo, quando gozaré de vuest-
ra compañía, y presencia. O mi buen Iesus, a quien de todo cora-
zon en esta vida he procurado amar, por quien siempre he suspi-
rado, cuya bonra, y exaltacion siempre he buscado. Ya Señor
aueys cumplido todos mis deseos, que resta, sino que dexey a
vuestro siervo descansar en paz.* Esto dezia por tres cosas,
que desseava en esta vida verlas acabadas; estas eran.
Cōfirmada la Compañia. Aprovados los exercicios es-
pirituales con autoridad Apostolica. Y acabar de escri-
vir las constituciones; y reglas. Viò con sus ojos todo
esto, como lo desseava; y la Religion, que auia fundado
estendida

estēdida por todo el mūdo. Oyò el Señor las oraciones
de su siervo, y revelòle el dia, y la hora de su muerte, y as-
si comēçò a despedirse de algunos conocidos, y amigos,
escriviedoles, que aquellas serian las ultimas letras, que
ya no pēsava verlos mas en esta vida; que en el Cielo los
encomendaria a Dios. Y auicndo encargado el gobier-
no, y despacho de algunos negocios a dos Padres de los
mas graves, se retirò al campo, y soledad, para tratar aso-
las con Dios, y su alma de la partida.

Aumentavanse cada dia la flaqueza del cuerpo, y los
achagues ordinarios, asì con la edad, como con las cō-
tinuas, y fervorosas oraciones, y deseos de verse con
Christo, y llegar presto a su centro; fuele necesario bol-
ver a la casa Professa de Roma, y hazer cama. Cōfessose
para morir, y recibìo el Santissimo Sacramēto por viati-
co; y el lueves en la tarde, antes del dia de su muerte, lla-
mò en gran Secreto al Padre Polanco, Secretario de la
Compañia, y le dixo, cō grande paz, y serenidad; q̄ fue-
se luego al Sūmo Pontifice, y en nōbte suyo le encomē-
dasse la Cōpañia, y le pidiesse su bendicion, y Indulgēcia
plenaria; y le dixesse de su parte, que si, como esperava
en la infinita bondad, se viere en el Cielo, harà oracion
a Dios por su Beatitud con mayor cuydado, que la auia
hecho mientras acà vivia en la tierra. Atonito con estas
palabras Polāco le dize. Es posible Padre, que tã aprie-
ta vā este negocio? *Si hijo* (respondiò el Santo Padre) *ya
se ha llegado el fin de mis dias. Y d luego a nuestro Santissimo
Padre, y pedidle la bendicion, y Indulgencia, no solo para mi,
sino tambien para vno de los Padres enfermos, que presto se ha
de morir* (este fue el Padre Martin de Olave, que dentro
de breves dias muriò). Descuydòse Polanco, parecien-
dole, que era muy acelerada prevencion, y que no auia
que temer, siendo la enfermedad tan ligera.

T

Sabiendo

Sabiendo la resolucio[n] del Bienaventurado Padre algunos de sus hijos, aunque la indisposici[ó]n no parecia extraordinaria, ni ser de cuydado, llamaron dos de los mejores medicos de Roma, Turriano, y Petronio, los quales visto el enfermo afirmaron, que ni la enfermedad era de consideracion, ni avia al presente algun peligro; recetaronle algunos medicamentos, los quales recibio mostrando en aquella hora no menos obediente, que humilde, sin hazer ostentacion de las prendas, y certificacion, que tenia del Cielo, de que ya se acercava su dichoso transito; con esto, y el seguro de los medicos, nadie se quedo para que lo velasse; y el Bienaventurado Padre dio infinitas gracias a Dios, porque le cumplia sus deseos; q[ue] en aquella hora le dexassen solo, que todos sus hijos descansassen, y a ninguno diese trabajo, ni pesadumbre: g[ost]o toda la noche en altissima contemplacion, y coloquios suavissimos con la Santissima Trinidad, con Christo Jesus, con la Reyna de los Angeles, y con todos los cortesanos del Cielo, con tan grandes afectos, y suspiros, que los oian los que vivian cerca de su aposento; a ninguno causaron novedad, ni menos entendieron, que aquellos clamores fuesen el vltimo canto del Cisne del Parayso, antes creyeron, q[ue] eran afectos de las visitas del Cielo, de q[ue] el S[an]to gozava, q[ue] sabia eran en el tan continuas, y cotidianas, por esto ninguno se movio, ni fue a ayudarle. Luego en amaneciendo entraron a verlo; hallar[on]lo, q[ue] estava espirando, juntas las manos, como quando estava en oracion, el rostro levantado, y los ojos fijos en el Cielo, invocando el dulce nombre de Jesus. Admiranse, espantanse con el no pensado suceso, y troc[ando] la admiracion, y espanto, en sentimiento, y dolor, cerca el santo lecho, regandolo con sus lagrimas; y el Padre Polanco, acusandose de su descuydo, y incredulidad, acelerando,

rando el passo fue a pedir la bendic[i]o[n], y indulgencia al Papa. Dio gr[ati]as muestras de pena, y dolor el Pontifice por la perdida de tal varo[n], y concedio liberalissimamente lo que se le pedia. Ofrecier[on]le sus hijos a S[an]to Ignacio vn poco de sustancia; y el Santo Padre les dixo: *Ya no es tiempo.* Pidio vna vela bendita encendida, protestado en ella la Fe en que vivia, y moria, la caridad, y fuego Divino, q[ue] avia procurado emprender en todo el m[un]do; q[ue] para auer de entrar por las puertas tenebrosas de la muerte, y andar por vn camino t[an] desconocido, y peligroso, es menester llevar delante esta luz, teniedo la vela encendida en la mano (la qual, como preciosa reliquia, oy se conserva con gran veneracion en el Colegio de Bruxellas) y repitiendo, sin interrupcion, el dulcissimo nombre de Jesus, q[ue] mientras vivio tenia est[re]pado en el corazon, con vna paz, y serenidad de semblante admirable, dexandole muy hermoso, bolio aquel espiritu purissimo al Cielo, en comp[an]ia de los Angeles, y S[an]tos Patriarcas, para gozar de aquella felicidad, q[ue] el gran Padre de familias tiene guardada a sus fieles siervos. Murió el año de mil y quinientos y cinco y seys, a los 65. de su edad, Viernes 31. de Julio, a las seys de la mañana, vna hora despues de salido el Sol, despues de auer pasado por la noche de la muerte, le amanecio a su alma Bienaventurada, el sol de la gloria.

Quié leyere este capitulo podrá reparar, y admirarse, que el glorioso Patriarca San Ignacio, no aya llamado a sus hijos, para echarles su santa bendic[i]o[n], darles buenos consejos, y exortarles a la imitacion de Jesus en aquella hora, quando las palabras de los Padres, quedan mas firmes en la memoria de los hijos. A imitacion de los Patriarcas de la ley antigua, Adan, Abraham, Isaac, y Jacob, y de la ley de gracia, San Benito, San Basilio, S[an]to Agustin, Santo Domingo, y San Francisco, los quales a la hora de

Suma de los procesos, f. 59.

la muerte les hizieron exortaciones llenas de Celestial sabiduria. Y es cierto, q̄ de ninguna suerte se puede presumir, fue esto falta de caridad, en vn Padre, que tan entrañablemente queria a sus hijos, y los tenia a todos en su corazon, y a quien ellos tan tiernamente amavan, y q̄ r̄atos dolores, cuydados, y persecuciones auian costado al Padre. No fue falta de caridad, lo q̄ San Ignacio hizo, sino sobra de humildad, en quien la caridad, como Reyna, anduvo tan comedida, y cortes, a los ruegos del S̄nro, que consintió, que prevaleciesse, y dió lugar a que mas campeasse. No fue contrario, ni singular San Ignacio (dado que lleva Dios a sus Santos por varios caminos en vida, y en muerte) el mismo espíritu tuvo de los otros Santos, y el mismo fin, que fue la mayor gloria Diuina.

Deseò, y acertò el Santo Patriarca buscarla, y hallarla; dando vn exemplo singularissimo de humildad, en aquella hora, echando el fello a todas sus virtudes, y hazañas. Auiale pedido a Iesus muy ahincadamente, que como auia procurado imitarle en la vida, le imitasse en la muerte, y que le hiziesse participante (ya que no podia morir como el moria) de sus afrentas, deshonoras, del ser desconocido; del desamparo, q̄ tuvo de sus dicipulos, dandole vna muerte menos honorifica, sin el lustre, y decoro, que podia tener. Pediale, q̄ despues de muerto, fuesse arrojado su cuerpo a vn muradar, para que alli fuesse despedaçado de los perros, y comido de las aues; que a tanto como esto puede llegar la humildad de los Santos, y la estima, y conocimiento, que tienen de si mismos. Condecidió el Señor en parte cō estas peticiones, y dispuso con su Providencia las cosas de manera, que se cumpliesen los deseos de su siervo; el qual, estando cierto ser esta voluntad de Dios, que queria le ofreciesse.

ofreciesse el vltimo holocausto de su honra; hizo de su parte todas las diligencias posibles, para escurecerla.

De aqui nació encubrir la revelacion, y certificación del dia, y hora de su muerte, dexando hazer a los medicos, y poniendose en sus manos. Porque pregunto yo: si la manifestara, y se despidiera de los eminentissimos Cardenales, grandes señores, y otros muchos, que admiravan, y veneravan su grande santidad; que ruydo, y alboroto se causara en toda Roma; que concurso a venerarle, a recibir su bendicion, y besarle la mano; y mas si se supiesse, que la tarde antes del dia, que murió, ni le auian hallado los medicos achaque extraordinario, ni peligro alguno, y que la muerte auia sido ocasionada de los ardientes deseos de verse con Christo, de las fervorosas, y encendidas oraciones, y de puro amor de Dios, muriendo como Fenix, abrasado en las llamas de la caridad? Cada vno puede considerar la honra, que desto se le seguiria: el Santo Padre con su rara prudencia la considerò, la prevido, y la euitò, para no ser tenido por Santo en la muerte; que el encubrir la Santidad, auindola; desear, y procurar no ser tenido por Santo, siéndolo; es la mas alta filosofia del Christiano, que nos enseña el verdadero Maestro della, en la Catedra de la Cruz, a quien tanto deve el genero humano, por auerle redemido muriendo, y por auer escondido su Diuinidad, y obscurecido la gloria de ser Hijo de Dios con vna muerte tan afrentosa. Esto procurò imitar en la suya, como dicipulo desta escuela San Ignacio, no solo concediendole el Señor, que a imitacion suya muriesse en Viernes, en morir desconocido; sino tambien en privarse del consuelo, y alivio, que podia tener con sus hijos, por imitar a aquel Señor, que auia carecido

carecido de la dulce compañía de sus Apostoles. Grandes exemplos de humildad nos dió nuestro Santo Padre en el discurso de su vida, mas este, que dió en la muerte, no se como llamarle, sino es. Pródigo, y portento de humildad.

Esta misma rayz nació, no llamar a sus hijos, para echarles su vltima bendicion, no nombrar sucesor, o Vicario General, y esto no fue olvido, sino pensado, y executado con mucho acuerdo, y madura deliberación, para darles a entender, que en su estimacion, ni tenia arte, ni parte, en la Compañia, ni era nada, ni podia nada, sino que toda su confianza la pusiesen en Iesus, de quien auian, de esperar todos los bienes. Y assi, el motivo, que tuvo para ocultar su nombre en la Religion, que fundava, para que solo Iesus fuesse conocido, y su nombre Santisimo mas campeasse; esse mismo le detuvo para no llamarlos, ni bendecirlos. No les echò bendicion de Ignacio, sino bendicion de Iesus; y esso dava a entender el Santo Padre, quando sin ser llamados sus hijos, le hallaron en el vltimo trance, repitiendo: *sio cessar. Iesus. Iesus. Iesus.* Hasta que espirò; con las manos, y los ojos levantados al Cielo, les hablava, a donde auian de encaminar todos sus pensamiètos, y desleos; con el suavissimo nombre de Iesus, que repetia, les predicava, y con el desleò les dezia esta amorosa imprecacion: *Iesus sea, y quede con vosotros hijos mios; Iesus sea vuestro amparo, y defensa; Iesus sea vuestro Capitan, Rey, y Señor; a Iesus auays de amar, y seguir; Iesus os eche su bendicion, y os de su gracia; que yo, assi como comencè a vivir a Dios, y hasta ara he vivido en Iesus; assi con el mismo Iesus descanso, y muero.* Por todo lo qual, a tal muerte, quien no tendrà embidia, y dirá con Balan. *Moriatur anima mea morte iustorum, & sicut novissima mea horum similia. Muera yo Señor como mu-*

Numero.
o. 23. 10.

nieron

vieron los justos, y sean mis postrimeros dias semejantes a estos.

DE LAS MARAVILLAS, QUE
sucedieron a su entierro; y como celebrò el Cielo
la translacion de su santo
cuerpo.

Cap. 16.

GRande es el cuydado, que tiene Dios de los suyos, sin permitir, que la humillación pàsse los limites de la muerte; mirando por su honra, y decoro, mide su exaltacion con las obras, y desleos, que tuvieron de humillarse, no solo beatificando el alma en el Cielo, sino haciendo las honras al cuerpo en la tierra, para que sea su sepulcro glorioso. Assi sucediò en la muerte de San Ignacio, la qual luego, que se divulgò, concuriò toda Roma a sus exequias, todas las Religiones de aquella santa ciudad, y de toda suerte, gente innumerable, para venerar el cuerpo muerto, y mostrar la estimacion, que del auian tenido vivo. Entre el amor, y devocion, que al Santo Padre tenian los ciudadanos de Roma, se viò aqui vna piadosa contienda, muy semejante a la que tuvieron los ciudadanos de Capadocia, en el entierro de San Basilio, de quien refiere su grande amigo San Gregorio Nazianzeno, que llevando el Santo cuerpo en hombros de Santos, vnos procuravan tocar su vestidura, otros tomar vna astilla de las andas, otros que les tocasse su sombra, o gozar si quiera de su vista. Assi sucediò en las exequias de San Ignacio, alcanzandose las olas de gente vnas a otras, llegando

Suma de
los proces-
sos, f. 60. y
61.

Nazianz.
orat. de S.
Basil.

vnos

Suma de los procesos, impresa año de 1627. fol. 130.

Suma de los procesos, f. 60.

vnos a besarle los pies, las manos, y la ropa, y a besar, y tocar el lecho; otros por su devocion tocavan los rosarios, y lençuelos, pidiendo, y tomando reliquias de la ropa, como de cosa sagrada, y que estava espirando olor de santidad, que suelen dexar los Santos en sus cuerpos, y vestiduras. Quando quisieron enterrarlo creció el afecto, despojandole de las vestiduras, que a porfia hazian pedaços, cortandole las viñas, cabellos, y barbas; creció de fuerte el concurso de toda suerte de gente, que no se pudo cerrar aquel dia la Iglesia, hasta despues de vna hora de noche.

Ayudò Dios a la devocion de la gente con algunos milagros. Vna muger, que tenia gran devocion con San Ignacio, llamada Bernardina, tenia vna hija de edad de catorze años, muy fatigada de vna asquerosa enfermedad de lamparones; auia gastado gran parte de su hacienda en medicos, y medicinas, sin hallar remedio; vino a la Iglesia de la Compañia, con desseo, que tocasse el cuerpo del Santo, y con firme confianza, que por sus merecimientos auia de sanar; mas era tan grande el concurso de la gente, que no fueron bastantes diligencias ningunas para llegar a las andas donde estava el cuerpo de San Ignacio; viendose frustradas de sus deseos, procuraron auer alguna reliquia; alcançarò vn pedacito de la ropa del Santo, y la madre con gran devocion la aplicò a la garganta de su hija, y al punto que tocò las bocas, y llagas podridas, y encanceradas, se cerraron, quedando del todo sana, sin rastro de la enfermedad passada.

Ribaden. lib. 4. cap. 37. Quando murió San Ignacio estava el Venerable Padre Maestro Laynez muy al cabo de vna mortal enfermedad, desahuciado de los medicos; entraron algunos Padres a visitarle, y aunque mas quisieron disimular la muerte.

muerte del Santo Padre, por no darle pena, lo echò de ver en los semblantes, y preguntò. *Es muerto el Santo? Es muerto el Santo?* Y diziendole que sí, levantò los ojos, y las manos al Cielo, encomendandose muy de veras a su Santo Padre, pidiendole a Dios, que por los merecimientos de aquella alma purissima, que auia recogido para sí, se dignasse de librarle de la carcel del cuerpo, para que el tambien le hiziesse compañía. Oyò Dios sus oraciones por intercession de San Ignacio, a quien se auia encomendado, no para que muriessse, sino para darle vida, porque luego se sintió bueno, y sano, para que le sucediesse en el cargo de Preposito General, como se lo auia profetizado.

Pocos dias despues el Padre Bobadilla, recostandose por devocion encima del lecho donde San Ignacio auia muerto, se sintió libre de vna recia calentura, que auia muchos dias le atormentava.

Tambien manifestó Dios a algunas personas la gloria, que su alma poseia: porque quando Dios premia el trabajo de los justos, dessea que los trofeos de sus virtudes, y corona de gloria, que poseen, no solo se manifieste a los Bienaventurados, sino permite den vna vista en la tierra a sus aficionados, para que sean testigos de su felicidad. De mayor estima es (dize Chrysostomo) *Chrysostomo Homil. 42. in Genes.* la eterna, y inmarcesible corona de los Santos, que la momentanea, y corruptible de los juegos olimpicos; y tanto mejor merecen el passeio a vista de los Angeles, que los otros en las plaças a vista de los hóbres, quanto fue mas peligrosa, y con mas valientes contrarios, la lucha, y vitoria. A esta causa les dá Dios licencia a los Santos al partirse desta vida, o algun tiempo despues, para q̄ muestren la librea, de q̄ están sus almas vestidas, para causar, en quié las vè, santas embidias, y nuevos alientos para padecer.

Suma de los procesos, f. 132. Al mismo punto, que espirò San Ignacio en Roma, se apareció en Bolonia muy hermoso, y lleno de gran-
de gloria, a vna noble matrona, muy devota de la Compañia, que se llamava Margarita Gillo, la qual sintió vn grande, y repentino terremoto en su aposento donde dormia, y despues cò grande admiraciõ, y estupor suyo, lo viò todo esclarecido de vna luz maravillosa, en medio de la qual estava San Ignacio arrojando de si luzidos rayos, y cercado de Diuinos resplandores, a manera de vn Sol; mientras ella estava mirando aquel Celestial espectáculo, toda fuera de si, acrecándosele el Sãto, le dixo: *Margarita ya yo me voy al Cielo, mirad q̄ os encomiendo la Compañia.* Y en diziendo estas palabras se desapareció. Refirió lo q̄ avia visto al Padre Benedicto Palmio, Rector del Colegio, pintado vivamente al Santo, sin auerle visto, ni conocido en su vida; afirmando, que sin duda era muerto; y despues vino nueva cierta, que era asì; y se hallò, que el mismo dia, y hora de su dichoso transito, se le auia aparecido, y regalado con su presencia, gratificandole la devocion, que tenia a la Compañia.

Suma de los procesos, impresos, año de 1627. fol. 133. Pocos dias despues hizo otro favor semejante a Iuan Pasqual, hijo de Ynes Pasquala, que hospedò a San Ignacio, quando estudiava en Barcelona. Este siervo de Dios (fuera de las otras reliquias de Sãtidad, q̄ se le auia pegado de la larga conversacion de San Ignacio) auia guardado vna costumbre de oyr todos los dias Missa en la Capilla de la gloriosa virgen, y martir Santa Eulalia, y esto con tanta constancia, y teson, que por muchos años, ni las lluvias, frios, ni vientos, ni los estios, y calores pudieron ser impedimento, para que la dexasse de oyr. Quiso Dios, por medio de su Santo, que auia sido el autor de aquella devocion, mostrarle quanto le fuesse grata. Oyendo Missa vn dia en la Capilla de la Santa,

Santa, se le apareció San Ignacio, vestido de Abito Sacerdotal, cercado de resplandores, y luz tan Diuinas que no pudiendola sufrir los ojos, le era forçoso baxarlos, aunque en el semblante conociò al Santo, y le dixo: *Ami Padre.* Y queriendose llegar a el, el Santo le hizo señas con la mano, que no se llegasse, y se desapareció. No perdiò Sã Ignacio con su partida de la tierra al Cielo, la virtud del agradecimiento con sus amigos, y bien hechores: la caridad, y beneficio del hospedage, que en casa de Pasqual auia recebido, viene a gratificarlo desde el Cielo con esta amorosa, y regalada visita.

No solo quiso Dios glorificar a su siervo cò estas maravillas, por medio de los hõbres, sino cò otras mayores por medio de sus Angeles. Auiedo depositado el cuerpo difunto en vn baxo, y humilde sepulcro, se trasladò despues de algunos años la primera vez, celebrando el Cielo, y sus moradores la translacion: porque en contorno del Santo cuerpo, asì como lo desenterraron, se vieron muchos resplandores, y luzes, que se cree serian los Angeles, que con antorchas le hazian las honras, y acompañavan, al modo que celebraron el entierro de Moyses, yendo delante de su cuerpo con luzes en las manos, como dize Filon.

Vieronse tambien varias vezes en el sepulcro de San Ignacio vna gran muchedumbre de estrellas muy resplandecientes, haciendo Dios de la sepultura, que llama la Diuina escritura infierno, Cielo estrellado, mostrando con los rayos de su luz, como con el dedo, que el Santo, que alli iazia, auia hecho de la tierra Cielo; enseñando a vivir a los hombres vida de Angeles, y mostrandoles el camino del Cielo. Cercan milagrosos astros el cuerpo muerto; en prendas de la aureola, y corona

Suma de los procesos, f. 60.

Philo. Hebr. apud Loderinum in Epist. Iudæ, num. 9.

y corona de estrellas, que adornara resucitado, y glorioso, al que fue Maestro, Luz, y Guia, por cuyo medio innumerables almas entraron a poblar las moradas eternas. Tambien se oyó por espacio de dos dias vna musica suavissima de Angeles dentro de su sepulcro, que puestos a coros celebravan sus exequias, y cantavan la gloria, que su alma poseia.

Suma, fol.
60.

Quien llegare a este punto, hallará grandes motivos de engrandecer la Providencia Diuina, considerando quan diferentes fuerón los deseos, y cuydados de Dios, en honrar a su Santo, de los que el humilde Ignacio tuvo de apocarse, y esconderse, y ser desconocido en la muerte; y hallará, que todas las circunstancias de humillacion, y abatimiento, que exercitò San Ignacio en la muerte, las paga Dios de contado en esta vida con nueva honra, y exaltacion; dandole, por la soledad, y desamparo, que tuvo de sus hijos, compañia de Angeles; por lo que procurò esconderse, y obscurecer su virtud, y Santidad en la muerte, antorchas, y lumbres, para que le vean, y conozcan; por el muradar en que desfeò ser enterrado, Cielo, y Estrellas; por los perros, y aues, de quien desfeò ser despedaçado, gloriosas honras, asistencia, y veneracion de soberanos espiritus; por el silencio, que guardò, sintiendose por indigno de exortar a sus hijos, musica de Angeles. Que cuerpo de Rey, Monarca, o Emperador fue depositado, o trasladado con semejante pompa funeral, como el de San Ignacio. Honrando su cuerpo Angelicos espiritus, y en lugar del fa bordon, y responsos, cantando alabanças de sus virtudes, y himnos de su gloria; para que se cumpla,

lo que dixo la misma verdad. El que
se humillare será enal-
çado.

LO

LO QUE HAN SENTIDO DE
los merecimientos de San Ignacio personas eminentes; escriuense los Elogios de los Summos Pontifices.

Cap. 17.

Hizieron demostraciones extraordinarias los mayores Potentados, de la estima, y credito, que tenían de San Ignacio, ostentando en las obras, y palabras el alto concepto, que formaron de su santidad rara; y hechos heroycos. En este Sacratissimo Senado de los Predicadores de las grandezas del Santo, darán principio los Vicarios de Christo, y Pontifices Summos. Sea el primero Paulo Tercero; cinco años despues, que confirmò la Compañia, dize en vna Bula Apostolica, hablando con San Ignacio, y sus compañeros ¶ *Atendentes igitur ad fructus vberes quos in domo Domini haftenus produxistis, & producere non desinitis, vestra Religione, integritate, scientia, doctrina, moribus, & experientia. ¶ Atendiendo a los copiosos frutos, que hasta agora auays dado, y no cessays de producir, en la casa de Dios, con vuestra Religion, integridad, ciencia, doctrina, costumbres, y experientia.*

Marcelo Segundo asì venerava la Santidad, y prudencia del Santo Patriarca, que en las cosas pertenecientes a la Compañia, como los dicipulos de Pitagoras dezian de su Maestro, afirmava el Santo Pontifice. *Esto se ha de hazer. Quia ita censet Ignatius. Porque asì le parece a Ignacio.* En cierta ocasion, tratando del Santo, y su Compañia, dixo. ¶ *Se non legisse vlli hominum, post*

Orlãd. lib.
Aposto- 15. n. 60.

Apostolorum tempora concessum fuisse à Domino, quòd Patri Ignatio, vt dum viveret, tantum, operis, cuius fuisset ipse instrumentum, incrementum videret ¶ *Que no auia leydo (era verfadísimo en historias) que a alguno de los hombres, despues de los Apostoles, le huviesse Dios concedido lo que al Padre Ignacio, que alcançasse a ver en sus dias tan grande aumento de la obra, que auia fundado.*

El año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, que fue assumpto Marcelo al Pontificado, fue San Ignacio a gratularle, y besarle el pie en la nueva elección. Echòle los brazos encima el Pontifice, y diòle osculo de paz, cò extraordinarias señales de amor, mandandole cubrir, y passeandose con el, començò a tratar de los negocios mas graves de la Iglesia, del modo, que se tendria en extirpar las heregias, y dilatar la Fè Catolica, y reformar la disciplina Eclesiastica; y al despedirse le mandò el Papa, que en su nombre visitasse a sus Religiosos, y les echasse su bendicion. Y añadió: *Alistad vuestros soldados, hazed gente debaxo de vuestra vandera, instruydlos, y armadlos, que yo los embiare a los presidios, y plaças mas importantes.*

Paulo Quarto nunca permitiò, que le hablasse de rodillas, ni descubierto, sino passeandose hombro a hombro con grande afabilidad, y llaneza, y en ausencia hablava de su virtud, Santidad, y prudencia con notable estimacion.

Iulio Tercero, en vna Bulla, en que aprueba el instituto de la Compañia, viviendo el Santo, dize: *Nihil quòd piùm Sanctumque non sit in exemplari Ignatij vita, moribusque reperiri. Ninguna cosa ay en la exemplar vida, y costumbres de Ignacio, que no sea piadosa, y Santa.*

Esto era quando el Sante Padre vivia. Despues de su muerte

muerte Gregorio XIII. en la Bulla en que confirma el instituto de la Compañia, año de mil y quinientos y ochenta y quatro, dize. ¶ *Societatis Iesu assiduis pro Christo labor, nec non vsque ad finem perseverantiã promptam se ostendit: cumque prolem Catholicæ Religionis valde proficuum, & ad omnia pericula pro vniuersali Ecclesia subeunda, paratam procreavit; aliam atque aliam, à prima non degenerẽ, præstante gratia Dei, quotidie substituit, &c.*

Quæ omnia non immerito ab eis sunt concessa, ob egregias virtutes, & dona, Societati antedictæ Diuinitus largita; cuius præcipuus finis, Catholicæ est Religionis defensio, ac propagatio, animarumque in Christiana vita, & doctrina profectus; gratiæ quoque eius vocationis est proprium; diversa orbis terrarum loca ex Romani Pontificis, seu Præpositi Generalis eiusdem Societatis directione peragere, vitamque in quavis mundi parte agere, vbi salvandarum; sua opera animarum, copiosior proventus ad Dei gloriam speretur.

Ad quem finem Spiritus Sanctus, qui bonæ memoriæ Ignatium Loyolam ipsius Societatis institutorem, eiusque Socios excitavit; media etiam præclara, maximèque opportuna, huius sedis ministerio, eis tribuit, atque confirmavit. Publicarum scilicet Prædicationum Verbi Dei, ministerij cuiuscumque, spiritualiumque exercitiorum, & Charitatis operum, pœnitentiæ & Eucharistiæ Sacramentorum administrationis, ac frequentis vsus. ¶

Muestrase prompta la Compañia de Iesus en el continuo trabajo, que por amor de Christo ha tomado, y en la perseverancia en el hasta el fin; y auiendo criado hijos provechossimos a la Religion Catolica, expuestos a padecer todo genero de peligros por la Iglesia vniuersal, substituye cada dia, para que.

que se vayan sucediendo, vnos a otros; hijos, que no degenera de los primeros.

Auiendo referido los privilegios, y inmunidades, que les concedieron los Pontifices sus antecessores, añade: Los quales todos con razón les fueron comunicados por las insignes virtudes, y dones, que Dios liberalmente ha dado a la dicha Compañia; cuyo fin principal es, defender la Fè, y Religion Catolica, y dilatarla por el mundo; el aprovechamiento de las almas en la vida, y doctrina Christiana; peregrinar, y discurrir por varias partes del mundo, por obediencia, y direccion del Romano Pontifice, o del Preposito General; donde se espera cosecha mas copiosa de la salvacion de las almas, para gloria de Dios.

Para el qual fin, el Espiritu Santo, que excitò a Ignacio de Loyola de buena memoria, fundador de la dicha Compañia, y a sus compañeros; el mismo Espiritu les comunicò medios excelentes, y muy a proposito, aprovados por esta santa Sede; como son, la predicacion publica; toda suerte de ministerios, que pertenecen a la palabra de Dios; los exercicios espirituales; todas las obras de Caridad; la administracion, y uso frequente de los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia.

Paulo Quinto, en la Bula de la Beatificacion del Santo Padre, dando la razón porque le Beatifica, dice. ¶ Ob excellentiam, & Sanctitatem vitæ, bonæ memoriæ Ignatij de Loyola, fundatoris Societatis Iesu; quæ non sine maxima totius Reipublicæ Christianæ utilitate, & incremento, per vniuersum orbem diffusa, & dilatata est; atque ob miraculorum coruscationem, quæ omnipotens ac misericors Deus, præter cõsuetũ naturæ vsum, eiusdẽ Ignatij meritis, & intercessione, tã dũ viveret, quã post eius fœlicem in Domino obdormitionem, operari dignatus est, & quotidie in dies; adhuc operari non dedignatur, &c. Ad conservandam, & augendam populorum devotio-

devotionem, quæ maximè, & vbique in totò orbe terrarum diffusa est, erga ipsum bonæ memoriæ Ignatium de Loyola, ob innumeras eius meritis receptas à Deo gratias. ¶

Por la excelencia, y Santidad de la vida de Ignacio de Loyola de buena memoria, fundador de la Compañia de Iesus; que no sin grandissimo provecho, y aumento de toda la Republica Christiana, se ha estendido, y dilatado por todo el orbe; y por el esplendor de los milagros, que el Omnipotente, y Misericordioso Dios se dignò obrar, y cada dia no cessa de obrar fuera del orden comun de naturaleza, por los meritos, y intercession del dicho Ignacio, no solo mientras vivió en este mundo; sino despues de su dichoso fallècimiento en el Señor; para conservar, y aumentar la grandissima devocion, que los Reynos, y Provincias de todo el universo, por donde se ha estendido, tienen a Ignacio de Loyola de buena memoria, por las innumerables gracias, y beneficios, que por sus merecimientos de la mano de Dios reciben.

Gregorio Decimo quinto, y los eminentissimos Cardenales de la Sacra Congregacion de ritos, en la relación sumaria para Canonizar a San Ignacio, dicen ¶: Cum in Germania blasphema Lutheri lingua, & in Anglia, inaudita Henrici sævitia, omnem Religionem, & perfectioris vitæ Professionem, omnemque observantiam erga Christi Vicarium subducere, atque extinguere conaretur; ineffabilis Dei bonitas, & misericordia; supremis hisce temporibus excitavit spiritum Ignatij Loyolæ, &c. ¶ Quando en Germania la lengua blasfema de Lutero, y en Inglaterra la nunca oyda crueldad de Enrique, procuravan quitar, y extinguir toda la Religion, y Profession de vida mas perfecta, y la obediencia debida al Vicario de Christo; la inefable bondad, y misericordia de Dios en estos ultimos tiempos excitò el espiritu de Ignacio de Loyola.

Despues añaden: *Que Dios le eligio por Capitan general de aquellos soldados, que auian de llevar su Santissimo nombre, a las naciones y pueblos de los Gentiles, y convertir los hereges a la unidad de la Fè, y defender la autoridad de su Vicario en la tierra.*

El mismo Pontifico Gregorio, en vn Breve, en que dà licencia al hermano del Duque de Lorena, para que dexando el Obispado de Berdun de Francia, entre en la Compañia, le dize estas palabras: *Suplicays humilmente a la autoridad Apostolica, os dè licencia para dexar la opulencia, y dignidad Episcopal (que suelen pedir con tanto afecto, y diligencia los mortales) y para militar en los Reales de San Ignacio, debaxo de la vandera del nombre de Iesus; nueva bendiccion os damos. Y luego: Caminad a essa Compañia de milicia sagrada, clarissima por tanto destroço de hereges, y defensa del nombre Catolico; a quien quãto estimemos nosotros, declararàn a todas las Provincias de la tierra, y a todas las edades de los siglos, aquellos dos Propagadores del Imperio de Christo, Ignacio, y Xavier, a quienes poco ha añadimos renombre de Santos. Este renombre es el mayor, que pudo darles el Pontifico, llamandoles amplificadores del Imperio de Christo; titulo digno de los Apostoles San Pedro, y San Pablo.*

ELOGIOS DE LOS EMINENTISSIMOS Cardenales.

Cap. 18.

Dará principio a este capitulo, el Concilio Prouincial, celebrado en la ciudad de Tarragona el año de mil y seyscientos y dos, donde los Obispos, y Padres,

dres, que alli se juntaron, pidiendo al Summo Pontifico la Canonizacion de San Ignacio, le llaman: *Vltimo parto, y espíritu de salud, que en estos siglos parió la Iglesia, quando Latero, como otra Hydra del lago Lerneo, salió del infierno, para ser destrozado con la fortaleza deste Diuino Hercules. Y despues añaden: Este Capitan Ignacio Dios dió a su Iglesia con singular providencia en estos tiempos, para que como otro Atlante sustentase el mundo con los hombros de su doctria, y piedad. Acomodãle la vision del Apocalipsis del Angel, que tenia los pies como columnas de fuego, estendido el vno atrauancando el mar, que denota la conversion de los Gentiles; y otro afirmado en la tierra, que pronosticava la enseñanza de los Catolicos.*

El Cardenal Bartolome de la Cueva, en vna carta, en que dió el pesame de la muerte de San Ignacio, dize: *He quedado huerfano de mi padre, y del mejor amigo, que tenia, de quien fiava los secretos mas intimos de mi pecho, hallando siempre en el maduro consejo, rara prudencia, acompañada de singular modestia, y mansedumbre. Por cierto la Republica Christiana ha perdido vna de las mejores cabeças, que ha tenido.*

Odon Truchses, Cardenal Augustano, tratando de la muerte de San Ignacio, dixo: *Que en todas sus dificultades, y afficciones era segurissimo puerto.*

El Cardenal don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, y Inquisidor general en los Reynos de España, testificò del Santo, a quien tratò en Roma: *Que era varon perfectissimo, y verdaderamente humilde, manso, paciente, despreciador del mundo, y encendido en zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas, y que jamas se turbava, ni mudava semblante por ninguna variedad de casos prosperos, ni aduersos.*

Y el Cardenal Gabriel Paleoto, Obispo de Bolonia,

le nombra: *Lumbrera de la Iglesia, y que Dios le movió a instituir la Compañia, para esforçar, y fortificar mas la disciplina, Eclesiastica.*

Don Diego de Guzman, Patriarca, y Arçobispo de Sevilla, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, publicò estas alabanças de San Ignacio ¶: Considerando la grande obligacion, que todos tenemos a este glorioso Santo Patriarca, por ser de nuestra misma nacion Español, lustre de nuestros Reynos, y siglos, y fundador de la muy insigne, y illustre Religion de la Compañia de Iesus, que con su virtud, letras, doctrina, y exemplo ha hecho, y haze en la Iglesia de Dios, fruto tan copioso, y colmado, de que todos devemos estar agradecidos, y prometernos muchos sufragios, y favores de la Divina mano, por la intercession de vn tan gran Santo. ¶

El Eminentissimo Cardenal Don Agustia Spinola, Arçobispo de Granada, publicò estos elogios ¶: Auiendo considerado atentamente las esclarecidas virtudes, y grandes meritos deste tan insigne, y Santo Patriarca, escogido por la Divina mano, para fundador de la muy illustre, y inclita Religion de la Compañia de Iesus, que como generosa planta del Cielo en breve tiempo ha estendido sus ramos por toda la tierra; y con su predicacion, doctrina, letras, y exemplo, ha dado, y dà cada dia copiosissimos frutos en todo el mundo, y en todo genero de gentes, de que los Fieles le devemos estar muy agradecidos. ¶

Finalmente Rutilio Bençon, Obispo de Loreto, le llama ¶: Varon de esclarecida Santidad, dotado de altissima, y perfectissima sabiduria,

Divina, y humana.

(2.)

ELO-

ELOGIO DEL ILVSTRISSIMO,
y Eminentissimo Señor Luys Cardenal Ludoviso,
Vicecancelario de la Santa Iglesia de Roma,
y Arçobispo de Bolonia.

Cap. 19.

MVy grande agravio haria yo a esta historia, y a nuestro Patriarca San Ignacio, sino hiziera honorifica mencion en ella de tan esclarecido Principe, y no le diera en nombre de toda la Compañia, aunque pequeño, grato, y humilde reconocimiento, muy devido a su grande piedad, rara sabiduria, y summa prudencia. Esto no es para dar honor a quien le sobra, sino para recibirlo, del que como antorcha en el candelero de su Iglesia, y qual Luzero de la mañana, en el Colegio Sacro de los eminentissimos Cardenales resplandeces con sus rayos ha ilustrado la Compañia de Iesus, y su santo fundador, siendo de aquella amoroso Padre, y animoso protector; y deste devotissimo defensor, y solcito Abogado, promoviendo, y dando tan feliz, y deseado fin a la obra mas illustre, que es su Canonizacion; avivando cada dia las llamas de amor para con San Ignacio, y su Compañia, que ardan en el pecho de su tio, el Santissimo Padre Gregorio X V. lustre, y honra de los Santos; gloria, y ornamento deste siglo; el qual diò a la Compañia el mayor decoro, honra, y veneracion, que ella ha tenido despues que se fundò, quando la coronò con la corona de oro, engastado en ella las dos piedras preciosas, San Ignacio, y San Francisco Xavier, escribiendolos en el Catalogo de los Santos.

No solo se cõretò con esto nuestro piadosissimo Principe; diò despues mayores muestras de amor, y piedad,

V 3

facando

facando con sus expensas desde los cimiétos vn Templo dedicado a San Ignacio, q̄ en la Magestad, grandeça, curiosidad, y opulencia, serà vna de las mayores maravillas de Roma. Fue despues su eminentissima a visitar su querida esposa la Iglesia Metropolitana de Bolonia, donde tambien erigió su mucha piedad coluna de devocion, q̄ no la borrará el olvido, para con San Ignacio, dedicandole en su Iglesia mayor vna suntuosa Capilla, a cuya dedicacion predicò vn Sacro Panegirico; en el, entre otras muchas, dize estas palabras.

¶ Si todos los miémbros de mi cuerpo se hiziesen lenguas, y todos mis artexos formassen voz humana, no podría yo dezir cosa digna, y igual a las virtudes del Sãto, y venerable Ignacio; su cõversió a mejor vida, y la cõversió de S. Pablo fuerõ hermanas. Entrãbos ados fuerõ en el mûdo cavalleros, y soldados, antes q̄ lo fuessẽ de Christo. Y como Pablo al trueno de la Diuina voz, y al rayo de la luz del Cielo despavorido cae del cavallo, para q̄ de perseguidor se haga imitador de Christo, y de enemigo se levãte Apostol. Afsi Ignacio en el muro de Pamplona herido en la pierna derecha, no tãto del golpe del fuego, y de la bala, quãro del tiro de la mano derecha de la Diuina Providẽcia, y del fuego de su amor; cayò profano, y terreno, y se levãtò Sagrado, y Celestial; y afsi muy bien se puede dezir de Ignacio lo q̄ dixo Christo de Pablo. Este es vaso de eleccion, para que lieve mi nombre a los Reyes, y Principes del mundo, y a los pueblos de los Gẽtiles. Vaso de oro solido, adornado de todas las piedras preciosas, que encerrò en si, para derramar por todo el mundo, el oleo del nombre de Iesus.

Fue S. Iuan Bautista, en la penitẽcia; S. Frãcisco, en la humildad; S. Tomas de Aquino, en la castidad Angelica; S. Martin, en la pobreza; Abrahã, en la obediencia; Ta-

maturgo,

maturgo, en los milagros; serafin, y martir de amor; Apostol, en el zelo de las almas; perfecto imitador de Christo; santo de caridad inmensa; dentro de su pecho encerrava todo el vniverfo; afsi amava a cada vno, como si fuera Padre de todos.

Santo Bautizado en el mar de sus lagrimas; a sus ojos, aunq̄ casi ciegos con el cõtino llover, los hizo Dios atalayas, y centinelas, para explorar las adversidades, y trabajos de la Iglesia, y acudir a su remedio; fueron dos como patronos de la nave de la Iglesia, que llevarò su derrota al Cielo, y endereçaron a los hombres, a tomar puerto en la Bienaventurança.

Sol clarissimo, q̄ con sus rayos abrasò las heregias; cõ sus llamas emprẽdiò, y avivò el fuego en todo el mûdo. Y lo que dixo de si el Diuino Maestro, se puede acomodar al dicipulo. Vine a arrojar fuego a toda la tierra, y mis desseos son, que se enciendan, y abrafen todos los hombres en Diuino amor; y con los resplandores de su luz desterrò las tinieblas de la ignorancia, y deshizo la sombra de muerte, en que vivian los gentiles.

Gran Pescador de almas, que embiò por todo el mar del mundo a sus hijos Apostolicos, para que en las redes de la predicacion pescassen a los hombres.

Es San Ignacio rico tesoro, lleno de oro fino de caridad, y amor de Dios, y del proximo, enriquezido cõ diamantes de fortaleza invicta, adornado de safiros de la familiaridad, y trato con Dios, y con los cortesanos del Cielo; de los quales fue tan visitado, y regalado, que Christo Nuestro Salvador, y su Santissima Madre, se le aparecieron mas de treyntra vezes; donde se hallan a punto, y preparadas las trompetas de plata de la predicacion Euangelica; de quien, y de sus hijos con razon se puede cantar lo del Salmo de David. En toda la tierra resonò su voz, y en toda la redondez del

orbe se oyeron sus palabras. Es tesoro lleno, y colmado en lugar de margaritas, y perlas, de trabajos, persecuciones, sudores, lagrimas. ¶

Finalmente le acomoda aquella grande alabanza, que escrivio de San Juan Euangelista el Concilio Efesino: *ASTRUM REVERA MAGNUM*, & *apprime illustre: Astrum saluberrimum, ijs qui in pietate acquirenda negotiantur. Estrella, y Luzero grande, principal, y señaladamente illustre: Estrella muy saludable, a los que tratan de adquirir virtudes, devocion, y piedad.* Hasta aqui son palabras del eminētissimo Cardenal, y ilustrissimo Principe Ludovisio.

ELOGIOS DE VARONES SANTOS, y de las Sagradas Religiones.

Cap. 20.

EL Bienaventurado San Felipe Nerio, fundador de la Congregacion del Oratorio, fue hijo muy querido de San Ignacio, a quien San Felipe venerava como Padre, y Maestro, solia dezir: *Que era inenarrable la hermosura del alma de San Ignacio, y tan extraordinaria la luz de la gracia, de que estava llena, que rebosava fuera, y varias vezes auia visto salir de su rostro, y de sus ojos Divinos resplandores.*

Orlad. lib. 9. num. 60. 61.

El Apostolico Padre, y Maestro Iuan de Auila, tan conocido en estos Reynos de España, viendo fundado el Colegio de Cordova, declarò con gravissimas palabras el altissimo concepto, que tenia de San Ignacio, a quien alcançò en vida: *Esto es (dixo) lo que yo en mi alma sentia, y tantos años ha, andava trazando en mi pensamiento; parece, que he sido el parainfo, y precursor, como San Iuan Bautista de Christo, y me alegro por el esposo. Hame sucedido lo que a un niño, que procura levantar una grande, y pesada piedra, que no pudiendo por sus flacas fuerças, viese un varon robusto.*

robusto de auentajada fortaleza, y sin dificultad la levanta, y pone en su lugar. Y añadió: Que no tenia otro dolor, sino que sus enfermedades, y achaques, no le diessen lugar para entrar en la Compania, y vivir debaxo de la disciplina de San Ignacio.

Pero a mi parecer no ay elogio igual al que le diò el Diuino Apostol San Francisco Xavier, hijo primogenito del espiritu Apostolico de San Ignacio; porque en vida le solia llamar, no con otro nombre, que el *gran Santo*; y ordinariamente dezia a sus compañeros, y subditos. *Hazed esto, por la reverencia, y amor, que devemos a nuestro Santo Padre Ignacio.* Leia las cartas de su Santo Padre, y Maestro, y le respondia a ellas de rodillas: de la primera, que recibì quitò la firma, donde estava escrito el nombre de su Padre San Ignacio, y la puso con grande decencia en vn relicario, que traia pendiente al cuello. *Con esta (dezia el Santo Apostol de la India) estare seguro en medio de los naufragios, servirme ha de arnes trançado, para reparar los golpes de mis enemigos, y de escudo impenetrable para resistir a las furiosas ondas del mar Oceano.*

Quien mas han desplegado las velas de su devocion en las alabanzas del Santo, han sido las Sagradas Religiones, buscando ocasion los famosos escritores deste siglo, y del passado, para dexar eternizado en la memoria de las gentes, el concepto tan superior, que tenian de la Santidad del glorioso Patriarca.

De la Sagrada Orden de San Benito el muy Reverendo Padre Fray Iuan Chanones, que fue Confessor de San Ignacio en Monferrate, le llama: *Columna de la Iglesia, sucesor del Apostol San Pablo, vaso de eleccion para la conversion del mundo, de infieles, hereges, pecadores.*

El Padre Fray Antonio de San Roman, en la insigne historia de la India Oriental, lib. 3. cap. 26. dize: *Auiendo Dios nuestro Señor en el tiempo mas terrible, que se auia*

visto por la Iglesia, llamado, y levantado vandera contra el Principe deste mundo, por medio del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, cuya memoria vive en el Cielo, y en la tierra prevalece contra las injurias del tiempo.

La Santa, y venerable Religion de la Cartuja, que en el ayuno, soledad, y silencio, representa la austeridad, y vida de los antiguos solitarios de las Tebaydas de Egipto; y en las cōtinuas alabanças de Dios imita a los Angelicos espiritus; mostrò siempre cordial afecto a San Ignacio. Dedicòle en vida, año de mil y quinientos y cinco, el Reverendo Padre Fray Bruno Loher, Procurador de la Cartuja de Colonia Agripina, las obras, q̄ tradujo en latin, del místico, y cōtemplativo Enriq̄ Harpio, Haze desto menciō honorifica la Biblioteca Cartujana, su autor Fray Teodoro Perreyo, f. 102. La dedicatoria al Sãto dize assi.

REVERENDISSIMO EIDEMQUE
celeberrimo Patri ac Domino, D. Ignatio Fratrum ac
Patrũ de Societate nominis Iesu, Præposito dignissimo,
cæterisq̄ omnibus venerabilibus, spectatissimisq̄ eiusdem
Societatis Patribus ac Fratribus, Fr. Bruno Lo-
her Carthusiæ Agrippinensis, Pro-
curator. S. P. D.

INter alia inquit ¶ Dolebamus interim gliscētibus he-
resibus, non esse multos qui contra istos Tartareos
spiritus se opponerent. Cùm ecce præter omnium opi-
nionem non multo post tu extitisti Pater celeberrime
Ignati, spreis mundi pompis, honoribus, divitijs, volu-
ptatibus, spreta generis dignitate.

Crescente autē mirū in modū vestrorū Fratrum nume-
ro,

ro, Missi sunt, cū amplissima Sedis Apostolicę potestate
Sacerdotes nō pauci ex vestris, viri gravissimi ac honesti-
ssimi, primò quidem ad præcipuos quosdã Christianę
Reipublicę magnates, ac ciuitates; deinde, & alij in Asiã,
Africam, Arabiam, Persidem, Babilonem illam veterẽ,
itemque in Indiam Meridionalem, & Orientalem, &
Americam, maximas orbis partes.

Quibus in locis vestrę sodalitatís Patres ingentem,
& incredibilem animarum fecere fructum, nec facere
desinunt; infideles & iudæos ad fidem convertendo, in-
tegra oppida, & Regna baptizando, peccatores ad pœ-
nitentiam revocando, pios in gratiam confirmando, &
consolado, iuventutem tam apud Æthnicos, quàm Chri-
stianos optimis litteris, solida eruditione, Sãctisque mo-
ribus imbuendo, additis etiam plurimis stupendis prodigijs,
ac miraculis, præsertim apud infideles.

Adeò vt infatigabili vestro labore, industria, serbore,
docendi, concionandi, adhortandi assiduitate, & candi-
dis moribus, Diuina vobis oppitulante gratia, ne-
dum in nostra Europa, sed etiã in alijs iam memoratis
Regionibus; Religio, cultusque vnus veri Dei, veraque
pietas reflorescere, incrementum, & cotidianis incremen-
tis, longè latèque mirifice propagari videatur.

Nam & sub Turcico Imperio, & tributo puta Hiero-
solimis, Constantinopoli, atque in Cypro, studiorum
Collegia, auxilio Iulij III. Pontificis Maximi instituere
conati estis. Accedit hũc, frequens insignium, quæ per
vestros fiunt, miraculorum operatio, quibus Omnipoten-
s Deus, vestrę integritati præbet testimonium, qua-
lia certè adhuc nullum, apud nostros Euangelicos vidi-
mus, licet suam vbique buccis crepitantibus fidem ia-
stent.

Complures enim apud Indos Christianę Religionis
expertes,

expertes, simul atq; Fidei nostræ ex animo accefferint morbis quibuslibet, aut alijs corporis calamitatibus gravati, confidunt se illico sanatum iri, si salutari tingi lavacro, aut Missæ Sacrum auscultare, liceat: nec sua spe, & expectatione frustrantur, mox sanitatis obtento beneficio.

Si ob fatigia, & errata vnquam relinquendi sumus à Deo, iam vel maximè id timendum est, quandoque vltique eo omnis crevit impietas, vt vix possit vltra progredi; vnum duntaxat superest, quod nobis melioris spei fiduciam ingerit, vestræ nimirum sodalitatæ nova ista, præclaræque Professio, & nunquam satis laudatum vitæ institutum. Prorsusque nobis persuademus fore, vt per vestros quandoque, Christi Ecclesia in melius reformetur. ¶

AL REVERENDISSIMO, Y CELEBERRIMO Padre, y Señor Don Ignacio, Preposito dignissimo de los Padres, y hermanos de la Compañia de Iesus, y a todos los demas Venerables, y illustres Padres, y hermanos de la misma Compañia, Fray Bruno Lober, Procurador de la Cartuja de Agripina. Salud en el Señor.

SENTIAMOS en el alma, que brotando cada dia nuevas heregias (habla de las heregias de Lutero en Germania) no huviesse muchos, que se opusiesen a estos espíritus infernales; y quando todos menos pensavan, te truxo Dios, o Padre celeberrimo Ignacio, y despreciando las pompas del mundo, honras, riquezas, deleytes,

leytes, y la nobleza del linage, las armas de soldado, des pues de auer padecido tantas persecuciones fundaste la Compañia de Iesus.

Creciendo el numero de vuestra familia, muchos de vuestros Sacerdotes, varones gravissimos, y honestissimos, fueron embiados e ò potestad amplissima de la Sede Apostolica, primero a algunos de los Principes, y Magnates de la Republica Christiana, y a varias ciudades; despues otros a la Asia, Africa, Arabia, Persia, Babilonia; fuera desso a la India Meridional, y Oriental, y a la America, que son las maiores, y principales partes del mundo.

En todas ellas los Padres de vuestra Compañia, es grande, y increyble el fruto de las almas, que hã hecho, y hazen continuamente, convirtiendo los Indios, y Gẽtiles a la Fè, bautizando Ciudades, y Reynos enteros, trayendo a penitencia los pecadores, consolando, y afirmando en la virtud a los buenos, enseñando a la juventud, assi en tierras de Christianos, como de Gentiles, y Barbaros buenas letras, solida erudicion, y santas costumbres; añadiendo a esto muchos, y estupendos prodigios, y milagros, principalmente entre los infieles.

De suerte, que con vuestro incansable trabajo, industria, fervor, continuacion en enseñar, predicar, exortar; y con la pureza de vuestra vida, ayudandoos la Divina gracia, ya parece, que no solo en nuestra Europa, sino tambien en todos los Reynos, y Regiones arriba referidas la Religion, el culto de vn solo, y verdadero Dios, y la verdadera piedad, por todo el orbe buelve a florecer maravillosamente, y crece cada dia cõ nuevos aumentos.

Tambiẽ aueys procurado en el Imperio Turquesco,

en Hierusalem, en Constantinopla, y en la isla de Chypre, instituyr Colegios de estudios, con el ayuda, y favor de Julio Tercero, Pontifice Maximo. A esto se allega la frecuente operacion de milagros, que por vuestro medio se hazen, con los quales Dios todo poderoso autoriza la entereza de vuestra vida, de los quales ninguno hasta aora hemos visto, que obren los hereges, que se precian de Euangelicos, aunque mas se jacten cō sus claritanas bocas, de su fè.

Son muchos, los que en los nuevos mūdos de las Indias, de antes apartados de nuestra Fè, y Religion Catolica, tienen firme esperança, que en llegando a ella de corazon, han de quedar sanos de qualesquier enfermedades; y calamidades; en lavandose con el agna del bautismo, o asistiendo al Santo Sacrificio de la Missa, ni les ha salido en vano su esperança; porque al punto obtienen el beneficio de sanidad.

Si en algun tiempo, principalmente en este, parece se puede temer, que por los pecados, y maldades de los hombres, nos dexen Dios, y desamparen; pues ha llegado a tal punto, y colmo la malicia, que ya no puede passar mas adelante. Sola vna cosa resta de cōsuelo, para alentar nuestras esperanças, y es aquesta excelente, y nueva Profesion de vuestra Compania, y este instituto, y modo de vida, nunca bastantemente alabado. Y estamos totalmente persuadidos, que por vuestro medio, andando el tiempo, se ha de reformar la Iglesia de Christo. ¶ Todo esto escribe el dicho autor en nombre de la ilustrissima Religion Cartujana, viviendo San Ignacio.

Fol. 455. En el mismo Convento de Colonia resplandeciò qual rutilante estrella de toda la Germania, el piadosissimo, y eruditissimo Padre Fray Lorenço Surio, gloria, y ornamento de la sagrada familia Cartujana, que en la historia

toria de los tiempos, dedicada al ilustrissimo Principe Don Alberto, Conde Palatino, y Duque de Babjeras, tratando de San Ignacio, y del fruto, que ha hecho en la Iglesia, por medio de la Religion, que fundò, dice assi ¶: Instituti huius primus author, & inchoator fuit Ignatius Loyola Cantaber, nobili Baronum familia ori-
tus, &c. Sprætis omnibus huius mundi voluptatibus, & vanitatibus, relictis rebus, & facultatibus suis; Christo deinceps militaturus, in ipso ætatis flore ad celeberrimum Montis ferrati Templum se contulit; vbi vestibus lautioribus, & sericis exutus, quas pauperi cuidam dedit, eius laceras rursus induit: tamque rigidam, & omnis virtutis studiosam aliquandiu vitam egit, vt permultos ad Dei amorem, suo exemplo inflammarit.

Degebat ad tempus solitarius in specu quodã ad litus fluvij, per campum Manresanum decurrentis, faciens dignos fructus pœnitentiæ. Id temporis litterarum rudis fuit, sed Spiritus Sanctus & mirabili eum colustravit lumine, & singulari erga proximos amore succendit. ¶

Quiere dezir ¶: El primer autor, y fundador deste instituto fue Ignacio de Loyola Vjzcayno, de illustre linage, que despreciados todos los deleytes, y vanidades deste mundo, dexando sus averes, y riquezas, para militar en la soldadesca de Christo; en la flor de sus años fue al celeberrimo Santuario de Monferrate, y desnudandose los vestidos preciosos, y galanos, y dandose los a vn pobre, se vistió los deste pobre, remendados; donde por algun tiempo hizo vna vida tan penitente, y santa, que con su exemplo inflamò a muchos en el amor de Dios.

Viviò muchos dias solitario en vna cueva cerca de la orilla de vn rio, que corre por los campos de Manresa, haziendo

haziendo obras dignas de penitencia; en aquel tiempo era hombre sin letras, mas el Espiritu Santo le ilustrò el entendimiento con vna luz maravillosa, y encendió en su pecho vn singular amor al proximo. ¶

A ninguna de las Religiosas familias dá la ventaja en la estima, y devocion con San Ignacio, la esclarecida Orden de Predicadores, y Sagrada Religion de Santo Domingo de Guzman, prez de los Reynos de España y gloria, y ornamento de la Iglesia Catolica. Dexando otros muchos de sus hijos, solo refiero tres. El primero es el Venerable Padre Maestro Fray Luys de Granada, en vna carta, que escribió al Padre Pedro de Ribadeneira, dize ¶: He leydo, y ahora torno a leer la quinta parte de la vida, y heroycas, y admirables virtudes de aquel nuevo espejo de virtud, y prudencia, que en nuestros tiempos embió Dios al mundo, para salud de infinitas almas. ¶ Y en vn Sermon, en que le diò las gracias de la fundacion del Colegio de Eborá, al Principe Cardenal Enrique, su fundador, que fue despues Rey de Portugal, dixo ¶: Que la Compañia era Religion Apostolica, que con todas sus fuerças procura la salvacion de las almas, y que la embió Dios al mundo para renovar la antigua santidad en su Iglesia. ¶

El segundo es el Padre Fray Iuan de la Puente, de la misma Orden, Coronista de la Magestad Catolica, en el tomo primero de la conveniencia de las Monarquias, dize ¶: La Orden de la Compañia de Iesus, obra de San Ignacio de Loyola, Cavallero Vizcayno, varón Apostolico, y gran Maestro de la perfeccion Christiana. ¶ Y añade ¶: El fruto, que la Compañia ha hecho en pocas mas de setenta años de su primera institució, diganlo los Reynos de Europa, y las Provincias de la India Oriental; siendo en todas partes fundadores, o repara-

dores

dores de la Fè, y reformadores de las costumbres. ¶

El tercero es el muy Reverendo Padre Fray Antonio Calvo, de la misma Orden de Predicadores, en el libro de la defensa de las Sagradas Religiones, escribe estas palabras en Portugues, q bueltas en Castellano dize ¶: El Bienaveturado Ignacio de Loyola, fundador, y General de la Compañia de Iesus, ilustre exemplo de santidad, dado al mundo en estos vltimos tiempos por particular beneficio de Dios, para remedio de infinitas almas; como afirma del el Padre Maestro Fray Luys de Granada, y otros varones insignes, q antes de ser Beatificado por la Santidad del Papa Paulo V. escribiendo del, lo nõbrarõ por Bienaveturado, y Santo; cuya admirable vida, y santidad Dios declaró al mundo, no solo con muchedubre de milagros; mas haziendolo vécedor de todas las perfecciones, y contrastes, q el demonio envidioso del bien de las almas, levantò contra el, para impedir la fundaciõ de tan provechosa Religion, que Dios queria por su medio darle al mundo; porque los fundamentos de tan grande edificio no estavan del todo echados, quando no solo por diversas partes, mas aun en Roma movió terribles tempestades cõtra el Santo, y sus hijos, para los derribar: mas Dios, como la obra era suya, quanto el Demonio, y sus ministros en el corazõ profundo de la maldad, maquinaron nuevas trazas; tanto quedò en ellos mas glorioso, mostrando su inocencia, cumpliendose lo que dize el Profeta: *Accedet homo ad cor altum, idest profundum.* Meditando en lo intimo del, como destruyrà al inocente; mas en este punto: *Exaltabitur Deus,* quedará Dios ensalçado, y conocido por grande, en convertir las marañas de los malos en gloria de los buenos.

Cumplióse tambien aqui lo que dize S. Chrysostomo de los Sagrados Apostoles. *O miraculum, servi vincti sunt,*

X

Dami.

Dominus crucifixus, & Prædicatio cotidie crescit, & per quæ utebatur opera, prohiberi, per hæc accensa est.) Quiere dezir. O milagro, los siervos presos, el Señor crucificado, y cõ todo la predicacion buela por todo el mundo, y por los medios, que procuravan la impidiessè, crece. Y aunque la vida deste glorioso Padre no fuera confirmada cõ tantos milagros, este solo bastara para mostrar ser el hõbre Diuino, q̄ en brevissimo tiempo con su prudencia, agècia, y inflamado spiritu, bolarõ sus hijos casi por todo el mundo, predicando la palabra de Dios, y llevando la Fè de Christo a partes remotissimas: porque acabando de ser su Religion confirmada por la Sede Apostolica, los pocos hijos, que entonces tenia en el numero, mas ya grãdes en los merecimientos, el Señor los derramõ con tanta velocidad por el mundo, que parece que mas fueron volando, que andando (como se dize de Alexandro) y dentro de vn año se estendieron por Francia, Italia, Alemania, España, Portugal, Hybernia, y Indias Occidentales, hasta Iapon. Viviõ diez y seys años despues de confirmada la Sagrada Compañia de Iesus; dexõ estendida su Religion, y distribuyda casi por todo el mundo en Provincias, con casas Professas, Colegios, Vniversidades, Noviciados, y Residencias, &c. ¶ Hasta aqui son palabras deste autor.

De la Santa, Pobre, Penitente, y Apostolica Ordè de los Menores del Serafin humano San Francisco, llagado de amor Diuino, el Bienaventurado Padre Fray Iuã de Texeda, tratò en Roma familiarmente con Sã Ignacio, y solia dezir del Santo Padre: *Que consola su vista consolava los affixidos, y con sus palabras los dexava satisfechos: es (dize) vn Templo lleno de paz, y con gran libertad de spiritu obra lo que juzga, que conviene para gloria de Dios.*

Del docto, y erudito Padre Fray Manuel Rodriguez

son

son estas palabras: Fue Ignacio en linage illustre, pero mucho mas illustre en las virtudes, y letras, Capitan Diuino, acerrimo defensor, y escudo de la Fè, abrasado de encendido zelo de la gloria de Dios, con sus compañeros santissimos assentõ sus invencibles esquadrones, en frontera de los que auia armado contra la Iglesia Lutero, y sus sequaces; y con este escudo ha reparado la Iglesia los fieros golpes de los hereges, sin hazerle mella.

De la insigne Religion de los hermitaños del clarissimo sol de la Iglesia Agustino, el Reverèdo Padre Fray Luys de Montoya, de gran nombre, y fama en Portugal; auiendo conversado con San Ignacio en Roma, escrivio desde Coimbra: *Que ningunas reliquias mas preciosas, ni para si mas provechosas auia traydo de Roma, que auer visto al Padre Ignacio, y auer participado de su conversacion, y magisterio, y auer recebido su santa bendicion.*

El Reverendo Padre Christoval Giarda, natural de Novàra, Clerigo reglar, en aquel libro de oro, que intitulò. *Apis Religiosa. Aveja Religiosa.* Que como espiritual tierra de promision està lleno de panales, y distila miel, leche, oleo de spiritu, suavidad, devocion, y Diuina eloquencia, dexõ correr la pluma, llevada del torrente de su Tuliano eloquio; y dize asì hablando de San Ignacio, y de la Compañia.

¶ Quid de Sanctissimo, prudentissimoque Ignatio, clarissimo Societatis architecto dicam? An duos orbes suis, Sociorumque doctrinis, virtutibus, miraculis, rebus præclare, sapienterque gestis; nobilissimis, e Barbarie, ex Hæresi, e Vitio, relatis victorijs, illustrasset; nisi tantæ fabricæ celsitudini, decem solidissima fundamenta præcicisset? Nisi decem prælegisset viros, claros genere, eruditione insignes, præstantes doctrina, pietate illustres, animo excelsos; aureis cum virtutum,

X 2

tum

tum scientiarum armis ornatos, ad Christianæ Reipublicæ bella suscipienda, gerenda, conficienda.

Nam hæc beatissima sodalitas, ab Ignatio conditore centum annis nondum elapsis, tantum operum, & scripsit, & gessit, ut si quis librorum sublimitatem, multitudinem varietatem, cum rerum gestarum splendore, fructu, magnitudine, conferat; non modo ætatis obstupescat brebitatem, sed tantæ Sanctimonix, tanta cum doctrina, uti difficilissimam, sic præclarissimam connexionem admiretur.

Ita enim latè, duobus sub pòlis, eruditionem, & pietatem circuntulit, ut qui progressus illius admirabiles non audiunt, sed inspiciunt; non unius Religiosi Ordinis, sed omnium planè Societatum, locorum, temporum, ætatum, virorum, virtutumque in hac vna complexione agnoscant. Nam brevis tot Collegijs, tot domibus, tot honorum gradibus, tot Diuitijs, tot Sanctissimisque hominibus aucta est; ut ad hanc constituendam, amplificandamque, contendisse hominum favor, & Cœli munificentia videantur.

Vehementer autem ad hanc assequendam magnitudinem, pertinuisse arbitror, primum illum virorum delectum. Vidit enim Ignatius Divina quadam, & altâ mente præditus, agendarumque rerum peritissimus, quanto angustiorem aditum principio habuisset, tanto augustiores pietatis, & eruditionis progressus Societatem relaturam. Quam feliciter, illius optatis Providentia Cœlestis responderit, hodiernus Societatis splendor, & perfecta filiorum similitudo testatur. Hos enim, e summis viris natos, arguit probitas illustris, arguit doctrina singularis, arguit celsitudo animi incredibilis, arguit peritia rerum omnium admirabilis,

bilis, vita, oratio, modestia, incessus, vox gestus, libri; arguunt denique omnia. Sed Ignatium omittamus. Huius enim laudationis difficilior est exitus, quam ingressus.

¶ Que diré del Santissimo, y prudentissimo Ignacio, preclarissimo arquitecto de la Compañia? Por ventura huviera ilustrado los dos orbes con la doctrina, y enseñanza suya, y de sus compañeros, con sus virtudes, milagros, hazañas, preclara, y sabiamente hechas, con las vitorias de la Idolatria, de la Heregia, de los vicios conseguidas; sino huviera abierto las canchales, y echado diez cimientos solidísimos, para levantar la cumbre de tan grande fabrica; sino huviera escogido diez varones; en linage, nobles; en la erudicion, insignes; en la sabiduria, auentajados; en piedad, illustres; en el animo, excelsos, adornados de las armas de oro, de virtudes, y de ciencias, para tomar a su cargo las batallas de la Republica Christiana, acometellas, peleallas, acaballas?

Aquesta Compañia felicissima, no auiedo aun pasado cien años, desde que Ignacio la fundò, son tantas las obras, que ha escrito, y que ha hecho, que si alguno quisiere comparar la excelencia, muchedumbre, y variedad de los libros, con el esplendor, fruto, grandeza de las obras; no solo le afombrará la brevedad del tiempo; sino que le causará grande admiracion, ver aquesta connexion, no menos rara, que maravillosa, de tanta santidad, con tanta sabiduria.

Asi han propagado por el mundo, dando buelta al vno, y otro polo, la piedad, y erudicion; que aquellos, que no oyen, sino ven sus admirables progressos, reconocen en esta, no que es vna Religion sola, sino vna junta, y comprehension de todas las Religiones, lugares, tiempos,

tiempos, edades, varones, y virtudes. Porque en breve tiempo es tanto lo que se ha aumentado, con tantos Colegios, tantas casas, tantos grados de honra, y estima, tantas riquezas, tantos santísimos, y eruditísimos varones, que para constituyr la, y amplificarla, parece que han andado en competencia, el favor de los hombres, y la liberalidad del Cielo.

Para alcanzar esta grandeza, principalmente pienso, que ayudò aquella primera eleccion de los sujetos. Viò Ignacio dotado de vna superior, y Diuina capacidad, y en el manejo destas cosas diestrisimo; q̄ miétras mas rigurosa, y circunspecta fueſſe la entrada a la Religion al principio; tanto mas grandiosos, y magnificos tendria los aumentos de santidad, y letras la Compañia. Quan felizmente aya correspondido la Diuina Providencia a sus deseos, el esplendor, y lustre, que oy tiene la Compañia, y la perfecta semejança de sus hijos lo testifican. Y queſcan estos descendientes de excelsos, y gloriosos Padres; ostenta su virtud ilustre; prueva la singular sabiduria; muéſtra la superioridad de animo increyble; dize la experiéncia, y destreza admirable en todas las cosas; su vida, su oracion, su modestia, su gravedad, sus palabras, sus acciones, sus libros; todas sus cosas finalmente lo predicán. Pero dexemos a Ignacio, porque es mas dificultoso hallar fin, que dar principio a sus alabças. ¶ Hasta aqui el autor.

HAZEN HONORIFICA MENCION de S. Ignacio, Varones ilustres, y insignes escritores

de estos tiempos.

Cap. 21.
Personas grandes, y famosas Coronistas deste siglo,
y del

y del pasado, honraron sus plumas, y autorizaron sus historias en todas naciones, y lenguas, de Pontifices, Emperadores, y Reyes, Sacras, y profanas, con el claro nombre, virtudes heroicas, y ilustres hazañas de San Ignacio, refirieron algunos. *Ex Iulio Nigron. Tit. part. I. a n. 14.*

El Virrey de Sicilia don Iuan de Vega, dando el pesame en vna carta, de la muerte de S. Ignacio, dize ¶: Cõsidero el triunfo, cõ que fue recebido en el Cielo, el que lleuava en su compañía tales victorias, y trofeos, alcanzados en las guerras campales, que tuvo con tan bravos enemigos; merece por cierto, que los estandartes deste Santo Capitan, se pongan pendientes en los muros de la Celestial Hierusalem, entre los de Santo Domingo, y San Francisco. ¶

Stanislaio Rescio, Refrédario Apostolico, dize ¶: Que fue el primero, que siguiendo el consejo de los Apostoles San Pablo, y San Iuan, convocò los fieles a la Compañia de Iesu Christo, dandole Dios por dicipulos tan esclarecidos varones, tan Santos, tan doctos, tan provechosos, tan a punto, y a tiempo, como verdaderos hijos, y defensores de la Iglesia Catolica. ¶

El doctisimo Tomas Bocio dize ¶: Ignatius Loyola Hispanus sanctimonia vitæ clarissimus, multa passus, & in vincula coniectus, ob veritatis Prædicationem in Hispanijs, Gallijs, & Venetijs ¶: Ignacio de Loyola Español, en la santidad de la vida ilustre, padeciò muchas persecuciones, y fue echado en prisiones por la predicacion de la verdad en España, Francia, Venecia. ¶

El Ilustre, y Reverendissimo Señor Gilberto Genebrardo, Dotor Parisiense, y Arçobispo de Aix, dize en el Cronico, tratando, en el año de 1521. de la conversion de San Ignacio ¶: Superiore ab ineunte

Societate anno primo, millesimo quingentesimo vigesimo, Lutherus à Pontifice declaratus fuerat hæreticus. Nempè quo tempore Satanas ad diruendum aliquos erigit, Deus alios ad ædificandum excitat ¶ : El año de mil y quinientos y veynete, que fue el primero, que dió principio a la Compañia, fue Lutero, declarado por herege, del Summo Pontifice; en el mismo tiempo, que levanta Satanas a vno para destruyr, alieta Dios a otros para edificar. ¶

Diego Payva Andrade, varon doctissimo, en las exposiciones Orthodoxas, que escribió contra Kernicio herege, le llama ¶ : Santo ilustre, adornado de vna prudencia singular, y invencible fortaleza, cuyas trazas, y pensamientos se endereçaron a la amplificacion de la gloria de Christo; al mayor lustre, y resplandor de su Iglesia, cuya Diuina prudencia, y santidad estupenda, el ilustrissimo Cardenal Iuan Moron siempre venerava. ¶ El erudito Iuan Molano le llama ¶ : Beatissimo, y que todas sus trazas, y cuydados fueron la conservacion de la Fè entre los Catolicos; la dilatacion entre los Hereges, y Gentiles. ¶

Tambien entran en este numero los Iurisperitos; ei primero es Carlos de Tapia, que llama a San Ignacio ¶ : Valeroso soldado de Christo, varon insigne, gloria; y ornamento de la nacion Espanola, y cuydadofo protector de la Religion Christiana. ¶ El segundo Pedro Mateo, dize ¶ : Valeroso Capitan de la gravissima Compañia de Iesus, con cuya piedad, penitencia, costumbres admirables, y santidad de vida, dexó admirado el mundo, y muchos siguiendo sus pisadas lo dexaron, militado debaxo de su vandera innumerables varones en Santidad, en letras, en nobleza insignes. ¶ Mambrino Roseo, illustre coronista Italiano. ¶ San Ignacio,

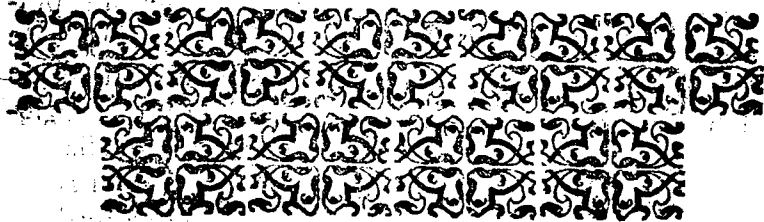
Ignacio, y sus compañeros (dize) fueron varones doctissimos, abrasados de zelo de la honra de Dios, llenos de caridad inmensa, nuevos Apostoles, embiados de Dios para la reformation del mundo. ¶

Los Christianos oradores en sus panegiricos, y oraciones laudatorias, le dãn entre otros sin numero, estos elogios, llamanle. Caudillo, y Capitan de la Iglesia; Restaurador de la Fè; Terror, y espanto de los Hereges; Reformador del mundo, y de las Christianas costumbres; Cuchillo de las Heregias; Sol de la Iglesia; Lumbrera del Cielo; Oraculo del Espiritu Santo; Reedificador de la casa de la sabiduria; Nuevo Pablo; Vaso de eleccion; Columna de la Iglesia; Nuevo Apostol; Retrato vivo de San Pedro, y de los Apostoles; Origen, Padre, y Fundador de nuevos Apostoles; Espiritual, y Diuino encantador de las almas; León que brama cõtra los vicios; Torre del omenage, y fuerte presidio para defensa de la Iglesia; Torre de David, de quien estãn pendientes los escudos, y armas de Santidad, y Sabiduria, para armar los fuertes; Angel del Apocalipsis, que tiene en la mano la señal de Dios vivo, que es el nombre de Iesus, Mar de donde han salido caudalosos rios de sabiduria; Fuerte del Parayso de la Iglesia, de donde hã manado los rios de las ciencias; Bolcan Diuino, que pegò fuego a toda la tierra; Antorcha resplandeciente contra los remores de la noche; Farol encendido cõtra los zelages de la ignorancia; Lustre, y pulimento de los Templos, y Altares; Serafin abrasado en amor; Diuino Hercules, que matò la Hydra de la Heregia; Trinchante, y Macetresala de la mesa de Christo; Ioseph, que franqueò los graneros de la Iglesia, y convida a todos con el pan del Santissimo Sacramento; Centinela puesta en lo mas alto de la Iglesia, que puso atalayas, para descubrir los asaltos de Luzifer; Vno

de los mas diestros Pilotos , que ha renido despues de los Apostoles la Iglesia Santa ; Benjamin de Dios ; Joseph el mejerado en dones de Dios ; Prédicador de paz ; Nuevo Apostol de las gentes ; Español Diuino ; Honra, y gloria de la Nacion Española ; Presidio, y valuarte de la Iglesia, puesto en frontera contra los hereges ; Angel humano ; Triaca contra el Veneno de Lutero ; Ornamento, y decoro del Estado Eclesiastico ; Piedra labrada con trabajos ; Martir de amor ; Santo extatico ; Gran Maestro de espíritu ; Doctor de la Teologia mistica ; Milagro de prudencia ; Padre de martires ; Confessor en la vida ; Doctor en la predicacion ; Martir en la penitencia ; David en la fortaleza ; Abraham en la fecundidad numerosa de los hijos ; Iacob en las persecuciones ; Iosue en las batallas, y victorias ; Moyses en los milagros ; Elias en el zelo de la mayor gloria Divina.



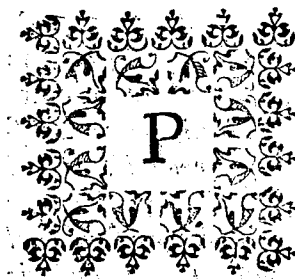
FIN DEL LIBRO QVARTO, DE LA vida de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Iesus.



LIBRO QVINTO,
DE LA VIDA DE S.
IGNACIO DE LOYOLA, FVN-
dador de la Compania de Iesus.

OBRAS HEROYCAS DE LA VIR-
tud de la Fè, que resplandecieron en San
Ignacio.

Cap. r.



ARA DAR PRINCIPIO a este libro, son muy a proposito las palabras de los luezes Apostolicos de la Congregacion de Rota, y Sacros ritos, que ponen por prelude a las heroycas virtudes de San Ignacio ¶: Hunc virum quem prælegerat Dominus, vt eorum Dux foret, qui portarent eius Sanctissimum nomen coram gentibus, & populis, & rebelles hæreticos ad vnitatem Fidei revocarent, si que in terris Vicarij authoritatem defenderent, Spiritus Sanctus, omnium virtutum

virtutum genere decoravit. ¶ *A este seruo suyo, a quien Dios auia escogido, para que fuese Capitan de aquellos, que auian de llevar su Santissimo nombre a las naciones, y pueblos de los Gentiles, y para redazir a los rebeldes hereges a la unidad de la Fè, y defender la autoridad del Vicario de Christo en la tierra; el Espiritu Santo le adornò de todo genero de virtudes.*

La misma Sacra Congregacion comienza por el fundamento de todas las virtudes, que es la Fè, la qual, aunque es comun a todos los Fieles, por ser el anillo que dà Dios a las almas quando se desposan con el en el bautismo; toda via en los mayores Santos suele ser este don mas excelente, no respeto de la primera verdad, que le mueve a creer; sino respeto de los misterios, que cree; por preceder motivos de mayor credibilidad, suele ser (como advierte Santo Tomas) de parte del entendimiento, mas firme, mas cierta, y de parte de la voluntad materialmente mas intensa, y fervorosa.

S. Thomas,
22. q. 5. ar.
4. cor.

Tal fue la virtud de la Fè, que le comunicò Dios a San Ignacio en el principio de su conversion en Manresa: porque auendolo dispuesto el Espiritu Santo su entendimiento, y voluntad, con tan claras noticias, y Divinas revelaciones de todos los misterios de la ley de Gracia, que dava su espiritu, con tanta seguridad, y firmeza en la Fè, que solia dezir: *Que si los misterios de nuestra Santa Fè no estuvieran escritos en las Sagradas letras, o si algo que no puede ser, la escritura Diuina se huviera perdido, con todo esso serian para el tan ciertos, y los tendria tan fixos en el alma, que solo por lo que Dios le auia manifestado, no dudaria de entenderlos, enseñarlos, y dar la vida por ellos.*

Homil. 27. Pruebas son desta virtud lo mucho que hizo, y padeció, por seguir a Christo crucificado; y estos son los dos mayores milagros con que la Fè se autoriza, segun Christo, **sofomo,**

sofomo, obrar, y padecer cosas grandes. Alentado con esta virtud rompiò los lazos del mundo, y quebrò sus cadenas; puso debaxo de los pies sus honras, y olvidò sus vanas esperanças; con este escudo reparò los pesados golpes de sus enemigos, hombres, y demonios, que hechos a vna, y armados de embidia, y odio, le querian beber la sangre, y echar del mundo: rompiò con esta arma impenetrable sus exercitos, y los de muchos trabajos, y adversidades, que se le oponian, hasta poner en el ultimo complemento, y perfeccion, los intentos de Dios, buscando siempre su gloria. Aquella firmeza con que creyò al principio de su conversion, que podia con la Diuina gracia imitar en lo mas heroyco, y eminente de sus virtudes, a los mayores Santos, cuyas vidas leia; y poner en execucion todas las obras insignes, que ellos pusieron; y alcanzar victorias tan illustres de si mismo, y del comun enemigo, como ellos alcanzaron. Aquellos fervorosos deseos, con que tantas vezes buscava solicito la ocasion de dar la vida por Christo, y por la salud de sus proximos, caminando en pobreza, y desnudez, peregrinò a la tierra Santa a predicar a los barbaros, y padecer martirio. Todos estos eficazes argumentos son de la excelencia de su Fè.

Y como no era esta muerta, sino viva, la caridad, que la vivificava, se abrafava en tanto, y fervoroso zelo de dilatarla por el mundo entre todas las gentes, y defenderla entre los hereges; embiando despues de fundada la Compania, vnos de sus hijos, a desmontar, y rozar la inculta selva de la Gentilidad, metiendo el arado de la predicacion Euangelica por las tierras Barbaras, llenas de malezas, y espinas, regandolas con su sudor, y con su sangre, para que (como dize Isaias) en los sequerales *Isai. c. 35.* donde vivian los Dragones, naciesse el carrizo, y el jun- *num. 7.*

co; embiando otros a las partes septentrionales, infectas de heregias, para que con la luz de santidad, y doctrina, ahuyentassen los lobos sangrientos, Lutero, y Calvino, que hazian tan cruel carnizeria en el ganado del Sumo Pastor; y en el fuego de la caridad consumiessen, y aniquilassen la mala semilla, que dexaron aquellas langostas, salidas del infierno; oponiendoseles San Ignacio, como firme muro, y poniendo entrambos hombros a sustentar la casa de Dios, que por aquellas partes amenazava ruyna; como diremos en los capitulos siguientes.

A este intento fundô la Compañia de Iesus, instituyô Colegios, y Seminarios de diversas naciones, casas de catecumenos en las Indias, y en Europa; ordenando, que se ofreciessen sacrificios, y hiziesen particulares oraciones por la reduccion de los Hereges, y conversion de los Gentiles. Visto he la carta original, escrita de su mano, en que ordenò se hiziesen particulares oraciones por Germania, y regiones septentrionales. Y para que se vea el ardiente zelo de su fê, me pareciò poner aqui vn traslado a la letra, y ès como se sigue.

I E S V S.

IGNATIVS DE LOYOLA, PRÆPOSITUS
Generalis Societatis Iesu.

DILECTIS IN CHRISTO FRATRIBVS, TAM
aliorum Præpositis, quam subditis, de Societate Iesu; salu-
tem in domino sempiternam.

¶ **C**um ratio charitatis, qua totum Ecclesie corpus,
in eius capite Christo Iesu, diligere debemus, exi-
gat;

gat; vt ei maximè parti remedium adhibeatur, quæ gra-
uiori mörbo, ac periculosiori laborat; visum est nobis,
pro virum nostrarum renuitate, ad Germaniæ, ac Sep-
tentrionalium regionum, gravissimo hæresum morbo
periclitantium subventionem; operam Societatis nos-
træ peculiari quodam affectu impendendam esse; &
quamvis alijs etiam modis hoc ipsum sollicitè curemus,
& orationum ac Missarum applicatione iam à multis
annis plurimi ex nobis, earum regionum necessitati sub-
venire, studuerimus, tamen vt hoc charitatis officium
latius pateat, diutiusque præstetur; omnibus Fratribus
nostris tam ijs, qui nobis immediate subditi sunt, quàm
alijs Rectoribus, vèl Præpositis, qui curam aliorum ge-
runt, iniungimus; vt ipsi, & reliqui eorum fidei commis-
si, singulis mensibus, si Sacerdotes sunt, offerant Deo
Missæ sacrificium; si vero ad Sacerdotium non sunt pro-
moti, orent pro Germaniæ spirituali necessitate, vt tan-
dem Dominus, eius & aliarum Provinciarum ab ipsa in-
fectarum, misereatur, & ad Christianæ Fidei, ac Religio-
nis puritatem reducere dignetur. Idque tandiu durare
volumus, quandiu earundem regionum necessitas, eodè
auxilio indigebit. Nec vllam Provinciam, etiam in ex-
tremis Indiarum sinibus constitutam, ab hoc officio
charitatis excludi, vbi quidem Societas nostra fuerit,
volumus. Romæ 8. Kalendis Augusti. 1553. Ignatius. ¶

I E S V S.

IGNACIO DE LOYOLA, PREPOSITO

General de la Compañia de Iesus.

A LOS AMADOS HERMANOS EN
Christo, Superiores, y subditos de la Compañia de Jesus;
sempiterna salud en el Señor.

Como la ley de la caridad, con la qual devemos amar todo el cuerpo de la Iglesia en Christo Iesus, pida, que a aquella parte principalmente se ponga remedio, que adolece de mas grave, y peligrosa enfermedad, nos ha parecido, segun la cortedad de nuestras fuerças, que se ponga con especial afecto todo el trabajo, y industria de nuestra Compañia, para ayudar a Germania; y a las Regiones Septentrionales, que cõ gravissima enfermedad de las heregias peligran: y aunque por otras vias procuramos esto con cuydado, y con la aplicacion de oraciones; y Missas, ha muchos años, que muchos de nosotros han procurado acudir a la necesidad de aquellas regiones: con todo, para que este officio de caridad sea mas vniversal, y mas permanente, ordenamos a todos nuestros hermanos, assi a aquellos que nos estàn inmediatamente subordinados, como a los demas Rectores, y Prepositos, que tienen otros a su cargo; que assi ellos, como sus subditos, todos los meses, si fueren Sacerdotes, ofrezcan a Dios el Sacrificio de la Milla; y los que no lo son, hagan oracion por la necesidad espiritual de Germania, para que al fin el Señor se compadezca della, y de las demas Provincias inficionadas con su veneno, y se digne de reduzielas a la pureza de la Fè, y Religion Christiana. Y es nuestra voluntad, que dure esto mientras lo pidiere la necesidad de las mismas regiones; no olvidando a ninguna de las otras Provincias, aunque estèn en los fines de las Indias, las quales deseamos, que no sean excluydas deste officio de caridad, donde

donde quiera, que estuviere la Compañia. Dada en Roma a veynte y quatro de Julio de mil y quiniètos y cinquenta y tres. Ignacio. ¶

DEL AMOR, Y REVERENCIA,
que tubo al Tribunal de la Fè; y del aborrecimiento, que han tenido a San Iguacio los hereges.

Cap. 2.

Tvvo siempre gran respeto, y veneracion al Santo *Orlãd. lib. 1. n. 97.* Tribunal de la Inquisiçión. Quando estudiava en Paris convirtió gran numero de personas, que auian caydo en las nuevas heregias de Lutero; y despues de auerlos reduzido, y defengañado, los lleuava con secreto al Santo Oficio, y diligenciava con industriosa caridad, que sin perder de su decoro, y reputacion, los que auian delinquido, se reconciliassen con la Iglesia.

Aunque ayudava, y promovia con gran voluntad, y obras de muy grueffas limosnas, todas las obras pias, dentro, y fuera de Roma; como son fundaciones de casas de huerfanas, y recogidas; institucion de Hospitales; reformacion de los Conventos de Monjas; toda via las que tocavan a la Inquisiçión de España, procurava, que en todo se le guardasse su decoro, y autoridad: y assi auiendo le pedido algunas personas de Gandia, a quie tenia obligaciones, que alcançasse del Summo Pontifice absolucion para ciertos Moriscos, que auian caydo en errores contra la Fè, despues del bautismo; no hizo la diligencia, antes remitiò el negocio al Inquisidor General, de quien se alcançò, lo que se pretendia.

Orlād. lib. 4. n. 18. Puso grande esfuergo con el Summo Pontifice Paulo Tercero, para que el cancer de la heregia, q̄ començava a cūdir en Italia, se atajasse; y Sā Ignacio fue el principal autor, para que se instituyesse por orden del Pontifice el supremo Consejo de Inquifision en Roma, que consta de seys eminentissimos Cardenales, que cō su sabiduria, y zelo de la Fè, estān siempre en vela, y como en atalaya, para descubrir los designios de los hereges, y atajarles los passos; semejantes a aquella vigilante centinela, que viò Daniel baxar del Cielo, cortando, quando es menester, arboles secos de los hereges, y arrojandolos en el fuego. Y ha sido este vn Antidoto Celestial, para conservar en su pureza la Fè Catolica Romana.

Daniel, c. 4. n. 11.

Orlandin. lib. 11. n. 7.

Porque al hazer, que es el primer milagro de la Fè, no le faltasse el segundo del padecer; al mismo passo, que perseguia a los hereges, le aborrecian de muerte al Sāto Padre Felipe Melanctō, famoso Herefiarca de aquellos tiempos, embiò vno de sus dicipulos, para que con su astucia, y sagacidad pervirtiesse a San Ignacio, y sus hijos. Introduxose en su amistad, y conversacion, disimulando con exterior hipocresia su malicia, dexò caer algunas proposiciones dogmas de Lutero; mas como trataba con quien se las entendia, a pocos lances le cogieron en veyntè y cinco proposiciones hereticas. Supolo San Ignacio, y al punto hizo diligencia, que le prendiesse el Santo Oficio de la Inquifision, donde fue castigado.

Orlād. lib. 11. n. 8.

Pareciendoles a los hereges, que harian vna gran hazña en pervertir algunos de los dicipulos de San Ignacio; le embiaron de limosna vna gran sunma de libros curiosamente encuadernados; de tal suerte dispuestos en las cajas, que al principio se descubrian los libros de los Sātos, y Autores Catolicos; y debaxo estauan encubier-

encubiertos los de los hereges, Lutero, y Calvino. Entendiò el engañoso ardid San Ignacio, y mandando encēder vna hoguera, arrojò en las llamas todos los libros de los Autores hereges, o sospechosos de heregia, para que se convirtiesse en ceniza. Hazña verdaderamente imitadora del santo zelo de los antiguos Padres, los quales, para que la peste de la heregia, que estava escondida en los libros de los hereges, no corrompiesse el ayre, o inficionasse alguno con su contagio, los condenavan al fuego.

Otros muchos hereges se cōspirarõ al descubierto cōtra San Ignacio, con intento de poner lengua, y echar mancha en su honra, siruiendoles de instrumentos, de su maldad sus escritos, sus manos impias, y sucias lenguas; que movidas del espiritu de sobervia escupieron al Cielo, y les cayò encima; tiraron piedras, y dieron sobre sus cabeças. Esmeròse entre todos la lengua sacrilega de vn herege Calvinista, llamado Simon Lito Miseno, que teniendo por consejero a Luzifer, estampò cinco libros llenos de vituperios, y blasfemias contra San Ignacio de Loyola; pero fue la mayor gloria del Santo Patriarca averle tenido tan braba ogeriza, y odio moral los dicipulos de Lutero, y Calvino. Como fue alabanga mayor de aquellas dos lumbreras de la Iglesia, Geronimo, y Agustino, aver escrito contra ellos Pasquines, y libelos infamatorios los Herefiarcas Elvidio, y Donato ¶ No se contentò Petiliano Donatista (dize San Agustín) blasfemar de mis Monasterios, y Con-

S. August. lib. 3. cont. litt. petition. c. 40.

ventos de Religiosos, con mayor furia escupió contra mi el veneno de su lengua maldiciente, por aver sido su fundador. ¶ Esto mismo han hecho, y hazen cada día contra San Ignacio, y sus Religiosos, por aver sido Patriarca, y fundador de vna Religion, que es el cu-

chillo de sus errores, los hereges Calvinistas, y Luteranos, derramando entre el vulgo ignorante mentiras, y calumnias, para escurecer aquella antorcha de luz, que puso Dios en el candelero de su Iglesia, quando prevalecian las tinieblas de los errores, y culpas; procurando, aun despues de Canonizado, derribar de la cumbre de estimacion, que todo el mundo tiene de sus grandes meritos, aquesta columna, y entivo, con que afirmò Dios su Iglesia, quando los hereges le amenazavan ruyna.

Segun esto justamente podrâ dezir de si San Ignacio, viendose denostado de Lutero, y Calvino, lo que dezia de si mismo San Geronimo, viciuperado del Heresiarca Helvidio ¶: Tus oprobrios son mi gloria, pues cò ellos entro en el numero de los antiguos Padres, que fueron perseguidos de los hereges, y con la misma lengua, que los deshonoras, dizes mal de mi; tengo por singular merced, yo q̄ soy el menor, passè mi reputacion por los dientes, y colmillos de los perros, que son los hereges, por donde passè la de los antiguos Padres. ¶

S. Hieron.
in fine, lib.
còtra Hel-
vidi.

DE LA VIRTVD DE LA ES- PERANÇA.

Cap. 3.

Vida anti-
gua.
Suma de
los proce-
sos.

Estâ llena la vida de Sâ Ignacio de maravillosos exêplos desta virtud; començaron a campear, quando trocò la confiança, que en su industria, y valor tenia, siendo soldado, en desconfiança de si mismo, y de toda criatura, y firme esperança en Dios: en sus peregrinaciones, tan abundantes de trabajos, y peligros, como

faltas de todo lo necesario, no consintió compañía, ni viatico; ni provision alguna; pendiente solo de la Diuina Providencia. En las tormentas, y naufragios de la mar en la navegacion a Palestina, quando los mas esforçados perdian el color, y los pulsos; con el horror de la muerte; y los marineros, perdido el governalle, se entregavan a sus auenturas; el Santo Padre, aferrando en Dios, que nunca se muda; el ancora firme de su esperança, ageno de turbacion; gozava de vna summa paz, y tranquilidad.

Hallavase sumergido a las vezes en vn mar de negocios gravissimos, donde los mas auisados, y diestros no hallavan suelo, en que hazer pie; a este tiempo San Ignacio acudia a Dios, en quien tenia fixa su fiducia, y le sacava a salvamento, hallâdo tierra firme en las aguas inconstantes. Muchos casos se descubren desto en el discurso desta historia, que no es bien repetirlos.

Fue vn dia San Ignacio a visitar a vn gran señor, afecto a la Compañia; hallòle algo torcido, y no tan benévolo, como solia; entendió ser la causa, no valerle tanto de su autoridad, y favor en las ocasiones, que se ofrecian. Dixole el Santo Padre al compañero, que llevaba ¶: Yo quiero hablar claro a este señor, y dezirle; que ha mas de treynta años, que Dios Nuestro Señor me ha enseñado, que en las cosas de su servicio tengo de tomar todos los medios honestos, y posibles. Pero de tal manera, que no ha de estrivar mi esperança en los medios; que tomare, sino en el señor, por quien se toman. Y que si su señoria quisiere hazernos merced, y ser vno destos medios para el Diuino servicio, que lo recibiremos con muy entera voluntad: pero que ha de entender, que ni en el, ni en otra criatura viva, estrivará nuestra esperança, sino solo en Dios. ¶

Y 3

Donde

Donde mucho se descubre la fineza de su espetança en el poco caso, que hazia del dinero, estando con solo Dios contento, y rico, y muy abundante; nunca por verse pobre, y en necesidad, dexò de recibir a ningun sugeto, que fuesse a proposito para la Compañia, y mas si parecia venir llamado de Dios. Vieròse singulares efectos desta rica confiança recién fundada la Compañia, sustentando tantos sugetos, sin tener entonces rentas, ni provisiones ciertas. El año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, auiedo en Roma gran falta de mantenimientos, por la guerra, que se hazia en tiempo del Papa Paulo Quarto, de suerte, que aun los señores mas poderosos despedian parte de su familia, por no poderla sustentar; Dios Nuestro Señor proveja a mas de ciento, y sesenta de la Compañia, que estaban en Roma, con tanta abundancia, de todo lo necesario, que lo tenían todos por caso milagroso; y así se lo dixo vn Padre a San Ignacio, que parecia milagro. Respondió el Santo Padre, reportandose vn poco, y con vn semblante severo ¶ Que milagro? Milagro seria si así no fuesse: porque despues q̄ la Compañia está en Roma, siempre auemos visto, q̄ quando mas gente ha auido en casa, y mas carestia de lo necesario en la ciudad; entonces Nuestro Señor, como piadoso Padre, nos ha proveído con mas abundancia. ¶

Con esta ocasion, y otras, en las quales experimentavan milagrosa Providencia de Dios, les platicava desta Diuina confiança, y exortava a fiar en el en los mayores aprietos. ¶: Quien viste (dezia S̄n Ignacio), y adorna de tan hermosos atavios los lirios del campo, cubre de plumas, y sustenta las aues del Cielo, y los gusanillos de la tierra, como se olvidará de sus hijos, q̄ le costaron su sangre? Hagamos nosotros el dever, y seamos fieles a Dios en fervirle, ardiendo en amor, y zelo de su gloria,

gloria, buscando las almas, y encaminandolas al Cielo, trabajando de Sol a Sol, como fieles operarios, en su vida, que el tendrá cuydado de nuestro alivio, sustento, y jornal, aúq̄ ayamos venido los vltimos a la labor. A quié faltò Dios, que confiasse en el? No sabe embiar vn cueruo con el pan en el pico, para sustentar a Elias en su soledad, y desamparo? Y llevar de los cabellos a vn Profeta con la comida, quitandola a vnos, y llevandola a quié mejor la merecia, a Daniel en el lago de los Leones? Y mandar a los Angeles, que amasen pan, y lo repartan de las botillerias del Cielo, a su pueblo necesitado? No digo esto para que pidamos a Dios milagros, que la moderada sollicitud del sustento corporal es loable, y encomendada de los Santos; sino, para que si permite, q̄ alguna vez nos falte, es para que siemos del, y entédamos, q̄ las libranças mas seguras, que podemos tener para nuestro mantenimiento, es su Diuina palabra, empeñada en sus escrituras, de nunca faltar a los que fian en el. ¶

Esto que dezia el Bienaventurado Padre de palabra, experimentavan cada dia sus hijos en las obras, entrandoles por las puertas la comida, y el dinero, quando mas necesidad tenían, por personas piadosas, sin tener noticia della. Y muchas vezes, poniendole en la mano cantidad de moneda al comprador, personas a quien nunca auia visto, ni conocido, y que de repente se desaparecian, para que comprasse de comer, y pagasse las deudas.

Vn dia se hallò el Santo Padre con tanta pobreza, que no se hallò en casa pan, ni vino, ni otra cosa alguna, que comer, para el dia siguiente. Así como amaneciò, auiendose dexado el portero por descuydo la puerta abierta, quando bolvió a cerrarla, hallò buena cantidad de trigo, y vino, sin ser posible, por mas diligencia, que

que se hizo, descubrir quien lo auia traydo. Estando en grande aprieto la ciudad de Roma, y en mucho mayor la casa donde San Ignacio, y sus Religiosos vivian, hizo llamar vn excelente arquitecto, y tratò con el muy de proposito de tomar dos sitios, vno para nuestro Colegio, y otro para el Colegio Germanico, de la traza, y edificio, y de lo que costarian; no haziedo caso de la necesidad presente: porque como las trazas de aquellos edificios yuan guiadas por el supremo artifice, cuya liberalidad, para los que fían en el, es mina, y tesoro, que nunca falta; no hazia caso del socorro humano, quando tenia tan cierto el Diuino.

DE SU CARIDAD EXCESSIVA
para con Dios; y del admirable don de
lagrimas.

Vida anti- **L** A Sagrada Congregacion de Ritos, en la informacion autentica, que aprovò de las virtudes de San **Suma** de Ignacio, dize; que se hallaron en el todos los supremos **los proces-** grados del amor; y alega para esto a San Buenaventura, cuya autoridad seguiremos; como de gran Maestro del arte de amar a Dios; y materia de amor, no se puede **S. Bonav.** de escribir mejor, que con pluma de vn Serafin. Dize **opusc. de 7.** pues el Doctor Serafico, que la caridad, quando es muy **itinerib.** fervorosa, suole obrar quatro efectos exteriores, que son **atemit. iti-** indicio de los interiores, en los mayores Santos: Y estos **nere. 4. d.** son los supremos grados del amor Diuino, que llama el **5. art. 2.** Santo, amor violento. El primero, es herir, y llagar. El segundo, atar. El tercero, enfermar. El quarto, desfallecer.

llecer. Y assi el primer grado se llama, herida, y llaga. El segundo, ligadura. El tercero, enfermedad, y desmayo. El quarto, defeto, y locura. Veamos pues, como se hallaron en San Ignacio todas estas insignias de amor.

El primer grado se llama herida, y regalada llaga, que obra el Espiritu Santo en el corazon del justo, con las saetas de sus abrasados desseos, quando apoderandose de su alma este incendio amoroso, ardiendo en llamas vivas se abraza, sin divertirse a otra cosa criada, anhelando, suspirando, y llorando por su amado. Desde el principio de su conversion a Dios, fue el corazon de San Ignacio blanco de las saetas del amor Diuino, quando en la cueva de Maresa, en la hospederia de Barcelona, en el Hospital de Azpeitia, con fuerza superior, y suave violencia, le hallavan arrebatado, y suspenso en el ayre, todo hecho fuego; y del que ardia en su pecho, salian a fuera las luzes, y resplandores, que cercavan todo el santo cuerpo; y por la boca rebofavan, embueltas en las mismas llamas, estas palabras: *Dios mio, Señor mio, amor de mi corazon, o si los hombres te conocieran.*

Despues siendo Sacerdote repite muchas veces en **Libro de** el libro, donde apuntava los favores, que Dios le hazia **las revela-** en ellas: *Que sentia amor intensissimo, y en ardor notabilissimo en todo el cuerpo, y que le durava dias enteros. Que horno* **Ignacio.** de amor ardia de dentro; pues tales incendios, y tan perseverantes, resurtian a fuera? En todas las platicas, que hazia en la casa Professa de Roma, enseñando la doctrina a los niños, y gente ignorante, acabava siempre el razonamiento con estas palabras: *Amad a Dios de todo corazon, con toda vuestra anima, y con toda voluntad.* Dichas con tan gran fervor, encédido el rostro como vn as brasas, q̄ parecia, q̄ arrojava llamas, y abraçava los corazones de los oyentes. **Y S** **No**

August. lib.
meditat. c.
36.

No eran menos encendidos, y fervorosos los colo-
quios, q̄ hazia hablando con Dios, los follozos, los gemi-
dos, los afectuosos suspiros, y las tiernas lagrimas con q̄
derramava el corazon en su presencia. El don de lagri-
mas, q̄ suelē hazer cōpañia a este primer grado de amor,
que comunicò Dios a San Ignacio, fue raro, y maravillo-
so, cōcediéndole aquel beneficio singular, por quiē cō tan
grande instancia suplicava S. Agustín, diziēdo ¶: Dame,
Señor, la euidēte señal de tu amor, que cōtinuamētē de
mis ojos, como de dos fuentes, salgan rios de lagrimas,
ellas seràn testigos abonados del amor q̄ te tengo, len-
guas, q̄ callando hablan, y pregonan quanto te ama mi
anima, pues se derrite en lagrimas por el exceso, y dul-
çura de tu amor ¶: Deste don q̄ pedia S. Agustín, y sin
duda le seria concedido, hizo Dios participe a S. Ignacio
desde el principio de su conversiō, dandole las primeras
alboradas de la gracia, al rōper el alva Diuina, en medio
de las tinieblas de su casa, visitandole la Reyna de los
Angeles con el Niño Iesus, trocandole el corazon de
piedra, en corazon de carne, llenandole sus ojos de los
aljofares, y rozió Celestial de las lagrimas. Quedò tan
devoto, tan tierno, con esta, y otras visitas del Cielo,
que fixando sus ojos en el, se quedava elevado, hechos
fuentes de lagrimas, que hilo a hilo distilavan. Muchas
vezes le hallavan en la cueva todo bañado en lagrimas.
Quando servia a los pobres de los Hospitales los con-
solava llorando. Quando enseñava la doctrina a los ni-
ños, y repartia entre los pobres mendigos los pedazos
de pan, que auia pedido de puerta en puerta por amor
de Dios, no podia detener las lagrimas de amor, consi-
derando a Christo en el pobre.

Ribaden. En Vincencia, quando se retirò por espacio de qua-
lib. 2. c. 8. renta dias a la contemplacion, y exercicios Santos,
era

era tanta la dulçura de devocion, con que el Señor le
regalava, que al modo de vn mana Diuino, y rocio
del Cielo, caia sobre el Santo Padre, sin cessar vn pun-
to de llorar todo el dia; y miētras los dos compañeros,
y dicipulos yuan a pedir limosna, se quedava San Igna-
cio guardando la posada (que eran las ruynas de vna ca-
sa cayda en el campo) porque de las avenidas de lagri-
mas, que continuamente derramava, tenia casi perdi-
da la vista de los ojos, y no podia sin peligro de acabarla
de perder, salir al Sol, y al ayre.

Aunque el gozo, y consolacion, que sentia su espíritu
de las continuas lagrimas, causava grande flaqueza,
y debilidad en el cuerpo, no por esso desistia de la ora-
cion, ni procurava impedir las, porque temia, que es-
torvandolas se disminuylria algun tanto el consuelo, y
fruto de su espíritu, estimando en mas la suavidad del
alma, que la sanidad del cuerpo; y aunque experi-
mentava, y sentia el riesgo manifesto, que corria de
quedar del todo ciego; tambien sentia, que al passo
que se disminuia la vista de los ojos del cuerpo, crecia la
vista de los del alma; sirviendole al Santo Padre las la-
grimas de espejuelos cristalinos, para alcanzar a ver
misterios muy levantados, como le sirvieron (dize
Christofomo) al Apostol San Pablo las fuyas de an-
tojos de larga vista, y de visorios, para ver a Iesus; *Homil. 12.*
y juzga por mas dichoso, y Bienaventurado a Pablo, *in Epist. ad*
quando le considera llorando, que quando estava arre- *Colossens.*
batado en el Parayso; y si vio a Iesus, agradezcale a
las lagrimas, que se le mostraron. De tanta estima son
las lagrimas de amor, que no digo yo la vista, sino la vi-
da es bien empleada por tenerlas.

Con todo se dexò vencer San Ignacio de las razo- *Ribaden.*
nes, y importunaciones de sus hijos, y de las demonf- *lib. 5. cap.*
traciones, *12.*

traciones, que los medicos le hazian, del daño evidente, que causava a su salud aquella continuacion de lagrimas. Pidiòle a Dios, que le diese imperio, y señorio sobre ellas, y alcançòlo con perfeccion; porque desde este tiempo parece, que tenia las fuentes de las lagrimas en su mano, para derramarlas, o reprimirlas, quando, y como el queria. Y esta es otra gracia, y favor singular, no solo comuñicar el don de lagrimas, sino el dominio sobre ellas, que arguye la grande confianza, que hazia Dios de su siervo, poniendo en sus manos las llaves del agua de las lagrimas, para que abrièsse, o cerrasse a su gusto. Y era esto con tanta dulçura, y suavidad de la bondad Divina, que aunque se enjugassen los lagrimales de los ojos, bañava el Espiritu Santo el alma con otro mas suave licor de su amor, y gracia; y no se disminuian los sentimientos Celestiales, aunque las lagrimas se mitièssen, antes permanecian los efectos dellas en todo su vigor, y frescura.

Dónde mas soltava las riendas a las lagrimas, era en el Sacrosanto sacrificio; la preparacion para la Missa, y la accion de gracias, eran lagrimas; y en la Missa, desde que començava, hasta que acabava, todo era llorar. Dize el Santo Padre, hablando desto. en vna Missa, que dixo a Nuestra Señora, y por esta se pueden colegir las demas. *En la oracion, vistiendome, antes de la Missa, en ella, y despues della, muy crecida devocion, con sollozos, lagrimas indeladas revoluciones de lluvia de lagrimas no le dexavan començar la Missa, y auiendo començado, era necessario hazer pausas en algunas palabras. Y en la Missa, que no llorava con grande abundancia dos ò tres vezes, se tenia por indovoto.*

De aqui se puede colegir, quan excessivo era el incendio

encendio de amor Divino, que vivia en el pecho de San Ignacio, pues tal diluvio de lagrimas no lo apagavan, antes lo avivaban. Estas perlas (dize San Agustín) son señal de que ay en el alma mina de oro de caridad, y de los quilates, que tiene. Y si (como añade el mismo Santo) quanto cada vno tuviere mas altos grados de caridad, y estuviere mas lleno de santos deseos; tanto en mayor abundancia correràn sus lagrimas; podrâ qualquiera prudentemente còjeturar, quantos ayan sido los merecimientos de San Ignacio, y los grados de su caridad; que ancha herida, y que profunda llaga auia hecho el amor de Dios en su corazon, pues fueron necesarios rios de lagrimas (a quien llama vino de Angeles S. Bernardo) para bañarle, y refrigerarla.

Siguese el segundo grado de amor de Dios, que se llama ligadura, y se alcança (dize San Buenaventura) quando el alma olvidada de si, y de todas las cosas del mundo, ni acierra, ni sabe acordarse, ni pensar, ni hablar de otra cosa durmiendo, y velando, sino del summo bien, que es Dios. Mas es (dize el Serafico Doctor) estar atado, que llagado; porque el que està solamente herido, bien puede soltarse, y yrse. Mas en este segundo grado, el amor al corazon herido lo prende, y el voluntariamente se dexa atar, y echar en prisiones, y cadenas, no de esclavos fugitivos, sino de hijos, y en verdadera libertad captivos del amor.

Tuvo este segundo grado San Ignacio con excelencia, como lo testifican los Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos, cuyas son estas gravissimas palabras ¶: No solamente guardò su corazon de todo lo que es contrario a la caridad, sino que apartò totalmente de si el amor de todas las cosas, que no son Dios, y lo puso en el Criador de todas ellas. Todos sus afectos, y deseos,

Augustin.
lib. 20. de
ciuit. cap.
17.

morir por verse con Christo, de puros deseos de ver a Dios enferma, no tiene otro remedio, y alivio de su dolencia, sino la dulce pena, y suavissimo dolor, que le causa la ausencia de su amado, y assi mientras se acaba el destierro, y se dilata la libertad de la dura carcel, y prisiones desta vida, mientras no le ve con vista clara, le entretienen los ardentissimos deseos de padecer tribulaciones, trabajos, y persecuciones por quien ama.

Este grado es de grandissima perfeccion, a donde llego en esta vida San Ignacio, en quien se hallaron con grandes ventajas todas las circunstancias deste grado de amor.

Desde el principio de su conversion a Dios, las visitas, y regalos Divinos, le pusieron azibar en los pechos del mundo; y quando mirava al Cielo, y considerava la hermosura de su Criador, en la hermosura de las Estrellas, se le oia dezir: *Ay quan vil y baxa me parece la tierra, quando miro al Cielo, es tiercol y basura es.* Dando a cada vno de los dos la estima, y aprecio, que merece. Hablando muchas vezes con Dios de lo mas intimo del corazon, dezia: *Señor, que quiero yo, o que puedo querer fuera de vos.*

El año de mil y quinientos y cinquenta, por auer dicho el día de Navidad continuadamete las tres Misas, fue tanto el fervor, y amor de Dios, que se encendió en su pecho, que cayó en vna muy grave, y rezia enfermedad, propria dolencia, ocasionada del exceso de amor Divino. Entendió, que le queria el Senor llevar para si libre ya de la carcel del cuerpo, y era tanto el gozo, que con esta esperanza sentia su alma, y tales los afectos, y sentimientos suavissimos de su corazon, que de pura alegria no era en su mano reprimir las lagrimas, que continuamente derramava; tan desarraygado estava su cora-

zon

zon del mundo; pues los que tienen rayzes en el, quanto se entristecen, y lloran por verse morir; tanto los Santos se alegran, quando mueren, y lloran porque no mueren.

Eran ardentissimos los deseos, que su alma tenia de verse con su Dios; y todas las vezes, que se acordava de la muerte, le venian en abundancia lagrimas de devocion, y alegria a los ojos, enterneciaffe, y suspirava por ella: y lo que mas admira es, que muchas vezes, quando estava enfermo, cõ sola la memoria de la muerte, y la proxima esperanza, que le dava la enfermedad de yr presto al Cielo a gozar de Dios, se quedava arrebatado, perdido el uso de los sentidos; y buuelto en si era necesario, que sus hijos le rogassen, y los medicos seriamente le amonestassen, q̄ diuertiesse el pensamiento de aquellos Santos, y amorosos, y encédidos deseos, y q̄ procurasse suspender aquellos buelos de su espiritual Cielo, porq̄ cedia en notable detrimento de su salud. Estimava el Santo Padre sus consejos, agradecialos, oialos con voluntad; y cõ mucho mayor otros que dava el verdadero medico de las almas Christo, a los Angeles, que guardavan el sueño de la contēplaciõ a vna alma Santa, en otra semejãte ocasion de raptos, y extrasis, y les dezia: *Dexadla estar, y no la disperdeys hasta que ella quiera.*

Dos motivos eran los que solicitavã este amor, y deseos en su pecho. El primero, alcançar para si el summo, y infinito bien, y cõ aquella vista bienaventurada descansar en los brazos de Dios, sin temor de perderle. El segundo, era ver la gloria de la Sacratissima humanidad del hijo de Dios, a quien tanto amava; y como solo Iesus era el centro de su corazon, y vnico amor suyo; las muchas vezes, que en esta vida le avia visto, en hermosura, y vision proporejonada a la vista de los

ojos,

ojos, de la imaginacion, o del entendimiento, le servian de despertadores, para desear verle en el Cielo, y abrazarse con los rayos de aquel sol, que alumbraba la ciudad de Dios, y gozarse con su honra, gloria, y exaltacion sobre todos los Angeles.

Destos deseos procedia la admiracion, que le causava a San Ignacio, quando oia dezir a alguno; de aqui a tres, o quatro meses hare esto: porque admirandote solia dar vna disimulada, y amorosa reprehension, a quien esto dezia, con estas sentidas palabras; *Iesus hermano, y tanto pensays vivir como esso?*

En el interin, que se dilatavan estos deseos, zuffria cõ paciencia el vivir, como quien lleva acuestas vna pesada Cruz, sirviendole de tormento, y martirio prolongado; la pena, y dolor, que le causava la ausencia de su amado, y de no yr tan presto a verle, y gozarle; vivia muriendo, y moria por morir, saboreandose en ver, que padecia tan grave dolor, y gozandose con el alegria, q̄ le causava el mismo padecer. Muchos años, particularmente los feys vltimos de su vida, vivió el Santo Padre en estas dichosas ansias, y agonias de muerte, en las quales dos alivios tenia. El primero, que le hablassen, y trataffen de Dios, y oyr las alabanzas Diuinas; porque con esto, aunque estuviessse enfermõ, luego mejorava, y cõvalecia. El segundo, los deseos ardentissimos de padecer; y acordandose de los cruels dolores de la passion del Salvador, que traia siempre en su pensamiento, deseava todos los dias padecer mil vezes exquisitos tormentos, y atrocissimos martirios por amor de Dios.

Por estos escalones se sube al reclinatorio, y descanso del Rey pacifico, y verdadero Salomon, que es el quatro grado del amor Diuino, tesoro, y manã escõddido; felicidad grande, y la mayor, que en esta vida se puede desear,

*Maff. lib. 3
cap. 3.*

desear, y poseer; y consiste, segun doctrina de S. Buena-
ventura, en el defecto, o falta de entendimiento, y sobra de la voluntad; llamase assi, no porque la operacion del entendimiento cesse del todo, sino porq̄ en comparaciõ del sobreadundante amor, q̄ la volũtad goza, es tampo-
co, lo q̄ el entendimiento obra, que se dize caer este en falta, quando tãto de los dones de Dios le sobra; de fuerte, que quando el entendimiento anda buscando al sumo bien, en auindole hallado, sin meterse en jurisdicciõ agena de otra potencia, dexa a la voluntad, que haga su officio, y lo goze, y posea, y cerrando tras si la puertã, hecho silencio, se vna perfectamẽte con Dios. A este gozo llamã los supremos Maestros de la Teologia mistica; Sã Dionisio Areopagita, y San Buenaventura, contẽplaciõ, y amor sobreintelectual. El alma q̄ le posee, dize, y haze cosas, q̄ parecen a los ojos mundanos desatinos; que le falta el juyzio, quando mas le sobra; que estã fuera de si, quando estã mas en si; que estã loca, quando mas cuerda; es embriaguez Celestial, y locura Santa.

De todas las perfecciones deste grado supremo, que estã brevisissimamente cifradas en las palabras sobredichas, hallaremos materia muy copiosa en este fervoroso amante San Ignacio, y en muchos passos de su vida, que he reservado para este lugar, por ser proprio. En aquel quaderno, donde escriviõ San Ignacio de su mano las mercedes, que Dios le hizo en solos quarẽta dias, de que se harã muchas vezes mencion; en vna Missa a la Santissima Trinidad, dize estas palabras, del amor, que sentia en su corazon. *Pareciame, que la Santissima Trinidad In lib. re- se dexava ver mas clara, y luzida, y razonando con su Diuina velat. S. Magestad, vn cubrirme de lagrimas follozos, y de vn amor tan intenso, que me parecia excessivamente vnirme a su amor, tanto luzido, y dulce; que me parecia aquella intensa visitaciõ, y amor,*

32.

fuerte, señalado, o excelente entre otras visitaciones. Llegando al Altar, despues de auerme revestido, me cubri de mucho mayor abundancia de lagrimas, y sollozos, y de amor intensissimo, todo el amor de la Santissima Trinidad. Al fin de la Mis-
sa, bolviendome a Iesus, sentia vn mucho excesivo amor, y me cubri de lagrimas intensas.

Este es vn breve apuntamiento, y cifra deste favor, y pues le llama señalado, o excelente entre los otros, con auerlos recebido tan exrraordinarios, devio de ser raro. Con quanta perfeccion participasse este grado supremo de amor, claramente lo dize en aquellos terminos: *Amor excesivo, y amor intensissimo*. Y la vnion perfecta, y consumada, quando dize: *Excesivamente unirme*. Estos vocablos cõ q̄ declara los afectos de su alma, son mas de pöderar, quãto era mas recatado, y circunspecto en sus palabras, no vsando de exageraciones, ni superlativos.

Las santas locuras, que acompañan siempre este grado de amor, se hallaron en San Ignacio, y son las q̄ se siguen. Arriesgar la vida por amor de Dios, y del proximo; como se viò en aquel caso, que sucediò en Barcelona. Ponderanlo los eminentissimos Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos, diziendo ¶: Auendole apaleado cruelissimamete en Barcelona, y reduzidole al extremo de su vida, porq̄ defendia eficazissimamente la gloria de Dios, y procurava la salud de sus proximos, no solo no se quexò, sino diò gracias a Dios, y perdonò de todo corazon a los q̄ le maltratarõ, y cùplièdo el precepto de Christo, hizo oracion por ellos; y desde entõces cre-
ciò tanto en el la caridad, que estãdo ya bueno, no dudò bolver a la misma obra de caridad, y poner su vida por sus hermanos, sin ser bastãtes las razones de algunos con-
nocidos suyos, q̄ procuravã divertirle desto, a los quales respondia: *Esto es lo q̄ yo mas desseo, morir por Christo,*

y por

y por la salud de mis proximos; lo qual es altissimo grado de caridad, segun San Buenaventura. ¶ Hasta aqui son palabras de la dicha congregacion.

La segunda es, dessear perder la honra por amor de Dios, y del proximo. Y tratando desto solia dezir San Ignacio ¶: *Que si para la salud de las almas importasse algo, que el fuesse por las plaças, y calles emplumado, descalço, y desnudo, y cargado de cosas infames, y afrentosas; ninguna duda tendria en hazerlo; y que no auia en el mûdo trage tã despreciado, ni vestido tã vergonçoso, que para ayudar a vna alma a salvarse, el no le traxesse de buena gana.* ¶ Y en las ocasiones, que se le ofrecieron; mostrò en las obras, que no eran palabras estas de cumplimiento.

Aun otras mayores finezas de amor ay en este punto, que por auerlas ponderado la dicha Congregaciõ de Ritos, y ser de tanta autoridad, pondré aqui su parecer, y es este ¶: Esta caridad para cõ Dios, la conservò, y sustentò tan pura, y limpia en su corazon, que desterrò totalmente de si el amor de si mismo: y assi dixo algunas vezes; que si le dieran a escoger, querriã mas vivir con duda de su salvacion, por poder servir en algo a Dios; que morir luego, con certidumbre de salvarse; y que juzgava le seria mas intolerable, y penoso oyr las blasfemias contra el nombre del Señor, que padecer las penas del mismo infierno; si alguna vez le pudiesse Dios en el. En la qual fineza de amor renovò los exemplos de los martires, y de otros grandes Santos, que olvidados totalmente de si, solo procuravã la gloria Diuina. ¶ Hasta aqui los Iuezes Apostolicos.

Destos casos brevissimamente referidos en la dicha relacion, hazen menciõ honorifica mas por extenso los procesos autenticos, y otros autores, de la vida del Sãto

Ribaden.
lib. 5. cap.
2.

Padre, en esta forma: Estando vn dia del mes de Julio del año de mil y quinientos y quarenta y vno, el Padre Maestro Laynez, el Padre Andres de Oviedo, y el Padre Pedro de Ribadencyra, presentes, les hizo San Ignacio esta pregunta: Dezidme Maestro Laynez (habla- vales cō esta llaneza como a hijos) q̄ os parece, q̄ haria- des, si Dios Nuestro Señor os propusiese este caso, y os dixesse. Si tu quieres morir luego, yo te facarè de la car- cel deste cuerpo, y te darè la gloria eterna; pero si quisie- res aun vivir, no te doy seguridad de lo q̄ serà de ti, antes quedaràs a tus aventuras; si vivieres, y perseverares en la virtud, yo te darè el premio; si desfallecieres del biè, co- mo te hallare, así te juzgarè. Si esto os dixesse Nuestro Señor, y vos entendiessedes, q̄ quedando por algun tiè- po en esta vida, podriades hazer algun grande, y nota- ble servicio a su Diuina Magestad, que escogeriades? Que responderiades? Respondió el Padre Laynes. Yo Padre confieso a vuestra Reverencia, que escogeria yr- me luego a gozar de Dios, y assegurar mi salvacion, y li- brarme de peligros en cosa, q̄ tanto importa. Entonces dixo el Santo Patriarca: pues yo cierto no lo haria así, sino que si juzgasse, que si quedando en esta vida podría hazer algun singular servicio a Nuestro Señor, le supli- caria, que me dexasse en ella, hasta que le huviesse he- cho aquel servicio, y pondria los ojos en el, y no en mi, sin tener respeto a mi peligro, o seguridad.

Y añadió: porque que Rey, o que Principe ay en el mūdo, el qual, si ofreciese alguna gr̄a merced a vn cria- do suyo, y el criado no quisiese gozar de aquella mer- ced luego, por poderle hazer algun notable servicio; no se huviesse por obligado de conservar, y aun acrecentar aquella merced al tal criado, pues se privava della por su amor, y por poderle mas servir? Si esto hazen los hombres,

hombres, que son desconocidos, y desagradecidos, que auemos de esperar del Señor, que así nos previene con su gracia, y la conserva, y aumenta, y por el qual somos todo, lo que somos. Como podriamos temer, que nos desamparasse, y dexasse caer, por auer nosotros dilata- do nuestra bienaventurança, y dexado de gozar del, por el. Pienso lo otros, que yo no quiero pérsarlo de tan buè Dios, y de Rey tan agradecido, y soberano. ¶

Todo esto es vn acto muy heroyco de caridad, muy femejante al que tenia el Apostol quando desseava ser anatema. Esto es carecer de la gloria de Christo, y del Reyno de los Cielos, por algun tièpo (como declara S. Tomas) por la salud de sus hermanos. Y es el mayor ex- cesso, y vitoria de amor (dize Chrysostomo) q̄ suele auer en el corazon humano, carecer de ver a Dios por servir- le. Y si quãdo dixo esto S. Ignacio, le dierõ a el a escoger lo q̄ propuso al Padre Laynez, auiedo sucedido este caso el año de mil y quiniètos y quarèta y vno, y sucedièdo su muerte el año de cinquenta y feys, vienen a ser quinze años de dilacion, el privarse de la vista clara de Dios, por llevar mas almas al Cielo. Raro prodigio de amor.

Serà el ultimo complemento deste grado otra fineza de amor Diuino, que ponderò la Sacra Congregacion de Ritos; sentir mas las blasfemias cōtra Dios, y sus ofen- sas; que las mismas penas del infierno. Parecerà bien referir las mismas palabras con que el Santo lo dexò escrito. *Viniendome (dize) pensamiento, y si Dios me pusiese en el infierno, se me representavan dos partes; la vna, la pe- na, que padeceria alli; la otra, como su nombre se blasfemava alli; cerca la primera, no podia sentir, ni ver pena, y así me parecia, y se me representava serme mas molesto en oyr blase- mar su nombre. Que incendio de amor ardia en aquel pecho, pues las llamas del fuego del infierno, no podian*

Paul. ad
Rom. c. 9
num. 3.
S. Thomas
ibi.
S. Chrysost.
Homil. 16,

L. revelat.
S. Ignat.
cap. 35.

prevalezer contra ellas; y solamente atento a las injurias, y ofensas de su amado, se hallava insensible en aquellas inmensas penas.

DE LA AMOR QUE TUVO AL proximo.

Cap. 6.

*Vida anti-
gua.
Suma de
los proces-
sos.*

TAn dificultoso seria querer sondar el amor, que San Ignacio tuvo al proximo; como querer echar la sonda al mar Oceano, y tomar el tanteo a su profundidad. Toda esta historia, desde el principio, hasta el fin, no es otra cosa, que vn arte de amar al proximo; despues de Christo, y sus Apostoles no se vieron mayores ansias, y anhelos por traer almas a Dios; admirò el mundo, y le causarà admiracion mientras el durare; las trazas, los ardides, las invenciones Santas, que buscò, y inventò este gran arquitecto del amor, para sacar almas del atolladero de sus vicios, y llevarlas al Cielo. Apenas se huvo convertido a Dios, y començò a caminar la estrecha senda de la penitencia, quando encendiò el Espiritu Santo este fuego Diuino en su corazon, en cuya amplitud cabia el Moro, el Turco, el Cita, el Arabe, el Persiano, el Brasil, el Etiope, el Indio, el Bracmen, el Japon, el China, el Herege, el Cismatico, el Euterano, el Calvinista, el Homicida, el Desuellacaras, el Ladron, y el Christiano mas malo, y desesperado; a todos abraçò desde los principios, que començò a conocer a Dios este gran Padre, con los brazos de la caridad; y en su oracion retirada, este era el tema, y la sentencia, que pronunçiaua; quando estava arrebatado en extasis. *O Señor,*

si los

si los

si los hombres te conocieran. Todo quanto hizo, y padeciò fue para este fin, dicho so, a quien Dios eligiò para bien yniversal del mundo.

Tuvo ternisimo afecto, y compasion con los pobres *Suma de* necesitados, procurando, olvidado de si mismo, todos *los proces-* los dias su sustento, quando estudiava en Barcelona, años, *f. 44.* que toda la familia de Iuan Pasqual, le pidiò con porfiadas, y obstinadas suplicas, que acetasse el mantenimiento cotidiano; quiso, como siempre resueltamente mendigar, y aunque aceriò el hospedage en aquella casa, fue con expresa condicion, que auia de pedir de puerta en puerta la comida para si, y para los pobres. Fue cosa feliz repugnar en esto a Pasqual, pues le reduxo, a que fuese con el por la ciudad todos los dias, a pedir para los pobres.

Alentava estas limosnas vna señora principal, su nombre doña Geronima Gralla, la qual, por la gran devocion, que a San Ignacio tenia, le dava todas las semanas algunas fanegas de trigo; hazialas el Santo amafar en casa de su huésped, y despues repartia por su mano los panes a los pobres de Christo, los quales a la fama de la gran misericordia, y liberalidad del Padre de pobres, acudian a el en gran numero; y era vn espectáculo digno de los Cielos, ver a vn pobre mendigo alimentando tantos necesitados, y menesterosos, como si en sus manos estuviessen el posito, y granero de la Republica, y en su pobreza huviessen Dios depositado el patrimonio de muchos pobres.

En concluyendo con la limosna de los pobres; apacentava las almas de todos, los que moravan en casa de su huésped, con vna Santa, y breve exortacion. A su hijo de Ynes Pasqual le ensenava a perfinar se, las oraciones, y doctrina Christiana. Ensenòles a todos con mucha

si los

Z S

diligen-

diligencia, el modo de examinar cada día la conciencia, y de tener oracion mental. Dióles vna breve instrucció, y compendiofa practica de la vida espiritual, gastando en esta enseñanza todo el tiempo, que ellos quitaván del sueño, y el Santo de la oracion.

Dió despues mas raros exemplos deste amor. Ya vimos en el libro segundo aquella accion tan heroyca, y celebre, de arrojarfe desnudo en la laguna entre los cárambanos, por facar el alma de vn torpe amante del incendio, y llamas de la lascivia. Algunas vezes, para convertir pecadores, y quitarles el empacho, que tenian de confessar sus culpas, les contava el Santo las suyas proprias, las liviandades, y travésuras de su mocedad, no reparando en perder reputacion, porque el peccador se confessase, y convirtiesse a Dios; que es proprio del amor (dize Bernardo) admitir desdoro, y tizne de afrenta, en trueco de que el denegrido peccador adquiera blancura de nieve: dichosa, y graciosa peca; en la cara del zeloso, el querer parecer peccador, para que quien de veras lo es, no lo sea.

Serm. 28.
cant.

Supo, que auia sesenta años, que vn hombre no se confessava, y lastimado de la ruyna de su alma, ofreció a Dios muchas oraciones, y lagrimas, y pidió a sus Religiosos, que ofreciesen otras; y al fin vino el hombre a rendirse, y confessarse.

Vno de sus Religiosos, de grande ingenio, y que auia vivido muchos años con grande exemplo, y edificacion, se dexò vencer de las astucias del enemigo; estava determinado de hazer fuga, y dexar a Dios. Llegaron a noticia de San Ignacio sus intentos, y no bastando buenos consejos para sofegarlo, estuvo tres dias continuos en oración, derramando muchas lagrimas, sin beber, ni comer bocado, pidiendole a Dios la perse-

perseverancia del subdito. Oyò sus inflamadas oraciones, y el que titubeava, conoció arrepentido, su yerro, y pidió perdon al Sáto Padre, y perseverò en su vocacion.

Ponderaron las trazas deste Santo zelador de almas, vnas, que de nuevo inventò; otras, que promovió con vigilancia, los Iuezes Apostolicos ¶: Con quanto *De la Bn* fervor (dizen) amasse al proximo por amor de Dios, *la, y relació* ostentan las cosas siguientes. La continua devocion, y *sumaria de* officioso servicio, con que acudia a los pobres, y enfer- *la Canoni-* mos de los Hospitales, sirviendoles con humildad, y *zacion de* caridad grande en los ministerios mas abjectos, no solo *San Igna-* curando, y limpiando sus cuerpos; sino lamiendo, y chu- *cio-* pando las llagas, y podre.

La distribucion de limosnas, que con cuydado pedia a sus devotos, y amigos; todos los dias para si, y para los pobres pedia de puerta en puerta, como si fuesse mendigo, y las limosnas, que recogia, repartia liberalmente a los pobres de los Hospitales, y a los otros menesterosos de la ciudad donde morava.

De tal fuerte, que la mayor parte de la limosna, y la mejor dava a los pobres, todo lleno de lagrimas, que la piedad, y compasión, en el repartimiento le facavan; la menor parte, y la peor guardava para si. Es assi, que dar limosna a los pobres, siendo el que la dá mas menesteroso, que ellos, es la summa señal de amor, y misericordia con el proximo.

Aquella caridad eximia, que mostrava con los otros enfermos particulares, y calamitosos, visitandolos, ayudandolos, consolandolos, quando adolecian, o los veia caydos en misera fortuna. El grandissimo cuydado, y diligencia, que puso desde el principio de su conversion, que los niños, y gente ruda, y ignorante aprendiesen la doctrina Christiana.

Aquel

moza

Aquel zelo grande de las almas, en que se abrafava su corazon, por cuya conversion no perdonó a trabajos, incomodidades, no a vigiliass, dolores, persecuciones tormentos, y afficciones.

Este zelo, y cuydado de salvar almas, le saca de casa de sus padres, le despoja de las armas, y viste de penitente, y peregrino, y le lleva a Palestina para ayudar, los que estavan oprimidos en la miserable esclavitud, y poder de Moros, hecho ya como otro Moysses, redentor de cuerpos, y almas de su querido pueblo.

Este, siendo de treynta años, le haze niño, comenzando a aprender los primeros rudimentos de la gramatica; ayer con la espada, y la rodela, haziendo rostro a los enemigos, oy con el arte en la mano, tomando de memoria nominativos; raro triunfo de amor; entrase en los entrincados labirintos de Escuelas, y Vniversidades, y acabados los estudios en Paris, hizo voto de volver a Palestina a proseguir la empresa de las almas.

A todos dava buenos consejos, con industrias, y auisos los alentava; con palabras, y exemplo de vida inculpable; no dexava passar ocasion, procurando atraerlos a todos a hazer penitencia de sus pecados, y al camino del Cielo.

En su patria instituyò Congregacion del Santissimò Sacramento, y dispuso, que a medio dia se hiziesse señal con la campana, para que todos rogassen a Dios por los que están en pecado mortal, y por las animas de Purgatorio. Quitò el juego de los nappes, reformò las costumbres de sus moradores, para que viviesen como Christianos. ¶

Con estos medios de convertir almas, todos confiesan, que le ha ydo bien, gozando por toda la eternidad del fruto de sus invenciones, y trabajos, que prometió

Isaias

Isaias al varon justo, todos pareció recogerlos, como en *Isai. c. 31* un ramillete, para que sus hijos, a quien los dexò por herencia; y los que dessean poblar de almas el Cielo, con su dulce, y grata memoria se conforten, y leyendolos se edifiquen.

Diò principio a la institucion de Cògregaciones, que han sido de summa vtilidad a la Republica Christiana. Afervorò la enseñanza del Catezismo, y doctrina Christiana a los niños, y gente ignorante; las visitas de los pobres de los Hospitales, consolandolos, sirviendolos, y administrandoles los Sacramentos. El visitar las carceles, llevarles de comer, y los dias festivos Confessar, y Comulgar los presos. El acompañar los ajusticiados, disponiendolos para el trance de la muerte con santos auisos, y consejos, y ayudandoles, sin apartarse de su lado, a bien morir en la horca, y quemadero.

La educacion de la juventud, que tomò a su cargo, abriendo Escuelas generales de leer, y escribir, de latin, y facultades mayores. Enseñò a la gente seglar de todos estados la practica de la oracion mental, facilitando còcelestiales, y seguros documentos, y dando a comer un exercicio tan vtil, y al parecer dificultoso. Traza suya fue el examen general, y particular, el reducirlos a metodo suave, junto con el acto de contricion; eficazes antidotos, y preservativos de culpas.

Los exercicios espirituales, que le diò la Santissima Virgen, medio singular para convertir pecadores, y arte Divino para hazer santos a los seglares, y Religiosos. Yr a confessar a pobres, y a ricos enfermos de dia, y de noche, a qualquiera hora, que llamen; y ayudar a los moribundos en el confito, y agonias de la muerte; y en Roma el Bienaventurado Padre yua con gusto, y facilidad a confessar a qualquier pobre, que le llamava; y

siendo

siendo General visitava los presos de las carceles. Inve-
cion de San Ignacio fueron las misiones utilissimas, no
solo entre Hereges, y Gentiles, sino entre Christianos,
y Catolicos, restaurando en estos tiempos vn ministerio
tan proprio de los Apostoles, afervorando la piedad, pa-
ra consuelo, y alivio de almas affixidas, y necesitadas,
y destierro de sus ignorancias; procurò con toda diligē-
cia el aseo, y policia, Culto, y Ornato de Altares; todo
en honra, y veneracion del Santissimo Sacramento.

Añaden a esto los eminentissimos Cardenales de la
Sacra Congregacion de Ritos, que San Ignacio fue, el
que introduxo en la Iglesia la frecuencia de la primitiva
de los Santos Sacramentos, con bien publico de todo
el Orbe.

Estas son sus palabras. ¶ : Sacramentum Pœnitē-
tiæ, & Eucharistiæ sedulo administravit, atque ad illa,
omnes hortatus est, ac tùm eorundem Sacramentorum,
tùm etiã Missarum, contionum; & Sacrarum in tem-
plis lectionum, frequentiam introduxit. ¶

¶ Administrò con diligencia los Sacramentos de la
Penitencia, y Eucaristia, y a todos exortava, que los re-
cibieffen; y assi de los dichos Sacramentos, como de
las Missas, Sermones, y lecciones Sacras en los Téplos,
el fue, el que introduxo la frecuencia. ¶

En confirmaciõ desta verdad solia referir vno de los
compañeros, que tuvo San Ignacio en Alcalá, quando
estudiava; que para Comulgar, se salian fuera de la ciu-
dad, y llevavan al Sacerdote a vna Hermita del campo,
vna vez a vna, y otra vez a otra, por euitar el alboroto,
y escandalo, que causava verles Comulgar los Domin-
gos, y dias de fiesta; tanto era el abuso de aquellos tiem-
pos; gracias a Dios, que gozamos de otros, en estos feli-
cissimos, quando en todo el mundo cada dia se irãquea
la mesa Celestial. Tenia

Tenia tan gran cuydado de que sus Religiosos exor-
tassen, y alentassen a toda suerte de gente, que confes-
fassen a menudo, y hiziessen los exercicios espirituales,
que tenia ordenado le escribiesen cada semana, quan-
tos se auian confessado, y quãtos hazian los santos exer-
cicios.

Fue tambien San Ignacio autor, y inventor de otro
Celestial ministerio, y es vno de los medios, que le ins-
pirò el Espiritu Santo contra las heregias, y ignorancias;
este es, la enseñança de la doctrinã Christiana a los ni-
ños; fue aficionadissimo a este tan santo, y tan loable
exercicio. Al principio de su cõversion en Manresa, des-
pues en Barcelona, y en su patria, tenía tiempo señala-
do para instruyr a los niños en las oraciones, y doctrina
del Catezismo; consagrò a este santo ministerio las pri-
micias de su Generalato, assi como lo acetò, dando sin-
gular exemplo a todos sus hijos, enseñò por quarenta y
seys dias continuos la doctrina Christiana a los niños en
nuestra Iglesia de Roma. Deste don, y gracia de ense-
ñar la doctrina, que el Señor por su misericordia fiò de la
Compañia, hizo tanta estima su Santo fundador, que en
la misma forma de su Profesion, quiso, hiziesse especial
mencion del cuydado, con que le deve procurar, y con-
servar ¶ : Peculiarem curam circa puerorum erudi-
tionem. ¶ Y dando razõ desto S. Ignacio, dize ¶ : Quòd
autem de pueris docendis, in voto fit mentio, ea de cau-
sa fit, vt Sancta hæc exercitatio, peculiari modo sit cõ-
mendata, & debotius curetur, propter singulare obse-
quium, quòd Deo per eam in animarum auxilio exhibe-
tur; & quia facilius oblivioni tradi poterat, & in desue-
tudinem abire, quã alia magis speciosa, cuiusmodi est
prædicatio. ¶ Quiere dezir: Hazese particular mencion
en los votos de la Profesion de la enseñança de los niños, para
que

Par. 5. obs.
tit. c. 3.

que este santo exercicio quede con particular modo encomendado para siempre a la Compañia, y para que se procure exercitar con mayor devocion, por el particular servicio, que por el se haze a Dios, en orden a la ayuda de las almas; y porque se podia echar en olvido, y dexar de usar mas facilmente, que otro ministerio mas especioso, como es la predicacion, &c.

De tal suerte se complacia en este ministerio, que quando abrió las Escuelas del Colegio Romano, le puso en el titulo, que está sobre la puerta, aquesta inscripcion. ESCUELAS DE GRAMATICA, HUMANIDAD, Y DOTRINA CHRISTIANA.

Suma de los procesos, f. 99.

Por lo qual no es digna de passarse en silencio vna cierta tradicion (que cede en nuevos aumentos de gloria de San Ignacio) de que se tomó juridicamente testimonio en los procesos de su Canonizacion: que el fue el primero, que introduxo la santa y loable costumbre de enseñar a los niños, y gente ignorante la suma, y compendio de los misterios de la Fè de Christo, que oy llaman comunmente la Dotrina Christiana, con publica vtilidad de toda suerte de gentes.

Deste espíritu de enseñanza de San Ignacio participaron todos sus hijos, procurando imitarle, y son muy illustres los exemplos, que en esta parte nos dieron nuestros antiguos padres. San Francisco Xavier introduxo en todo el Oriente la enseñanza de la dotrina a los niños, tocando la campanilla con su propria mano el Nuncio Apostolico, pregonando a gritos por las plazas, y encruzijadas de las calles, la dotrina de Christo, dando con este santo exercicio feliz principio a sus empresas Apostolicas, y correspondiendo el Cielo con tan prodigiosas maravillas. El Padre Maestro Diego Laynez, asistiendo en el Sagrado Còcilio de Trento, por Teologo del

del Summo Pontifice Paulo Tercero, antes que dixesse su parecer en presencia de tantos, y tales Prelados, que eran la flor de la Christiandad, y oraculos de sabidaria, sobre las mas altas materias, y puntos mas agudos de la Sagrada Teologia, enseñava en las plazas, y Iglesias de la misma ciudad la dotrina Christiana a los niños. El Bienaventurado Padre Francisco de Borja, Duque de Gandia, Grande de España, y en todas sus cosas grande, enseñò muchas vezes la dotrina a los niños, juntandolos con la campanilla en la mano por las calles de las ciudades, y por las aldeas de Vizcaya; assegurando todos estos Santissimos varones; el primero a la dignidad de Apostol del Oriente, de Nuncio Apostolico, y superior; el segundo, a las Catedras, y letras; el tercero, a la nobleza, y grandeza, que no perderàn punto de su decoro, y autoridad, por allanarse a enseñar la dotrina a los niños. Exercicio santo, admirado, y venerado de los hombres en la tierra, y aplaudido de los Angeles en el Cielo, al qual exorta el Profeta Isaias: *In doctrinis glorificate Dominum. Glorificad a Dios en las dotrinas.* A quien parece, que el mismo Dios le ha echado su santa bendicion con larga mano; pues vna de las causas mas principales, despues de la gracia Diuina, de auer tenido la Compañia de sus felicissimos progressos en todo el mundo, ha sido la enseñanza de la juventud en buenas costumbres, y letras, y la enseñanza de la dotrina a los niños.

INSIGNES OBRAS DE PIEDAD, que fundò en Roma.

Cap. 7.

Vida anti-
gua.
Suma de
los proces-
sos.

Efectos fueron deste amor zeloso del bien de las almas; las ilustres obras de caridad, que instituyò en la ciudad de Roma, que oy dia perseveran como monumètos eternos, que dexò a la posteridad, y no borrarà el olvido; claros trofeos de su fervorosa caridad. Fue el primero, el Colegio Romano, donde se instruye, y forma en virtud, y letras la juventud Romana; dotolo despues como fundador el Santissimo Padre Gregorio Decimo tercio, con mas que Real magnificencia. El concepto, que tenia el gran Pontifice deste Colegio, que ha sido como la fuente manantial de Santidad, y sabiduria para toda la Compañia, declarò en la inscripcion, que mandò poner en la portada: *GREGORIVS XIII. PONTIFEX MAXIMVS, RELIGIONI, AC BONIS ARTIBVS, ANNO 1583. GREGORIO XIII. PONTIFICE MAXIMO. A LA PIEDAD, Y BVENAS LETRAS, Año DE 1583.*

Obra de San Ignacio es el Colegio Germanico, el Santo Padre le diò principio, y promovió a costa de trabajos, y perpetua sollicitud, seminario donde se recogen los mancebos Alemanes; fue traza del Cielo para reparar las ruynas, que la heregia causava en Germania; y vn presidio, que tiene la Iglesia puesto en frótera cótra la faz de Aquilon, Fanal, cótra las tinieblas de la noche, que son los hereges, de donde han salido, y salen valerosos

fos soldados, armados de armas espirituales de virtud, y letras, para sustentar su patria, y defender la Fè Católica. Fundò, y dotò este Colegio liberalissimamente el Papa Gregorio XIII. de feliz memoria.

Estendiòse la caridad del Bienaventurado Padre a la nacion Iudayca, solicitando, que se instituyesse la casa, que oy dia tienen los Catecumenos, donde se recogèn los Iudios, y reliquias de Israel, que impelidos de buen espiritu, dexan las tinieblas de su infidelidad, y se convierten a la luz del Evangelio; alli son enseñados, y instruydos, para que repudiando las ceremonias Iudaycas, se laven, y purifiquen en las aguas del bapntismo, vistiendo la Estola de la gracia.

Alcançòles San Ignacio de los Summos Pontifices grandes inmunidades, y franquezas a los recién còvertidos, y Christianos nuevos: q̄ no padezea detrimento, ni perdida alguna, su hazienda, por passarse al vado de Christo: que puedan heredar a sus padres enteramente: que la hazienda adquirida por vsuras, ignorandose el dueño, se aplique a los que de nuevo se convierten. Y los Papas Julio Tercero, y Paulo Quarto, mandaron, que las demas Sinagogas, que se permiten en Italia, pagassen cierto tributo, para el sustento desta casa de Catecumenos de Roma; con esto, muchas de las ovejas, y corderos de Israel se han quitado el velo de Moyes de la Cara, y abierto los oydos, que tenian cerrados, para oyr el silbo de su dulce pastor, y entrando por la puerta de la Fè, se han venido a los rediles, y rebaño de Christo.

Traza fue de San Ignacio aquella insigne obra de Santa Marta, que se instituyò para mugeres publicas, y perdidas, que dexando su torpe trato, desseavan acogerse a puerto de salvacion; sirve tambien de deposito a las mugeres casadas, que estàn en desgracia con sus maridos;

aquí viven en clausura, y honesto recogimiento. Instituyóse vna cofradia, o hermandad, cuyo titulo es: *Nuestra Señora de Gracia*. A quien incumbe llevar adelante esta obra, y recoger semejantes mugeres.

Compadeciale el Bienaveturado Padre de las almas perdidas de aquellas pobres, y era tanta su caridad, y el zelo de salvarlas, que sin reparar en sus canas, y autoridad, ni en el oficio de Preposito General, el mismo las acompañava por medio de la ciudad de Roma, y las depositava en el Monasterio de Santa Marta. Aconsejavale algunos amigos, que era tiempo perdido recoger estas mugeres, q̄ oy se muestran arrepentidas, y mañana se desapatecen, y como tienen con el mal habito casi convertido en naturaleza el vicio, luego tornan al bomito. A los quales respondia San Ignacio ¶: No tengo yo por perdido este trabajo, antes os digo, que si yo pudiesse con todos los trabajos, y cuydados de mi vida, hazer, que alguna destas quisiesse passar sola vna noche sin pecar, yo los tēdria todos por biē empleados, a trueco de que en aquel breve tiempo no fuesse ofendida la Magestad infinita de mi Criador, y Señor; puesto caso, que estuviesse cierto, que luego se auia de bolver a su torpe, y miserable costumbre. ¶

Dilatóse la piedad deste gran zelador de almas, padre de pobres, y refugio de desamparados, a los de menor edad; por su consejo, y industria se fundaron dos casas; vna para los niños; otra para las niñas huérfanas, que auiendoles arrebatado la muerte a sus padres, quedavā sin arrimo, ni remedio humano, expuestos a manifestos peligros de cuerpos, y almas; allí hallā recogimiento, y caritativa acogida; tienen seguro el sustento, y vestido, junto con la enseñanza oportuna en aquella edad, aprenden oficio, con que euitada la vagueacion, y ociosidad,

idad, puedan servir despues a la Republica. Ha crecido esta santa obra con raras aumentos; su utilidad sollicita los mayores Principes de la Iglesia, a quien adorna la púrpura, a ser sus protectores.

A su consejo, y sollicitud se deve la fundación de aquel insigne Monasterio de Santa Catalina de Funarijs, donde se acogen a sagrado las doncellas; a quien el descomulgado de sus padres, necesidad, y hermosura (peligrosas firtes, y brava ocasión de naufragios) ponian en balança la perdida de su honor, originandose muertes, y lamentables ruynas de muchas familias; aquí se recogen, quando la edad manifiesta el peligro, y viven en virtud, y recogimiento, hasta que es tiempo de tomar voluntario estado, o de Religiosas, o casadas. En lo curioso, y sumptuoso desta casa resplandece la piedad del eminentissimo Cardenal Federico Cesto, que con sus expensas la labró.

A todas estas obras de piedad, con su trabajo, sollicitud, y algunas vezes con grandes gastos, les dava principio San Ignacio, y en estando en buen punto, las encargava a personas tales, que las conservassen; para huyr de la honra, que se le podia seguir; de ser su fundador. Dióles a todos estos recogimientos, ordenes, instrucciones, y reglas para su gobierno, que oy guardan con utilidad publica de la ciudad de Roma.

Hazia diligente pesquisa de las necesidades de los Romanos pobres vergonzantes, buscandoles, y embiados muy amenudo muy gruesas limosnas, para sustentarse. A personas principales, y pobres, por quitarles el empacho, que les podia ocasionar embiarles limosna, y que tuviesse noticia de su pobreza; se informava de la labor, y obras de manos, que sabian hazer, y acabada la obra, que les encargava, pagava tres y quatro tanto

Suma de los procesos, fol. 58.

mas de precio de lo que valia la hechura; disimulando con esta cautela la verguença de recibir limosna con titulo de paga. Vez huvo, que por obra de muy poco trabajo les embiò quarenta, y cincuenta ducados a algunas señoras principales, y honradas; mostrandose en estas ocasiones la caridad del Bienaventurado Padre, tanto mas liberal en dar, quanto la pobreza, de quien se viò en honra; fuele ser mas vergonçosa, para pedir.

D E L Z E L O D E L A C O N-
uersion de las almas, y de dilatar la Fè Catolica, que
tuvo San Ignacio: embia a sus hijos por varias
partes del mundo, a la reduc-
cion de los He-
reges.

Cap. 8.

Suma de los procesos.
Orlandin.
Ezech. ca. 10.
DE aquel incendio de amor, que el Espiritu Santo encertò en el pecho de San Ignacio, salieron llamas vivas, con que puso fuego a toda la tierra. No se contentò con el otro personaje, que viò Ezechiel vestido de Sacerdote, con arrojar asquas a puñados del Altar del Templo, sobre vna ciudad sola de Hierusalen; sino del brafèro, y brafas, donde los Serafines se abrafan; y el Espiritu Santo con su soplo, y llamaciende; para que todos ardan en las llamas de la caridad; auiedo encendido fuego en su corazon, y con el inflamado la ciudad de Roma, començò a arrojar llamas, y repartir este fuego Diuino por todas las qua-

tro partes del mundo, para que las obras correspondan con el nombre de Ignacio, que quiere dezir, El que arrojaba fuego.

Para disponer mejor al Santo Padre a estos efectos, se le apareciò el Espiritu Santo, afervorandole con vn milagroso, y singular favor. Preparavase vn dia para dezir Missa del Espiritu Santo, y dize el Bienaventurado Padre (refiriendo esta Celestial visitacion) que tuvo en la oracion particulares inteligencias: *Es a saber como el Hijo, primero embiò en pobreza a predicar a los Apostoles, y despues el Espiritu Santo, dando su espiritu, y lenguas, les confirmò; y assi el Padre, y el Hijo, embiando el Espiritu Santo, todas las tres Personas confirmaron la tal mision.* Despues, sintiendose herido de las saetas de la caridad, haziendo vn coloquio muy amoroso con la tercera Persona de la Santissima Trinidad, se le apareciò el Espiritu Santo, y le viò en figura visible de vna luz muy clara, y en forma de llama de fuego, al modo, que se le apareciò a los Apostoles el dia de Pentecostes. Sintió San Ignacio su corazon ardiendo en vivas llamas con este bolcan de fuego Diuino, y incèdio amoroso, q se auia apoderado de su alma, y cuerpo, todo abochornado, y fuera de si, aunq nunca mas en si, con el vino, que embriaga los Serafines.

Está oy escrita en Roma esta aparicion, con vn rotulo de letras de oro, para perpetua memoria, en el Oratorio, y Capilla donde sucediò, y solia dezir Missa, por estas palabras: **AQVI A SAN IGNACIO, ESTANDO ORANDO, SE LE APARECIO EL ESPIRITU SANTO EN LLAMA DE FUEGO, COMO EN OTRO TIEMPO A LOS APOSTOLES.** Fue esta vna merced tan soberana, que ella sola, a no auer otras, era bastante para hazerlo

hazerle admirable en todos los siglos ; pues queriendo Dios hazer vn nuevo Apostol, que restaurasse el instituto, y vida de los primeros; quiso que en este favor de venir sobre el el Espiritu Santo en llama de fuego, tambien les pareciesse ; para que en estos tiempos, quando la luz de la razon estava obscurecida en los Gentiles, viviendo en tinieblas, y en sombra de muerte, la lumbre de la Fè extinguida en los Hereges, el fuego de la caridad, resfriado en gran parte del mundo ; bolviessse el Hijo de Dios a embiar con esta particular mision su fuego, y Espiritu Santo a la tierra, para que por medio de San Ignacio se encendiesse, y avivasse la llama de la caridad; y haziendole en esta ocasion Serafin humano, cumpla cõ su oficio, y nombre ; y ardiendo en si el amor Diuino, encienda a los otros. Y para declarar a sus hijos el ministerio de abrasar, que Dios le auia dado, y de encender este fuego en el mundo, quando los embiava a predicar, les dezia estas palabras. *Itate, omnia accendite, & inflammate. Id est por esse mundo, y encendedlo, y abrasadlo en*

Suma de los procesos. 56. fuego Diuino.

Bien quisiera el Santo Padre todas las vezes, que embiava soldados Apostolicos a la conquista del mundo, yrse con ellos, y acompañarles en tan gloriosas empresas ; mas juzgava, que estando en Roma, y gobernando desde alli el exercito de Dios, que embiava de refresco, era de mayor gloria para la esposa de Christo la Iglesia, a quien zelava, y de mayor importancia, para que surtiesen mejores efetos de las misiones ; afervorandolas con su zelo; promovriendolas con su industria; sustentandolas con sus oraciones, como otro Iosue, levantado el escudo de la oracion en lo alto del monte ; y desde alli hazia el Santo Padre tanto, y mas, que todos sus hijos; como el Capitan, a cuyo valor, y prudencia militar, se atribuyen

atribuyen todos los felices successos, y victorias de la guerra.

Estava San Ignacio en Roma, como en vna torre, o lugar alto, de donde el General mira trãbarse la batalla; donde el peso de los exercitos enemigos se inclinan, vè romper los exercitos amigos, los que corren mayor riesgo, y peligro, alli acude con vigilancia; por aqui embia vna tropa de cavallos; por alli vna manga de arcabuzeros, para que resistan al enemigo, y le pongan en huyda. Considerava el Santo Patriarca, y caudillo de Dios, el estrago, que los Hereges hazian en Germania, y qua fuerte y pujate se mostrava el exercito enemigo; embia los mas valientes Capitanes, que re- *Orlandino*
v. arijs in la
cia, muchos de los primeros dicipulos, y compañeros, que le ayudaron a fundar la Compania de Iesus.

El primero, que embiò, fue el Padre Pedro Fabro, que auiendo Euangelizado en Espira, Moguncia, y Lo-vayna, hizo alto en Colonia, donde en publica disputa convenciò a los Herefiarcas Buzero, y Melanctor, principales dicipulos, y confidentes de Lutero.

A Claudio Iayo, a la superior Germania, donde las ilustres victorias, que alcançò de los Hereges, le dieron el titulo de Apostol della.

Al Padre Alonso Salmeron a Polonia, en compania del Nuncio Apostolico Lipomano.

Al Venerable Padre Pedro Canisio a Austria, y toda la Germania superior.

Al Padre Nicolas de Bobadilla a Germania, Viena de Austria, Norimberga, Vormacia, Colonia, y Ratisbona.

Al Padre Pedro de Ribadenebra a los Estados de Flandes.

Al Padre Maestro Diego Laynez a Venecia, Bresa, Padua,

Padua, y a todas las Provincias, y ciudades mas famosas de toda Italia, para que extinguiessse las centellas de la heregia, que auian saltado de las Regiones Septentrionales.

A los Padres Pascaño, y Salmeron, a Hibernia, dandoles el Summo Pontifice cargos de Nuncios Apostolicos.

Corriendo estos adalides de Dios, y entrando vnos por vna parte, y otros por otra, las Provincias de Germania, que son, Germania superior; la Provincia superior, y inferior del Rin; las de Austria, y Bohemia, y otras, apagando con el exemplo de su vida, encendidas oraciones, y lagrimas, el fuego de la heregia, que estava ardiendo la casa de Dios, oponiendose a la potencia, y furor de los grandes Principes, que atizavan el fuego, saliendo cada dia a escaramuzar con los hereges en las disputas, armados, no con otras armas, que inculpable, y rico caudal de sabiduria, haciendo quando era menester, y siempre lo era, espadas de las plumas, y lenguas; en las disputas, en los Pulpitos, en las Catedras, en las platicas particulares, en los libros; favoreciendoles la poderosa mano del Señor, quando era menester, con maravillas, y milagros, y con castigos exemplares, que dio a los mismos hereges; a quantos Prelados, Sacerdotes, Religiosos, grades señores, y de toda suerte de gente, y estados, caydos en la heregia, levantaron? A quantos, que yuan a caer detuvieron? Y a quantos, que bacilavan en la Fè confirmaron en ella? Bolviendo a restaurar en parte los exercicios Santos de penitencia, y oracion, del Santo Sacrificio de la Missa, y frecuencia de Sacramentos, que estavan olvidados.

Era digno de admiracion, ver huyr de vnas ciudades en otras, los mas presumidos hereges; por no encontrarse

con algun Iesuita, que ya de solo oyr su nombre semblavan; de vnos pobres estrangeros, rotos, y remendados, cuya luz de Santidad, y eficacia de sabiduria, en las controversias de la Fè, no la podian tolerar; huian, como huyen los lobos a vista de la lumbré, que enciende el Pastor en contorno de su rebaño. Trabajaron aquellos Padres, como vnos nuevos Apostoles, abraçados en el fuego de la caridad, y zelo de la Fè Catolica; y de lo que ellos sembraron, se han cogido despues mayores, y mas sazonados frutos, con las fundaciones de insignes Vniuersidades, y Colegios, que en todas aquellas Provincias tiene la Compania, dotados con Real magnificencia, por los piadosissimos Emperadores de Alemania, y otros grandes Principes, y Señores.

EMBIASAN IGNACIO A SVS
Religiosos a predicar la Fè de Iesu Christo
por toda la Asia, y
Africa.

Cap. 9.

NO se satisfazia la grandeza, y anchura del corazon de S. Ignacio, con la reducciõ sola de los hereges; extendiase la esfera de su amor, y la actividad de sus llamas a los ciegos, y olvidados Gentiles, desseando, que en medio de las tinieblas de sus idolatrias les amaneciese la luz del Euègelio. Auia se ya llegado el tiempo tan deseado de los Proferas, en que Dios alçasse el destierro, y carcelleria, mas pesada, que la de Babilonia, en que estavan los barbaros cautivos, para ponerlos en libertad de hijos de Dios; dando oydos el Padre de las misericordias a los clamores,

Capit. 41. clamores, que (como dize Isaias) davan las islas de
 num. I. ca. los Gentiles por el conocimiento verdadero de su
 42. n. 4. hijo.

Dispuso la Diuina Providencia, que por los mismos años, que vino San Ignacio al mundo, y se convirtió a Dios, se descubriese otro nuevo en el Oriente, y otro en el Occidente, comenzandose a abrir las puertas de la Gentilidad, donde estava encastillada, y enseñoreada la Idolatria, para que entrassen en ella a su conquista, triunfando los pobres Religiosos, y Predicadores; como en tiempo de la Iglesia primitiva triunfaron della pobres pescadores.

Todo esto se consiguió por medio de las famosas conquistas en la India Oriental, de los piadosísimos Reyes de Portugal, grandes zeladores de dilatar la Fé Católica, mas que sus Reynos, dando principio, y glorioso fin los vassallos desta illustre nacion, a tan grandiosas empresas, cuyo valor bien merece gloria inmortal. Y en la India de la America, descubriendo los Reyes Catolicos de Castilla vn nuevo Orbe, tan opulento en riquezas, como poblado de gentes barbaras, rendidas a las poderosas armas de los Españoles, aumentando con ellas su valor, y la gloria de su fama, y trofeos, por toda la redondez de la tierra.

Faltavan los espirituales conquistadores de almas para estas empresas, y sabiendo el Rey don Iuan el Tercero, el gran fervor de espíritu, con que San Ignacio, y sus compañeros se empleavan en el bien de los proximos, le pidió algunos de sus hijos para estas Indias; alentando al Rey, y solicitando esta petición el Doctor Diego de Govea, aquel, que siendo Rector del Colegio de Santa Barbara en Paris, auia solicitado los azotes al Santo Padre; quando el, con todos los estudiantes, le esta-

van

van esperando con los manojos de varas, para executar tan afrentoso suplicio; que este fue el premio de los azotes, y la honra milagrosa, que se siguió a esta afrenta, la conversion de vn mundo entero, como queda advertido en el libro segundo.

Auiendo encomendado a Dios vn negocio tan grave, considerando San Ignacio, que el Estandarte de la Fé, que auia visto en aquella vision de las dos vanderas, y se lo auian entregado en la soledad de Manresa Christo Iesus, y su Madre Santissima; era ya tiempo de entregarlo a sus hijos, para que lo llevassen a las naciones Gentiles; con particular inspiracion del Cielo, eligió para esta empresa a San Francisco Xavier; alentandole, entre los amorosos abraços, y paternal bendicion, con las mismas palabras, que solia dezir, a los que embiava a las otras misiones. *I tote, omnia accendite, & inflammate.*

Este gran Padre, a quien embiava el Cielo por su embajador; el Vicario de Christo por su Nuncio Apostolico; el Espiritu Santo por su Apostol; y San Ignacio como a vno de sus Capitanes, y el mas valeroso, enarbolo el Estandarte de la Fé en todos los Reynos, y Provincias de la India Oriental; predicó a Christo crucificado en Mozambique, Melinde, Zocotora; en la costa de la Pesqueria, y Coromandel, y a los Malabares; en las islas de Travancor, Manar, Cambaia, Zeilan, Iafanapatan; en la ciudad de Meliapor, o de Santo Tome, Goa, Malaca, Amboino; islas del Moro, Ternate, y Cochín. El fue el primero, que predicó a los Paravas, Iaos, Malaos, Azenos, Mindanaos, Molucos, y Braemenes. Tuvo por compañero en el espíritu Apostolico, y predicacion, al Padre Maestro Gaspar Barzeo, Flamenco de nacion, que Euangelizó en la ciudad de Ormuz. El Padre

Padre Antonio Gomez en el Reyno de Tanor. A algunas destas islas, dize la sumaria de la Cononizacion de San Francisco Xavier, que no llegó la predicacion de los Apostoles; en otras, donde llegó su luz, estava del todo escurecida, y vivian en la ley de los Moros.

Despues anunció el Santo Apostol de la India a Iesu Christo en todos los Reynos del Iapon, acompañado del Padre Cosme de Torres, y del hermano Iuan Fernandez, siendo los primeros Apostoles de aquella nacion. Llegò San Francisco Xavier a las puertas de la China con su predicacion, y dexò alli las columnas de sus trofeos, para que sus sucesores, y hijos de San Ignacio las introduxessen dentro de aquellos amplísimos Reynos, y espaciosísimas Provincias; como lo hizieron favorecidos de Dios algunos años despues, llegando, no solo a Canton, y Macao, que propriamente no son China, sino puertos della, donde han hecho asièto los Portugueses para sus contrataciones: lo que mas es, han penetrado a lo mas interior de los Reynos de la China desde el año de mil y quinientos y ochenta y tres, donde han fundado muchas Iglesias, y convertido muchos millares de Chinos a nuestra Santa Fè, continuando en lo interior de la China la predicacion del Euangeliò, que desde Santo Tomas Apostol, y primer Apostol de aquella nacion se auia interrumpido, viviendo dentro destos Reynos, no ya como estrangeros, sino como propios moradores, y naturales. Ay quando esto escrivo, en la China treynta Religiosos de la Compania de Iesus, repartidos en seys Colegios, que son el de Xauceo, Kia tin, Hanchien, Hambai, Nanquin; y otro en la misma Corte de Paquin, donde reside el Emperador de la China; deshaziendo Dios con su Divina gracia, por medio de los hijos de San Ignacio aquel encantamento, que

tienen los Chinos, de no admitir en sus Reynos por moradores a hombre ninguno de otras naciones.

Fuera desto embiò San Ignacio a la mision de la India Oriental al Padre Antonio Criminal, y auiendo predicado en el cabo de Comorin, y en Remanancor, fue martirizado por los Bracmenes, y Badagas, siendo el protomartir de la Compania de Iesus. El año de mil y quinientos y quarenta y nueve entrò la Compania en el Brasil, siendo el primer Predicador del Euangeliò el Padre Iuan Alpizcueta Navarro, con otros cinco.

Otros muchos en tiempo de San Ignacio entraron por la Africa a la conversion de los Gentiles, y Moros, fueron a Tetuan, Tremecen, a los Reynos de Congo, y Angola.

Embiò San Ignacio al Padre Gonçalo Silveyra con officio de Provincial a la India; y auiendo predicado a los Cafres, gente fierísimas, y en los estendidos Reynos de Inambai, y Manomotapa, acabò el curso de su predicacion con la corona del martirio.

De fuerte, que viviendo San Ignacio, predicaron sus hijos, embiados por el Santo Padre, en las quatro mil leguas, que ay desde el cabo de Buenaesperança, en la Castraria, hasta la China, por toda la Asia, parte de la Africa, Persia, Arabia, y Etiopia, y parte de la America, en el Brasil, las quales misiones cada dia han ydo en mayor aumento.

A aquellos por cuya industria, y valor se descubrierò incognitos climas, y navegaron nuevos estrechos del mar, cuya prudencia conquistò nuevos Reynos, y Provincias, vniendolas a las coronas de sus Reyes, les dieron titulos de inclitos Heroes, y Grandes, encomendando su nombre, y gloria a la eterna posteridad. Esto ha hecho la Iglesia con San Ignacio, por auer inventado, solicitado,

solicitado, ayudado, y promovido las Apostolicas misiones referidas, por auer conquistado por medio de sus hijos los diez y seys años, que vivió despues de fundada la Compañia, tantos Reynos, y Provincias a la Fè de Iesu Christo con las armas espirituales de la predicación; quales en numero, y calidad no se lee de ningun Emperador, y Capitan auer conquistado con las materiales armas; le dió el Papa Gregorio XV. este titulo. *CHRISTIANI IMPERII PROPAGATOR. DE AMPLIFICADOR DEL IMPERIO DE CHRISTO.* Y los Iuezes Apostolicos de la Saera Congregacion de Rota, y Ritos, el justo, y glorioso renombre, llamandole ¶ : Apostolum Indorum, & Barbarorum, aliarumque nationum, quæ, per socios ab eo missos, Christum agnoverunt. ¶ *Apostol de las Indias, de las gentes Barbaras, y de todas las otras naciones, que por medio de sus hijos, que embió a predicar, conocieron a Christo.*

Gloria S. Ignat. cap. II. fol. 90.

Que es lo mismo, que darle titulo de Apostol de todo el vniverso. Y si el Santo, y Venerable Beda le llamó a Sã Gregorio magno, Apostol de Inglaterra, porque embió para reduzirla a los Santos Monjes Agustino, y sus compañeros; tambien llamaria a San Ignacio, Apostol de todas las partes del mundo donde embió a predicar a sus hijos.

(.)

EMBIÁ

EMBIÁ A PREDICAR LA FÈ
Catolica a Etiopia. Refierefe vna carta de San
Ignacio para su Emperador.

Cap. 10.

Entre todas las misiones Euangelicas, en la que puso *Ortad. lib. 16. hist. So. ciet.* San Ignacio mayor esfuerço, fue la mision de Etiopia, por las prendas, que le auia dado el Cielo, de los sucesos felicissimos para toda la Iglesia, en aquel amplissimo Imperio de los Abisinios; el qual, auiendo estado diuidido de la Fè, y Iglesia Catolica por espacio de mil y trezientos años, desde el tiempo de Dioscoro, inventor de la cisma, y heregias de los Griegos; San Ignacio fue, el que los bolvió a vnir con su cabeça Christo Iesus, dando principio a su reduccion por medio de sus hijos, que embió a las tierras del Preste Iuan de las Indias el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco. Fue el principal el Venerable Padre Andres de Oviedo, primer Patriarca de Etiopia, de la Compañia, varon apostolico en aquella nacion: con otros nueve compañeros, predicaron en aquellos Reynos la Fè Catolica, que San Mateo su Apostol, y Maestro auia plantado, sembraron la semilla Euangelica, padeciendo infinitos trabajos, miserias, y persecuciones, obrando estupendos milagros, muy semejantes a los de la primitiva Iglesia.

Alentó San Ignacio al Emperador de Etiopia con vna carta, que por resplandecer en ella tan celestial sabiduria, y singular devocion a la filla de San Pedro, la escrivo a la letra, traduzida de latin en Español.

Y. 03

Bb

CAR.

Orlandin.

Fr. Antonio de San Romá, historia de la India Oriental, lib. 4. 626.

CARTA DEL BIEN AVENTURADO

Padre San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, y su Preposito General, para Claudio Emperador de la alta Etiopia, Rey de Xoa, de Casate, de Fatigar, de Angote, de Barva, de Bataligange, de Adea, de Vangue, de Boyame, de Amara, de Bagamidri, de Ambea, de Bague, de Tigrimahon, de Sabayn, de Barnagaes, y Señor hasta Egipto, por mar, y tierra.

firme.

LA GRACIA, SALVD, Y DONES ESPI-
rituales de Iesu Christo, sean siempre con vuestra
Alteza. Amen.

QUERO EL Serenissimo Rey de Portugal, con aquel grã zelo, que le diò el Señor, para mirar por la honra de su santo nombre, y salud de las almas, que fueron redemidas con la sangre, y vida de su hijo primogenito, me ha significado algunas vezes por sus cartas, y embajador, lo mucho, que se holgariã en que yo nombrasse vna dozena de Religiosos de nuestra minima Compañia, que llaman de Iesus; con vno para con titulo de Patriarca, y otros dos de Obispos. coadjutores, emplearse en la reconciliacion de esse Imperio, y Iglesia con la Romana, guiandose todo por mano de su Alteza, como quien con tanto zelo lo encamina.

Yo, por las obligaciones, que esta nueva planta tiene al servicio de su Alteza, hize el dicho nombramiento,

LIBRO

de

to, y

ro, y por su embajador, pidiò luego a nuestro muy Santo Padre Julio III. Pontifice Romano, y Vicario de Dios en la tierra, fuesse su Santidad servido, de darles autoridad, y potestad, para administrar sus vezes con algunos Sacerdotes, y consumados Teologos, que juntamente fuesen por sus acompañados a esse Imperio de vuestra Alteza.

Auiendo yo pues obedecido al Serenissimo Rey don Juan, y nombrado, y escogido de proposito el numero, que representasse el Colegio Apostolico de Christo Nuestro Redentor, que son doze Religiosos, sin el Patriarca, quèdo contentissimo, de que ya, que a mi no se me ha permitido la jornada, ellos vayan con animo de sacrificar a Dios sus vidas en servicio de vuestra Alteza; alumbrando en la Fè las almas, de los que reconocen su Corona, y Imperio.

Y aunque bastara ser esta la voluntad del Serenissimo Rey de Portugal, para que yo acudiera a ella pròptissimamente, me obligò mucho mas ver, que seamos los desta Compañia de algun servicio para vuestra Alteza, cuyas cosas son mas, que proprias, para con nuestras flacas oraciones representarlas ante la Magestad de Dios Nuestro Señor, dandole infinitas gracias, porque entre tantas, y tan remotas Naciones de infieles, y enemigos del nombre Christiano, tenga a vuestra Alteza tan zeloso de su gloria, y honra, que no solo trabage por conservar, y enfalçar la Fè, a imitacion de sus progenitores; mas procure en sus dias aumentarla, y ponerla en su punto.

Para cuyo efeto, ha sido particular providencia de Dios, que tras los Santos, y fervorosos desleos de vuestra Alteza, fuesse el socorro espiritual destes Padres, que con legitima, y absoluta potestad de la Santa Sede

Bb 2

Apostoli-

Apostolica, ayuden con su doctrina, y reparen la quiebra, q̄ en cosas de Fè ha auido en disonancia de la Santa Iglesia Romana, madre de todas las del mundo, a cuyo Vicario tiene Dios dadas sus vezes en la tierra; siendo, como es, cosa cierta, que aquellas dos llaves del Reyno de los Cielos, que Christo entregò a San Pedro, fueron la forma de la potestad, que le dexò, diziendole: (como nos consta por el Euangelista San Mateo) *Et ego dico tibi, quòd tu es Petrus, & super hanc Petram edificabo Ecclesiam meam; & tibi dabo claves Regni Cælorum, & quodcùmque ligaveris super terram, erit ligatum & in Cælis, & quodcùmque solveris super terram, erit solutum & in Cælis.* Entregòle las llaves, y cumpliòle, lo que le prometì, con la entrega, quando despues de su gloriosa, y triunfante resurreccion, antes que subiese a los Cielos, le preguntò tres vezes (como afirma el Euangelista San Iuan:) *Simon Ioannis diligis me plus his?* Añadiendo a cada respuesta: *Pasce oves meas.* Y encomendandole, no vnà parte dellas, sino todo el rebaño, con absoluta potestad, para sustentar, y apacentar a los fieles con el pasto de vida, donde quiera, que estuviessen, y guiarlos a los celestiales pastos de la eterna bienaventurança.

A los otros Apostoles diò Christo Nuestro Señor autoridad limitada, mas a San Pedro, y a sus sucesores, diòla absoluta, y plenissima, para que deste Summo Pastor, como de origen, y fuente, participassen los demas Pastores, y obtuviessen de la autoridad, virtud, y potestad determinada, cada qual, segun el grado Hierarchyco, que en esta Iglesia militante tuviese; lo qual parece, auer vn tiempo dicho por el Profeta

Isai. c. 22. Isaias, en orden al Pontífice Romano, quando dize. *Et dabo*

dabo clavem domus David super humerum eius, & aperiet, & non erit, qui claudat, & claudet, & non erit qui aperiat. Por cuya figura profetica claramente se entiende el Apostol San Pedro, y sus sucesores los Romanos Pontífices, a los quales con las llaves se declara auer se dado la plena, y absoluta potestad en el Cielo, y en la tierra, figura, y insignia deste amplissimo dominio, y jurisdiccion.

Y siendo esto cosa tan indubitable, y cierta, infinitas gracias deve dar vuestra Alteza a Nuestro Señor, que en los felicissimos dias de su Imperio, aya sido servido de embiar a essa devota nacion verdaderos pastores de las almas, que tienen dependencia del Summo Pastor, y Vicario, que Iesu Christo Nuestro Señor dexò en la tierra, de quien recibieron la amplissima potestad, que llevan esos Padres, en quienes su Santidad, con particular acuerdo, y zelo, fue servido de poner los ojos para empresa, que tan en servicio es de Dios, y bien de vuestra Alteza, y su Imperio.

Supuestos estos fundamentos, no sin graves causas les parecia, y sentian mal su abuelo, y padre de vuestra Alteza, de reconocer en lo espiritual al Patriarca de Alexandria, que como miembro cortado, y podrido del cuerpo místico de la Iglesia, ni tiene movimiento, ni virtud, ni puede recibirla del mismo cuerpo: porque como el sea cismatico, y esté segregado de la Santa Sede Apostolica, y de la cabeça de toda la Iglesia, ni puede dar vida de gracia, ni administrar la Dignidad, y officio Pastoral legitimamente, ni el la recibe para poderla dar, ni comunicara ninguno, por ninguna manera, ni derecho: porque la Santa, y Catolica Iglesia solamente es vna en todo el mundo; y es imposible, que siendo sola, reconozca juntamente al Pontífice Romano, y al

Cant. c. 6.
num. 8.
Offe. cap. I.
num. II.

Patriarca de Alexandria, o que para cada vno se dè Iglesia particular, y absoluta; pues como su esposo Iesu Christo es totalmente vno, assi su esposa la Iglesia ha sido, y es siempre vna, de la qual dize en persona de Christo el fabio Salomon en sus cantares: *Vna est columba mea.* Y el Profeta Oseas, hablando mas en particular a este proposito: *Congregabuntur filij Israel, & filij Iudà pariter, & ponent sibi met caput vnu.* Y cõvenièdo mucho despues en lo mismo el Euàngelista San Iuan, dize, hablando en persona de Christo Nuestro Señor: *Et fiet vnum ovile, & vnus Pastor.*

De la misma manera leemos en la Escritura Diuina, q̄ vna tan solamènte fue el arca de Noe; en quiè se cõservò la vida, y no fuera della; vno el Tabernaculo, q̄ levàto el Santo Moyses; y vno el tẽplo, q̄ el Rey Salomon hizo en Ierusalen, dõde obligava la ley a sacrificar, y hazer reconocimièto a Dios, y no en otra parte; vna Sinagoga auia, de cuyo juyzio, y autoridad dependian las otras; q̄ todo ello es clara, y distinta figura de la vniidad de la Iglesia, fuera de la qual no ay cosa buena, ni vida alguna: porq̄ el que no estuviere vnido, y incorporado con este cuerpo místico, imposible es, q̄ reciba de la cabeça (q̄ es Christo) ninguna virtud, ni gracia para conseguir la felicidad eterna. Y aun para q̄ esta vniidad de la Iglesia mas claramènte cõstasse, se càta en el simbolo del Credo, y cõfessiõ de la Fè, este articulo: *Credo vnam. Sãctã Catholicã, & Apostolicã Ecclesiã.* Y q̄ se puedan dar Iglesias distintas, y diferentes en numero, y en essencia, està ya delarado por error, y crimè cõtra la Fè; por todos los Sagrados Cõcilios; q̄ debaxo deste vnico fundamèto se hã tenido, con particular asistècia del Espiritu Santo. Y assi cõforme lo declarado, y condenado, es error dezir, q̄ las Iglesias de Alexandria, Cõstãtinopla, Antioquia, Ierusalè; y otras Patriarcales; ayan, o puedã tener superioridad, y distincion particular;

particular; sino q̄ deven, y hã de estar vnidas cõ la cabeça de todos, el Romano Pontifice, que successivamente, desde San Pedro (el qual, por expresse mandamièto de Dios, eligiò para su Trono la ciudad de Roma, q̄ confagrò con su sangre, como lo afirma el Santo Martir, y Papa Sã Marcelo) han sido adorados por Romanos Pontifices, y por Vicarios de Iesu Christo, sin ninguna duda, ni controversia de tantos, y tan Santos Doctores, Latinos, y Griegos, como la Iglesia tiene.

Ha sido esta Fè confirmada por infinitas Naciones, Sãtos Padres del yermo, Obispos, y otros innumerables Confessores, con infinitas señaes, y milagros; y en fin cõ la confesion de los martires, que muriendo por Christo, confessaron la vniidad de la Iglesia Romana, en cuya piedra firme cayò su sangre.

Conforme a esto aquellos Santos Padres, Obispos, y Prelados, q̄ se juntaron a Concilio General en Calcedonia, todos a vna voz clamaron, y llamaron al Papa Leon, Santissimo, Apostolico, y Vniuersal. Y en el Concilio General de Cõstãtinopla fue cõdenada la heregia de los q̄ negassen el Primado del Pontifice Romano sobre todas, y cada vna de las Iglesias del Orbe de la tierra. A estos tã firmes, averiguados, y Sacros decretos se llega la autoridad del Concilio Florentino, en el qual, presidiendo en el Trono de San Pedro el Santissimo Papa Eugenio III. se hallaron (entre otras Naciones) los Griegos, Armenios, y Iacobitas, que de comun acuerdo, y con particular movimiento del Espiritu Santo, pusieron, y definieron este articulo por estas palabras. *Definimos, y ordenamos, tener la Santa Sede Apostolica, y Pontifice Romano, el primado sobre todo el Orbe de la tierra, y ser sueffor legitimo de San Pedro, verdadero Vicario de Iesu Christo, cabeça de la Iglesia, Pastor, y Maestro de todos los fieles, y a*

el (en San Pedro) auer sido encomendado el regimiento, y gobierno vniversal de la Iglesia, con absoluta potestad de Nuestro Señor Iesu Christo, para apacentar, y regir esta maquina de la Santa Iglesia.

Con razon pues el serenissimo Rey David, padre de vuestra Alteza, embiando su embajador, y reconocimiento al Romano Pontifice, confesò esta Santa Sede por Madre, y cabeça de todas, y asì entre otras muchas, y maravillosas cosas, que se conseruan del, y de vuestra Alteza, como tan su hijo, estas dos son las principales, y basas, sobre que estrivan, y las que dãn, y daràn perpetua vida a las otras, para que en memorias de hombres jamas se olviden, y todos los naturales de esse inmenso Imperio de vuestra Alteza, vivan en perpetua obligacion, de dar infinitas gracias a Dios por tan singular beneficio, como el que han recebido, y reciben de vuestras Altezas, cuya industria, virtud, y valor se ha mostrado maravillosamente, para bien vniversal de todos, siendo el vuestro el primero, que poniendose a los pies del Summo Pontifice, le reconociò por Padre, y Pastor de todos, y vuestra Alteza de la misma manera el primero, que del mismo Vicario de Christo pide, y lleva Patriarca, para el bien de su Imperio, como tan legitimo hijo desta Santa Sede, pues se ha de estimar por vn raro, y singular beneficio (como realmente lo es) estar vnidos con el cuerpo místico de la Iglesia Catolica, que es vivificado, y regido por el Espiritu Santo, y a la qual Iglesia el mismo (como afirma el Apostol San Pablo, y el Euangelista San Iuan) enseña, y inspira toda verdad.

Y si es raro don, alcançar a ver la luz de la verdadera doctrina, y obedecer a los sacros Documentos, y Mandamientos de la Iglesia, llamada por el Apostol a su dicipulo

pulo Timoteo casa de Dios, coluna, y fortaleza de la verdad, y a la qual prometì Christo Nuestro Señor, asistir para siempre, quando dixo por su Euangelista San Mateo: *Ecce ego vobiscum sum, usque ad consummationem seculi.* Quanta razon ay para que den inmensas gracias a Dios Nuestro Señor, y Criador, essas remotas naciones; a las quales, por la misericordia Diuina, liberalidad desta Santa Sede, zelo del Rey David, padre de vuestra Alteza, y por su grandeza, y devocion les ha sido hecha tan singular gracia, principalmente, como de razon se ha de esperar, que resultará desta reconciliacion, y vnion, mediante el favor Diuino, no solo aumento de los bienes espirituales, mas de los temporales, con particular extension, y grandeza desse Imperio potentissimo de vuestra Alteza, y confusion de sus enemigos.

Son los Sacerdotes, que van a tan santa expedicion; principalméte el Patriarca, y los dos Obispos, sus coadjutores, y sucesores, de santa, y loable vida, passados por el crisol desta nuestra minima Compania, y escogidos para este ministerio por su singular caridad, y profunda sabiduria, a los quales no falta animo, estrivando en las solidas esperanças del Cielo, para sufrir quantos trabajos, y penalidades, se les atravesaren, y en fin la muerte, ofreciendolos, y consagrandolos a gloria de Christo Nuestro Señor, al servicio de vuestra Alteza, y dessas almas. Dales espuelas el desseo, que llevan, de procurar con todas veras imitar a Christo Nuestro Redentor en la salud, y remedio del genero humano, en todo, quãto les fuere posible; pues este Señor sufrió tormentos, y afrentosa muerte de su propria, y espontanea voluntad, para hazer la redencion del hombre, a que se auia obligado; y asì dize el por su Euangelista, y reglado Dicipulo: *Ego sum Pastor bonus, bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis.* Ioann. cap. 10.

A exemplo deste Señor van estos Padres aparejados, no solo para ayudar a los, que peligran en la Fè, cõ palabras, cõsejos, y bienes espirituales, q̄ son socorro del Cielo, sino tambien con la misma muerte, si se les ofreciere ocasiõ, en q̄ cõfirmar su dotrina, y desleõs, cõ las vidas, y propria sangre. Espero yo en el Señor, y en el buõ animo de vuestra Alteza, q̄ les harà todo favor, y buena acogida, tanto mayor, quãto conoce bien, q̄ en lo q̄ toca a la Fè, y credito de lo q̄ publica, o particularmẽte ellos declararẽ, y dixerẽ, puedẽ hazerlo, en razon de ser legados desta Sãta Sede; y vuestra Alteza estar por lo q̄ principalmente el Patriarca propusiere emanado legitimamẽte de su Sãtidad, cuya persona, y autoridad representa; y asì darle a el el credito, y a todos los demas, serà darle a la Iglesia Catolica, cuyos interpretes son para la palabra Divina.

Y porq̄ es cosa necesaria, y conveniente, q̄ todos los fieles Christianos rindan con humildad, y sugesion los cuellos al suave yugo de la Iglesia, obedeciẽdo a sus determinaciones, y decretos, y comunicãdo, lo q̄ les hiziere dificultad con los ministros idoneos della, no dudo, q̄ la excelente piedad de vuestra Alteza proveerà en todo su Imperio, y Reynos, q̄ qualquiera, y todos, de qualquier estado, y dignidad, q̄ seã, obedezcã, y sigan los preceptos, y decretos del Patriarca, y de sus coadjutores, y acompañados, sin ninguna replica, ni contradiccion.

Cõsta por el Deutoronomio, q̄ è todas las dudas, y questiones de la antigua ley, acudian a la Sinagoga, figura de la Sãta Iglesia, a q̄ aluden aquellas palabras del Salvador.

Matth. c. 23. Super Cathedrã Moysi sederunt scribæ, & Pharisei. Y lo q̄ Salomon dize en los Proverbios: *Ne dimittas legẽ matris tue.*

Proverb. c. 1. Que es la Sãta Iglesia. Y en otra parte: *Ne transgrediaris terminos, quos possuerunt patres tui.* Que son los Prelados. Y

Proverb. c. 28. asì quiere Christo Nuestro Señor, q̄ se estẽ por lo que su Iglesia

Iglesia determinare, tã precisamẽte, q̄ dize por el Evangelista Sã Lucas: *Qui vos audit, me audit, & qui vos spernit, me spernit.* Y por Sã Mateo mas claramẽte: *Si Ecclesiã nõ audierit, sit tibi sicut ethnicus, & publicanus.* De dõde se collige, q̄ no se han de dar oydos, ni credito, a aquellos, q̄ dixeren, y sustentarẽ cosas ajenas del sentido de la Iglesia Catolica; como tambien lo dize el Apostol San Pablo, quando escribiendo a los de Galacia, entre otras cosas, les dize: *Sed licet nos, aut Angelus de Calo Evangelicet vobis, præterquam, quod Evangelizaverim vobis anathema sit.*

Esto en fin muestran, y tienen los Santos Doctores, los Canones, y decretos de los Concilios, y el sentido comũ de los fieles, por lo qual van el Patriarca, y compañeros, ciertos de que vuestra Alteza con su acostumbra de devocion, y sumision Christiana, les recibirã con la debida reverencia, en quanto le fuere posible. Y quantos por estas tierras estamos derramados de la minima Compañia, nos ofrecemos a vuestra Alteza por sus siervos en Jesu Christo, y sus continuos Capellanes, como vuestra Alteza nos puede tener por tales, q̄ en nuestras oraciones, y sacrificios, como auemos ya ordenado, suplicaremos instantissimamẽte a Dios Nuestro Señor, guarde su Real persona, y esse amplissimo, y devoto Imperio, y Naciones, en la obediencia, y amor de Jesu Christo, concediendole passar de manera por los bienes temporales, q̄ no pierda los eternos. Este mismo Señor, y Dios nos ayude a todos, para executar su santa voluntad, y caminar pia, y devotamente por los caminos de su verdad, dándonos perpetua paz, y fuerças por su infinita clemencia, &c. De Roma a diez y seys de Febrero de mil y quinientos y cinquenta y cinco años. Ignacio.

Con esta carta, llena de sabiduria, espiritu, y zelo de la conversion de los Etiopes Cismaticos, procurò San Ignacio

Ignacio alentar a su Emperador a que se reduxesse a la Fè Catolica, permitiendo en sus Reynos la predicacion del Euangelio. Dióse principio con infinitos trabajos, y contradicciones; y aunque se sembrò entre estas espinas aquella santa semilla, regada con las lagrimas, y oraciones de San Ignacio, con los sudores, fatigas, y sangre de sus hijos, se han cogido muy copiosos, y colmados frutos de bendicion; y ya los Etiopes, y Sabeos, cumpliendo la profecia de Isaias, se han pasado al vando de Christo, y rompiendo las cadenas de su impiedad, y error, cruzadas las manos se han hecho voluntarios prisioneros de la Fè de Christo, y de su amor, a toda priesa se han ydo blanqueando con las aguas del verdadero bautismo, y se han puesto hermosos con la gracia, reconociendo la silla de San Pedro, y sus sucesores, abjurando publicamente el año de mil y seyscientos y veynte y seys sus heregias, y errores, y haziendo Profesion publica de la Fè Catolica, y Romana, en manos del Ilustrissimo Señor Don Alonso Mendez, Patriarca de Etiopia, y Religioso de la Compañia de Iesus, el Emperador Seltan Segued, todos los Principes, y Grandes de su Corte; siendo oy esta vna de las mas illustres empresas Apostolicas, q̄ ha tenido la Iglesia desde sus principios.

DE LAS PROVINCIAS, Y COLEGIOS,
que dexò fundados en varias partes del mundo.

Cap. II.

NO se contentò San Ignacio, con auer embiado a sus hijos a la reduccion de los Hereges, y conversion de los

de los Gentiles, procurò con todas sus fuerças, que se fundassen casas, y Colegios por toda la Christiandad, para aumento de la piedad, y devocion, y para la enseñanza de toda suerte de gentes. Correspondiò, viviendo el Santo Padre, Dios Nuestro Señor a los desseos, y diligencia de su siervo tan cumplidamente, que parece cosa de milagro la dilatacion, que viò en sus dias de la Religion, que auia fundado.

Desde el año de mil y quinientos y quarenta; en que se confirmò la Compañia de Iesus, con autoridad Apostolica, hasta el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, en que passò San Ignacio a la eterna felicidad, en estos diez y seys años dexò fundadas doze Provincias, que son, las de Portugal, de Castilla, de Andaluzia, de los Reynos de Aragon, de Italia, que comprehende la Lombardia, y Toscana, la de Napoles, de Sicilia, de Alemania la alta, de Alemania la baxa, de Francia, del Brasil, de la India Oriental. Tambien entra en este numero la de Etiopia, que tenía nombre de Provincia en tiempo de San Ignacio.

Los Colegios, que se fundaron en los años de su Generalato son los siguientes.

1. Casa Professa de Roma, que es madre de toda la Compañia.

2. Colegio Romano, seminario de todas las Naciones.

3. Colegio de Coimbra, que es el primero de toda la Compañia.

4. Colegio de Alcalá.

5. Colegio de Auila.

6. Colegio de Barcelona.

7. Colegio de Bivona.

8. Colegio de Villon.

9. Colegio de Bolonia.

10. Colegio de Burgos.

11. Colegio de Zaragoza de España.

12. Colegio de

Colegio de Zaragoza de Sicilia.	Colegio de Modena.
Colegio de Sevilla.	Colegio de Ocaña.
Colegio de Granada.	Colegio de Onate.
Colegio de Montilla.	Colegio de Padua.
Colegio de Gandia.	Colegio de Palermo.
Colegio de Goa.	Colegio de Paris.
Colegio Germanico.	Colegio de Plasencia.
Colegio de Genova.	Colegio de Salamanca.
Colegio de Montreal.	Colegio de Tivoli.
Colegio de Monterrey.	Colegio de Valladolid.
Colegio de Murcia.	Colegio de Viena de Austria.
Colegio de Napoles.	Colegio de Bazain.
Colegio de Catania.	Colegio de Etiopia, en el Prette Iuan.
Colegio de Colonia.	Colegio de Perofa.
Colegio de Cordova.	Colegio de Praga.
Colegio de Cuenca.	Colegio de Sena.
Colegio de Evora.	Colegio de Tornay.
Colegio de Ferrara.	Colegio de Valencia.
Colegio de Florencia.	Colegio Veneciano.
Colegio de Ingolftadio.	Colegio de Ormuz en la Persia.
Colegio de Lisboa.	Colegio de la Baia en el Brasil.
Colegio de Loreto.	Colegio de Piratininga en el Brasil.
Colegio de Lovayna.	
Colegio de Mecina.	
Colegio de Medina del Campo.	

Fuera destos Colegios, se dió principio a otras muchas casas, y residencias, de suerte, que por todos llegarían al numero de ciento.

Despues de la muerte de San Ignacio ha tenido maravillosos progresos esta santa familia. Contavanse en el

el Catalogo del año de mil y seyscientos y veynete y seys. Treyntra y seys Provincias. Dos Viceprovincias. Casas Professas veynete y seys. Colegios quatrocientos y quarenta y dos. Destos, los diez y ocho son Vniversidades. Casas de provacion, o noviciados quarenta y quatro. Residencias dozientas y veynete y ocho. Seminarios cincuenta y seys. Son por todos, Casas, Colegios, Residencias, Seminarios, mil y novecientos y treyntra.

DEL AMOR, QUE TUVO SAN

Ignacio a sus enemigos.

Cap. 12.

POR sospechosa se estimò siempre la virtud sin contrastes, y la caridad se tuvo por remisa, a quien faltò el crisol, y el fuego de la embidia, y emulacion de los perseguidores. No ay Abel justo (dize San Gregorio) sin vn Cayn, que le persiga, y martirize; quantos tuvo el glorioso Patriarca San Ignacio? Son sin numero, que cautelosa, o maliciosamente intentaron desdoro en su honra, en su reputacion, en su virtud, en su sabiduria, en su predicacion, en cada obra, que hazia, en cada passo, que dava; y en cada palabra, que hablava; no es imaginable a la malicia humana vituperio, ni afrenta de obra, y palabra, con que no le acometiessen, y lastimasen; no haziendo mas resistencia, que la que hazia el Santo Job a las suyas, que era levantar con summa paciencia las manos al Cielo puras, y limpias de qualquier desseo de vengança, ofreciendo a Dios oracion por aquellos, que le perseguian. La respuesta, que dió a los crueles, y mortales palos, con que le molieron todo el cuerpo.

Job, c. 16.

cuerpo en Barcelona, recibidos con invencible sufrimiento, en defensa de la virtud, y honestidad de las esposas de Christo, no fue otra, que buelto en sí orar por sus enemigos, y perdonarles de todo corazón el agravio, y agradecerle a Dios, y darle las gracias por aquel favor, que le hazia, en ser mal tratado de sus enemigos; que si se saben conocer los bienes, que acarrea la infecación del enemigo, tanta es la deuda, en que le queda obligado el justo al malo, quanta es su malicia; y al paso, que esta crece, en compañía de la persecucion, se aumenta a la paciencia la corona.

En otras muchas ocasiones, en que se vió obligado a zelar la gloria de Dios, y el bien de las almas; hombres vagamundos, y desalmados se bolvian contra el Santo Padre, tomando por denuestos sus consejos; maltratabale de palabra, y obra, có befas, escarnios, y palabradas; mostrava por vna parte frente de azero, y pecho de diamante; por otra les aplaudia, y ayudava, a que le deshonorassen; mostrava gratitud, y les dava las gracias; que estas palabras, y obras tenia por beneficios, y a sus autores por verdaderos amigos; travava con ellos conversaci6n, y amistad, ganandoles las voluntades, se sentia por obligado a servirles, y hazia por ellos en las ocasiones todo quanto alcançavan sus fuerzas.

Suma de los procesos, fol. 49. Quando San Ignacio estudiava en Barcelona, y vivia en casa de Pasqual, vnos moços, que trabajavan en ella, le dieron vn dia vna muy grave reprehension, y trataron muy mal de palabra, diziendole, entre otras afrentas, y descortesias, que no por bueno andava vestido, y vn hombre como el, en aquel trage; que sin duda disimulava con el algun gran maleficio, que auia cometido en su tierra, y que, por ello, como fugitivo, andava ausente de los suyos. Llegò a noticia de Pasqual, y de toda su familia el

el mal tratamiento, que hizieron al Santo; tomaron por propria la afrenta, y determinaron de echar de casa a todos los que auian sido autores della. Pusose de por medio San Ignacio, y despues de auerlos apaciguado intercediò para que no los echassen, diziendo, que aunque aquellos mancebos le auian tratado tan mal, mucho mas era lo que merecian sus pecados. Sacò Dios de la humilde constancia de su siervo el fruto, que se suele seguir de la no fingida paciencia, que fue la mudança de los corazones de aquellos, que le auian injuriado. Admiraronse de tan humilde sufrimiento a sus injurias, y de tan grande amor a sus propios enemigos. De la admiracion se siguiò la imitacion, procurando seguir las pisadas de San Ignacio en todas las obras que hazia; siendo en esta ocasion el silencio del Santo Padre a sus oprobrios mas eloquente, que sus exortaciones, y palabras; pues la conversion de aquellos alentados mancebos, que estas no auian persuadido, ni alcançado, la alcançò, y persuadiò, mostrandose mudo a sus injurias.

Estudiando San Ignacio en Paris le dieron cierta limosna para sustentarse vnos hombres piadosos; diòsela a guardar en deposito a vn compañero de aposento, el qual se alçò con ella, y se desapareciò, obligandole al Santo Padre a mendigar por puertas cada dia, lo que auia de comer, con detrimento, y embaraço de sus estudios. Pagò este agravio con singular beneficio; adoleciò el fugitivo de vna grave enfermedad en Ruan, y auiendo consumido el dinero, hallandose desamparado, y solo, no supo a quien bolver los ojos, para pedir misericordia, sino al Bienaventurado Padre, satisfecho, que aunque el auia faltado en la lealtad, no le faltaria la caridad al Santo Padre, ni avria hecho sentimiento en vn tan caritativo pecho. Escriviòle en vna

carta su trabajo, y miseria; pidele afectuosamente le favorezca; supo dar muy buen logro a esta ocasion, que se ofrecia, de perdonar agravios; determina San Ignacio yr a esta feria de amor Divino, a aumentar con crecidas ganancias su tesoro; aprestóse para el camino de Ruan, que dista veynte y ocho leguas de Paris; al mismo passo, que corria gozoso, y alabando a Dios por los campos, se mostró el demonio corrido, y confuso; puso mil escrúpulos, sobrefaltos; y temores; erale sin duda nuevo tormento, y nuevo infierno el amor, y llamas, en que se abrasava el Santo Padre, el qual, como estava acostumbrado a entenderle sus tretas, y mañas, hecha oración a Dios, venció con maravillosa constancia sus engaños, y ahuyentando de sí las sombras de los vanos temores; puso todo el esfuerzo posible, en q̄ la gratitud, y el beneficio fuesse mayor, que el agravio, y q̄ el cumulo de las buenas obras lo oprimiesse, y sepultasse; y no contento con yr rogando a Dios por la salud del cuerpo, y por el bien del alma del doliente, anduvo los tres dias de camino a pie, y descalço, en continuo ayuno, sin comer bocado, ni beber ni vna gota de agua, ofreciendo a Dios esta penitencia por la vida del enfermo, y en satisfaccion de su culpa; que a uerla tenido el Bienaventurado Padre no hiziera mas. Pagó luego de contado el Cielo todos estos trabajos, comunicándole abundantemente de sus gustos, y delicias, y el Salvador del mundo le visitó, llenando su alma de consuelos Divinos de vn gozo, y alegría inenarrable, y el cuerpo de vn aliento, y ligereza maravillosa, que ya, no solo corria, sino le parecia, que bolava con las alas, que presta el amor, que son muy ligeras. Venianle llúvias de lagrimas a los ojos; arrancava del pecho afectuosos suspiros; y dava amorosas voces a Dios,

Dios, caminando solo por aquellos campos.

Llegó a Ruan, y halló su enfermó muy desfallecido, echóle los brazos encima, vertiendo lagrimas de compasion los ojos, y todo el rostro alegría, y contento, por verse la caridad en su centro; atonito le mirava el enfermo, y no acabava de creer, que fuesse el, y que tan presto huviesse venido de Paris; y el Bienaventurado Padre soltando la represa de su amor, si en las oraciones, suaves, y consolatorias palabras satisfaze a las obligaciones de Maria, sirviendole como enfermero, cumple con las de Marta solícita; bariále el aposento, haziale la cama, pedia de limosna la comida, el regalo, y medicamentos, asistiendole de dia, y de noche a su cabecera, hasta verle sano, y convallecido; buscóle el flete, y viatico para la embarcacion, y dióle cartas de favor para sus primeros compañeros en España.

Con tantas obras hallóse el convalleciente confuso, derramando lagrimas, y tomando por la mano a San Ignacio, pidió a Dios, y a todos los Santos del Cielo, que le pagassen tales obras, no acabando de maravillarse, que huviesse en el mundo, y en su edad decrepita, y el huviesse conocido vn hombre de tan raro, y ferviente amor con sus enemigos; pidióle perdon a la despedida, sacando el Santo Padre de vn lance dos ganancias; vna para sí, de aumentos fervorosos de caridad; otra, para su proximo, ganando al perdido; y esta fue de mayor estima, que David mayor triunfo alcanzó (dize Chrisostomo) de ver a su enemigo Saul, al salir de la cueva, submisó; y arrepentido, que de auerle perdonado.

Despues de fundada la Compañia, cierto Religioso, siendo amigo, se trocó sin razon en vno de

To. i. Ho.
de Davi-
de, & Saul
le,

los mayores enemigos , que tuvo el Santo Patriarca; dezia contra el Santo palabras muy descomedidas , y muy pesados oprobrios ; y solia jactarse en publico, que auia de pegar fuego en España a quantos huviesse de la Compañia , desde Perpiñan , hasta Sevilla, y embió cierto personage a San Ignacio , para que se lo dixesse. Respondiòle el Santo Padre por escrito estas palabras ¶ : Señor, dezid al Padre Fray . N. que como el dize , que a todos los que se hallaren de los nuestros desde Perpiñan , hasta Sevilla, los harà quemar , que yo digo , y desseo , que el , y todos sus amigos , y conocidos , no solo los que se hallaren entre Perpiñan , y Sevilla; mas que quantos se hallaren en todo el mundo , sean encendidos , y abrafados del fuego del Diuino amor , para que todos ellos , viniendo en mucha perfeccion , sean muy señalados en la gloria de su Diuina Magestad. ¶ En esta , y las demas ocasiones bien se manifiesta , que tenia San Ignacio el pecho de piedra para sufrir; los cuchillos , y espadas de las lenguas maldicientes , con que le herian , seruian de eslabones , que encendian mas el fuego , y del saltavan centellas , y asquas vivas , que puestas sobre las cabeças de los perseguidores , los abrafavan en fuego de amor Diuino.

Era amigo de tener con todos paz , aunque fuessem emulos , y perseguidores ; y así en vna brava persecucion , q̄ levantò la Vniuersidad de Paris contra la Compañia , sacando a luz vn decreto muy afrentoso contra su instituto , no quiso San Ignacio , que la Compañia se defendiesse sacando apologias ; aunque se ofrecian a esso muchos padres doctísimos , antes les hizo vna plática exortandoles al amor , y paz con todos , repitiendo muchas

Ortad. lib.
15. n. 43.

O. 61.

muchas vezes las palabras de Christo: *Pacem meam do vobis, pacem relinquo vobis.* Y que no le parecian bien odios , y passiones , que se siembran con los libros , y que no era bien tomar odio perpetuo con vna Vniuersidad; y aunque ordenò , que se respondiesse con modestia , y humildad a las cosas , que se oponian ; quiso , que le leyessen la respuesta vna , y muchas vezes , de suerte , que se passaron cerca de tres horas en leerla , y releerla , estando con vna atencion admirable , reparando en los apices , quitando , borrando , y añadiendo , de suerte , que no llevasse palabra , que les pudiesse exasperar , y ofender a los Doctores , y Maestros Parisienses ; y hizo , que el Padre Martin de Olave , que respondia al decreto , añadiessse al fin estos renglones , en nombre suyo ¶ : *Sperat , aut confidit potius colendissimos Magistros nostros, vbi de ratione instituti nostri , & moribus eorum, qui in societate vivunt, perfectè instructi fuerint , & se falsis delationibus circumventos fuisse intellexerint , decretum revocatuos , & nos vt humiles suos discipulos, ac seruos in Christo agnituros : nec expectatuos, vt hæc res in Tribunali Summi Pontificis transigatur. Dominus Noster Iesus Christus concedat nobis illuminatos habere cordis oculos, & quæ sunt illi grata , & placita perpetuò sequamur. Amen.* ¶

Espera , y confia , que nuestros Maestros venerandos , en auiendo sido bien informados de nuestro instituto , y de las costumbres de aquellos , que viven en la Compañia , y auiendo entendido , que han sido mal informados con falsas delaciones , han de revocar el decreto , y nos han de reconocer a todos como a humildes dicipulos suyos , y como seruos en Christo ; ni esperarán , que a questo negocio se tratè en el Tribunal del Summo Pontifice. Nuestro Señor Iesu Christo nos conceda , que tengamos los ojos del alma ilustrados con su gracia , para que hagamos su

santa voluntad, y sigamos aquello, que le ha de ser mas agradable. Amen.

Con esta paciencia, y humildad de San Ignacio, perdió toda su fuerza el decreto, y dentro de pocos dias cesó del todo aquella tormenta.

Dexó muy encomendado a todos sus Religiosos en las constituciones, que hiziesen oracion a Dios todos los dias, por los que son poco afectos a la Compañia, y la persequen; y para que estas oraciones no cesen, permite Dios que aquellos nunca falten; entre espigas, y lanças de adversidades nació la Compañia, cō las persecuciones ha crecido, y los furiosos vientos de los contrarios, que intentaron apagar esta luz, la avivaron, dando mayores llamaradas, para abrafar el mundo en devociō, y piedad; dichosa, miētras no le faltará adversidades, porque (como dize Isaias) esta es la herencia, que dexó Dios a sus hijos, y siervos, el ser perseguidos.

Cap. 54.
num. 17.

DE LA PROFUNDA HUMILDAD de San Ignacio.

Cap. 13.

Vida anti-
gua.
Suma de
los proces-
sos.

Quanto son los rayos de la luz dificiles de encubrirse, por mas, q̄ la diligencia los oculte, tanto, y mas son de reprimirse las vislumbres de la humildad, quando vive en el corazon del justo; y aunque es su oficio escurecerle, y aniquilarle, mientras mas le esconde, su virtud mas se manifiesta; a la sombra de su obscuridad lucen mas sus resplandores. Campearon lucidissimos en San Ignacio, exercitando esta virtud con exemplos raros, y en grados muy heroycos. El principio de su

su conversion lo fue del sublime, y Euangelico edificio, que levantava, abrió los cimientos; ahondando profundamente en la consideracion de la propria miseria, y conocimiento de su nada; despreciando su reputacion, puso debaxo de los pies las honras, y glorias del mundo. A la primera noticia, que le comunicó el Cielo de sus bienes eternos, se secaron, sin tornar a reverdecer las floridas esperanças, que su nobleza, valor militar, talento, y singular prudencia, le prometian; prendas, que su hermano le proponia, para divertirle de seguir a Christo; quando sin dar oydos a sus palabras, se mostrò insensible a sus lagrimas; començò con todas veras a buscar trazas, para obscurecer los resplandores de su nobleza; en su persona, dexando los cabellos, vñas, y rostro inculto; en su conversion, portandose como hombre simple, y ignorante; hablando a todos de vos; en su vestido, vistiendo vn grosero faco; y a vezes andava casi desnudo; en su habitacion, morando con los pobres pordioseros, la hez del mundo; en la comida, comiendo en su mismo plato, y dornillo.

Huia de que le conociesen, y de quien le conocia, por no oyr sus alabanças, que ya le lastimavan el corazon; y las sentia con mayor estremo, que los mundanos los vituperios. En Alcalà vn noble Vizcayno, conocido suyo, observò sus passos; vió, que en saliendo del estudio, entrava en vna cañilla a dar limosna a vna pobre vieja enferma; preguntòla, assi como salió San Ignacio, si conocia aquel estudiante. No le conozco, dixo, ni se mas, que en saliendo de las Escuelas, me haze esta caridad de traer limosna. Entonces le declaró el huesped quien era, y la calidad de su persona; y que le dixesse de su parte, quando bolvieste, que

si auia menester dineros para vestirse, o para otra cosa; que el proveeria. Bolvió el Santo Padre con su cotidiana limosna el siguiente dia, contòle la enferma lo que passava; San Ignacio, que no tenia otro deseo, sino ser desconocido de todos los hombres del mundo; considerando, que era ya descubierto, y que el forastero le estimaria como a Santo, y caritativo: la enferma le auia de mirar con respetos de noble, se despidiò, diciendo: *Hermana, Dios, a cuyo cargo esta acudir a los pobres, tendrá cuidado de vos.* Y nunca mas bolvió, buscando otra ocasion donde exercitasse la caridad sin detrimento de su humildad, y sin peligro de ser conocido.

Mostrava el afecto de humildad en sus palabras; en sus cartas vnas vezes firmava: *De bondad pobre Ignacio.* Otras vezes: *El pobre peregrino.* Al principio de su conversion llegò a la perfecta anihilacion, y conocimiento proprio; tuvo para esto abundante luz, que cada dia se aumentava con la siguiente consideracion ¶: Mirar quien soy, disminuyendome por exemplo: primero, quanto soy yo, en comparacion de todos los hombres: segundo, que cosa son los hombres, en comparacion de todos los Angeles, y Santos del Parayso: tercero, mirar, que cosa es todo lo criado, en comparaciòn de Dios; pues yo solo, que puedo ser: quarto, mirar toda mi corrupcion, y fealdad corporea: quinto, mirarme como vna llaga, y postema, de donde han salido tantos pecados, tantas maldades, y ponçoña tan torpissima. ¶

Con estas, y otras consideraciones, ayudadas de la gracia, alcanzò en grado perfectissimo conocer a Dios, y conocerse assi, que son los dos eges en que se mueve la maquina del espiritual edificio, y los dos nor-tes de la navegacion de los Santos en el mar deste mundo. Y aunque al principio de su conversion fue San Ignacio

Lib. exerc.
med. 2.

Ignacio combatido de las olas de las tentaciones de vanagloria; el primer año de su tirocinio en la virtud venció tan gallardamente aqueste vicio, ruyna de los Angeles malos, origen de todos los males, la primera necedad, y locura (dize San Gregorio) que huvo en la tierra, y nació en el Cielo; que se hallava su corazon como vn mar pacifico, y sereno, assi refiriendo sus males, como sus bienes, sus pecados, o virtudes, quando la gloria de Dios, o el bien de las almas lo pedian, sin la mas minima turbacion, o alteracion, sin pulsarle primer movimiento de gloria vana.

Manifestòle San Ignacio al Padre Polanco (era Secretario, y muy intimo del Santo Padre) ciertos secretos Diuinos, y favores, para su instruccion. Preguntòle, lleno de admiracion, si refiriendo tales maravillas, temia la vanagloria? La respuesta, que diò en esta, y en otras muchas ocasiones, fue, que a ningun vicio temia menos, que a la vanagloria, siendo, y con razon, el mas temido de los mayores Santos, por ser esta (dize Christo como) la vltima batalla, y la mas dificil vitoria. Mas estava su alma tan esclarecida con la luz del Cielo, y tan fundada en el conocimiento de la propria miseria, y de lo que el hombre tiene de su cosecha, que en compaña desta luz anduvo todo el resto de su vida las sendas de la virtud, sin temor de que le saliesse al camino este saltador, que suele a los caminantes de la eterna patria, de improviso, y atraycion robarles los tesoros de la gracia.

Fue recatadissimo en hablar de sus cosas, y andava tan vigilante, y tan cauto en encubrir sus virtudes, y dones Celestiales, como otros lo son en manifestarlas: sino era en grave necesidad, o para consolar algun tentado, y aflixido, no dispensava en este recato, y silencio;

Sant. Gre-
gor. lib. 29.
moral. cap.
6.

Christo.
Homil. 28.
in Ioan.

lencio; y en tales circunstancias referia en tercera persona, lo que auia passado por el, para consolarle con su consejo, y esforçarle con su exemplo.

Desseavan saber sus hijos del Bienaventurado Padre los principios de su conversion, las tentaciones, batallas, y persecuciones, que auia padecido, los favores, y regalos, que auia recibido de la poderosa mano de Dios. Suplicaròle en muchas ocasiones, que les cumpliesse tan justos deseos, y con auer perseverado quinze años estas instancias, y piadosas importunaciones, no se pudo acabar con el Santo Padre, condecidièssle, hasta el vltimo año de su vida. Y despues de auer hecho mucha oració sobre ello, se resolvió satisfazer a sus deseos, remièdo no le castigasse, y reprehèdièssle Dios, como a siervo ingrato, q̄ escondia sus talètos, sino manifestava, lo q̄ Dios le auia comunicado, auiendo de redudar en su gloria, y en comun vtilidad de sus hijos.

Imitando pues en esto a muchos Santos, que dexarò escritos los mas intimos secretos, q̄ auian passado entre ellos, y Dios. En acabando su oració le dictava al Padre Luys Gonçalez de Camara con mucha atencion, y peso y con vn semblante de vn Serafin, lo que se le ofrecia; y el dicho Padre lo escriuia por las mismas palabras de S. Ignacio. Y aunque es verdad, que de los favores Diuinos refirió algunos, la mayor parte quedò encerrada en su pecho, y les puso perpetuo silencio.

Con mayor gusto referia, y publicava sus culpas; en las confesiones ordinarias contava algunas vezes las travesuras, y flaquezas de su mocedad, para que le despreciassen. A algunos de sus dicipulos pedia encarecidamente le notassen sus faltas, y imperfecciones, y le avisassen dellas.

El primer Sermon, que hizo en Azpeytia, su patria, començò

començò reprehendiendose assi; dixo, que vno de los motivos, que tenia en auer venido a aquel lugar, era dar satisfacion a la honra de su proximo ¶ Yo (dixo delante de vn còcurso muy numerofo de nobles, y vulgo, que auian concurrido a oyrle) siendo moço, entrè con otros compañeros en vna heredad, y tomè alguna càtidad de fruta, con daño del dueño, el qual, con falsa sospecha, hizo prèder a vn pobre hombre, ageno de la culpa, que se le imponia, y le tuvo muchos dias preso, y quedò infamado, con menoscabo de su honra, y hacienda: pues sepan todos, q̄ yo fui, el malo, y perverso; yo fui el q̄ tomè la fruta, y el otro sin culpa, y inocènte. ¶ Pidiòle desde el pulpito perdon con muchas lagrimas (estava alli presente al Sermon) y porq̄ la justicia le auia condenado en cierta cantidad de ducados, le hizo donacion el S. Padre delante de todos de dos heredades, q̄ le pertenecian. Acto heroyco de humildad, y confesion bien parecida a la q̄ dexò escrita San Agustin de otra semejante travesura, q̄ hizo siendo mançebo, que es proprio de los Santos encubrir virtudes, y publicar sus defetos, y predicarlos.

No permitia, que otros le alabassen; ni podia llevar en paciècia, que alguno de sus Religiosos, en ausencia, o en presencia, dixesse cosa, q̄ podia redudar en su honor; en este intento acaeciò vn prodigio de humildad. Era Confessor de San Ignacio el Padre Diego de Eguia, varon de santidad rara, cuyos meritos, y grados de gloria, que le estavan preparados en la Bienaventuraga, le auia manifestado Dios al Santo Patriarca; y solia dezir del Padre Eguia, aun viviendo, que avia de tener en el Cielo vna silla tan alta, y encumbrada, que se perderia de vista. Con este varon Santo se confessava, y le dava cuenta de todo lo que passava por su alma; referiale las ilustraciones, y visitas del Cielo quotidianas; y no fiàdose

Sam

Ribadem
lib. 2. c. 5.

S. August.
lib. 2. confes.
cap. 4.

San Ignacio de su prudencia, y Celestial sabiduria, le pedia consejo, y direccion, como si fuesse novicio; con tan larga, y intima comunicacion, descubria cada dia las minas de oro de caridad, y las riquezas de los dones rarissimos de aquella fantissima alma, que estava toda diuinizada: En ofreciendose ocasion hazia se lenguas en sus alabanzas; dezia, que San Ignacio no solo era Santo, sino mas que Santo, y que el sabia, que vivia de milagro; añadiendo otros elogios extraordinarios, y superiores a los que se suelen dezir de los mayores Santos, y que seria estupor, y prodigio del mundo lo que sabia, y auia de publicar, si le alcançasse al Santo Padre en dos horas de vida.

Llegò esto a noticia de San Ignacio, y sintiòlo gravissimamente; reprehendiòle con grandes veras, y notable feriedad, y le impuso penitencia; que por tres dias tomasse tres disciplinas cada dia. Y no bastando este castigo para que callasse, dexò de confesarle con el, y le puso excomunion, amenazandole, que le despidiria de la Compañia; sino cessava de qualquier genero de alabanza suya. Deseava Eguia alcançar en dias al Santo Padre, para manifestar despues de su muerte lo que le estava prohibido en vida; mas ordenò la Diuina Providencia, que muriesse el primero, siendo ya de setenta años, sucediendo su fallecimiento algunos dias antes, q̄ el de San Ignacio, como el mismo lo auia profetizado; defraudandonos con esto de la noticia de virtudes, y dones admirables; que San Ignacio le auia comunicado.

Muchas vezes los demonios, que estavan apoderados de los cuerpos humanos, confessavan a voces, que la humildad de San Ignacio, como tan opuesta a su soberbia, y era la que les causava mayor tormento, y que

vivo,

vivo, ni muerto, no podian tolerar su presencia, ni oyr su nombre. Y afirmavan, que por su humildad eran compelidos a desamparar los cuerpos, que atormentavan.

Deseava afectuosamente, que no quedasse en el mundo rastro de su nombre; que fuesse borrado totalmente de la memoria de los hombres, y sepultado en perpetuo olvido. De aqui se originò el no imponer el nombre de Compañia de Ignacio a la Religion, que fundava, sino el de Compañia de Iesus, para que este solo campeasse, y cò su inmensa luz escureciesse el nombre de Ignacio; Hase mostrado el Cielo agradecido, y el mismo Dios se ha dado por servido deste humilde reconocimiento de su siervo, haziendo su nombre famoso en todo el orbe, dandole el mismo Iesus las vezes, y virtud de su nombre, al nombre de Ignacio; pues a su invocacion, o en vn papel escrito, tiembla el infierno, huyen sus huestes, los endemoniados quedan libres, los enfermos de qualquier dolencia sanan, los muertos refucitan, como en su lugar se dirà.

No tenemos imagen, ni retrato de San Ignacio, que concuerde con su original, porque nunca permitiò, que le retratassen, valiendose quando era menester de virtud superior para impedirlo. Estando enfermo San Ignacio le vino a visitar el Cardenal Pacheco, truxo consigo vn excelente pintor, para que sacasse el rostro del Santo Padre al natural; escondiòse en parte donde le pudiesse ver sin ser visto; sucediò vna maravilla estraña, que el rostro del Bienaventurado Padre de tal modo se mudava, y transformava, ya en vn color; ya en otro, transfigurandose el semblante en varias formas, mudando mas colores, que las que traia el pintor en la tablilla, que ni pudo pintarle, ni echar el primer bosquejo; y atonito de vn prodigio tan raro, se fue sin retratarle; que

aunque

Gloria S.
Ignat. cap.
14. f. 112.

aunque pudo el pintor esconderse a los ojos corporales; eran los del alma, con la luz Diuina, de tan larga vista, que alcanzaron a verle, y a conocer el intento de retratarle; y el rostro del Santo Padre, que en todos los sucesos prosperos, y aduersos con la gracia Diuina se auia hecho inmutable, para impedir las lineas del pintor en su retrato, se muda; tan poderosa es la humildad, para mudar semblantes, a quien nunca supo mudarlos; igualando en esto sus fuerças con la oracion, que suele obrar estos metamorfosis en los rostros de los Santos; de vna, y otra se valió San Ignacio en esta ocasion, para tomar formas tan peregrinas, y deslumbrar a quien le mirava; ardido de que vísó el Rey David, mudando los colores, y fayciones de su rostro, a vista del Rey Aquimelec, para ser desconocido, y despreciado.

*Psalm. 33.
num. 1.*

**DE OTROS EXERCICIOS, Y
sentimientos admirables, que tuvo desta
virtud.**

Cap. 14.

*Bula de la Canonizacion.
Suma de los procesos. Y vida antigua.*
Legó al supremo grado desta virtud, anhelando por deshonores, y vitrages, y gloriandose en ellos, tenia por delicias, y regalos el desprecio, estimando en mas el improprio de Christo, que todos los tesoros, y aueres de Egipto. Ardía en deseos vivos de ser afrentado, y que burlassen todos del; dezia, que si se dexara llevar de sus fervorosas ansias, anduiera por las calles desnudo, y emplumado, lleno de lodo, y cargado de cosas viles, y afrentosas, para ser tenido por loco; ponía freno a estos afectos de humildad, y reprimialos la caridad,

ridad, y el deseo de la salvacion de las almas, y esta le ordenava, y obligava a tratarse con la autoridad, y decencia, que a Religioso pobre convenia en la dignidad de su officio; y que no buscase estas mortificaciones extraordinarias, que traen singularidad; quando se le venian a las manos, sin buscarlas, las abraçava como venidas del Cielo, con extraordinario gozo, y jubilo de su alma; quando las bofetadas, y cozes, y befas de los soldados, le satisficieron algun tanto la hambre de ignominias, que padecia, le pareció al Santo Padre, que le lleuavan en glorioso triunfo; en medio de las carceles, calabozos, y cadenas estava en gloria. Ya vimos el alegría con que dió aquel tan espacioso passeio por las plazas, y calles de la ciudad de Bolonia, lleno de cieno, y lodo, corrido, y silvado de los muchachos. Caminava tal vez en peregrinacion, y vn pastorcillo començó a darle baya, y burlar del Santo Padre, cargandole de las afrentas, y vituperios, que acostumbran los villanos, y rusticos dezir a los caminantes; paróse San Ignacio para gozar mas de espacio de las deshonoras; y tirandole del brazo su compañero, diziendole, que anduviessse, y se dexasse de aquel rapaz: *No será razon (dixo) que le privemos deste gusto, que ha tomado el pastor.* Fue sin duda mayor, el que el Santo Padre recibia en oyrle.

En Roma, predicando en vna plaza publica, començaron a darle grita los muchachos, y correrlo como a loco (era en aquellos tiempos accion defusada, y no vísta predicar en estos puestos) tiravanle piedras, y lodo, y quanto les venia a las manos, estando inmoble como vna estatua, lleno de gozo, en medio de los denuestos pueriles, que por serlo, y de sugetos de menos advertencia, y razon, suelen ser mas pesados; recibia el Santo Padre las piedras como preciosas, y el lodo como oro de

de muchos quilates , y esmaltes de la Cruz de Christo; si su pecho estava hecho blanco de los tiros de los muchachos, su corazon era blanco del amor Diuino, por quien padecia.

Era bagisimo el concepto, que de si tenia, con ser sus obras tan heroycas, y auerle Dios Nuestro Señor enriquezido de tan grandes virtudes, dones sobrenaturales, y favores Diuinos, y auerle elegido para manifestacion de su gloria en todo el vniverso; delante del acatamiento Diuino el se tenia por siervo inutil, por hombre para poco, o nada, por indigno desta luz, y de vivir entre hombres, aunque fuesen grâdes pecadores. A quien no pasma aquella tan valiente resistencia, que hizo al oficio de General de la Religion, que auia fundado, no acerandole, sino constreñido con la obediencia de su Confessor; las veras, con que despues de acertado, diligenciò años despues, renunciarlo, alegâdo indignidad, insuficiencia, y neptitud para el gobierno, qui en era dotado en grado eminentissimo de todas las partes, y requisitos gratuitos, y adquisitos, que se pueden desear para el gobierno de su familia, como diremos en el capitulo de la prudencia, y en otras muchas partes. Mas esta es (dize Chrysostomo) la mayor grandeza, y maravilla de los Santos, siendo en los ojos de Dios grâdes, estimarse ellos por grandes pecadores.

Solia dezir ¶: Que todos los de casa le davan exemplo de virtud, y materia de confusion, y que de ninguno dellos se escandalizava, sino de si mismo. Y en vna carta escribe: Que nunca se puso a hablar de las cosas de Dios con ninguno, por grande pecador, que fuesse, que no le pareciesse, que ganava mucho de aquella comunicacion. ¶ Quando el Señor se le comunicava, manifestandole sus secretos, solia dezir con vna profunda confusion;

fusion: Señor quien soy yo, quando lo mereci, de donde a mi tan grâde bien. Vn dia dixo, que auia de suplicarle a Dios, que despues de su muerte echassen su cuerpo en vn muradar, para que fuesse manjar de las aues, y de los perros: Porque siendo yo (dezia) como soy vn muradar abominable, y vn poco de estiercol, que otra cosa tengo de desear para castigo de mis pecados. Deste estiercol sabe Dios levantar al pobre, y humilde, y darle silla, y trono de gloria, para que se sienta entre los Grandes de su Corte.

Deste afecto del alma, como de su principio, se originavan palabras vivas, y eficazes, sentencias admirables, y sentimientos altissimos desta virtud; auifava, que quien trata de servir a Dios, ha de procurar subir a la cumbre de la humildad por estos tres grados ¶: El primer modo de humildad es necessario para la salud eterna; es a saber, que assi me bage, y assi me humille, quanto en mi sea possible, para que en todo obedezca a la ley de Dios Nuestro Señor; de tal suerte, que aunque me hiziesen señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propria vida temporal, no me determine a quebrantar vn mandamiento, ora sea Diuino, ora sea humano, que me obligue a pecado mortal.

El segundo es mas perfecta humildad, que la primera; es a saber, si yo me hallo en tal disposicion, que no quiero, ni me afecto mas a tener pobreza, que riqueza; a querer honor, que deshonor, a desear vida larga, que corta; siendo igual servicio de Dios Nuestro Señor, y salud de mi alma; y con esto, que por todo lo criado, aunque me quitassen la vida, no sea en deliberar de hazer vn pecado venial.

El tercero es humildad perfectissima; es a saber, quando siendo igual alabança, y gloria de la Diuina Magestad, por imitar, y parecer mas a Christo Nuestro Señor;

ñor, quiero, y elijo mas pobreza con Christo pobre, que riqueza; oprobrios con Christo lleno dellos, que honras; y desear mas ser estimado por vano, y loco por Christo, que primero fue tenido por tal, que por sabio, ni prudente en este mundo. ¶ Estos fueron los primeros sentimientos, que le comunicò el Cielo al principio de su conversion en la cueva de Manresa, y dexò escritos en el libro de los ejercicios.

A la humildad llamava fundamento de las letras, y dezia. ¶ : Los que pretenden subir muy alto, han de començar de muy baxo; a la medida de lo que se ha de levantar el edificio, ha de baxar el cimiento; mas ayuda para la conversion de las almas el afecto de verdadera humildad, que el mostrar autoridad, que tenga algun resabio, y olor de mundo. ¶

A los soldados, que deseavan alistarse en su vanderá, lo primero, que les enseñava este valeroso Capitan, era el desprecio de si mismos, y la verdadera imitacion de Christo, que se vistiessen de las mismas galas, y arreos de afrenta, y deshonor, que auia mostrado el dia de sus afrentas en la Cruz el Emperador, y Señor Dios de los exercitos; a los que examinava, para ser admitidos en esta santa milicia, les dezia. ¶ : Es menester, que adviertan, y ponderen con cuydado, y diligencia, los que son examinados, sabiendo estimar, como negocio de summa importancia, delante de Nuestro Criador, y Señor, en quanto grado ayuda, y aprovecha en la vida espiritual, aborrecer en todo, y no en parte quanto el mundo ama, y abraça; y desear con todas las fuerzas posibles, quanto Christo Nuestro Señor ha amado, y abraçado; como los mundanos, que siguen el mundo, aman, y buscan con grande diligencia, honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, como el mundo les

enseña

S. Ignat. c.
4. exami-
nis.

enseña; así los que van en espíritu, y siguen de veras a Christo Nuestro Señor, aman, y desean intensamente todo lo contrario; es a saber, vestirse de la misma vestidura, y librea de su Señor, por su Diuino amor, y reverencia; tanto, que donde a la su Diuina Magestad no le fuesse ofensa alguna, ni al próximo imputado a pecado, deseen passar injurias, falsos testimonios, afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna dello, por desear parecer, y imitar en alguna manera a Nuestro Criador, y Señor Iesu Christo, vistiendose de su vestidura, y librea, pues la vistió el, por nuestro mayor provecho espiritual, dándonos exemplo, q̄ en todas cosas, a nosotros posibles, mediante su Diuina gracia, le queramos imitar, y seguir, como sea el camino, q̄ lleva a los hombres a la vida. Sean pues preguntados, si sienten en si tan saludables deseos, y tan provechosos para la salud de sus almas.

Y por si alguno, por nuestra humana flaqueza, y miseria, no sintiere en si tan fervorosos deseos en el Señor, sea preguntado, si siente deseo de desearlos; y si respondiere, que si, sepa, que ha de estar apercebido para llevar en paciencia con la gracia Diuina semejantes injurias, deshonras, y oprobrios, que están encerrados en la librea de Christo, por mano de cualquiera que vengan, de dentro, y fuera de la Compañia, no bolviendo a nadie mal por mal, sino bien por mal. ¶ Estos son los documentos, que dió San Ignacio a sus hijos, llenos de altísima sabiduria Christiana, como perfecto imitador de Christo, y verdadero dicipulo de su Escuela. Esto enseñava viviendo; fue tan cordial la aficion a esta virtud, que aun despues de muerto vino desde el Cielo a enseñarla a la Bienaventurada virgen Maria Madalena de la Paz, haziéndole vna platica de

Dd 2

la

la humildad en presencia de la Reyna de los Angeles; que se refiere en el libro septimo desta historia.

DEL ABORRECIMIENTO, QUE TUVO a la ambicion.

Cap. 15.

Vida anti-
gua.
Orlandin.

A Nduvieron iguales en el pecho del Santo Patriarca el desseo de las deshonras, y la ogeriza, que tuvo a la ambicion, a quien llamava: *Peste de las Religiones, y origen de todos los males.* Que medios no puso, que diligencias no hizo este solícito, y vigilante pastor, para librar deste contagio, y roña las ovejas de su rebaño? Cōtra este vicio guardó todos los azeros, y brios de su cōstancia, y grandeza de animo, atropellando cō todos los respetos humanos; no dādo oydos a peticiones, ni suplicas de los mayores potentados del mundo, que le pedia algunos de sus Religiosos para Obispos. Opusose (aunque dentro de los limites de la modestia) con increíble valor a Summos Pontifices, Emperadores, y Reyes, persuadiendoles con razones muy eficazes, que no cōvenia se admitiessen en la Compania Prelacias, para que se conservasse en la sinceridad, y humildad en que se auia fundado.

Acaecierōnte singulares sucesos en este particular. Estava vacante la silla Episcopal de Trieste, en la Provincia de Istria; nombrò el Rey de Romanos, y de Vngria don Fernando de Austria, por Obispo al Padre Claudio Iayo, vno de los compañeros de San Ignacio. Aprovò el Papa la elecciō; vino a noticia del Santo, quando ya estava el negocio casi concludo, puso todos los medios

medios posibles para desvaratarlo; y viendo, que no le sucedian, determina de yr en persona a hablar al Summo Pontifice; entrò en el Palacio Apostolico, y auiedole besado los pies; cō humilde reverencia, y con grāde libertad de espiritu, le propusò las razones, que se le ofrecian, y los graves inconvenientes, que se podian seguir, si se abria la puerta a dignidades. Respondiò el Pontifice, que se encomendasse a Dios este negocio, y que el queria mirar mas en ello. En bolviendo a casa San Ignacio, ordenò a todos los Sacerdotes, que dixessen Misa todos los dias, y a los hermanos, que hiziesen continua oracion a Dios, que librasse a la Compania de tan euidente peligro. Andava con admirable sollicitud de casa en casa de los Cardenales, hablandoles sobre el caso, ponderando lo que importava, que no se admitiessen Obispados en la Compania, y el grave detrimento, que se seguia al bien comun de la Iglesia. Mādò sobrefeer el Papa en este negocio. Huvo lugar de escribir al Rey de Romanos; la carta, que le escriviò San Ignacio dezia asì ¶: Bien sabemos Rey excelentissimo la voluntad, que vuestra Magestad tiene a la Compania, y el desseo de honrarla, y el cuydado de mirar por el bien comun de los pueblos; de vno, y otro, rendimos todas las gracias, que a nuestra cortedad son posibles, pidiendo a la summa Bondad, y Sabiduria, que inspire a vuestra Magestad el modo, con que pueda poner en execucion, como mas conviene, lo que con santo zelo dessea; para nosotros aquel serà el beneficio mayor, y el favor mas crecido, ayudarnos a proseguir con sinceridad, y fidelidad el camino de nuestra perfeccion; a la qual estamos persuadidos, que le son tan contrarias las honras; que llanamente, y segun lo que sentimos en nuestro corazon, afirmamos, que si nos pusieramos

Orlād. lib¹

6:

a imaginar, con que modo podia destruyrse, y deshazerse esta ordē, no hallamos cosa mas perjudicial, que aceptar Dignidades de Obispos: porque los primeros, que se congregaron en esta Compañia, esta fue la intencion, y proposito de cada vno, discurrir, segun el orden del Sūmo Pontifice por todas las partes del mundo, por causa de la Religion, y Fē Catolica; demanera, que el primero, y primitivo espiritu desta familia es con toda humildad, y simplicidad, andar de vnas en otras ciudades, y Provincias, por la gloria de Dios, y bien de las almas, y no limitar sus ministerios a ninguna determinada Region. Y este modo de vida no solo lo ha aprouado la Sede Apostolica, sino el mismo Dios ha dado desde el Cielo manifestas señales, de que le es acepto, con los varios, y muchos frutos de piedad, con que ha fertilizado los trabajos de los nuestros. Demanera, que como el alma, y la vida de las familias Religiosas consista, en conservar su primer espiritu, no ay duda, sino que guardandolo, nos conservaremos, y dexandolo, se ha de perder nuestra Compañia. Aunque por otra via se puede cogir la peste, que nos amenaza, en recibir Obispados, porque en este tiempo los Professos no son mas de nueve, y a quatro, o cinco dellos les han traydo Obispados, los quales cada vno por su parte ha desechado constantisimamente; si vno lo admite, entenderán los demas, que lo mismo le es licito a ellos, y con esto no solo degeneraria esta Compañia de su primer espiritu, sino q̄ yēdo cada vno por su parte, se desharia. Finalmente viendo lo mucho, que ha aprovechado esta pequēnuela orden, cō los exemplos de Santa humildad, y pobreza; si agora los pueblos nos miran honrados, y autorizados, toda aquella opinion, que tenian de nosotros se mudará en contraria, y con escandalo de muchos se cerrará de aqui.

aqui adelante la puerta, para el aprovechamiento de las almas; pero no es menester amontonar razones; a la clemencia, y sabiduria de vuestra Magestad nos acogemos; en manos de su proteccion, y amparo nos entregamos, pidiendo, y suplicando por la sangre de Iesu Christo, que estando ciertos, que por este camino le amenaza a la Compañia cierta ruyna; vuestra Magestad, segun su acostumbra benignidad, y religion, aparte de nosotros tales peligros; y aquesta pequēnuela manada, q̄ ha poco saliò a luz, vuestra Magestad haga quenta, que es suya, y la conserve, y guarde en salvo, para gloria de la eterna Magestad, que guarde a vuestra piadosissima Magestad, y le llene de sus dones, y gracias espirituales. ¶ Hizo su efeto la carta, ayudada de las oraciones de S. Ignacio. En leyédola el Rey de Romanos, como tã Christiano, y Religioso Principe, y tan devoto del instituto de la Compañia, desistió de su intento, escrivió luego a su Embajador, que alçasse mano deste negocio; y la Compañia quedò libre desta tribulacion, y el Santo de cuydado.

La misma contradicion hizo despues el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, quando el Rey don Fernando tratò de hazer Obispo de Viena al Padre Pedro Canisio. Suplicòle al Pontifice Iulio Tercero, que le mandasse aceptar el Obispado. Respondiòle su Santidad, que si haria, como el Padre Ignacio yiniesse en ello; lo qual nunca se pudo acabar con el Santo Padre.

El año de mil y quinientos y cinquenta y vno estava muy resuelto el Papa Iulio Tercero de constituyr en la dignidad Cardinalicia a San Francisco de Borja, a instancia del Emperador Carlos Quinto. Quando lo supo San Ignacio, ordenò se ofreciesen Missas, y oraciones de todos sus Religiosos a esta intencion, y el Santo Pa-

dre se retirò por tres dias a consultar el Divino Oraculo, y explorar su voluntad en este caso. El primer dia, se hallò indiferente, sin inclinarse mas a estorvarlo, que admitirlo. El segundo, sintiò mas propension a impedirlo. El tercero, fue tan extraordinaria la luz, que el Señor le comunicò, y la certidumbre con que le declarò, convenia estorvarlo, que dezia; si todo el mundo se arrojava a sus pies; y le pidiera lo admitièsse, no dexaria de poner todo su conato, como lo puso, para impedirlo.

Su sentimiento acerca deste punto de no admitir Dignidades, ni pretender Prelacias dentro, ni fuera de la Religion, declarò San Ignacio con gravísimas palabras ¶: Es (dize) de summa importancia, para que perpetuamente se conserve el feliz estado de la Compañia, apartar della diligentísimamente la ambicion, que en qualquiera Republica, o comunidad es origen de todos los males, y cerrar la puerta, para que ninguno directa, ni indirectamente pretenda Dignidades, ni Prelacias. ¶ Y dexò establecido, que los Padres Profesos hagan voto de no pretenderlas dentro, ni fuera de la Compañia, con obligacion de denunciar a qualquiera, que supieren las pretende; dexando este baluarte de la Religion fortalecido, para que en nign tiempo se aporcellasse.

DE LAS VIRTUDES RELIGIOSAS;
de su castidad, y pureza de conciencia.

Cap. 16.

Suma de Guardò con exaacion los tres votos Religiosos; la castidad

castidad consagrò a Dios con voto perpetuo, quando *los proces-* rompiò los lazos del mundo. Resplandeciò en San Ig- *fos.* nacio esta virtud en el grado mas eminente, que pone San Buenaventura; tenia tan vencidas, y domadas las *Bonavent.* pasiones, y el corazon tan apartado del mas minimo *processu 6.* rastro, y sombra de lascivia, que le causava grandísimo *Religio. c.* horror qualquiera palabra menos honesta, y siendo ne- *40.* cessario tratar desta materia, leer, o estudiar estas cosas, passava por ellas con vn animo sofegado, y puro; ni se movia mas, que si tratara de piedras, y lodo. Este es especial favor, que ha hecho Dios a otros de sus escogidos.

A otro grado mas alto, y mas heroyco, que señalò Casiano, a esta virtud, llegò San Ignacio; tuvo con la gracia Divina, el apetito tan sugeto, y pacifico, y tan subordinado a la razon, que ni durmiendo, ni velando, le armò trayciones, sin sentir el mas minimo movimiento, ni desorden; gozando en esta vida, y estado la naturaleza flaca, y enfermiza de vna paz, y felicidad emula de aquella, que auian de gozar los hombres en el primer estado de la inocencia. Aqui llegaron en esta vida algunos Santos por especial privilegio, y gracia de Dios; esta le comunicò a San Ignacio por mano, y intercession de su Madre, fuente de toda pureza, en el primer tirozinio de la virtud, como queda advertido en el libro primero; siendo este vno de los mayores milagros, que obrò la poderosa mano de Dios con San Ignacio. Podia dezir de sí, lo que David de los grandes Sâtos, en el sentido; que dà San Buenaventura. Venid, y vereys las maravillas de Dios, y vn prodigio estupendo en la tierra de mi carne, que le ha quitado los rebeliones, y guerras contra la razon, y la ha puesto en paz con el espiritu, que ha de durar toda la vida. Quitòle el arco, y las armas, y

Dd 5

quebrò;

Casianus,
collat. 12.
Ab. Cbre-
mo.

S. Bonav.
supra.
Ps. 45.

quebrólas al amor profano, y abrasólas en fuego del Diuino; hazer esto, solo Dios pudo, y su madre.

Con gozar deste estado tranquilo, vivia cō santos rezelos San Ignacio, para conseruar esta joya tan preciosa, como quebradiça, vsando de grandes penitencias, y asperçças, silicios, ayunos, diciplinas, lagrimas, fervorosa oración, levantando en continua-prefencia a Dios el corazón con oraciones jaculatorias; tomando ocasiõ de las criaturas; de vna pláta, vna yervecita, vna flor, vn gufanillo; a vista de la hermosura de los prados se elevava sobre los Cielos, sirviendole las criaturas de escalones, para subir a contéplar la hermosura, y pureza de su Criador, para aficionar mas el corazón a ella.

Velava de noche, y de dia, como sollicita centinela sobre sus sentidos, y potencias, y no cõtentandose cõ tomarles dos vezes cada dia residencia en el examen general, que introduxo, y dexõ por regla a la Compañia; todas las horas se recogia al retrete interior del alma, dando de mano a todos los otros cuydados; examinava diligentissimamente su conciencia, y la obra inmediata precedente; remediõ eficazissimo para conseruar la pureza del alma; y si alguna ocupacion le impedia, dilatava el examen para la hora siguiente.

Aprovechavase del examen particular, invenciõ propria del Santo Padre, inspirada del Cielo, singular preservativo de culpas, arma para hazer guerra a algun vicio particular, y conseruar la limpieza del corazón. Y es mucho de notar la estimacion grande, que tenia Sã Ignacio deste exercicio santo, que todos los dias, hasta el vltimo de su vida, hizo el examen particular, y tenia sus quantas para apuntarlo.

Troxõ siempre delante de los ojos las postimerias, y la cuenta estrecha, que auia de dar a Dios en la hora de la

la muerte; santa consideracion, que cria en el alma el temor de Dios, individuo, y inseparable compañero de la castidad. En las cartas, que escrivia exortava traer a la memoria este despertador del juyzio, y la muerte. En vna, que yo he visto de su letra, escrita a los señores de la casa de Loyola sus hermanos, en dos de Febrero de mil y quinientos y treynta y nueve, dize. ¶ Bienaventurados aquellos, que en esta vida se aparejan para ser juzgados, y salvos, por la su Diuina Magestad, por cuyo amor, y reverencia pido, no dilatando, pongays mucha diligencia en reformar vuestras conciencias, para que vuestras animas se hallen seguras en el tiempo de la importuna, y extrema necesidad. ¶ Y cõcluye. ¶ Deseo, y os pido por amor, y reverencia de su Diuina Magestad, en nuestras devociones, vnos de otros, nos acordemos, cada vno, haziendo quenta, que està al cabo, y punto de sus dias, para dar entera, y estrecha queta de su vida. ¶

Esta pureza de su espiritu se derivavan al cuerpo, y resurtian a fuera palabras castas, y honestissimas acciones, y en su semblante vn resplandor admirable, que causava mayor veneracion, en quien le tratava, sintiendo en su corazón incentivos de amar a Dios, y fer castos, trascendiendo el olor suavissimo desta virtud entre aquellos, que mas le comunicavan; en las ciuudades la gente noble, y plebeya; en las Vniuersidades, la flor de la iuuetud corrian al olor destes vngüetos; vnos, imitandole en su modo de vida; otros, quebrando las cadenas de las ocasiones torpes, en que estavã cautivos, vivian en castidad,

Era angelica la pureza de su rostro, y la modestia de sus ojos, aprendida del trato familiar con Christo Iesus, y su Madre, casi siempre los tenia fixos en la tierra, sinõ era quando los elevava para mirar al Cielo, o los levan-

tava para consolar con su vista algun afixido. Los que jamas le auian visto, en la modestia del semblante le conocian.

Suma de los procesos. f. 155.

Con auer alcançado desde el principio de su conversion tan excelente don de Castidad, como queda referido, andava con tan grande recato en la vista, que nunca, desde entonces, hasta el fin de su vida, mirò al rostro a muger alguna, aunque fuesse muy espiritual, y se tratasse de cosas santas.

Fol 149.

En los procesos de su Canonizacion testificarò personas gravissimas, que con solo mirar a los afixidos, y tentados, les quitava las tentaciones, y los pensamientos inmundos, y deshonestos; y así era cosa comun aconsejar a los tentados por vltimo remedio desta molesta, y peligrosa batalla; presentarse a vista del Santo Padre, que en mirandoles, se acabava la guerra, y vivian en paz.

Suma de los procesos. f. 149.

Quando San Ignacio estudiava en Barcelona, era cosa muy ordinaria entrarse gran concurso de gente en las puertas de las casas, y assomarse a las ventanas, esperando en las calles por donde sabian, que auia de passar, solo por verle; con intento de alentarse a la devocion, y de excitarse a tener pensamientos castos.

Fue zelosissimo de introducir, y conservar esta virtud en sus proximos, no reparando en peligros de honra, salud, y vida. Si sabia, que alguno estava en mal estado, aunque fuesse persona Eclesiastica, y de autoridad, con santa libertad le amonestava, y reprehendia, y con sus oraciones, y lagrimas alcançava de Dios su remedio. Camino de Ierusalem puso a riesgo su vida, por quitarles a vnos soldados vna muger casada, porq̃ no la ofendiesse. En Barcelona le apalearon por orden de ciertos Cavalleros, porque auia apartado las Religiosas de

vn

vn Convento, de su trato, y escandalosa conversacion. En Paris se arrojò desnudo entre los yelos, para apaxtar a vn mancebo de vna torpe amistad.

El mismo zelo tuvo, que se conservasse en su Religión esta flor del Parayso en su puridad, y frescura, sin permitir cosa, que pudiesse amancillar su beldad, por ser de tanta importancia, y decoro a los que tienen por instituto tratar con hombres; el buen nombre; es el vicio contrario el que mas desdora, y mancha el buen nombre de la Religion; el que mas ofende, y la haze despreciable a los ojos del mundo; esta virtud santa grangea estimacion, y haze a los Religiosos venerables, porque los miran, y admiran como mas que hombres, y imitadores de los Angeles; tales deseava, que fuesse sus Religiosos San Ignacio, semejantes a aquellos Querubines, que esculpiò Salomon en las paredes del Templo, cercados de vitoriosas palmas, que son los triunfos de la carne. Y el ser Querubines humanos dize el Venerable Beda, consiste en la imitacion de la vida, y puridad Angelica. No menos, que esta pide San Ignacio a sus hijos, quando les dize: Lo que toca al voto de la castidad, no pide interpretacion, constando quan perfectamente deva guardarse, procurando imitar en ella la puridad Angelica, con la limpieça de cuerpo, y mente.

¶ Deseando, que de la pureza Angelical, que le auia comunicado el Cielo, participassen todos

sus hijos.

Beda, lib. de Templo.

c. 14.

Par. 6. cõf.

c. 1. §. 1.

D. E.

DE LA VIRTUD DE LA POBREZA.

Cap. 17.

*Vida anti-
gua.*
*Suma de
los proces-
sos.*

AL mismo tiempo, que le abrió Dios los ojos a San Ignacio, para ver la vanidad del mundo, y repudiarla, conoció las riquezas inestimables de la santa pobreza, y para hallarlas, dexò quanto tenia en el siglo; determinò seguir a Christo pobre, y en este fundamento de la perfeccion Euangelica, çanjò el edificio de las otras virtudes. Ostentan esta la estrechura de la cueva de su penitencia, el trueque del vestido galan, y precioso con la capa remendada de vn pobre, el dormir en los suelos, y portales de las plaças, su continua habitacion en los Hospitales, el andar tantos caminos, y peregrinaciones a pie, y descalço, por espacio de muchos años, y el pedir otros tantos el sustento de puerta en puerta por amor de Dios, hecho mendigo, desconocido a los hombres; con razon se llamava el pobre peregrino; en todo este tiempo no tuvo propria habitacion, durmiendo, donde le cogia la noche; que quien ha de ser Padre, y Patriarca de hijos santos, y imitador de Iesus, ha de llevar (dize Ruperto) la Compañia de la santa pobreza, como la llevaba para serlo en su peregrinacion Iacob, con ser mayorazgo.

*In cap. 28.
Genes. lib.
7. c. 21.*

Aficionòle a esta virtud la Santissima Virgen en Maresa, quando le alistò en la Compañia de su Hijo, y le entregò su vandera; suplicòle San Ignacio por este favor con los afectos, que dexò en sus palabras escritos. ¶ Colloquio a Nuestra Señora, para que yo sea recibido debaxo

baxo de su vandera, y primero en summa pobreza espiritual. ¶ Despues añade los Propòsitos de ser pobre, diziendo. ¶ Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblacion con vuestro favor, y ayuda delante de vuestra infinita bondad, y delante de vuestra Madre gloriosa, y de todos los Santos, y Santas de la Corte Celestial, que yo quiero, y desseo, y es mi determinacion de liberada (solo que sea vuestro mayor servicio, y alabanza) de imitaros en passar toda pobreza, assi actual, como espiritual. ¶ Conformes a estos desseos fueron las obras, viviendo, y caminando con la santa pobreza, aunque no yua sola, sino acompañada de hambre, sed, calor, frio, fatigas, cansancio, desnudez; que son los soldados, que suelen esoudercar, y hazer escolta a esta virtud, esposa del Rey eterno, quando es leal, y verdadera.

Fue devotissimo del inefable misterio del nacimiento del Niño Iesus, y Rey pobre, por auer hecho ostentacion en el de summa pobreza, el que tiene sitial entre Angeles, en los Palacios eternos; regalavase, enterneciase con santas consideraciones; escrivio dos del Santo Padre, el lenguaje es casero, quanto menos culto, mas inflama a devocion el afecto. ¶ El primer punto es, ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora, y a Iosef, y la esclavitud, y el Niño Iesus despues de ser nacido, haziendome vn pobrecito, y esclavito, indigno, mirandolos, contemplandolos, y sirviendolos en sus necesidades, como si presente me hallasse, con todo acatamiento, y reverencia possible.

El tercer punto es mirar, y considerar lo que hazen, assi como es caminar, y trabajar, para que el Señor nazca en summa pobreza; y acabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor, y de frio, de injurias, y afrentas, para morir en Cruz, y todo esto por mi. ¶ Lo singular

To. 4. de
Relig. tra-
Et. 10. lib.
5. c. 5. dub.
8.

gular desta meditacion, que la Madre de Dios tuviesse esclava, para servirle, fue vno de los sentimientos, y ilustraciones, que la misma Virgen le comunicò a San Ignacio; y no desdize esto de la pobreza de la Reyna del Cielo, como lo advirtió doctísimamente el Venerable Padre Francisco Xuárez, ilustrando este punto de los ejercicios de San Ignacio, en el tomo quarto de Religion.

Aborreció de corazón la avaricia; tenia por cosa indigna de la generosidad del hombre, prèdarse de riquezas terrenas; exercitando la milicia, y hallandose a dar faco, que suele ser el cebo de soldados, se abstuvo de toda suerte de espolio; ni la exortacion, y exemplo de los Capitanes le movieron vn punto de su generosidad. En su embarcacion de Barcelona para Italia, fue necesario, que su Confessor le mandasse comprar vna cantidad de vizecho; era tan firme su confianza en la Divina Providencia, de no sentir falta de sustento, que no queria llevar consigo viatico. Despues de averlo comprado, todos los dineros, que sobraron, los arrojò en la playa. En Roma le dieron cinco, o seys ducados de limosna para el viage de Ierusalen; remordiòle la conciencia, pareciendole quebrantava el proposito de su pobreza; diòlos en el camino todos de limosna a los pobres. Succediòle otras muchas vezes dar a los pobres el dinero, y comida; que le auian dado, y pedir su pobre sustento de puerta en puerta por amor de Dios; donde se ve quãto mas rica, y liberal es la pobreza de los Santos, que la riqueza, y abundancia de los avaros.

En la fundacion de la Compania fue enseñado, y dirigido del Espiritu Santo, para que conforme a su instituto templasse el espiritu de la pobreza; dispuso, que los Colegios, que son como Vniversidades, donde se Profes-

ellan

ellan facultades mayores de Artes, y sagrada Teologia, o los que tienen Escuelas publicas para enseñanza, y buena educacion de la juventud, pudiesen tener renta en comun, con que passar honesta, y Religiosamente, sin ser cargosos a los pueblos donde viven, para que Maestros, y dicipulos Religiosos, desuydados del sustento corporal, atiendan a su enseñanza con mayor recogimiento, solicitud, y exaccion. En estas Escuelas, ni se puede pedir, ni recibir estipendio, ni salario a los dicipulos; enseñase de gracia, como tambien se exercitan todos los ministerios de la Compania, no se pueden pedir por sí, ni por medio de otros, ni recibir limosnas en recompensa de Misias, entierros, sermones, y assi de los demas. Ningun Religioso puede tener renta, ni peculio. Esta pobreza es muy conforme a la doctrina del Angelico Doctor Santo Tomas, enseña, que aunque tener el Religioso en particular, y aprovecharse de los bienes de la Religión, para su propria comodidad, o gastarlos en cosas superfluas, deroga al espiritu de la pobreza Evangelica; mas no el tener en comun con honesta moderacion, en orden al bien de las almas. Y añade, que tanto mas perfecta será la pobreza de vna Religión, quãto fuere mas proporcionada con su fin, con el qual se ha de comensurar; y assi en las Religiones, que tuvieren por fin principal enseñar, y predicar, es mas proporcionada la pobreza de tener solo en comun.

Las casas Professas no tienen, ni pueden tener renta alguna; ni heredades fructuosas en comun, ni en particular, ni pie de altar, ni para la fabrica, Sacristia, y Ornamentos; ni pueden adquirir derecho para pedir por justicia las limosnas perpetuas, que se les dexan; vive en ellas de limosnas, que cada dia se piden de puerta en puerta.

S. Thom.
22. q. 188.
art. 7. cor.
ad 3.

Procedia San Ignacio con tan grande sinceridad, y pureza en el exercicio, y practica de la virtud de la santa pobreza; que todo el tiempo, q̄ confesó en Roma, y fueron muchos años, a Madama Margarita de Austria, hija del Emperador Carlos Quinto, con ser al principio de la Compañia, y en ocasión de su mayor pobreza, y necesidad, embiando ella varias vezes doziéto, y treziéto ducados de limosna al Santo Padre, para que los repartiése a los pobres; y sabiendo, que su principal intención era socorrer la pobreza de nuestra casa, nunca jamas quiso San Ignacio, que se tomasse dellos cosa alguna, y así los hazia luego distribuyr entre los pobres, y obras pias de Roma, para que a todos constasse quan ageno de intereses procedia en sus ministerios.

A la pobreza llama: *Nuestra madre*. Y hablando con sus hijos dezia: *Amen todos la pobreza como madre*. Otras vezes le llamava: *Muro, torre, y baluarte de la Religion*. Epiteto, que le dió Chrusostomo a la pobreza de Abrahamá, y desprecio de las riquezas de Sodoma; ofrecidas por mano del Rey: torre inexpugnable de diamante, invencible a las azechaças enemigas: son muchas las que tiene esta fortaleza; prevídolas S. Ignacio, diziédo ¶: *Que contra este Castillo roquero, que dexó Dios a las Religiones para su conservaciõ, y defenfa, afeztava el demornio todos sus tiros, y maquinas para derribarlo, o aportillarlarlo, procurando, que las reglas de la pobreza se mitigassen, añadiendo nuevas declaraciones, y ensanchas, contrarias al primitivo espíritu, con que los Patriarcas las auian fundado.* ¶ *Pre vino este daño, dexando establezido, que los Professos en la Profesion solemne hazgan voto, que todas las vezes, que se tratare de la pobreza, quanto es de su parte, procuren restringirla, y estrecharla, antes que relajarla; zelando con tan tantos esta-*

tutos la virtud de la santa pobreza de presente, y en los tiempos venideros.

DE LA VIRTUD DE LA OBE- diencia.

Cap. 18.

ESmeróse en esta virtud el Santo Patriarca, y si bien, *Vida anti-* por auer sido padre, y superior de todos, no tenemos *gua.* tantos exemplos como huviera, siendo subdito, toda via *Suma de* los dió singulares, y la estima, en q̄ la tuvo, fue muy gran- *los proces-* de; la sujecion, y rendimiento; que mostrava a sus Con- *fos.* fessores antes, y despues de ser Religioso, era de vn muy fervoroso novicio; ya vimos en las obras los desseos eficazes, q̄ tuvo antes de obedecer, que mādár, en la renunciacion del Generalato. Despues que el Santo Maestro, y sus dicipulos hizieron voto de obediencia al Summo Pontifice, en ordé a las misiones, era admirable la resignacion, y indiferencia, (primor desta virtud) con que vivia, para yr, o estar en qualquier parte del mundo, que le mandasse, entre Hereges, Moros, y Gentiles.

Manifestóle vn dia el Padre Maestro Laynez los desseos, que le solicitavan yr a las Indias, y llevar la luz del Euangelio a aquella gente ciega, que vivia en la sombra de la muerte. Dixole el Padre Maestro San Ignacio ¶: *Yo no desseo nada desso; (y añadió la causa) porque auiendo nosotros hecho voto de obediencia al Summo Pontifice, para que a su voluntad nos embie a qualquiera parte del mudo, en servicio del Señor, hemos de estar indiferentes; de manera, que no nos inclinemos mas a vna parte, que a otra; antes si yo me viesse incli-*

nado a yr a la India, procuraria de inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella igualdad, y indiferencia, que para alcanzar la perfeccion de la obediencia es necessaria. ¶

Deseava poner en obra la perfecta obediencia, que a Dios, y a su Vicario auia votado; y se le oia dezir muchas vezes, que si el Papa le mandasse, que en el puerto de Ostia (que està cerca de Roma) entrasse en la primera barca, que hallasse, y que sin mastil, sin gobernalles, sin velas, ni mas apercebimiento para la navegacion, se engolfasse en alta mar, y la atravesasse; obedeceria; no solo con paz, mas con gozo, y alegria. Oyò esto vn hombre principal, y admirandose dixo: *¿Que prudencia seria essa?* Respondiò San Ignacio: *La prudencia, señor, no se ha de pedir tanto al que obedece, y executa, quanto al que manda, y ordena.*

Maff. lib.
3. cap. 7.

No parava esta virtud del Santo Padre en solos deseos, y palabras. Constituydo en General estuvo muy apretado de vn agudo dolor de estomago, ocasionado de la inflamacion del higado; puso en manos de vn medico, a quien prestò obediencia, como si fuesse Superior, y viesse en ella la persona de Christo, cò ser moço de menos ciencia, y experiencia; aplicòle remedios calidos, imaginando, que la enfermedad procedia de frio; cerròse la puerta, y ventana del aposento en la mayor fuerza de los caniculares, cargaròle de ropa para su abrigo; del interior, y exterior calor oprimido resolviasse el Santo Padre en sudor, secabase de sed, abrasavase en calentura en vn continuo martirio, que le causavan los excessivos dolores del estomago; con ser esto así, y còfartarle de cierto, q̄ auia errado la cura (mostrando el desacierto la experiencia de otro insigne medico, llamado Alexandro Perronio, pues a los remedios tēplados, que le aplicò,

aplicò, se siguiò luego la mejoría, y salud) y ver con sus ojos el euidente peligro de la vida; no abrió los labios; para que xarse, ni se notò en el enfermo el menor asomo de disgusto, o repugnancia a los medicamentos contrarios, que le consumian; tuvo por mejor morir obedeciēdo, que dexar de obedecer viviendo; haziendo hermanable compañía en el Santo el obedecer, y el padecer. Y en esta ocasion de enfermedades es, quādo dize Christo, le sobran tantas coronas de merecimientos a la paciencia, que puede franquear algunas a la obediencia.

Enseñava, que los Religiosos para obedecer, no han de aguardar expreso mādamiento del superior, basta la menor demonstracion, y señal, como los siervos fieles, y puntuales, que entienden los pensamientos, y le previenen a su Señor; a las señas, y ademanes corren, y buelan en la execucion de su mandato.

En los vltimos años de su vida, sintiendose anciano, y agravado de enfermedades, desseò que bolviesse a Roma el Apostol del Oriente San Francisco Xavier, para poner el gobierno de la Compañia sobre los hombros de tan Diuino Atlante. Escriviòle vna carta, en que le ordenava tornasse a Europa, y para insinuarle su voluntad puso San Ignacio cerca de la firma vna, i, que quiere dezir, id; tenia tanta satisfacion de San Francisco, que en viendo la señal de la letra dexaria aquella tan grande empresa de la conversion de vn nuevo mundo, y se pondria en camino para Roma desde lo vltimo del Oriente. Quādo la carta llegò a Iapon ya auia tomado puerto en el Cielo el glorioso Santo. Pienso cierto, que el no auerle manifestado Dios a San Ignacio la breve deposicion del sagrado tabernaculo de San Francisco, como le auia manifestado otras de sus hijos, fue,

Turjelín.
lib. 6. c. 8.

para que nos quedasse la herencia de vn exépllo tan ilustre; en el Maestro, de la gran perfeccion, y satisfacion, cō que le mandava; en el Dicipulo, de la puntualidad, con q̄ en vn negocio tan arduo sin duda le obedeceria.

En todas las virtudes deseava a sus Religiosos consumados; de la obediencia dezia, que auia de resplandecer entre todas en la Compañia, como el Sol entre las Estrellas; por ser esta el mas lustroso ornamento de la Religion, y la Reyna entre las virtudes morales, y la que Dios mas estima, que la victima, y le es mas grata, que el holocausto; regalavase con esta virtud, y deziale mil elogios. ¶ Flor de las virtudes, Aumento de la Religion, Sacrificio de la voluntad, Oblacion del entendimiento, Vnion de las voluntades, Oleo, que fomenta la luz de la caridad, Ocasion de grandes meritos, Virtud santa, y venerable. ¶

Dezia, que como en las otras Religiones ay alguna virtud, que mas campea, en la qual se esmeran sus Religiosos, deseava, que la Compañia se auentajasse entre todas en la perfeccion de la Obediencia, por ser de rāto momento en la milicia espiritual, y Religiosa el rēdimiēto a los Superiores, como en la soldadesca temporal la pūtual obediēcia a sus Capitanes, de la qual comunmente depēdo la honra, y la vitoria. Mas credito ganō el soldado Chrisanta (dize Plutarco) con su Capitā obedeciēdo, q̄ venciēdo, y peleando: porq̄ rēdido a sus pies vn soldado enemigo, descambaynada la espada, y levantado el brazo para matarle, oyendo tocar a recoger, dexò dimidiada la accion, y se quedo el golpe en amago, dādole la puntual obediencia, la vida al vécido, la gloria al vencedor, mayor que el mismo venciēto; ganando, despues de auerle alabado el Rey Cyro, gloria inmortal.

El premio de la verdadera, que reparte a sus soldados en ell

In consit.

*In questio.
Romanis,
q. 39.*

en el Cielo Christo Capitan, y Rey eterno, por cuyo amor obedecen, prometia San Ignacio al Religioso, q̄ sabe obedecer, sin deliberar, ni discurrir, dexado qualquiera obra, aunq̄ sea la letra comenzada, en oyendo la voz de Dios; en seña, en q̄ ensayava a los soldados novicios, y exercitava a los veteranos, como sabio, y Sāto Capitan, mandandoles a sus Religiosos, q̄ hiziesen cosas incompatibles en vn mismo tiempo, que deshiziesen lo hecho; a los que eran capaces, q̄ saliesen a predicar de repente a las plaças, para tomar experiēcia, como obedecian, y rendian sus juyzios. A vn Sacerdote, estādo revestido para dezir Missa, ya que yua a salir al Altar, le embiō vn recaudo, q̄ fuesse luego a vna confesion. Al punto obedeciō, y desnudose; pidiōle al Santo Padre compañero, dixole: *Andad vestios, y dezid Missa, que esto solo se ha hecho, para ver si sabey obedecer.*

A otro muy grave, y Retor del Colegio Romano, le ordenō fuesse a la cocina a servir al cozinero, al qual le señałò por Superior, para que le mandasse fregar, y barrer, acarrear leña, y agua, obedeciendo el Retor al cozinero con grande humildad.

Con ocasion de las misiones, o fundaciones, que de varias partes le pedian, proponia San Ignacio a la comunidad, si estavan indiferentes, para yr a qualquiera parte del mundo, que les mandassen, de vivir, y morir en los officios mas humildes de la Compañia. Era admirable el aliento, y fervor, con que el dia siguiente davan todos sus cedula firmadas, ofreciendose de yr a pie, y pidiendo limosna, hasta las Indias, y gastar toda la vida sirviendo en la cocina. Regozijavase el espiritu del Bienaventurado Padre, por ver el de la santa Obediencia en sus hijos, en quien no echava menos alguno de los primores desta virtud, que refiere Casiano de los

*Maff. lib. 3
cap. 7.*

*Orlad. lib.
16. nu. 20.*

Monges de Egipto, en la primitiva Iglesia; la puntualidad en dexarlo comenzado, la presteza, y velocidad en acudir a lo que les ordenavan; el rendimiento de juyzios, y vniformidad de voluntades, y alegria exterior; los mayores Letrados obedeciendo con simplicidad de niños; auia vnã piadosa emulacion, y santa competencia, en exercer el oficio de menos estima en los ojos del mundo, en alcançar el puesto mas baxo, semejante a aquella que tienen los Angeles, en guardar al hombre; que llamò San Hilario, ambiciosa pretension de servirle.

Decia, que el camino mas seguro, y el atajo mas breve, que tiene el Religioso, para alcançar el fin de la Bienaventurança, es la perfecta resignacion, y conformidad de la voluntad humana con la Diuina, por medio de la obediencia ciega, con vn mesmo sentir, y querer, con lo que el Superior siente, y manda, obedeciendo a ciegas, sin inquirir; solo por ser voluntad de Dios. Y dexò encargado a los Superiores de la Compañia, que exercitassen a los subditos en este modo de obediencia, como tentò Dios a Abraham, pidiendole a su hijo en sacrificio; no porque Dios se alegre de ver derramar sangre humana, ni quiera quitarle la dulce prenda que le diò; sino solo por ver vna obediencia ciega de entendimiento, y voluntad; y ostentar al mundo; que tenia vn hombre, que obedecia sin repugnancia en vn negocio tan grave, como advierte San Ambrosio.

De todos estos puntos, y delicadezas de espiritu tratò San Ignacio en aquella tan celebre carta de la Obediencia, que escribió a los Padres, y hermanos de Portugal, año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que segun el parecer de varones graves, y espirituales, es lo mejor, que ay escrito en esta materia. Recrearà su espiri-

*Hilari. in
c. 18. Mat-
th. 23. 10. M.
7. 9a.*

*5. part. cõf.
cap. 1.*

*Ambros.
lib. 1. de
Abrab. cap.
8.*

ritu el lector, si passare la vista por los sentimientos, que dexò escritos desta virtud vn año antes, que muriessè, los quales llamava el Padre Pedro de Ribadeneyra, el testamento de San Ignacio. Llamò a vn hermano, y dixole ¶ : Tomad la pluma, y escrivid, que quiero dexar a la Compañia lo que yo siento de la obediencia.

A la entrada de la Religion, o entrando en ella, devo ser resignado en todo, y por todo, delante de Dios Nuestro Señor, y delante de mi superior.

Devo desfiar ser gobernado, y guiado por el tal Superior, que mira a la abnegacion del proprio juyzio, y entendimiento.

Devo hazer en todas cosas, donde no ay pecado, la voluntad del tal, y no la mia.

Ay tres maneras de obedecer: vna, quando me mandan por virtud de obediencia, y es buena; segunda, quando me ordenan, que haga esto, o aquello, y esta es mejor; tercera, quando hago esto, o aquello, sintiendo alguna señal del superior, aunque no me lo mande, ni ordene, y esta es mucho mas perfecta.

No devo hazer cuenta si mi superior es el mayor, o mediano, o el menor, mas tener toda mi devocion a la obediencia, por estar en lugar de Dios Nuestro Señor; porque a distinguir esto, se pierde la fuerça de la obediencia.

Quando yo tengo parecer, o juyzio, que el superior me manda cosa, que sea contra mi conciencia, o pecado, y al superior le parece lo contrario, yo devo creerle, donde no ay demonstracion; y si no lo puedo acabar conmigo, a lo menos deponiendo mi juyzio, y mi entender; devo dexarlo en juyzio, y determinaciõ de dos, o tres personas. Si a esto no vengo, yo estoy muy lexos

de la perfeccion, y de las partes, que se requieren a vn verdadero Religioso.

Finalmente no devo ser mio, mas de aquel, que me criò, y de aquel, que tenga su lugar, para dexarme menear, y gobernar, assi como se dexa traer vna pella de cera con vn hilo; tanto para escribir, o recibir letras, quanto para hablar con personas, con estas, o con aquellas, poniendo todá mi devocion, a lo que se me ordena.

Que yo devo hallarme como vn cuerpo muerto, que no tiene querer, ni entender; segundo, como vn pequeño Cruzifixo, que se dexa bolver de vna parte a otra sin dificultad alguna; tercero, devo assimilar, y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, para que me ponga donde quisiere, y donde mas le pudiere ayudar; assi yo devo de estar aparejado, para que de mi la Religion se ayude, y se sirva en todo, lo que me fuere ordenado.

No devo pedir, rogar, ni suplicar al Superior, para que me embie a tal, o tal parte, para tal, o tal officio, mas proponer mis pensamientos, o deseos, y pueftos echarlos en tierra, dexando el juyzio, y el mandamiento al Superior, para juzgar, y tener por mejor lo que juzgare, o lo que mandare.

Tamen, en cosas leves, y buenas se puede pedir; y demandar licencia; assi como para andar las estaciones, o para demandar gracias, o cosas assi similes, con animo preparado, que lo que se le cõcediere, o no, aquello será lo mejor.

Assimismo, quanto a la pobreza, no teniendo, ni estimando en mi cosa propria, devo hazer cuenta, que en todo, lo que posseo para el vso de las cosas, estoy vestido, y adornado como vna estatua, la qual no re-

siste

siste en alguna cosa quando, o porque le quitan sus cubiertas.

DE LAS PENITENCIAS, Y ASPEREZAS de San Ignacio, y mortificacion de sus passiones.

Cap. 19.

TAn afectos fueron los Santos a la penitencia, como *Suma de los procesos, a f. 7.* a la fantidad, a quien siempre acompaña; medio eficaz, en convirtiendose a Dios, para aplacarle, y quitar sus justos enojos. Los primeros actos heroycos desta virtud, con q̄ atormentò, y hizo justicia en su cuerpo Sã Ignacio, fueron vestirse vn saco austero, y vn silicio a rayz del cuerpo; ciñò el saco con vna soga de esparto, y de ordinario cõ vna cadena, tal vez cõ vna pleyta de espadañas, q̄ oy conserva la ciudad de Manresa, como rico tesoro; condenòse a tres diciplinas con cadenas de hierro cada dia; traia la cabeça descubierta, y los pies descalços en el rigor del invierno, y del verano muchos años cõtinuos; por espacio de quinze tuvo por cama la desnuda tierra, vn jergon, o vnas tablas; y a falta destas los bancos, o poyos de los portales de las plaças, donde le cogia la noche. En el Hospital de la Madalena, quando bolviò a su patria, tenia vn leño por cabecera. Sus ayunos fueron rigurosos. Sustainòse muchos años con solo pan, y agua, y el ser pedido por amor de Dios lo hazia sabroso. Muy continuo se le passavan tres dias sin comer, ni beber; para vencer los escrupulos profinguiò este mismo ayuno ocho dias. Del teson de los ayunos, y rigor de las penitencias, le hallavan algunos dias en la

en la cueva, y en la Capilla de la Madre de Dios de Villadordis, que está algo apartada de la ciudad de Manresa, caydo en tierra, robado el color, perdido el aliento, y los pulsos. Con ser de su complexion tan robusto, las aspereças, y malos tratamientos de su persona le derribaron en vna grave enfermedad, de la qual sin duda espirara, si vna honrada matrona de Barcelona no cuydara de su remedio; no consentia alivio en sus dolores; a los que le visitavan dezia con fervorosos suspiros: *Deixadme padecer esto poco, para que se salve mi anima.*

Tales extremos de vida tan rigida, junta con inmensos trabajos, y fatigas, padecidas en fundar la Compañia, y buscar la gloria de Iesu Christo, le acabaron del todo la salud. Fue esta penitencia passiva de gravissimos dolores, y achaques, nuevo tormento, y martirio prolongado, sufridos con increyble paciencia, y alegría, causada del amor, y desseo de padecer.

En medio de sus enfermedades, siendo General, en los años de su vejez, no remitió de los rigores, y penitencias. Los mas dias del año era su ordinario sustento vnas castañas, alegando ser esta en España comida de pobres; davase fuertes diciplinas. En negocios graves, para alcançar de Dios lo que desseava, se retirava a la oracion, ayunando tres, y quatro dias continuos sin comer bocado. El aposento, en que vivia, era bajo, y estrecho, sin ornato, ni curiosidad; las alhajas muy pobres, la cama dura, aunque poca necesidad tenia della, quien gattava las noches en oracion, y el sueño no llegava a quatro horas. Nunca admitió cosa particular en la mesa. Dió penitencia a vn Ministro por averle puesto a él solo vn racimo de vbas. Con ser padre, y superior de todos, enemigo de singularidad. El manjar, que tomava en la mesa, lo mezclava con ceniza, fainete, no para dar,

Suma de los procesos, f. 69.

dar, sino para quitar el sabor; y a esto atribuian los medicos el aver perdido totalmēte el estomago, y los crueles dolores, q̄ padecia. Tenia tan acabado el sentido del gusto, que no sabia discernir si era buena, o mala la comida, sabrosa, o desabrida.

Dezia, que las penitencias exteriores, para que sean a Dios mas acceptas, se han de hazer por alguno de tres fines ¶: El primero, por satisfacion de los pecados passados. Segundo, por vencer a si mismo; es a saber, para que la sensualidad obedezca a la razon, y todas partes inferiores estēn mas sugetas a las superiores. Tercero, para buscar, y hallar alguna gracia, o don, que la persona quiere, y dessea; assi como si dessea aver interna contriciō de sus pecados, o llorar mucho sobre ellos, o sobre las penas, y dolores, que Christo Nuestro Señor passava en su passion, o para la solucion de alguna duda en que el hombre se halla. ¶

Para si solo era riguroso, moderando en los otros las penitencias. Enseñole la experiencia al Sāto como auia de dar metodo a sus hijos, y tratando de la prudencia, y moderacion, que se ha de guardar en las penitencias, dize ¶: La penitencia exterior es castigar la carne; es a saber, dandole dolor sensible, el qual se dà, trayendo silicios, o sogas, o barras de hierro, sobre las carnes, castigandose, o llagandose, y otras maneras de aspereças. Lo que parece mas comodo, y mas seguro de la penitencia, es, que el dolor sea sensible en las carnes, y que no entre dentro en los huesos, de manera que de dolor, y no enfermedad. ¶

La penitencia, que mas estimava el Santo Padre en los siervos de Dios, es la interior, y el vencimiento de sus passiones, y continua mortificacion en todas las cosas posibles, como empresa mas dificil, y mas heroyca de la

*Ex lib.
exercit. S.
Ignat.*

de la virtud; en esta deseava se esmerassen sus Religiosos, afirmando, que el desprecio de si mismos, y de todo fausto, la vitoria de los apetitos, abatir la propria excelencia, hollar la honra, y estima, tener a raya las pasiones, que predominan dentro del anima, es de mayor estima, que las penitencias corporales, y son penitencias estas, que las pueden hazer sanos, y enfermos; quien duda, que es mas gloriosa vitoria domar el espiritu, que macerar la carne, aunque es necesario ayudarse de la penitencia exterior, y castigar primero la rebeldia del cuerpo, para reprimir el espiritu.

En la penitencia interior, y en las vitorias, que alcançò de sus pasiones, fue muy auentajado San Ignacio, como lo advirtieron los Iuezes Apostolicos en la sumaria de su Canonizacion. ¶ : *Commotionum suarum, & perturbationum, dominatum obtinuit perfectissimum.* ¶ *Tuvo perfectissimo Señorío sobre los afectos, y pasiones del anima.* De aquí nacia la modestia rara en la vista, y semblante, la compostura singular en todo el hombre exterior, en todas las acciones, y obras vniforme; de si mismo, como de exemplar, retrató todos los requisitos de la modestia, que nos dexò en las reglas desta virtud.

Observò siempre prudentissimo silencio, en la conversacion oia hasta el fin, sin interrumpir; palabra superflua, ni menos considerada nunca se cayò de su boca, muy limadas salian todas; prevenialas primero la razon, parecian medidas con vn nivel, ni vna faltava, ni sobrava; tan enemigo de perder tiempo, como aficionado al logro de sus momentos. Si alguno venia a entretenerse, o perderlo, el Santo Padre endereçava la plastica, a que lo ganasse, tratádole del juyzio, y de la muerte; con esto yua el proximo aprovechado, o no bolvia.

No

No permitia, que en su presencia se refiriesse faltas, aunque fuesse publicas; ni se trataste de vidas ajenas. En oyendo palabra de murmuracion, o menos advertida, al punto se mesurava; con la severidad de su semblante tacitamente les reprehendia, aunque fuesse personas de autoridad; haziales con esto reparar, y callar; la medida del justo, que oye, y el disgusto, que muestra en la cara, le yela las palabras al murmurador; estavan todos satisfechos, amigos, y enemigos, que tenian en el Santo Padre seguras las espaldas.

Del dominio, que tuvo sobre si, se originava el gozo espiritual, que fuele ser en la vida presente primicias de la dulcedumbre de la otra; la paz, y serenidad, que del corazon lleno se vertia por el rostro, andavan juntas con la potestad, y imperio sobre sus potencias, y pasiones, que dellas manan, enfrenandolas, y reprimiendolas, obrando, no ya como violentas, ni contrarias al espiritu, sino blanda, y suavemente, y conformes a el. Y estas son las esclarecidas vitorias, que prometió Isaias alcançarian los fieles, en virtud de Christo crucificado, que el viejo, y el niño, con vna amenaza, con vna seña, o amago, se haràn temer de los mas fieros animales, que representan las pasiones del hombre, viviendo aquellos en pacifica hermandad, su republica tan concertada, como si se havieran criado juntos, y comieran el pienso todos los dias en el mismo tinado, y pesebrera. Veíase esto en los afectos de San Ignacio, que naturalmente siguen la condicion humana, a quien con la gracia Divina tenia a raya tan domesticados, y vencidos, que parece se avia hecho señor de los movimientos sutiles, que llaman primo primos.

Estava enfermo de la garganta, como vn hermano la venda, para atarle, sin advertir en lo que hazia, le pasó la

Isai. c. II.
n. 6. & 7.

só la oreja con el aguja de parte a parte. El Santo Padre sin moverse, ni darse por sentido, con gran paz, y foficogo le dixo solas estas palabras: *Mirad hermano lo que ha-seys.* Con ser de su natural fogoso, sanguino, y colerico, con la continua mortificacion sojuzgó esta pasión, resplandeciendo en su porte, y palabras tan grande mās-fedumbre, suavidad, y reportacion, que los médicos le juzgavan por ftematico. Venciò en esta parte la dema-lia: del vicio; quedandose con el vigor, y acrimonia, que era necessario para las cosas, que tratava.

En la reprehension aun justa, nunca pasó los limites de la modestia, estava en conversacion con mucha paz, y alegria; si venia alguno, á quien auia de reprehender descuydos; mesuravase con vna estraña severidad, y como si estuviera enojado le reprehendia, y al punto, que se yua el reprehendido, bolvia el Santo Padre a proseguir su conversacion con la misma serenidad de rostro, que antes; parece, que el afecto de severo no auia pasado del rostro; ni de la lengua a lo interior del pecho, sino que auia tomado, y dexado aquel exterior semblá-re de enojado, quando, y como queria, como quien era dueño de sus afectos, y palabras.

Fue notable el desasimiento, y despego, que mostrò a sus deudos, y tenia tan vencido el afecto a carne, y sangre, que sino era para encomendarlos a Dios, no le ocurrian a la memoria; diez años se abstuvo de escriuiles; rehusò entremeterse en sus negocios, y casamientos; del de su sobrina, y heredera de la casa de Loyola, le es-trixió el Duque de Naxara su deudo, y la respuesta de San Ignacio fueron, entre otras, estas palabras ¶: *Quá-ro al negocio del casamiento, que vuestra señoria me es-crive, es el de tal calidad, y tan ageno de mi Profesion minima, que yo tendria por cosa muy apartada della, en-*

treme-

trémeterme en el; y es cierto, que diez, y onze años han pasado, que yo no he escrito a ninguno de la casa de Loyola, haziendo quenta, que a ella, junto cò todo el mūdo, vna vez la he dexado por Christo, y que no devo tornar a tomarla por propria, por ninguna via. ¶ Truxeròle vna vez vn pliego de cartas, dixo el portador, que eran de su tierra; tomòlas el Santo Padre, y sin abri-las las echò en el fuego, cerrando la puerta a los cuyda-dos, y memorias de la patria, como hombre muerto al mundo, y al amor proprio, y que a solo Christo vivia, con el pensamiento en el Cielo.

DE LA PACIENCIA EN LAS persecuciones, y trabajos.

Cap. 20.

EN el discurso de la vida de San Ignacio corrieron *Vida anti-* tan iguales el hazer, y el padecer, que no se sabe a *gua.* qual de los dos se ha de dar la palma; al mismo passo que *Suma de* obligava con bienes al proximo, recibiendo males; li- *los proces-* bros enteros se podian hazer de las victorias, que alcãçõ *fos.* la inviata paciència deste grã Padre, resumirlos he en vn breve memorial, registrando todos los capitulos de sus afrentas, por los que puso en el Catalogo de las suyas el Apostol San Pablo, por ser en el numero, y calidad muy parecidas. Previnòle el Salvador del mundo en el cami- *2. Cbor. c.* no a Ierusalen, mostròle el exercito de enemigos arma- *11. à n. 23.* dos de ira, envidia, y calumnia, que en todas partes, *vsq. ad 28.* donde pusiessse los pies, le estavan esperando, para que despues en las obras, y aora con los desseos; començaf-se a ser martir del amor.

Ff

Padeciò

1. *Chor. 4.*
à num. 11.
vsq. ad 13.
 Padeciò hambres, sin hallar a las vezes, quando pedia limosna, vn bocado de pan, que llegar a la boca, cayendo desmayado de hambre, y flaqueza en el camino de Choça a Padua, solo, y desamparado de los otros caminantes; huian del, los que le encontravan, como de la misma pestilencia, por verle tan descolorido, y flaco; y esto es, lo que llamó San Pablo peripsema, a quien el múdo no estima en mas que el estiércol, y basura, a quié todos dan de mano, se desdeñan de estar en su compañía, como si fuesse la hez del mundo.

Padeciò frios, y desnudez, y aquel que en el palacio, y milicia de los Reyes de la tierra, tanto cuydava de las galas, ornato, y aseo de su persona, despues por muchos años no traia mas encima, que vnos calçoncillos rotos de lienço, y vn juboncillo de lo mismo acuchillado, sin calças, ni çapatos, ni camisa, sin capa, ni sombrero, hecho espectáculo al mundo de escarnio, y rifa, aunque a Dios, y a los Angeles muy agradable.

Fue tenido de los hombres por embaucador, mago nigromantico, y hechizero, y que les trabucava los entendimientos; porque con sus exercicios, y platicas hazia tan milagrosas conversiones de almas perdidas; calunnia, que padeciò de sus enemigos aquella gran columna de la Iglesia Atanasio; como refiere Nizeforo, y es lo del Apostol, quando dize de si, que era blasfemado.

Nizepho.
lib. 8. cap.
 48.

A la buelta de Ierusalen a España padeciò, cayendo en manos de soldados, cozes, empellones, golpes de espadas, pescogones, bofetadas en su rostro venerable, llevandole casi desnudo a su Capitan, que le diò de mano, como a hombre rustico, simple, y loco, cargandole de todos los denuestos, y impropetios, que suele supeditar

supeditar a la lengua, la yra, y colera; y aqui es, donde dize Tertuliano quedò la maldad fatigada de maltratar, y dezir, mas no se cansò la paciencia de sufrir; quebrantaronse los brios, y embotaronse los azeros de las espadas de las lenguas maldicientes de los soldados en el silencio, y sufrimiento del glorioso Santo; el rostro alegre, sin mas señales de alteracion, que las que dexaron impressas en la cara los dedos de las sacrilegas manos.

Tertulian.
lib. de pati.
 c. 8.

Por traer las almas a su criador, y a que siguiessen a Christo crucificado, y apartarlas de los peligros, y lazos del mundo, que trabajos, y persecuciones ay que no hiziesen prueba en su pecho? En Alcalá le tienen quatro dias preso en la carcel publica de los mal hechos. En Salamanca està aherrojado con grillos, y cadenas veynte y dos dias en vn calabozo. En la Vniversidad de Paris le quieren azotar publicamente los Maestros con los manojos de varas. En Barcelona muchas vezes le dån de palos, y la vltima le dexaron por muerto. Dos vezes hombres desalmados le quieren quitar la vida, y Dios le libra milagrosamente. En la mar intentan los marineros arrojarle a vna isla desierta, para que alli perezca de hambre, o sea despedaçado de las fieras.

Quantas vezes hombres valdios, y holgaçanes le dixeron injurias, y mofaron de sus dichos, y hechos? En Bolonia, y en Roma le tiran piedras, y lodo los muchachos, lo corren, silvan, y dån cordelejo, como a loco.

Para que no le faltasse vna de las grandes pruebas de los siervos de Dios, en Alcalá, Salamanca, Paris, Venecia, Roma fue varias vezes acusado a los Tribunales de la Santa Inquisiçió de herege, y hombre pernicioso a la Republica Christiana; y en Venecia subió de

punto la calumnia, imponiendole sus emulos, que yua fugitivo, por no dar en manos de la Inquisición, y le auian quemado la estatua en España. Constó con euidéncia de la falsedad de todas estas acusaciones, y salió la honra, y reputacion del Santo Padre con mayor gloria.

En todas las persecuciones referidas, que padeciò el Bienaventurado Padre, antes de fundar la Compañia, bien se descubre la ogeriza, que le tuvo Satanas, armandose todo el infierno contra el, haziendole tan pesados tiros, acometiendole con tantos generos de afrentas; persiguiòle en la honra, en la fama, en la virtud, en la vida, procurando echarlo del mundo. Tomò para este intento por instrumentos, no a gentes barbaras, y gentiles; sino la flor de los ingenios, gente autorizada, por su dignidad, y ciencia venerables, en Vniuersidades florentísimas, en las ciudades mas famosas del mundo, a los que corria mayor obligacion de seguir el nombre de Christo (que suele ser la mas pesada persecucion) hecho teatro a Dios, y a los Angeles, laureando de victoriosas coronas su paciencia, quedaron sus aduersarios vencidos, y confusos.

Fundada la Compañia, las borrascas, que se levantaron contra esta nave, fueron tan deshechas, que a no ser Iesus su Patron, y tener en la mano el governalle, se fuera a pique. Las persecuciones, que la Religion ha tenido, pide historia particular, a mi solo me incumbe escribir algunas, que mas de cerca tocan a su Sãto fundador. En Roma puso en salvo a vna muger casada, librandola, y sacádola de las garras a vn hõbre poderoso, q̄ con despecho de su marido la tenia en su casa; publicò por toda Roma pasquines, y libelos infamatorios contra San Ignacio; las maldades, y abominables sacrilegios, q̄ en ellos se cõtenian, porq̄ no ofendan los anir os ge nerosos,

generosos, los passo en silencio, basta decir, que eran de hombre perdido de amor lasciuo.

Vn Clerigo, a quien ambicion, y embidia traian apasionado, y ciego, con gran sollicitud infamò por toda Roma al Santo Padre, llamandole hombre facinoroso, y herege, y que lo auia de quemar en vivas llamas; cayeron sobre su cabeça las maldiciones, que escupia al Cielo: sin saberlo San Ignacio, que en oracion, y silencio auia remitido a Dios esta calumnia, se descubrieron tan feos, y atrozes delitos del dicho Sacerdote, que suspeso de officio Sacerdotal, y privado de officios, y beneficios; fue condenado a carcel perpetua.

Preuido, y profetizò Sã Ignacio aquella horrible persecucion, que levantò en Roma vn Religioso, su nombre Agustín Piamòtes, que en disimulado disfraz de piedad, y Religion andava sembrando publicamẽte las heregias, y errores de Lutero; opusierõse San Ignacio, y sus Religiosos, predicando contra aquellos disparates, y desengañando al pueblo. Ciertos Españoles, fiados de sus riquezas, y autoridad, que auian picado en el cebo de la heregia, salieron a la defensa del Frayle, boluierõ su yra, y saña contra San Ignacio, infamaronlo de hombre embustero, y embaucador, perdido, y facinoroso, ruyna de la Republica, que pervertia todas las leyes Diuinas, y humanas; que en España, en Paris, en Venecia auia sido cõdenado por herege. Exercitaron estas persecuciones su paciencia, y resistiòlas, saliendo a la defensa de su reputacion Catolica con increyble constancia; cõsiderando el artificio de Satanas, que intentava a aquella pequeña familia, al salir a luz, escurecerla, y en el mismo parto ahogarla, y quitarle la vida, que vida de la Religion es la buena fama, puso todo el esfuerço posible, que se pudiesen en tela de juyzio las acusaciones, y se averiguasse, y sa-

caſſe en limpio la verdad, ſin ſer poderoſos ruegos, ni ſuplicas de perſonas graves, y amigos, para que deſiſtieſſe; y viendo, que los juezes, a quien ſe remitiò la cauſa, procedian con remiſion en dar la ſentencia, ſe fue al Summo Pontifice, que eſtava en Fraſcata, quatro leguas de Roma, y le perſuadiò con razones eficazes, dieſſe mandato, como lo diò, al juez, para que pronunciaſſe la ſentencia. Experimentò en eſte caſo San Ignacio la paternal providencia de Dios, concurriendo a eſte tiempo en Roma los que en otras acufaciones auia ſido ſus juezes; de Eſpaña, el Vicario general del Arcebiſpo de Toledo; de Francia, el Maeſtro Fray Mateo Ori, de la Orden de Santo Domingo; de Venecia, el Doctor Gaſpar Doctis, juez ordinario del legado Apoſtolico; todòs eſtos fueron teſtigos de ſu virtud, y inocencia. Promulgòſe al fin la ſentencia por Bernardino Curſino, Obiſpo Bitoverienſe, Vicecamerario de la ciudad de Roma, y Governador general de ſu diſtrito, en que diò las acufaciones por falſas, y mentiroſas, y la vida del Bienaventurado Padre por inculpable, y fanta.

El fin de la acufacion fue eſte, el de los acufadores muy otro. El Religioſo, que levantò la polvareda, y diò principio a la perfeccion, quitada la maſcara de la verguença, y diſimulo, ſe hizo publicamente Luterano. A vno de los acufadores en Roma quemaron en eſtatueta, eſcapando con la fuga del fuego. A otro condenaron por herege a carcel perpetua.

De todas eſtas Cruzes hallò San Ignacio ſembrado el camino del Cielo, y toda ſu vida fue vna continua Cruz, y prolixo martirio. Eſta es la regla, con que ſe han de medir los meritos de los Santos, no los guſtos, raptos, o revelaciones, que gozaron, lo mucho ſi, que padecieron;

decieron; quien tiene mas de Cruz, tiene mas de Chriſto, que eſtà en ella aſido con clavos; la adverſidad, y perfeccion es la piedra del toque, donde ſe descubren los quilates del oro fino de la caridad; y eſta es la primera diuiſa, y blaſon, que puſo el Apoſtol en las armas de ſu Apoſtalado, y la antepone a los prodigios, y milagros, auer padecido perfecciones por Chriſto; y eſtos mismos puede poner en las ſuyas eſte varon Apoſtolico con el juſto titulo de Patriarca perſeguido.

Fue ſumma la eſtima, que San Ignacio tenia de las perfecciones, y ſolia dezir ¶ Que todas las coſas del mundo no tendrian en ſu corazon ningun precio, ni ſerian de momento, pueſtas en vna balança, ſi ſe puieſſen en otra las mercedes, que entèdia auer recebido de Nueſtro Señor en las perfecciones, malos tratamientos, carceles, priſiones, y cadenas, que auia padecido por ſu amor; y que no ay coſa criada, que pueda cauſar en el anima tan grande alegria, que iguale con el gozo, que eſta recibe, de auer padecido por Chriſto. ¶ Preguntòle en cierta ocaſion vn Religioſo, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y ſeguro para alcanzar la perfeccion? Reſpòndio ¶ Padecer muchas, y muy grandes adverſidades por amor de Chriſto; pedid a Nueſtro Señor eſta gracia, porque a quien el la haze, le

haze muchas juntas, que en ella ſe encierran. ¶ Comunicòle a San Ignacio el don de padecer tan liberalmente, que podia dezir con San Ignacio martir. Es muerte para mi el vivir, ſino vivo padeciendo.

(.)

COMO RESPLANDECIO EN
San Ignacio la virtud de la fortaleza, y grandeza
de animo

Cap. 1.

Vida anti-
gua.

Suma de
los proces-
sos.

Psalm. 63.
num. 8.

Campeò maravillosamente la virtud de la constàcia en el glorioso Patriarca San Ignacio, y aunque Dios en lo natural le auia dado vn animo varonil, arriscado, y zufridor, como se viò en las batallas, que tuvo, y en la defensa del Castillo de Pamplona, y en dexar mártirizarse, y asserrar la pierna quebrada, sin quejarse, ni hazer mudamiento; no fuera esto bastante para hazer las obras, que hizo, y acometer las empresias, que emprendio, hasta verlas en el vltimo punto consumadas, para tanta gloria de Dios, y bien vniversal de su Iglesia; sino fuera fortalecido, y armado de vna gracia singularissima, y muy abundante, para salir con vitoria vn hombre solo, tenido por la hez del mundo, acosado, perseguido, deshonorado de enemigos tan poderosos, y astutos, contra quien todo el vniverso, todas fuèrtes, y estados de hombres, el infierno, y todos los demonios se auian conjurado; mas fueron todos sus tiros de saetas de niños, que flechadas en arcos floxos, aunque tocan con ellas, ni sacan sangre, ni lastiman; antes topando en el pecho de azero del Santo Padre, se boluieron contra sus perseguidores, y tocaron en las niñas de sus ojos. Mas quié podrá prevalezer contra aquel, a quien tomò Iesus a su cargo defenderle, y ampararle con su diestra? Con cuyo favor assi auia perdido el miedo a enemigos visibiles, y invisibiles, que los estimava como si fuesen mosquitos, y los.

y los temia menos, que el fuego a las mariposas, que andan revoloteando encandiladas al rededor de su llama.

Fueron altissimos los pensamientos, a que siempre tirò, y fue en acometer cosas grâdes, y impressas arduas estremado, y en las que vna vez emprendia, constan-
tissimo en proseguirlas, y ponerlas en su vltima perfeccion. Esta constancia procedia en el pecho del Santo de muchas causas. La primera, de ponderar las cosas, y negocios en el peso de la atenta consideracion. La segunda, de consultarlas con personas experimentadas, y que podian darle consejo. La tercera, y principal, de la mucha, y fervorosa oracion, que a Dios hazia, y de las lagrimas, que en su presencia derramava, pidiéndole el acierto en todo. Y eran tan grandes los resplandores de la luz Diuina, con que ilustrava su alma, y quedava tan seguro, y certificado de su voluntad, que ninguna cosa criada era bastante para apartarle della. De aquí procedia aquel valor y animo invicto, acompañado de vna Diuina prudencia, con que se oponia a todos los contrastes, y resistia a todas las contradiciones, dificultades, y maquinas de sus adversarios, sin dexarse véter, sin desviarse vn punto, de lo que vna vez sentia ser de mayor servicio, y gloria de Dios, aunque se le opusiese toda la potencia, y autoridad de todos los hombres del mundo.

La variedad de sucessos prosperos, y aduersos, que cada dia tocava con las manos, no mudaron su animo, ni menos los acaecimientos subitos de alegria, o de tristeza, que turban el corazon humano, y visten el semblante del mismo color, y afecto, que imprimen en el alma, nunca causavan en el Bienaventurado Padre turbacion, siempre vniforme, y tranquilo, sin padecer mutacion.

Ef 5,

quando

quando le venian a cōtarlos denuestrs, y improperios, que del se dezian; las persecuciones, que sus enemigos le maquinavan, antes le causavan alegria, que tristeza. Hablando vn dia San Ignacio con vnas personas afectas a la Compañia, vino vn mēfagero a darle vna nueva, que los alguaziles del Papa auian entrado en su casa para sacarle en prendas las alhajas della, y pagar a los acreedores ciertas deudas, que el Procurador devia; no se alterò, ni turbò vn punto, y solo dixo: *Bien està.* Y prosiguiò su platica por espacio de vna hora; esta acabada refiriòles el caso a aquellos cavalleros, con quien hablava, y aunque ellos se alteraron mucho, el Santo Padre les quietò, diziendo con la misma paz, y rostro sereno ¶ No ay para que turbarse, que si nos llevaren las camas, la tierra nos queda, que tengamos por cama, que pobres somos, y que vivamos como pobres, no es mucho. ¶ Y añadió ¶: Cierto, que si yo estuviera presente, no me parece, que les pidiera otra cosa a los ministros de la justicia, sino que me dexaran vnos papeles, y lo demas, que lo tomasen a su voluntad; y si esto me negaran, digo de verdad, que tampoco se me diera mucho. ¶

Acosado de muchas, y graves enfermedades, y al cabo de su vida, se le oia dezir ¶ Que si para gloria de Iesu Christo, y bien de su Iglesia, fuese necessario yr desde Roma a pie hasta España, que luego se pondria en camino, y esperaba en Dios, le ayudaria, para acabarlo. ¶ Y estando con tan gran flaqueza el cuerpo, mostrando la magnanimidad de su espiritu, añadia: *Con este baculo yrè solo, y a pie hasta España, si fuere menester.*

Sintióse muchas vezes acosado de graves enfermedades, y forçado a hazer cama; si se ofrecia algun trabajo, o persecucion, y para vencerla era necessario su valor, y industriã, luego mejorava, y convalencia;

los

los mismos trabajos le añadian fuerças, y el cuerpo flaco obedecia a aquel valeroso animo, y voluntad constante, sin dexarse oprimir, qual generosa palma con el peso de la persecucion, antes levantandose mas valiente contra ella. Era ya comun proverbio entre sus hijos, quando el Santo Padre estava enfermo: pidamos a Dios, que se ofrezca algun negocio arduo, que luego se levantará nuestro Padre de la cama, y estará bueno.

Antes que agregasse Compañia de soldados de Christo este valeroso Capitan, quando era solo, en sus adversidades, calumnias, testimonios falsos, nunca quiso Abogado, ni valerse de favor humano, ageno de temores, hollava su honra con vn corazon intrepido, eligiéndole antes ser desamparado, que con el patrocinio de alguna criatura defendido; despues, que tuvo espirituales hijos, y dicipulos, era el primero, que salia al encuentro a sus enemigos; oponiase a sus calumnias, y qual ave generosa defendia sus polluelos debaxo de sus alas, solicitando, que las culpas, que les imponian, se examinassen con todo rigor de justicia, para que la verdad, saliendole triunfadora, no fuesse oprimida, mostrando en lo vno fortaleza, y constancia; y en lo otro caridad, y prudencia.

Fue de arte mayor la tribulacion, que se levantò en la ciudad de Salamanca, a quien no dudò, sino que està muy obligado San Ignacio, y que la mira desde el Cielo cō gratos ojos, por auerle labrado coronas cō tan preciosos esmaltes. De la Religion, que puso a San Ignacio en cadena, vn Religioso muy grave, y de grande autoridad, creyendo a sus falsas imaginaciones, y aferrado en su proprio juyzio, se persuadiò, que ya era llegado el fin del mundo, y que San Ignacio, y sus Religiosos

Orlãd. lib. 8. p. 46.

eran los precursores del Antichristo ; fue esta la mayor, y mas afrentosa persecucion, que tuvo el Santo Padre, y su Compania, ocho años despues de fundada, y confirmada por el Summo Pontifice Paulo III. porque los precursores del Antichristo han de ser, como advierte *S. Thom. in c. 9. & 10. les, que ha tenido la Iglesia. Esta misma calumnia padecieron a sus principios las sagradas Religiones de Santo Domingo, y San Francisco, como gravemente lo refiere el Doctor Angelico. Quiso el Señor, que San Ignacio, y su Religion no careciesse de la gloria desta persecucion; el aumentarla tomó tan a pechos el dicho Religioso, que en el pulpito, en la cathedra, (leia la de prima en la Vniversidad de Salamanca) en las conversaciones intentava provar, y persuadir a doctos, y indoctos, con notable vehemencia, que San Ignacio, y sus Religiosos eran los precursores del Antichristo, que se guardassen dellos, como de lobos vestidos con piel de oveja; dezia, que el abito, su pobreza, modestia, enseñanza de juventud, ministerios, eran encubiertas redes para caçar inadvertidos, y pervertir el mundo, torciendo para este intento los lugares de la Sagrada Escritura, que tratan del Antichristo, y trayendolos de los cabellos; permite Dios que algunas vezes los grandes letrados, llevados de su incósiderado zelo, se cieguen en medio de la luz, y caygan de ojos en el camino llano, para su propria humillacion, o exercicio de paciencia de los justos. El ser tan peligrosos los tiempos, en que la Compania de Iesus salió al mundo, se puede dar a este siervo de Dios por excusa, mas no se que tenga alguna, en auer calumniado en sus escritos el nombre, y titulo de Compania de Iesus, que puso San Ignacio a su Religion, auiedoselo dado el Cielo, y aprobadolo el Sacro Concilio*

cilio de Trento, y la Sede Apostolica.

Mostrò San Ignacio en esta ocasion su animo, y valor, oponiendose como firme muro contra las olas desta tormenta. Parecióle, que tan grave ignominia, que tocava tan en lo vivo, de hazerle a el, que era fundador, Heresiarca, y a la Religion, que auia fundado, y estava aprovada con autoridad Apostolica, Sera de Hereges, pedia remedio eficaz, y riguroso, y que la caridad le obligava a mirar por la honra, y decoro de sus hijos; intentò todos los remedios de paz, para refrenar la audacia del Religioso, empeorò con ellos, y encóntose mas la passion; sacò el Santo vn Breve del Papa Paulo III. para que se fulminasse processo contra el. Señalò por juezes conservadores a los Obispos de Cuenca, y Salamanea, mandandoles, que con severas censuras, y otros castigos, reprimiessen la temeridad del dicho Religioso, y que el, y otro qualquiera, que calumniasse el instituto de la Compania, se desdixesse publicamente. Mas el Breve llegó a tiempo, que auia cessado la tempestad; y como esta calumnia estava fundada en mentira, y falsedad, ella misma se deshizo, y acabò con el tiempo, sin ser necessario executar la Bula del Pontifice.

DE LA ADMIRABLE PRUDENCIA de San Ignacio.

Cap. 22.

LA virtud venerable de la prudècia, que llamó Christo, guìa, y luz del alma, reyna de los pensamientos, y maestra de las buenas obras, resplandeció

*Vida anti-
gua.* en San Ignacio en grado tan heroyco, que mereció, que
Sama de la Sacra Congregacion de Ritos le diese titulo de *Ra-
los procef-
sus.* *risima, y excelentissima.* ¶ Prudentia in eo fuit rara ad-
modum, & excellens. ¶ Fue admirada, y venerada de
los mayores Principes de la Christiandad, de Titulos,
Reyes, Emperadores, Obispos, Arçobispos, Cardena-
les, y Summos Pontifices, pidiendole consejo, y direc-
cion en negocios gravísimos, y muy enmarañados,
guiandolos todos con acierto, y feliz suceso. Los emi-
nētísimos Cardenales Gaspar Cótareno, Oton Truc-
ses, Cardenal Augustano, el Cardenal Pacheco, el Car-
denal Bartolome de la Cueva, y otros muchos, tenian
puestas sus almas, y conciencias en manos del Santo
Patriarca, llamandole a su capacidad, y prudencia Di-
uina, y que excedia los limites de la razon humana.

En consultas de negocios ocurrentes, por mas difi-
cultosos que fuesen, tocantes a causas espirituales, o
temporales, despues de auer oydo el parecer de varo-
nes sapientísimos, y de grande experiencia, hallava
nuevas veredas, y caminos, para adelantar, y promo-
ver lo que se consultava, con nuevas razones de conve-
niencia, ocurriendo a los inconvenientes, que a otros
se passavan de buelo, penetrando lo mas intimo, y la
medula de la dificultad, como si tuviera della compre-
hension. El norte, que miravan sus discursos, y accio-
nes, en orden a dar consejo, o tomarle para si en el go-
vierno de su familia, no eran razones de estado, ni politi-
cas, antes despegado de todo afecto humano, se gover-
nava por la razon, y dictamen natural, y en esto, dezia,
se diferenciava el hombre de las bestias; y la razon la

S. Bonav. nivelava en todo, y por todo con la ley, y sabiduria eter-
opus. de a. na, que llamo San Buenaventura, exemplar de toda
virt. Card. prudencia, teniendole siempre delante de sus ojos, como
dechado

dechado de sus pensamientos, y obras; tenia por asis-
tentes, y ayudantes la humilde oracion, y las lagrimas,
con que le pedia a Dios no le dexasse de su mano, ni per-
mitiessse, que errasse. Comunicavale el Señor vna muy
abundante luz infusa, y resplandores del Cielo, que iluf-
travan su alma, para que eligiessse lo que mas convenia a
la gloria Diuina.

Era admirable la destreza, que tenia en inventar los
medios, y aplicarlos a la consecucion del fin, que pretē-
dia, nunca dexando de la mano lo que vna vez comen-
çava, hasta ponerlo en su vltima perfeccion; y en la exe-
cucion era diligente, y eficaz, no dereniendose, como
tardò, o lerdo en el obrar, ni presuroso se dexava llevar
de fervores arrebatados, ni indiferetos, antes con pru-
dente, y sabia moderacion, dexava sazonar las cosas,
aprovechandose de la oportunidad, y coyuntura, no tra-
yendo la ocasion de los cabellos, y asiendola dellos,
quando convenia. Fue sobre cierto negocio de impor-
tancia a hablar a vn Cardenal, y estuvo catorze horas
aguardando, sin auerse desayunado, porque no se le pas-
fasse la ocasion, de hazer bien, lo que tratava; y sabese
de cierto, que en mas de treynta y quatro años, por mas
dificultades, y estorvos, que se ofreciessen, por mas as-
pero, y lluvioso, que hiziesse el tiempo, nunca dilató
para el dia siguiente, o para otra hora, lo que tenia pro-
puesto, o determinado, para mayor gloria de Dios, ob-
servando el proverbio Español. Haz lo que hazes. De
tal suerte dependia de Dios, y de su Providencia, en lo
que emprendia, como si en ella sola estuviesse librado el
acierto, y operacion de las obras, y así aplicava las di-
ligencias humanas, como si en sola su industria, o inteli-
gencia consistiera el acabarlas.

Algunas vezes emprendia obras sobre sus fuerças, y
otras,

otras, que por ser las causas, que le movían, ocultas, parecían a algunos, que tenían ojos ciegos, desvarios; y que yua fuera de camino; mas los prosperos sucesos las hazian maravillosas, y mostravan, que el espíritu, y prudencia, que las auia gobernado, y prevenido, era Celestial, y que el humano discurso, sin poder darles alcance, las perdía de vista.

Este acierto, tan vniforme en todo, engendró vna opinion piadosa, que corria entre algunos de sus hijos, que mas intimamente le tratavan al Santo Patriarca, que le auia dado Dios por guarda vn Arcangel, para que le enseñasse, dirigiesse, y gobernasse. El Padre Maestro Laynez, como mas dilecto, y de quien hazia San Ignacio tanta confianza, con llaneza le preguntò, si era verdad esto, que se dezia. Ninguna respuesta dio de palabra, mas demudòse el rostro, cubriendose de vn color de grana; *Turbòse* (vfo de las mismas palabras, con que refirió esto el Padre Laynez) *como hiziera alguna castissima, y honestissima doncella, viendo a deshora entrar a vn extraño en su encerramiento, que la hallasse sola.* Haziendo cierta la verguença, y silencio, la opinion que se tenia, que a no ser assi, el Santo Padre, como tan humilde, no callara (porque quien calla consiente, y dize tacitamente de sí) antes la contradixera.

Fue dotado de singularissima prudencia economica con vn gran caudal, y superior talento, en orden al gobierno Religioso. Esto se descubre en el libro de las constituciones, y reglas, que dexò a la Compañia, y son los santos aranceles, por donde ella se ha gobernado.

Aqui resplandee aquella solícita, y diligentissima vigilancia, que pedía en la prudencia San Agustín, para ver, y prevenir lo futuro, mirando por el bien comun de su familia, y por el particular de cada vno della; aquella sol-

tercia, y caucion, con que adiuinò, y atajò los males antes de suceder; aquella circunspeccion, y providencia milagrosa, con que todo lo prevido, y previno, dando reglas, tan en particular a todos los estados de la Compañia de Iesus, a los Superiores, a los Predicadores, a los Maestros de Teologia, de Filosofia, y Latinidad, a los Confessores, y Operarios, y a los hermanos estudiantes, y coadjutores, a las Vniversidades, que auia de tener a su cargo, y a los Ministros, y oficiales dellas; ni se olvidò, de dar reglas a los estudiantes seculares, que auian de cursar nuestras Escuelas, resplandeciendo en todas vn espíritu Apostolico, y santa discrecion, digna de toda alabança.

Solia dezir ¶ Que la virtud, y santidad de la vida son mucho, y valen mucho para con Dios, y para con los hombres, y que no ay cosa en la tierra, que se les pueda igualar; pero que no basta, para regir a otros, la santidad sola; sino que es menester acompañarla, y esforçarla con la prudencia, si queremos, que el gobierno ande, como ha de andar, y esto en tanto grado, que muchas vezes los mas santos, y menos prudentes aciertan, y acaban menos cosas, que los que son prudentes, y menos perfectos, con tal, que tengan la virtud bastante, y necessaria; y esto hablando regularmente, porque los privilegios de los Santos son extraordinarios, y Dios Nuestro Señor les puede, y suele hazer mercedes, y favores, fuera de la regla comun. ¶ Tambien dezia ¶ Que los que quieren ser demasíadamente prudentes en los negocios de Dios, pocas vezes salen con cosas grandes, y heroicas; o porque muy fiados de sí les parece, que todo lo saben, y alcançan; o porque nunca se aplicará a las cosas arduas, y sublimes, el que pensando muy por menudo todas

Augustin.
lib. de mo-
rib. Eccles.

tercia,

Gg

las

las dificultades, congojosamente teme todos los dudosos sucesos, que puede tener; por lo qual dize el sabio: Pon tasa a tu prudencia. ¶

Donde mas se manifiesta esta soberana prudencia de San Ignacio, es quando describe los requisitos, y dones naturales, y gratuitos, q̄ ha de tener el Preposito General de la Compañia, manifiesta, sin advertir, los q̄ el tenia, firviendole la pluma de pincel, para copiar las virtudes de su alma, dexandonos en el papel estampado vn retrato perfectissimo de su prudencia, y gobierno. ¶ Entre los varios dones (dize el Sato) de que ha de ser adornado el Preposito General, el primero de todos serà la continua familiaridad, y intima vnion con Dios, asì en la oraciõ, como en todas sus acciones; para que de la fuente de todos los bienes, y gracias espirituales, alcance mas abundante participacion, para todo el cuerpo de la Compañia, y a todos los medios de que puede vsar, para el bien de las almas, les dè mas fuerça, y eficacia.

El segundo, que sea tal, que pueda servir de exemplo, y dechado de toda virtud a los demas de la Compañia, esmerandose en dos. La primera, que resplandezca en el la antorcha de la caridad paternal para todos los proximos, y en primer lugar para la Compañia. La segunda, la verdadera humildad. Las quales le hagã amable a Dios, y a los hombres.

Conviene, que estè libre de toda pafsion, y afecto desordenado, teniendolos vencidos, y mortificados con la gracia Diuina, para que no perturben la razon. Y en lo exterior sea tan compuesto, y principalmente en el hablar tan circunspecto, que no se le pueda notar, ni acciõ, ni palabra, que no sea de edificacion, asì para los de dentro de casa (a quien ha de ser espejo, y dechado, en que se miren) como para los de fuera.

En tien da,

Entienda, que de tal suerte es menester mezclar la entereça, y severidad, con la benignidad, y mansedumbre, que estè firme, sin dexarse blandear, de lo que juzgare ser mas grato a Dios Nuestro Señor; con todo sepa compadecerse de sus hijos, como conviene, portandose de tal modo, que aquellos, que son reprehendidos, o castigados, aunque segun el hombre inferior, sientan lo que se haze, reconozcan, que ha sido bien hecho, y que el ha hecho su oficio con caridad.

Mucho ha menester grandeza, y fortaleza de animo, para sobrellevar la flaqueza de muchos, y para emprender cosas grandes para el Diuino servicio, y perseverar en ellas con valor, quando conuinere, no desfalleciẽdo con las contradiciones, q̄ levantaràn personas grandes, y Potentados, no permitiẽdo apartarse vn punto, por ruegos algunos, o amenazas de aquello, q̄ la razon, o el Diuino servicio piden, para q̄ a todos los acaecimiẽtos, que acontecer pueden, sea superior, no envaneciendose con las cosas prosperas, ni descaeciẽdo su animo cõ las adversas, estando preparadissimo, quando fuere menester, a dar la vida por el bien de la Compañia, a honra de Iesu Christo Nuestro Dios, y Señor.

Ha de resplãdecir en el vn dõ excelẽte de entèdimiẽto, capacidad, y buẽ juyzio, para q̄ no le falte vn talẽto tã importante para la especulaciõ, y para la practica de negocios de importãcia, q̄ ocurriẽre. Y aunq̄ es muy importante, q̄ sea Letrado, el q̄ ha de regir tãtos varones doctos, y eruditos; de mucho mayor importãcia es la prudẽcia, y experiencia en las cosas espirituales, y interiores, para discernir los varios espíritus, y dar consejo, y remedio a tantos enfermos de enfermedades espirituales.

Serà tambien de summa importancia, que tenga el dõ n de la discreciõ en cosas exteriores el que ha de tra-

tar negocios tan varios, y con tan diferentes generos de hombres dentro, y fuera de la Compañia.

Es muy expediente, para acabar los negocios, que emprendiere, la vigilancia, y sollicitud en començarlos; el valor, y destreza para llevarlos hasta el fin, y vltima perfeccion; para que ni por descuydo, ni remision se dexen començados, y imperfectos. ¶

Estos son algunos de los dones, que San Ignacio deseava en el Superior, de que el Santo era adornado, pues no ay alguno de los q̄ dexò escritos, q̄ no le tuviesse cõ grande eminencia, a dicho de todos los q̄ le conocierõ.

Del don de gobierno de nuestro glorioso Santo escribió el Reverendissimo, y Illustrissimo Señor don Fray Prudencio de Sandoval, Obispo de Páplona, de la Ordẽ de San Benito, en la Coronica del Emperador Carlos V. estas graves palabras: *El insituto, y la manera de gobierno desta Sagrada Compañia, que el Bienaventurado Ignacio les dexò, y ellos han guardado, y perficionado, es vno de los mas altos, y prudentes, y llenos de caridad, que se sabe auer auido en ninguna Republica del mundo, y assi se ve en el acrecentamiento grande, que en toda la redondez del Orbe, en tan breve tiempo ha auido.* Donde con justa razon atribuye el acrecentamiento de la Compañia a la soberana prudencia, y gobierno del Santo Patriarca. Y es de tanta importancia esta virtud en la temporal milicia, que della depẽde comunmente la vitoria, y estas (como advierte la Sagrada historia de los Macabeos) fueron las armas, con las quales conquistaron todo el mundo los Romanos, el consejo, y prudencia militar; y estas hã sido despues de la gracia Divina, con que la milicia de Iesus, viviendo el Santo fundador, conquistò tantos Reynos, y Provincias de Idolatras, y Gentiles; y la causa de auerse dilatado por toda la redõdez de la tierra; el cõsejo, el gobierno, y prudencia del Santo Patriarca.

SVA

SUAVIDAD, Y EFICAZIA,

blandura, y severidad de su gobierno.

Cap. 13.

SUPO San Ignacio hermanar con admirable concordia la eficacia con suavidad, y la blandura con severidad en su gobierno; siendo para los virtuosos dulce, y amoroso padre; para los inquietos, y discolos, mostrandose rigido, y severo; templando aquestos dos extremos, y dandoles su prudencia el punto de agrio, o dulce, como convenia; de manera, que la severidad, no formasse quejas de la blandura, que era remisa; ni la suavidad de la severidad, que era rigurosa. El saber reducir esto a practica es don del Cielo; tuvo el Santo Padre con eminencia, y procurò imitar con el la condicion de Dios, dando mayores muestras de piedad, y dulçura, que de rigor, no viniendo, sino es a mas no poder, a la reprehension, y al castigo.

Su trato, y conversacion era humanissima cõ todos, llena de afecto paternal; las palabras suavissimas acompañadas de gravedad, y gracioso agrado; no era Santo taciturno, melancolico, ni fruncido. A los que encõtrava por la casa los mirava con rostro tan alegre, y ojos tan amorosos, que aunque estuviessen tristes, les causava alegria, y parece que los queria meter a todos dentro de su corazon. El modo de mandar a sus subditos, quanto era Religioso, y cortès, tan ageno estava de altivez, y fausto señoril, y de palabras imperiosas; mandava pidiendo, y rogando: *Podreys, ò gustareys de hazer esto?* Con este estilo

Gg 3

gran

Ribaden.
Orlandin.
Maff.

Par. 2. lib.
24. S. vltimo.

Macab.
lib. 1. c. 8.

grangeava las voluntades, sin perder vn punto su autoridad; aunque otros muchos motivos de virtudes respaldaban en el Santo Padre, que le hazian amable, y venerable; la celestial prudencia, y sabiduria, de que era dotado; porque los hombres tienen natural propension para amar, y estimar al q̄ es muy sabio; las amorosas entrañas llenas de caridad; de Iesu Christo, con que a todos los amava, y encerrava dentro de su pecho; es dulce tirano el amor; que captiva; y fugeta las mas rebeldes voluntades; estaban todos tan satisfechos, q̄ les amava; y era amorosissimo Padre, que cada vno entendia, que era el dilecto, y el privado. La santidad grande, a quié sigue la admiracion, y suéle ser venerada, como cosa Divina. Añadia a esto vna santa industria, que todo lo q̄ pertenecia a castigo, y reprehension, siempre lo executava por medio de otro; el alentar a los subditos, alabar sus talentos, y agradecer, y estimar sus buenos trabajos, hazia por sí mismo, con notable gusto, y agrado.

Mostrava a todos sus hijos ternissimo afecto, particularmente a los enfermos entrañas de misericordia, y compasion; procurava con vna continua sollicitud, y desvelo su regalo, y alivio, y muchas vezes se le oia dezir: *Solo el cuidado de los enfermos me haze temblar delante de Dios.* Decia, que el Señor con su providencia le auia dado tantos achaques, y enfermedades, para q̄ de sus propios males aprendiesse a cōpadecerse de los agenos. Estãdo vn dia enfermo le embiò a dezir cō vn Religioso al Padre Martin de Olave; que era Superior del Colegio Romano: *Dezidle al Doctor Olave, que yo me encomiendo en su buena gracia, que buen Señor tenemos, que con la enfermedad, que nos da, nos enseña a tener compasion, con los enfermos.*

Fuò mientras viviò ordenes estrechos, aunq̄ muy caritativos en este particular; al cōprador, q̄ dos vezes cada dia

dia le dieffe quenta, si auia cōprado al enfermero lo q̄ le pedia. Al Ministro, q̄ en cayèdo alguno enfermo, luego se lo fuèsse a dezir. Al q̄ ponia en su lugar, quãdo el Sãto Padre estava enfermo, para q̄ tuviesse la superintèdècia del gobierno de toda la casa, sièpre le exceptuava el cuydar de los enfermos, para q̄ depèdièsse de sí solo. Tal vez, no auiedo dineros cō que cōprar lo necessario a los enfermos, mādò vèder vnas escudillas, y platos de peltre, y las mãtas de las camas, para q̄ se acudiesse a su necesidad. Quando alguno estava sangrado, embiava dos, y tres vezes a quien mirasse si estava bien atada la venda, porque no se soltasse la sangre; tanto era el cuydado, y amor que a sus hijos tenia.

Viendo, q̄ algunos de nuestros estudiantes, del continuo fervor del espiritu, y del trabajo del estudio, auian muerto, o enfermavã, hizo labrar vna casa en el campo, para q̄ alli tomassen honesta recreaciõ a sus tièpos. Y como algunos le dixessen, q̄ en tièpo de tanta necesidad, y pobreza no era bien labrar casa, respondiò: *Mas estimo yo la salud de qualquier hermano, que todos los tesoros del mundo.* Y dava la razon, diciendo: *Quando vno està enfermo no puede trabajar, ni ayudar a los proximos; quando està sano puede hazer mucho bien en servicio de Dios.*

Todo este cuydado que San Ignacio tenia de los enfermos, era para q̄ ellos se descuydassen de sí, y en la enfermedad fuèssen callados, y zultidos; y así a los q̄ estã impacientes, y mal cõtentadiços, y defabridos, en cõvalenciendo de la enfermedad los castigava severamente.

Para pedir alguna licencia, y o negociar con el Santo Padre; no era necessario aguardar tièpo, o coyunturas; antes, y despues de dezir Missa, en despertando del sueño; en saliendo de oracion, sano, o enfermo, siempre estava de buen temple, respondièdo cō la misma gracia,

suavidad, y agrado, oyendo cō paciencia hasta el fin, sin interrumpir, sin mostrar enfado a impertinencias, como sino tuviera otra cosa, q̄ hazer, sin permitir, que alguno en su presencia, aunque fuesse el mas minimo hermano, estuviesse en pie, o descubierta.

Es cosa rara, que en mas de diez, y feys años, hablando, o reprehendiendo a sus subditos, nunca se le oyesse palabra de vilipendio, ni menos honorifica, ni era la reprehension pesada, ni motejava a nadie, imponiendo nombres picanres, ni ridiculos; era empero grave, severa, eficaz, ponderativa, llena de sentencias, para que el subdito reconociesse la gravedad de la culpa, y la enmendasse.

Tuvo perfecto conocimiento de todos sus subditos, y a la primera, o segunda vez, que les hablava, penetrava, y conocia sus talentos, prudencia, capacidad, y virtud, y parece, que los comprehendia; con esto en el repartir cargos, o ministerios, los tanteava, y media con las fuerzas corporales, y espirituales de cada vno, no echando mas carga (como dize San Pablo, que haze Dios en el permitir la tentacion) de lo que pudiesse buennamente llevar, y aun desto quitava vn poco, para que los subditos no fuesen oprimidos, ni gimiesen con el peso del oficio, antes le llevassen con alegria, y pudiesen durar en el.

Aunque desseava grandemente en todos la prontitud, y indiferencia, para obedecer, a lo que les fuesse mandado, sin inclinarse mas a vna parte, que a otra; cō todo esto con prudente, y santa sagacidad examinava, y mirava los talentos, y inclinaciones de los subditos, y se acomodava con ellas, de tal suerte distribuyendo las ocupaciones Religiosas, que parecia, que los sujetos se avian nacido para tales ministerios, y los oficios se avian

hecho.

hecho para ellos; encage de piedra preciosa en anillo de oro es la prudente disposicion del sabio; elemento fuera de su centro, es oficio sin talento para el; causa vngente de terremotos, y ruynas; y asì dezia San Ignacio, que es trabajo insuperable caminar siempre caesta arriba, y ir forcejando contra la arrebatada corriente del agua, y ninguna cosa violenta es durable; y asì siempre con el molde de la inclinacion, y talento ajustava el oficio, euitando con esto inconvenientes, y defaciertos.

Hazia grande confianza de sus Religiosos, y mayor de aquellos en quien hallava fundamento de solida, y experimentada virtud, y prudencia; comunicava liberalmente con ellos su jurisdiccion, y autoridad; a vn Padre llamado Petronio, que avia traydo con su exemplo, y amonestaciones a tres hermanos suyos a la Religion, lo hizo su superior, para que en todo, y por todo acudiesen a el, y le obedeciesen. Al Padre Miguel de Torres, embiandole a Portugal a negocios graves, con aver poco tiempo, que estava en la Cōpañia, le diò muchas firmas en blanco, para que escribiesse las cartas, como mejor juzgasse. Esta misma liberalidad guardava con los Procuradores de las Provincias, y con los Padres, que embiava el Summo Pontifice por Nuncios Apostolicos.

Oia con mansedumbre, y paciencia los Sindicos, y Delatores de faltas ajenas de sus hermanos, sin hazer aspamientos, ni admiraciones, sin turbarse, ni escandalizarse, por mas que le dixessen. Vna vez reprehendiò gravemente al Padre Laynez, aunque estava quartanario, porque de qualquiera falta que veia en los otros se escandalizava, y se affixia. Dixole San Ignacio, que se persuadiesse, que no vivia entre Angeles, sino entre hombres, y que no estaban confirmados en gracia.

Gg 5

Nunca

nunca creia de ligero al que acusava , guardando el otro oyo para oyr el discargo del acusado ; y en cosa de importancia no dava penitencia , sin citar primero al reo, y hazerle el cargo. Al que venia con la delacion le notava las acciones, y el semblante, y le hazia muchas preguntas, para echar de ver en los ademanes si exagerava, o acriminava el caso, o lo dezia por vengança, o passion.

De las faltas, que le auifavan de los subditos tuvo extraño silencio, encerrandolas dentro de su pecho, guardandoles su decoro, no tratava dellas, sino con quien las auia de remediar, y esto con tanto recato, y circunspección, que no perdiessse punto de su reputaciõ el acusado. Vna vez se confesò, que auia consultado vna falta con tres, bastando dos para remediarla, siendo ella de tal calidad, que no perderia de su honor el que auia faltado.

Dezia, que el Superior no lo ha de llevar todo por los cabos, y en alguna ocasion disimulava en defectos leues; y tal vez, vsando de la astucia de la Serpiente, y de la simplicidad de la Paloma, hazia del que no entendia, y se dexava engañar; aunque con el discurso del tiempo echava de ver el subdito, que le auia entédido, y penetrado los pensamiẽtos, y que el auia sido el engañado, siendo comprehendido en su misma astucia.

La moderacion, que guardava en la reprehension, y castigo, que dexò por modelo a los Superiores de la Compania, es digna de ser imitada de todos los que dessean acertar en el gobierno Religioso. Si alguno, como hombre, caia, no le hablava colerico, ni enojado, sino: *Con caridad, y dulçura.* Que son las dos palabras, que San Ignacio dexò escritas. Lo segundo, le auifava con amor; pero de tal suerte proponiendole

delante

delante de los ojos la culpa, que la conociesse, y le causasse verguença, y confusion. Lo tercero, al amor añadia el castigo, que pudiesse temor al culpado, y hazia que el mismo se impudiesse, y tasasse la pena, y si le parecia demasiada, la minorava, y disminuia. Seguiafe desto, que ni los suyos le perdiessen el respeto, ni el amor, y que no quedasse culpa sin castigo. Y notavan todos en el Santo Padre vna maravilla, que rara vez se halla en los que rigen, aunque sean santos, que en tanta muchedumbre, y diversidad de sujetos, y condiciones, hubiesse ninguno, que por ser reprehendido, o gravemente castigado, se enojasse, o murmurasse del, antes se enojavan, y bolvian contra si mismos, acusandose, que auian tenido la culpa, y justamente llevavan la pena.

Quando alguno le descubria su pecho, y manifestava lo interior de su alma, parece, que le robava el corazon, cobravale nueva aficion, y de alli adelante tenia vn nuevo cuydado, y mas particular de sus cosas; a los que con humildad reconocian sus defectos, y se enmendavan, assi los abraçava, y acariciava, como si nunca huvieran caydo, tratandoles con el mismo amor, y mirandoles con tan buen semblante como a los otros, borrando totalmente de la memoria sus culpas, y en el honorarlos, y fiarse dellos no mirava lo que fueron, sino quienes eran despues de la enmienda; imitando en esto la mansedumbre infinita de Dios, que aborreciendo a los hõbres, que estàn en pecado mortal, como a enemigos; con verdadera penitencia, y satisfacion arrepentidos, los ama, y honra como a hijos; buelven a su gracia, y amistad, y los premia con Cielo, poniendo perpetuo olvido a sus culpas. Y hazer los hõbres lo contrario, sena desanimar a los flacos, y desfallecer los fuertes en el camino

camino de la virtud, temiéndole como hombres la caída, que es cierto genero de desconfianza, no bolver a hijo a la gracia de su padre, no mas que porque cayó; si después de auer caydo, se levanta, y se enmienda.

Orlād. lib.
34. n. 5.

Declarò Dios el amor paternal de San Ignacio para con sus hijos a vno de sus compañeros, que estava inquieto, y affixido, vacilando en la primera vocacion; exercitò la paciencia del Santo, y para que viesse el hijo lo mucho, que le costava al Padre, tuvo el tentado en sueños esta vision; parecia que subia por vna cuesta muy ardua de vna montaña alta, y asperíssima, auiedo caminado la mitad del trecho, sudando, y afanando, quando ya estava sin aliento, y desfallecia, viò a San Ignacio, que se acercava, y tomandolo en peso lo puso encima de sus hombros, y con grande trabajo, y fatiga lo subia a la cima del monte; no se cansa, ni se enfada el amor, quando es verdadero, con las impertinencias de los hijos, que se engendraron en Christo; lagrimas de affliccion enjuga con caricias, y en los braços de la caridad los lleva al Cielo; mas esta no cabe sino en pecho de Dios, o de quien le imita, que accion suya fue, en que mostrò ser dulce Padre de vn pueblo ingrato, tentado, y caydo, quando, a manera de Aguila Real, lo llevaba a la tierra de promision encima de sus alas.

Velava, qual vigilante pastor, sobre su rebaño, no se le pegasse alguna rona, introduziendose al principio algun abuso, o desorden, zelando se observassen los establecimientos, y estatutos, en que imponia sus Religiosos, reparando en cosas muy menudas, y en los atomos de las faltas, que a otros se les passavan de buelo. Por culpas leves dava penitencias graves; tal fue la que diò a vn novicio, porque se lavava las manos con javon, pareciendole demasiada curiosidad. Otra semejante diò a vnos hermanos

hermanos estudiantes, porque sin su licencia auian introducido en el dia de la recreacion vn juego, aunque licito, y honesto.

La remision en el bien obrar reprehendia seriamente, desseando ver en los siervos de Dios agrado, y diligencia en servirle, que son el anima, y la vida en las buenas obras, y las que dieron el vltimo realce al hospedage, que hizo a los Angeles Abrahan, tan officioso, y alborozado en los ya ancianos, como si fuesen juveniles años, corriendo, y bolando (dize Chrysostomo) para servir a Dios, que tenia sentado a la mesa; la presteza engrandece las obras, la negligencia, aunque sean grandes, las apoca. Advirtiò San Ignacio en vn hermano algun descuydo en el officio, que le auia ordenado, preguntòle ¶ Hermano, que buscays en la Religion? Que blanco teneys en ella? Lo que hazeys, por quien lo hazeys? Respondiò: Que por amor de Dios. ¶ Dixole entonces ¶ Por cierto, que si lo hazeys por amor de Dios, que aueys de hazer vna buena penitencia; porque servir al mundo con descuydo, no vâ nada en ello; mas servir a Nuestro Señor con negligencia, es cosa que no se puede zuffrir, pues el mismo dize, que es maldito el hombre, que haze las obras de Dios negligentemente. ¶ Por culpas cotidianas dava ordinarias penitencias, publica reprehension, secreta, y publica disciplina, o hazer vn circulo con la mano, y ordenar, que estuviesse en el quien auia faltado, hasta que le auifasse, y algunas vezes se detenia muchas horas.

No permitia, que tuviesse en casa lugar la ociosidad, a quien llama, origen de todos los males. Viò en cierta ocasion tres hermanos passando tiempo, y que branando el silencio; diòles en penitencia, que subiesse a lo alto de la casa vn monton de grâdes, y pesadas piedras, que

Chrysostom.
in cap. 18.
Genes.

que estavan alli cerca. Passados tres meses hallò a los mismos ociosos; para que no lo estuviessen, les ordenò, que baxassen las piedras, que auian subido, diciendoles: *No ay cosa más peligrosa en la Religion, que la pereça.*

A vn Padre muy siervo de Dios, de canas, y autoridad, porque siendo llamado a confessar vna muger, que estava enferma, y no hallando tan presto el compañero, auia ydo solo; quando bolviò de la confession, le mandò San Ignacio despojar, y vestir vn saco, y que hiziesse disciplina delante de ocho Padres, y que durasse todo el tiempo, que cada vno gastava, en dezir por su turno vn Salmo, y vno dellos fue el Miserere. Auia el Santo Padre ordenado en toda la Compañia, que ningun Religioso saliesse de casa solo, y como este fue el primero, que quebrantò el santo estatuto, le diò tan exemplar castigo, para que en el escarmentassen todos los otros.

DONDE DISCERNIR ESPIRITUS.

Cap. 24.

Vida anti-
gua.

Suma de
los proces-
sos.

Alcanzò San Ignacio tiempos muy turbados, en que auia dado gran cayda la virtud, y perdido el credito en la estimacion de muchos, que auiendo creydo de ligero en falsas apariencias de santidad, y deslumbrados con los raptos, y revelaciones, que algunas personas, tenidas por espirituales, vendian por Diuinas, siendo burlerías, y embaymientos del demonio, facilmente se escandalizavan, y huian de la virtud, por no dar en otro semejante inconveniente; y aborrecian a los

los que guiados del buen espiritu, tenian vistas del Cielo. Todo esto, con otros muchos engaños, que sucedieron en su tiempo, con vniversal asombro del mundo, en personas muy señaladas, necesitava de vn varon santo, gran Maestro de espiritu, que con luz del Cielo supiesse apartar lo precioso de lo vil, y la liga del oro, y entenderle al demonio sus mañas, sus entradas, y salidas. Y proveyò el Señor de comunicarle a San Ignacio vna discrecion maravillosa de spiritus, y esta es vna de las gracias gratis datas, que segun doctrina del Apostol reparte el Espiritu Santo a algunos de sus escogidos, para comun utilidad de la Iglesia; y es la que alaba Christo en su esposa, comparando sus narizes a la torre del Libano, por el vivo, y penetrante olfato, que tiene, para *Cant. c. 7. num. 4.* perceber con vigilancia (como advierte Teodoro) *Theodoret. ibi.* qual es olor de vicio; y carne; qual de virtud, y espiritu; para discernir cautelosa, si el vnguento, que el alma aspira, es verdadero, y fino de virtudes, o adulterino, y fingido; es tan trascendida, que huele de lexos, y sabe juzgar qual es olor de demonio, y qual buen olor de Christo. Es este don tan precioso entre los que tratan de espiritu; que le llamó San Bernardo, madre de las virtudes, y perfeccion consumada.

Consultaron a San Ignacio varones sapientísimos, y santísimos de todos estados, y estavan como niños en su presencia, dandole quenta de su modo de vida; admirava a todos la luz tan superior, con que penetrava lo mas intimo de sus corazones, sus intenciones, y pensamientos; y la resolucion tan acertada, con que les respondia, y gobernava; a vnos moderando los rigores, y penitencias; a otros auisava, que quitassen de las horas de oracion alguna, y se diessen con mas fervor a la mortificación de sus pasiones: Paz, y dulçura de contemplacion,

placion, sin vitoria de pasiones, y vicios, tenia por sospechosa. En materia de oracion, de la primera palabra sentendia, yua muy adelante, y estava al cabo de todo lo que le preguntavan, declarandoles los intimos pensamientos, y atomos del espiritu, y todo quanto auia pasado por sus almas, quando no sabian darse a entender. A algunos, que tratavan de oracion, y via vnitiva, y les parecia, que ya se arrebatavan al Cielo, les dezia, que el espiritu de vanidad les auia guiado, y ellos se auian introduzido, sin ser llamados, ni tener licencia; que boluiesen al proprio conocimiento, y via purgativa, sino querian precipitarse; a otros de buenos espiritus los consolava, y animava, que prosiguiesen en lo que auian comenzado.

Donde mas campeò la luz de su santa discrecion, y es (como advierte San Anselmo) el punto mas dificultoso en esta materia, fue en saber diferenciar las verdaderas, y falsas revelaciones, y otras obras, que parecen extraordinarias, y sobrenaturales; quales son del Angel bueno; quales del Principe de las tinieblas, que se transfigura en Angel de luz.

Vivia en la ciudad de Cordova vna muger llamada, Madalena de la Cruz, famosa en todos los Reynos de España, venerada como vna Santa Madalena, cuyo espiritu, raptos, revelaciones, y otras maravillas, que ella referia, aprobaron varones muy sabios, y espirituales; nuestro Padre San Ignacio nunca sintiò bien del modo de vida desta muger, y tuvo su espiritu por fingido, y mentiroso; travò platica della, delante de San Ignacio, el Padre Martin de Santa Cruz, que era entonces novicio, y despues fue Rector de Coimbra, y muriò Santamente en Roma; refiriò cosas prodigiosas, y dixo, que el la auia hablado, y que le auia parecido

vna

vna de las mas santas, y prudentes mugeres del mundo, y otras exageraciones a este modo; Nuestro Santo Padre reportandose, cubriò el semblante de vna estraña severidad, y le diò vna grave reprehension, diciendo, entre otras, estas palabras ¶ Hombre de la Compañia no ha de tratar, ni sentir de tal muger dessa manera, ni estimar la santidad por essas cosas, que vos la medis. ¶ Y quan Divino fuesse el espiritu, que gobernava a San Ignacio, se echò de ver, quando muchos años despues fue presa, y castigada esta muger por el Santo Oficio de la Inquisicion, por el trato, y comunicaciò, que tenia con el demonio.

Vn Religioso grave, y anciano, y en su Orden de mucha autoridad, vino a Roma a consultar, y pedir consejo a San Ignacio el año de mil y quinientos, y cinquenta y tres; propuso el caso: Ay (dixo) en Bolonia en vn Monasterio de Monjas de mi Orden, que està a mi cargo, vna, entre otras, de rara virtud, de altissima oracion, y contemplacion, muchas vezes la hallan arrovada, y perdido el vso de los sentidos, de suerte, que ni siente el fuego, que le aplican, ni otros tormentos, que le dàn, para que buelva en sí; està como muerta, el cuerpo embarado, sino es para obedecer a su Superiora; porque en oyendo su voz, o de otra, que en su nombre la llama, torna en sí, y se levanta. Y añadiò, que tenia señales de los misterios de la pasiò del Salvador en sus pies, y manos, el costado abierto; y que de la cabeça le distilavan gotas de sangre, como si estuviera traspassada con corona de espinas; y todo esto, dezia, que lo auia visto con sus ojos. Preguntòle a San Ignacio, que le parecia? Respondiòle solas estas palabras ¶ De todo lo q vuestra Reverencia ha dicho de essa persona, no ay cosa, q tenga menos sospecha, y peligro, que lo q ha contado de su própria

Hh

obediencia

Anselm. in
cap. 10. I.
chor.

obedecian. ¶ Diò con esto a entender, que era muy sospechoso el espíritu, que governava a aquella Religiosa; y declaròse mas San Ignacio, de que no era de Dios, con otro Religioso, que comunicava intimamente con el Santo Padre, a quien dixo, preguntado lo que sentia en este caso. ¶ Proprio es de Dios Nuestro Señor influyr en el alma, y imprimir en ella sus dones, y santificarla con su gracia, lo qual haze a las vezes con tanta abundancia, que brota, y sale fuera, y redunda en el cuerpo la plenitud, que el alma recibe dentro de sí; pero esto acontece muy raras vezes, y a los muy grandes amigos de Dios: y el demonio como no tiene poder, ni puede obrar en la misma anima; con falsas apariencias, q̄ imprime en los cuerpos, suele engañar a las almas livianas, y amigas de vanidad, y novedad. ¶ Ni fue en vano lo q̄ San Ignacio dixo, porque la Monja no tuvo buen fin, y toda aquella llama con que en los ojos de los hombres resplandecia, vino a parar en humo.

Consultò a San Ignacio el Bienaventurado Padre Francisco de Borja, siendo Duque, el intento que tenían dos personas graves de retirarse al desierto, y soledad a vacar a la contèplacion, y dexar el trato de proximos; pidiòle, que le escribiesse, si el espíritu, q̄ les giava era de Dios; y si les convenia para el bien de sus almas el retiro. Respondiò San Ignacio en vna carta su sentimiento, que por manifestar en ella la gran superioridad, y magisterio en discernir espíritus, la escribo toda; la carta dize así. ¶ Siendo verdad quanto se nos escribe, parece, que las dos personas, B, y C, quienes mas, quien menos hã hallado el desierto, q̄ primero buscavan, y se disponen para hallar otro, q̄ sea mayor, sino se saben humillar, y dexarse guiar, cada vno segun su profesión; y el remedio se ve, que es mucho necessario, pudièn-

pudiendoles venir mediata, o inmediatamente de quien quiere de su parte, y todo lo puede. Lo primero, nos convida a oracion, y sacrificios delante de la su Diuina bondad. Lo segundo, por medios algunos, mediante su Diuino favor V. S. puede mucho con su autoridad, y presencia, por tanto, mirando a lo que mi conciencia me obliga, y para mi creyendo firmemente, y sin poder dudar, y protestando delante del Tribunal de Christo Nuestro Criador, y Señor, q̄ para siempre me ha de juzgar, q̄ ellos vãn fuera de camino, engañados, y errados, quando en camino, y quando fuera del, persuadidos del padre de la mentira, como su oficio sea dezir, o adiuinar vna verdad, y aun muchas, por salir con vna mentira, y enlazarnos con ella. Por amor, y reverencia de Dios Nuestro Señor, encomendando el todo a la su Diuina bondad, V. S. quiera mucho considerar, velar, y proveer en ello; y no permitiendose cosas, que tanto escandalo puedan causar, y con tanto daño de todas partes, mas que todo se convierta, como su Diuina Magestad en todas sus cosas se sirva, y ellos sean en todo remediados en su mayor servicio, alabança, y gloria para siempre sin fin. De Roma veynte y siete de Julio de mil y quinientos y quarenta y nueve. ¶

Fue antidoto esta carta para preservarse estas dos personas del veneno, que el demonio les brindava paliado, y cubierto con el desseo de vida solitaria; desistieron de sus intentos, fueron libres de las azechanças del enemigo.

Dexò escritos San Ignacio, y dixo de palabra reglas, y auisos importatísimos, para discernir los varios espíritus, y los engaños del demonio; y santas advertencias, para guardarse dellos, q̄ son vna luz Diuina, y antorcha clarísima, con que el Señor le guiò desde el principio de su

conversión, para q̄ se guardasse de los malos, y peligrosos passos, y no cayesse en los lazos, q̄ suele armar en el camino de la virtud, a los q̄ son principantes en ella, el padre de las tinieblas; y porq̄ a muchos há servido, y podrá servir de farol, q̄ en el mar deste mundo navegan por la via del espíritu (dōde nunca faltā tormētas) al puerto de la Bienaveturāça, para q̄ no topē en algũ vagiō, y se vayā a pique, ha parecido ponerlos aqui, y son los q̄ se siguen.

REGLAS, Y ADVERTENCIAS DE
San Ignacio, para discernir los varios espíritus,
y guardarse de las ilusiones del
demonio.

Ex lib.
exercit. S.
Ignat.

Proprio es de Dios, y de sus Angeles en sus inspiraciones dar verdadera alegría, y gozo espiritual, quitando toda tristeza, y turbacion, que el enemigo induze, del qual es proprio militar contra la tal alegría, y consolacion espiritual, trayendo razones aparentes, sutilezas, y continuas falacias.

Pueden consolar el anima, así el buen Angel, como el malo, por contrarios fines; el buen Angel por provecho del anima, para que crezca, y suba de bien en mejor; y el mal Angel por el contrario, para traerla, andando el tiempo, a su dañada intencion, y malicia.

Proprio es del Angel malo, que se transfigura en Angel de luz, entrar con el anima devota, y salir con sigos; es a saber; traer pensamientos buenos; y santos, conformes a la tal anima justa; y despues poco a poco procura de salirse, trayendo a la alma a sus engaños encubiertos, y perversas intenciones.

Para conocer esto, se deve mucho advertir el discurso

curso de los pensamientos; y si el principio, medio, y final es todo bueno, y vniforme, y inclinado a todo bien, señal es de buen Angel: mas si en el discurso de los pensamientos, que trae, acaba en alguna cosa mala, o distractiva, o menos buena, que la que el anima tenia propues- ta de hazer; o la enflaqueze, o inquieta, o perturba el co- raron, quitandole su paz, tranquilidad, y quietud, que antes tenia, clara señal es, proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho, y salud eterna.

Quando el enemigo fuere sentido, y conocido de su cola serpentina, esto es del mal fin, a que induze; aprovecha a la persona, que fue del tentada, mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos, que le truxo, y el principio dellos. y como poco a poco procurò hazerle descender de la suavidad, y gozo espiritual, en que estava, para traerle a su intencion depravada, para que con esta experiencia se guarde para adelāte de sus acost- umbrados engaños.

En los que proceden de bien en mejor, entra el An- gel bueno moviendo el alma dulce, blanda, y suavemē- te, como gota de agua, que se embebe en vna esponja; però el mal espíritu entra con turbacion, y inquietud, como quando la gota de agua cae sobre la piedra.

La persona espiritual, a quien Dios dà consolacion, deve con mucha vigilancia, y atencion mirar, y discernir el primer tiempo, quando tuvo la tal consolacion, del siguiente, en que el espíritu queda caliente, y favorecido con el fervor, y reliquias de la consolacion pas- sada: porque muchas vezes en este segundo tiempo, por su proprio discurso, suele formar diversos propósitos, y pareceres; los quales pueden venir, o del buen espiri- tu, o del malo, y muchas vezes no son dados inmedia- tamente de Dios Nuestro Señor; y por tanto es me-

nesser, que sean muy bien examinados, antes que se les de entero credito, y que se pongan en execucion.

Los que se dan a muy largas, y prolixas oraciones, han de estar mucho sobre si, para no hazerse duros de celebrto, y envanecerse, y querer guiarse por su parecer, y no facar daño de vna cosa tan provechosa, como la oracion.

Ay otros, que todo lo que sienten en su oracion, piensan, que es inspiracion, y revelacion Diuina, y toman por regla infalible, de lo que han de obrar los sentimientos, que tienen en su oracion, y por ellas se rigen en todo, en lo qual de ordinario suele auer mucho engaño.

El hombre algunas vezes es tentado del demonio, y oprimido tan fuertemente, padeciendo vejaciones en el alma, y en el cuerpo, que parece, que está fuera de juyzio; y suelen entonces los hombres atribuyr a la naturaleza, o a enfermedad; lo que, a la verdad, muchas vezes se ha de atribuyr a la tentacion, o al castigo, que Dios permite, en pena de la soberbia espiritual.

Para valerse contra los engaños del demonio, es cosa muy provechosa, tener cabe si, quien le ayude, y suficiente con buenos avisos, y consejos; para que no falten al alma defensores, donde ay muchedumbre de demonios, que le procuran enganar.

Las personas espirituales todo el cuydado, y estudio deben poner en el continuo exercicio de la devocion, y familiaridad con Dios, cortando toda la curiosidad, y desseo de visiones, revelaciones, y arrobamientos, que muchas vezes engañan, y desasosiegan los corazones liuianos, y flacos.

Quando

Quando el Señor las dà, se deven acceptar con temor, humildad, agradecimiento, y recato, y nunca desleuarlas, ni apetecerlas, antes, quanto es de nuestra parte, se deven huyr, y tener por sospechosas; y procurar de cechar rayzes de virtudes solidas en nuestra anima, que son las que la hermosean. ¶ Estos son algunos de los avisos, que dava San Ignacio contra las asechanças del enemigo.

Acabo este capitulo con dezir, que siempre San Ignacio hablava del continuo estudio de las virtudes, de la oracion, y mortificacion, amor de Dios, hazer, y padecer mucho por el; y por maravilla tratava de vision, o revelacion, ni cosa, que tocasse a esso, lo qual es tanto de admirar, quanto fue ilustrado de tantas, y tan extraordinarias revelaciones Diuinas, como se refieren en todo el discurso de su vida.

DEL DON DE MAGISTERIO
espiritual, que tuvo San Ignacio; y de los grandes Santos, que han sido dicipulos desta Escuela del espíritu.

Cap. 25.

A Algunos Santos, que criò Dios para comun utilidad de su Iglesia, ha hecho Maestros del espíritu, los profetas, antes de ser dicipulos; porque sus dones (dize S. Gregorio Magno) no están atenídos a las ordinarias leyes, *Sama de* *los profetas.* *Ribaden.* *Maff.* *Li. 1. Dia 2* *menester log. s. 1.* *menester* *log. s. 1.* *mente el Espiritu Santo, y ser su Maestro, sin auer*

Hh 4

menester el magisterio humano. Así enseñó a San Iuá Bautista, San Pablo Apostol., San Antonio Abad, San Bernardo. Esta misma enseñanza tuvo San Ignacio en la cueva de Manresa; fueron sus Maestros Christo Iesus, y su Madre Santissima, comunicandole fuera de la sabiduria infusa de las principales materias, y misterios de la ley de gracia (como queda advertido en el lib. 1.) la ciencia del espiritu, y en grado eminentissimo el magisterio espiritual; que fue cada dia perfeccionando; y es vna de las gracias gratis dadas, que refiere San Pablo, y le llama ciencia, y consiste en vn conocimiento, no tanto especulativo, para saber la naturaleza de las virtudes, y tratar de sus excelencias; quanto experimental, y practico, para saberlas obrar en si mismo, y dando medidos, y documentos faciles, para que otros las exercitén, y consigan el fin de la perfeccion el Religioso, y seglar.

1. chor. 12.
Cornel.
7 bi.

Esta ciencia practica del espiritu fue Maestro singular S. Ignacio, enseñando al pecador a domar, y vencer pasiones; y desarraygar habitos viciosos, suaviçando la oracion mental con documentos seguros, y faciles para todos estados, disponiendo al contemplativo, para quitar estorvos de la vnion con Dios, y gozar de sus favores. La mayor parte deste magisterio, que le dió el Cielo, està reducida a los preceptos, y auisos del libro de los exercicios espirituales, a quien podemos llamar: Modo de convertir pecadores a Dios; camino seguro para llegar a la cumbre de la contemplacion; y arte de hazer a los hombres Santos.

Reconociéron entre otros muchos la eficacia del Diuino magisterio de San Ignacio tres Doctores Parisienses, que eran la luz, y ornamento del insigne Colegio de Santa Barbara, quando el Santo Padre estu-

diava

diava en el. A vno dellos llamado Marcial, dió los exercicios, y auiendo experimentado el desengaño de la vanidad del mundo, la luz, y conocimiento de las cosas del Cielo, que le auia comunicado, procuró con los otros Doctores con sollicita diligencia, que se le diese a San Ignacio el grado de Dotor, antes de obtener el grado de Maestro en Artes, y de auer estudiado la Teologia. Y aunque el Santo Padre resistió con toda eficacia a este grado, y honra, no dudo sino que de la aureola de Dotor en la Teologia mistica, que los Doctores, y Maestros Parisienses intentaron darle en la tierra, le adornó Dios en el Cielo; y de la que tendrá su cuerpo, quando viva en inmortalidad, eran indicios la Diadema de luz, y resplandores, que emanavan de su rostro en esta vida mortal, y las luzidas estrellas, que se vieron en su sepulcro en la translacion de su santo cuerpo, premios devidos a su enseñanza: porque los que encaminan a otros muchos al Cielo, segun la celebre sentenciá de Daniel, resplandecerán como los Luzeros del firmamento.

Entre todos los que se han guiado por esta luz, que puso Dios en su Iglesia, y han participado de sus resplandores, para caminar el peligroso camino del espiritu, sin tropieço; y de su calor, y actividad, para hazer aventajados progressos en el amor Diuino; fueron los diez primeros Padres, y compañeros de San Ignacio; y entre todos, en quien mas se reconoció la gracia, que Dios comunica por medio de los Santos exercicios, en quien campearon las primicias del espiritu de San Ignacio; y la excelencia de su magisterio; fue San Francisco Xavier, cuya santidad Apostolica de aqui manó como de su fuente; y qual suele el Preceptor enseñar al niño, y dicipulo con la tablilla en las manos a dele-

Hh 5.

crear,

Orlād. lib.]

1. n. 72.

Daniel, 6.

12. n. 3.

trear, y decorar, assi enseñò San Ignacio a San Francisco las primeras letras del espíritu. Estava prendado San Francisco Xavier de las honras, y dignidades del mundo, que de sus raros talentos se prometia; y con los vnòs exercicios, que le diò su Maestro San Ignacio, le trocò de hombre en Angel; de mancebo brioso, en Euangelizador de paz; de Maestro de Filosofia, en Apòstol, y Doctor de las gentes; y destes exercicios tuvo principio la santidad prodigiosa, que el mundo admira. Con estos exercicios de San Ignacio se disponia el Santo Apòstol, apartandose de la chusma, y trato de la gente passagera en las naves en la mar, escondiendose entre las selvas en la tierra por espacio de diez dias, para vacar a Dios, y encender en su corazon el fuego, que emprendiò en todo el Oriente.

Tuvo perpetua estima, y reconocimiento San Francisco Xavier del soberano magisterio de su espiritual Padre, por cuyo consejo, estando ya alistado en la militia de Iesu Christo, quando bolviò San Ignacio de Paris a España, cò recaudos de sus compañeros, llevò vna carta de San Francisco Xavier, para su hermano, donde le dize estas formales palabras. ¶ Porque V. m. a la clara conozca quanta merced Nuestro Señor me ha hecho en auer conocido al señor Maestro Ignacio, por estalle prometo mi fè, que en mi vida podria satisfazer lo mucho, que le devo, assi por auerme favorecido muchas vezes con dineros, y amigos en mis necesidades, como en auer el fido causa, q̄ yo me apartasse de malas còpañias, las quales yo por mi poca experiencia no conocia; y aora, que estas heregias han passado por Paris, no quisiera auer auido Compañia con ellos por todas las cosas del mundo, y esto solo, no se quando, podrè yo pagar al señor Maestro Ignacio, que el fue causa, que yo no

ruviessè

ruviessè conversacion, y conocimiento con personas, que de fuera mostravan ser buenas, y de dentro llenas de heregias, como por la obra ha parecido. Por tanto suplico a V. m. le haga aquel reconocimiento, que haria a mi misma persona, pues con sus buenas obras en tanta obligacion me ha puesto. ¶

Siendo ya Religioso de la Compañia de Iesus, en las cartas, que escriuia a San Ignacio, pone al principio esta salutacion: *PADRE MIO, EN LAS ENTRADAS DE IESU CHRISTO, VNICO.*

Y en vna, su fecha en Lisboa antes de embarcarse para la India, a diez y ocho de Março de mil y quinientos y quarenta y vno, dize assi. ¶ Por amor, y servicio de Dios Nuestro Señor rogamos a V. R. nos escriua muy largo de las cosas, que allà pareciere, cerca del modo, que devemos tener entre los infieles; porque dado, que la experiencia nos mostrara parte del modo, que devemos tener, esperamos en Dios Nuestro Señor, que lo demas placera a su Divina Magestad, darnos por V. R. a conocer de la manera, que lo auemos de servir, como lo ha hecho hasta agora. Y temiendonos, de lo que suele ser, y a muchos atacer, que, o por descuydo, o por no querer demandar, y tomar de otros, suele Dios Nuestro Señor negarles muchas cosas, las quales daria, si baxando nuestros entendimientos, pidiessèmos ayuda, y consejo en lo que auemos de hazer, principalmente a aquellas personas, por medio de las, quales ha placido a su Divina Magestad, darnos a sentir, en que de nosotros se mandà servir. Rogamus te Patrem; & obsecramus iterum, atque iterum in Domino, per illam nostram in Christo Iesu conuinctissimam amicitia. Que nos escriua V. R. los auisos, y medios para mas servir a Dios Nuestro Señor.

Señor, que pareciere, que devemos hazer, pues tanto deseamos la voluntad de Christo Nuestro Señor por V. R. fernos manifestada, pues nuestro poco saber pidemas, y mas favor de lo acostumbrado: Te ergo pater anime mee, summè que mihi venerande, positis humi genibus, sic enim hanc tibi Epistolam scribo, tanquam si presentem intuerer, suppliciter oro, nedum pro me in sanctis sacrificijs tuis ac precibus, obsecrare desistas. ¶ Las palabras, que el Santo escribe en latino, quieren dezir: *Padre de mi alma, a quien con summa reverencia venero, puestas las rodillas en tierra (que desta suerte escribo aquesta carta) como si le tuviera presente, ruego humildemente a V. R. no cesse de rogar a Dios por mi en sus santos sacrificios: y oraciones.* Hasta aqui son palabras de San Francisco Xavier.

Y en otra, escrita de Cochín año de mil y quinientos y quarenta y ocho, en medio de las hazanas de su Apóstolado, despues de la resurreccion de muertos, y operacion de tantas maravillas, le dize a San Ignacio estas palabras ¶ Pongo a Dios por testigo lo mucho que mi anima desea ver a V. R. en esta vida, Padre mio amantísimo, para comunicar muchas cosas con V. R. que piden su ayuda, y remedio; ninguna distancia de lugares impiden a la obediencia; bien veo, que en aque-
 tas partes ay muchos de la Compañia; pero tambien veo, que todos nosotros tenemos mucha necesidad del medico de nuestras almas. Por amor de Iesus pido, y suplico a V. R. mi buen Padre, que mire por estos sus hijos, que estamos en las Indias, y que nos embie algun varon insigne en virtud, y santidad, cuyo espíritu, y fervor aliente mi tibieça. Tengo grande esperanza, que como conoce V. R. con luz Divina las pasiones, y inclinaciones de nuestras animas, pondrá V. R. diligencia,

cia, para que la virtud de todos nosotros, que se va refriando, se afervore al estudio de la perfeccion. ¶ Todo esto es de San Francisco Xavier.

Fue dicipulo del Celestial Magisterio de San Ignacio San Carlos Borromeo, inclito honor del Colegio Sacro de los Cardenales, y espejo de Principes; que supo disimular debaxo de la Purpura, y Mitra, la austeridad, y penitencia de los Anacoretas, y imitacion de los Apostoles. A la santidad de San Carlos dieron principio, y consumacion los exercicios de San Ignacio, con ellos se dispuso, recibidos los Sacros Ordenes, a ofrecer el primer sacrificio de la Misa: eligió para esto la casa Professa de Roma, donde estuvo recogido muchos dias, haziendo los espirituales exercicios de San Ignacio. Y auiendo celebrado en publico, con honorificas ceremonias, con la magestad, y pompa devida a su dignidad, dixo la segunda Misa en la Capilla, donde San Ignacio acostumbrava celebrar, por la devocion, que al Santo Padre tenia; y se quedó aquel dia, y noche con los Padres.

Llamóle Dios a mas alta perfeccion por medio de otros exercicios, que le dió el Padre Iuan Bautista Ribera, gran Maestro, y muy experimentado en espíritu; yua todos los dias al Palacio Apostolico, donde vivia San Carlos, en compañía del Papa Pio Quarto su tio. Despues por toda la vida observó esta costumbre de hazer los exercicios vna, y dos vezes cada año, praticando el mismo orden, reglas, y documentos, que enseña en su libro San Ignacio, llevando consigo vn Padre de la Compañia, diestro, y experimentado en esta materia, para que le instruyesse, y diesse los puntos de la meditacion; el principal fue el Padre Francisco Adorno, su Maestro de espíritu, y Padre de Confesion. Con estos exerci-

exercicios de San Ignacio se preparava para el trance de la muerte; conoció por experiencia el tesoro, que estava escondido en el libro de los exercicios de San Ignacio, y en la practica de oracion, y meditacion, que enseña; y siendo Arçobispo de Milan hizo vn quarto a parte de su palacio, donde todos los Sacerdotes, antes de dezir la primera Missa, se disponian con los exercicios de San Ignacio, y le llamavan el Asceterio, o quarto de los exercitantes.

DE OTROS SANTOS, QUE APRO-
vecharon mucho en esta Escuela espiritual de
San Ignacio, y de sus
hijos.

Cap. 26.

SAN Felipe Nerio, fundador de la illustre Congregacion del Oratorio en Roma, fue hijo espiritual de San Ignacio, a quien acudia por consejo, y direccion en todas sus dudas, y aflicciones; endereçóle en el modo de oracion, y trato de almas; pidió a San Ignacio, que le recibiese en la Compañia de Iesus. Esto afirmaron despues de su muerte los dos ilustrísimos Cardenales Cusano, y Belarmino, intimos amigos de San Felipe, a quien el Santo lo dixo. Mas San Ignacio juzgò, que seria de mayor gloria de Dios, que no entrasse en ella, para que instituyesse la venerable Congregacion, que ha sido en Roma de tanto provecho, y ha criado varones tan insignes en santidad, y letras.

Puede tambien entrar en este numero la gloriosa virgen Santa Teresa de Iesus, gloria de nuestra nacion, ornato,

ornato, y hermosura del Carmelo, Profetisa Euágelica, y Apostolica Sibila; desdò su Celestial esposo darle la llave de sus tesoros, y fráquearle los misterios mas escondidos de la ley de gracia. Los exercicios de S. Ignacio, y modo de orar, que en ellos enseña, fueron la disposicion proxima con que se desembaraçò de las conversaciones humanas, y començò a dar buelos aquel espiritu purissimo al Cielo, no tratando ya con hombres, sino con Angeles, y compitiendo con los mismos Serafines en el amor. Estava la Santa Madre muy abixida, por auerle dicho personas espirituales, aunque poco expertas en los caminos por donde guia Dios a sus escogidos, que su espiritu era demonio. Deparòle Dios a este tiempo vn Padre de la Compañia de Iesus, gran Maestro de espiritu, que la assegurò era de Dios, penetrando toda su alma, enseñandola, dirigiendola, y fundandola en la mortificacion, le diò los exercicios de San Ignacio; como lo refiere el Padre Dotor Francisco de Ribera, digno de toda veneracion por su santidad, y letras, que vivió en este tiempo, en los libros, que escribiò de su vida, y fue la primera, que saliò a luz, a quien llamó el Reverendo Padre Fray Iuan de Iesus Maria, Carmelita descalço, en el compedio de la vida de Santa Teresa; historia verdadera, y dignissima de toda fe.

Tienen los mayores santos su niñez, y infancia en la virtud, y en ella es gran bien encontrarse con quien sepa dar leche de provechosa, y solida doctrina, y aunque cede en grande gloria, para el modo de oracion, que San Ignacio dexò a la Compañia, auer enseñado sus hijos, y fundado en la mortificacion, oracion, y virtudes solidas a Santa Teresa; lo cierto es, que la Santa Madre tuvo esto por principio de su felicidad, y dexò escrito de su mano perpetuo reconocimiento.

Refiere:

Lib. 1. c. 9.
de la vida
de Santa Te-
resa.

Nigrom.
tractat. de
exerc. cap.
6.

Gloria S.
Ignat. cap.
20. f. 195.

Refiere esto la santa virgen con mucha claridad en el capitulo 23. de su vida ; refiero sus formales palabras ¶ Creció de fuerte el miedo , que me hizo buscar con diligencia personas espirituales, con quien tratar, que ya tenia noticia de algunos : porque auian venido aquí los de la Compañia de Iesus , a quien yo , sin conocer a ninguno , era muy aficionada , de solo saber el modo , que llevavan de vida , y oracion , mas no me hallava digna de hablarles , ni fuerte para obedecerlos , que esto me hazia mas temer ; porque tratar con ellos , y ser la que era , haziafeme cosa rezia. ¶

Poco despues dize ¶ Algunas vezes me maravillo , que siendo persona (este fue vn Clerigo con quien comunicò su espiritu) que tiene gracia particular , en començar a llegar almas a Dios , como no fue servido , entendiesse la mia , ni se quisiesse encargar della ; y veo fue todo para mayor bien mio , porque yo conociesse , y tratasse gente tan santa , como la de la Compañia de Iesus. ¶ En el mismo capitulo dize ¶ Tambien me dava pena , q̄ me viesse en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañia de Iesus , porque temia mi ruyndad , y pareciam me quedava obligada mas a no lo ser. ¶

Del primer Confessor de la Compañia , que la enseñò , dize así ¶ Tratando con aquel siervo de Dios , que lo era harto , toda mi vida , y alma , como quien bien sabia este lenguaje , me declaró lo que era , y me animò mucho ; dixo era espiritu de Dios muy conocidamente , sino que era menester tornar de nuevo a la oracion ; porque no yua bien fundada , ni auia començado a entender mortificacion ; y era así , que ni aun el nombre no me parece entendia , que en ninguna manera dexasse la oracion , sino que me esforçasse mucho , pues Dios me
hazia

hazia particulares mercedes , que sabia si por mis mercedios , queria el Señor hazer bien a muchas personas ; y otras cosas (que parece profetizó , lo que despues el Señor ha hecho con migo) que tendria mucha culpa , sino respondia a las mercedes , que Dios me hazia . En todo me parece , hablava en el el Espíritu Santo , para curar mi alma , segun se imprimia en ella . Hizome gran confusion ; llevò me por medios , que parecia del todo me tornava otra : que gran cosa es entender vn alma . Dexò me consolada , y esforçada , y el Señor , que me ayudò , y a el , para que entendiesse mi condicion , y como me auia de gobernar . Quedè determinada de no salir , de lo que el me mandasse en ninguna cosa , y así lo hize hasta oy . Alabado sea el Señor , que me ha dado gracia para obedecer a mis Confessores , aunque imperfectamente , y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Iesus , aunque imperfectamente , como digo , los he seguido . Conocida mejoría començò a tener mi alma , como agora dirè . ¶

Y en el capit. 24. prosigue este mismo intento , declarando como le dirigió en la via purgativa , y iluminativa ¶ Comencè a tomar de nuevo amor a la sacratissima humanidad , començò a assentar la oraciõ , como edificio , que ya llevaba cimientto , y aficionarme a mas penitencia , de que yo estava descuydada , por fer tan grandes mis enfermedades . Dixome aquel varon Santo , que me confessava , que algunas cosas no me podrian dañar , que por ventura me dava Dios tãto mal , porque yo no hazia penitencia , me la queria dar su Magestad . Mandavame hazer algunas mortificaciones , no muy sabrosas para mi . Todo lo hazia , porq̄ pareciam me , que me lo mandava el Señor , y davale gracia , para q̄ me lo mandasse de manera , que yo le obedeciesse . ¶

Lib. 1. cap.
10.

Y que este modo de oracion, que dexò en sus exerci-
cios San Ignacio, y la Compañia enseñò a la Santa Ma-
dre, fuesse la vltima disposicion despues de veynte años,
que tratava de oracion, para que Dios la levantasse a la
cumbre de la contemplacion, a los favores, y visitas del
Cielo, tan extraordinarias; lo dexò advertido el Reve-
rendo Padre Fray Iuan de Iesus Maria, en el compedio
de la vida de la Santa; y ella misma lo dexò escrito en el
principio del capit. 23. quando dize ¶ Es otro libro
nuevo de aqui adelante, digo otra vida nueva, la de haf-
ta aqui ora mia, la que he vivido desde que comencè a
declarar estas cosas de oracion; es que vivia Dios en
mi. Sea el Señor alabado, q̄ me librò de mi; pues comen-
çando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oraciò, co-
mençò el señor a hazerme las mercedes, como quien
desseava, al parecer, que yo las quisiessè recibir. ¶

Y mas claramente dize esto la Bienavéturada virgè,
tratando del segundo, y inmediato Confessor; este fue el
venerable Padre Baltasar Alvarez, gran Maestro de es-
piritu, de quien dezia Santa Teresa, que en ningun pun-
to hablava con el de oracion, que el no fuesse delante.
Revelole Dios a la Santa Madre su salvacion, la gran-
de gloria, que tendria en el Cielo, y que era enton-
ces el mayor Santo, que vivia en la tierra. Pregunta-
tò vn dia vna de sus hijas a la Santa virgen, si le esta-
ria bien confessar con el Padre Baltasar, y respondió:
*Os hará Dios una gran misericordia, porque es la persona a
quien mas deve mi alma en esta vida, y la que mas me ha ayu-
dado para caminar a la perfeccion.*

Cap. 53.

Refiere el Padre Luys de la Puente, en la vida del
Padre Baltasar, que a vna sierva de Dios se le apare-
ciò Santa Teresa, muchos años despues de su muer-
te, para consolarla en vna grande afficcion, y le
dixo,

dixo estas palabras: *Yo tambien soy hija de la Compañia,
y tuve Confessor en ella, y agora en el Cielo le reconozco, y la
respeto.* Este Padre fue quien la defendiò, y amparò
en sus mayores borrascas, y persecuciones, aprovan-
do su espiritu, quando todos lo contradecian, y
padeçiò mucho por esta causa. Despues la animò
con vna revelacion, que tuvo del Cielo, a fundar
el primer Monasterio de la reformacion, y la endere-
çò, y ayudò a hazer las constituciones, y reglas con
que agora se gobiernan todos los demas, que ay en su
Religion.

Tratando deste Padre dize la Santa, en el capit. 24.
de su vida ¶ Este Padre me començò a poner en mas
perfeccion, deziame, que para del todo contentar a
Dios, no auia de dexar nada por hazer: tambien cò har-
ta maña, y blandura, porque no estava mi alma aun na-
da fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas
amistades, que tenia, aunque no ofendia a Dios cò ellas,
era mucha aficion, y pareciamè a mi, era ingratitud de-
xarlas; y así le dezia, que pues no ofendia a Dios, que
porque auia de ser desagradecida? El me dixo, que lo
encomendasse a Dios vnos dias, y que reçasse el hymno
de veni creator, para que me dieffe luz, de qual era lo
mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oraciò, y supli-
cando al Señor me ayudasse, a contentarle en todo, co-
mençè el hymno, y estandole diziendo, vino me vn arre-
batamiento tan súpito, que casi me sacò de mi, cosa que
yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la pri-
mera vez, que el Señor me hizo esta merced de arroba-
miento. Entendi estas palabras. *Ya no quiero, que tengas
conversacion con hombres, sino con Angeles.* ¶ Donde se ve
como la oracion, y mortificacion, que los hijos de Sá Ig-
nacio le enseñaron a la Santa virgen, fue la vltima dispo-
sicion,

ficion, para defembaraçarse de las criaturas, y gozar de los favores Diuinos.

Finalmente, para confirmacion de todo lo dicho, ha parecido, poner aqui vn capitulo de vna carta de Santa Teresa, su fecha en Auila a veynte y ocho de Junio de mil y quinientos y sesenta y ocho, en el qual responde a lo q̄ Christoval Rodriguez de Moya la auia propuesto, de fundar en Segura de la sierra vn Monasterio de Monjas descalças, en el qual entrarian dos hijas suyas, con tal, que estuviessen sugetas a la Compañia de Iesus. Refiere esta carta el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, en el compendio de la vida de San Ignacio, cap. 39. fol. 125.

Yo tengo en mi poder vn traslado autentico, con fè, y testimonio de Pedro de Alvarado, escrivano del Rey nuestro Señor, en la villa de Madrid. La carta dize así.

CARTA DE SANTA TERESA DE Iesus.

Inta Nuestro Señor personas en estas cosas, que me tiene espantada, y hazen harta confusioñ, puesto q̄ se han de escoger personas, q̄ seã de oració, y para nuestro modo, y sino no las tomamos, dales Dios vn cõteto, y alegría tã ordinaria, q̄ no parece sino Parayso en la tierra. Esto es así, como se podrá V. m. informar de muchas personas, en especial si acertassè a yr por ai algunos de la Compañia de Iesus, q̄ hã estado por acá, y a mi me conocen, y lo han visto, porq̄ ellos son mis Padres, y a quiè, despues de N. Señor, deue mi alma todo el bien, q̄ tiene, si es alguno: y vna de las cosas, q̄ me ha aficionado a essas señoras, es saber han tratado cõ estos Padres, y a servir a V. m. en todo lo que puidiere, porque no todas las personas espirituales me contentan para nuestros Monasterios, sino son las que estos Padres confiesan; y así casi todas las que estãn en ellos, y no me acuerdo agora estar ninguna

de las que he tomado, que no sea hija suya, porque son las que nos conuienen; que como ellos auian criado mi alma, hamè hecho Nuestro Señor merced, que en estos Monasterios se aya plantado su espíritu. Y así si V. m. sabe de sus reglas, verá, que en muchas cosas de essas nuestras constituciones conformamos, porque traxe yo Breve del Papa para poderlas hazer; y agora quando nuestro Reverendissimo General vino por aqui, las aprobò, y mandò se guardassen en todos los Monasterios, que yo fundasse, y dexò mandado, que los Padres de la Compañia predicassen, y que ningun Prelado se lo pueda estoruar, y si ellos quisieren Confessar, tambien lo puedan hazer, sino que tienen vna constitucion, que se lo quita, y sino es alguna vez no lo podemos acabar con ellos; así que nos tratan, y aconsejan muy ordinariamente, y nos hazen harto provecho. El mismo desseo, que essas señoras tienen, tuve yo de sugetar esta casa a estos Padres, y lo procurè. Sè muy cierto, que no admitiràn Monasterio, aunque sea de la Princesa, que ya tendrian muchos en el Reyno, y así no es cosa possible. Alabo a Nuestro Señor, que de ninguna Orden se podria tener la libertad, que nosotras tenemos de tratarlos, y jamas se nos quitarà, ni quita. Hasta aqui la carta de Santa Teresa de Iesus.

Y pues hemos tratado de la Santa Madre, trataremos en breve, porque viene a proposito, de vna de sus hijas.

Entre las otras estrellas, que han resplandecido en pureça, penitencia, y contemplacion en el nuevo, y espiritual Cielo, que fundò Santa Teresa de Iesus, campeò vn Luzero clarissimo en Florencia, que fue la Santa virgen Maria Madalena de Paz, a quien por sus grandes meritos, virtudes, y milagros, beatificò nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. Fue esta Santa, hija espiritual de la Compañia de Iesus, y los Religiosos della la Confessaron desde que tuvo vfo de razon, y despues siendo

Religiosa por muchos años, instruyendola en la via del espíritu, y enseñandola a tener oracion, siendo, despues de la gracia Diuina, medios, y instrumentos, para que subiesse a tan alto punto de santidad. Y porque cede en grande gloria del Magisterio de San Ignacio, que esta Santa Virgen aya participado de su espíritu por medio de sus hijos, pondré aqui las palabras formales del muy Reverendo Padre Fray Luys de la Presentacion, trasladadas de la vida, que escrivio de la Santa, impressa en Lisboa año de mil y seyscientos y veynete y seys, donde dize todo esto con mucha claridad.

En el capit. 1. *En este tiempo fue instruyda por el Padre Andres Rosi de la Compañia de Iesus, con quien se confessava; y usò de un librito, compuesto por el Padre Gaspar Loarte de la misma Compañia, que trata desta materia de oracion.*

En el fol. 3. del mismo capitulo: *Siendo de catorze años fue su padre embiado con un oficio a Cortona, y auiendo de yr su madre doña Maria con el, determinaron, por consejo del Padre Rector Pedro Blanca, del Colegio de la Compañia de Iesus, dexarla en el Monasterio de San Iuanino de Florencia, y assi lo hizieron, con gran contento de aquellas Religiosas, que prometieron al Padre Rector le darian lugar para Comulgar todos los dias de fiesta, porque assi se lo auia el pedido, como quien sabia ser esta la voluntad desta su buena hija espiritual.*

Y en el capit. 25. *Como quiera, que los Padres de la Compañia Confessavan a nuestra Santa Madre muchas vezes, y desde su niñez fueron sus padres espirituales, como queda dicho, tenian della, y de su Santidad el concepto devido.*

Hasta aqui son palabras del autor.

DE OTROS VARONES ILUSTRES, que fueron discipulos de San Ignacio.

Cap. 27.

Discipulos fueron desta misma escuela varones insignes, esplendor del siglo passado, oraculos de sabiduria; El eminentissimo Contareno Cardenal, buscava solícito vn Maestro de espíritu, que le llenasse; de todos los que comunicò, aunque industriosos, y expertos, dixo, q̄ aunque edificado, no quedava fatisfecho, hasta q̄ tratò a Sã Ignacio, hecho a la medida de sus deseos; reconociò su raro Magisterio, y superior talèto en el trato, y medra de almas; assentò por hijo, y discipulo de su Escuela; hizo por muchos dias los exercicios, q̄ le diò San Ignacio, y quedò tan aficionado al libro, en q̄ se contienen, q̄ el piadoso Cardenal lo copiò de su mano, y lo dexò como preciosa joya, y mayorazgo a sus herederos.

A la conversion de San Francisco de Borja, y al repudio de mundo, en vn joven de floridos años, en la cumbre de risueña fortuna, y prosperidad, en medio de copiosa afluencia de delicias, y riquezas, diè principio, y fin los exercicios de San Ignacio; la gracia de Dios obrò en ellos tan eficaz, que determinò de vna vez quebrar las doradas prisiones del siglo; puso debaxo de sus pies los Titulos, y grandezas de Grande, seglar, y Religioso; reconociò el Santo Duque por su Maestro, y Padre a San Ignacio, de cuyo consejo, y direccion estava pendiente.

Auendose determinado dexar el mudo, fue a Roma

Orlād. lib.
10. nu. 41.
44.

con principal intento de ver, y conocer a San Ignacio. A las primeras vistas, sin reparar en el honorífico acompañamiento, que llevaba, se arrojò a los pies del Santo, y deshecho en lagrimas de devocion, y consuelo le besò la mano; Levantòle en sus braços el Santo Patriarca, y auiendo dado el tiempo devido a las saluciones comunes, le diò quenta el Santo Duque muy por menudo de toda su alma, de sus pasiones, afectos, mortificaciones, penitencias, y de su modo de oracion, enseñándole, y dirigiendole San Ignacio; y para que se ensayasse este grande Principe en los exercicios humildes de novicio, antes de serlo, permitiò San Ignacio, que *dos veces* barriessse, y fregassse en la cozina. (acompañándole en todos estos exercicios santos de humildad tan honorada, su hijo primogenito don Iuan de Borja) dos veces sirvieron a la mesa en cuerpo, y descubiertos; fregando vna vez don Iuan en compañía de su padre, por estar nada experto en aquel ministerio, quebrò vn plato; entrò luego en el Refitorio, y dixo delante de todos su culpa, y pidiò penitencia. Otro dia ordenò San Ignacio, que se sentasse el Duque en la mesa baxa, y pequeña de la penitencia; allí vn Religioso (como es costumbre de la Compañia) leyò en vn papel sus culpas, y le reprehendiò dellas. Desta suerte le enseñava, y instruía San Ignacio.

Donde mas se descubre el superior talento en hazer, y criar Santos, y la grandeza de su Magisterio, es en vna carta, que le escriuiò al Bienaventurado Padre Francisco, y es respuesta de vna, en que el Santo Duque le dà quenta de su determinacion de entrar en la Compañia; en ella vnas vezes le trata como a gran señor; otras vezes como a Religioso particular, y como a hijo suyo espiritual. La carta será de gusto para el lector.

CARTA

CARTA DE SAN IGNACIO,
para don Francisco de Borja, Duque de
Gandia.

Ilustrissimo Señor.

Consolado me ha la Diuina Bondad con la determinacion, que ha puesto en el alma de V. S. infinitas gracias le den sus Angeles, y todas las almas santas, que en el Cielo le gozan, pues acá en la tierra no bastamos a darlas por tanta misericordia, con que ha regalado esta su minima Compañia, en traernos a ella a V. S. de cuya entrada espero, que sacará su Diuina Providencia copioso fruto, y bien espiritual para su anima, y para otros innumerables, que de tal exemplo se aprovecharán; y los que ya estamos en la Compañia nos animaremos a començar de nuevo a servir al Diuino Padre de la familia, que tal hermano nos dà, y tal obrero ha cogido para la labrança deste su nuevo majuelo, del qual a mi (aunque en todo indigno) me ha dado algun cargo; y así en el nombre del Señor yo aceto, y recibo desde agora a V. S. por nuestro hermano, y como tal le tendrá siempre mi alma aquel amor, que se deve a quien con tanta liberalidad se entrega en la casa de Dios, para en ella perfectamente servirle. Y viniendo a lo particular, que V. S. desea saber de mi, de elquando, o como de su entrada, digo: Que auendolo mucho por mi, y por otros encomendado a Nuestro Señor, me parece, que para mejor cumplir con todas las obligaciones, se deve esta mudança hazer de espacio, y con mucha consideracion, a mayor gloria de Dios. Nuestro

Li 5.

Señor,

Señor, y así se podrán yr disponiendo allá las cosas de tal manera, que sea que a ningunos seculares se les dé parte de su determinacion, en breve tiempo os halleydes desembaraçado, para lo que en el Señor tanto desseays. Y para venir aun a declararme mas en particular, digo, que pues estas señoras doncellas tienen ya edad para ponerlas en sus casas, V. S. las debria casar muy honradamente, conforme a cuyas hijas son; y si ay buena ocasion, el Marques tambien se case; y a los demas hijos no solo les dexé el amparo, y sombra de su hermano mayor, al qual quedara el Estado; pero demas desto les quede a ellos hacienda competente con que puedan honestamente passar, a lo menos en vna principal Vniversidad, prosiguiendo los estudios, en que tienen echados tan buenos cimientos. Pues es de creer, que la Magestad del Emperador, siendo ellos los que deven (y yo espero, que serán) les hará la merced, que tienen merecida vuestros servicios; y promete el amor, que siempre os ha tenido. Devese tambien poner diligencia en las fabricas comenzadas, porque desseo queden en perfeccion todas vuestras cosas, quando Nuestro Señor fuere servido, que se aya de publicar la mudança de vuestra persona. Entre tanto, que estas cosas se concluyen, pues V. S. tiene tan fundados principios de letras, para sobre ellas edificar la Sagrada Teologia, holgaria yo (y espero, que dello Dios se servirá) que aprenda, y estudie muy de proposito la Teologia; y si ser puede querria, que en ella se graduasse de Dotor en essa Vniversidad de Gandia, y esto con mucho secreto por agora (porque el mundo no tiene orejas para oyr tal estampida) hasta que el tiempo, y las ocasiones nos den con el favor de Dios entera libertad. Y porque las demas cosas, que ocurrieren se podrán yr cada dia declaran-

declarando, no diré en esta mas, de que esperaré a menudo cartas de V. S. y yo escribiré ordinariamente, y suplicaré a la Diuina, y Soberana Bondad lleve con su favor, y gracia adelante las misericordias comenzadas en el alma de V. S. De Roma, &c. ¶ Hasta aqui la carta de San Ignacio, en la qual se vé la afabilidad, y amor con que trata al Santo Duque, como a hijo suyo en el espíritu.

Aprovecharonse tambien deste santo Magisterio de San Ignacio otros varones ilustres; vno fue vn Dotor Parisiense, llamado Pedro Ortiz, de gran nombre, y fama en la Vniversidad, y Escuela de sabios de Paris, a quié las conocidas prendas de letras, capacidad, prudencia, y expediente en el manejo de negocios, hizieró benemérito Embajador del Augusto Emperador Carlos V. este Dotor, aunque en otro tiempo miró torcido a San Ignacio, y tuvo siniestro concepto de su virtud, en Roma ocupado en negocios graves del Cesar, se rindió a la disciplina de San Ignacio; para tener buen acierto en el principal de su alma (yua ya de cayda la edad) se retiró a Monte Casino, celebre en el mundo, por auerle santificado en vida con tantas maravillas aquel clarissimo espejo de Monges, y Padre de Patriarcas San Benito. En este santo retiro le dió San Ignacio por muchos dias los exercicios, protestando con humilde reconocimiento la merced, que le auia hecho el Cielo en auer conocido, y tenido tal Padre. Y solia gloriarse ¶ Que auia aprendido de San Ignacio otra ciencia mas recondita, y Celestial sabiduria, que el no sabia, despues de tantos años de letura, y estudios, y no se halla en los libros. ¶ La morada donde San Ignacio passó aquellos dias, veneran con Religioso culto, y grata memoria, los venerables Monges de aquel Monasterio.

Defendió el libro de los ejercicios de San Ignacio, (arte de su Magisterio) perseguidos en Alcalá, el muy ilustre señor don Bartolome de Torres, Catredatico de prima en aquella Vniversidad, Obispo despues de las Canarias, digno de mas levantada silla, por su piedad, y sabiduria, que a los doctos ostentan sus escritos; en la defensa del libro, que diò por escrito, dize entre otras, estas palabras ¶ Yo confieso, que en Alcalá hize estos ejercicios, y pongo a Dios por testigo, que en treynta años, que ha que trato estudios de letras, y muchos dellos, que he leyo Teologia, nunca he aprendido tanto para mi provecho, quanto me enseñaron en pocos dias estos ejercicios. Y si esto pareciere nuevo, o increyble a algunos de los Doctores, que están muy pagados de sus letras, remitome a la experiencia, prueven lo mismo, y serán de la misma opinion. ¶ Buena prueba es esta sentencia de la eficacia del espiritual Magisterio, que dexò en este libro San Ignacio.

Con el qual han hecho admirables progressos en la virtud otros muchos Cardenales, Arçobispos, Obispos, grandes Principes, y Titulos, Sacerdotes, y Legos, y Conventos enteros de Religiosos, con reformation muy conocida de sus vidas, ajustandolas a las leyes Diuinas, y obligaciones proprias de su estado, lo qual omitimos, por no ser prolixos,

al lector,

(3.)

GRACIA

GRACIA DE CURAR ENFERMEDADES DEL ALMA, de tentados, aflixidos, y escrupulosos.

Cap. 28.

Comunicò Dios a San Ignacio vn conocimiento *Vida anti-* admirable, para penetrar las dolencias del espíritu *gua.* tu, y hazer anatomia del corazon humano, de sus entradas, y salidas, reveses, afectos, propensiones buenas, *Suma de* y malas; y con la que el Padre de la luz le dava, escudriños *los proces-* ñava los intimos retretes del alma, y leia los corazones, de los que venia a pedirle remedio, tomando el pulso a sus enfermedades, recurriendo a su origen, y rayz, aplicandoles muy a tiempo eficaz, y saludable medicina.

Venian algunos a sus manos tan ciegos, y perturbados con la vehemencia de la tentacion, y afficcion, sus entendimientos tan escurecidos, las conciencias tan enmarañadas, cercadas, por arte del enemigo, de vn mar de confusion, sin acertar a hazer manifestacion de sus males; San Ignacio les declarava, lo que sentian dentro de su pecho, y no sabian darlo a entender, dandoles el remedio, y disipando la niebla, que les ofuscava, y oprimia el corazon, bolvian con quietud, paz, y alegria.

Tuvo singular destreza en ahuyentar del alma escrupulos, temores vanos, y humores melancolicos; enfermedad, que en personas, que tratan de espíritu, a las vezes suele ser desahuciada. Curavala de experiencia, que es madre de grandes aciertos; y no puede ser buen medico

Serm. 150. medico (dize Chirifologo) el que no es primero acuchillado; y este fue el fin, que tuvo el soberano Señor, en rentarle, y affixirle en Manresa, para que mirando en sí mismo las milagrosas curas, que Dios auia obrado en sus llagas; tomasse practica, y qual consumado medico de spiritus curasse las agenas. Ningun escrupuloso se puso en sus manos, que no le sanasse.

Dezia, que los escrupulos, quando Dios los permite por algun tiempo, son de summa utilidad al spiritu, que se entiega a espirituales exercicios; y aunque es Cruz, donde se exercita nuestra paciencia, es de gran merito, porque lo purifica, y acrisola, como el fuego al oro, y aparta lo terreste del vicio, y toda escoria, y apariencia de pecado; porque (como dize San Gregorio) es proprio de spiritus dociles, temer culpa, donde ay ninguna.

La sugesion, y rendimiento al Padre espiritual, pio, y docto, es el arcaduz, por donde se deriva de las fuentes del Parayso luz, y serenidad a las almas escrupulosas, y affixidas; juyzios caprichosos, y inflexibles al paternal consejo, de quien les adiestra, secan la fuente de la gracia, o la diuerten, para que no influya, y se queden en tinieblas.

Hizo milagrosas curas este sabio medico en todas fuertes de enfermedades. Hallavase vn Padre affixidissimo, sin hallar alivio en la contemplacion de las cosas Diuinas, ni en los exercicios santos de la Religion, antes vn tedio, y enfado inzufrible; con sola vna palabra, que le dixo San Ignacio, le librò para siempre de aquella cruz, y tormento. Vivía otro tan triste, y asombreado de vn vano temor, que tuvo, que de su misma sombra temblava; con dos palabras le quitò el miedo San Ignacio, y le assegurò. El Padre Fleuterio Pontano padeció

decidò acosado del demonio por mas de dos años molestas, y graves tentaciones, tan vrgentes, que le reduxeron a estremo de perder a Dios, y perderse; diò quenta de su affliccion a San Ignacio; miròle al rostro con ojos risueños, dixole dos sentencias consolatorias; al punto borrò de su pensamiento las imaginaciones, que le molestavan, y le quitò la tentacion para siempre. A muchos de sus hijos era remedio cierto de sus tètaciones, y tristezas mirarle al rostro, que parece, que de la abundancia de paz, y alegria de su pecho, influia por aquella serenidad en las conciencias perturbadas, de los que le miravan.

Vn novicio, vacilante en su vocacion, acabò de rematarfe con vn oficio domestico, que le encargò; determinò bolverse a Egipto, y a sus manjares: vna noche le tuvo desvelado la lucha de sus pensamientos, como pondria en execucion la fuga, que maquinava; desvariado intento: compadeciòse Dios del corderillo, quando el lobo infernal, abierta la boca amagava tragarlo; revelòle a San Ignacio la tentacion, y el peligro, que como folicito pastor velava en oracion sobre su grey; embiò, bien adeshora, quien le llame, y trayga a su presencia; recibìele con amor paterno; refiriòle el Santo todas las trazas, que auia forjado en su pecho, quando, como, y por donde intentava yrse. Elofele la sangre al novicio, y quedò atonito de ver descubiertos sus consejos tan intimos, de quien Dios, y el solo eran sabidores. Acariciòlo, alentòlo, y con sus dulces palabras, entrando el rayo de la luz, ahuyentò la niebla de la tentacion, y diò perpetua serenidad a su alma.

Morava en casa vn Iudio Catecumeno; por nombre Isac; determinado a recibir el bautismo, y ser Christiano; aprendia el Catezismo; el enemigo embidioso de su salud

salud eterna, púsole obstaculo, pervirtiòle en vn momento, y hallòse arrepentido; con precipitado furor, y desatinadas voces, propios impulsos de quien le despeñava, dixo, que lo dexassen yr, que no queria ser Christiano. Supolo San Ignacio, y hizole traer a su presencia, y dixole estas palabras: *Quedaos con nosotros Isaac.* Al punto depuso el furor, y se sintió trocado, y aficionado a la ley que antes aborrecia, y recibió con gusto el bautismo.

Apoderòse de vn novicio vna tan firme, y obstinada resolucion de tornar al siglo, que a consejos saludables, y blandas palabras cerrò los oydos; compadeciòse de su alma San Ignacio, y pareciòle contraminar las trazas al tentador; opusole a su malicia; maña, y astucia; rogòle al novicio, que antes de yrse, se detenga en casa algunos dias; dale facultad, para q̄ anduviesse a sus anchuras, sin estar sugeto a regla, ni campanilla, que durmiesse, velasse, comiesse, y bebiesse, trabajasse, y descansasse a su placer; començò con esto el novicio a desahogarse, y respirar, saliendo de aquel aprieto, y estrechura de la continua distribucion; dilatòse el corazon, bolviò el alegría, y auergonçandose de su yerro, hizo espuelas de su misma flaqueza, y tentaciò, para correr sin tropezar, y perseverò en la Compañia.

Campeò con grandes ventajas esta gracia, que tuvo San Ignacio, de curar dolencias del alma, con los grandes pecadores, sanando llagas viejas, y podridas, al parecer incurables; extirpando vicios, y malos habitos, arraygados en el corazon, y casi convertidos en naturaleza; aqui ostentava la eficacia de sus medicamentos, y primor de su espíritu, dandolos en breves dias, a los que se dexavan curar, tan sanos, y robustos en la virtud, que no se conoçian; vsava de medios, y medicinas no muy amargas, ni dificultosas, aunque varias, segun los humores,

humores, que predominavan; dandoles eficacia la gracia del Señor, por medio del Santo Padre, que las aplicava, sin la qual, ni en quien las dà, seràn de valor, ni en quien las toma, de provecho.

Será fuerça satisfazer a la curiosidad del lector, y referir algunos espirituales medicamentos, y aforismos, de que vsava tan sabio medico; el principal es el examen particular, propria invencion de San Ignacio, que le enseñò en Manresa la Santissima Virgen. Para que conste el modo con que se ha de hazer, contra el vicio, que mas descuella en el alma, y que amenaza mas peligrosas ruynas, dize el Santo Padre ¶ El examen particular tiene tres tiempos, y dos vezes examinarse. El primer tiempo es, luego a la mañana en levantandose, ha de proponer cada vno de guardarse con diligencia de aquel vicio, o defeto particular, de que se quiere corregir, y enmendar. El segundo tiempo es, a medio dia, en que se ha de hazer el primer examen; el qual tiene tres puntos. El primero es, pedir gracia a Nuestro Señor, para acordarse quántas vezes ha caydo en aquel defeto, o pecado, de que trae examen particular. El segundo es, tomar cuenta a su anima de aquel defeto, o vicio, discutiendo desde la hora, que se levantò, y propuso, hasta la hora presente, y ver quantas vezes ha caydo en el; y ha de hazer tantos puntos en vna linea, o raya de vn quadernico, o librito, que ha de tener para esto, quantas vezes hallare, auer caydo. El tercer punto es, pesarle de auer caydo, pidiendole a Dios perdon dello, y proponer de no caer a la tarde en aquello, con la gracia del Señor.

El tercero tiempo es, a la noche, antes de acostar, se ha de hazer el examen segunda vez del modo que la primera; y ponièdo en otra segunda linea tantos puntos

quantas vezes hallare aner caydo. ¶

Para extirpar mas facilmente , y mas presto aquel defeto, o vicio, de que traemos examen , pone San-Ignacio quatro advertencias , que llama adiciones ¶ La primera, que cada vez, que cae el hõbre en aquel vicio, o defeto particular, se arrepienta dello, poniendo la mano en el pecho; lo qual se puede hazer; aunque estè delante de otros, sin que sientan, lo que haze. La segunda, que a la noche, despues de hecho el examen, cõfiera los pũtos de la tarde con los de la mañana, a ver si ha auido alguna enmienda. La tercera, y quarta, que confiera tambien el dia de oy con el de ayer, y la semana presente cõ la passada; para el mismo efeto. ¶

A este mismo intento dava San Ignacio estos auisfos. ¶ El que dessea enmendarse de algun vicio , examine su conciencia muy amenudo , y con examen particular de aquel pecado, de que se quiere enmendar , y esto a ciertas horas, y determinadas ; y antes de comer, y acostar dè quenta a alguna persona de confiança , y le diga, si ha hecho el examen..

El que dessea corregirse de alguna falta, tenga quenta con notar, y amonestar a otros, que tengan la misma, y otros tengan quenta, con notarle a el, y auisarle. Y ferà bien ponerse cierta pena, la qual executarà en si todas las vezes, que cayere en aquella falta, de que quiere enmendarse. ¶ Al principio de su conversion , siendo San Ignacio muy tentado de rifa; vencio esta demasia a poder de diciplinas, dándose tantos azotes cada noche, quantas vezes se auia reydo entre dia.

Para prevenir a los que tomavan a pechos desarraygar vicios, dava este auiso ¶ El demonio, quando quiere acometer, y derribar a vno, aguarda muchas vezes a saltarle; al tiẽpo, que dispierta del sueño, para ponerle delante

tante cosas feas, y sucias , antes que tenga lugar de armarse con santos pensamientos , con que le previene Dios Nuestro Señor. ¶

Y el siguiente para alentarlos ¶ Es proprio de la Divina Bondad defender con mayor eficacia, lo que el demonio combate con mayores fuerças, y fortalecer mas, lo que el procura derribar, y pagar con soberanas consolaciones los trabajos, que el hombre zuffre , en resistir, y pelear con los enemigos. ¶

C I E N C I A , Y D O T R I N A D E
San Ignacio ; de la aficion , que tuvo a todas buenas letras , y a la enseñanza de la juventud.

Cap. 29.

D Espues , que San Ignacio desamparò la temporal *Vida anti-* milicia, no como cobarde, antes para seguir a *Christi- gua.* to su Capitan en mas arduas empreßas, el mismo le afi- *Somma de* cionò al estudio de las letras, para que dexado el estuè- *los proo-* do de las armas de Palas, entrasse a fabricar otras en el *fos,* Liceo de Minerva. No trato agora de la ciẽcia infusa en el retiro , y cueva de Manresa , que tiene su lugar en el libro primero desta obra ; escribo la adquirita con su estudio , y estremado trabajo , quando el año de mil y quinientos y veynte y quatro , a los treynta y tres de su edad , diò principio a los estudios, en Barcelona de la lengua Latina ; en Alcalà , y Salamanca de Artes, y Teologia ; y fin, en la insigne Vniversidad de Paris, laureado, precediendo el riguroso examen de la piedra , con el grado de Maestro : la suficiencia de le-
 KK 2 tras,

tras, que adquirió con su industria, y la que Dios le infundió de gratis, constituyeron vn hombre doctísimo, y consumado. El padre Diego Laynez, admirado, y respetado en el Cónclio de Tréto, como prodigio de sabiduría, cōsultava muchas dificultades de la Teologia Escolastica cō S. Ignacio, y dezia, q̄ nunca auia visto quié tuviese mas luz del misterio de la Santísima Trinidad.

Vascelos, 2. p. del Angel de la Guarda, li. 6. cap. 6. p. 3. Escribió libros, y opusculos, en quié respládece Christiana prudéncia, y Celestial sabiduria; vnos, para el gouerno Religioso; otros, para edificaciō, y comun vtilidad de las almas. Antes de su cōuersion cōpuso la vida de Sã Pedro Apostol en verso, en que tenia eminencia. Despues de su conversion, escriuio en su casa de Loyola vn librito de los dichos, y hechos de los Sãtos, cō letras de varios colores. En la cueua de su penitencia escriuio con luz del Cielo vn libro del misterio de la Santísima Trinidad, y otro con el Magisterio de la Santísima Virgen, que corporalmete se le aparecia, enseñava, y dictava, de los exercicios espirituales, en lengua Española; y este fue el primer libro, que se imprimió el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, dando feliz principio al numeroso aumento de libros, que la Compañia de Iesus ha dado a la estampa; fue San Ignacio su primer escritor.

Fundada la Religion, escriuio en Roma el libro del examen general, y instituto de la Compañia de Iesus, y vn proporcionado tomo de las constituciones cō sus escolios, y declaraciones. Dexò escrito de su mano vn librito de visiones, y revelaciones Diuinas, ayudas del Cielo, quando escriuia las constituciones, del qual se haze muchas vezes mencion en esta historia. Vn opusculo de la perfeccion; y otro de la obediencia. El primero dirigido a las Provincias de España, y se hallará al fin deste libro. El segundo, a la Provincia de la Lusitania. Vn tratado de la

de la Religion Católica, y primacia de San Pedro. Apostol, con nõbre de Epistola misiva al Emperador de Egipto. Santos nõs, y consejos prudenciísimos para los Padres misioneros; o que yuan a fundar nuevos Colegios; directorios, para los Padres; que embiaron los Sumos Pontifices por sus Teologos al Concilio de Trento, y por sus Nuncios Apostolicos a Hibernia. Varias Epistolas; llenas de espíritu, y admirables sentencias, de que se podia hazer vn buen volumen. Por ventura, andando el tiempo; si pareciere conveniente, tomará alguno este trabajo; de juntar todas las obras de San Ignacio en vn cuerpo.

Fue por estremo aficionadísimo a todas buenas ciencias; de donde se originò continua folicitud de la ereccion de escuelas por todo el Orbe; abriendo para el vtil publico nuevas avlas, y generales; fuentes puras de sabiduria; no desemejantes a las que en metáfora de estanques de Jesebon, alaba Christo en su Iglesia; por enseñarse en ellas; despues de la filosofia natural (es aduertencia de Teodoro) la Teologia especulativa, moral; y positiva; aqui sin estipendio, halla liberal instituciō toda suerte de gentes. Instituyò Catedras, y asignò las facultades, que se auian de professar. No se desdenò su caridad de la prolixa, y enfadosa educacion de niños; diuidió Clases; para la tierna infancia; de leer, y escribir; dandole; al apuntar el aurora de la razon; Maestros de Escuela, y catequistas; gloriosos titulos, y ministerios; cō que se honró Clemente Alexandrino, Padre de la Iglesia, y Preceptor de Origenes; y su Maestro, antes filosofo, despues inclito martir de Christo; el illustre Panreno; a los verdes, y floridos años de la juventud diò Maestros; que los crien en el temor de Dios, y buenas costumbres, y les enseñe la lengua latina, letras humanas, y retórica.

Cant. cap. 7. num. 4. Theodoret. lib. 2.

No se olvidó de la erudición de los Filósofos, dió della su puntada en las constituciones: *Vt spolijs AEgypti Societas uti poterit*. Porque tal vez, en el mar de sus tinieblas, se hallan margaritas de sentencias, y defengaños, rico espolio, que hurtó el Gentil a la Sagrada escritura, buelva del injusto possessor a su dueño, que es el Christiano.

De las Vniversidades, que se instituian de nuevo, y Escuelas recién nacidas, pedía le remitiesen las primeras oraciones, y composiciones (por que el primer gorgo de los niños, las primeras palabras, que formá, son mas gratas a los padres) no menos para alentar, y premiar los Maestros, y dicipulos; que para recrear su espíritu con las primicias de la sabiduria, y primeras flores de los jardines, que plantava de las ciencias Diuinas, y humanas.

Restauró el estilo de la profodia, y poesia latina, que auia dado gran quiebra en muchas partes de Europa; bolvió el antiguo esplendor a Minerva, y a las Musas; manifestamente se conoce la diferencia, y cultura del latin, que tienen los libros deste siglo, en que San Ignacio, y la Compañia vino al mundo; a los del pasado.

Alentó, y adelantó por medio de sus hijos, todas las facultades mayores; ilustró la Teologia Escclastica, y Sagrada Escritura; en parte bolvieron a resflorecer en nuestros tiempos aquellos primeros dorados de sabiduria de la primitiva Iglesia; haziendo San Ignacio su siglo felicissimo, enriqueziendolo de varones sapientissimos sin embidia puede llamarse San Ignacio, Padre, y en gran parte restaurador, o promotor de casi todas las ciencias.

El provecho, que en todo el mundo se ha seguido con

con las escuelas, que el Santo Patriarca instituyó, el mismo se manifiesta, y habla por si; son talleres donde se desbasta la tosquedad, y rudeça de los muchachos, y se les dà pulimento; los naturales incultos, y torcidos se cultivan; y endereçan; apriseos de la Iglesia, donde se recogen los corderos del Summo Pastor, y San Ignacio, como mayoral, cuydó de darles Maestros, que los apacienten, y crien a los pechos de doctrina saludable; mereciendo mejor que Iupiter el renombre de *Ruma*, o *Mamma*. Porque lo imaginavan al Dios de los pechos cercado de niños, sustentandolos en ellos. Es la juventud ciega, y defenfrenada; quando le falta de razon, y freno; le sobra de peligros; destos les previenen los Maestros con su exemplo, amansando el juvenil fervor, templando el ardor de la sangre, para q̄ no abraçe, o marchite las flores de la juventud, con santas amonestaciones, frecuencia de Sacramentos, enseñandoles a rezar, y orar; a este intento se fundan Decurias, Congregaciones, Academias, debaxo de la proteccion de la Santissima Virgen, que es el Angel Custodio de la castidad de los mancebos.

Por la invencion tan santa, y profiqua a toda la Iglesia, que halló, y trazó San Ignacio en la enseñanza de la juventud, le es deudora toda la Republica Christiana de vn cordial amor, y immortal agradecimiento; y en especial todas las Sagradas Religiones, por ser las Escuelas de la Compañia donde se crien casi todos los sujetos, que en ellas se reciben; en sayádose primero, como en vn noviciado de virtud, caminá mejor dispuestos a la Religion; aquí se crien las nuevas almacigas, y tierros plantales; con tanto sudor, vigilancia, puntualidad, y trabajo, a costa de insignes sujetos, para que trasplantadas a las Sagradas Religiones, que son el Parayso

S. August.
lib. 4. de ci-
uit. c. 11.

de la Iglesia, lleven mejorado fruto de bendición.

Erigió Cátedras, proueyó Maestros, eminentes lenguas, que enseñassen las que sirven para ornato, y más interior, y exacta inteligencia de la Sagrada Escritura; la Hebrea, Griega, y Caldea; y las que conducen a la conversión de los Gentiles; la Iaponesa, China, Arabiga, Siritaca, y la infinita variedad de lenguas de Indios, y negros; es singular la gracia, que les ha dado Dios a los hijos deste Santo Padre, en aprenderlas, decorarlas, enseñarlas, componiendo Artes, y Vocabularios de todas ellas, facilitando, y suavizando los nuevos, y broncos idiomas; de lenguas tan barbaras, y en su pronunciación escabrosas, y peregrinas; el amor de Dios, y el deseo de rendirle almas, haze, que parezcan lenguas de Angeles. Esto les sollicita a varones graves, y doctos en todas facultades, a hazerse niños, delectando, y decorando los primeros caracteres destes lenguages; y ha sido esta vn arma potentissima, para derribar a Satanas del trono, que poseia en la Gentilidad, y levantar en sus Reynos la vadera de Christo.

Venerava con Religioso decoro la Sagrada Teología positiva, y Escolastica, y los Sagrados Doctores de la Iglesia; dexó escrito su sentimiento en vnos documentos, que se leen al fin del libro de los exercicios, donde dize; quanto conviene: *Alabar la doctrina Positiva, y Escolastica: porque así como es mas proprio de los Doctores positivos, como de San Geronimo, San Agustin, San Gregorio, &c. el mover los afectos, para en todo amar, y servir a Dios Nuestro Señor; así es mas proprio de los Escolasticos, así como de Santo Tomas, San Buenaventura, y del Maestro de las sentencias, &c. el definir, y declarar para nuestros tiempos de las cosas necesarias para la salud eterna, y para mas impugnar, y derribar todos errores, y todas falacias: porque los Doctores Escolasticos,*

escolasticos, como sean mas modernos, no solamente se aprovechan de la verdadera inteligencia de la Sagrada Escritura, y de los positivos, y Santos Doctores, mas aun siendo ellos iluminados, y esclarecidos de la virtud Divina, serayudas de los Sacrilios, Canones, y Constituciones de nuestra Santa Madre Iglesia.

Tuvo cordial afecto a la doctrina del Angelico Doctor Santo Tomas, y dexó por constitucion, que se lea en las Escuelas de la Compania. Quan advertido anduvo en esta parte San Ignacio, lo declararán sus palabras, quando dicho: *Que en la Logica, y Filosofia natural, y moral, y en la Metafisica, se ha de seguir la doctrina de Aristoteles. Dize vn poco antes: En la Teología se leerá el antiguo, y nuevo testamento, y la doctrina Escolastica de Santo Tomas. Añade en la declaracion: Tambien se leerá el Maestro de las sentencias; y si pareciere, por el discurso del tiempo, que otro Autor será mas provechoso a los estudiantes, como si se hiziese alguna summa de Teología Escolastica, que en estos nuestros tiempos pareciere mas acomodada, con un diuino consejo, y con diligencia, considerando esto, por los Maestros de toda la Compania, que fueren para esto mas apropiados, y con aprobacion del Preposito General, tambien se podrá leer.*

Manifiesta San Ignacio, por vna parte, no menos grande, que de capassionada prudencia, no atando a vn solo Autor los ingenios de sus hijos; por otra el amor, que tuvo a Santo Tomas, y a su Celestial doctrina, proponiendolo a la Compania en primer lugar, como Principe de la Teología Escolastica, guia, y luz de Maestros, y discípulos, no echando fuera, sin admitiendo otras luzes, y autoridas de Santos, y Doctores.

Del Santo Padre heredaron sus hijos el amor, y devocion con Santo Tomas; bien que ha auido diversidad de pareceres, y opiniones, en declarar algunas sentencias

Part. 4.
cõstit. cap.
14.

cias del Doctor Angelico, que por su profundidad, ó sutileza; no se dexan tan facilmente entender; o está dudoso, qual sea el sentir del Santo Doctor; en la afición, reverencia, y veneracion de tan gran Padre; y su doctrina, y generalmente vniformidad en todos los hijos de San Ignacio; como se ve en los Comentarios doctísimos, y traditísimos, con que han declarado, promovido, y ilustrado su doctrina.

AVISOS, QUE DIO SAN

Ignacio a sus Religiosos, para conservar la devocion, y el espíritu.

Cap 30.

Orlād. lib.
7. n. 11.

ANtes que San Ignacio escriviessse las constituciones, escribió este breve directorio por toda la Compañia, y se leia en lugar de reglas; haze del mencion la historia general, y pareció ponerlo aqui, para que se conserve en la memoria de los hijos del Santo Padre.

1. Tendremos cuydado de guardar el corazon con mucha limpieça en el amor de Dios, de suerte, que a ninguna cosa amemos, sino solo a Dios; y desleemos conversar con el proximo por amor de el, y no por nuestros gustos, y entretenimientos.

2. No hablar sin necesidad, para edificacion suya, o de alguna persona, dexando aquellas cosas, que no tiñen al provecho del alma, como querer saber nuevas cosas del mundo, procurando siempre tratar en cosas de humildad, y mortificacion de la voluntad, y no en cosas, que hagan orgullo, y turbancia.

3. Ninguno quiera ser tenido por decidor, ni se precie de pulido, ni discreto, ni bien hablado; mirando a Christo, que todo esto tuvo en nada, y eligió ser humillado, y menospreciado por nosotros de los hombres, antes que honrado, y tenido.

4. No queramos ver, ni hazer cosa, que no se pueda hazer delante de Dios, y sus criaturas, y así nos imaginaremos siempre delante del.

5. Con ninguno se portará pertinazmente, más con paciencia daremos razones, con intencion de declarar la verdad, y porq̄ nuestro proximo no quede en error, y no por llevar la nuestra adelante.

6. Vna de las cosas, en que nos hemos de fundar, para agradar a Nuestro Señor, será desechár de nosotros todas las cosas, que nos puedē apartar del amor de los hermanos, trabajando de los amar con entrañable caridad; porque dize la summa verdad: *In hoc cognoscent, quod discipuli mei estis, si dilectionem ad invicem habueritis.*

7. Si alguno hiziere alguna cosa de poca edificació, y le parece, q̄ por esso le há de tener en poco, y menos de lo que antes le tenía; no abage tanto su espíritu, q̄ vuelva atrás; mas humilládose, pida perdó a aquellos, q̄ de su mal exéplo se podía escandalizar; pidiendo tambien penitencia a su Superior; y de muchas gracias a Dios, q̄ ha permitido, abaxarle, porq̄ sea de todos conocido, por quien es; y no quiera, ser tenido por mejor delante de los hōbres, de lo q̄ es delante de Dios; y los hermanos, que lo vierē; piensen, que podian ellos caer en mayores flaquezas, y rueguen a Dios por la enmienda dellas.

8. En nuestros mayores, *qui vobis prestant*, devemos siempre contemplar la persona de Christo, q̄ representā, y en nuestras dudas recurrir a ellos; teniendo por cierto, que por ellos nos ha de regir Nuestro Señor.

9. No devemos callar las tentaciones, ni aun aquellos pensamientos, que parecen buenos; mas devemoslos comunicar con nuestros Confesores, o Superiores: *Quia Sathanas transfiguratur in Angelum lucis.* Y todas nuestras cosas devemos hazer por parecer, y consejo de nuestros Padres espirituales, mas que por el nuestro; antes el nuestro siempre lo devemos tener por sospechoso.

10. En el conversar vernos hemos modestamente; trabajando, por no nos mostrar tristes, y graves; ni muy alegres, y disolutos; mas como dize el Apostol: *Modestia vestra nota, &c.*

11. Nunca difiramos las buenas obras, por pequeñas que sean, con pensamiento de hazer otras mayores en otro tiempo; porque tentación es muy comun del enemigo; ponetnos siempre la perfeccion en las cosas futuras; y induzirnó al desprecio de las presentes.

12. Todos perseverantemente estemos en la vocacion, a que el Señor nos llamó: *Ne primam fidem irritam faciamus.* Porque suele el enemigo; a los que están en el desierto, dar tentacion de comunicar con los proximos;

y aprovecharlos; y a los que aprovechan al proximo, suele poner gran perfeccion en el

desierto, en vida solitaria; y así va al asido de lo que está lexos, por

que nos impedis lo que está presente. ¶

(p. 2.)

AVISOS

AVISOS, Y CONSEIOS ESPIRITUALES de San Ignacio, para el trato de proximos, y conversion de las almas.

Cap. 31.

Vtilissima obra es, y muy propia de la Compañia, tratar, y conversar familiarmente con los proximos; mas, quanto es mayor el fruto, si se acierta a hazer bien, tanto es el peligro mayor, sino se acierta; porque, así como vn cuerdo razonamiento, y la conversacion modesta de vn hombre espiritual, y prudente atrae los hombres a Dios, y los convida a todo lo bueno; así, la del hombre arrojado, y impertinente, los suele entibiar, y apartar de manera, que donde se pretendia el fruto de la caridad, no se saca sino daño, y defedificacion; y así para exercitar bien este oficio, de conversar con los proximos, son menester muchos auisos de prudencia.

Primeramente, el que deffea ser provechoso a otros, deve primero tener cuenta consigo, y arder en el fuego de la caridad, si la quiere emprender en los otros; ha de tener perdido el vano temor del mundo; huyr como pestilencia la ambicion; y despedir de sí los regalos, y blanduras de la carne; y despegar de su corazon todos los movimientos sensuales, y viciosos; para que, arrancadas todas las rayzes de sus pasiones, pueda mejor recibir en su alma las influencias Diuinas, y comunicarlas a los otros.

Ay muy pocos, y por ventura ninguno en esta vida, que perfectamente entienda, quanto estorva de su parte

lo mucho, que Dios Nuestro Señor quiere obrar en el, y lo que obraría en hecho de verdad, si de su parte no le estorvase.

Aunque se han de huyr todos los vicios, pero se ha de poner mayor cuydado en vencer aquellos, a que el hombre de su naturaleza se ve mas inclinado, porque estos son los que amenazan mas ciertas, y miserables caydas, si con diligencia no mira cada vno por si.

Importa mucho huyr de la familiaridad de todas las mugeres, y no menos de las que son espirituales, o lo quieren parecer, y mas principalmente de aquellas, que son mas peligrosas, o por la edad, o por el estado en que viven, o por la condicion natural; porque con estas conversaciones suelen los hombres, o quemarse, o chamufearse, y sino sale llama, alomenos ay humo; pues es verdad, lo que dize el Espiritu Santo, que la polilla sale de la vestidura; y la maldad del hombre de la ocasion de la muger.

Los que son de complexion colerica, y vehemente, han de estar mucho sobre si, y armarse, y prevenirse con consideracion, especialmente si han de tratar con otros hombres ayrados, y colericos; porque facilmente se viene a rompimiento, y nacen disgustos, si con esta preparacion dicha no se apercibe el hombre, y se haze fuerza para resistir a su natural condicion. Y no solamente se ha de vsar, desta prevencion para refrenar vn natural impetuoso, y vehemente, sino tambien para sojuzgar todos los otros vicios, y inclinaciones naturales: porque el recogimiento continuo, y la quenta ordinaria, y cuydadosa, que el hombre tiene de si mismo, mirando, y pensando bien, lo que ha de hazer, y dezir, y lo que le puede suceder; suele detener mucho, y como con grillos

llos aprisionar nuestra rebelde naturaleza, y las pasiones viciosas, que della nacen. Y si alguno hallare tal compañero, y amigo tan fiel, con quien, sin inconveniente pudieffe comunicar sus faltas, y ser auisado dellas, y auisarle tambien a el de las suyas, suele ser esto de gran provecho.

Los hombres han de ser mas liberales en las obras, que en las palabras, y procuran de cumplir oy, si posible fueffe, lo que han prometido para mañana. En todo lo que el hombre habla, y señaladamente quando trata de hazer paces, y reconciliar a vnos con otros, en definir, y determinar controversias, y en tratar cosas Diuinas, se ha de tener tan grande recato, que ni vna sola palabra se le cayesse al hombre inconsideradamente, sino que en todo lo que hablamos pensemos, que lo que dezimos a vno, ha de venir a oydos de muchos; y lo que hablamos en secreto, se ha de pregonar en las plaças: porque con este presupuesto serán las palabras medidas, y pesadas con el peso de la prudencia Christiana.

Si alguno os pide cosa, que no os esté a vos bien el concederla, o que sea contra el decoro de vuestra persona, no por esso os deveys enojar con el que la pide, si no negarsela con tan buenas palabras, que quede satisfecho de vuestra voluntad, y si es posible, vaya tan amigo, y tan gracioso como vino.

Hemos de tener quenta, no solamente con Dios, sino tambien con los hombres, por el mismo Dios; y pues en esta vida no solamente tenemos a Dios Nuestro Señor presente para mirar, y galardonar nuestras obras; sino que (como dize el Apostol) tambien somos expectaculo de los Angeles, y de los hombres, y de todo el mundo; procuremos con el mismo Apostol todo lo bueno, y lo sigamos, y abracemos; así lo que es tal delante

1. Chor. 4.

2. Chor. 8.

Psal. 16.

delante de Dios, como delante de los hombres; delante de Dios, que trabagemos primera, y principalmente de agradecer a Dios Nuestro Señor, de cuyo rostro (como dize el Profeta) sale el verdadero juyzio; y despues procuremos tambien de agradecer a los hombres, quitandoles de nuestra parte toda ocasion de vituperar, y tener en poco nuestro ministerio.

No auemos de mirar solamente, lo que pide el zelo fervoroso, que algunos tienen de la gloria de Dios, sino que este mismo zelo se ha de regular con el provecho de los proximos; porque entonces será verdadero zelo, y agradable a Nuestro Señor, si sirviere al bien de muchos; y si mirando a Dios, y buscando su gloria, dexare alguna vez al mismo Dios en sí, por hallarle en sus proximos; conforme a lo que el mismo Señor dixo: Misericordia quiero, y no sacrificio. Y en otro lugar: Si ofrecieres tu ofrenda, y estuvieres ya delante del Altar, y allí se te acordare, que tu hermano tiene alguna quexa contra ti, dexa tu ofrenda delante del Altar, y ve a pedir perdón, y apacificar te con tu hermano, y despues buelue, a ofrecer a Dios, lo que querias. Así, que muchas cosas hemos de hazer, y muchas dexar de hazer, por el parecer, y juyzio de los hombres, con que no sean pecado, por el bien, y provecho de los mismos hombres.

Philipp. 1.

Quien se hallare pues con esta disposicion, y fundado de la manera que hemos dicho, bien puede salir a plaza, para tratar, y ayudar a los proximos; mas deve pensar, el que toma este oficio, que no ha de tratar entre hombres perfectos, sino entre gente no santa, y muchas vezes injusta, y engañosa; y como dize el Apostol, en medio de vna mala, y perversa nacion: y así se ha de apereber, y armar contra todas las pesadumbres, que por

por esta causa le pueden venir, de suerte, que por mas pecados, y abominaciones, que vea, no se turbe, ni escandalize; ni sea parte ninguna boberia, o malicia de los hombres, por grande, que fuere, para que el dexede tener siempre con la prudencia, la simplicidad de paloma, o con esta simplicidad, la prudencia de la Serpiente.

Auemos de vsar para la salvacion de las animas de las mismas armas, y mañas, que el demonio vsa para nuestra perdicion. Porque como el enemigo mira primero, y escudriña atentamente el natural de cada vno, y tantea muy bien su inclinacion, y despues le propone, para hazerle pecar, el cebo, que es mas conforme a ella, ofreciendo a los ambiciosos, honras; riquezas a los codiciosos; a los carnales, y regalados deleytes; y a los devotos, cosas, que tienen apariencia de devocion; y no entra de rendon, sino poco a poco, como con pies de plomo, hasta que gana la voluntad, y en fin se lança en las almas del todo, tomando posesion dellas. Así el sabio Maestro espiritual se ha de auer, conformandose cō el natural de las personas, que trata, al principio disimular, y passar por muchas cosas, y hazer, que no las ve, y despues de ganadas las voluntades, de los que trata, hazerles guerra con sus mismas armas, y conquistarlos para Dios.

El oficio del buen Religioso no es meter los hombres en palacio, sino sacarlos del, y traerlos a Christo; y así quando algun seglar le pedia, que intercediese por el con algun Principe, o le favoreciesse, para assentar con el, le respondia: Yo hermano no conozco señor, ni mayor, ni mejor, que el que para mi escogi, a este, si quercys servir, y assentar en su casa, de muy buena gana; e ayudare con todas mis fuerças.

El discreto pescador de hombres, y ministro de Christo, que tiene puesta su grangeria en ganar almas, deve conformarse con todos de tal manera, que en quanto lo permitiere la ley de Dios, se haga todo a todos, y no piense, que vive para si, sino para sus hermanos en el Señor.

Los Predicadores, y todos, los que tienen por oficio enseñar al pueblo, han de rumiar muy bien, y escribir primero con mucho cuydado lo que han de dezir, y que ninguna cosa han de afirmar temerariamente, ni arrojarse en los pulpitos, ni traer a ellos cosas nuevas, y dudas; hase de tratar en los Sermones de reprehender con modestia los vicios, y no yrse tras las cosas, que deleytan a los oyentes, y dan aplauso; sino encarecer la fealdad de los pecados, y la hermosura, y fruto de las virtudes; y el blanco, a que se han de afeitar todos los tiros, es, a que los pecadores se compunjan, y conviertan a Dios; y todos conozcan, y agradezcan clamor excesivo, y infinito, que su Diuina Magestad nos tiene.

El Operario zeloso, y ferviente, deffeso de reformar los males publicos, que vemos cada dia en el mundo; lo que ha de hazer es, pensar atentamente, de que le pedirá Dios cuenta el dia del juyzio, y aparejarse para ella, viviendo de manera, que la pueda dar sin rezelo. Pedirânos Nuestro Señor cuenta de nuestra vocacion, y estado, si como buenos Religiosos tuvimos menosprecio del mundo, y fervor de espiritu, si fuymos abrasados de caridad, amigos de la oracion, y mortificacion, sollicitos, y cuydadosos en Confessar, y predicar, y exercitar los otros ministerios de nuestro instituto. Desto nos pedirá Dios cuenta, y no si reformamos lo que no está a nuestro cargo, aunque devemos arder de desseo de la honra, y gloria de Nuestro Señor, y hazerle fuerza, por dezirlo.

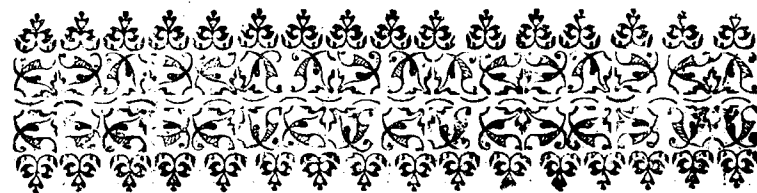
zirlo assi, con nuestras continuas, y abrasadas oraciones, suplicandole, que el mueva con su espiritu a los que lo han de remediar; y tambien, quando se ofreciere la ocasion, hablar, y solicitar a los gobernadores de la Republica, para que hagan su oficio, y quiten los escandalos publicos, que en ella se ven.

Finalmente ha de tener gran corazon el que trata esta grangeria de almas, y quedar con mucha paz, y alegria de la suya, como quiera, que le suceda, auiendo de su parte hecho lo que deve, para ayudar las de los proximos, y no deve desmayar, por mas que el enfermo, que curava, se quede con su dolencia, ni perder por esso el animo, tomando exemplo de los Angeles de nuestra guarda, los quales, a los que de mano de Dios reciben a su cargo, quanto pueden los auisan, defienden, rigen, alumbran, mueven, y ayudan para lo bueno; mas si ellos vsan mal de su libertad, y se hazen rebeldes, y obstinados, no por esso se congojan, y entristezen los Angeles, ni reciben pena desto, ni pierden vn punto de la bienaventurança, que tienen gozando de Dios, antes dicen: Curado hemos a Babilonia, y no ha sanado, dexemosla, pues no queda por nosotros. ¶

Todos estos son documentos, que dava San Ignacio para el trato de las almas.



FIN DEL LIBRO QUINTO, DE LA
vida de San Ignacio de Loyola, Fundador de
la Compañia de Iesus.



LIBRO SEXTO,
 DE LA VIDA DE S.
 IGNACIO DE LOYOLA, FVN-
 dador de la Compañia de Iesus.

DEL DON DE ORACION, QUE
 le comunicò Dios a San Ignacio.

Cap. 1.

PARA PRINCIPIO A ES-
 te libro la virtud de la oracion,
 que puso San Ignacio en primer
 lugar, como medio tan eficaz pa-
 ra vnir el alma con Dios; y por ser
 el primer elogio, que celebra la
 Iglesia en los Santos Confesso-
 res; al principio de su conversion
 le comunicò el Señor el primer modo de oracion, que
 pertenece a la via purgativa de meditaciones, y discursos,
 ayudandose, para avivar la consideracion, de la aplicacion
 de los sentidos, y de las tres potencias del alma;
 lo qual, junto con los exámenes de la conciencia, ge-

neral , y particular , son medios eficazísimos para defarraygar los vicios , plantar virtudes , vencer las pasiones , y alcançar perfecta vitoria de si mismo. Esta fue la primera leche con que le criaron a sus Divinos , y Espirituales pechos Christo Iesus , y su Madre Santísima; estos los primeros rudimentos , y las primeras letras del abecedario espiritual , que le enseñaron estos dos soberanos Maestros.

Y porque será de mucho provecho para todos , me ha parecido , poner aqui el modo practico de orar , que Nuestra Señora le enseñô a los principios de su conversion , por ser para todos estados tã provechoso , como facil. Lo que San Ignacio hazia antes , y despues , y en la misma oracion , es lo que dexô escrito para enseñar a otros , y será de mayor eficacia leydo por sus mismas palabras.

ADICIONES , Y DOCUMENTOS DE SAN
Ignacio , para antes de la oracion.

Ex lib.
exercit. S.
Ignat.

¶ LA primera adición es , despues de acostado , antes de dormir , por espacio de vna Ave Maria pensar a la hora , que me tengo de levantar , y a que , resumiendo el exercicio , que tengo de hazer.

La segunda , quando me despertare , no dando lugar a otros pensamientos , advertir luego a lo que voy a contemplar ; trayendome en confusion de mis grandes pecados ; poniendo exemplos , assi como si vn caballero se hallasse delante de su Rey , y de toda su Corte auergonçado , y confundido , en auerle mucho ofendido , de quien primero recibô muchos dones , y muchas mercedes.

La tercera , vn passo , o dos antes del lugar donde tengo

tengo de contemplar , o meditar , me pondré en pie por espacio de vn Pater noster ; levantando el pensamiento al Cielo , considerando como Dios Nuestro Señor me mira , &c. y hazer vna reverencia , o humillacion.

La quarta , entrar en la contemplacion , quando de rodillas , quando postrado en tierra , quando en pie , buscando siempre la devocion , que desseo ; advirtiendo dos cosas. La primera , que si hallo lo que desseo de rodillas , o postrado , no ay que buscar otro modo. La segunda , en el punto de la meditacion , que hallare la devocion , y afectos , que desseo ; ai me reposaré , sin tener ansia de passar adelante , hasta que me satisfaga.

DOCUMENTOS DE SAN IGNACIO
para el tiempo de la oracion.

¶ ANte todas contemplaciones , o meditaciones se deven hazer siempre la oracion preparatoria , sin mudarse , y los dos preambulos , mudandose algunas vezes , segun es la meditacion.

La oracion preparatoria es , pedir gracia a Dios Nuestro Señor , para que todas mis intenciones , acciones , y operaciones , sean puramente ordenadas en servicio , y alabança de su Diuina Magestad.

El primer preambulo es composicion de lugar. Aqui es de notar , que en la contemplacion , o meditacion visible , assi como contemplar a Christo Nuestro Señor , el qual es visible ; la composicion será ver con la vista de la imaginacion el lugar corporeo , donde se halla la cosa , que quiero contemplar. Diga el lugar corporeo , assi como vn Templo , o monte donde se halla Iesu Christo , o Nuestra Señora ; esta composicion de

lugar se ha de hazer brevemente. En la meditacion de cosas, que no son corporcas; como de los pecados, la composicion serà, ver con la vista imaginatiua, y considerar mi anima ser encarcelada en este cuerpo corruptible, y todo el hombre en este valle, como desterrado entre brutos animales.

El segundo es, demandar a Dios Nuestro Señor, lo que desleó; la peticion ha de ser segun fuere la meditacion: es a saber, si la meditacion fuere de la resurreccion, demandar gozo con Christo gozoso; si es de la pascion, demandar penas, lagrimas, y tormento con Christo atormentado; si es de los pecados, demandar verguença, y confusion de mi mismo, viendo quantos han sido condenados por vn solo pecado mortal, y quantas vezes yo merecia ser condenado para siempre por mis tantos pecados. ¶

MODO DE ORAR POR MEDITACIONES, y discursos, y por aplicacion de las tres potencias.

Estos modos de oracion enseña el Santo Padre en muchas meditaciones, pondré vna del exercicio de los pecados.

El primer punto serà, passar la memoria por el primer pecado de los Angeles, como siendo criados en gracia, no se queriendo ayudar con su libertad, para hazer reverencia, y obediencia a su Criador, y Señor, viniendo en soberbia, fueron convertidos de gracia en malicia, y arrojados del Cielo al infierno; luego sobre esto mismo el entendimiento discurriendo, haziendo comparacion de vn pecado de los Angeles con tantos pecados míos; luego consiguientemente moviendo mas los efectos con la voluntad. ¶

MODO

MODO DE ORAR PARA LOS INGLEPIENTES, por la aplicacion de los sentidos.

El modo practico de orar, y meditar por aplicacion de los sentidos, enseña nuestro Sãto Padre en la meditacion del infierno, en esta forma.

¶ El primer punto serà, ver con la vista de la imaginacion los grandes fuegos, y las animas como rodeadas de cuerpos igneos.

El segundo, oyr con las orejas llantos, alaridos, voces, blasfemias contra Christo Nuestro Señor, y contra todos sus Santos.

El tercero, oler con el olfato humo, piedra azufre, sentina, y cosas hediondas.

El quarto, gustar con el gusto cosas amargas, asfi como lagrimas, tristeza, y el gusano de la conciencia.

El quinto, tocar con el tacto los fuegos, que abrasan las animas.

Haziendo vn coloquio a Christo Nuestro Señor, traer a la memoria las animas, que estàn en el infierno; vnos, porque no creyeron el advenimiento; otros creyendo, no obraron segun sus Mandamientos; haziendo tres partes. La primera, antes del advenimiento. La segunda, en su vida. La tercera, despues de su vida en este mundo. Y con esto darle gracias, porque no me dexado caer en ninguna destas, acabando mi vida;

asimismo, como hasta agora, siempre de mi ha tenido tanta piedad, y misericordia. Acabando con vn Pater

noster. ¶

SEGUNDO MODO DE ORAR POR APLICACION de los sentidos, para los proficientes en la via iluminativa.

Este modo de orar, que pertenece a los misterios de la vida de Christo, enseña San Ignacio en la quinta contemplacion de la segunda semana de los ejercicios, por estas palabras.

¶ El primer punto es, ver las personas con la vista imaginativa, meditando, y contemplando en particular sus circunstancias, y sacando algun provecho desta vista.

El segundo, oyr con el oydo lo que hablan, o pueden hablar, y haziendo reflexion en si mismo, sacar dello algun provecho.

El tercero, oler, y gustar con el olfato, y con el gusto la infinita suavidad, y dulçura de la Diuinidad, del anima, y sus virtudes, y de todo lo demas, segun fuere la persona, que se contempla, haziendo reflexion en si mismo, y sacando provecho dello.

El quarto, tocar con el tacto, assi como abraçar, y besar los lugares donde tales personas pisan, y tocan, siempre procurando sacar provecho dello.

Acabarse ha con vn coloquio, como en la primera, y segunda contemplacion, y con vn Pater noster. ¶

TERCER MODO DE ORAR PARA LOS perfectos, en la via vniuersa.

CON-

CONTEMPLACION DE SAN IGNACIO para alcanzar el amor.

Primero conviene advertir en dos cosas. La primera, que el amor se deve poner mas en las obras, que en las palabras. La segunda, el amor consiste en comunicacion de las dos partes; es a saber en dar, y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene, o puede; y assi por el contrario, el amado al amante; de manera, que si el vno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honras, si riquezas; y assi vno al otro.

Primer preambulo desta contemplacion, es composicion de lugar, que es aqui, ver como estoy delante de Dios Nuestro Señor, de los Angeles, de los Santos, que ruegan a Dios por mi.

El segundo, pedir lo que desseo, será aqui pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente, reconociendolo, pueda en todo amar, y servir a su Diuina Magestad.

El primer punto es, traer a la memoria los beneficios recibidos, de creacion, redencion, y dones particulares, ponderando con mucho afecto, quanto ha hecho Dios Nuestro Señor por mi, y quanto me ha dado de lo que tiene; y consiguientemente el mismo Señor dessear darme en quanto puede, segun su ordenacion Diuina, y con esto hazer reflexion en mi mismo, considerando con mucha razon, y instancia lo que yo devo de mi parte ofrecer, y dar a su Diuina Magestad, es a saber todas mis cosas, y a mi mismo con ellas.

El segundo, mirar como Dios habita en las criaturas; en los elementos dando ser; en las plantas, vegetando; en los

en los animales, dandoles vida sensitiva; en los hombres dando entender; y así en mí dandome ser, animando, pensando, y haziendome entender, así mismo haziendome su templo, siendo criado a semejança, y imagen de su Diuina Magestad.

El tercero, considerar como Dios parece, que trabaja por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, como en los Cielos, elementos, plantas, frutos, animales, dandoles ser, conservandolos, dandoles vida vegetativa, y sensitiva, &c.

El quarto, mirar como todos los bienes, y dones descienden de arriba, así como el poder de la Omnipotencia summa, y infinita, y así de la Justicia, Bondad, Piedad, Misericordia, &c. Así como del Sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, &c. Después acabar, haziendo reflexion en mí mismo, segun está dicho. ¶

Estos modos de orar, dezia nuestro Santo Padre, que son muy acomodados a la naturaleza del hombre, el qual, por ser corporeo, le mueve mucho lo que es corporeo, y sensible; y por razon del alma, que es espíritu racional, se gobierna de los discursos, y razones, para convencer la voluntad, y inclinarla a los santos afectos, y deseos, y buenas obras; por aquí caminaron los Santos para llegar a la perfeccion, por ser este vn atajo breve, para venir a alcanzar la contemplacion; documentos, y modos de orar, dados del Cielo a nuestro Santo Padre, confirmados por el Vicario de Christo en la tierra, con autoridad Apostolica, y aprovados con la experiencia del fruto maravilloso, que han hecho en todo el mundo, y en toda suerte de gentes, y estados.

Acabada la meditacion, y oracion se sigue el coloquio, y declarando San Ignacio el modo con que se ha de hazer, dize. ¶ El coloquio se haze propriamente hablando,

hablando; así como vn amigo habla con otro, o vn siervo a su señor, quando pidiendo alguna gracia, quando culpandose por algun mal-hecho, quando comunicando sus cosas, pidiendo consejo en ellas. Pondré exemplo en la meditacion de los pecados: coloquio, imaginando a Christo Nuestro Señor delante de mí, clavado en vna Cruz, hablar con el, diziendo: Como de Creador es venido a hazerse hōbre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto mirando a mí mismo, lo que he hecho por Christo, lo que hago por Christo, lo que devo hazer por Christo, y así viendole tal, y así enclavado en la Cruz, discurrir por lo que se ofreciere. ¶

Ultimamente, acabada la oracion, dezia vna oracion devotissima, que me ha parecido ponerla aqui: la oracion dize así. ¶ Anima Christi sanctifica me, corpus Christi salva me, sanguis Christi inebria me, aqua lactis Christi lava me, passio Christi conforta me, o bone Iesu exaudi me, intra tua vulnera absconde me, ne permittas me separari a te, ab hoste maligno defende me, in hora mortis mee voca me, & iube me venire ad te, ut cum sanctis tuis laudem te in sæcula sæculorum. Amē. ¶

Quiere dezir: *Anima de Christo santificame; cuerpo de Christo salvame; sangre de Christo embriagame; agua del costado de Christo lavame; passion de Christo confortame, o buen Iesus oyeme; escondeme dentro de tus llagas; no permitas, que yo me aparte de ti; defendeme del enemigo malo; en la hora de mi muerte llámame, y mandame venir a ti, para que en*

compañia de tus Santos te alabe, por todos los siglos de los siglos, en todo el tiempo. Amen.

LO QUE SE HA DE HAZER DESPUES
de la oracion.

Para concluir esta materia de la meditacion, despues de todo lo sobredicho, pone el examen de la oracion, diziendo. ¶ Despues de acabado el exercicio, o meditacion, por espacio de vn quarto de hora, o asentado, o passeandome, mirarè como me haydo en la contemplacion, o meditacion, si mal, mirarè la causa de donde procede, y asì mirada, arrepentirme, para enmendarme adelante, y si bien, dando gracias a Dios Nuestro Señor, y hazer otra vez de la misma manera. ¶ Estos son los modos de oracion, que enseñava San Ignacio, y estos algunos de los documentos, que dava a sus hijos, por medio de los quales llegaron a tan alta perfección, y santidad, asì ellos, como otros Santos, que tiene Canonizados, y Beatificados la Iglesia.

QUE TODOS ESTOS MODOS DE
orar, que enseña San Ignacio, estàn aprobados con
autoridad Apostolica.

Cap. 2.

EN el discurso desta historia quedan referidos varios auisos, y documentos para la vida espiritual, reglas para discernir los espíritus, y en el capitulo precedente algunos de los modos de orar, que enseña San Ignacio; todas estas cosas estàn aprobadas cõ autoridad Apostolica del Vicario de Christo Paulo Tercero, en vn Breve, que expidiò el año de mil y quinientos y quarenta y ocho,

ocho, viviendo San Ignacio, en que aprueba el libro de los exercicios, y todas, y cada vna de las cosas, que en el se contienen, y las principales, son los modos de tener oracion, que auemos referido, y por ser esto de tanta gloria del Santo, y autorizar el modo de oracion, que usó la Compañia de Iesus, ha parecido poner aqui la Bula a la letra, traduzida fielmente de latin en romance, que dize asì.

PAVLO PAPA TERCERO, PARA PER-
petua memoria.

EL cuydado del oficio Pastoral, sobre todo el rebaño de Christo, que tenemos a nuestro cargo, y el deseo de la gloria, y alabanza Diuina, haze, que recibamos con gusto todas aquellas cosas, que ayudan a la salud de las almas, y a su espiritual aprovechamiento; y que deinos grata audiencia a los deseos de aquellos, que nos suplican alguna cosa, que pueda fomentar, y aumentar la devocion en los fieles de Christo. Siendo pues asì (como nos ha hecho declarar el amado hijo, varon illustre, Francisco de Borja, Duque de Gandia) que nuestro amado hijo Ignacio de Loyola, Preposito General de la Compañia de Iesus, por nos erigida en nuestra santa ciudad, y por nos con autoridad Apostolica confirmada, ha compuesto vnos documentos, o exercicios espirituales, sacados de las Sagradas Escrituras, y experiencias, que tiene de la vida espiritual, y reduzidos a metodo muy conveniente, para mover a piedad los animos de los fieles; y que el sobredicho Duque Francisco supo, no solo por fama de muchas partes, que eran en gran manera provechosos, y saludables a los fieles de Christo, para su consuelo espiritual, y aprovechamiento;

to; sino que tambien se ha certificado con manifiestas experiencias, en Barcelona, Valencia, y Gandia; por lo qual el mismo Duque Francisco nos hizo suplicar humildemente; para que el fruto de los dichos documentos, y exercicios espirituales, sea mayor, y se animen otros muchos de los fieles Christianos, a usar dellos con mayor devocion; los mandassemos examinar, y si los hallassemos dignos de aprovacion, y alabanza, los aprovafemos, y loassemos, y nos dignassemos proveer en lo demas con benignidad Apostolica. Nos, auendolos hecho examinar, por el dicho, y relacion de nuestro amado hijo Iuan Titulo de San Clemente, Presbytero Cardenal, Obispo de Burgos, y Inquisidor contra la heretica pravedad; y del venerable hermano nuestro Felipe, Obispo de Seleucia, nuestro Vicario general en las causas espirituales desta nuestra ciudad; y por el amado hijo Egidio Foscarario, Maestro de nuestro Sacro Palacio; hallamos, que estan llenos de piedad, y santidad, y que son utilissimos, y muy saludables para la edificacion, y espiritual aprovechamiento de los fieles; teniendo tambien el devido respeto a los copiosos frutos, que Ignacio, y la Compania, que el ha instituydo, continuamente producen en la Iglesia de Dios por todas las partes del mundo, y a lo mucho, que para este efecto han ayudado los dichos exercicios, inclinandonos a los ruegos del dicho Duque, con autoridad Apostolica, por el tenor destas nuestras letras, y de nuestra cierta ciencia, aprovamos, y alabamos los dichos documentos, y exercicios, y todas, y cada vna de las cosas en ellos contenidas, y con el patrocinio deste nuestro breve los amparamos; exortando mucho en el Señor a todos los fieles, assi hombres, como mugeres, y a cada vno dellos, que con devocion quieran usar, y ser aprovechados de los

los tales exercicios. Y asimismo damos facultad, para que los tales documentos, y exercicios espirituales, los pueda imprimir libremente qualquiera impressor, que el dicho Ignacio eligiere; con que despues de la primera impresscion, ni el dicho impressor, ni otro alguno, los pueda imprimir sin consentimiento del dicho Ignacio, o de sus sucesores, so pena de excomunion, y de quinientos ducados, que se ayan de aplicar a obras pias. Y mandamos a todos, y a cada vno de los Ordinarios, y a las personas constituydas en Dignidad Eclesiastica, y a los Canonigos de las Iglesias Catedrales, y Metropolitanas, y a los Vicarios generales en las causas espirituales, y oficiales de los Ordinarios, do quiera, que estuviere, que ellos, o dos, o vno dellos, por si, o por otro, o otros (asistiendo a qualquiera de la dicha Compania, o a otro qualquiera, a quien tocate, con eficacia a la defensa, y patrocinio de los dichos exercicios espirituales) hagan con nuestra autoridad, que ellos gozen pacificamente desta nuestra concession, y aprovacion; y no permitan, que nadie les moleste contra el tenor destas nuestras letras; y repriman a todos los que contradixeren, y fueren rebeldes a ellas, y los apremien con las censuras, y penas Eclesiasticas, y otros remedios de derecho convenientes, sin admitir apelacion; y si fuere menester invoquen el favor del brazo seglar; no obstante, &c. Dada en Roma en el Palacio de San Marcos, sub annulo piscatoris, el postrero dia de Julio del año del Señor de mil y quinientos y quarenta y ocho, y el catorze de nuestro Pontificado.

Las tres ilustrissimas personas a quien cometiò el examen deste libro el Summo Pontifice, dieron su aprovacion en esta forma.

Mm

Apro-

Aprovacion del Eminentísimo señor don Fray Juan de Toledo, Presbytero Cardenal del titulo de San Clemente, Obispo de Burgos, y Inquisidor General de la Sagrada Orden de Santo Domingo, en la primera, y segunda impresion del libro.

¶ Legimus omnia in volumine hoc digesta, nobis que valde placuerunt, & ad animarum salutem in primis conducibilia sunt visa, & digna iudicamus, quæ ab omnibus orthodoxæ fidei cultoribus recipiantur, & magnificent. ¶

Leymos todas las cosas contenidas en este libro, y en gran manera nos agradaron, y nos parecen eficazísimos medios para la salud de las almas, y las juzgamos por dignas, de que todos los que professan la Fè Catolica, las reciban, y estimen en mucho.

Aprovacion del Reverendísimo, y ilustrísimo señor Arquinto, Vicario General de Roma, Obispo de Seleucia, Arçobispo despues de Milan.

¶ Concedimus vt opus hoc omni laude dignum, & Christianæ professioni valde proficuum imprimatur. ¶

Concedemos licencia, para que este libro, digno de toda alabanza, y provechosísimo para la profesion Christiana, se imprima.

Aprovacion del Reverendísimo Padre Fray Egidio Foscarario, Maestro del Sacro Palacio, de la Sagrada Orden de Santo Domingo.

¶ Nōn poterunt tam sancta exercicia, nōn maximum commodum præstare cuilibet studioso, ideò obiis etiam vlnis amplectenda sunt. ¶

No podrán tan santos exercicios dexar de traer grandísima utilidad a qualquiera persona virtuosa, y por esso deven ser recibidos los braços abiertos, y traerlos en

palmas.

QVE

QVE LE COMUNICO DIOS A
San Ignacio el den de la contemplacion en grado
perfectísimo.

Cap. 4.

A Viendo de tratar de la alteza de contemplacion, a que llegó San Ignacio en esta vida, ha parecido, para proceder con mayor fundaméto, y claridad en materia tan grave, y difícil, tomar por guia al Serafico Doctor San Buenaventura, singular Maestro de la Teologia S. Bonav. mistica, en el libro de los siete caminos, y siete moradas, to. 7. & 3. y en otras partes, donde reduce a siete los grados de la p. opusc. lib. contemplacion. El primero, se llama Fuego. El segundo, Vncion. El tercero, Extasis. El quarto, Especulacion. El quinto, Gusto. El sexto, Descanso. El septimo, Gloria. Porque el alma contemplativa lo primero se enciende; encédida, se vnge; vngida, se arrebatada; arrebatada, contempla; contemplando, gusta; gustando, descansa; descansando, goza; reservando para la otra vida la gloria.

Todos estos afectos santos se hallaron en San Ignacio en grado eminente; el primero del fuego, que es vn fervor vehemente de calor, y amor Diuino, con que el alma, y de recudida el cuerpo, hecha Fenix se abraza, y consumidos los afectos de mundo, se ofrece a Dios en holocausto, se manifestava en varias ocasiones. Era tan grande el fervor, con que orava, y dezia Missa, que el fuego Diuino, que estava apoderado del corazon, redundava en el rostro, que estando palido con las continuas enfermedades, y peni-

Mm 2

tencias,

tencias, lo sonroseava con vn color vivo encendido, qual roja grana. Ostentava estas señales el amor en la Missa, y oracion retirada, quando vacaba a Dios de espacio, y a sus solas; en la bendicion, y accion de gracias a la mesa; quando metia pláticas del Parayso, y gloria; en las obras comunes, y exteriores, que suelen divertir el espíritu; el de San Ignacio estava tan recogido, y tan intimamente vnido con Dios, como si le viera con los ojos presente; el rostro tan grave, compuesto, y devoto, que componia, y causava devocion a los que le miravan; y el fuego de amor de Dios, que ardia en su pecho, dava llamaradas, que se descubrian en el semblante, que exteriormente se encendia, y inflamava como vnas brasas.

El mismo Santo confiesa de sí, que quando salia de la oracion, o de celebrar el Santo Sacrificio, experimentava este grado de contemplacion. Escrivo sus formales palabras: *Andava (dize) todo el dia con vn calor, y devocion notable. Y en otra parte dize así: En toda la oracion acostumbrada, mucha devocion, y mucha gracia asistente, calurosa, luzida, y amorosa.* Y añade, que hablava, y tratava con los hombres: *Sin perder el calor, y amor intenso.* Y en otra parte escribe los efectos, que este calor, y incendio Serafico le causavan: *Erizavanse los cabellos, y sentia en mi vn ardor notabilissimo en todo el cuerpo, que me causava lagrimas, y devocion intensissima.* Y en otra parte escribe estas palabras: *Diziendo Missa sentia vna devocion calurosa, y encendida, y muchos anhelitos de grãde devociõ.* Donde se ha de advertir q̄ vñ de superlativos para declararse; el q̄ cõ tato cuydado se abstuvo dellos en sus pláticas, y cõversaciõ; mas vn amor grãde necessita de palabras extraordinarias, para declararse; y como ninguna enfermedad es tan difficil de disimular como el amor; el fuego del

alma

alma saltó a la cara, y salió al cuerpo con tal ardor, y calor, que llama: *Notabilissimo.* Y aunque embiavan sus ojos rios de lagrimas, que llama: *Intensissimas;* esto es en mucha abundancia, y continuamente detramiadas; al passo, que crecian, se aumentava el amor, y el ardor; por que este Divino es de tal condicion, que no se apaga; antes con agua de lagrimas se aviva. O pecho santo, bañado en lagrimas, y abrasado en fuego, si el Espíritu Santo le dió tales caldas, no me admira, que ayan del salido llamas, que pusieron fuego a toda la tierra.

Del excesivo amor, que sentia se originavan otros efectos raros, que dexò notados de su mano; el primero, en el capit. 18. en vna Missa, que dixo a la Santissima Trinidad: *Entrando (dize) en examen de la conciencia, y en oracion con mucha abundancia, y con grande efusion de lagrimas por el rostro, y durando la devocion intensa en grande manera, con muchas inteligencias de la Santissima Trinidad, y quietandome, y regozijandome en gran manera, hasta apretarme los pechos, por el intenso amor, que en la Santissima Trinidad sentia.* Hasta aqui son palabras de San Ignacio.

Otras vezes se le erizavan los cabellos, dava saltos el corazon, y todas las arterias, y venas del cuerpo palpitavan, y se movian con acelerado movimiento; afectos semejantes a los que tenia David, quando dezia; mi corazon, y mi cuerpo, Dios mio, dieron saltos de gozo por el amor, que en ti sentian.

Este ardor nacia en su alma, y resultava al cuerpo, lo que llama San Buenaventura, *Vncion*, a quien se reduce el *Gusto*; y es, segun el mismo Dotor, vna dulçura, y suavidad inenarrable, que se deriva de la fuente infinita de amor, que es Dios, al alma del que contempla, a manera de vn oloroso licor, que la baña; vnge, fortaleze, conforta, y dispone para recibir las Divinas inteligencias.

Mm 3

cias.

Lib. reve-
lation. cap.
16.

San Ignacio, vnas vezes dize, que se hallava: *Con vn amor intensissimo, calor, y gusto grande a las cosas Diuinas.* En otra ocasion dize: *Cubriame de lagrimas con grande, y intensa deuocion, y regalos espirituales.* Y añado, que algunas vezes eran tan grandes, que se hallava impossibilitado a levantarle de la oracion; muchas vezes les llama: *Gustos intensos, y regalos excessivos.*

En vna vision, que tuvo de la Santissima Trinidad, dize, que fueron tan grandes los consuelos Celestiales de su alma, que no auia palabras, con que declararles.

En la Misa, y oracion ordinaria de cada dia, eran tantas, tan continuas las afluencias del Diuino consuelo, y las auenidas, y crecientes de gloria, que no le dexavan hablar, y lleno su pecho no le cabian, y rebofavan a fuera, sumergida el alma como en vn mar, sin hallar donde hazer pie; era necesario pedir a Dios las mitigasse, y moderasse, y esperar, que menguassen vn poco los caudalosos torrentes de sus misericordias; porque la flaca naturaleza, oprimida con el peso de tantas maravillas, ya no podia con tanto.

En presencia de la Magestad infinita, aniquilandose, hazia conferencia entre las visitas, y favores, que le hazia, y sus faltas; y dezia: Que desseava, que en castigo dellas Nuestro Señor se los quitasse, o suspendiesse tal que vez la afluencia de sus delicias, y le escondiesse su rostro, para que con esta sostenada anduviessse mas cuydadoso, y mas cauto en su servicio; pero, que era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suauidad, y dulçura de su gracia para con el, que quanto mas le parecia, que faltava, desçando este castigo, y pena de su ausencia; (que es el mayor, y el que

mas

mas sienten los Santos muy favorecidos de Dios en esta vida) tanto el Señor se mostrava mas liberal, y amoroso, y con mayor abundancia derramava sobre el los efectos de su gracia. Y solia dezir: *Pienso, que no ay hombre en el mundo en quien concurren estas dos cosas juntas, la primera, el faltar tanto a Dios, y la otra, el recibir tantas, y tan valiosas mercedes de su mano.*

Siguiese el otro grado de contemplacion, que llaman: *Extasis.* Y es, segund doctrina del Serafico Doctor, vna fuerte, y amorosa violencia, con que el espíritu retirado a la intima vnion, desamparando al hombre exterior, se eleva sobre si mismo, hasta llegar a la sobreintelectual fuente del amor Diuino, vnas vezes levantando el cuerpo en el ayre, y perdiendo el uso de los sentidos; otras sin perderlos del todo; quedando el alma con la misma suspension, y elevacion; y suele llamarse, extasis, raptó, arrobamiento, y buelo del espíritu. Todo esto extraordinario experimentò en el supremo grado San Ignacio.

Lo que toca a la vniõ, en los processos de la Canonizazion del Santo se prueva, q los años, q vivió en Roma, los processos que fuerõ los vltimos de su vida, llegó a tal perfeccion, de sus años. 154. vniõ con Dios, q era continua; sin q ninguna cosa interior, ni exterior la interrumpiesse; esta vniõ no sola era perfecta, y cõsumada, sino que hallò el Sãto Padre otros vocablos maravillosos para declararla, llamãdola: *Vniõ intesa, y excessiva.* Desta vniõ perfectissima parece, q trata en el cap 171 en vna Misa a la Santissima Trinidad, quando dize: *Sentia algun calor de deuocion, y gran fruicia de hallar las personas Diuinas, o gracia en ellas. Sentia especial consolacion en pensar en ellas, abraçandome con interior ragoziõ en el anima.*

Preguntòle el Padre Maestro Laynez de su modo de oracion? Dixo, que en las cosas de Dios Nuestro

Mm 4

Señor

Señor mas se auia *Passivè*, que *Activè*, y son los vócablos, que vsan los que tratan desta materia, poniendole por el mas alto grado de la contemplacion. Y San Dionisio Areopagita, tratando de los extrasis de su Maestro Hieroteo, dize, que *Erat patiens Diuina*. Comunmente le hallavan en la oracion arrebatado, inmóble como vna estatua, sin que ningun ruydo, por grande, que fuesse, le turbasse, o divertiesse de la oracion. Al principio de su conuersion llegó a la cumbre deste grado. En la cueua de Manresa, y Capilla de Villadordis, muchas vezes le hallavan fuera de sí, robado el color, como vn difunto, suspenso el exercicio de todos los sentidos. En el Hospital de Santa Luzia, y en la Hospederia de Barcelona, passava las noches en pie, o de rodillas, levátado el cuerpo de la tierra cinco palmos, suspenso en el ayre con la fuerça del espíritu, que en la contemplacion caminava al Cielo. Celebre, y raro es el extrasis continuo de siete dias, dando principio vn Sabado, a hora de completas, y fin otro Sabado, quando se cantava la Salve; tuvieronle por tan muerto, que trataron de enterrarle.

Otras vezes le hallavan extatico con perfecta enagenacion de los sentidos. Padecia en la Missa continuas elevaciones, y buelos del espíritu, sin poder en mucho tiempo hablar palabra. Diciendo Missa de la sexagesima, y leyendo la Epistola de San Pablo, en que refiere el Apostol sus adversidades, y revelaciones, vió en aquellas representadas las suyas, y se elevò muchas vezes, interrumpiendo, y haciendo pausas. De la fuerça, que padecia en los raptos, desfallecia, adoleciendo el cuerpo gravemente con grandes deliquios, y desmayos. El año de mil y quinientos y cinquenta llegó al trance de la muerte, por auer celebrado dos Missas sin interrupcion el dia de la Natividad del Salvador. Otras muchas ve-

zes.

zes dando gracias, despues de auer celebrado, era tanto el exceso de amor, que padecia deliquios, quedava el cuerpo yerto, y era necesario llevarlo en peso, robado el color, como difunto, a la cama. Violencia grande de amor, que obra el pan de los Angeles, Celestial embriaguez, y santos excessos, que padecé las almas muy queridas de Christo su esposo, quando entran (dize Teodoro *Theodoret.* reto) a gustar el vino del Santissimo Sacramento de la *in cap. 2.* Eucaristia. *cantic. nu.*

De aqui proviene el descanso en los brazos de Dios, *4.* que es el vltimo grado de la contemplacion, el qual comprehendiò en breves palabras San Ignacio, tratando de *Lib. reve-* su oracion, dize, que estava en ella: *Con mucha devocion, lat. S. Ig-* y elevacion de mente, y notablemente en tranquilidad. Y en *nat. cap. 7.* otra parte dize: *Me hallava con vna elevacion, y muy tran-* *10. & 13.* *quilamente.* Y en el capit. 19. y Missa segunda de la Santissima Trinidad, dize estas palabras: *Antes de començar la oracion, me senti con vn aliento devoto, para entrar en ella, despues de auer entrato en ella, con mucha devocion calurosa, luzida, y suave; en la Missa con muy crecida, quieta, y tranquila devocion.* Y refiriendo vna vision, que tuvo del Espiritu Santo, dize los efectos, que obrò en su alma, y el principal este descanso, afirma, que sentia: *Abundancia de devocion, y de lagrimas, con grande tranquilidad, y seguridad de anima; como quien, de cansado, descansa en mucho reposo.* Y este estado tranquilo parece semejante al que deseava David quando pedia las dos alas de paloma, que son, humil. *S. Bonav.* dad, y pureça, como declara San Buenaventura, para *supra.* descansar en Dios. *Pf. 54. u.*

Otras vezes dize, que todos estos efectos admirables de la contemplacion los sentia juntos. Refiero las palabras de San Ignacio, que dexo escritas en el capit. 20. *En la oracion, muy continua, y muy grande devocion, claridad*

Mm §

calurosa,

calurosa, y gusto espiritual; acabada la Miffa quedava el alma en mucho reposo espiritual; en la Miffa lagrimas en mayora abundancia, con algunas elevaciones, y muchas vezes no pudiendo hablar palabra.

Y en otra parte dize: *En la oracion acófumbrada, desde el principio hasta el fin, yua creciendo mucha asistencia de gracia, con vna devocion muy clara, luzida, y calurosa, muy a satisfacion del alma, y con grande contentamiento.*

A todos estos grados de la contemplacion acópañala especulacion, q̄ aunq̄ no es el vltimo, le pongo a la postre, porq̄ nos abre camino a los capitulos figuierres; es vn conocimiento claro, ayudado de vna luz infusa, y sobrenatural, con q̄ se ven los misterios Diuinos de la ley de Gracia. Aqui entra el alma en otra region no conocida, a ver, y gozar de los favores del Cielo, visiones, y revelaciones Diuinas. Tratado deste grado San Ignacio dixo mucho en estas breves palabras: *Que la claridad, luz, y inteligencias, que recibia de los misterios, no se podia explicar.*

Fueron extraordinarios los regalos, q̄ Dios le hizo; coligese de sus palabras, q̄ por ser de S̄to t̄a mirado, y circúfpecto en hablar, tan vigilante en encubrir los dones de Dios, eausan mayor admiraciõ, y arguyé grãde superioridad. Refirió S̄a Ignacio al Padre Polãco su Secretario, y muy intimo, para su cõsuelo, y edificaciõ, cierto favor; y dixo el Santo Padre: *Estad cierto Polanco, q̄ de mil partes de los dones de Dios, y mercedes, q̄ me ha hecho, no me atrevo a contar la vna, por la incapacidad de los q̄ me han de oyr, porq̄, o se escandalizarã, o no me entenderã.* Siendo cierto, q̄ los cõpañeros, q̄ le ayudaron a fundar la cõpañia, muchos de sus hijos, y otras personas santas, q̄ le trataron, y comunicaron, era dotados de grã capacidad, y prudẽcia, heroyca santidad, y sabiduria, y de conocimiento altissimo, pratico, y especulativo de las cosas Divinas; y si estos no era capac

ces de oyr las mercedes, q̄ Dios le hazia, y dones infusos; figuese necessariamente, q̄ devia de ser superiores a las, q̄ suele Dios conceder en el orden comun de la gracia.

COMO ILUSTRO DIOS A SAN IGNACIO con el don de la Profecia.

Cap. 4.

VNo de los efectos principales de la cõtẽplaciõ, q̄ es el buelo del espiritu, y la elevaciõ del entẽdimiẽto, que el Espiritu S̄to obra en el alma, es la proxima disposiciõ para recibir la lũbre sobrenatural de la profecia, como advierte S. Tomas, cõ la qual se vẽ, y anuciã las cosas ocultas, y futuras, y se revelan los misterios Diuinos, mas encubrados, y profundos; y asĩ auiendo tratado de la alteza de cõtẽplaciõ, a q̄ llegõ San Ignacio en esta vida, figuese aora, q̄ veamos como el Espiritu Santo le ilustrõ con luz profetica. Fue muy señalado el espirtu de profecia, que le comunicõ Dios a su siervo Ignacio, desde el principio de su conversion, que lo llamõ a vida perfecta.

En los procesos originales de la Canonizaciõ de San Ignacio, en las paginas 27. 91. 103. y 145. y en la suma de los procesos impressa en Napoles año de 1627. en el capit. 21. desde la pagina 146. se refiere vn gran numero de illustres profecias, que procurarẽ con breve disposicion escribirlas en este capitulo, siguiendo el orden de los tiempos, en que sucedieron.

En Manresa, donde le comunicõ Dios las primicias del espirtu, y los primeros favores, comẽçõ a esclarecer su alma esta luz Diuina, y manifestõ los primeros resplãdores. Quando se partiõ deste dichoso albergue, salierõ acompañandole fuera de la ciudad por vn gran espacio algunas

algunas personas; entre otras vna muger, por la devoción, que al Sáro tenia, llevò consigo de la mano a vn niño pequeño; al despedirse San Ignacio puso la mano sobre la cabeça del niño, diòle a su madre algunos auisos, y consejos, para que lo criasse con cuydado, y añadió: *Este niño vivirá muchos años, y llegará a edad de muy viejo, será casado, y tendrá gran numero de hijos.* Puso por obra su madre los consejos, criòle con diligencia; siendo de edad competente se casò, tuvo treze hijos, nueve varones, y quatro hembras, y llegó a edad de ochenta años, confirmando todos estos sucesos, tantos años antes profetizados, la certidumbre, y verdad de la profecia.

En Barcelona, estudiando San Ignacio latinidad, encontró vn dia en la calle a vn mancebo, y conociendo con luz Diuina, que era desobediente, y descomedido a su madre, y la negligencia, que tenia en servirle, llamòle aparte, exortòle con suaves, y amorosas palabras a servirle, y obedecerle, trayendole a la memoria las obligaciones, que los hijos tienen a sus padres; y para ponerle freno, y temor le predixo con muchas profecias conminatorias, los varios, y infelices sucesos de toda su vida. Entre otras cosas le dixo: *Vos os casareys; que grandes calamidades, y trabajos padecereys por causa de vuestros hijos; andando el tiempo perdereys toda vuestra hacienda, y os hallareys en estado de grande pobreza, y miseria.* Todo esto sucedió como el Santo lo dixo: porque auiendose casado tuvo tres hijos, vno de los quales nació ciego, sordo, y mudo; otro, por demasiado estudio, y indiscreta devocion perdió el juyzio; el tercero salió tan travieso, y desvaratado; que viviendo escandalosamente, mayor afliccion, y trabajo le dió a su padre, con las monstruosas, y locas costumbres, que los otros dos con la monstruosidad, y locura corporal; si bien por la intercesion del Santo, de quien

quien el infeliz Padre era devotísimo, se reduxo por Diuina misericordia a penitencia, y acabò, y murió con señalés de salvacion. Al mismo le dixo San Ignacio, que tendría quatro hijas, y que sola vna se casaria; y sucedió así, porque las otras tres, por causa de la necesidad, y pobreza de su padre, parte por su devocion, consagraron a Dios su virginidad.

En el mismo lugar, y tiempo le profetizó a Juan Pascual todos los sucesos adversos, y infortunios, que auia de tener por toda su vida; y esto no solo en común, sino en particular; y así quando le sobrevenia nuevo trabajo, y tribulacion, llorava tiernas lagrimas, no de pena, y dolor, que causasse la adversidad, que padecia; sino de dulçura, y devocion, que le causava la memoria de las palabras, que el Santo Padre le auia dicho; y así para consolarle solia dezir Pascual: *No ay que tomar pena por mis trabajos, ni cansarme de sufrirlos; porque es necesario se cumpla, y verifique todo lo que el Santo me profetizó.*

Quando bolvió San Ignacio desde París a su patria, enseñava vn dia la doctrina Christiana en el Hospital de Azpeitia a vn mancebo llamado don Martín, el qual por ser disforme, y feo de rostro, y impedido de la lengua, en el pronunciar de las palabras, hazia muy descompasados gestos, y visages ridiculos; auian concurrido muchas señoras principales, que estavan allí presentes a la enseñanza de la doctrina, y se reian mucho de verle, y oyrlle; tomando de aqui ocasion el Santo Padre para enfrenar la rifa, y reprehenderlas, dixo: *Señoras de que os reys? De la deformidad, y impedimento deste mancebo? Pues yo os digo de verdad, que aqueste niño ha de ser Sacerdote honrado, y exemplar, y muy seruo de Dios.* Reprimió con la severidad de sus palabras la rifa de aquellas señoras, y el tiempo descubrió la verdad de la profecia; porque auiendo

dose Ordenado de Sacerdote, quando tuvo edad, salió muy recogido, y virtuoso, glorificando todos a Dios, así en el exemplo de sus virtudes, como en la verificación de las palabras del Santo.

Fueron muchas, y varias las cosas, que profetizó a dō Miguel Panonia; sabese de cierto, que le profetizó en Roma todas quantas cosas notables le auian de suceder en toda su vida, refiriendoselas todas, y cada vna en particular, y aunque entre vnas, y otras adversidades passavan años, el trabajo que de nuevo le acaccia, le traia a la memoria las palabras del Santo: y solia dezir el buen cauallero, para aliviar la pesadumbre de la tribulacion: *Esto tambien me profetizó el Santo en Roma.* De suerte, que todas las calamidades, con todas sus particulares circunstançias, que San Ignacio tantos años antes prevido, y anunció, las vió todas don Miguel cumplidas en su persona, y exercitaron muy bien su paciencia.

Vn dia despues de aver entrado en la Compañia Estreuan Barocio, Italiano de nacion, cayò en vna enfermedad muy peligrosa, y visitado de los medicos le defahuciaron. Fue San Ignacio a dezir Misa por su salud a la Iglesia de San Pedro Montorio, lugar de su refugio, y oracion, muchas vezes frequentado del Santo Padre, por la grande, y filial devocion, que tenia al Principe de los Apostoles San Pedro; en el Santo Sacrificio tuvo certificacion, que no moriria, antes sanaria en breve. Bolviendo a casa, despues de dadas gracias, comunicò a su compañero el Padre Pedro de Ribadeneyra las buenas nuevas, que le auian traydo del Cielo, y bolviendose a el con sereno, y alegre semblante le dixo: *No morirà desta vez. Estreuan.* Luego mejorò, y obtuvo perfecta salud, que el Bienaventurado Padre con sus oraciones le auia alcanzado. Fue a Portugal, y bolvió a Italia, y despues

despues de muchos años, siendo ya Sacerdote, y Professo, murió santamente el año de mil y quinientos y ochenta y siete.

Muriò en Barcelona aquella matrona piadosa Ynes Pasquala, que con tanta devocion, y caridad hospedò a San Ignacio en su casa el tiempo, que estudiava Gramatica. Revelòle Dios a nuestro Santo Padre, que estava en Roma, su muerte, y la gloria, que su alma bienaventurada posseia en la Celestial patria. Escriuieronle algunos dias despues a San Ignacio, dandole quenta de su muerte, para que la encomendasse a Dios en sus oraciones. Y respondiò: *Antes que recibiese la carta, y ya auia sabido que era muerta, y que estava gozando de Dios en el Cielo.*

Quando se hizieron los informes para la Canonizacion de San Ignacio, vno de los testigos, que se presentaron al Obispo de Barcelona, fue el Doctor Miguel Arrovira, ciudadano muy honrado, y principal de Barcelona, a quien la misma ciudad embiò por su Embajador al Rey Felipe I I. el qual testificò con juramento, que estando en Roma, y siendo mancebo, estava dudoso del estado, que auia de escoger, al fin determinò casarse, y teniendo secreta en su pecho esta determinaciò, antes que le dixesse nada a San Ignacio, le dixo el Padre: *Tase que estays determinado de casaros; o como llorareys, y en quantos trabajos os vereys.* Cumpliò Dios fidelissimamente las palabras de su siervo: porque despues, que se casò este cavallero, le sucedieron grandes trabajos, y adversidades, que le traian a la memoria la profecia del Santo, y le servia de llevarlos en paciencia.

Al Bienaventurado Padre Francisco de Borja le profetizó, que auia de ser Religioso, y General de la Compañia. Havo en esta profecia admirables circunstançias.

cias. Muridó en Roma el año de mil y quinientos y cuarenta y seys el Padre Maestro Pedro Fabro, primer compañero, y dicipulo de San Ignacio; hizieron extraordinarias demonstraciones de sentimiento, y dolor todos los Padres de la casa Professa, por la perdida de tal varon, que con su santidad, predicacion, y letras auia dado tanto honor a la Compañia: y para consolarlos el Bienaventurado Padre les dixo: *No ay de que tomar pena por la muerte de Fabro, porque Dios Nuestro Señor nos recompensará esta perdida, y dará en su lugar otro Fabro a la Compañia, que la acrecentará, y ennoblezará mucho mas, que el que agora nos quitó.* Lo qual se cumplió como el Santo lo dixo: porque poco despues fue admitido en la Compañia el Santo Duque Francisco de Borja, y fue el primero, que despues de la muerte de Fabro hizo en ella la Profesion solemne; el qual con su prudencia, valor, nobleza, santidad, acreditó, y autorizó la Compañia, que por ser recién fundada era de muchos desconocida, y perseguida. Muchos años antes desto profetizó San Ignacio la gloria, y ornamento, que auia de dar a su Religion vn Principe, y Santo tan illustre. Dióle vn cierto Español en vna calle de Roma vn pliego de cartas a San Ignacio, y poco despues le encontró el Dotor Miguel Arrovira, que venia de Araceli; traia el Santo el pliego en la mano, y antes de abrirlo le dixo: *Estas cartas son de don Francisco de Borja, Duque de Gandia.* Lo qual no podia auer sabido de otro alguno, sino de Dios, pues tambien el que las dió no supo cuyas eran. Y profirguendo San Ignacio el razonamiento con el Dotor, añadió: *Quien dixera a este señor, que ha escrito esta carta, que andandó el tiempo ha de venir a Roma para ser cabeza de nuestra Religion?* Causarónle grande admiracion, y novedad al Dotor Arrovira vnas palabras rá notables, por que

que el Duque Francisco en este tiempo era casado, y Virrey de Cataluña, mas vió despues el mundo el puntual cumplimiento de tan illustre profecia, quando muerta la Duquesa el año de mil y quinientos y quarenta y seys, luego el siguiente entró el Santo Duque en la Compañia; y auiendo sido muchos años Comissario General en España, el año de 1565. (nueve años despues de la muerte de San Ignacio) dia de la visitacion de Nuestra Señora, a los dos de Julio, fúe elegido por su Tercero Preposito General.

Entre otros beneficios, que hizo a la Compañia el Sumo Pontífice Paulo III. vno fue, vnir al Colegio, que estava fundado en la ciudad de Padua, el Priorato de Santa Maria Madalena de la misma ciudad. Fue el Padre Maestro Diego Laynez a Venecia, a procurar, q̄ aquella Señoria nos mandasse dar la posesiõ. Halló en este negocio gravísimas dificultades, y muy poderosos contrarios, q̄ có sus riquezas, autoridad, y favor lo hazia casi imposible. Acudió el Maestro Laynez por remedio a Sã Ignacio; escribióle pidiendo, q̄ dixesse vna Missa por el bué successo, porq̄ humanaméte no le esperaba. Dixo el Sãto Padre la Missa, y ofrecióla a la Sãtísima Virgē el mismo dia de su Natividad, y escrivió al Padre Laynez estas palabras: *Ta bize lo q̄ me pedistes, tened bué animo, y no os de pena este negocio, q̄ biẽ le podeys tener por acabado como desseays.* Cū plió Dios fidelísimaméte la palabra de su siervo, y allandó todos los montes de dificultades; de suerte, q̄ juntádose el Consejo, que en Venecia llaman Pregai, la octava del mismo nacimiento de la Virgen, casi todos los votos de los Senadores se cóformarõ, y se mādò dar la posesiõ a los nuestros, admirándose grãdeméte todos los hombres praticos en el gobierno de aquella republica, de q̄ vnos pobres Religiosos, y Españoles, huviéssē vécido a cótra-

rios tã poderosos; mas quiso Dios mostrar en esta ocasiõ tã vrgente, quãto mas poderosas auia sido las oraciones de San Ignacio, y que en el feliz suceso le cumplia la palabra, que en la Missa le auia dado, y el mismo Santo auia escrito al Padre Laynez.

Muriò el Papa Marcelo II. a los veynte y dos dias de su Pontificado, y sucediòle el Cardenal Iuan Pedro Carafa, Cardenal Teatino, vno de los primeros fundadores del Sagrado Orden de los Clerigos reglares, que del renombre de su fundador propriamente se llaman Teatinos, y en su asuncion a la Dignidad de Summo Pontifice se llamò Paulo Quarto. Turbaronse a las primeras nuevas de la eleccion los Padres de la Casa Professa de Roma, recelandose, y con grande fundamento, que no le auian de tener propicio, por estar disgustado muchos dias auia con San Ignacio, y la Compañia: las causas mas principales del disgusto fueron dos. La primera, que desleando, y pidiendo el Cardenal de Teati a San Ignacio, que vniesse con la compañia de Iesus la Religion de los Padres Teatinos, que el auia fundado; nunca el Santo Padre vino en ello. Otra fue, por auer recebido en la Compañia vn mancebo Neapolitano, contra el gusto, y voluntad del Cardenal; y porque a todas las contradiciones, y diligencias, que hizo para que no entrasse Religioso, se opuso San Ignacio, y alcançò del Papa Iulio III. que deshiziesse todo lo que en este particular el Cardenal de Teati auia hecho. Destos temores, y celos, que tenian sus hijos, no estava muy ageno el Bienaventurado Padre; assi como tuvo auiso de aquella elecciõ, se retirò solo a vna Capilla de casa, para explorar la volùtad del Diuino Oraculo; y cõformarse cõ ella en todos los sucesos futuros; alli con profunda humildad, y resignaciõ, con eficaz oraciõ,

y copio-

y copiosas lagrimas encomendò a la Diuina Bondad assi, y a su pequeña familia; despues de auer estado negociado con su Señor vn buen espacio de tiempo, saliò del Oratorio con rostro sereno, y alegrisimo, anunciando paz, y seguridad a sus hijos, que le estavan esperando; hablòles con notable certeza, y confiança, diziendo: *No ay que temer, porque la Compañia experimentara muy grandes favores en el nuevo Pontifice, y recibira de su mano beneficios mucho mayores, que los disfavores, que temia.* Con esta exortacion profetica levantò los animos caydos de sus hijos, y con los resplandores de la copiosa luz, que le comunicò el Cielo, para ver, y conocer el amor, y volùtad, que le auia de mostrar el Pontifice, desterrò las tinieblas de sus celos, y temores. Cumpliòse presto la profecia del Santo Padre. Fue el dia siguiente con algunos de sus compañeros a besar el pie al Papa; recibìolos, y abraçòlos a todos con extraordinarias señales de benevolencia; pocos dias despues fue San Ignacio llamado del Pontifice, el qual no consintì, que el Santo le hablasse de rodillas, ni descubierta (y esto observò siempre, que le fue a hablar) sino paseandose a su lado por vna quadra, a vista de muchos, que observaron, y admiraron esta accion como tan notable, y extraordinaria; oyòle benignamete, y cõcediòle con grande liberalidad todo lo q̄ le pidiò para la Cõpañia, y para el Rey de Romanos dõ Fernando, q̄ por medio, y intercession de Sã Ignacio negociava cõ el Pontifice. Tenia tãta estima de su Sãtidad, y prudencia, q̄ muchas vezes al Cardenal Iuã Miguel Saraceno, q̄ privava con el Pontifice, y q̄ sustentava sobre sus hombros el peso del gobierno, en negocios graves, y en cosas que pedia al Papa, lo remitia al Padre Ignacio. Y el Cardenal de Augusta Odon Truces, solia dezir, que era tan superior el concepto con que Paulo hablava de San Ignacio, y

Nn 2

tan

tan extraordinarias las alabanzas con que lo engrandecia, en ofreciendose ocasion, delante de los Cardenales, y otros grandes Principes, que si se le ofreciera algùn negocio, que tratar con el Pontifice, pondria por intercessor, y medianero a Ignacio. Así verificò Dios Nuestro Señor tan cumplidamente, lo que a su siervo auia revelado en aquella breve, y eficaz oracion.

Finalmente profetizò la Religión, que auia de fundarse. Fue esta profecia, y revelacion la principal, y primera, en tiempo, y dignidad, que tuvo San Ignacio, de la qual, aunque hablaron con alguna duda, y temor los primeros, que escribieron la vida del Santo, por no estar entonces las cosas tan averiguadas, y ciertas; despues, que se formaron processos con autoridad Apostolica para su Canonizacion, consta con toda certidumbre de la verdad desta profecia, de la qual tratarè mas de proposito en este lugar (si bien en otras partes he tocado algo della) para que se sepa en que tiempos, y circunstancias le comunicò el Cielo esta revelacion, y el Bienaventurado Padre nos diò della noticia.

Supo como sus hijos auian de llevar el Estandarte de la Fè Catolica por toda la redondez del mundo: colige se manifestamere de aquella respuesta, que diò a dño Pedro Marcareñas, embajador del Rey de Portugal dño Iuã el Tercero, que con instàcia le pedia, que de los diez primeros Padres le diese los seys al Rey para la India. Dixole San Ignacio cò rostro sereno, y amoroso estas palabras: *Iesus señor Embajador, si de diez van seys para la India, para el resto del mundo que quedàra?* Fue esto el año de mil y quinientos y treynta y nueve, vn año antes, q̄ fuesse confirmada la Compañia de Iesus por la Sede Apostolica.

Tenemos desto otra mas clara profecia, de la qual haze honorifica mencion la suma de los processos en el

folio 159. y el Padre Pedro de Ribadeneyra, el Padre Nicolas Orlandino, en la historia general de la Compañia, lib. 1. numer. 66. estudiando San Ignacio en Paris, yua algunas vezes a Flandes a pedir limosna a los mercaderes Españoles. Convidaròle a comer vn dia en la ciudad de Ambers, y estando en la mesa puso los ojos en vno dellos, que estava algo apartado, y se llamava Pedro Quadrado, natural de Medina del Campo, miròle San Ignacio con rostro alegre, y con grande atencion, y dixole estas palabras: *Llegaos mas cerca, porque auiedo de ser tambien bechor de la Religion de la Compañia de Iesus, es bien, que desde luego nos comuniquemos, y tengamos los dos hermandad.* Y añadió: *Sabed, que teneyz mucho, que agradecer a Dios, pues se quiere servir de vos, baziendooz fundador de vn Colegio de la Compañia de Iesus.* Causaron a todos grande admiracion estas palabras, y fueron como enigma, que ninguno las entendió, porque tal Religion no la auia entonces en el mundo. Cumpliòse de aì a muchos años esta profecia, quando despues de fundada la Compañia, Pedro Quadrado, y doña Francisca Manjon su muger, fundaron el Colegio, que la Compañia tiene en Medina del Campo. Estas palabras las dixo el Santo Padre el año de mil y quinientos y veynte y ocho, doze años antes que tratasse de fundar la Compañia de Iesus, y seys años antes, que estuvièsse en Venecia, y tratasse con el Cardenal Carafa, que despues fue Papa, y se llamó Paulo Quarto: porque el estar en Venecia fue el año de mil y quinientos y treynta y seys, y la profecia la dixo el año de mil y quinientos y veynte y ocho.

Y para que vengamos a reduzir a sus primeros principios esta verdad, comunicòle el Cielo la revelacion de tan altos intentos de ser fundador de Religiosa familia,

milia, siete años antes, que fue el de mil y quinientos y veynete y vno, quando estuvo en su soledad de Manresa, haziendo penitencia; vea el lector lo que deste particular está advertido en el libro primero, capit. 13. y 14: donde diximos, que la principal razon, con la qual satisfazia a muchos de sus hijos quando le preguntavan, porque auia introduzido cosas tan nuevas, y particulares en la institucion de la Compañia? Respondia estas palabras: *Esto me enseñó Nuestro Señor en Manresa, allí me comunicó todas las cosas sustanciales del instituto de la Compañia de Iesus.*

En esta revelación Diuina, comunicada desde los principios de su conversion a Dios, estuvo siempre San Ignacio firmísimo, y constantísimo, sin tener jamas en el fin a que Dios le llamava, ni en la consecucion del, dudas, ni temores; en vn pecho ilustrado por el Espiritu Santo, y certificado con luz profetica, no tienen lugar vacilaciones, ni perplexidades, antes participó el de San Ignacio de aquella certidumbre propria de la Diuina revelación, que el Angelico Doctor llamó, *grandissima, y verdad inmutable*, porque estriba en la de Dios, que ni es dudosa, ni se muda; fundado el Santo Patriarca en este principio cierto, y infalible, de que Dios le tenia escogido por Capitán de su sagrada milicia, y para manifestación de su gloria por todo el vniverso, con increíble valor, y constancia, comenzó desde el principio de su conversión a aplicar todos los medios posibles para conseguir vn fin tan soberano, sin que fuesen parte para hazerle apartar vn punto, ni las honras, ni los deleites, que despreciava, ni las asperezas, y penitencias de la vida, que comenzava, ni las dificultades de los estudios en edad tan crecida; no la ignominia, pobreza, y desnudez; no las carceles, calabozos, y cadenas; no los malos tratamientos, y peligros de muerte; no

2. 2. q. 171.
art. 3. ad
I. cor. art.
5. cor.

las

las calumnias, testimonios falsos, y persecuciones; ni el mundo, ni el infierno, hechos a vna, fueron bastantes para que desistiese de lo que auia comenzado, hasta verlo en su vltima perfeccion acabado, y perfeto, a mayor gloria Diuina.

DE LA VERDAD, Y AVTORIDAD, que tienen las visiones, y revelaciones de San Ignacio, que se refieren en este libro.

Cap. 5.

A Viendo de tratar de algunas revelaciones, de que gozó el glorioso Patriarca en esta vida mortal, bastaria por argumento de su certidumbre, y verdad ser comunicadas a vn alma purísima, toda transformada en Dios, y acrisolada en el fuego de tantas persecuciones, y trabajos; que estas suelen ser las vigilijs, y vísperas de las fiestas, que haze Dios en esta vida a sus santos, premiando las vitorias, y trofeos de su paciencia con vistas, y visitas del Cielo; el ser favores hechos en tal ocasion, quando retirándose a solas con Dios, escriuia las constituciones, y reglas de la Compañia de Iesus, pidiendole con fervorosisimas oraciones, y lagrimas le enseñasse los medios con que desleava consiguiessse aquesta su familia el fin tan soberano, y de tanta gloria suya, para que la auia fundado.

Aunque todas estas prendas, como digo, nos aseguran, que estas visitas, y regalos, que nos dexó escritas el mismo Santo de su propria mano, fueron todas del buen espiritu; con todo, para mayor certificacion,

Nu 4

me

me ha parecido poner las mismas palabras de los autores dignos de todo credito, que tratan destas revelaciones.

Lib. 4. cap.

2.

El Padre Pedro de Ribadeneira, fidelissimo historiad. or. de la vida de San Ignacio, dize ¶ Oy dia tenemos vn quaderno escrito de su misma mano, que se hallò despues de su muerte en vna arquilla, en el qual, assi para ayudar su memoria, como para mejor acertar en lo que determinava, escriuia dia por dia las cosas, que passavan por su alma mientras hizo las constituciones, assi tocantes a las visitaciones, y resplandores Celestiales, con que Dios le regalava, como a la manera, que tenia en pensar, y deliberar lo que escriuia. Y como yo tengo para mi, Dios Nuestro Señor inspirò, y moviò al mismo Padre a escribir distinta, y compendiosamente todo lo que por espacio de quarenta dias le aconteciò en la oracion de la mañana, en la preparacion para la Missa, y en la misma Missa, y en las gracias, que se hazen despues de auerla dicho. Digo, que le inspirò Dios a escribir esto, para que nosotros supiessemos los regalos, y dones Diuinos, con que era visitada aquella alma, y para, que quanto el mas los encubria con su humildad, tanto mas se descubriessen, y manifestassen, para nuestro provecho, y exemplo. Allí se vè con quanto cuydado examinava, y escudriñava su conciencia; quan encendida, y fervorosa era su oracion; quantas, y quantas continuas eran sus lagrimas; quantas vezes la grandeza de la consolacion del espiritu brotava fuera, y redundava tambien en el cuerpo, y quedando sin pulsos le venia a faltar la voz, y perdido el aliento no podia hablar, palpitando sensiblemente todas las venas de su cuerpo.

Alli tambien se vè como era su entendimiento alumbrado, y enriquezido con casi continuas, y admirables
revela-

revelaciones de la Santissima Trinidad, de la Diuina essencia, de la procession, propiedad, y operacion de las Diuinas personas; y como era enseñado en aquel sacratissimo misterio, assi con inteligencias interiores, y secretas, como en figuras externas, y sensibles. Y no eran breues estas visitaciones, ni como de passo estos regalos Diuinos, sino muy largos algunas vezes, y de muchos dias, y que en el aposento, en la mesa, dentro, y fuera de casa le acompañavan, y con la fuerza de su grandeza le traian absorto, y elevado, y como a hombre, que vivia con el cuerpo en el suelo, y con el corazon en el Cielo. ¶ Hasta aqui son palabras del Padre Ribadeneira, que son vna cifra de lo que eòtiene aquel santo librito de las revelaciones de San Ignacio, de que muchas vezes se harà mencion.

Nuestro muy Reverendo Padre Mucio Vitellesqui, Preposito General de la Compania de Iesus, declara como mayor distincion las visiones, y revelaciones deste libro. En vna breve relacion de la vida de San Ignacio, que por orden de su Paternidad salì a luz, dize ¶ Plu- Cap. 16. giesse a la Santissima Magestad de Dios, que tuviessemos la memoria de las otras revelaciones; mas de aquellas, que la Diuina Providencia aqui en Roma ha conservado, escritas de su propria mano del Santo, veriamos bien las riquezas de la Diuina liberalidad, con la qual se comunicava a aquella alma toda suya. Por quarenta dias continuos consultò con su Dios el punto de la pobreza de las casas Professas; en los quales no se puede explicar con quantas, y quan altissimas visiones; vnas vezes de la Bienaventurada Virgen; otras de todas las personas de la Santissima Trinidad; hora de vna, hora de otra de las mismas Personas Diuinas era ilustrado, y enseñado, bañandose de continuas lagrimas de devo-

cion los dias enteros con la memoria de la alteza de los secretos Celestiales, que auia visto por la mañana en la Miffa, y oracion ordinaria. ¶

Lib. 10. n. 55. Tambien haze mencion deste libro, y escribe en particular algunos destes favores, el Padre Nicolas Orlandino, en la historia general de la Compañia.

Finalmente quando se hizieron en Roma las informaciones de San Ignacio por orden de la Sede Apostolica, se copiò el original deste libro, y la copia, y traslado autorizado, està inserto en los processos autenticos de su Canonizacion, aprovados por los juezes Apostolicos de la Rota, y por la Sacra Congregacion de Ritos; y de aqui se han sacado todas las visiones, y revelaciones Diuinas, que se refieren en los capitulos siguientes.

**DE LAS ADMIRABLES VISIONES,
y revelaciones, que tuvo San Ignacio del misterio
de la Santissima Trinidad.**

Cap. 6.

A Los que han llegado a la perfecta contèplaciõ, pasando primero por grandes trabajos, y persecuciones, los suele Dios premiar en esta vida con muchas visitas, y regalos Celestiales, tratádoles como amigos, y privados, entrandoles en su santuario, para que vean cõ los ojos del alma sus misterios, y secretos mas escõdidos; este trato familiar, que Dios tiene con los suyos, aunq̃ a los Gentiles pareciõ desvario, es fineza grande del amor, q̃ tiene a sus criaturas, las quales asì acaricia, y regala, como si su Magestad solo, y nosotros no, fuera el interessado. Todo esto experimentò San Ignacio en muchas visiones,

visiones, que tuvo, y no tratando agora de todas las referidas en el discurso de su vida, particularmente en Máfesa, donde le comunicò el Señor ciencia infusa, tantas revelaciones Diuinas, abstractas inteligencias, y claras noticias del inefable misterio de la Santissima Trinidad; solo diremos de las, que tuvo los vltimos años, viviendo en Roma, y el mismo Santo Padre dexò escritas en el libro de sus revelaciones.

La intima comunicacion, y trato tan familiar, que San Ignacio tuvo con la Santissima Trinidad, y con cada vna de las Diuinas Personas, es de las cosas mas raras, y admirables, que se leen en las vidas de los Santos, como se puede colegir de lo que diremos en este, y en los capitulos siguientes. Vn dia, diziendo Miffa, viò en vision intelectual la Santissima Trinidad, ilustrandole las tres Diuinas Personas su entendimiento con muchas, y maravillosas inteligencias deste misterio; en particular (dize el Santo Padre) le mostrò Dios el modo de obrar, que tienen las tres Diuinas personas, *Ad intra*, el modo con que obran, *Ad extra*, y producen las criaturas. Y dize, que estas cosas se las mostravan cõ vna luz tan superior, y noticia tan clara, *Que no era solo entenderlas, sino mas propriamente verlas.* Y anade: *Que si todos los años de su vida gastàra en los libros, no pudiera llegar a tener la inteligencia, y noticia destes misterios, que le comunicaron en esta vision.*

Lib. reve-
lat. S. Ig-
nat. c. 18.

Los efectos, que causò en el Santo Padre eran todos de Cielo, paz, gozo, alegria, jubilos del corazon, efusion de lagrimas, y amor muy fervoroso; y estos dulces dexos de tal huesped no eran transeuntes, sino permanentes: porque obligandole el amor de los proximos el mismo dia, que recibì este favor, a salir de casa, las ilustraciones Diuinas le acompañavan por

por las calles, y plaças, y las reliquias del pan, que auia comido a la mesa de Dios en la oracion, y los relieves de gloria, que auia gozado, le hazian fiesta a su alma, sirviendole de despertadores, y motivos las criaturas; ver tres hombres, tres animales, dize el Santo Padre, para que en su alma se representasse la Santissima Trinidad, y assi viendo, no veia; oyendo, no oia; y metido en medio del mundo, tratando con hombres, vivia su corazon en el Cielo.

Otra altissima revelacion tuvo de la Santissima Trinidad, en la qual no halla palabras con que declarar lo que Dios le auia manifestado deste misterio; y assi vsa de los mismos terminos, que el Apostol San Pablo, quã-

Cap. 20. do fue arrebatado al Cielo: *En ver (dize) que el Padre era la primera persona de la Santissima Trinidad, el modo con que las otras dos personas estàn en el Padre especialmente, gozandome, y alegrandome de ser de todas tres; en ver el modo con que criò Dios este mundo, como esto sentia, y veia, Dominus scit.* La luz, y conocimiento, que en esta ocasion recibì de tan soberanos misterios, fue tan grande, que dize el

Cap. 20. Santo Padre: *Me parece, que no auia mas que entender en las materias de la Santissima Trinidad.* Despues, confundiendo con tantas maravillas, y misericordias recibidas, matavillandose, hablando con sigo dezia: *Quien eres tu? Quando lo mereci? De donde ami tan grande bien?*

El amor que a la Santissima Trinidad tuvo, dize el Santo Padre por sus mismas palabras en la Miffa que dixo deste misterio: *Entrando en la Capilla con mucha devocion, y lagrimas, siempre terminando en la Santissima Trinidad; en el altar, y despues de reueftido me cubri de mucho mayor abundancia de lagrimas, y solloços, y amor intensissimo, todo en amor de la Santissima Trinidad: Al dezir, placeat tibi Sancta Trinitas, un mucho, y excesivo amor, y cubrieme de lagrimas*

Lib. reve-
lation. S.
Ignat. cap.
32.

lagrimas intensas; de modo, que todas las vezes, que en mi eran en la Miffa, y antes, especiales uisitaciones espirituales, todas terminauan en la Santissima Trinidad, atrayendome, y levantandome a su amor; acabada la Miffa, a la oracion del Altar. tantos solloços, y cfusion de lagrimas, todo terminando al amor de la Santissima Trinidad, que me parecia, no quererme levantar, en sentir tanto amor, y tanta suavidad espiritual.

Otras muchas vezes viò la essencia Diuina, sin ver alguna de las Personas; y hablando de vna vision destas dize San Ignacio: *Cubriendome vna gran devocion en la Cap. 31. Santissima Trinidad, con un amor muy crecido, y lagrimas intensas, no viendo, como los dias passados, Personas distintas, mas en vna claridad luzida vna essencia, me atraia todo a su amor.* Y otras muchas vezes dize, que veia la essencia Diuina, o el ser Diuino, juntamente con las personas, mas no por esto quiere dezir, que tuviessse conocimiento claro, y intuitivo de la essencia Diuina; sino trata de conocimiento abstractivo, aunque en el grado mas superior, que suele Dios comunicarlo a sus santos en esta vida.

Finalmente refiere de si San Ignacio otra vision, que aunque es imaginaria, y de conocimiento abstractivo, segun parece; por ser tan rara, y extraordinaria la referirè toda por sus mismas palabras, y estilo; que es muy parecido al de San Dionisio Arcopagita en su Teologia mistica. Tuvo esta vision diziendo Miffa de la Santissima Trinidad, llegando a aquellas palabras del Canon, que comienza: *Te igitur Clementissime Pater.* Dize pues el Santo Padre: *Al te igitur: Viendo, no en obscuro, mas en luzido, y mucho luzido el mismo ser, o essencia Diuina en figura esferica, un poco mayor de lo que el Sol parece; y desta essencia parecia derivarse, no in re, sino a nuestro modo de entender la personalidad del Padre, de manera, que al dezir te igi-*

Ex lib. re-
velatio. S.
Ignat. cap.
34.

tur, primero se me representava la essencia Divina, y en este representava, y ver el ser vno de la Santissima Trinidad sin distincion, o vision de las otras Personas, tanto intensa devocion a la cosa representada, con muchos afectos, y efusion de lagrimas, y amor muy crecido, y muy intenso al ser vno de la Santissima Trinidad; sin ver, o distinguir Personas, mas del derivarse la personalidad del Padre, como dixere. Acabando la Missa con tantas lagrimas, y visticiones espirituales, con grande seguridad, sin poder dudar de la cosa representada; a tanto, que me parecia ver mas claro, mas allá de los Cielos, lo que acá queria considerar con el entendimiento, ilustrandole allá, como dixere. Despues de averme desnudado, en la accion de gracias, de nuevo dexandose ver el mismo ser, y vision esferica, veia todas las tres Personas por el modo, que la primera: es a saber, que la Personalidad del Padre por vna parte, en la forma dicha de nuestro modo de entender, el Hijo por otra, y el Espiritu Santo por otra, emanavan, y se derivavan de la essencia Divina, sin salir de la vision esferica, y con este sentir, y ver nuevas moeiones, y lagrimas. Despues llegando a San Pedro, y comenzando a hazer oracion al Corpus Domini, vn representarseme siempre en la misma color luzida el mismo ser Divino, de modo, que no era en mi no verle.

Esta es la vision, la qual, porque encierra proposiciones profundas, y sutiles, la declarare brevemente por sus partes.

1 En esta admirable vision supone San Ignacio vna doctrina, de que no ay duda entre los Teologos, con Santo Tomas, en la 1. part. question. 27. artic. 5. que en Dios no ay mas, ni menos que dos emanaciones, y processiones reales, o *in re*; vna por entendimiento, en que el Verbo procede del Padre; y otra por la voluntad, en que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio; pero el Padre realmente, o *in re*, no procede

procede de ninguna persona, ni de la essencia; segun lo de San Atanasio en el simbolo, *Pater à nullo est*. Esto supuesto, dà otro passo adelante la vision de San Ignacio, representandole vna delicada, grave, y comun sentencia de los Teologos en la materia de Trinidad, y es, que no realmente, o *in re*, sino a nuestro modo de entender, emanan, o resultan de la Divina essencia las tres personalidades, como modos sustanciales, y substancias, o propiedades relativas della, a la manera, que los atributos, como propiedades, o perfecciones segundas absolutas; tomando nuestro entendimiento para ello el fundamento bastante de la eminencia de la essencia, y su fecunda comunicabilidad, *ad intra*, y de lo que ve en las sustancias criadas intelectuales, que emanan realmente dellas sus substancias, y personalidades. Esta doctrina expressamente la enseñan los Teologos, y en especial los hijos de S. Ignacio, Molina, en la primera parte, question. 27. art. 3. disputat. 4. *tertium est*, Suarez, de Trinit. lib. 1. capit. 5. num. 13. y en el lib. 8. capit. 1. num. 7. Granada, en la primera parte, controversia 5. de Trinidad, tratado 8. disputa 2. Diego Ruyz de Montoya, en la primera parte, en el tomo de Trinidad, en la disputa 52. seccion 5. desde el numero 8. y otros; y hablan especialmente tambien de la Paternidad; o personalidad del Padre; y aunque de sola esta habla el Padre Diego Ruyz; pero los demas dizen lo mismo de las demas personalidades, y relaciones Divinas; y se colige de aquella sentencia de San Atanasio, en el libro de las definiciones, columna 3. *Essentia est Domina, & genitrix hypostaseon*. Y habla el Santo de la essencia criada, y de la increada, y de las hypostases, o personalidades, que les corresponden, si bien la essencia increada no *in re*; sino solamente, a nuestro modo de entender, es rayz de las personas

personalidades. Esto pues es lo primero, que dize nuestro supremo, y Diuino Teologo San Ignacio, en aquellas palabras: *Y desta essencia parecia derivarse, no in re; sino, a nuestro modo de entender, la personalidad del Padre. Y poco mas abaxo: Del derivarse la personalidad del Padre, como dixé; es a saber, al parecer, o a nuestro modo de entender, como arriba declaró; y asimismo quando dize: Es a saber, que la personalidad del Padre por vna parte, en la forma dicha.* Viendo esto en figura de vn cuerpo luzido, que representava al Padre, y parecia, que se derivava del cuerpo luzido, que representava, o tenia analogia con la essencia Diuina.

2. Lo segundo, que añade, que al dezir, *te igitur Clementissimè Pater*, se le representava primero la essencia Diuina, que el padre, y que se le representava, o veia el ser vno de la Santissima Trinidad, sin distincion, o vision de las tres Personas Diuinas. Tambien se funda en buena Teologia: porque aquella vision no era intuitiva; o quiditativa de la essencia, como en si es; sino abstractiva; y en aquellos cuerpos luzidos, en que, como en señales corporeas, se le representavan, y revelavan las cosas Diuinas; y assi se podia ver, y veia en esta vision admirable la essencia Diuina, y el ser Diuino, vnico, y esencial de Dios, sin ver distintamente las tres Personas Diuinas. Fuera de que, aun por la vision Beatifica, clara, y intuitiva de Dios, como en si es, conceden probablemente doctos Teologos, que alega, y sigue el Padre Granados en la primera parte, controversia primera, tratado quinto de vision, disputa septima, que con milagro particular, o de potencia absoluta, se puede ver la essencia Diuina sin las Personas, y vna persona sin otra; quanto mas se podrá en vision tan milagrosa, como esta de San Ignacio, y que no fue beatifica, ni intuitiva,

intuitiva, sino abstractiva, inadecuada, y mediante figuras exteriores, en que viò la essencia, sin distinguir tres Personas, y luego sin ver mas, q̄ la persona del Padre, en quanto su personalidad emana, a nuestro modo de entender, de la essencia; fuera de que, segun la sentencia de Sábuenavétura, y Ricardo, y otros, que trae, y enseña Vazquez en la primera parte, en la disputa 159. en el capititulo 5. la persona del Padre se puede entender, segun que es Persona, y Principio fecundo, y Innacible constituydo en si por la Paternidad, supositando la essencia Diuina, antes que se entienda adecuadamente como relativo, y Padre, y junto con el Hijo.

3. Lo tercero en aquellas palabras: *Tanto, que me parecia, ver mas claro mas allá de los Cielos, lo que acá queria considerar con el entendimiento, ilustrandole allá.* Se declara otra aguda, y solida Teologia; y es, que como la humanidad de Christo Señor Nuestro, subió, y está *super omnes Calos*, sobre todos los Cielos, en el cóvexo del Cielo Empirico; desde allí, como clarissimo Sol de justicia está ilustrando los entédimiétos de los Bienaventurados, para q̄ lo veá. Assi se le representò aqui a S. Ignacio, q̄ la essencia, y persona del Padre en aquellos cuerpos luzidos, a modo de Sol, estavá mas allá de los Cielos en el espacio imaginario, y desde allí ilustravá su entédimiétto; lo qual en figura imaginaria puede caber, aunq̄ verdaderamente no esté Dios por su Inmésidad mas allá de los Cielos; quanto mas, que es muy provable la sentécia, que dize, que verdaderamente lo está, y mas adelante de los Cielos, en infinitos espacios imaginarios, como se colige claramente de la Escritura: *Excelsior Cælis, Job 11. Cælum, & Cæli Cælorum te capere non possunt*, 3. Regum 8. y de San Agustín, San Damasceno, y otros Padres, y lo tienen por verdad Fonseca, en el libro 5. de la Metafisica, en el

capit. 13. en la question 6. en la seccion primera, en el fin della; y los Conimbricenses en el libro 8. de los Físicos, en el capit. 10. en la question 2. en el articulo 3. y otros muchos Teologos antiguos, que citan, y modernos, que les siguen.

4. Lo quarto: en lo que San Ignacio dize, que viò acabada la Miffa, que sin salir de la vision esferica las tres Personas, cada vna por su parte, se derivavan de la Diuina essencia, representada en aquel glovo luzido, como el Sol; declara, que al fin se le representò mas adecuada, y perfectamente la essencia con las tres Personas, y el modo con que cada qual por su parte; esto es, por su particular propiedad, y via emanavan de la essencia, el Padre solamente, a nuestro modo de entender, segun alli, y antes lo especifica San Ignacio; y en quanto con la essencia, que suposita, constituye la primera Persona de la Trinidad, y Innacible Principio de las otras dos, y Fontana Plenitud, como le llama Sã Buenavétura en el primero de las senténcias, en la distincion 2. en la question 4. *Y por otra el Hijo, y por otra el Espiritu Santo.* Esto es, que ambas, como emanan de la essencia, no solamente, a nuestro modo de entender, como hipostases, y subsistencias relativas de su rayz, segun queda declarado; sino fuera desto por la real emanacion, y procesion, por la qual cada qual por su via, y particular propiedad, emana en Dios, produziendo el Padre con la essencia, como principio, que llaman, *quo*, por entendimiento al Verbo; y ambos, como vn principio con la misma essencia, como cõ principio, *quo*, mediato; y por voluntad inmediata al Espiritu Sãto; y así parece, que lo distingue, y dà a entender San Ignacio, poniendole a la emanaciõ de la personalidad del Padre aquellas limitaciones, y advertencias: *Parecia derivarse*

varse de la essencia y no in re, sino a nuestro modo de entender. Lo qual no especifica, hablando despues de las emanaciones del Hijo, y del Espiritu Santo, dando a entender, que fuera de las quasi emanaciones de la essencia, ya declaradas, que tienen, a nuestro modo de entender, como la personalidad del Padre; tienen las reales, como sin duda se puso al principio, por las quales el Hijo, y el Espiritu Santo absolutamente, y a boca llena, se dizen emanar, y proceder en Dios, cada vno por su parte, via, o modo de procesion ya declarada.

5. Lo vltimo, que añade el Sãto: *Que se derivava de la essencia, sin salir de la misma vision esferica.* Dã a entēder otro misterio de la admirable circunfusiõ, por la qual de tal manera nace el Hijo, y procede el Espiritu Santo en la forma dicha, que no salen a fuera; sino se quedan dentro de Dios, y vna Persona en otra, y todas en cada qual, por la vñdad de essencia, y la essencia en ellas, segun lo de Christo por San Juan: *An nescitis, quia ego in Patre, & Pater in me est.* Y santo Tomas con su Escuela, en la primera parte, en la question 42. en el articulo 5.

VISITAS, Y FAVORES, QUE RECIBIÒ DE CHRISTO NUESTRO SALVADOR, Y DEVOCION CON EL DULCÍSSIMO NOMBRE DE IESUS.

Cap. 7.

NO fueron menos admirables los regalos, y caricias, que le hizo el Salvador del mundo, apareciéndosele en vision intelectual, y imaginaria, y en figura corporea, ayudándole en sus persecuciones, cõsolándole en sus trabajos, librándole de sus peligros; este Señor fue el q̄ en figura

de hermosísimo niño, sustentado en los brazos de su madre, le concedió el don de la castidad; el que tantas veces se le apareció en la cueva, y Santuarios de Manresa; el que le entretuvo en fiestas, y regozijos del Cielo, en el rapto de los ocho dias; el que le levantó del suelo, quando de pura hambre, y flaqueza se cayó desmayado; el que guió su nave, y la puso en salvamento, apareciéndose en figura humana, para que no le arrojasen los marineros a vna isla desierta; el que con su Diuina, y corporal presencia le acompañava, y consolava en las estaciones del monte Olivete; y finalmente quien se le apareció con la Cruz acuestas coronado de espinas en el camino de Roma, prometiéndole su favor al Santo Padre, y sus hijos, con aquellas palabras amorosas: *To os serè propicio en Roma.* Mostrando el Salvador del mundo, el cuydado, que tenia de alentar con estos favores a su siervo, como instrumento, que auia elegido para fundar su Compañia.

Prosiguió en hazer otros, los años, que vivió en Roma. Vna vez, preparandose para dezir Missa, vió al Salvador del mundo, y a la Reyna de los Angeles, que se le mostravan favorables para rogar por el al Eterno Padre: *Vi (dize) a la Madre, y al Hijo propicios para interpelar al Padre.* En otra ocasion vió a Iesu Christo, y los Santos del Cielo por vn modo tan maravilloso, que dize el mismo Santo, que no se puede explicar. Escribo sus mismas palabras: *En la oracion acostumbrada con mucha devocion, y elevacion de mente, y notablemente en tranquilidad. Despues, antes de la Missa, en ella, y despues della con mucha abundancia de lagrimas, devocion grande, y sollocos, perdiendo muchas vezes la habla, con muchas inteligencias espirituales, hallando mucho acceso al Padre, en nombrarle, como la Missa le nombra, viendo al Hijo muy propicio, para interpelar, y los Santos en tal manera viendo, que escribir no se puede, como ni las otras*

cosas

cosas explicar. Modo ordinario de hablar de los Santos muy favorecidos de Dios, que algunas vezes, por ser las visiones tan levantadas, dizen, que no tienen palabras para declararlas. Vno de estos Santos, que vió, dà a entender en otro lugar, que fue el Apostol San Pedro, de quien era devotísimo.

En otra ocasion vió, que las oraciones, que dezia, el Hijo de Dios las ofrecia, y representava a su Padre por vn modo de vision admirable; y asì dize el Santo: *En las oraciones al Padre, veia, que Iesus las presentava, o las acompañava, las que yo dezia, delante del Padre, con vn sentir, o ver, que no se puede explicar.* Que agradables eran a Dios las oraciones de su siervo, pues no ya por manos de Angeles, sino del mismo Iesus, son ofrecidas al Padre. Cap. 24.

Con estos, y otros singulares favores cada dia se fomentava, y avivava la devocion con la santísima humanidad de Christo, y con el dulcísimo nombre de Iesus, trayendole siempre en la boca, glorificandole, y alabandole en todas ocasiones, y tiempos: a questo cordial, afecto con el nombre Diuino, manifestamente se colige de sus mismas palabras, hablando de los regalos, y mercedes, que le hazia Iesus. En vna parte dize: *Despues a la oracion, acabada la Missa, nuevas mociones interiores, sollocos, y lagrimas, todo en amor de Iesus, hablando con el, y desistiendo mas morir con el, que vivir con otro.* Semejante afecto de amor, al que tuvo San Ignacio martir con Iesus, a quien llama su vida, y su amor, y que vivir sin el le seria muerte; y morir con el vida; que los dos Santos Ignacio, el martir, y el Confessor, no solo fueron parecidos en los nombres, sino tambien en la devocion de Iesus, y en los afectos amorosos.

Ni son de passar en silencio la grande luz, y vivos senti-

Orlãd. lib.
10. lib. re-
velat. S. Ig-
nat. c. 22.

sentimientos, que el Señor le comunicò, diciendo vni dia Missa de la Santissima Trinidad; dexòlos escritos para nuestro consuelo el Bienaventurado Padre, y haze dellos mencion la historia general de la Compañia por estas palabras: *Sabado en la oracion acostubrada de la mitad adelante, con afaz devocion, y satisfacion de anima, con alguna muestra de claridad luzida. Al preparar del Altar, viniendo en pensamiento Jesus, vn moverme a seguirle, pareciendome interiormente, siendo el el Capitan, y superior de la Compañia, ser mayor argumento para yr en toda pobreza, que todas las otras razones humanas. Acabando de revestirme para dezir Missa, se me imprimia mas, y mas el nombre de Jesus, me sentia muy esforcado, y confirmado para qualquier acaecimiento; me venia una nueva fuerza de lagrimas, y solloços. Despues todas las vezes, que entre dia me acordava de Jesus, vn cierto sentir, o ver con el entendimiento, causando continua devocion, y confirmacion.*

De las quales palabras se colige la luz, y inteligencias, que de si mismo le comunicava Jesus; y es mucho de notar lo que dize, que mas, y mas se le imprimia el nombre de Jesus; quando a entender, quando estampado tenia en su corazón este suavissimo nombre, como lo estava tambien en el corazón de San Ignacio martir, en quien (como refieren autores graves) se hallò despues de muerto, escrito con letras de oro el nombre de Jesus. Esto manifestó nuestro Sãto Padre Ignacio despues de su muerte, apareciéndose muchas vezes a vna gran sierva de Dios, cercado de grande gloria, y resplandor, el pecho abierto, y en medio del corazón esculpido el nombre de Jesus con caracteres de oro, como refiere el autor de la vida del Ilustrissimo Señor don Juan de Ribera Patriarca de Valencia.

S. Anton.
to. 1. tit. 7.
c. 1. §. 11.
Vincentius
Belbacësis,
to. 4. lib. 10.
c. 57.

Lo que añade despues el Santo Padre en la revelacion dicha, que viniendole en pensamiento Jesus, se movia a seguirle; se ha de entender de Jesus con la Cruz acuestas; porque el mismo Santo dize, que esta vision de Jesus le truxo a la memoria aquel soberano favor, de quando el Salvador del mundo se le apareció coronado de espinas, y con la Cruz acuestas, y así dize: *Viniendome en memoria, quando el Padre me puso con el Hijo. Y por ventura tuvo de aqui origen el modo particular, con que procurò San Ignacio, que el Santissimo nombre de Jesus se pintasse, y estampasse; añadiendo a la figura, y caracteres antiguos, y a la Cruz de en medio los tres clavos abaxo della, como propria invencion suya, para persuadirles a sus hijos, que no se contentassen de gozar de la suavidad, y dulçura, que trae consigo este nombre, que tienen por armas, y blason; sino que le imitassen en los dolores, y tormentos, con que Christo le*

Nigrón. in
Regul. fol.
125. n. 55.

ganò, como premio de su obediencia, y passion, siguiendo a Christo en Cruz, enclavandose con el, crucificando sus passiones, y fixando sus pies, manos, y corazón con los clavos del santo temor.

Añado a lo dicho otras palabras del Santo Patriarca, llenas de dulçura, y suavidad del Sãto nombre de Jesus, y que causaràn devocion a quien las leyere. Lo que pasó por su alma vn Domingo de Quaresma, en la oración, en la Missa, y en la acción de gracias, escribe diziendo: *Do-*

Lib. reve-
lation. S.
Ignat. cap.

mingo en la oracion ordinaria, desde el principio, hasta el fin, as-
sistencia de gracia, mucho interna, y suave, y llena de devo-
cion calurosa, y mucho dulce. En el preparar del Altar, y
al revestirme, vn representarse el nombre de Jesus con mu-
cho amor, confirmacion, y crecida voluntad de seguirle, y
con lagrimas, y solloços. En toda la Missa continuamente

muy gran devocion, y muchas lagrimas, perdiendo muchas vezes la habla; y todas las devociones, y sentimientos se terminavan a Iesus. Acabada la Missa, en la oracion, con aquel mismo sentir del hijo. Y como yo huviesse deseado la confirmacion (trata de la confirmacion de las constituciones, que en este tiempo escrivia) por la Santissima Trinidad, y sintiesse, que me era comunicada por Iesus, mostrando seme, y dandome tanta fuerza interior, y seguridad de confirmacion, sin temer lo de adelante; y suplicando a Iesus me alcanzasse perdon de la Santissima Trinidad, vna devocion crecida con lagrimas, y solloços. Despues estando al fuego, con nuevo representarse Iesus con mucha devocion y mocion a lagrimas. Despues andando por la calle, representandose Iesus con grandes afectos, y lagrimas. Despues quando hablé a Carpi (era este vn ciudadano de Roma) viniendome asimismo Iesus, sintiendo mucha devocion. Despues quando pasé por la puerta del Vicario, sintiendo, o viendo a Iesus, muchos afectos interiores, y con muchas lagrimas, rogando, y suplicando a Iesus me alcanzasse perdon de la Santissima Trinidad; quedando, y sintiendo en mi vna confianza grande, para impetrar. En estos tiempos era en mi tanto amor sentir, o ver a Iesus, que me parecia, que adelante no podia venir cosa, que me pudiesse apartar del, ni hazerme dudar cerca las gracias, y confirmacion recibida. Hasta aqui son palabras de San Ignacio, en las qualés cifró el trato familiar, y tan intimo con la Diuina Bondad, la abundancia de luz con que su alma era ilustrada: y si los Santos preciaron tanto la continua presencia de Dios; quanto será de estimar, y admirar, que San Ignacio, no solo en la oracion retirada, o en el Sacrosanto Sacrificio de la Missa; sino lo que es mas, tratando con los hombres, andando por las calles, gozasse de continua presencia, y vnion con Dios; y en estas ocasiones de distraccion estuviessse su alma tan recogida, que gozasse

de:

de representaciones Celestiales del nombre de Iesus, de visiones, y revelaciones Diuinas del mismo Iesus, escribiendo con tanta distincion, que en vn mismo dia le viò quatro, o cinco vezes. Beneficio singular, y el mayor, que suele Dios hazer a sus escogidos.

DE LA DEVOCION, Y LAGRIMAS, y otras visitaciones del Cielo, quando rezava el Oficio Diuino, y dezia Missa.

Cap. 8.

Siendo como es el Diuinissimo Sacramento del Altar la fuente del Sol, y de la luz, el mar de gracias, y teloros de gloria, que en el arca Santissima de la humanidad de Christo se encierran: aqui es donde los Santos piden, y el Señor les franquea sus riquezas, dándoles las llaves para que abran, y entrea en el Santa Sanctorum, y pielago de la Diuinidad, y como el Fenix queden abrafados, y renovados en su amor, y anegados de las avenidas de gracia, luz, y visitaciones Diuinas, que aqui se comunican; las mercedes, que diziendo Missa, o preparandose, o dando gracias, le hizo Dios a San Ignacio, fueron maravillosas, diremos algunas, que referirlas todas no será posible; pero veamos primero como se disponia para recibir las.

Aunque se ordenò de Sacerdote en el mismo tiempo, que sus compañeros, el año de mil y quiniètos y treynta y siete, a veynte y quatro de Junio, dia de San Iuan Bautista; no dixo Missa hasta el fin del año de mil y quinientos y treynta y ocho, gastando año y medio en prepararse, para dezir la primera Missa, procurando

Oo 5

todos

todos los días de estos diez y ocho meses emplearlos en oracion, y penitencia, purificando su alma, y disponiendo la posada a tan grande huésped. Y es muy digno de reparar, que auiendo gastado los diez y seys años, que ay desde su conversion a Dios, hasta el de treynta y siete, que se Ordenò, en tan asperas penitencias, auiendo padecido tan graves persecuciones, gozado de tan subida contemplacion, y de tan singulares favores, y regalos del Cielo, añadielie otro año y medio de nueva preparacion, antes de ofrecer aquel Santo Sacrificio, para dar exemplo, y confundir a los Sacerdotes tibios, que sin reparar en lo que van a hazer, se llegan al Altar. El dia, y lugar en que dixo Missa, escriuiò San Ignacio a los señores de la casa de Loyola sus hermanos. En la carta original de su misma letra, que yo he visto, su fecha: dos de Febrero de mil y quinientos y treynta y nueve, dize así: *El dia de Navidad passada, en la Iglesia de Nuestra Señora la Mayor, en la Capilla donde está el pesebre, donde el Niño Iesus fue puesto; con su ayuda, y gracia dixe la primera Missa.* Manifiesta el Santo Padre su mucha piedad, declarando tan por menudo todas las circunstancias del lugar donde dixo Missa; aprovechandose de aquella piadosa meditacion, que dixo San Christofomo a los Sacerdotes: Quando te llegas al Altar considera, que estás en el pesebre de Belen, y adoras al Niño Iesus recién nacido, y embuelto en mantillas.

S. Christof.
Hom. 24. in
I. Chor. c.
1.

Aprovechandose desta, y otras meditaciones, todas las tardes preparava la Missa del dia siguiente, y la leia toda; por la mañana, fuera de la hora de oracion ordinaria, tenia otra de preparacion, y acabada la Missa dos horas de accion de gracias, porque sabia por experiencia el Santo, ser este el mejor tiempo, y mas oportuno, para

para tratar con Dios, y pedirle misericordias, y alcázarlas; quando con su corporal, y sacramental presencia ha entrado en nuestro pecho. La Missa dicha con tanto espacio, y las horas largas de oracion, no le eran estorvo al gobierno, y despacho de negocios, porque aun no dormia quatro horas; todo el tiempo, que quitava al sueño, le sobrava para el gobierno de su familia.

Quando se sentia en la Missa mas favorecido de Dios, hazia fervorosa oracion por el Summo Pontifice, y por todos los Prelados de la Iglesia, por los Reyes, y Principes Christianos, por la conversion de los Gentiles, y reduccion de los Hereges. Era devotissimo de las animas, que están en penas de Purgatorio; para ayudarles con suffragios a salir dellas, le dieron privilegio los Summos Pontifices, que con qualquiera Missa, que dixesse, sacasse vn anima de Purgatorio, y que pudiesse comunicar liberalmente aquesta gracia con sus subditos, como se colige de vna carta de San Ignacio para el Padre Francisco de Villanueva primer Rector del Colegio de Alcalá, en que le haze participante de aqueste beneficio.

Su mayor cuydado era disponerse para el Sacrosanto Sacrificio. Vn dia le diò el Señor a sentir la disposicion de santidad, y pureza Angelica, que devia tener quando llegasse al Altar: *Diome el Señor a sentir (dize) que debria andar, o ser como Angel para el oficio de dezir Missa.* Y verdaderamente lo parecia a los que lo advertian, en la serenidad de su rostro, en la modestia de sus ojos, en la composicion de su persona, en la autoridad en el Altar, en los afectos de devocion con que pronunciava las palabras, en la reverencia con que hazia las Sagradas Ceremonias; en las quales era tan exacto, que aunque dixesse

Missa

Missa en Capilla retirada, pronunciava las palabras con voz alta, clara, y distinta, conforme al uso Romano.

Otras vezes le dava el Señor a sentir, y esto era lo que mas estimava, con quanta reverencia, y acatamiento devia estar en la presencia de Dios, y nombrar su santísimo nombre, y este pensamiento le servia de disperador, quando celebrava, como las campanillas de la orla de la vestidura al Sacerdote Aaron; para que con

Exod. cap. 28. Theo- sacrificio; y así solia dezir San Ignacio, hablando con *doret. q. 60* Dios: *Dadme humildad, y reverencia amorosa.*

in exod. Con la misma devoción procurava rezar el Oficio *Maff. lib. 3* Diuino, y en todas las horas, que tenia distribuydas a *c. 12.* sus tiempos, muy frequentemente se quedava arrebatado, y padecia éxtasis Diuinos. Otras vezes era tanta la abundancia del Diuino consuelo, y tan copiosas las lagrimas, que derramava, que le era forzoso hazer pausas casi en cada palabra, y interrumpir las horas, que rezava; de manera, que se le passava gran parte del dia en dezir el Oficio Diuino, y vino a punto de perder la vista de puro llorar; y por esto fue necesario, que sus compañeros alcançassen del Summo Pontifice dispensación, y expressamente le prohibiesse rezar el Oficio Diuino, aunque el tiempo, y horas, que auia de gastar rezando, lo recompensava todas las noches en oración, y cōtemplación.

Maff. lib. 3 No solo le acompañavan estas devotísimas lagrimas en el Rezo, sino en la Missa, y así la preparación, la acción de gracias, todo era lagrimas, hechos sus ojos como manantiales antes, y despues, y en toda la Missa, en tanta abundancia, que muchas vezes no le dexavan hablar, quedando el alma bañada de gustos, y deleytes del Cielo, los quales, que tan grandes sean, solo pueden dezirlo

zirlo aquellos, que los han experimentado, con quien *Christof. in Ps. 62* (dize Christostomo) no tienen comparación todos los deleytes del mundo.

Y para que se vea la lluvia de lagrimas, que distilavan de sus ojos, quando se preparava, y dezia Missa, pondremos exemplos en algunas, que dixo San Ignacio por particulares intentos, donde escribe por sus mismas palabras los sentimientos, lagrimas, afectos fervorosos, y visitaciones Diuinas, que en ellas tenia. En la Missa octava de la Santísima Trinidad dize así: *Con grande confianza en Iesus, moviendome a esperar en la Santísima Trinidad, entrè en la Capilla; despues al preparar del Altar, y revestirme con mucha devocion, y lagrimas; siempre asistiendo la gracia con mucha satisfacion de anima. Entrando en la Missa era tanta la devocion, que no podia començar, hallando grande impedimento en dezir, in nomine Patris, &c. Toda la Missa con mucho amor, y devocion, y con mucha abundancia de lagrimas; y la tal devocion, y amor todo se terminava a la Santísima Trinidad, teniendo noticias, o visiones distintas de las tres Personas. Algunas vezes sentia lo mismo, terminandose a Iesus, dandome a entender, que yo estava debaxo de su sombra, y amparo, y que el era guia, y Capitan; y esto no disminuia el amor a la Santísima Trinidad; antes me parecia juntarme mas con la sa Diuina Magestad. Acabada la Missa en la acción de gracias, me hallaba con muy intenso amor, salloços, y lagrimas, terminandose a Iesus, y consiguientemente parando en la Santísima Trinidad con un cierto acatamiento reverencial. Hasta aqui es de San Ignacio.*

Si dà motivos para glorificar al señor lo que el Santo Padre acaba de dezir, no los dà menores, lo que dize en la Missa doze de la Santísima Trinidad, por estas palabras: *En la Capilla, despues de revestido, con nuevas lagrimas. Entrando en la Missa con mucha devocion, y interior reverencia,*

Cap. 31

Cap. 12

reverencia, y lagrimas. Al dezir, *benedicta sit Sancta Trinitas* nueva, y mayor devocion con lagrimas. En el tiempo, que durò la Missa, sentia visiones, e visiones diferentes, terminandose vnas vezes a la Santissima Trinitad; otras vezes al Padre; otras al Hijo; otras vezes a Nuestra Señora; otras a los Santos, con muchas lagrimas. Acabada la Missa, por mucho espacio de tiempo, grandes afectos, suspiros, y grandes efusiones de lagrimas, llevandome todo al amor de la Santissima Trinitad. Todas estas son palabras de San Ignacio. Gran felicidad llegar vn alma en esta vida a tal estado, que mientras haze oracion, y ofrece el Santo Sacrificio de la Missa, se estè deshaziendo en suspiros, y lagrimas en la presencia de su Dios; estas son las perlas, y margaritas, que embidiava Chrisostomo, en los ojos de David, quando llorava, mas preciosas, que las que se pescan en los nacares, pues a ellas se abren las puertas del Parayso, para entrar a negociar con Dios, como a embajadores (que assi les llama San Ambrosio) que embia el alma al Emperador del Cielo, que siempre traen buen despacho, como lo tenian las de San Ignacio, en todo lo que pedia a la Magestad de Dios.

Chrisost. in
Ps. 6.

S. Ambros.
in Psal. 37.

DE OTROS FAVORES, Y REGALOS Celestiales, que tuvo San Ignacio, quando dezia Missa.

Cap. 9.

To. 3. Concilio.
p. 1.
fol. 715.

EN la vida de San Ignacio Arçobispo de Constanti-
noplá, refiere Nizetas en el octavo Concilio general, que era tan grande la devocion, y reverencia, con que llenandole el Espiritu Santo de su amor, ofrecia el Santo

Santo Sacrificio de la Missa, que muchas vezes se veian en el mismo Altar manifiestas señales de la presencia del Espiritu Santo, o viendo la humanidad de Christo, o arrojando el Santissimo Sacramento rayos, y llamas de fuego. Esto mismo parece, que se puede dezir de San Ignacio Patriarca, y Confessor, quando celebrava; y no tratando agora de proposito de las vezes q̄ oyendo Missa en Manresa, al alçar de la Hostia, viò la Santissima humanidad de Christo Nuestro Señor (como queda referido en el libro primero) dirèmos de las grandes misericordias, que el Señor le hazia, quando siendo ya Sacerdote dezia Missa.

Vn dia, auiendo de dezir Missa de Nuestra Señora, se dispuso con tan profunda humildad, que quisiera meterse debaxo de la tierra, y temblando de parecer en la ptesencia de Dios dezia: *No soy digno Señor de levantar los ojos al Cielo.* Sintió dentro de su corazon, que el Señor le hablava, y dezia: *Que bien podia levantarlos, y que el le dava licencia para que mirasse arriba.* Alçò los ojos del cuerpo, y fueron los del alma ilustrados con lumbré sobrenatural, con la qual le mostrò Dios su essencia, o naturaleza Diuina, y juntamente la primera persona del Padre, terminandose la vision, vnas vezes al ser Diuino; otras al Padre Eterno; quedò su alma bañada de gozo, y sus ojos llenos de lagrimas, y por toda la Missa le durò aquesta Diuina revelacion. El efeto principal, que causava en su alma es vn favor muy singular, que haze Dios a los Santos muy privados suyos; vna intima presencia de Dios para no distraerse; y como si vno fixara la vista en vna Imagen muy hermosa, para no apartar della los ojos, ni el pensamiento a otra cosa; assi la Diuina essencia, y la primera persona del Padre, representadas con vna lumbré, que solo Dios sabe, y puede poner en el entendi-

Cap. 39.

Cap. 39.

tendimiento de sus Santos, le servia de Imagen bellísima a San Ignacio, para no divertirse; antes para tenerle suspenso, y arrebatado, sin apartarse vn punto de la presencia, y atencion a Dios en la Missa, que dezia; y así añade el Santo Padre: *El mirar arriba, viendo muchas vezes el ser Divino, otras vezes al Padre; me era medio, para no turbarme de cosas baxas; con esto hallava devocion, y remedio para no tan facilmente quitar la atencion, de lo que devia por toda la Missa.*

Otras vezes le consolava Dios en la Missa por medio de sus Angeles, los quales embiava del Cielo, para que le diessen a gustar del contento, y alegria, que ay en la gloria, y no se halla en esta vida; y así puestos a còros encima del Altar donde dezia Missa, todo el tiempo, que durava, y era fuerça, que durasse mucho; auiedo templado sus instrumentos, entonaván Celestiales canciones, y con suavísima armonia le davan musica al Bienaventurado Padre; y esto no fue vna, sino muchas vezes; con tal musica, con tal peso de gloria, no es mucho se arrebarasse, y perdido el color desfalleciesse; y al bolver en sí, le causavan tan grande hastio las cosas del mundo, que tenia por martirio, y muerte, el vivir; y llorando, suspirava por aquella patria Celestial, viviendo ya con el corazon en el Cielo.

Aunque era muy aficionado al canto, y musica, con que se celebran los Divinos Oficios, no dexò a la Compañia obligacion de Coro quotidiano. Tratando desto San Ignacio vn dia de San Ioseph, dixo como auia entrado a hazer oracion en la Iglesia Titular deste Santo, y que auia sentido gran consuelo en su alma con la musica, que auia oydo: y añadió estas formales palabras: *Si yo siguiesse mi gusto, y mi inclinacion, yo pondria Coro, y canto en la Compañia; mas dexole de hazer, porque Dios Nue-*
tro

tro Señor me ha dado a entender, que no es esta su voluntad; ni se quiere servir de nosotros en Coro, sino en otras cosas de su servicio. Y para observar lo que observa la Compañia desde sus principios en este particular, esta sola razon de nuestro Santo Padre, y fundador, nos basta a todos sus hijos, aunque no huviesse otra ninguna.

Vn Miercoles de Ceniza le hizo el Señor vn gran favor, porque preparandose para dezir Missa, viò en vision intelectual la Santísima Trinidad, y allí cerca a Christo Nuestro Salvador, que era abogado, y intercessor suyo, y que estava suplicando a la Santísima Trinidad, que aquella vision se le comunicasse. Todo esto lo declara el Santo Padre en el libro de sus revelaciones, por estas palabras: *Estando en la Capilla en oracion, vn sentir, o mas propriamente ver, fuera de las fuerças naturales a la Santísima Trinidad, y a Iesus assimismo como intercessor, y mediano, junto a la Santísima Trinidad, para que aquella vision intelectual se me comunicasse; y con este sentir, o ver vn cubrirme de lagrimas, y de amor, terminandose a Iesus, y a la Santísima Trinidad, vn gran respeto, y acatamiento, y amor reverencial.* Despues assimismo sentia a Iesus baziendo el mismo officio. Y en la oracion al Padre, pareciendome, y sintiendo dentro de mi corazon, que Iesus lo bazia todo delante del Padre, y de la Santísima Trinidad. Entrando en la Missa con muchas lagrimas, y continuandome por toda ella mucha devocion, y lagrimas, assimismo en vn passò vi notablemente la misma vision de la Santísima Trinidad, que primero, siempre aumentando en mi mayor amor a la su Divina Magestad, y algunas vezes queriendome saltar la habla. Luego dize: Que antes de consumir, llegando a la segunda oracion, que dezimos los Sacerdotes, y comienza: *Domine Iesu Christe Fili Dei vivi. Señor mio Iesu Christo,*

Lib. revelacion. S. Ignat. cap. 26.

Hijo de Dios vivo. Vió claramente la humanidad santísima de Christo, y esto por vn modo muy subido, y maravilloso, como que estava dentro de su alma, mostrandole como el solo era su Dios, su Rey, y Señor, prorrumpiendo en copiosas lagrimas con tan soberano favor.

De lo qual se colige, que la disposicion para dezir Missa, era devoció, y lagrimas, y estas casi siépre yuan acompañadas de Celestiales visiones, y revelaciones, có tã amigable comunicacion, q̄ las mismas personas con quié hablava, se le descubrian, y manifestavan; de manera, q̄ quando dezia la oracion, en la qual habla el Sacérdote con la Santísima Trinidad, tenia vision, y revelacion, o imaginaria, o intelectual de la essencia Diuina, y de las tres Personas; quando pronunciava la oracion, en que se habla con Iesu Christo, tenia vision, o revelacion intelectual, o corporea de Iesu Christo: todo lo qual es de grãde admiracion.

Vn Viernes de Quaresma, antes de dezir Missa, estando en vna Iglesia de Roma, y despues en la accion de gracias, vió con los ojos del alma la patria Celestial, el Reyno de los Cielos, y gloria de los Bienaventurados; tambien vió la Santísima Trinidad en su Trono, como Rey, y Señor de todos, mostrandole Dios el modo admirable, que llaman los Teologos circumfesion, có que el Hijo, y el Espiritu Santo están en el Padre, y el Padre en los dos.

Otras vezes, diciendo Missa, vieron muchos de los que la oian baxar del Cielo vn glovo de fuego sobre el Altar, y ponerse encima de la cabeça del Santo Padre, y estar allí por mucho espacio de tiempo (como se lee tambien de San Martin Obispo) mostrando Dios en aquesta señal, quan agradable era en su acatamiento el Sacrificio,

ficio, y Sacérdote, por cuyas manos se ofrecia; como en los tiempos antiguos era la señal de la aceptacion de los Sacrificios; y Sacérdotes, las llamas de fuego, que baxavan del Cielo, y consumian los Sacrificios.

Diziendo Missa Sã Ignacio de la Purificaciõ de Nuestra Señora, hallandose seco, y sin jugo de devociõ, pareciendole, q̄ sus pecados, y faltas serian la causa de q̄ no se le mostrasse Dios tan favorable; con esta consideracion de su propia miseria, hallandose confuso, y auergõçado, fue elevado en espiritu, viédo al Eterno Padre, q̄ se le mostrava muy propicio, que le tratava, y acariciava có grandes muestras de amor, y que le dava a entender con señal exterior, era su voluntad, que pudiesse por intercessõra a Nuestra Señora; y asì dize el Santo Padre: *Vi, que el Padre Celestial se me mostrava propicio, y amoroso, y que mostrava señal, que le placiera, que fuesse rogado por Nuestra Señora: Con esto dize, que començò la Missa: Con muy grandes afectos interiores, có muchas, y muy intensas lagrimas, y solloços, perdiendo muchas vezes la habla.*

Antes de Consagrar la Hostia vió a la Reyna de los Angeles Nuestra Señora, que era medianera, y intercessora con el Padre, pidiendole favores, y mercedes para su siervo, ilustrandole su entendimiento con tantas ilustraciones, y abstractas inteligencias de las grandezas, y gracias, q̄ cõprehede la Dignidad de ser Madre de Dios, que el mismo Sãto cõfiesse, q̄ no tiene palabras có q̄ declararlas; y hablando desto dize: *En las oraciones al Padre, al Hijo, y al Consagrar, veia a Nuestra Señora muy propicia delante del Padre, como quien es Puerta de tanta gracia, mostrandome, ser su carne en la de su Hijo; con tantas inteligencias, que escribir no se puede.* Y es el modo de hablar, que vsan muchas vezes los Sãtos, que la carne de Christo es carne de Maria. Santa consideracion, que suele avivar la devocion,

*Genes. c. 4.
S. Hieron
in questio
Hebr.*

*Ex lib. re-
velatio. S.
Ignat. cap.
14.*

Cap. 14.

*Augustin.
Hom. 4. de
Assumptio.*

Petrus Damian. serm. 2. de Nativitat. Mariae.
Arnoldus Carnoten- sis, lib. de laudib. Virginis. To. 2. in 3. part. disp. 1. sect. 2.

Devocion, quando se recibe el cuerpo de Christo, saber que la carne del Hijo de Dios, se formò en las entrañas purísimas de Nuestra Señora. Y si (como afirma el Venerable Padre Francisco Suarez) los primeros materiales de purísima, y inmaculada sangre atrayda del corazon, q̄ subministrò la Santísima Virgē, para q̄ dellos en su vientre Virginal el Espiritu Santo formasse el cuerpo de su Hijo; aquellos mismos siempre se conservan en Christo con particular providēcia, y duraràn por toda la eternidad, como joya preciosísima, que le diò su Madre en nombre de la naturaleza humana, el dia que se despojó con ella; tanto mejor se verifica lo que le revelò la Virgen a San Ignacio, quando dize: Mostrandome ser su carne en la de su Hijo.

DE LA DEVOCION, Y PRIVAN- ça, que tuvo San Ignacio con N. Señora.

Cap. 10.

S. Thom. opuscul. 8.

FVe S. Ignacio devotísimo de la Reyna de los Angeles, amádola, reverēciádola, procurádo ser perfecto imitador de sus virtudes, y ser siervo y esclavo suyo, aficionadísimo, para servirla en todas ocasiones; y como sabia por experiēcia, lo q̄ dixo el Angelico Doctor Sãto Tomas, q̄ la Madre de Dios es la Torre de David, y Sagrada Casa de armas del Cielo, en la qual estã colgados los paveses, para defenderse de los enemigos; y todo genero de armas para ofēderlos; para pelear cõtra todos, la escogió desde el principio de su cõversió por su Patrona, y Abogada, y a ella acudia en todas sus adversidades, y peligros, experimentádo siempre su favor, y amparo. Esta Reyna,
 y Señora

y Señora fue quien le convirtió del siglo a Dios, y por cuyas manos le comunicò su Hijo las primicias de tan abundantes gracias, y dones Divinos; ella fue quien le truxo de los campos del Cielo, y sembrò en su alma la blanca azuzena de la castidad, quando en su propia casa de Loyola se le apareció a los ojos corporales con el Niño Iesus en los brazos; quien le armò soldado, y cavallero de Christo en su Santa Casa de Monferrate; por cuyo medio, y intercessión fue admitido en la milicia de Iesus, y le entregò el Estandarte, o Vãdera de la Fè, y de su Santísimo Nombre, para que por medio de sus hijos la llevase por toda la redondez de la tierra; la que fue escogida de su Hijo (como dize el Venerable Padre Maestro Laynez en la vida de su Santo Maestro) por principal instrumento para trazar, y fundar la Compania de Iesus su Hijo, dandofela al Santo Padre por Maestra, para que le diese, y enseñasse los ejercicios espirituales, y le armasse, y impusiese en estas santas armas del espiritu, apareciendofele el tiempo, que estuvo en Manresa mas de treynta vezes.

A tantos beneficios no se mostrò San Ignacio desagrado, que el serlo es darle a Dios con las puertas en la cara, y en recibiendo la limosna bolverle las espaldas, que a este tal merece, q̄ se seque el río de gracia de Maria para con el, y se encamine a quien lo agradezca. Sabia reconocer tan grandes mercedes San Ignacio, y empeñarse cada dia mas y mas en amar a su Señora, y servirla; y esto no lo ignorava la Reyna del Cielo, que sabe conocer, y amar (dize San Bernardo) a quien le ama, y admitir por privado suyo a quien le imita; y mas dize el Santo, si es en ser casto, y humilde; por esto el primer passo, que diò el Santo Padre fue confagrarle con voto perpetuo su castidad, en honra, y gloria de ser Madre, y Virgen.

Rupertus, Cant. 1. n. 3. titulo, y motivo, que tuvo San Juan Bautista, estando aun en el vientre de su madre, para consagrar su virginidad a Maria, quando visitò a Sãta Yfabel su madre, y por el qual co mençò a alcançar el titulo de grande entre todòs los Santos. Tambien escogió San Ignacio quando se vistió del saco, y ciñò con la foga de esparto, para velar sus armas, la Iglesia, y Altar de Nuestra Señora, y la vispera de su Anunciación. El Santo Padre, y sus compañeros, que auia congregado en Paris, hizieron los primeros votos de pobreza, dia de la Assuncion de Nuestra Señora; y en Iglesia de su vocación, llamada *Monsmartirum*. Después de Ordenado de Mista, dixo la primera, en el Templo de Santa Maria la Mayor en Roma; en la formula, y renovacion de los votos puso a Nuestra Señora, como quien asistiã a este acto tan agradable a sus ojos, y assi comiença: *Prometo delante de la Sacratissima Virgen Maria.*

En la oracion, entre los coloquios que hazia a la Santissima Trinidad, o hablando con el Eterno Padre, o con su hijo, pone en primer lugar el coloquio con Nuestra Señora, y assi dize en el tercet exercicio de la primera semana: *El primer coloquio a Nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo, y Señor, para tres cosas. La primera, para que sienta interior conocimiento de mis pecados, y aborrecimiento dellos. La segunda, para que conozca el desorden de mis operaciones, para que aborreciendolo, me enmiendo. La tercera, pedir conocimiento, e quien es el mundo, para que aborreciendolo aparte de mi las cosas mundanas, y vanas; y con esto una Ave Maria.*

En escribiendo San Ignacio las constituciones de la Compañia, viò muchas vezes a la Santissima Virgen Nuestra Señora, y a su Benditissimo Hijo, que eran Pa-

tronos.

tronos, y Abogados con el Eterno Padre, pidiendole misericordias, y beneficios para su siervo, y comunicandolas a manos llenas.

Siempre, para alcançar de Dios algun favor, començava a pedir por medio de Nuestra Señora, a quien llamava: *La Puerta de la Gracia*. A la Madre ponìa por intercessora con su Hijo, y al Hijo con el Padre, y desta forma alcançava lo que pedia, sin apartarse de la presencia de Dios las manos vacias. Esto se vea más facilmente en las mismas palabras del Santo Padre, refiriendo vna singular merced, que recibì de mano de la Santissima Virgen: *Queriendo representar mi desseo al Padre por medio, Lib. reue- y ruego de la Madre, y del Hijo; y primero, baziendo ora- tion. S. cion a ella, porque me ayudasse con su Hijo, y con el Padre; y Ignat. cap. despues orando al Hijo, me ayudasse con el Padre, en compa- 7 ñia de la Madre; senti en mi vn yr, o llevarme delante del Padre, y en este andar vn erizarse los cabellos, con vn ardor notabilissimo en todo el cuerpo, y consiguiendo a esto lagrimas, y devocion intensissima. Parece, que en esta presencia tan propinqua de su Dios, a donde sentia, que otra fuerça, y mano superior le llevaba, se le auia pegado alguna llama de fuego de amor, y temor, en que los Serafines se abrafan, mientras a Dios, mas se acercan, de quien dize Chiristostomo, que aman- do, tiemblan; y temblando, aman; el temor, que le tien, tiempla el fervor con que le aman; amor, con respeto, y reverencia; y temor filial, sin cobardia; estos dos afectos declara en sus palabras San Ignacio, que concuerron en su pecho en esta ocasion; el temor, quando dize, que se le erizavan los cabellos; el amor, quando añade, que sentia vn ardor notabilissimo en todo el cuerpo.*

Desto amor, que la Santissima Virgen tuvo a San Ignacio, procedian los favores, que hizo a su Religion, y

Plati. de
fata Relig.
lib. 1. c. 34.

Compañía; vno muy regalado me ha parecido poner aqui; que la Madre de Dios hizo a vn gran siervo suyo el Padre Martin Gutierrez, que padeciò martirio a manos de los Hèrèges; el qual, entre otros regalos, que recibió de la Santissima Virgen, de quien fue devotissimo; vno fue muy señalado. Viò vna vez a la Reyna de los Angeles con grandissima gloria, y resplandor, cubierta de vna roçagante, y rica vestidura, y que debaxo de su manto, estendidos los braços; tenia recogidos, y alvergados a San Ignacio, y toda su Religion; dando con esto a entender, que era Madre, y Protectora de la Compañía de su Hijo, como lo es de las demas Religiones, a cuya sombra, y intercession se fundan, viven, y se conservan:

Proçesso de
Roma.
Orlad. lib.
6. n. 9.

Viviendo el Santo Padre en Roma, sucediò vn caso maravilloso, que declara la cabida y privança, que tuvo, y tiene San Ignacio con la Reyna del Cielo. Vn Ciudadano Romano, llamado Pedro del Hierro, de santa, y inculpable vida, cayò en vna gravissima enfermedad de vnas fiebres pestilenciales, que le derrivaron en la cama, y le tuvieron en ella por espacio de sesenta y tres dias, al fin de los quales, quando ya no tratava sino de morir, desahuciado de los Medicos, y sin esperança de vida; vino a visitarle el Santo Patriarca, y después de auerle consolado con su presencia, y dulces palabras, puso en devotissima oracion; alli cerca de la cama, suplicando a la Sacratissima Virgen le alcançasse de su Hijo entera salud para el enfermo. Concediò con sus peticiones la Reyna Soberana, certificandòle; y revelandòle a su siervo Ignacio, que no solo le sanaria; sino que ella misma vendria a traerle la salud del Cielo; que así lo acostumbra esta Señora, y Madre Nuestra a sus queridos hijos, a los muy familiares, y privados de su

Palacio.

Palacio, concederles mas de lo que le piden, supliendo la cortedad de los desseos, y peticiones de los Santos con Real magnificencia, y liberalidad. Levantòse San Ignacio de la oracion muy favorecido, y buelto al enfermo le dixo con toda asseveracion: *Pedro del Hierro, tened confianza en Dios, y en su Madre, que antes de mucho ella misma ha de venir a sanaros.* Y con esto se despidiò. No dilatò la Santissima Virgen el cumplimiento de su palabra para otro dia, porque la noche siguiente, estando el enfermo en vela, y del todo dispierto, viò entrar por su aposento vn Coro de Virgencs hermosissimas, que venian acompañando a vna Venerable Matrona, cuyo rostro resplandecia como el Sol, y en hermosura, y lindeça infinitamente les excedia; todo el ropage era de gloria, con atavios de Cielo, y manto blanco, mas que los ampos de la nieve; llegòse cerca de la cama, y preguntòle, si queria salud? Y repondiò, que sí? Entonces aquella Reyna, y Señora, que lo era del Cielo, le diò vna Imagen, donde estava estampado su rostro cò mucha viveza, y primor, y le dixo, que la aplicasse al pecho; y abraçandose con ella con mucha devocion, y lagrimas se quedò dormido; y desapareciò aquella aparicion Celestial. En despertando, passadas algunas oras, se hallò del todo sano, y con enteras fuerzas; y el dia siguiente, auiendose levantado, le vino a ver San Ignacio, que no ignorava el suceso, y auia estado desde su Celda gozando de la fiesta, que se hazia a su enfermo. Preguntòle, como estava? Y respondiendole, que bueno? Añadiò San Ignacio: *No os dixè yo: que la Madre de Dios auia de venir a sanaros?* Quedò el enfermo ya sano, agradecido a sus oraciones, que le auian alcançado la salud, y la vida; y el Santo Padre muy reconocido a la Emperatriz del Cielo, por la merced tan singular,

Pp 5.

que

que auia hecho a su enfermo , y devoto.

COMO VIO SUBIR AL CIELO
las almas de algunos de sus hijos.

Cap. II.

Tambien le regalava el Señor, mostrándole el glorioso triunfo, con que subian sus hijos al Cielo. El primero de todos, que fue a tomar posesion del Reyno, q̄ Christo tiene preparado a sus fieles siervos, fue el vltimo de los compañeros el Bachiller Hozes, primicias de los frutos de bendicion , que este gran Padre de familias ofreció a toda la Santissima Trinidad ; estava en Padua predicando como vn Apostol , con gran fama de Santo , concurso de gente , y con mayor fruto en las almas. Vn dia predicó de la muerte con tan extraordinario fervor de espiritu , que dexó admirado el auditorio ; y parece , que en las palabras , que tomó por tema: *Velad, y orad, porque no sabeys a que hora ha de venir el Señor* ; que se predicava asimismo , y se anunciava el fin de sus dias, que estava tan cerca ; mas antes de ser coronado en el Cielo , pasó primero por el exercicio de tribulacion , que suele acrisolar los justos. Con la novedad de los concursos a sus Sermones , y conversion de almas, se engendró vna falsa sospecha, en quien no devia ; por orden del Vicario del Obispo le echaron en la carcel, con su compañero el Padre Maestro Iuan Cordari, atarónlos a vna gruesa cadena, y les echaron esposas en las manos , para que los hijos se parezcan a su Padre encadenado : parecia a este Bienaventurado Padre , que eran estas arracadas , y donas con que

su alma se desposava con Christo, y lleno de jubilo el corazón , el rostro de risa , los ojos de lagrimas , por verse encadenado , prorrumplia en alabanzas Divinas , en que gasso toda la noche , gozandose porque padecia afrentas por el nombre de Iesus ; y aunque el dia siguiente le dieron por libre con mucha honra , quiso el Señor libertarle de otras mas pesadas cadenas desta vida mortal ; sacóle dellas vna enfermedad, que pasó con singular paciencia entre los pobres del Hospital ; no le truxo el morir rezelos , ni congojas al alma , ni pesadumbre al cuerpo ; antes con vna paz , y tranquilidad propria de los justos, que suele causar en aquella hora la buena conciencia, se puso a dormir el dulce, y reposado sueño de la muerte ; dió luego el cuerpo señales de la gloria, que el alma gozava ; porque siendo el rostro en vida feo, y de color moreno , se puso hermoso, blanco, y resplandeciente, como si fuera vn Angel.

Estava nuestro Padre San Ignacio en esta ocasion dando los exercicios espirituales en monte Casino al Dotor Ortiz, Orador del Emperador Carlos Quinto , y en el mismo lugar donde San Benito vió el alma de San German subir al Cielo en vna esfera de fuego, (como dize San Gregorio) vió San Ignacio, haciendo oracion por su dicipulo Hozes , su alma dichosa , cercada de vna luz , y resplandores admirables, acompañada de los Coros de los Angeles, que con gran fiesta, y regozijo la subian al Cielo.

Despues, diciendo Misa San Ignacio , llegando a aquellas palabras de la Confesion ; *Et omnibus Sanctis*, le reveló Dios la gloria de los Bienaventurados ; vió vn exercito muy luzido de Angeles , y Santos Cortesanos de la gloria, vestidos del ropage, y librea, que da Dios en el Cielo a los criados de su casa ; venia en medio de

aquesta procession el alma del Santo Padre Hozes mucho mas vistosa, y resplandeciente, que las otras, como lo es la Luna entre las Estrellas; no porque fuesse más Santa, ni tuviesse mas gloria, q̄ las demas; sino que aquella ventaja de gloria, que mostrava, era para significar la fiesta, que se le hazia, por ser recien venida a las bodas del Cordero; era como diuina, para que el Santo Padre reconociesse el alma de su hijo entre tanta luz, y gloria; causaron en San Ignacio estas revelaciones efectos admirables. Con esta representacion quedô con grande hastio al mundo, y al vivir, suspirando por la Compañia de los Bienaventurados, y llena su alma de aquellos resplandores de Cielo, abrasado en amor de Dios, no podia solvidarse del bien, que auia visto; y de los sentimientos de su corazon davan testimonio las dulces lagrimas, que por muchos dias continuamente derramava.

No fue este solo, que otros muchos mensageros embiava la Compañia militante a la triunfante, para tener copiantes, y abogados en la Corte, que a boca tratasen sus negocios con Dios, y intercediesen por la Religion recien nacida; que los Santos no son de menos, sino de mas importancia muertos, que vivos. Fue de mucha otro Bienaventurado compañero de San Ignacio, el Padre Maestro Iuan Coduri, que pasó desta vida el año de mil y quinientos y quarenta y vno; fue Confesor de la serenissima Princesa Margarita, hija del Emperador Carlos Quinto; despues de confirmada la Compañia, haziendo la Profesion con los demas Padres, obrò tales efectos la gracia Diuina en su alma, que los solloços, suspiros, y lagrimas apenas le dexavan pronunciar las palabras; fue aquel dia, que hizo la Profesion acompañando al Padre Maestro Laynez a las estaciones de Roma, dando tan grandes suspiros, y clamores, hablando

hablando con Dios, como hombre a quien auia sacado de si el amor Diuino, y queria llevarle presto al eterno descanso. Nació este Venerable Padre dia de San Iuan Bautista; este mismo dia se Ordenò de Missa; y en el mismo dia, y edad de San Iuan Bautista murió; para que en todo le acompañasse el nombre de Iuan, que quiere dezir Gracia.

Estando enfermo, fue San Ignacio a la Iglesia de San Pedro su gran devoto, y Patron, a dezir Missa por su salud; y pasando por la puente de Sixto, puesto su corazon en Dios, encomendandòle la salud del enfermo, de repente se parò, arrebatado en espiritu, levantados los ojos, y fixos en el Cielo (accion, que hizo San Antonio Abad, quando viò subir al Cielo el alma del Anacoreta Amon) le fue revelada la gloria de su Bienaventurado hijo, y viò su alma subir a la gloria, haziendòle compañía, y fiesta los Coros de los Angeles. Gran espacio de tiempo estuvo el Santo inmoble, gozando de aquella vision Diuina; y buelto en si dixo a su compañero, llamado Bautista Viola; bolvamos a casa, que el Maestro Coduri es muerto: es vivo parece, que dixera mejor, quien le auia visto en la gloria; mas los Santos quieren encubrir con las palabras las obras sobrehumanas, y acciones, que no estan en su mano; aunque en este caso las palabras manifestaròn la revelacion, que encubrian; porque si yua a dezir Missa por la salud del cuerpo, sabiendo, que estava muerto; dixerâla por su alma; y bolviéndose sin dezirla, diò claramente a entender, que no tenia necesidad de Missa, la que sin passar por Purgatorio auia entrado en el Reyno de los Cielos. Y despues, escriuiendo San Ignacio al Padre Maestro Fabro la muerte de su compañero, dize, hablando de si en tercera persona: *Asi como salió el alma del cuerpo, un siervo de Dios,*

que estava en oracion, la vió cercada de grande luz entre los Coros de los Angeles, que la llevavan al Cielo. Tales eran los hijos, que embiava delante nuestro Santo Padre, para que le preparassen la posada en aquellas moradas eternas.

DE LAS AYUDAS, Y FAVORES.

que tuvo San Ignacio quando escrivia las constituciones.

Cap. 12.

Orlãd. lib.
10. n. 54.
Proceso de
Roma.

Philo Iude.
lib. de deca-
log.

A Viendo elegido la Sabiduria Eterna a nuestro Padre San Ignacio, para emprender obra tan heroica, y para vn tan admirable fin, que auia de redundar en tanta gloria Diuina, se vió obligado a buscar los medios mas proporcionados, para conseguirlo, escribiendo constituciones, y reglas para gobernar la familia, que Dios le auia encargado. El modo con que se disponia este gran legislador para recibir las influencias de la gracia, puede servir de modelo a los que rigen, y gobernan. Todo el tiempo, que atendia a negocio tan grave, lo tenia dedicado a Dios, retirandose de otras ocupaciones a la soledad, y silencio; que quien ha de escribir leyes, dize Filon, se ha de retirar al monte a tratar a solas con Dios, como lo hizo el primer legislador, que hubo en el mundo Moyses, que con esto (dize el mismo autor) se autorizan de que son Diuinas, y no invenciones humanas. Retiróse el Santo Padre a vna Celda estrecha, y apartada, y a proposito para la contemplación. No tenia allí libros, ni cartapacios de donde trasladasse lo que auia de escribir; el estudio era la oracion, la libreria,

breria, la intima comunicacion con Dios; los originales, que auia de copiar, la Eterna Sabiduria, dóde le mostravan los medios, que auia de elegir.

Para qualquier punto, que auia de resolver, desnudandose de todo afecto humano, se ponía en las manos de Dios, como vna materia primera, sin inclinarse mas a vna parte, que a otra, para que Dios imprimiesse en su alma, lo que mas convenia; y con aquella gran capacidad, y soberana prudencia, de que era dotado, pesava de espacio, y ponderava por vna, y otra parte las razones, que podia auer en pro, y en contra. Hecha esta diligencia de parte suya; con grande afecto, y devotísimas lagrimas le pedía a Dios luz, para no errar en la elección; y lo que auia elegido por mejor, para que fuesse mas seguro, lo bolvia a la fragua de la oracion, y al peso de la consideracion, poniendo en vna, y otra valança nuevas razones.

A esta disposicion del Santo Padre, prevenida con la Diuina gracia, correspondia Dios con vna nueva, y defacostumbrada luz, llenando su alma de Diuinos confucios, con tanta abundancia de lagrimas, que todo el dia no cessava de llorar, arrebatandose muchas vezes, del todo olvidado de si, con tan grandes elevaciones, y vuelos del alma a Dios, que ni se acordava del manjar corporal, ni de cosa alguna desta vida. Arrojavale Dios a su alma vnos relampagos de luz Diuina, trayendole a la memoria, y al entendimiento las claras noticias del instituto de la Compania, que le infundió en la cueva de su penitencia, para que, segun aquellas ideas, y exemplares, que en el monte de Manresa le auian mostrado, en el rapto de los siete dias, y en otras Diuinas revelaciones, y le auian quedado estampadas en el alma; aora renovadas con otra soberana luz las mirasse, y copiasse, trasla-

trasladando de estos dechados las constituciones. Como yua escribiendo cada vna, la bolvia segunda vez a la fragua, y fuego de amor Diuino del Santissimo Sacramento del Altar, para que alli se perficionasse, y purificasse de qualquier escoria, si acaso la huviessse de afecto humano.

*Orlad. lib.
10. n. 55.*

Causara, no pequeña estima del Santo Padre, y sus constituciones, lo que nos dexaron escrito nuestros mayores, y antepassados, que lo vieron, y oyeron; y el mismo, que ayudava a Missa a San Ignacio, quando escriuia las reglas, y se llamava Iuan Paulo Borello, declarò; que como en otro tiempo el Santissimo Pontifice Leon, escribiendo al Obispo Flaviano, contra la impia, y detestable heresia de Eutiques; antes de embiar los escritos al Obispo, los puso en el Altar de San Pedro Apostol, de quien era devotissimo, gastando quarenta dias en ayuno, y oracion, pidiendole, que si en aquella carta de tan grande importancia auia alguna cosa digna de censura, y correccion, el mismo Apostol de su mano la enmendasse: assi San Ignacio, las constituciones, que yua escribiendo de su propria mano, las ponía encima del Altar, quando dezia Missa, pidiendole a Dios, que si eran conforme a su voluntad las aprovasse, dándole nueva luz para acertar en lo que mas convenia, para su mayor servicio, y gloria.

Lo que passava dentro de su alma en este tiempo, no ay lengua humana que lo pueda declarar; la amorosa cõtienda entre Dios Nuestro Señor, y su siervo Ignacio; el, a desconfiar de su industria, y prudencia, y Dios, a llenarle su corazon de continua luz, favores, y visiras del Cielo. Y si queremos saber clara, y distintamente los medios, y instrumentos, con que se formò, y perficionò la santa regla, digo, que fueron rios, y avenidas de lagrimas, que de dia,

dia, y de noche, sin cessar, derramava; suspiros, solloços, altissima contemplacion, elevaciones, raptos, extasis, afectos de amor; intima vnion con Dios; resplandores de luz sobrenatural; altissimas inteligencias, visiones, y revelaciones de la essencia Diuina, de toda la Santissima Trinidad, de cada vna de las Diuinas Personas, del Rey, y de la Reyna de los Angeles; entre resplandores, y luzes de gloria, entre musicas de Angeles, y Bienaventurados, compuso San Ignacio sus reglas, a pòso de Missas se las diò; vnas vezes le esclarecia Dios el entendimiento en la preparacion, o en la accion de gracias; otras, en las oraciones al Padre, al Hijo, o a la Madre de Dios; otras, al Consagrar, y al tener el Señor de la Magestad en sus manos; y assi podemos dezir, que las constituciones, y reglas de la Compania de Iesus nacieron del Santissimo Sacramento.

Y quien atentamente las leyere, y considerare la admirable traza, y disposicion, el modo del gobierno, los medios tan proporcionados, y eficazes para el fin de la cõversio de las almas entre Hereges, y Gentiles, y Catholicos; facilmente verà, que no son trazas, ni discursos, que pudieffen caber en entendimiento humano; y assi varones santissimos, y doctissimos, de fuera de la Compania, que las han visto, se han hecho lenguas en sus alabanças, por respládecen en todas ellas vna luz, y sabiduria Diuina, y Celestial; y vna suma de toda la perfeccio Euàngelica; dignissimas, q̄ tantos Sùmos Pontifices, cõ autoridad Apostolica las ayan aprovado, y confirmado. Hasta los mismos Hereges, auiendo venido a sus manos, excluyèdo impiamete los dogmas de Fe, y ceremonias Eclesiasticas, que ellos tanto aborrecen, sumamente las han venerado, como a cosa Diuina, y superior a toda humana prudencia, por hallar en ellas vn exemplar perfec-

tísimo, y vna idea consumada de todo buen gobierno, y de vna republica bien concertada.

Lib. 1. de
instit. So-
ciet. cap. 4.
num. 4. 3.

A cerca deste punto, que vamos tratando, escribió vnas gravísimas palabras el Padre Doctor Francisco Suarez, en el tomo 4. de Religion, que por ser de tal Doctor, y confirmar todo lo dicho, pareció ponerlas aquí. Auiendo asentado por conclusion, que el Espiritu Santo fue el principal autor del instituto, y constituciones de la Compañia de Iesus, añade: Este instituto se atribuye espécialmente al Espiritu Santo, no solo con aquel modo general, que todas las obras de piedad manan del; sino tambien porque tuvo principio en la espécialProvidencia con que el Espiritu Santo gobierna, y defiende la Iglesia vniversal; ni queremos por esto dezir, que el Espiritu Santo le dictasse a San Ignacio todas las palabras, porque esto es proprio de solo el escritor Canonico. Lo que dezimos es, que quanto a la substancia del instituto, que consiste en la intencion de tal fin, por tales medios primarios, y principales, no solo es de creer, que tuvo San Ignacio así como quiera excitacion, o inspiracion del Espiritu Santo, sino tambien espécialissima direccion, para que no errasse en lo que fuéssé mas expediente para la Iglesia, y para que vna obra tan santa, tan grave, tan prudente, y vna maquina tan inmensa la pudiesse el Santo formar, y trazar; y para esto no se puede negar, sino que tuvo el Santo Padre espécial instinto del Espiritu Santo, dones, y auxilios espéciales en el orden de gracia, superiores a los que Dios suele conceder; y en este modo tengo por cierto, que en lo que pertenece a la substancia del instituto (en lo qual comprehendo todas aquellas constituciones, que expresa, y espécificamente fueron aprobadas por la Sede Apostolica) de tal suerte fue San Ignacio,

Ignacio ilustrado, inspirado, y dirigido del Espiritu Santo, que no errasse, ni se apartasse vn punto de lo que mas convenia para la Iglesia. Y si alguno piadosamente creyere, que a questa inspiracion, y direccion se hizo por espécial, y expresa revelacion del Espiritu Santo, que muchas vezes tuvo; no dirá cosa agena de la verdad, como consta de la historia de su vida. ¶ Hasta aqui son palabras de tan esclarecido Doctor.

DE LA APROVACION, QUE TUVO del Cielo San Ignacio quando escriuia las constituciones.

Cap. 13.

Causará gran veneracion de San Ignacio, y sus reglas a todos los que leyere este capitulo, y mucho mas a todos sus hijos, tener noticia (fuera de las Celestiales prendas, que tuvo para escriuirlas, de que tratamos en los capitulos precedentes) de la aprovacion, y confirmacion que toda la Santissima Trinidad, cada vna de las Personas Divinas, y la Reyna de los Angeles, dieron a las reglas, despues de auerlas escrito; y para que no faltasse en esta obra alguna aprovacion, lo que el mismo Dios, y el Summo Pontifice, y Sacerdote Eterno Christo Iesus confirmò desde el Cielo, confirmaron sus Vicarios en la tierra, Paulo III. Julio III. Gregorio XIII. Pio, y Paulo V. y el Papa Gregorio, en la Bula que despachò año de 1582. quatenta años antes que fuéssé Canonizado San Ignacio, dize: *El fin de la Compañia de Iesus es dilatar la Fè entre los Gentiles, defenderla entre los Hereges, la reformation de la vida, y aumento de la devocion entre*

los Catolicos ; para el qual fin el Espiritu Santo excitò a Ignacio de Loyola ; de buena memoria , fundador de la misma Compañia , y le comunicò , y confirmó medios excelentes , y muy a proposito para ayudar a la Sede Apostolica. Donde se ha de notar el modo de hablar, Spiritus Sanctus excitavit , de que vsa el Pontifice, que es muy semejante a aquel con que declara la Sagrada Escritura la dirección, y revelación del Espiritu Santo; quando ilustra con luz superior el entendimiento de los Profetas. Esto pertenece a la aprobación, que les dieron a las constituciones, y a su Autor los Summos Pontifices en la tierra; veámos ahora la que tuvieron del Cieló.

S. Thomas, 2. 2. q. 175. art. 5. cor. Para entender este modo de aprobación se ha de suponer con el Doctor Angelico; que las revelaciones, que Dios haze a sus Santos, vnas son corporeas, o imaginarias, por señales exteriores, hablado, y oydo cō palabras sensibles, y este modo es inferior, porq̄ ay otro mas perfecto, quando el Espiritu Santo infunde luz en el entendimiento, causando sinavissimos afectos en la voluntad; y con esta luz no solo esclarece el alma, para que conozca, y vea las verdades, que Dios le manifiesta; sino fortaleze, y certifica el entendimiento, para que de ninguna suerte dude de ser espíritu de Dios, el que aquellas verdades revela. Y es este modo muy semejante al que tuvieron antiguamente los Profetas, y le han tenido otros muchos Santos; en los quales, quando junto con las visiones corporeas, o imaginarias, infundia Dios esta lumbré superior, y con ella; y con señales sensibles; o hablas interiores, les assegurava, ser de espíritu bueno; y les declarava su voluntad; es revelación maravillosa, y que tiene grande seguridad.

A este modo parece; que fue la revelación, y certificación, que le comunicò Dios a San Ignacio en las constituciones.

tituciones, que escriuia (como lo dexò escrito el mismo Santo en el libro de sus revelaciones, de cuya autoridad se tratò en el capit. 2. deste libro sexto) y esta es la aprobación, y confirmación, que con tantas lagrimas, y suspiros pedia, y alcançava de la mano liberalissima de Dios, como se colige de sus mismas palabras: porque primero le dieron esta certificación Christo Iesus, y su Madre Santissima, apareciendosele, ilustrandole el entendimiento, y asegurandole, que estava todo bien escrito, y que así convenia. Y esto declara el Santo quando dize quedava su corazón *Con mucha devoción, paz interior, y tranquilidad de anima, con una cierta seguridad, o assenso de ser buena la elección.* Lib. revel. lat. c. 9.

Y en el cap. 22. dize esto claramente: Hablando deste mismo intento, *Las vezes que en el dia me acordava de Iesus, vn cierto sentir, o ver con el entendimiento continua devoción, y confirmación.*

Y en el capit. 10. y 11. dize como tuvo aquesta misma certificación, y aprobación de la tercera Persona Diuina, que es el Espiritu Santo; escribo las palabras de San Ignacio: *Saliendo a dezir Missa, llegando a cierta oración, sentia devoción, y lagrimas, y veia al Espiritu Santo como cosa acabada a cerca de la elección.* (esto es de lo que auia elegido por mejor en las constituciones) Y añade: *No acabava de dar gracias a Nuestro Señor mucho intensamente con inteligencias, y lagrimas, de tan grande beneficio, y de tanta claridad recibida, no se pudiendo explicar.* Hasta aqui son palabras de San Ignacio.

Mas no se contentava su feruorossimo corazón con esto; deseava, y pedia con vehementes suspiros, y amorosos coloquios la aprobación de toda la Santissima Trinidad; en ellos muestra San Ignacio la disposición de su alma, y los dones con que estava enriquezida, quando

Lib. rev- dize: Venianme vnas fuerças, y calor, y devocion espiritual,
ation. S. y vn moverme a aumento de lagrimas, y encomendandó-
gnat. cap: me a todos los Santos, para que rogassen a Nuestra Señora, y
27. a su Hijo, para que ellos me fuesen intercessores con la Santis-
sima Trinidad; con mucha devocion, y intension me cubri-
de lagrimas, y así fui para confirmar las elecciones passadas,
poniendo por intercessores, los Santos, Angeles, Padres, y
Apostoles, y dicipulos, y a todos los Santos, para con Nues-
tra Señora, y su Hijo; y a ellos de nuevo rogando, y su-
plizando con largos razonamientos, para que la confirma-
cion ultimada subiesse delante del trono de la Santissima Tri-
nidad; y esto con muy grande efusion de lagrimas, mo-
cion, y solloços interiores: item, pareciendome, como que las
venas, o partes del cuerpo sensiblemente sintiendose; bize la
confirmació ultimada a la Santissima Trinidad, delante de toda
su Corte Celestial, dando gracias con muy intenso afesto, pri-
mero a las Personas Divinas, despues a Nuestra Señora, y a su
Hijo, despues por los Santos Padres, y Apostoles, y Dicipulos, a
todos los Santos, y Santas.

Despues, vltiendose para dezir Missa, dezia: *Pa-*
dre Eterno, confirmame (esto es dadme la confirma-
cion que desleo) Hijo Eterno, confirmame; Espiritu San-
to Eterno, confirmame; Santa Trinidad, confirmame;
vn solo Dios mio, confirmame; con tanto impetu de devo-
cion, y lagrimas, y tantas vezes esto dizicndo, y tanto in-
ternamente esto sintiendo, y con vn dezir, Padre Eterno, y
no me confirmareys? Como que dezia, que si; y asimismo
el Hijo, y el Espiritu Santo. Significando en estas vltimas
palabras la luz, y assenso, que arriba diximos, suele Dios
comunicar a sus Santos. Y tratando de las constitucio-
nes, que auia escrito, dize en el capit. 32. Todas las tres
Personas Divinas me asseguravan.

Y en otra parte dize; que toda la Santissima Trinidad
 las

las auia aprovado, y confirmado, y que esta aprovació le
 fue comunicada por medio de Iesus, y así dize: *Parecién-*
dome en alguna manera esta confirmacion ser de la Santissima
Trinidad, el mostrarse, o sentirse de Iesus, viniendome en me-
moria quando el Padre me puso con el Hijo. Aqui haze men-
cion de quando se le apareció Christo cō la Cruz acuef-
tas camino de Roma. Cap. 22.]

Y en el capit. 23. añade: *Como yo huviessse deseado la*
confirmacion por la Santissima Trinidad, y sintiessse, que me era
comunicada por Iesus, mostrandoseme, y dandome tanta fuer-
ça interior, y seguridad de confirmacion. Y concluye: Me
parecia, que adelante no podia venir cosa, que me pu-
diessse hazer dudar a cerca de la confirmacion recebida.
 Hasta aqui San Ignacio. Y era muy expediente,
 que Iesus, que auia sido el principal autor de
 su Compañia, y le auia enseñado a San Igna-
 cio, y comunicado las reglas, el mismo Iesus las
 aprovassse. Cap. 23.]

Y para que misericordias tan grandes, que hizo
 Dios a San Ignacio quando escriuia el santo instituto,
 no las sepultasse el olvido, se conserva la memoria de-
 llas en la Casa Professa de Roma, en pinturas que las re-
 presentan, y en rotulos, y inscripciones de letras de oro,
 que las declaran, en el mismo aposento donde San Igna-
 cio las recibió, y escribió el libro de las constituciones,
 que oy se conserva entero en el nuevo edificio. En vna
 parte está pintado San Ignacio escribiendo las constitu-
 ciones, y la Santissima Trinidad, que las aprueba. En
 otra parte está vn rotulo, que dize así: *Escribiendo San*
Ignacio las constituciones, vió a la Reyna de los Angeles que ba-
xó del Cielo, y las aprovó.

En otra parte está vn quadro de la Santissima Trini-
 dad, que se le apareció a San Ignacio diziendo Missa, y

encima de la cabeza tiene el Santo Padre vn globo de fuego, que baxa del Cielo; y abaxo este titulo: *Aqui dezia Missa San Ignacio, apareciendosele muchas vezes las Personas de la Santissima Trinidad.*

En otra parte ay otro rotulo, que dize afsi: *Aqui, estando en oracion San Ignacio, vió los Coros de los Angeles, y Bienaventurados.*

En otra parte dize: *En este lugar, estando San Ignacio en oracion, le vió el Padre Luys Gonçalez muy muchas vezes cercado de Diuinos resplandores.*

Alli cerca otra inscripcion, que dize: *En este lugar, estando orando San Ignacio, se le apareció el Espiritu Santo en llama de fuego, como antiguamente a los Apostoles.*

Todas estas revelaciones admirables, y otras muchas, que la humildad de San Ignacio ocultó, son las prendas de aprovacion, y seguridad, que le dió el Cielo; y las que a nosotros nos dexó de su excesivo amor, y singular privança para con Dios, son los ricos esmaltes del oro fino de sus virtudes, que escriuimos en el libro quinto; resta, que veamos los otros de que Dios le adornó, que son los milágrs, de estos trata el

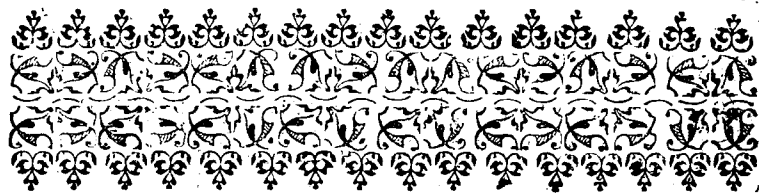
libro siguiente.

(?)



FIN DEL LIBRO SEXTO, DE LA vida de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus.

LIBRO



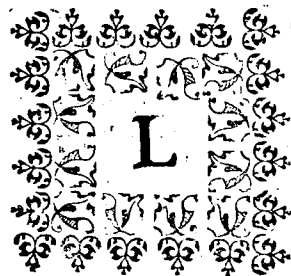
LIBRO SEPTIMO,
DE LA VIDA DE S. IGNACIO DE LOYOLA, FVN-
dador de la Compañia de Iesus.

INTRODUCCION A ESTE
libro.

OS

(? . † . ?)

SO



L OS VERDADEROS MI-
lagros con que autoriza Dios la
Santidad de sus siervos, son cierta
demonstracion de su Omnipotē-
cia, y del amor, y estima que les
tiene; y aunque por sí solo pudie-
ra alterar las causas desta visible
maquina, dispensando en sus ge-
nerales leyes, obrando instantaneas, y extraordinarias
mudanças en los elementos; vivientes, animas; y cuer-
pos humanos; toda via quiso tener respeto a sus escogi-
dos, cuyos intereses de honor tiene por propios, y a su
invocacion, y intercessiõ obrar maravillas. Para que tor-
dos

Q 9 5

dos reconozcan, quan a lo intimo privan con el Rey de vivos, y muertos en el Empireo Palacio; y que si la muerte pudo quitarles la vida natural (tributo hereditario de la primera culpa) y sepultarlos, no en el olvido, pues la memoria eterna, a diferencia de la que mensura el tiempo, y apenas se acuerda de lo que mira; tiene presentes, para honrar los cuerpos muertos, y huesos, que fueron arca preciosa, y carcel, aunque honrada de nobles espiritus, purísimos, y santísimos, Templos animados del Espiritu Santo, tesoros de santidad, y virtudes Diuinas, polvos sacros, y cenizas frias, rico deposito en suntuosas urnas, que cubren vital esperanza, y semilla de inmortalidad.

Dexòles Dios hipotecada virtud de sanidad, y vida a todo lo que felizmente participò de su contacto; a la ropa, que vistieron; al lecho, en que reposaron; al silicio, con que se ciñeron; a las cadenas, y diciplinas con que se martirizaron; a la tierra, y piedras de los aposentos, y cuevas donde vivieron, siendo sus reliquias las mas seguras, y ciertas recetas de salud, a los que con fè, y devocion los invocan, que todas las que dexaron escritas Hipocrates, y Galeno; pues quando se acaba el consejo, y arte de los medicos, comunica Dios la salud, y vida por medio de sus Santos; quitandole cada dia infinitos despojos a la muerte, que con los accidentes (son sus armas) de la enfermedad, yua de vencida, y colgandolos, como trofeos, del poder de Dios, y de sus Santos, en contorno de sus aras, y sepulcros; y esto indicà las mortajas, muletas, cadenas, y votos, que adornan sus Capillas, memorias de la piedad de los fieles, y reconocimiento a los beneficios recebidos.

III Son estos los tesoros de inestimable precio, que dexò Christo a su Iglesia; presecas depositadas en los guarda-

guardajoyas de los mausoleos, hasta el dia de la vniuersal resurreccion; destas minas continuamente saca vida, y salud de mayor estíma, que el oro, y las perlas; que por este titulo llamo San Chrysostomo el sepulcro, y reliquias de San Ignacio martir, tesoro que nunca se le ve fin.

¶ Non aliter (dize) quam thesaurus quidam perpetuus, qui cotidie exhauritur, & nunquam deficit, sic etià Beatus Ignatius cunctis ad se accedentibus benedicens, fiducia, & strenua alacritate, magnaque fortitudine plenos remittit domum. Itaque cotidie ad ipsum confluimus, spirituales ex eo fructus percipientes: quisquis enim cum fide ad illum accedit, magnis afficitur beneficijs.

¶ Quiere dezir: Como vn tesoro inexhausto, que por mas que saquen del, no se mengua; ni agota, es San Ignacio; repartiendo bienes a todos los que acuden a valerse de su favor, llenos de fiducia, generosa alegria, fortaleza grande, los embia a sus casas; cada dia recurrimos a el, para recibir frutos espirituales; y qualquiera, que con fè llegare, experimentará singulares beneficios.

Exorta San Chrysostomo a la devocion con San Ignacio martir.

¶ Vos omnes cohortor fratres, si quis vestrum ægritudine animi, vel corporis morbo, vel quavis alia calamitate præmitur; vt cum fide huc accedat, & ab alijs omnibus liberatus, magna cum lætitia revertetur, & aspectu solo conscientiam laxiorem, & tranquillitatem reportabit.

¶ Quiere dezir: Si alguno se sintiere oprimido de enfermedad del alma, dolencia del cuerpo, o qualquiera calamidad, llegue aqui con fè, y bolverà con grande alegria, libre de todos sus males, con solo mirarle quieta el corazón triste, y serena las conciencias perturbadas.

Palabras dichas a la medida de San Ignacio Confessor, cuyas reliquias ha hecho Dios famosas en todo el orbe, obrado infinitos milagros en cuerpos, y almas; apenas calienta

Chrysost. to. 5. Hom. de laude S. martiris Ignat. 1

el Sol con sus rayos, Reyno, Provincia, que este Divino no aya ilustrado con milagrosos beneficios, experimentandose cada dia lo que dize Chirifostomo: *Aspectu solo conscientiam leviozem, & tranquillidrem reportabit.* Con solo mirar los retratos de San Ignacio, se compungen, y convierten grandes pecadores; quita tentaciones, borra imaginaciones feas, ahuyenta escrúpulos, y tristezas.

Hizieronse informaciones juridicas de los milagros de San Ignacio en Azpeytia, Azcoytia, Barcelona, y todo su distrito, por orden del ilustrissimo Camilo Caetano, Patriarca de Alexandria, y Nuncio Apostolico del Papa Clemente VIII. por los Reynos de España. Despues, por orden de la Sede Apostolica, dando sus remissoriales, se hizo el informe de los milagros en varios Reynos, y Provincias del mundo; y en estos processos, hechos para su Canonizacion, se leen mas de dozientos milagros. Fuera desto se han recebido informaciones autenticas, y calificado milagros en numero copiosissimo por los Ordinarios, y Obispos, en varias partes del mundo, en Florencia, Napoles, Palermo, Modena, Recanate, Leque, Gandia, donde solo el año de seyscientos y vno obrò setenta y dos milagros, que se calificaron; Manresa, Mallorca, Barcelona; en todas las Provincias de España, Italia, Francia, Alemania, Indias de Oriente, y Occidente; destes informes, y de otras personas mayores de toda accepcion, y dignas de todo credito, se han copiado los milagros deste libro; van dispuestos en varias clases, y intentos, que se pueden ver en el indice, excusando prolixidad, y recio al lector. Refierense, no todos, que son sin numero, solòs los que pueden servir a la gloria de Dios, honra, y devocion de su Santo, y provecho de los fieles; que es el intento deste trabajo.

Varias

VARIAS APARICIONES DE San Ignacio; consuela a sus devotos; a vnos ayuda en el vltimo trance, y acompaña sus almas al Cielo; a otro libra de peligro de muerte.

Cap. I.

Hizo manifestacion San Ignacio de la Bienaventurança, que possiea, apareciendose en resplandores de gloria al punto, que rindiò el alma a su Criador, como queda referido en el libro quarto; ha profeguido los años despues haziendo otros semejantes beneficios, baxando del Cielo a mostrar señales de agradecimiento a sus devotos. La Santa virgen Maria Madalena de Paz, natural de Florencia, Beatificada por nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. Monja Carmelita de la observancia, vna de las mas hermosas azuzenas, que ha llevado el Carmelo, fue muy hija de la Compania, y sus Religiosos fueron Padres espirituales, y Maestros que la enseñaron, y Confessaron desde que le amaneciò la razon, y despues por muchos años. Tuvo filial, y devotissimo afecto a San Ignacio; y entre otras visitaciones Celestiales, que refiere en su vida el Reverendo Padre Fray Luys de la Presentacion, fue vna muy regalada en diez y ocho de Diziembre de mil y quinientos y noventa y quatro. Apareciòsele la Serenissima Princesa de los Cielos vestida de ropa de gloria, ceñian los dos lados nuestro glorioso Patriarca San Ignacio, y el Bienaventurado martir San Agelo Carmelita; San Ignacio hecho

hecho Predicador de la Reyna de los Angeles, y en presencia suya le hizo vna platica de la virtud de la humildad a la Bienaventurada Virgen Madalena, que arrebatada en extasis Diuino gozava de favores tan raros; y aunque sus oydos estavan cerrados para todo lo que ay en el mundo, muy despiertos, y vivos oian al Predicador; y en aquel arrobamiento repetia fidelissimamente todas las sentencias, y palabras de San Ignacio, como se siguen: *La humildad deve ser infundida en las nuevas plantas de la Religion, assi como el oleo se echa en el candil; y assi como el oleo estando en vn vaso le penetra, y se embebe en el, assi la humildad, y proprio conocimiento deven penetrar las potencias del alma Religiosa, y embeberse en ella de tal manera, que siempre ande oliendo a humildad, y mansedumbre; y mirandole vno, y otro lado, no se eche de ver otra cosa sino humildad. Y a la manera, que el candil no puede dar luz, si le falta el oleo, assi las nuevas plantas de la Religion no podran dar luz de santidad, y perfeccion, si le falta esta virtud. Las esposas de Christo se deven auer en el edificio de su espiritual perfeccion, como se buvo Salomon en la fabrica de su Templo, en que no fue oydo estruendo de martillo, ni otro instrumento, en que se entienda la humildad, y mansedumbre. Y si alguna repugnasse esta virtud, ponganle en su mano vn Christo crucificado, y diganle, que mire a su esposo, y le imite. Las almas en quien esta virtud no ha echado hondo cimiento, no pueden salir de si mismas, porque a cada rato se levantan infinitas passiones, y curiosidades, en que se divierten, y ocupan.* Estas son algunas sentencias del Sermon de la humildad, que hizo San Ignacio, gran Predicador de la Corte del Cielo, tan zeloso del aprovechamiento de las almas, que en medio del gozo de beatifica gloria baxa a la tierra, hecho Maestro de espiritu, a enseñar humildad, por medio desta Santa Virgen, a las esposas de Christo.

Ha

Ha venido San Ignacio de la gloria a consolar algunos de sus hijos en la hora de la muerte, y llevar sus almas al Cielo. Huvo en la Compania vn Sacerdote, su nombre Estanislao Oborsqui, que auendosi dedicado a Dios en los tiernos años, vivió con singular exemplo, resplandeciendo en su semblante, y acciones, modestia rara, y puridad Angelica; enfermò gravemente el año de mil y quinientos y noventa y siete en Niesuis, tierra de la Rusia, en el Reyno de Polonia; el peligro, y accidentes de la enfermedad le dieron auisos, y nuevas ciertas de la muerte; previnose para su trance, prendado de ardientes deseos de verse con Christo, ya le causava tedio el vivir; apareciósele San Ignacio con grande gloria, y resplandor; traia en su compania a los dos lados dos hijos suyos, dos Angeles humanos, al Bienaventurado Luys Gonçaga, y al Bienaventurado Estanislao; despues de auerle consolado con su presencia, le dixo: *Alegrate, que presto vendrás a nuestra Compania.* Esforçose grandemente el enfermo con estas dichosas nuevas de su salvacion, y presta partida a la eterna patria. Poco despues se siguió su dichoso fallecimiento, y el cumplimiento de sus deseos, partiendo su alma en compania de los Bienaventurados, a gozar de la gloria del Parayso.

No es desemejante lo que sucedió al Padre Claudio Ponceoto, Rector del Colegio de Lepui, en la Provincia de Tolosa de Francia, el año de mil y seyscientos y nueve; pocos dias antes que muriessse de vna grave, y penosa enfermedad; estando despierto entraron por su aposento dos Angeles en figura de niños, vestidos de vnas ropas mas blancas, que la nieve, y sus rostros eran hermosissimos como el Sol; traian en las manos vnas copas llenas de agua, pusieronse a los pies de la cama, y

con

Ps. 74. n. 9.

con palabras suavísimas le exortavan a la paciencia en los dolores, con otros mucho mayores, que le quedavan por sufrir, los quales representavan los Angeles en las turbias aguas, que estavan en las copas, que traian en las manos, y sin cessar las derramavan de vna en otra, imitado en esto el officio, que dize David, que haze Dios en los Calizes, que ostenta en las manos, echado de vno en otro, templando el vino de su Ira, con el agua de su Clemencia, y la amargura de la tribulacion con la dulçura, que causa, ser el, por quien se padece; hieles de enfermedad, la esperanza del galardón las endulça. Passó el enfermo vn breve espacio en tormentos graves, que la presencia Angelical hizieron leves. Vino luego otro Angel, mandando a los dos de parte de la Reyna del Cielo, que ya venia, y no estava muy lexos, que se fuesen, porq̃ ya se auia llegado el termino, y fin de los dolores; apenas lo dió a sus palabras el embajador Celestial, quando entró la Reyna de los Angeles con su Hijo precioso, y Niño Iesus en los brazos; traia a sus lados a San Ignacio, y San Claudio, el vno Padre, y Patriarca; el otro Patron, y Abogado, a quien tenia particular afecto, el enfermó; hazianle escolta a la Reyna Diuina otros muchos hijos de San Ignacio, y soldados de la Celestial milicia: Cercaron todos el lecho, y dieron palabra al moribundo, que en arrancándose, el alma del cuerpo, la llevarian al Cielo; poco tiempo intervino para cumplirla; estando agonizando dava señales manifiestas, que tenia allí presente aquel coro de Santos; sacaba los brazos fuera de la ropa, amagava a quererlos abrazar, y con tierna devoción dezia: *Venite omnes Sancti, adeste omnes Angeli Dei. Omnes Sancti intercedite pro me. Sancta Maria ora pro me. Venid todos los Santos, ballaos aqui presentes todos los Angeles. Todos los Santos interceded por mi. Santa Maria rogad por mi.*

Entre

entre éstas, y otras palabras dió el espíritu a su Criador, que por mano de San Ignacio, acompañandole sus bienaventurados hijos, fue llevado al Cielo, como lo auian prometido.

A vna piadosa virgen, de vida inculpable, visitada, y favorecida del Cielo, estando en oracion el año de mil y seyscientos y diez, le fue mostrado vn luzidísimo esquadron de Bienaventurados, que baxando de la triunfante Ierusalén, venian a hazer alarde de su felicidad a la militante; el Capitan deste exercito Celestial era el gran Dios de los exercitos el Niño Iesus en los brazos de su Madre, que yuan delante Capitaneado; luego se seguia puesta en orden gente innumerable de todas suertes, y estados, y atrechos Religiosos de la Compañia de Iesus, que los guiavan, y los diferenciaván de los otros las Estrellas, que se divisavan en sus frentes. El Alférez de tan dichosa soldadesca era San Ignacio, q̃ marchava cerca de Nuestra Señora, con vn Estandarte en la mano, resplandeciendo en su frente vna muy grande, y rutilante Estrella, cuyos rayos brillavan mas que los del Sol. Preguntóle la Santa Virgen al Salvador del múdo la interpretacion deste espectáculo tan agradable, que le mostrava. Dixole, que era el exercito de almas Bienaventuradas, que por medio de la enseñanza, trabajo, y industria de la Compañia, caminavan al Cielo; y por auer sido San Ignacio el fundador, y Capitan desta Santa milicia; despues de Iesus, y su Madre, llevaba mayor Estrella, que los demas, y caminava inmediato a Iesus, y Maria, con la vandera en la mano; porque los que encaminan muchas almas al Cielo, respládecen en el, qual luzidas Estrellas, por perpetuas eternidades; y segun la sentencia del Apostol, como se diferencian en el firmamento vnas Estrellas de otras en el tamaño, luz, y

Rr

resplan

resplandores, así son los grados de gloria de los Santos del Cielo.

Otros favores ha hecho San Ignacio a sus aficionados, librándolos de la muerte. Benito Lopez, prefecto de vna mina en el Piru, caminava en busca de vn esclavo suyo fugitivo; salieronle al camino cinco salteadores, y derribandolo del cavallo en que yua, cosiendolo a estocadas, y cuchilladas, lo dexaron por muerto. En este conflicto invocó de todo corazón a su gran devoto San Ignacio, el qual visiblemente se le apareció al principio de la pendencia, y quitandose el manto, y teniendole con las dos manos se puso de por medio, para recibir los golpes de los ladrones, y hazerle espaldas a su devoto; dióle la vida al affixido a questa defensa, porque halló, que estando la ropilla, y el sombrero hechos vna criva de las señales de los golpes, y estocadas de las espadas, con que los enemigos le punçavan, y a su parecer le herian, y passavan; ninguna penetró de la ropa a la carne, ni le hirió, ni sacaron gota de sangre. Que quien pudo defenderse solo, siendo mancebo, de vna calle de hombres; aora glorioso, no olvidando, sino realçando de punto los alentados azeros de soldado, y valiente, viene a defender con tan illustre milagro la vida de Benito, de cinco salteadores. Viendose libre, con vida, y sin heridas; prorrumpió en alabanzas Diuinas, glorificando a San Ignacio su protector. Acabada

la pelca huyeron los ladrones; bolvióse San

Ignacio al Cielo; y el prosiguió

alegre su camino.

(R.)

DE

DE DOS MIL AGROSAS
apariciones de San Ignacio; en la vna libra a vn
Eclesiastico de la muerte del cuerpo, y de la
condenacion de su alma; en la otra
libra a vna doncella de
las aguas del
mar.

Cap. 2.

MAs admirable fue lo que sucedió aun Eclesiastico de autoridad, Vicario de Aviñón de Francia el año de mil y seyscientos. A los seys dias de Setiembre dióle vn furioso tabardillo; al dia septimo, y critico se le agravó la enfermedad de suerte, que le desahuciaron los medicos; acudió al Cielo por remedio, que ya en la tierra no le auia; y en particular a la Virgen Santissima, rezandole la Corona (costumbre que auia observado desde los tiernos años) estando despierto se le representó a los ojos corporales la Madre de Dios, mirandole con semblante severo, y enojado, no haziendo caso de sus oraciones, sin admitir ruegos, ni suplicas, le dava en rostro con gravissimas palabras, con su mala correspondencia, a los muchos auisos, que le auia dado en sueños, enmendasse su vida; y que no era razon hallasse remedio, ni misericordia, en la Madre della, quien despreciava sus consejos; y diciendo esto desapareció. Quedó atravesado el corazón del enfermo con tales palabras, que fueron para el factas, y deshaziendose en lagrimas dezia. Si la Madre de misericordia, y

Rr 2

Aboga:

Abogada de los pecadores , me desampara , que ha de ser de mi ? Pidió a muchos oraciones con que le ayudassen a ferendar el rostro de Maria Santissima; començo vna confesion general de toda su vida, preparandose para morir , aunque los mortales accidentes, que le sobrevinieron, no dieron lugar por entonces a acabarla. Bolvióle a aparecer segunda vez la Santissima Virgen en compañía del Salvador del mundo, mostrando los preciosos esmaltes , que hizieron los clavos en los pies, y en las manos; la amorosa llaga del costado tapava la Sacratissima Virgen con la mano. Los dos Iuzes supremos hechos Fiscales del pleyto del enfermo, estavan ya de acuerdo para pronunciar la sententia, en nada favorable, como la merecian sus culpas; quando vió a San Ignacio, que puesto de rodillas, y levantadas las manos abogava en aquel tremendo Tribunal por el reo, y apelava de la Divina Justicia a la Misericordia; con profunda humildad, y afectuosas palabras les pedia la salud del alma, y del cuerpo, y que el salia por fiador de la enmienda de su vida. Condecendieron con las peticiones de San Ignacio Jesus, y Maria. Rindióles infinitos loores, y gracias por la singular, que le hazian al enfermo. Quiso el Rey de la gloria, que diese palabra de seguridad. Preguntóle la Virgen: *Que bareys si os haziemos gracia de la vida?* Respondió el enfermo: *Yo mostraré en la enmienda de mi vida, que no ha sido en vano la que de nuevo se me otorga.* Pareció que era esta bastante caucion. Ratificaron, y confirmaron la merced, que se le hazia. A este tiempo Christo le mostró al enfermo las cinco llagas, y le pareció, que con los hilos de sangre, que salian de la del costado, le bañava, y vngia todo el cuerpo; salió embuelta en la sangre

la

la salud; mas que puede salir de aquella fuente de amor, de vn costado, y corazon (como advierte Bernardo) dos vezes llagado con saeta de amor, y partido con lanza; *S. Bernar. fino salud para enfermos, y perdon para pecadores. El-tractat. de to sucedió a las quatro de la tarde, quando vinieron los pasio. Do- medicos a las cinco, le hallaron perfectamente sano, mini. c. 3;* sin rastro de calentura, ni de la enfermedad passada. Haziafe lenguas en alabanças de San Ignacio el Sacerdote, llamandole su abogado, y protector, y que a el, despues de Dios, y su Madre Santissima, le devia la salvacion de su alma, y la vida del cuerpo; y aunque la salud milagrosa, que auia alcançado, bastava para certificacion de la verdad del caso; la señal de mayor segundidad fue la extraordinaria mudança de su vida, rompiendo, y venciendo con generoso animo dificultades en el camino del Cielo, que le parecian insuperables.

Partieron de la Ribera de Araxi, tierra del Genovesado, a los quatro del mes de Junio de mil y seyscientos y diez y ocho, dos mugeres nobles, madre, y hija, para otro lugar, llamado Loan, del Principe de Oria, a visitar vn Templo de mucha devocion de la Santissima Virgen del Monte Carmelo; auiendo Confessado, y Comulgado, y cumplido con su devocion, bolvian a su casa el miercoles de las quatro Temporas de la Pasqua de Espiritu Santo; llegaron a vn rio muy caudaloso, llamado Antoñano, que corre entre Seria, y Albenga, lugares de aquella Ribera; venia muy crecido con las aguas lluvias, que auia recogido; llegóse la hija cerca del raudal a mirar la creciente, sin prevenir su peligro, porque ocupando el rio por mométos todos sus margenes, desmoronó vn ribazo de arena, en que tenia puestos los pies, y sin poder socorrerla cayó en el rio, el qual con su rapida corriente la llevó en vn momento, embolviendo

dola en sus olas, vna milla dentro del mar. En este tiempo vieron todos los que auian concurrido a la orilla, a las voces que dava su madre doña Violante, como tres vezes se fue a fondo, y bolvió a subir arriba. La hija, que se llamava doña Maria, invocò en su favor a la Madre de Dios del Monte Carmelo, a San Fiácisco de Paula, cuya Iglesia poco antes auia visitado, y a todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial; viendo que sin remedio se ahogava, le vino a la memoria invocar en su ayuda, y favor a San Ignacio; y la ocasion de acordarse de su invocacion en esta hora, fue, porque seys dias antes, que le sucediesse este naufragio, tuvo Maria vn sueño, en el qual le parecia, que caia en la mar, y que quando estava para yrse a pique, se le aparecian la Madre de Dios de Monte Carmelo, y San Ignacio, y que la sacavan de las ondas del mar. Con este sueño le quedó vna cordial devocion, y ternísimo afecto a San Ignacio, y con grandísima confiança en sus merecimientos, le dezia: *O Bienaventurado Ignacio ayúdame, pues sabeys, que tengo dos hermanos en vuestra Religion.* Acabada esta oracion no se fue mas a fondo; trocò toda el agua, que auia tragado, subitamente se hallò derecha, abiertos los brazos en forma de Cruz, y los pies tan jutos como si se los huvieran atado con vn cordel, sin tragar gota de agua; no le fueron desde este punto molestas las creciètes del rio, ni las ondas del mar; antes creciendo las maravillas de Dios, se hallò de repente cercada de vna nube hermosísima, mas blanca que los ampos de la nieve, y tan grande, que llegava desde el mar al Cielo; estava toda envestida, y bordada de cambiates de luz, y hermosos rayos, q̄ arrojava Sã Ignacio, q̄ venia en medio de la nube, cuyos respládores eran tan luzidos, y vehemètes como los del Sol; quando nace por el Oriçonte, y matiza con ellos los

campos,

campos, y corona los montes; y aun incomparablemente mayores; de fuerte, que testificò esta sierva de Dios en su dicho, que no podia caber en el entendimièto humano la aprehension de como erã, ni en la lègua auia palabras cò que declararlo. Estava toda la nube cercada de Angeles tan hermosos, y respládecientes, como si fuesen muchos Soles juntos; y en la parte superior, cerca del Cielo, se descubria vna Matrona Venerable, vestida de ropas reales, y con Corona en la cabeça, tan hermosa como la misma hermosura; tenia a los lados dos Angeles, que cò grande reverencia recogian las Sagradas vestiduras, y con admirable modestia, y agrado las estendian, y sustentavan con sus manos; eran las vnas de color pardo, las otras de color blanco; reconociò Maria, que aquesta Señora era la Reyna del Cielo, y la Santísima Virgen del Carmen. Bolvió a invocar de nuevo a San Ignacio, pareciendole, que por su intercessiò vsaria de misericordia la Madre della, y dezia: *O Santo Ignacio, pedid misericordia para mi a aquesta Señora del Carmen.* Dicho esto vio a San Ignacio, que con vn rostro hermosísimo, blanco, y colorado la mirava, y con los brazos abiertos la amparava, y guardava. Y advirtiò, que la Santísima Virgen, baxando de su Trono, se acercò a San Ignacio, y le puso a su lado; y alçando el brazo derecho la Reyna del Cielo, y su mano Santísima, con el dedo indice señalava a Sã Ignacio, y se lo mostrava, diciendo: *Es aqui el Santo, q̄ tu llamas.* Entòces Maria, deshazièdose en lagrimas, y bolvièdose al Santo le dezia: *O Bienaventurado Ignacio, perdona mi atrevimiento, y descortesia en no aver hablado con tanta estima de vuestra Santidad, como era razon, con mi hermano de vuestra Compania, diciendo, que auia entrado en una Religion de vno que no era Santo: yo confieso, y dire a voces por todas las partes del mundo, donde estuviere,*

que he visto, y conocido, que soys Santo, y Santissimo, y confio en vuestros merecimientos, que me auays de ayudar, y interceder por mi a la Madre de Dios. Saliò tambien a la defensa del Santo la Reyna del Cielo, diòle vna amorosa reprehension a Maria, diziendo: Como te atreviste a dezir, que no era Santo, ves aqui como es Santo, y de tantos Santos como es llamado, el solo viene para ayudarte, y por su medio as de ser salva. Y aunque ella entendió estas palabras de la salvacion de su alma, no se dixerón sino por la salud del cuerpo, librandola de las aguas. Tres horas durò esta maravilla, y el estar la doncella encima de las ondas del mar, hasta que entrando vn hombre a socorrerla desapareció la vision, aunque no cesò el milagro, porque dandole el hombre empellones, ella venia sobre las aguas, como si fuesse vna tabla, a vista de innumerable gente, que auia concurrido a vn prodigio tã raro, atraydos de la hermosura de la nube, que vieron sobre el mar, y la iluminaciõ de los rayos que arrojaba, les parecia desde la playa, que era vn Cielo, adornado de luzidas Estrellas. Llegò la doncella a tierra sin lesion, ni mal alguno; asì como llegò a la playa, hincadas las rodillas en tierra, puestas las manos, y levantados los ojos al Cielo, hizo oracion, y pidió a todos los presentes, que diessen las gracias a la Santissima Virgen, y a San Ignacio, porque le auian librado de la muerte. Sucedió el año de mil y seyscientos y diez y ocho, y de vn traslado autentico, que tengo en mi poder; de los processos originales deste milagro, canonicado por el señor Obispo de Albenga, se ha sacado todo lo que queda referido.

En los sucesos milagrosos deste capitulo, y del precedente, se ve el favor, que tienen sus devotos con San Ignacio, y la gran priuança, que el Santo tiene con Iesus, y su Madre, apareciendose tantas vezes a su lado.

DE

DE MVCHOS MILAGROS, QUE
ha obrado San Ignacio sanando tullidos, y
cojos.

Cap. 3.

A Vn hombre principal, en la ciudad del Puerto, en la Provincia de Portugal, le diò gota en vna mano el año de mil y seyscientos y onze; el dolor hizo llamamiento del humor, y hinchose como vna bota, padeciendo dolores excesivos; puso encima de la mano hinchada, con grande reverencia, y devocion, vna Cruz, hecha de la tabla en que dormia San Ignacio, al punto se resolvió la hinchaçon, quitóse el dolor, y quedó del todo sana.

No olvidò San Ignacio las Indias del Océano, para repartir beneficios de salud; recibiólos Christóval Martínez de Paredes, natural del Potosí; auia quatrò años que estava tullido, al principio sustentava la debilidad del cuerpo con vna; despues con dos muletas, para poderse menear; oyendo el año de mil y seyscientos y nueve, que se publicava la Beatificacion de San Ignacio, dixo con afecto compasivo, enternecido en lagrimas: *Es posible glorioso Santo, que quando todos corren, y saltan de plazer en vuestra fiesta, tengo yo de estar así impedido?* Al punto que dixo estas palabras se acabò su dolencia, sintió los pies vigorosos, y que podia afirmarse en ellos sin dolor; dexò las muletas, y como hombre perfectamente sano fue con passo ligero el dia siguiente a dar las gracias.

Diòle vn cavallo a vn cavallero de la ciudad de Viena

Rr 5.

de

de Austria vna cox con tanta fuerça en la espinilla, que le quebrantò el hueso; hinchòse la pierna, y se abrió vna postema mortal. Con los medicamentos, que aplicò vn Cirujano; creció el mal; desahuciòle por incurable, y Confessòse para morir. Hizo voto a San Ignacio de yr a Roma en peregrinacion, a visitar su sepulcro, si le sanava, y ofrecer vn cirio grande, para que en su honor ardiessè en su altar. Al punto sintió, que le auia oydo el Bienaventurado Padre, y lleno de alegría inexplicable prorrumpió en estas palabras: *Gracias a Dios que estoy bueno, yo cùplirè la promesa.* El mismo dia milagrosamente recuperò tantas fuerças, q̄ el siguièrte, sin arrimo, ni ayuda andava por su pie sin dolor, como hombre perfectamente sano. Sucedió el año de 1609.

A vn niño delicado se le quebrò vn brazo de vna caída que diò, por descuydo de quien le criava; a su madre, lastimada con este azar, dauale mayor cuydado, que el mal del hijo, las extraordinarias demonstraciones de sentimiento, que auia de hazer su padre, quando llegasse a su noticia la desgracia, por amarle vnicamente. En este cuydado, y peligro hallò vn consejo; con afectuosas lagrimas, y suspiros, hincadas las rodillas en tierra, pidió salud a San Ignacio para su hijo; esta acabada bolvió a verle, hallò el hueso soldado, y firme, y el brazo milagrosamente sano.

A Iosefa de Borja, muger de Gaspar de Herrera, vezino de la villa de Gádia, le diò el mes de Otubre de mil y seyscientos vn gravíssimo dolor en la rodilla, sin poderse menear por espacio de vn mes; todos los remedios, que se aplicaron salieron sin provecho. Encomendòse tres dias con grande afecto a San Ignacio, rezando cinco vezes el Pater noster, y Salutació Angelica; al tercer dia obtuvo la gracia de salud, sintiendose a la noche

mas

mas oprimida de los dolores, y que por momentos crecia su intension, hizo oracion fervorosa, acompañada de copiosas lagrimas, a San Ignacio; sobrevinole sueño, y en el vino a visitarla el Santo, y con rostro alegre, y sereno le dixo: *Hija yo vengo a curarte.* Y tocado con su bendita mano la rodilla, le quitò todo el mal. Hallòse en despertando sin dolor, restituyda a entera sanidad. En amaneciendo fue a la Iglesia de la Compañia, y en testificacion del beneficio recibido ofreció vna figura de cera.

Hinchòsele vn brazo a vn mancebo, y brotó en la vena vna postema, con peligro grave de la vida; exortòle su padre, que acudiesse a los remedios Diuinos, y repitiesse tres vezes esta oracion: *Bienaventurado Padre Ignacio, si es para mayor gloria de Dios sanad mi brazo.* Orò, y invocò a Sã Ignaciò. A la tarde, quando vino el Cirujano a curarle, hallò q̄ se auia deshecho la hinchazò, q̄ la vena del brazo estava limpia, sin rastro de postema. Sucedió en Napoles año de mil y seyscientos y nueve.

Tenia vna esclava India muy quebrantado el hueso del espinazo, traia el cuerpo acorbado, y los pocos, y espaciosos passos, que dava, eran a costa de gravísimos dolores; dos años padeciò esta dolencia, sin hallar remedio con que se aliviassè, de quantos le aplicaron los medicos, dexaronla por incurable. Oyò de vn Sacerdote de la Compañia de Jesus los milagros, que obrava San Ignacio. Diciendo su oraciò, y invocado su favor, de improviso endereçò el cuerpo, sin dolor alguno, y en prueva de la sanidad perfecta comèçò a correr en passo ligero, y por si misma leuátava grandes pesos, y los ponía sobre sus hõbros. Entrò en la esclava despues de sana vn vano temor, si le auia de boluer el mal, quiso assegurar su salud con vn vaño. Apenas entrò en el, quando le asaltaron los dolores con mayor acerbidad. Pena justa de

su

su inconstancia, acudieron a los gritos, que dava, llevaronla del vaño a la cama; luego se le ofrecia, que la buelta del mal era castigo de su liviandad, y poca fe con San Ignacio; con muchas lagrimas, y suspiros le pidió perdón de su vaño temor, y que le restituyesse la salud, que por sus demeritos le auia quitado; en aplicandole vn pedacito de la Casulla con que el Bienaventurado Padre dezia Missa, y rezando cinco vezes el Pater noster, y salutacion Angelica, incontinenti se le quitò el mal; bolvió la antigua sanidad sin rastro de dolor. Sucedió el año de seyscientos y dos.

Vn hijo de vna señora principal adoleció gravemente de calenturas continuas, tenia vna mano estropeada, y con la relaxacion de los nervios defunida, y defendazada del brazo; con la fuerça de la enfermedad, feamente se bolvia la palma hazia arriba, y con los dedos llegava cerca de la parte superior del brazo. Afirieron los medicos, que en caso, que escapasse del peligro de la enfermedad; quedaria la mano manca. Vna tía del enfermo compadecida, prometió tres Missas, y tres cirios grandes a San Ignacio. Al instante, que hizo el voto lo hallaron perfectamente sano de la calentura, y manquera; bolvió la mano a su lugar, y natural disposicion, haziendo con esto el milagro mas cierto. En Aviñon de Francia año de seyscientos y nueve.

Vn hermano de la Compañia de Iesus, su nombre Gilberto Hermax, estava tullido de la pierna derecha, agravóse el mal en la rodilla, engrosandose, y hinchandose las venas, llenas de humor nocivo, y melancolico. Abrióse vna llaga, manando tãta copia de sangre a borbollones, y con tanta continuacion, que algunas vezes corria cantidad de dos libras; no podia dar passo sin grave dolor, y esto afirmado en vn baculo. Hizieron prue-

vas

vas los Cirujanos exquisitas en la enfermedad por espacio de dos años, sin provecho, dexandole por incurable. Hizo voto a San Ignacio de ayunar todas las visperas de su fiesta a pan y agua; y lleno de esperança de impetrar la salud, fue cogiendo, y arrimado al baculo a la Iglesia. Apenas huvo oydo Missa, quando sintió en la pierna gran vigor, en los miembros del cuerpo notable fortaleza. Bolvió a su aposento sin coger, y sin arrimo; mirò la rodilla, hallò las venas deshinchadas, la llaga cerrada, y limpia, la rodilla del todo sana, y sin dolor; dió gracias a Dios, y al Santo Padre, que le auia sanado. Sucedió en Berga de Flandes año de seyscientos y diez.

A vna Monja de Santa Clara de Bibona se le hincho todo el cuerpo de manera, que ni podia vestirse, ni desnudarse, y apenas dar vn passo del todo impedida. Después de varios medicamentos, que le aplicaron, sin provecho, le fue en vn instante restituyda la salud. Llegò a su noticia vn milagro, que San Ignacio auia obrado en vn Religioso de Santo Domingo, que estava de la misma enfermedad entumescido. Hizo, con gran fiducia de obtener salud, voto al Santo de ayunar su vigilia, y el dia de su fiesta recibir a Nuestro Señor. Y a treynta y vno de Julio, dia del glorioso tránsito de San Ignacio, año de mil y seyscientos y dos, con ayuda de dos Monjas fue al Comulgatorio, y recibió el Santissimo Sacramento, pidiendole afectuosamente, que por los merecimientos de su siervo le diese salud. Al momento fue oyda; obtuvo la sanidad perfecta; quitóse el impedimento; resolvióse la hinchazon; por sí sola comenzó luego a andar por el Monasterio, y pudo acudir a las hazien- das, que solia, con admiracion de todas las Religio-

Y abel

Ysabel Rebelles, Monja en el Monasterio de la Observancia de Santa Ysabel de Barcelona, de edad de sesenta y siete años. Auiendo subido a vn lugar alto, dió de repente tan gran cayda el año de seyscientos y vno, que se quebrò el hueso del muslo, que es el mas grueso, y solido de todo el cuerpo humano. Llamaronse Medico, y Cirujano; aplicaron varios medicamentos con grã diligencia por mas de quarenta dias, sin provecho, porque los dolores eran cruelisimos, la fiebre yua cada dia en aumento, el muslo, y pierna se hincharon, sin poderlos menear. Sobrevinieronle otros accidentes de mortales bascas, y congojas; y auiendola defahuciado los Medicos, se dispuso para las agonias de la muerte. El mismo dia, que creian se auia de morir, pidiò con mucha devocion vna reliquia de San Ignacio; trayda a su Celda le diò prendas el alegría, y aliento, que en si mismo sintiò con su vista, y presencia, de impetrar salud. Quitòse los emplastos, y ligaduras, y con gran devocion aplicò la santa reliquia a aquella parte, que mostrava mayor hinchazon, por donde sentia quebrado el hueso; rezando vna Ave Maria, y vn Padre nuestro, y invocando con afecto a San Ignacio, subitamente se hallò sana; soldòse el hueso, quitòse la hinchazon, y calentura, moviò el muslo, y pierna sin dolor; pidiò los vestidos para vestirse, y levantarse, y que la viesien andar; aquel dia las Religiosas no lo permitieron; el dia siguiente se vistió, y anduvo por el aposento, y corredores en expedito, y ligero passo, encogiendo, y estendiendo el muslo, y pierna, torciendola a vna, y otra parte sin dolor, ni rastro de la enfermedad passada, con admiracion de todo el Convento, rindiendo a Dios en su Santo millores por tal maravilla.

Fue muy illustre el milagro, que sucediò en la India Occiden-

Occidental, en la Provincia del Piru, y ciudad de Lima; el año de mil y seyscientos y siete, a ocho de Noviembre, Jueves a la cinco de la tarde, en el Religiosissimo Convento de los Padres de Santo Domingo; refierolo por sus mismas palabras, que por ser de personas tã graves, y de Orden en la Iglesia de Dios en santidad, y doctrina tan illustre, son testigos mayores de toda excepciò. Diò auiso del milagro al Colegio de la Compañia de Iesus el Padre Fray Diego de Medina, con el villete que se sigue: *A los muy reverendos Padres de la Compañia de Iesus, en su casa, &c. Muy reverendos Padres mios, bago saber a vuestras Paternidades, que en este Convento està el Padre Fray Alvaro de Molina, vn Frayle, que ha muchos años, que le traian en vna silla en vn carretoncillo, porque no se podia menear, y auia ocho dias, que leyendo la vida del Santo Padre Ignacio, se encomendò mucho a el; y estando en su silla le diò vn impulso, de que se levantasse, y se levantò, y solo ha andado la mayor parte de la casa (milagro patentissimo) y assi lo auiso a vuestras Paternidades, para gloria del Señor, que es maravilloso en sus Santos. Siervo de vuestras paternidades. Fray Diego de Medina.* No se contentaron los Religiosissimos Padres con esto, sino que con su acostumbrada caridad, y zelo de la gloria de Dios, quisieron que quedasse este milagro tan autorizado, que nadie pudieffe poner duda en el; y assi el muy Reverendo Padre Fray Bartolome de Ayala, Procurador General de las Indias, de la Orden de Santo Domingo, diò el testimonio infra scripto, y certificacion del milagro.

El Padre Fray Alvaro de Molina, Sacerdote Professo del Convento del Rosario de Lima, que estudiò en Santo Tomas de Avila, en España, y en esta Provincia ha sido compañero de dos Provinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda casa de la Provincia; y de Arequipa, que es la tercera; Procurador General

neral desta Provincia del Piru, con voto en Capitulo Provincial de su Orden, y Definidor conforme al estilo della; ha estado paralitico, y tullido de pies, y manos mas ha de ocho años, sin que por ningun modo, y manera pudiesse andar sobre sus pies, ni levantar las manos a la boca, ni a la cabeza, y que para yr a alguna parte le auian de llevar en vn carretón, que para el efeto tiene; de ocho dias a esta parte, que leyò la historia, y vida del Bienaventurado San Ignacio de Loyola, le cobró devocion, y continuò por todos estos dias; y el dia de la octava de todos los Santos, deste año de mil y seyscientos y siete, como a las cinco de la tarde, poco mas ò menos, despues de auer hecho voto al dicho Santo de ayunarle su vigilia, y hazerle memoria en Maytines, y Visperas, con Antifona, y oracion, y serle muy de voto a el, y a su Orden, le diò vn impulso, que se levantasse. Al punto dicho dia se levantò con el dicho impulso, y devocion, y anduvo corriendo sobre sus pies todos los Claustros altos del Conuento, y baxò las escaleras a la Iglesia, y asistio al te Deum laudamus, que todo el Conuento canto en canto de organo, y despues acá se ha continuado el dicho milagro.

Item, con dificultad grandissima se percebia lo que hablava, por el notable impedimento, y torpeza de la lengua, de manera, que para entender vna palabra se la auian de preguntar muchas vezes, y llegarle muy cerca; agora, despues del dicho milagro habla clara, distinta, y perceptible, y inteligiblemente, de suerte, que no se le conoce impedimento, ni que le aya tenido.

Item, unanimes, y conformes todos los Religiosos, con alegría comun, y universal han solemnizado este milagro, y dado gracias al Señor por el, y cobrado particular devocion al Bendito Santo Padre Ignacio de Loyola. Y porque esto es assi verdad, y lo jurarà cada vno de nosotros, lo firmè. En Lima a nueve de Noviembre del año de mil y seyscientos y siete. Fray Bartolome de Ayala. Hasta aqui el testimonio.

Fue igual la admiracion, que causò este caso en aquellos

llos Padres; a la alegría, y extraordinario aplauso con que lo publicaron; y como si fuesen hijos propios aclamaron a San Ignacio, no solo Santo, sino Santísimo.

Estuvo mas de dos años peraltica Ana Barcelona, de edad de sesenta años, sin poder vsar de sus manos para cosa de labor, ni haciendas de casa; no podia baxar, ni subir las escaleras, ni dar vn passo, sino era estrivando en dos muletas, con las quales mas parece, que llevaba el cuerpo, arrastrando, que andando; con los remedios medicinales empeorò; diòle apoplegia en todo vn lado, quedando valdada, y impedida de todo el cuerpo; cayò en la cama como vna piedra inmovible; atormentavanla cruellissimos dolores, que por espacio de ocho dias, ni de dia, ni de noche, sin darle venia, no le dexavan vn punto tomar reposo. Reconociendo su peligro, y imposibilidad de hallar remedio humano, acudiò a los Divinos, pidiendo a Dios su favor, y esforçandose quãto pudo, determinò yr a la Capilla de San Ignacio, q̄ està en el Colegio de Barcelona; llevádola de la mano su hermana Margarita, y con el ayuda de las muletas, tardò dos horas en llegar al Tèplo; ofreciò fervorosa oracion; hizo voto, q̄ si Sã Ignacio le sanava, haria vna novena en su honor, mādaria dezir vna Missa, Cõfessando, y Comulgado, y colgaria vna imagé de cera, en memoria del beneficio recebido. Dãdo fin a estas palabras se sintiò mejor; el lado que tenia muerto le pudo mover sin dolor alguno, y lleno el corazón de extraordinaria alegría se levantò en pie, y arrojando las muletas bolviò sin ayuda, ni arrimo, con passo presuroso a su casa; el dia siguiente bolviò del todo sana a dar gracias a Dios, y a su siervo San Ignacio.

Publicòse en Mallorca el año de mil y seyscientos y nueve la nueva de la Beatificacion de San Ignacio . . .

vna muger, que tenia los pies desconcertados, y no podia menearse sin muletas; alborozada con el vniversal aplauso, y alegria, le solicitava el corazon vn vehemente desseo de yr al Templo de la Compania, no reparando en los dolores, que le auia de costar. Disponefe a salir de casa, estorvala su hermana, asseverando, que la han de ahogar, o estropear cõ el cócurso, y apretura de la gēte; con todo se alienta, y determina. Al primer passo, q̄ dió, con notable fatiga, saliendo de su casa, con intento de yr a visitar la imagen de San Ignacio, se sintió sana, y arrojando las muletas anduvo sin ayuda, y sin dolor todas las calles. Entrò en la Iglesia con entero vigor, los pies bueltos a su natural concierto, y en accion de gracias recibió el Santissimo Sacramento.

D A V I S T A M I L A G R O S A A
los ciegos.

Cap. 4.

DIó San Ignacio luz a los ojos ciegos. Olimpia Marina tuvo cruelissimo dolor de ojos; perdiò la vista, y quedò del todo ciega; padeciò tres meses calentura cõtina, y dolores agudos de cabeça, sin dexarle tomar reposo. En aplicandole vna firma de San Ignacio sobre la cabeça, se acabò el dolor, y calentura, y le fue restituyda la vista clara, y perfeta. En Roma año de mil y quinientos y noventa y seys.

Lo mismo succediò en Gandia a Angela Subiça, q̄ estãdo ciega, y ofreciendole a Sã Ignacio vna novena, al tercer dia se hallò con vista. Y a Ioseph Valeriano en Adria, año de seyscientos y nueve. Auiale nacido en vn ojo vna

carnosi-

carnosidad, con q̄ quedò ciego; encomédãdose a Sã Ignacio le restituyò vista clara, y quitò el impedimento.

Restituyò milagrosamente la vista de los ojos a vna muger viuda de Mallorca, su nombre Clara Noguera, de edad de cincuenta y seys años. Auia padeciendo espacio de dos, grandes corrimientos, y graves dolores en los ojos, al fin del primer año perdiò totalmente la vista de vno; con los remedios, que le dieron perdiò la vista del otro ojo, que le quedava; del todo ciega acudiò a San Ignacio, pidiendo le alumbrasse; rezò tres vezes el Padre nuestro, y el Ave Maria; hizieron lo mismo vn hermano suyo, y todos los de casa hincadas las rodillas; pusieronle encima de los ojos vn pedacito de hueso, y vna firma de San Ignacio, al punto cesò el dolor, y comẽçò a ver; buelve a rezar tres vezes las mismas oraciones, puestas las Sãtas reliquias sobre sus ojos, viò mejor, y dentro de pocas horas le fue restituyda vista tan clara, y ojos tan vivos, y perspicazes, que el dia siguiente se puso a hazer labor, y fixava los ojos en el Sol de hito en hito, sin pestañear, ni recibir detrimento alguno, al fin como ojos restituydos de milagro.

En la ciudad del Puerto de la Lusitania, vn hombre de autoridad tenia casi perdida la vista de vn ojo; con la abundancia de humor se ocasionò tan grande inflamacion, y en los parpados tan extraordinaria hinchazon, que lo tenian cerrado, y impedian del todo la vista; y si alguna vez, por arte de medicina, le abrian, recibia tan perturbadas las especies visuales, que confusala vista de los objectos, vno se multiplicava, y se le antojavan muchos; hizieron prueba de toda su arte, y industria con exquisitos medicamentos los Medicos, y vencidos de la enfermedad lo dexaron por incurable; acudiò a la intercession de San Ignacio;

prometiòle vna novena en su Capilla ; en acabandola se acabò el mal ; quedò la vista concertada, clara, y limpia, sin reliquias de la ceguedad. Sucediò año de seyscientos y onze.

Bartolome contesti Cirujano, de edad de sesenta y dos años, experimentò el favor de San Ignacio. Auia padecido cruelisimos dolores de cabeça por muchos años, apretandole a las vezes tan furiosos, que le hazian caer en tierra dando gritos, y haziendo notables estremos. En vno de los dos ojos le diò vna grande inflamacion, y el otro por natural simpatia participava del accidente, y tormento ; quedaron con el dolor, y abundancia de humor tan tiernos, y lastimados, que no permitian el menor rayo, ni resplandor de luz, ni dexarle vn momento tomar reposo. Estava incluso en vn aposento obscuro, cerradas puertas, y ventanas, sin salir del ; tan descaecido de los dolores, que era necesario darle de comer cõ mano agena ; salio venciendo la enfermedad de todos los remedios, que le aplicaron ; dexaronle los Medicos por incurable. Afirmava el enfermo, que si viviera vn Cirujano, llamado Pastor, le auia de pedir, que le facasse los ojos, por no padecer tan intolerables tormentos. Oyendo referir las maravillas, que Dios obrava por las reliquias de San Ignacio ; con grande, y devocion pidiò su firma ; al punto, que entrò por el aposento obscuro, le amaneciò la luz ; sintiòse incontinenti el enfermo sano ; deshizose la inflamacion ; acabòse el dolor de cabeça, y ojos ; quedò la vista tan clara, y firme, que admitiò luego los rayos del Sol, que aborrecia ; abrieronse las puertas, y ventanas del aposento, y levantandose de la cama comiò por su mano, y descansò como hombre sano. Y para que constasse, q̄ tan subita sanidad se auia de atribuyr a los

meritos

meritos de San Ignacio, por tres vezes, que sacaron del aposento la Santa reliquia bolvia el dolor ; en tornandò a entrar, al punto se quitava ; con este auiso, troxo consigo la Sacra reliquia, y dentro de tres dias se sintiò perfectamente convallecido. Sucediò en Mallorca año de mil y quinientos y noventa y siete.

Vna matrona, llamada Colonia Vich, padeciò gravisimos dolores de cabeça, y en vn ojo tan graves, y penosos accidentes, que quedò ciega ; cayòse el parpado superior, y cubrió el ojo, sin poder los Cirujanos por arte humana levantarle ; dexaronla por incurable ; era tan intenso el dolor a tiempos, que se persuadia, que el ojo auia saltado del casco, y llamava a su marido, para que lo tornasse a su lugar ; infinitos remedios, que le aplicaron fueron en vano. A los cinco de Mayo del año de mil y quinientos y noventa y nueve, puesta sobre los ojos la firma de San Ignacio, haziendole oracion por su salud, subito se levantò el parpado, cesò el dolor, admitiò los rayos de luz, y dentro de tres dias cobró la vista, y quedò con entera salud.

Diò de palos con tanta furia a su cavallo vn Indio, que haziendose pedaços la vara saltò vna astilla punti aguda, y se le clavò en la cuenca de vn ojo, cortò las membranas sutiles, y cristalinas telas, y lo reventò ; embuelto en sangre saltò a fuera, y corriò por el lagrimal ; mal de todo punto irremediable a la naturaleza. Exortaronle al Indio barbaro se encomendasse a San Ignacio, cuyo Patrocinio auian experimentado otros, en desahuciados males. Puso con devocion vna imagen del Santo sobre el ojo saltado, rezando vna Ave Maria, y vn Pater noster, y sin aplicar otro medicamento, dentro de tres dias, quitandose vn paño, con que le cubria, le hallò sano, entero, y limpio, restituydo por

Ss 3

virtud

virtud Divina por la intercesion de San Ignacio.

SANA DE PESTE, DE AHOGO

de garganta, y de mal de piedra; refierense a este intento muchos successos milagrosos.

Cap. 4.

HAllaron los apestados amparo, y salud en San Ignacio. Vieronse milagrosas sanidades el año de mil y quinientos y noventa y nueve, que cundió la peste por España. En Quintanilla de Somuñon, lugar de la Diócesis de Burgos, a onze de Noviembre, vna doncella, llamada Marina, de edad de veynete y dos años, hija de Juan Gomez labrador, adoleció de vna ardiente fiebre, y peligrosa landre; fue a disponerla con la confesion, para el peligro de la muerte vn Religioso grave de San Agustín, que alentado de la caridad, y zelo de las almas, expuesto a evidentes riesgos de muerte, administrava los Sacramentos a los apestados. Aconsejóle en la mayor furia, y peligro del mal, se encomendasse muy de veras a San Ignacio. La enferma con mueha devocion le invocò, y aplicò al pecho vna imagen del Santo. Dentro de vna hora se hallò sin feca, y sin calentura, con enteras fuerzas, sana, y convalecida.

En la ciudad de Burgos se experimentò mas eficaz la virtud Divina en los meritos de San Ignacio, contra el mortal contagio; fue muy copioso el numero de los heridos de peste, que sanaron; pidiendole favor, bebiendo del agua en que se auia bañado vn hueso del Santo; quitavanse las ardientes fiebres; resolvianse las

hincha-

hinchazones; y secas; desaparecian los carbunclos; restituíaseles el color nativo, y sanidad perfecta milagrosamente.

Experimentò este Divino beneficio el Bachiller Sanchico de Cantabrana, Cura, y Beneficiado en la parroquia de San Estevan, en su misma persona, acosado de vnas recias tercianas, y peligrosa landre, bebió el agua Santa, que auia participado del contacto del hueso de San Ignacio, y haziendole oracion por la vida; subito se hallò sano. La misma eficacia salutifera sintió Abel de la Torre, Cura, y Beneficiado de San Martin; estando herido de pestilencia, bebiendo del agua, que le truxo su madre, al punto que la tomò, se le quitò la mortifera dolencia.

Entrò la peste, y landre (horrenda desdicha, y precursor de la ira de Dios) haziendo cruelissimo estrago en casa de vn padre de familias; a todos los derribò gravemente enfermos; a dos despachò en breve a la otra vida; otros estavan ya de partida; dieronle por gran dicha suya vn quadro, y imagen de San Ignacio, escudo con que rebaticasse los golpes, y estorvasse los azelerados pasos de la muerte; bolvió con extraordinaria alegria, lleno de fe, y esperança en los meritos del Santo a su casa, que estava hecha hospital; pusolo en lugar decente, para que todos le invocassen; cosa rara, y digna del poder de Dios; con la imagen entrò en casa el remedio de todos; desde las camas, los que estavan agonizando, y luchando con la muerte, los que en evidente peligro, cada vno como podia, asombrados de su horror, y sollicitados de las ansias del vivir, levátarò los alaridos, y gritos lastimeros, llamado en su favor a S. Ignacio, restificando las señas, los suspiros, y lagrimas de sus ojos, la devocion, y afecto del alma; subitamente se

Ss. 4.

hallaron

hallaron todos sanos los gravemente enfermos, y peligrosos, y los que estavan espirando; desaparecieronse las fiebres, y landres, y llenos de inenarrable alegría prorumpieron en acción de gracias a Dios; y al Santo Padre, que con vna tan subita operacion de su Santa imagen auia causado tantos milagros juntos; como el poder de los Santos estriva en el Diuino, tan facil les es a Dios sanar a su devocion, y contemplacion a vno, como a muchos. Sucedió esto en Tucuman, de la Provincia del Piru, año de mil y seyscientos y cinco.

Recogiendose vn Canonigo a su casa advirtió, que entre las tinieblas de la noche blanqueava vn papel en el suelo, levántolo, y mirándolo a la luz halló, que era imagen de San Ignacio, de quien aun no tenia noticia; dieronsele otros de su gran Santidad, y milagros; como si huviera hallado vn tesoro la guardò en su Breviario, recreando la vista, y sintiendo extraordinaria devocion en mirarle. Págole presto el Santo el afecto, que le mostrava. Estandò comiendò se le atravesò en medio de la garganta vn huesso punti agudo, enclavòse en vna, y otra parte en la garganta, sin aprovechar humana industria a expelerlo, se ahogava, y faltava poco para degollarle; salia por la boca gran copia de sangre; ya estava sin habla, los ojos inmóviles, dando manifiestas señales, que se moria; al instante, que le aplicaron a la garganta la imagen de San Ignacio, que tenia en el Breviario, se desenclavò el huesso, restañose la sangre, y escapando de peligro de muerte quedò sano. Sucedió en Caboverde, de la Corona de Portugal, año de mil y seyscientos y onze.

Padeciò espacio de dos años vna niña enfermedad grave de esquinencia, sin dormir muchas noches vn sueño; passavansele tres dias sin passar substancia, ni aun podia

podia tragar la saliva, y algunas vezes, que le faltava el resuello, parecia que se le acabava la vida, y dava el ultimo anhelito; devilitole las fuerças notablemente la enfermedad. Vn dia, que se sintió mas oprimida del ahogo de garganta. implorò el auxilio de San Ignacio, y haziendole oracion dentro de dos horas se hallò sana, y con enteras fuerças; bolviò la natural, y continua respiracion, sintiendose tan robusta, que en los años, que vivió, ni desta, ni de otra enfermedad fue molestada. Sucedió en Gandia año de mil y seyscientos y quatro.

Vn niño de doze años, enfermo de vnas calenturas peligrosas, auiendole hecho todos los remedios, que supieron los Medicos, le defahuciaron. Hizo oracion ayudandole su madre a San Ignacio, la qual hizo voto, que si le sanava embiaria vna imagen de plata a su sepulcro de Roma. Dentro de pocos dias se le quitaron las calenturas, y convaleciò con perfeta sanidad. De ai a pocos meses le librò San Ignacio de otro mayor peligro. Atravesose, y clavosele vna espina en la garganta, no fueron poderosos remedios humanos para sacarla; ya faltava poco para ahogarle; aplicòle su madre al cuello vna reliquia de San Ignacio, que traia consigo, haziendole con ella la señal de la Cruz, al punto se desenclavò, y echò sin dolor alguno la espina. En la ciudad de Modena, año de mil y seyscientos y vno.

Padeciò cruellísimos dolores, ocasionados de la piedra, y retencion de orina vn cavallero de la Ciudad de Recanate, su nombre Horacio Leopardo, el mes de Octubre del año de mil y quinientos y noventa y nueve; conociò peligrar su vida, y que a los dolores y enfermedad no se hallava remedio; buelto a la Santísima Virgen, cò afectuosas palabras le suplica, que por los meritos de San Ignacio le dè salud, y alivio, y al mismo Santo puso por

intercessor a la Reyna del Cielo ; instantaneamente se remitió la furia del dolor , hizo grande evacuacion de orina , expeliendo por la via muchas arenas , y piedras , que milagrosamente se auian deshecho , quedó sin pesadumbre alguna , libre de la enfermedad.

A tormentaron mucho tiempo agudos dolores de hijada , y piedra a doña Francisca de Bernui , Mōja Professa del Monasterio de Santa Dorotea , en la ciudad de Burgos , de gran recogimiento , y rara virtud , puso por intercessor a San Ignacio para su remedio , y rezòle ciertas oraciones ; en espacio de vn año echò mas de cien piedras pequeñas , y grâdes , casi sin molestia . El año de mil y quiniétos y novéta y tres se le rōpiò en el pecho vna vena , manâdo grâ copia de sangre por la boca , sin poder resañarla . Al punto , q̄ aplicò al pecho vn pedacito del primer sacro , q̄ se vistió Sã Ignacio en Mōserrate , para hazer penitencia , cesò el fluxo de sangre , y quedò sana .

En vn Presidio de soldados , que tienen los Flamencos en frontera de los Franceses , cerca de Santomer , le dieron grayes , y molestos dolores de hijada al Capitán ; agravòse el mal con la retencion de orina muchos dias continuados ; aplicaronle los Medicos eficazes remedios , todos en vano ; recibì el viatico , preparandose para morir . Ofreciosele a la memoria San Ignacio , q̄ auia sido soldado , y dezia : *Glorioso Santo , razon serà , que vn soldado favorezca a otro* . Lleno de cōfiança quitase todas las ligaduras , y emplastos , que le auian aplicado , esperando el remedio del Cielo por sus meritos , que invocava con lagrimas , y suspiros . Oyò sus oraciones el Santo Padre , y subitamente evacuò gran cantidad de orina , que estava ya corrupta , y cantidad de piedras , quantas cabian en vna mano . Sintióse sano , y fue dos dias despues a dar las gracias a San Ignacio de la salud , y vida , que auia recibido

cebido del Cielo . Sucediò año de seyscientos y onze .

A vn varon anciano , de illustre linage , y de singular virtud , le diò vna gravíssima enfermedad de riñones , hijada , y piedra , estava en continuo tormento , sin poder de dia , ni de noche hallar alivio ; sobrevinole vna fiebre ardentíssima ; frustrado de todos los remedios humanos , y de esperança de salud , recibì todos los Sacramentos , armandose para la vltima batalla de la muerte ; toda la familia en continuas lagrimas , y suspiros le llorava por muerto ; acudiò a los remedios Diuinos , y entre todos los Santos , sus devotos , se valiò de la intercession de San Ignacio ; como si le tuviera presente , le declarava sus males , y le pedia remedio . Acabada la oracion le ocupò sueño , q̄ duraria el tiempo , en q̄ se reza vn Padre nuestro . Despertò del todo sano , y sin dolores , y de alli a poco espacio de tiépo expeliò sin pesadūbre la piedra , deshecha por virtud Diuina en Arenas . Sucediò en la ciudad de Sevilla año de mil y seyscientos y dos .

Fue illustre , y muy publico el milagro , que sucediò en la ciudad de Burburgense de Flandes , que dista tres leguas de Vvinoxbergen , calificado por el ilustríssimo Señor don Diego Blaseo , Obispo de Santomer . Antonia Maes , nina de doze años , hija del Licenciado Alexandro Maes , Jurisconsulto de la dicha ciudad , fue atormentada muchos años de gravíssima enfermedad de piedra . Creciò el mal , y los dolores por el mes de Diziembre de mil y seyscientos y diez ; passavanse cinco , y seys dias sin poder orinar , sino es a fuerça de medicamentos , q̄ sacavan parva cantidad a costa de dolores rabiosos . Sus padres aflixidos , no perdonâdo gasto , ni trabajo , la llevaron a muchos Santuarios , para que alcançasse salud ; llevaròla a Sãtomer , a vn insigne Medico Guillelmo Ioly , y a Vvinoxbergen , a otros dos famosos , todos

todos la defahucieron, y dieron por incurable, afirmando, que con la abundancia de humor se auia engendrado cantidad grande de piedras, que tapavan la via, y impedian la evacuacion; crecia el mal cada dia, con náusea y fastidio a la comida; dar vn passo, estar en pie, el fomento de las vnciones, por leuissimo, que fuesse, le era intolerable; llegò a tal estremo, que vna vez se passaron quinze, otra veynte y siete dias sin evacuar. Creció el mal con la continua fiebre; hinchòse el vientre, y todo el cuerpo con la retencion del humor; tenian todos por cierto, que entre los acerbos dolores de vn tan prolixo martirio auia de espirar. A este punto su padre Alexandro hizo traer vna reliquia de San Ignacio; hizo voto la enferma de ayunar sus vigilijs si le sanava, y Confessar, y Comulgar sus fiestas toda la vida. El dia veynte y siete de la retencion de orina, a las siete de la tarde, aplicandole la Santa reliquia donde los dolores eran mas penetrantes en el lado derecho, que los sentia agudissimos, le vino sueño, que durò hasta las doze, no auiedo podido tomar reposo las antecedentes noches; a la mañana se sintió libre de calentura, y sin algun dolor; hizo copiosissima, y extraordinaria evacuacion, sin sentir molestia; resolvióse la hinchazon de todo el cuerpo, y en particular la del vientre, que era tan grande, que auia crecido la cintura, y el ceñidor media vara; reduxose a su natural talle, y disposicion; la misma mañana se levató enteramente sana, y convallecida; fue a la Iglesia a dar gracias a Dios, y a San Ignacio; oyó Missa, Confessò, y recibió el Santissimo Sacramento.

MILA

MILAGROS QUE HA OBRADO
San Ignacio sanando de todo genero de enfermedades.

Cap. 6.

Tenia Iosef del Castillo, vezino de la villa de Gardia, vna hija, llamada Esperança, que por quatro años continuos estuvo gotosa, y impedida de pies y manos. Con la accesion de los humores se abrió vna llaga en el pecho, llena de materia, y encancerada; hallòse el mal ser de todo punto irremediable a la naturaleza; acudiò, excitada de otras muchas maravillas, que San Ignacio obrava, a su intercession, prometendole asistir por nueve dias en su Altar. Al tercero, sin otra medicina, se hallò la llaga del pecho cerrada, y limpia, y de la gota de pies, y manos perfectamente sana, y convallecida. Sucedió año de mil y seyscientos.

Diò Sã Ignacio salud milagrosa a doña Iuana de Aragon, Princesa de Castelbeltran, y Duquesa de Terranova, viuda de don Carlos de Aragon, Duque de Castelbeltran, en el Reyno de Sicilia; estando en Napoles cò su hermano Hector, Duque de Monteleon, padeciò quatro meses vn dolor vehementissimo, ocasionado de vna dureça, y hinchazon, a modo de çaratan, que le nació en el pecho; aplicaronse remedios exquisitos por Medicos, y Cirujanos insignes, sin provecho, aumentando cada dia el dolor, y reduziendola a terminos, que embarado todo el cuerpo, no podia menear pies, ni manos, pareciendole cò los agudos dolores, que le atravessavan las entrañas; acudiò por remedio a San Ignacio;

cio;

cio; pidió a Geronima Colona su madre vna imagen del Santo; venerada con devocion la puso afectuosamente sobre el pecho, y llaga, pidiendole salud; esto fue a la mañana. A la tarde del mismo dia la hallaron los Medicos sin hinchazon, ni dureça, y sin rastro de dolor, buena, y sana. Sucedió el año de mil y quinientos y noventa y nueve. Y el de seyscientos, viniendo a Roma, en accion de gracias, mandò poner el dia de la Pasqua de Resurreccion, en el sepulcro de San Ignacio, vna tabla de plata, con quatro cirios grandes.

Vna matrona Romana tenia encancerado vn pecho, expuesta a peligro de muerte, a juyzio de los Medicos, que le davan muy cortos plaços de vida; haziendo oracion al sepulcro de San Ignacio, sintió subitamente la eficacia de su intercessión; sin otro medicamento en breves dias estuvo sana. Su marido ofreció al sepulcro del Santo vna colgadura de rela de plata para su adorno, y la muger vn pecho de plata dorado, en agradecimiento de la salud que auia recebido.

Debaxo del pecho izquierdo le nació a vna muger vn çaratan; abrióse vna boca encancerada, que continuamente manava en gran cantidad materia; los dolores eran acerbísimos; pareciendole, que peligrava su vida; acudió su marido al Altar de San Ignacio, de quien era devotísimo, a pedirle remedio; bolverió a su casa, tomó vna imagen de papel del Santo, con grande confiança la puso encima de la llaga, exortando a su muger se encomendasse de todo corazon a San Ignacio; hizo oracion, incontinenti remitió el mal su furia, vinole sueño, y reposó, que antes los agudos dolores no lo permitian; y el dia siguiente se halló sin dolor, la boca del çaratan cerrada, y del todo sano el pecho. En accion de gracias ofreció vna vela, para que ardiessé en el Alçar del

del Santo, y mandò dezir vna Missa. Sucedió en Granada año de mil y seyscientos y seys.

Diego Ortiz, ciudadano Romano, era gravemente oprimido de mal de corazon; dióle tan riguroso el año de mil y seyscientos, que ya tratavan de vngirle con el Oleo Santo. Vn tio suyo le aplicò vna imagen de San Ignacio al corazon; instantaneamente el enfermo, que estava sin sentido, abrió los ojos, y se levantò sano, y sin dolor; afirmando, que se le auia aparecido San Ignacio, y que le dixo se levantasse, y obedeciendo a su voz, se hallò perfectamente convalidado.

Madalena de Talavera, vezina de Gandia, auia tres años, que padecia graves accidentes, que la auian hecho hidropica confirmada; hinchosele el vientre tan disforme, que no se podia mover de vn lugar, sino es padeciendo grandes dolores; hallóse del todo impedida, y inutil para las haciendas de casa. Considerando, que los remedios, que le auian aplicado erã sin provecho, y que los Medicos la auian dexado por incurable, acudió a los Diuinos; y al principio del mes de Abril del año de mil y seyscientos y vno, hizo promesa a Dios, que si por intercessión de San Ignacio le dava salud, rezaria todos los dias vn Padre nuestro, y vna Ave Maria. Hecho el voto, con grandísimo sentimiento, y devocion aplicò la imagen de San Ignacio al hinchado vientre, y subitamente se sintió mejor, y se le quitò la enfermedad de la hidropesia, de suerte, que dentro de tres, o quatro dias se deshinchò, y vivió con entera salud.

Fue insigne el milagro, que hizo San Ignacio en Fernando Pretel de Mendoça, a veynte y nueve de Setiembre de mil y seyscientos y tres. Dieronle vnas tercianas dobles, que después degeneraron en calenturas podridas, y pestilentes, junto con vn gran letargo, y sueño profundo,

profundo , con extraordinarios temblores , y espeluzos de frio intensísimo , ocasionados de la abundancia de humores , y defecto de las fuerzas naturales. Auiendole aplicado varios medicamentos por mas de sesenta dias , que durò la enfermedad , llegó a terminos , que desahuciado de los Medicos , estava ya en el trance de la muerte ; en el tiempo intermedio se dispuso , recibiendo todos los Sacramentos , hasta la extrema uncion ; y a los tres dias de Diziembre , tomando en sus manos vna imagen de S. Ignacio , que traia colgada al pecho , se le encomendò de todo corazon , pidiendo salud , y vida en tan evidente peligro. Al instante se sintiò mejor , cessaron las calenturas , y modorra , y en breve estuvo del todo sano. Y a los treze del mismo mes de Diziembre ; en el rigor del invierno , hizo vn viage de Valladolid a Valencia , que son nueve dias de camino , tan robusto , y con enteras fuerzas , como si nunca hubiera adolecido.

El Governador de Donavverda , en la superior Germania , adoleció de vna grave enfermedad de calenturas , que le duraron quatro meses , no aprovecharon diligencias , ni remedios de los Medicos ; faltandole las fuerzas caminava apresurado a la muerte. Viò muy a caso vna imagen de San Ignacio , y entrò en el enfermo vna firme esperança , que por su intercessiò auia de alcançar salud ; prometió de embiar a Roma a su sepulcro vna imagen de plata , si le sanava. Al punto se sintiò sin calentura , y con entera salud. Fue esto el año de mil y seyscientos y onze.

A don Geronimo Mayo , en la ciudad de Napoles , la hidropesia le auia hinchado todo el cuerpo con notable deformidad ; dexaronle los Medicos como cosa desesperada , y sin remedio humano ; aplicandole vna reliquia de San Ignacio , se levantò el dia siguiente sin hidropesia,

pesia ; ni hinchazon , del todo sano. La misma reliquia sanò a Hipolita Caracciola , Monja Professa , de vna enfermedad incurable ; despues le sanò milagrosamente de vn dolor de estomago , y cabeza vehementísimo , que le auia aquejado tres años , de forma , que estando antes impedida , podia ya acudir a los ordinarios exercicios de la comunidad.

Vn Sacerdote , y Religioso de S. Agustín enfermò de vna pestilencial calétura. Desahuciado de los Medicos acudiò por remedio a S. Ignacio ; en aplicádose cò devocion sobre el pecho vna imagé del S. to , luego estuvo sano. Sucediò en Napoles año de mil y seyscientos y cinco.

La exceléntissima Marquesa de Priego experimentò el año de mil y seyscientos y onze a S. Ignacio muy propicio (la devociò al S. to Padre , y su Religiò , es herencia antigua desta illustre Casa) afirma no auer pedido a Dios cosa alguna , que no la aya alcançado por su intercessiò. Vn negocio de suma importancia , haziendo vna novena en el Altar del Santo , tuvo el fin felicísimo que deseava ; alcançò salud para dos doncellas de su casa , gravemente enfermas ; al punto , que puso a San Ignacio por intercessor ; en su persona sintiò el favor del Santo. Estuvo vna noche muy apretada de vn gran dolor de corazon , encomendose a San Ignacio con tierno afecto ; puso encima del pecho su imagen , luego le vino sueño , y en despertando se hallò libre de dolor , y fatiga.

En la Provincia de Chile , en la India Occidental , en la ciudad de S. tiago , vn Sacerdote cayò enfermo de dolor de costado ; conocida la gravedad de la enfermedad le desahuciaron los Medicos , exortandole se dispusese para morir. Llegando al seteno , vna noche , q se hallò mas apretado del dolor , se encomendava afectuosamente a San Francisco de Assis , y a San Ignacio , cuyas ima-

gines tenia pendientes a la cabecera, con gran fervor le hizo este coloquio: *O Padres Santissimos, que gozays de la vista suavissima de Dios, alcançadme de su Magestad misericordia, y salud corporal. T a vos, o Bienaventurado Padre Ignacio, que fuistes dignissimo Capitan, y fundador de vna Religion, que en tan breve tiempo se ha estendido por todo el vniverso mundo, para mayor gloria de Dios, y bien de las almas; en esta necesidad tan estrema os invoco, y tomo por mi Patron, y Abogado.* Passado vn quarto de hora, bolviendo los ojos a las dos imagenes, reparò, que el rostro de San Ignacio resplandecia con vna Diuina luz; claro indicio, que le auia oydo, y pronostico de su felicidad. Llorando lagrimas de alegria se encomendò al Santo Padre, y al punto se sintiò sano; sin calentura, ni rastro de enfermedad le hallaron los Medicos, dando todas gracias a Dios, que por los merecimientos de San Ignacio le auia dado salud, y vida. Sucediò el año de seyscientos y cinco.

Sintiòse muy apretado de recias calèturas, y disenteria vn hombre, de edad de quarenta años, ofreciendose de corazon a San Ignacio, vna noche se quedò dormido; apareciòsele en sueños el Bienaventurado Padre, cercado de vna luz suavissima, despidiendo tan luzidos rayos, y resplandores de gloria, que esclarecia todo el aposento. Dispertò lleno de maravillosa alegria a media noche; sintiòse tan aliviado, que estando antes impedido para moverse por si solo, el sin ayuda se sentò encima de la cama; en amaneciendo se levantò sano, y bueno; saliò fuera de casa, dando gracias a Dios por la salud, que por la intercesion de San Ignacio auia recebido. Sucediò en Gandia año de mil y seyscientos y quatro:

Margarita Ordoñez, de vna gran cayda, que diò, se quebrò

quebrò vn brazo, se desconcertò la espalda, y quebrò vna costilla junto a la espinadorfi; los Medicos, y Cirujanos afirmaron, que era muy dificultoso, o imposible a su arte curarla; acudiò por remedio a San Ignacio, hizo voto de dar limosna todos los años, para que se cantasse vna Miffa en honra suya; llegó con devocion al brazo quebrado la imagen del Santo; el mismo dia començò a estar buena, y sin aplicar otro remedio alguno se consolidaron, y soldaron los huesos, que se auian quebrado, y quedò del todo sana. Sucediò en Gandia año de mil y seyscientos.

Por muchos modos se mostrò maravilloso San Ignacio en Guadiana, de la Provincia de Mexico, el año de mil y seyscientos y dos, sanaron milagrosamente varias personas de erisipila, y fuego de San Anton, por los meritos del Santo. A vna hija de Maria Castañeda se le hinchò todo el rostro con agudos dolores de cabeça; aplicaronle vna imagen del Santo; al punto el dolor mudava sitio, y se yua a otra parte; en llegando alli la imagen, huia a otro lugar; tuvo queda la imagen sobre la cabeça por vn breve espacio; deshinchòse el rostro, hu-yò el dolor, y quedò del todo sana.

A vna niña de seys meses le diò calentura, y erisipila, que la hinchò toda; sin bastar remedio humano, se moria; sus padres, por no tener a la vista tan lastimoso espectáculo, ni verla agonizar, se auia retirado a otro aposento, y dexadola sola; bolvieron a ella compadecidos, y la que estava en el trance de la muerte, al punto, que le pusieron encima vna imagen de San Ignacio abriò los ojos; y la que auia muchos dias, que no tomava el pecho, le tomò luego, y dentro de breve tiempo tuvo perfecta salud. Sucedieron el año de mil y seyscientos y dos.

MILAGROS DE LA CUEVA EN que hizo penitencia.

Cap. 7.

A Este santo retiro, donde San Ignacio recibió las primicias del espíritu, y alcanzó raras victorias de sí mismo, y del enemigo común, ha hecho celebre el Cielo; obrando en el grandes milagros. Tenía dos niños grandes roturas, saliéndose las tripas embueltas en la tela, y los intestinos en tan desproporcionada grandeza, que sin ser bastantes remedios humanos, no podían vivir muchos días; llevaronlos a la santa cueva, que regó con sangre de los azotes, y agua de lagrimas; apenas podían andar, ni entrar por la puerta; hizieron oracion a San Ignacio, para que los sanasse, y les vntaron con el azeyte de la lampara, que allí cerca arde en vna Capilla dedicada al Santo; al mismo punto se entraron las tripas a su lugar, se soldaron las quebraduras, quedaron fuertes, y sanos.

El mismo azeyte, despues de varios medicamentos, sin provecho, fue medicina, y sanidad a los lamparones de vn niño; vngieronle las llagas, y pustulas de la garganta, de improvís se cerraron, y sanaron. Otro niño, que tenia todo el cuerpo hinchado, con la vncion del dicho azeyte se resolvió la hinchazon, y se reduxo a la devida proporcion, y perfecta sanidad.

Otra doncella, llamada Beatriz, hija de Geronimo de Iosa, Governador, q̄ fue muchos años en la isla de Menorca, padeciò ocho años enfermedad grave de lamparones; hinchose la garganta, y abrierõse siete bocas, o llagas, hechas manátiles de podre, y humor pestilencial; hizierõ todo este tiempo grãdes pruebas de su arte insignes Medicos,

Medicos, y Cirujanos, con exquisitos medicamentos, sin provecho, antes empeorò, porque llamado, y atraydo el humor corrosivo al pecho, levantò vna gran hinchazon, y abriò otra llaga mayor, tan grande como vn real de a ocho, purgando en tanta abundancia, que yua lentamente consumiendole las fuerças, y acabando la vida a la enferma. Desahuciaronla los Medicos, y dieron por incurable, afirmando, que la malicia de los endurecidos lamparones auia vencido toda humana industria. Llamò con oraciones su madre Angela de Iosa al Celestial Medico. Auia oydo al Obispo de Barcelona predicando, los insignes milagros, que obrava San Ignacio, y quantiferos eran a todas enfermedades los cantos de la cueua de Manresa, donde con rigurosa penitencia procurò aplacar a Dios, con sus pecados ofendido; vinole a las manos vna de aquellas piedras, molida en menudos polvos, los esparciò en las bocas de las llagas podridas, sin otro remedio dentro de breues días se cerraron, y sanaron del todo tres; prosiguiò echado tierra en las demas; todas, y la del pecho se cerraron, y consolidarõ, resolviéndose la hinchazon; quedò el cuello liso, y tratable, sin costurones, ni rastro de dolor, ni molestia; reduxose la enferma a su natural color, con fuerças, y salud robusta. Mirando, y tocando con curiosidad los Medicos, y Cirujanos donde auian estado las llagas, afirmaron, y testificaron, que era salud obrada por virtud Diuina, y alcanzada por meritos de San Ignacio. Fue esto el año de seyscientos y dos.

Cayò de lo mas alto del muro de Manresa, doze rapias de altura, vna niña de quatro años; quien no dixera viendola venir por el ayre, o que auia de reventar, o que se auia de hazer pedaços al caer en el suelo, que todo era de peñascos. Vieronla caer algunas personas piadosas,

fas, que yuan a hazer oracion a la cueva de San Ignacio; invocaron al Santo en su favor, diciendo: *Valgate San Ignacio*. Oyò el Cielo estas vozès, cayendo, no con violencia, quando mas se acercava a las peñas, sino espaciosa, y blandamente, se recostò en ellas, como si fueren vna mullida cama, sin herida, sin lesion, sin dolor alguno se levantò luego sana, y anduvo, y se fue por su pie. Sucedió el año de mil y seyscientos y onze.

Estava ya defahuciada de los Medicos, y se moria, oprimida de vna grave enfermedad, vna muger: dixerónla los milagros, que obrava la tierra de la cueva de San Ignacio; pidiò vnos polvos, y con gran veneracion: invocandolo los bebió en agua; al punto sintiò notable mejoría, y en breves dias entera sanidad. El año de seyscientos y onze.

Es grande la devocion de los peregrinos con esta Santa cueva; sus peñascos parece, q̄ distilan miel de devocion; ponela a todos los que entrá en ella, desbaziendose en lagrimas los mas endurecidos pecadores; llevan azeyte de la lampara, que arde en la Capilla, que está al lado de la cueva, dedicada a San Ignacio; con las dagas, y cuchillos raspan las peñas, y cortan cantos, y piedras, que estiman en mas que las preciosas, engastando aquellas en guarniciones de oro, y plata, y guardandolas en preciosos relicarios, por la milagrosa virtud, que experimentan en toda fuerte de enfermedades.

La Reyna Catolica de España doña Margarita de Austria hizo traer vna piedrecita cortada desta cueva, guardola con veneracion, como joya mas preciosa, que las esmeraldas, y perlas.

El eminentissimo señor don Francisco Sordis, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y Arçobispo de Burdeos, fue en peregrinacion a Manresa el año de mil y seyscientos

tos y nueve, anduvo todas las estacionès, que San Ignacio santificò con su presencia; visitò el Hospital, la Capilla del rapto, los margenes del rio Cardonet, el humilladero de la Cruz, preparòse para el Santo Sacrificio de la Missa en aquella boca de peña, dixola en la Capilla, que está al lado; bolviò a dar gracias a la cueva, y postrado en tierra, con extraordinarias demonstraciones de piedad; besò el suelo, que auia sido cama, y oratorio del Bienaventurado Padre; pidiò azeyte de la lampara, y polvos de la cueva, que recibì, y guardò con gran veneracion, y quiso, que el Corregidor de Manresa, que le acompañava, diese testimonio autentico de aquellas reliquias; concediò cien dias de indulgècia a todos los que visitaren los Santuarios del Hospital, y Capilla de la cueva.

LIBRA DE OTRAS ENFERMEDADES MORTALES, Y INCURABLES.

Cap. 8.

Demos principio a este capitulo por la Isla de Mallorca, donde por muchas vias se ha mostrado Dios maravilloso en su Santo. El año de seyscientos y nueve, vna muger, q̄ algunos antes auia recebido la vista por meritos del Bienaventurado Padre San Ignacio, en vna grave enfermedad la auian dexado por insanable quatro Medicos; ocupò su pecho vna gran fucia, que el Medico del Cielo, q̄ le auia dado luz en los ojos, le libraria del peligro presente; encomédòse vna noche cõ grãdes ansias, y suspiros al Sãto; advirtiò, que todo su aposento le bañavan vnos rayos de luz clarissima; llamò por su nombre a vna niña, que tenia en casa, y le servia en su enfermedad,

y dezia a voces: *Date priesa, ven corriendo, y verás resplandores de gloria.* Passado algun tiempo vino, y dixola: *Off hubieras venido antes, verias aqui presente a mi Santo Ignacio, que vino a visitarme, y sanarme, ya yo estoy buena.* Algunas personas, que acudieron a estas voces, pensaron, que la enferma delirava, quando vieron que por la mañana se levantava buena, y sana, corrigieron el siniestro juyzio, que auian tenido, y admirados de tan subita, y milagrosa sanidad alabaron a Dios en sus Santos.

Acometieron juntos vn exercito de males el año de mil y seyscientos y cinco, a vn cavallero Neapolitano, su nombre Geronimo Magio, fiebres ardentísimas, y continuas, asma, y hidropesia, yuanle acabando; ninguna diligencia del arte de medicina fue bastante para aliviarle; exortaronle los Medicos se dispusiese para morir, y a su vida solo le dieron tres dias de termino. En este conflicto bolvió el animo, como mejor pudo, a San Ignacio; pediale misericordia, como las auia usado con otros dolientes, por medio de la reliquia Santa, que tenia colgada al cuello. Dentro de tres horas, el enfermo a quien auian dado solos tres dias de vida, se hallò perfectamente sano, sin rastro, ni señal de las enfermedades passadas.

Fue admirable la sanidad, que diò a Geronimo Onofre, niño de diez años. Dieronle vna herida mortal encima de la ceja; al lado de la sien; en todo el ojo se levantò vna grandísima hinchazon; y inflamacion, con recia calentura. Vino a curarle vn mes entero Pedro Manar Cirujano; sin tener mejoría, porque el hueso del casco estava quebrado, y la herida tan profunda, que era necesario meter vna mecha de vn dedo de largo, manando continuamente tanta cantidad de podre, que era admiracion. Truxo el Cirujano acompañante, para tratar

el modo, que se tédria en abrir la herida, y sacar el hueso, para començar de nuevo a curarle. Vienen a la hora señalada; mientras estavan en consulta con el enfermo, su madre consultava con Dios la salud de su hijo, pidiendole a San Ignacio, a quien puso por intercessor, y ofrecio vn voto, que se compadeciese del, y lo sanasse. Cosa rara; al mismo punto, que acabò su oracion, quando los Cirujanos quitaron las vendas, y parches, para reconocer la parte lesa, hallaron la herida cerrada, sólida, y limpia, del todo sana, y sin señal, el ojo deshinchado, y el niño sin calentura; quedaron los dos Cirujanos atonitos, ellos, y la madre llena de inenarrable alegría; y todos los que se hallaron presentes atribuyeron vn milagro tan patente a la intercession de San Ignacio, a quien la madre del enfermo le estava encomendando. Sucedió en Gandia año de mil y seyscientos y vno.

Adoleció Iuan de Leyda de vnas agudas, y pestilenciales fiebres, con grandes bomitos, prostrado el apetito del manjar, sin admitir sustancia, ni vn trago de porrage. Al trezeno le hallò el Medico tan peligroso, que dixo, que si luego no se sangrava, corria gran riesgo su vida; no admitió el enfermo la evacuacion de sangre aquel dia, por ser ya tarde; en el interin se encomendò de todo corazon a San Ignacio, diziendo, que pues podia tanto con Dios, le alcançasse remedio; acompañava estas oraciones su muger Ana. Aquella noche despertò de vn profundo sueño, advirtió, que su aposento estava ocupado de vna excesiva luz, y resplandores Divinos; diò voces a su muger: *Hermana, no veys como San Ignacio me ha sanado?* Respondió, que no veía nada, y entendió, que desvariava; detúvolo, para que no se vistiese (que el vehemente desseo del bien, alcançado le haze increíble) en amaneciendo el dia siguiente se vistió,

con entera sanidad convallecido , fue al Colegio de la Compañia a dar las gracias , Confessò , y Comulgò , asistiendo a vna Missa , y prosiguiò la milagrosa salud. En Mallorca año de mil y seyscientos y cinco.

A Ysabel Moreno, sobrina del Obispo de Macerata, que dista tres leguas de Loreto, apretada de vna gravissima enfermedad ; dieronla por insanable los Medicos; reduxola al estremo peligroso de la vida ; pidió favor a San Ignacio , y vino a visitarla en respládores de gloria, con rostro hermoso, y risueño, tomandola por la mano la dixo : *Hija presto cobrarás entera salud, levántate , dà gracias a Dios por la misericordia, que usa contigo.* Obedeció al Santo, y de repente se hallò con entera sanidad. Succediò año de mil y quinientos y noventa y nueve.

En Mallorca Geronimo Xaverino , insigne pintor, cayò enfermo de vnas recias tercianas ; reduxeronle a terminos , que no tenia esperança de vida , y estava ya para dar el vltimo aliento ; llegaron a su noticia las maravillas , que Dios obrava por medio de las reliquias de San Ignacio ; pidió vna con instancia ; quando se la truxeron estava en la mayor intension del crecimiento, abrafandose, y secandose de sed ; para hallar algun alivio metiò en la boca la Santa reliquia , implorando con ternura, y afecto el auxilio del Santo ; instantaneamente se remitiò, y quitò del todo la fiebre, hallaròle los Medicos limpio della , admirados del milagroso suceso. Hallòse el dicho Xaverino tan sano , y robusto, que levantandose luego de la cama , fue sin tardança a dar las gracias a San Ignacio ; y para memoria deste beneficio pintò en vn valiente quadro la aparicion, que tuvo el Santo camino de Roma , del Eterno Padre, y Christo con la Cruz acuestas. Succediò año de mil y seyscientos y dos.

Tomasa

Tomasa Bayona, vezina de Gandia , despues de dos años y medio de calenturas continuas , y cruelissimos dolores de todo el cuerpo , se hizo etica , y tifica consumada en tercera especie ; dieronla los Medicos por incurable. Vna noche se hallò en tan gran peligro , que llamò el Confessor , y Confessò para morir ; hizo despues oracion fervorosa a San Ignacio , pidiendole sanidad, y subito se hallò mejor ; y vntádole la mañana siguióte con el azeyte de la lampara, que arde deláte del Altar de San Ignacio, quedò sana, y con enteras fuerças.

Vn enfermo en la ciudad de Mexico , agravado de enfermedad larga, y peligrosa, sin auer aprovechado remedios humanos , desahuciado de los Medicos , hizo voto a San Ignacio , que si le dava salud , haria luego colgar de su Altar en vida , la lampara de plata , que auia ofrecido para despues de su muerte. En haziendo el voto se sintiò convallecido, y el dia siguiente se levantò de la cama perfectamente sano. Succediò año de seyscientos y onze.

Apoderòse vna fiebre tã maligna el año de mil y seyscientos y nueve de Domingo Corveto, vezino de Adria, con vn letargo, y sueño tan profundo , que aplicandole siete vezes vn ladrillo hecho asqua, no despertava; exortaronle se encomendasse a San Ignacio , y como mejor pudo le invocò interiormente; luego se sintiò libre de la calentura, y no le bolviò mas la modorra.

A vna muger le nació vna llaga disforme en el rostro, que le auia quitado el natural color, y notablemente la afeava, causòle dolores tan acerbos , que faltava poco para morir; acudiò por medicina a San Ignaciao, y invocandole en su corazon se le quitò el mal, desapareció la llaga, y bolviò al rostro su natural hermosura. En Lisboa año de seyscientos y nueve.

Otro

Otro hombre adoleció de calenturas podridas; tenía el pulso formicante; salieronse fuera de su lugar el resaca, y las tripas, tanto tiempo, que perdieron el calor, y natural disposición, y no podían exonerar los excrementos; dieronle por infanable los Médicos, y llegó a punto de muerte. Quando estava para recibir el Santo Olco, besando con devoción la Estola con que San Ignacio dezía Misa, subitamente mejoró; entraronse adentro los intestinos; el día siguiente, sano, y con enteras fuerzas fue a dar las gracias al Santo. Sucedió en Coimbra año de seyscientos y nueve.

El Regente de Mallorca se vió muy apretado el año de seyscientos y dos de vna enfermedad grave, que le duró por muchos días. Perdidas las fuerzas, y el aliento, ya le contavan todos por muerto; acordóse de los grandes meritos de San Ignacio, y de los milagros que Dios haze por el, pidió con instancia vna reliquia; trayda la adoró con extraordinaria demonstracion de piedad; adorarla, y quedar libre de la enfermedad con salud cūplida, fue todo vno; agradecido a tal beneficio el mismo publicava despues el milagro.

A don Roque Donda, Sacerdote de Bibona, le dió el año de mil y seyscientos y tres vn dolor agudo de costado, echando tan gran copia de sangre por la boca, que juzgaron ser el mal irremediable los Médicos. Invocó en este peligro a San Ignacio, pidió su imagen; colgola a la cabecera, para su consuelo, y devoción; y vna medalla, en que estava el rostro del Santo, la metió entre los dientes, quando estava boscando sangre; luego inconcinco se quedó dormido; en despertando se halló sano, y perfectamente convallecido del dolor de costado, y bómito de sangre, y como tal se levantó luego de la cama, y prosiguió la salud entera. Sucedió año de seyscientos y onze.

Dedi-

Dedicóse a los veynte años de edad a Iesus en su compañía vn joben de illustre prosapia, para servirle en los officios domesticos, sin aspirar al Sacerdocio. Cumplió los dos años de novicio, mas no con sus obligaciones; dilatarónle los votos; impaciente a la dilacion pidió le despidiessen, y así se hizo. Vino a Sevilla el año de mil y seyscientos y dos, con intento de passar a Indias. Vndia inopinadamente vn hombre desfalmado, entendiendo, que era su enemigo, a quien buscava, le dió vna puñalada, escondiendole por las espaldas casi toda la daga; cayó sin sentido, y medio muerto. Buelto en sí, lo primero, que se le ofreció al pensamiento, fue, si era este castigo de Dios, por auer desfamparado como soldado cobarde su Santa milicia. Acordavase el hijo prodigo de su Santo Padre, y de la dulce compañía de sus hermanos, que a vista de la desdicha presente, mejor se conoce la felicidad perdida. Hizo voto a San Ignacio, que si le sanava, bolveria a alistarse en su vndera. Curole el Cirujano por cumplimiento, exortandole, que recibiese luego todos los Sacramentos, porque era la herida muy penetrante, y se moria sin remedio. Hizolo así, gastando toda la noche en suspiros, lagrimas, y encendidas oraciones a San Ignacio, que el dolor, y el peligro le enseñavan; pediale perdon de su liviandad, y haziale mil promesas, que si le sanava, gastaria toda su vida hecho esclavo, bariendo, y fregando en su casa. Estuvo desvelado hasta la mañana, y de improvifo se sintió perfectamente sano, la herida cerrada, la carne consolidada, sin dolor, ni molestia alguna, quedando vna sutil cicatriz como vn rasguño, que fuesse señal de la herida, y del milagro. Cumplió, agradecido a tan singular beneficio, la promesa, y aunque padeció repulsa algunos días, para tentar, y exercitar su constancia, fue admitido.

tido en la Compañia de Iesus; y a las obligaciones, en que San Ignacio le puso, satisfizo con la perseverancia.

En la Isla de la Madera, que pertenece a la Corona de Portugal, hizo famoso el nombre de San Ignacio vn insigne milagro. Vna doncella recogida, el año de mil y seyscientos y treze, disponiendo su entrada en vn Monasterio, para dedicarse al Esposo del Cielo; con poca ocasion se le descócertò vn pie; disimuló la virginal verguença el dolor; con el descuydo de curarse y concertar el pie, se hinchò la pierna, y abrió vna llaga tan venenosa, que en breves dias, empeorando, le diò aquella especie de cancer, que Galeno llama Gangrena, quedando la parte encancerada sin sentido, ni movimiento, del todo muerta, sin que aya otro remedio sino cortarla, porque cunde con tan acelerados passos el cancer por todo el cuerpo, que en vn momento mata. Reconocieron el peligro los Cirujanos, y sentenciaronla a asserrar luego la pierna; ya estavan preparados los votones de fuego, la sierra, y los instrumentos para el tormento; a cuya vista creció la turbacion, y el miedo de los dolores excesivos, y peligro de la vida, porque se auia de asserrar por parte viva. En este aprieto acudiò a los remedios Diuinos; deshaciendose en lagrimas, y con piadosos afectos invocò a San Ignacio, pidiendole su favor. Hizo instancia, que le truxessen del azeyte de la lampara; que arde delante de su imagen; vngió con gran devocion la pierna podrida, y encancerada con algunas gotas; a la primera vncion se deshinchò la pierna, se cerrò la llaga y desapareció el cancer; la carne podrida, y muerta quedó vivificada, y colorida; levantose de la cama, pudo tenerse en pie, y perfectamente sana asistió con vna vela encendida en la mano a vna Missa, que hizo dezir por su

su devocion, en accion de gracias, en la Capilla de San Ignacio.

MORIBUNDOS, QUE LIBRO de la muerte.

Cap. 9.

REduxo la enfermedad grave a vna doncella al vltimo trance, sentia ya los despereços, y agonias, que son los prenuncios de la muerte. Hallandose sin remedio en aquella hora vltima, con las ansias del vivir, acudiò con viva fè a San Ignacio, y aplicandole su firma le vino sueño. En despertando se encomendò, como mejor pudo, al Santo, subitamente se hallò sana; levantose al punto de la cama, y sin mas dilacion se dedicò a Dios en vn Convento; que salud tan milagrosa no era bien se empleasse sino en servir al Diuino esposo. Sucediò en Mexico año de mil y seyscientos y onze.

Llamaron muy apriesa, y a tiempo crudo, a vn Religioso de la Compañia, a casa de vn cavallero, para que Confessase su esclava, que se moria; hallòla agonizando, ya sin habla; sacò por señas materia de Confesion, y absolviola; el cura apresuradamente le diò la extrema vncion, temiendo, que antes, que concluyesse con el Sacramento, se auia de morir; estuvo toda la noche luchando con la muerte, y sin sentido. La mañana siguiente, aplicandole al cuello vna reliquia de San Ignacio, dentro de brevisimo tiempo cobró el vso de la lengua; bolvió en sí, començò a hablar, Confessòse de espacio, cessaron los dolores, y enfermedades; desde aquel punto quedó perfectamente sana. En Fregenal, año de seyscientos y onze.

A vn niño, cara prenda de vn cavallero, y gran señor, vna enfermedad grave le reduxo al estremo; dava ya evidentes indicios el cuerpo, que le yua faltando el vital aliento; los ojos eclipsados, levantado el pecho, impedida la lengua, dando las vltimas boqueadas; estavan los presentes esperando, quando se le auia de arrancar el alma: partíasele el corazon de dolor a su padre, que ternísimamente le amava; vinole a las manos vna firma de San Ignacio, con gran fe en sus meritos, suplicandole, que fuesse medianero en el Diuino acatamiento, la puso sobre el niño, antes que acabasse de espirar. O poder del altísimo! incontinenti reviviò, restaurandole la Santa reliquia los sentidos, levantò los ojos, y mirò risueño a su padre, y habló como sano; quedò tan confirmado en su entera sanidad, que el dia siguiente fue a dar las gracias a San Ignacio, en el Templo de la Compañia. Sucediò en el año de seyscientos y nueve.

Tienen los Padres de la Compañia de Iesus en Guadiana, de la Provincia de Mexico, vna lamina, en que está pintado San Ignacio arrodillado delante de vn devoto Cruzifixo, cubierta con vn cristal; pidiola cò muchos ruegos vn ciudadano honrado, para aplicarla a su hija, que de vna continua, y ardiente calentura avia llegado al cabo; pusola en el pecho de la moribunda, y al punto se mostrò maravillosa la imagen con vn raro prodigio; brotaron de la cabeça del Santo Cruzifixo, y de San Ignacio, vnas liquidas gotas de sudor, del tamaño de vnas grandes perlas, vnas manavan, y otras corrian, perseverando algunas por mucho espacio en la cabeça del Cruzifixo, y del Santo, a vista de muchas personas, que fueron testigos; tambien el licor manava del cristal, y corria por el. A esta inmutacion tan portentosa se siguieron dos milagros. El primero en vna muger, que tenia mu-

chos

chos dias auia, en el pecho vna llaga encancerada, vntádola con el dicho licor, quedò al instante perfectamente sana. La niña, que ya estava para rendir el vltimo aliento, para quien fue trayda la lamina, desde aquel punto del sudor bolviò en si; quitòse la calentura, libre ya del peligro de la muerte, y sana: qual fue la alegria de su padre, y de los que allí asistían, lloravan lagrimas, no ya de sentimiento, y dolor por verla morir, sino de devocion, por verla viva, rindiendo a Dios, y al Santo loores, y gracias por tales maravillas. Sucediò año de seyscientos y dos.

El cumulo de enfermedades, que ocasionaron malignos humores en vna señora principal, su nombre Maria Castañeda, hizieron el milagro siguiente mas illustre; el ahogo, y garrotillo le apretavan la garganta; apoderòse de todo el rostro, y lengua vna pestilente erisipela, hinchandole con notable deformidad; la lengua tan gruesa, que no podia formar palabra, ni passar vn pitto, ni gota de agua; atormentavale vn ardor intensísimo, y mortal de vn caufon, que degenerava en fuego de San Anton. Naciòle debaxo del oydo derecho vna hinchazon, o parotide cò vna llaga, sobrevine vn agudo dolor de costado, cò pestilente fiebre, hallava grãdísimo impedimento en la respiracion; la quixada inferior con la malicia, y abundancia de humores, desunida la natural ligadura, y travaçon de nervios, se caia feamente, con tan gran falta de virtud, y devilidad en todo el cuerpo, que no podia moverse de vn lado sin gravísimo torméto; era lastimoso espectáculo a los presentes, bastando vna de las enfermedades sola a quitarle la vida; desta le dièron ninguna esperança los Medicos; recibìò todos los Sacramentos, dispuesta a morir; fue a ayudarla en el vltimo tráce vn Religioso de la Compañia; refiriòle para

Vv

su

su alivio las maravillas, que obrava Dios en todo el mundo por intercesion de San Ignacio. Exortôla, ya que no podia con la lengua, a que le invocasse en su corazon, y diôle vna imagen del Santo, para que la adorasse; aplicôla al rostro, y al punto sintiò las misericordias de Dios; pareciòle, que lo auian bañado con vn licor suavissimo, sintiendo en su alma vn conorte, y alegria inenarrable, que suele ser indicio, y disposicion previa, para alcançar el beneficio futuro. Dentro de media hora, que tuvo sobre el pecho la imagen, se resolviò la hinchazon; defa pareciò la llaga, quitòse el dolor, y calentura, bolviò la quixada a su natural encage, por si misma se sentò en la cama, hablò con voz clara, y distinta, pidiò de comer, el rostro alegre, buelto a su proporcion, y la tez a su color, llena de júbilo extraordinario dezia: *Ya yo no tengo necesidad de Medicos, San Ignacio me ha librado de la muerte, y me ha dado entera salud, ya estoy buena, dexenme levantar, y hecha pregonera yrè por essas plaças, y calles, y contarè a voces este milagro.* De ai a pocos dias asistiò en el Templo, donde con publica demonstracion se dieron las gracias a Dios, y al Santo por tan singular maravilla. Sucediò en Guadiana, de la Provincia de Mexico, año de mil y seyscientos y dos.

En la ciudad de Leque, en el Reyno de Napoles, adoleciò Paciència Simona de dolor de costado, apretole el mal, ya estava para dar el alma, y le preparavan la sepultura; pidio favor a San Ignacio, aplicaronle su reliquia, reposò con breve sueño, en el le apareciò el Bienaventurado Padte vestido de Sacerdote, y le dixo: *Hija encomiendate a Dios, que el te sanará.* En diziendo estas palabras despertò, y se hallò libre de la enfermedad, y dolor.

En Guimara, lugar de la Lusitania, vna honesta matrona, acosada de prolixa, y peligrosa enfermedad; resistiendo,

tiendo a todos los remedios humanos, la reduxo a las puertas de la muerte, armòse de todos los Sacramentos; ya tenia los ojos bueltos, traspillados los dientes, y todos los sentidos, sin exercer vital operacion, no oyò la recomendacion del anima, ni las piadosas exortaciones a la contricion, en aquella hora oportunas. Vna de las mugeres, q̄ le afsistian se acordò, q̄ traia consigo vn pedacito del cingulo de San Ignacio, que le auia embiado vn hijo suyo, que tenia en la Compañia; con gran fè, y reverencia hincadas las rodillas, lo puso encima de la moribunda; al punto, por virtud de la Santa reliquia, se detuvo en aquel cuerpo el alma, que ya desamparava; bolvio en si, como quiè viene del otro mundo; abriò los ojos, menè las manos, viò, oyò, y hablò, pidiò de comer sana, y convalecida; quedaron atonitos los Medicos, que fueron testigos del milagro, afirmando, que no era posible a las fuerças humanas apartar a la agonizante de la muerte, y que solo Dios, por los meritos de su Santo, auia obrado tan patente, y estupendo milagro. Sucediò año de seyscientos y nueve.

La continuacion, y gravedad de las enfermedades le acabaron a vn niño las fuerças, y defahucieron de vivir; viole su padre luchar con la muerte, y lo contava ya entre los muertos, ni sentia, ni oia, los ojos quebrados, dando las vltimas boqueadas; y para explorar si toda via aspirava el vital anhelito, le acercò la llama de vna vela encendida a las narices, y boca. A este punto le truxerò al moribundo vna firma de San Ignacio; al entrar en la sala, quien la traia, antes de descubrirla a nadie, sintio la enfermedad la poderosa mano de Dios por medio de la reliquia; subitamente, con asombro de todos los que estavan presentes, restituyendole los sentidos, y salud entera, se levantò el niño por si mismo de la cama, di-

ziendo a vozès : *San Ignacio , San Ignacio* ; y fue corriendo a quien la traia ; bolvieronlo a ella sus padres, admirados deste prodigio ; dentro de breve espacio se levantò bueno, y sano, y convalécido, como si en toda la vida no huviera estado enfermo. Sucedió en el año de mil y seyscientos y treze.

En Mallorca, vn mancebo llamado Iuan Pi cayò enfermo de vnas tercianas dobles , degeneraron en tabardillo , con calenturas podridas , y sueño profundo: auiendo Confessado, y Comulgado, al seteno perdiò el juyzio; tenia la lengua borrosa, los ojos vedriados, las narizes afiladas, con los otros accidentes , y señales de muerte; aplicaronle en este trance a la cabeça vna firma de San Ignacio , pidiendo, los que estavan presentes; con mucho afecto, y lagrimas, la vida, y salud; de improviso se le quitò la modorra, boluì el juyzio, y la habla, y se esclarecieron los ojos. Esto sucediò a las ocho de la noche, el dia siguiente se levantò de la cama sano, y bueno; vino el Medico a verle, creyèdo cierto, q̄ ya estaria en el otro mūdo, y le hallò sano, y bueno, sin rastro de calentura, ni de la enfermedad passada.

DE LOS MUERTOS RESUCITADOS.

Cap. 10.

LA ciudad de Manresa, Santificada con la Santidad, y penitencia de San Ignacio, ha sido despues de su muerte ennoblezida con muchos milagros; vno fue singular. Vna matrona noble, atormentada de vn peligroso parto, y temerosa del suceso, por auer tres horas,

que sentia la criatura muerta en el vientre, apenas quedò con vida, despues de auer parido vn hijo muerto; dexaron al niño en aquel suelo la partera, y las demas personas, que le asistian, como cosa desesperada, estuvo a vista de todos como vn tróco inmoble, sin dar muestras de vida. Passado algun tiempo, la partera, y otras personas fueron a verle; hallaronle como antes muerto, amoretado, y denegrado, y lloraron muchas lagrimas de compasion: sentia la piadosa muger, que aquel inocente niño careciesse de ver a Dios, y que aquel corderillo no fuesse marcado con la señal del Summo Pastor, ni blanqueado con las aguas del Bautisto: hincòse de rodillas delante del cuerpo muerto, y con afecto fervorosisimo implorava el auxilio de San Ignacio, de quien era devotisima. Apenas huvo dado principio a su oracion, quando el Santo Padre diò vida al niño; boluì el rostro, y advirtiò, que se movia, y oyò que se quexava, y se certificò, que estava vivo. Començò a vozès ella, y las demas personas, que alli estavan, a dezir: *Milagro, milagro*. Recibiò el agua del bautismo, y gozò de la luz deste mundo muchos dias. Esto sucediò el año de mil y seyscientos y onze.

En la Provincia de Mexico, de la India Occidental, vna India casada, que servia al exercito Español, por muchos años no tuvo hijos, por ser esteril; pidiò a San Ignacio le diese fruto de bendicion, y lo alcançò, pariendo a los nueve meses vn niño hermosisimo, como dado del Cielo; duròle poco la alegria, porque antes de cumplir el primer año se muriò: fue extraordinario el sentimiento, que hizo la India, deshaziasse en lagrimas, por ver cortada tan temprano aquella flor vnica, que auia llevado; amortajòle lo mejor, que pudo, para entregarle a la tierra, y dexòle cubierto con vn lienço;

començò de nuevo a lamentarse, embiandole a San Ignacio amorosas quejas dezia: Para que me distes hijo glorioso Santo, si tan presto me lo auia des de quitar, mejor fuera no verle vivo, que llorarle agora muerto; vos lo distes, vuestro es, a vos lo torno; pues os llevastes el alma, disponed del cuerpo: tomò en sus braços al hijo muerto, y amortajado llevòlo a la Iglesia, y puso lo con gran fè, y devocion encima del Altar de San Ignacio, y bolvióse triste a su casa. Despues de muchas horas, solicitada del amor materno, bolvió para enterarle; fue espectáculo admirable, y digno del poder de Dios, que le hallò vivo, meneava los braçuelos, gorgueava, y se le sonreia a su madre; llorò de placer, y alabaron todos al Señor en su Santo; vivió despues el niño muchos años.

En el lugar de Pardos, que està cerca de Calatayud, a vna niña de doze años le diò vn pujamiento de sangre, o garrotillo, que la hinchiò toda como vna odre, y dentro de poco tiempo murió; estuvo quatro horas muerta; el cuerpo yerto, y frio; su madre muy affixida la encomendò a San Ignacio, con tanta fè, y perseverancia, que estuvo todas las quatro horas suplicandò al Santo, resucitasse su hija. Oyò sus oraciones, bolvió el alma al cuerpo, y resucitandò la niña dixo: *Señora madre ya estoy buena, San Ignacio me ha resucitado, y me mandò, que me presente en su Capilla de Munebrega.* Llevaronla luego a aquel Santuario, y el dia siguiente fue a guardar ganado, por ser pobre pastorcica.

El Medico, que residia en Munebrega tenia vn hijo de dos, o tres meses, el qual tomandò vnas sopas se ahogò, y como su mismo padre, q̄ fue testigo de vista, protestò cò juramèto, estuvo del todo muerto, tanto q̄ mandò le amortajassen; pero su madre con mas fè, y devociò le vngiò,

vngiò con el azeite de la lampara de San Ignacio, suplicando al Santo resucitasse su hijo, y cò esto se lo ofreciò. Al punto tuvo vida el niño, y començò a gritar, y perseverò el beneficio recibido con entera salud del niño.

Otro tierno infante, estando cercano a la muerte, traiale su madre en los braços, para verle morir en ellos, ya que no podia darle vida. Aprovechòle poco el amor materno, porque muy en breve murió: aunque le viò muerto su madre no perdiò la esperança, de que auia de resucitar, derramando lagrimas, que le causava el dolor, de ver como auia perdido la vnica, y cara prenda, pidiò con devocion a San Ignacio le favorezca, y puso encima del cuerpo del niño difunto, que ya estava frio, la imagen del Santo, a quien continuamente invocava; rezò cinco vezes el Padre nuestro, y la Salutacion Angelica. Al punto, que acabò de rezar començò a tener vida el niño, con grande admiracion de todos los que estava presentes; llevòlo su madre al Altar de San Ignacio, y alli se le ofreciò, y colgò vn voto, en memoria deste beneficio. Succediò en Gandia año de mil y seyscientos y dos.

Vna honrada matrona, muger de Leonardo del Angel, tenia atravesada la criatura, muerta en el vientre, sin poder salir a luz; encomendola su marido a San Ignacio, para que favoreciesse a la madre dandole feliz parto, y al hijo dandole vida. Acabada su oracion quedose dormido; parecia, que se hallava en la casa Professa de los Padres de la Compania de Iesus, y que alli estava San Ignacio, pidiendole a Dios la vida del niño, suplicandole no le privasse de la felicidad eterna; y al punto la criatura, que estava muerta, nació viva, y con los gritos, que dava despertò a su padre. Hizole tal merced San Ignacio, que quedando con salud su madre,

el niño viviese solo vn dia , en que recibì el agua del bautismo, y entrò a gozar de la gloria. Succediò en Napoles año de mil y seyscientos y nueve.

Hallòse en grandissimo peligro Geronima Rebaça, atormentada de continuos, y cruelissimos dolores espacio de muchos dias , sin aprovechar remedio humano, de quantos le hizieron, para echar la criatura; la flaqueza, y devilidad era grande, continuos los desmayos, reduzida al estremo de la vida , esperando quando se auia de morir ; aumentava el peligro la certidumbre con que todos afirmavan , que la criatura estava muerta en el vientre , y su madre en medio de los dolores no sentia en ella accion vital, ni menearse; determinaron por vltimo remedio darle vna bebida , para expeler con violencia el no vital parto , expuesta a peligro euidente de su propria vida : mas ella , fiando mas de los remedios Diuinos , que de la medicina , pidió que le truxessen la firma de San Ignacio, por la qual ha obrado Dios tantas maravillas en Mallorca ; pufola con devocion sobre el pecho, dentro de medio quarto de hora, obrando la virtud Diuina, saliò a luz con vida , sano, y bueno, vn hijo, que auian tenido todos por muerto ; tenia el niño la boca llena de las medicinas, que tres dias antes auia tomado su madre, bastantes , aunque no estuviese muerto, para ahogarle ; sacofelas de la boca la comadre , llorò luego la criatura , y riyeron todos de contento. Esto succediò a veynete dias de Octubre de mil y quinientos y noventa y ocho.

Vn Canonigo, mirando por su devocion vna imagen de San Ignacio, advirtiò, que entre los milagros, que tenia en contorno, era vno del auxilio, que se experimenta en los peligrosos partos; a proposito, dixo, es esto. Estava la muger de su hermano affixida con muy recios dolores,

dolores, y en peligro de la vida ; exortòle, que encomendasse al Santo Padre asì , y a la criatura ; con esto tuvo en breve facil, y dichoso parto. Aguòse el alegria, y fiesta del recién nacido , porque en saliendo a luz , no solo no gritò, como suelen los niños, que nacen vivos, antes estava inmoble como vn tronco, el color amoretado , y negro, como lo tienen los niños, que al nacer se ahogan; no se atrevieron a bautizarle , por no ver en el señal de vida : supolo el Canonigo, y exortòle, que lo encomendassen a San Ignacio, y el fue en compañía del padre del niño a hazer oracion a su Altar : pidieronle al Santo con grande afecto, que fuese cumplido el beneficio, que les avia hecho, y que en esto se mostraria mas piadoso, si cò la salud, y fuerças, que auia dado a su madre, le diessse vida, y buen color al hijo. Al instante, que hizieron oracion, el niño, dando señas , que vivia, se començò a mover ; quedò sano, sin lesion ; restituyosele el color blanco, colorado, y muy gracioso. Succediò en Carpentas de Francia año de mil y seyscientos y onze.

A vna muger casada , estando cercana al tiempo del parto, le dieron cruelissimos dolores , con vnas congojas, y ansias mortales, de fuerte, que sin remedio se moria; y solia dezir, quando le preguntavan, que tenia ? Dolores de parto, y dolores de muerte. Acudiò a los clamores vn hombre piadoso, y muy afecto a San Ignacio, dixole, que se encomendasse muy de veras al Santo Padre, porque era milagroso el patrocinio , que cada dia experimentavan las mugeres en estos peligrosos tráces, y diòle vna imagen de papel de San Ignacio. Asì como la puso la muger encima del pecho , y se encomendò al Santo, pariò vn hijo muerto ; asì como nació exclamaron todos los que estavan presentes: *Que lastima, que compassion, muerto està, y podrido.* Y era asì , porque, como

afirmò con juramento su madre, auia quatro dias, que estava muerta la criatura en el vientre de vn gran golpe, q̄ se auia dado, y de la corrupcion de la criatura procedian las fatigas, y vascas mortales, que sentia; estava el niño molido, prieto como vna pez, juntavan el casco de la vna sien con el casco de la otra, como si fuesse vn legano, aspirando tan mal olor de corrupcion, que no auia quien lo pudiesse sufrir; estava picado, y defollado, que son las señales ciertas de que las criaturas estan muertas muchos dias en el viêtre de su madre. Arrojarôle como cosa desesperada en vn lebrillo cō las pares. Vino vn poco despues su padre, y lastimado del suceso, asiendo de vn pie lo sacò del lebrillo para verlo, y lo bolviò a arrojar en el, diziendo: *Para que tienen aqui esto? Arrojenlo en un caño.* Mas aquel hombre piadoso, que auia traydo la imagen, y su muger, y todos los que estavã presentes, lastimados de que aquel niño huviessse muerto sin bautismo; con gran fè, y esperança en San Ignacio; no cessavan de dezir a voces: *Santo glorioso, dad vida a este niño, para que reciba el agua del bautismo, y no perezca, pues auays librado de la muerte a su madre.* O poder del altissimo! Auiendo estado mucho tiempo dentro del lebrillo muerto, repararon en que auia resucitado; y para que no dudassen de que auia buelto el alma al cuerpo, y que estava vivo, levantò los braços, y abrièdo la boca diò vn bosteço, como si con aquellas señas, ya que no podia hablar, pidiesse el remedio de su alma. Qual fue la admiracion, y el alegria de los que estavan presentes, todos a vna dezian a gritos: *Milagro; milagro, resurreccion, resurreccion.* Con toda presteza la partera le echò el agua, y le dixo las palabras del bautismo, y al mismo punto, que lo acabò de bautizar, bolviò el niño a levantar los braços, y abriendo la boca diò otro bosteço, como si con aquellas

segundas

segundas señas les agradeciessse el beneficio inestimable, que le auian hecho; y al instante se tornò a morir. Que como la vida temporal se la auia dado Dios de preitado, por los meritos de San Ignacio, solo le durò aquel breve espacio, que fue menester, para que alcançasse la eterna. Sucediò en la ciudad de Granada el año de mil y seyscientos y veynte y seys.

D E A L G U N O S M I L A G R O S E N
que se muestra el dominio, que tiene San
Ignacio sobre el fuego, y
el agua.

Cap. I I.

EN la ciudad de Florencia el año de mil y seyscientos y vno se encendio fuego de noche en algunas casas en Calimara, y se apoderò dellas el incendio cō tan brava furia, avivado de vn recio ayre, que corria, que auiendo abrafado muchas casas, llegava el fuego al techo de Donato Francisco Gallighai; y auiendo acudido con todas diligencias, y prevenciones a apagarlo, no tuvo remedio, porque cevandose en las maderas secas, y en quanto encontrava, crecia por momentos. En este peligro tan grande, viendo arder su casa, hincòse de rodillas, y con grande afecto la encomendò a San Ignacio, y a San Francisco Xavier. Apareciéronsele los dos Santos cercados de hermosos resplandores de gloria, y auiendole consolado con su presencia le dixo San Ignacio: *No temas, que presto seràs consolado.* Alentòse con estas palabras Donato, y con grande animo, y esfuerço subió a la

azotea,

azotea, que estava ardiendo; y viò que subitamente auia calmado el ayre, y que en vn momento se auia extinguido, y acabado de todo punto el fuego, quedando todo lo restante de su casa libre del peligro, y estrago, que el fuego amenazava.

Otro milagro semejante sucediò en las montañas de Galicia, cerca de Compostela. Auiendo puesto fuego a vnos montes, se apoderò de fuerte de todas las selvas circunvezinas, que ya llegava muy cerca del lugar; salieron los labradores a poner remedio, para que no se abrasen sus casas, y mieses, de las quales estava ya tan cerca, que no faltava sino tres, o quatro passos para convertir las en ceniza: estava con ellos en mision vn Padre de la Compania de Iesus, y viendo el peligro tan evidente, y el estrago que yua haziendo el fuego, alentò con buenas palabras a los rusticos, diziendoles, que confiasen en la Diuina Misericordia. Y auiendo hecho oracion arrojò en medio de las llamas, donde el incendio estava mas furioso, y pujante, vna medalla donde estava estampada la imagen de San Ignacio, que traia consigo. Al mismo punto el fuego remitiò su furia, las llamas, que yuan mas altas, se abatieron, y en vn momento se apagaron, y todo el incendio, enfrenando su voracidad, se bolviò atras, reconociendo la virtud Diuina. Sacaron despues la santa medalla de en medio de las asquas, y cenizas, sin lesion alguna, quedando maravillados los Montañeses, y muy reconocidos a San Ignacio.

Tenia vn labrador el monton de trigo ablentado, y limpio en la era, y advirtiendole, que el Cielo se entoldava de nubes gruesas, y començava a llover con desecha tempestad, y el gran peligro, que corria la mies de ser arrebatada del turbion; con todo afecto, y devocion la encomendò a San Ignacio, para que la guardasse, y favorecise.

foreciese. Fue caso maravilloso, que descargando las nubes grande abundancia de agua en todo el contorno, en la era donde estava el trigo no cayò vna gota. Sucediò el año de mil y seyscientos y nueve.

Tambien ha dado Dios virtud a San Ignacio para amansar las furiosas ondas del mar, reconocieron el dominio, que tiene sobre ellas. El año de mil y quinientos y noventa y ocho saliò por el mes de Setiembre de la isla de Cuba, y puerto de la Trinidad, vn navio pequeño, llamado Santa Maria de Regla, endereçò la proa a Cartagena, yua en el don Bartolome Lobo Guerrero, Arçobispo del nuevo Reyno de Granada, y llevaba en su compania a los Padres Alonso Medrano, y Francisco de Figueroa, de la Compania de Iesus, con otros Clerigos, y legos; al principio la navegacion fue favorable, mostrandose las aguas del mar bonancibles; mas en llegando a vista de la mayca, a veynte y tres de Setiembre, se embrabeciò el mar con tormenta deshecha, y horrible, arreçiendo cada instante los vientos, y trasegando las aguas, se levantavan montañas de olas al rededor de la nave, levantandola hasta el Cielo, y sumergiendola hasta el profundo, navegando debaxo de las aguas; trócharonse al mejor tiempo el vaupres, y el mastil, el arbol de la gavia se hizo pedaços, las velas se rasgaron, sin dar lugar la continua bateria de las olas, y vientos a poner otras; el Piloto perdido el governalle entregò la nave a su fortuna; estava todos los navegantes en continuos lamentos, alçando los gritos al Cielo, con lagrimas, y suspiros (enseñandoles el mar a orar) cada vno invocava al Santo su devoto, pidiendo a Dios misericordia en tan evidente peligro, que durò todo vn dia, esperando por momentos quando se abria la nave, y se yuan todos a pique, tragados del mar, y sepultados en

sus olas. En este trance les vino a la memoria a los Padres de la Compañia la intercesslon de San Ignacio, y los continuos milagros, que obrava en todo el mundo, llenos de fè, y esperança en los meritos del Santo Patriarca, a grandes voces auisaron al Arçobispo, y a los demas passageros, que le invocassen, con esperança cierta de hallar remedio en su proteccion; hincadas las rodillas, todos a vn grito, con afecto, y lagrimas dezian: *Santo Padre Ignacio socorrednos en esta necesidad.* Estrañò fucessò, al punto calmò el viento, quando estava mas embrabecido, las hinchadas, y sobervias olas, que cubrian la nave, depusieron al instante su furor, y se amansaron. Viendo todos el mar de antes alborotado, de improviso mar en leche, y tranquilo, fue inexplicable el alegria, y jubilo que a todos ocupò tan repentina bonança, viendose ya sin peligro los que se imaginavan forvidos de las olas. Reconociose por obligado a tan milagroso beneficio el Arçobispo, hizo voto de celebrar todos los años Missa de Pontifical en Canonizando a San Ignacio: Todos los demas ofrecieron votos a San Ignacio, cada vno segun su possible. Y el señor Arçobispo en llegando a Santa Fè del nuevo Reyno, y don Fray Iuan de Ladrada, de la Sagrada Orden de Santo Domingo, Obispo de Cartagena, hecha informacion del milagro, lo calificaron.

(2)

DEL

DEL DOMINIO SOBRE LOS demonios, y virtud de San Ignacio, para librar endemoniados.

Cap. 12.

ES admirable la contrariedad, que tienen los demonios con San Ignacio, como quica tanto se oponen a sus intentos; tiembla el infierno de oyr su nombre, no pueden sufrir el contacto de sus reliquias en los cuerpos, que posseen, ni aun pintado le pueden ver, dexando a cada passo los despojos, que tenian cautivos, se ponen en huyda; no fue San Antonio Abad mas famoso en su siglo, que San Ignacio en este, en las batallas, y victorias contra los demonios, que son tantas, que pedian libro aparte, reducirlos he en este capitulo a brevedad.

El Virrey de Sicilia Iuan de Vega tuvo nueva cierta, aunque no se auia publicado, de la muerte de San Ignacio; hallavase en la ciudad de Tràpana, donde conjuravan a vna muger endemoniada, hizo que le preguntassen al demonio, donde estava el Padre Ignacio, fundador de la Compañia de Iesus: Respondiò: *Ignacio mi enemigo, ya es muerto, y està en el Cielo entre los otros fundadores de Religiones Santo Domingo, y San Francisco.* Que aunque el demonio es padre de mentiras, obligale Dios a las vezes a que diga verdades, y se sepan de su boca, para confusion suya, y honra de los Santos.

En la ciudad de Arles, de la Provincia de Leon de Francia, año de mil y seyscientos y dos, le hazian los conjuros a vna muger para lançar los demonios, que auia

auia diez años la atormentavan; echòle al cuello de la endemoniada vn Religioso de la Compañia vn relicario, donde estan guardados vnos cabellos de San Ignacio, sin que supiesse otro, que el que los echava, que auia alli tal reliquia, al punto començò el demonio a dar gritos: *Que me quemó, que me abraço, y rebiento de dolor.* Preguntandole la causa el Padre, clamava: *Ay cabellos de aquel.* Y quien es aquel? Respondiò: *Tu Padre.* Y apretandole, que dixesse el nombre, respondia: *Bienaventurado Ignacio, por sobrenombre Loyola.* Todas las vezes que dezia el exorcista: *Impero tibi permerita Beati Ignacij, &c.* Hazia notables extremos la muger, quedava sin sentido, y como muerta; buelta en sí, con grande humildad, y acatamiento, se prevenia antes de mandar se lo, hincandose de rodillas, y preguntandole porque hazia esto? Respondia: *Porque no se me acrecienten mis penas, y tormentos, menospreciando a Ignacio, que es entre todos los Santos para mi el mas formidable.*

Y quanto lo sea lo manifestò en Roma año de mil y quiniètos y noventa y siete, a ocho de Julio, en otra muger poseyda del demonio, entrò a caso a hazer oracion en la Iglesia, donde la estavan conjurando el Padre Iuan Bautista Perusco de la Compañia, al punto sintiò el demonio la guerra, que le hazia, y el tormento, que le causava la reliquia de San Ignacio, que llevaba en vn relicario, pendiente al pecho, con otras reliquias de muchos Santos, dava gritos el demonio: *Aquel Padre me quemá con lo que trae consigo.* Y apretandole con los exorcismos confesò en presencia de gran concurso de gente: *La reliquia, que aquel Sacerdote trae en el pecho es del Bienaventurado Ignacio, gran seruo de Dios, y fundador de la Compañia de Jesus. Es gran Santo en el Cielo, no es conocido, mas presto sera Canonizado.* En lo que dixo el Padre de la men-

tira

tira no saliò mentiroso; echaronle al cuello de la endemoniada el relicario, y aunque hizo grandes visages, y demonstraciones de sentimiento, diciendo a voces: *La reliquia deste Padre me quemá.* Saliò del cuerpo, que poseia, y quedò libre de su tirania, y tormento.

En Alger, de la Provincia de Cerdeña, año de mil y seyscientos y diez, auia muchos, q̄ vna muger era atormentada de seys demonios, y no auiedolos expelido con juros, y otras devociones, que se hizieron, la dexaron como cosa desesperada; aplicandole vna reliquia de Sã Ignacio, y invocando su favor, al punto saliò aquella infernal canalla del cuerpo, sin tornar mas a el.

Permitiò Dios por sus justos juyzios, que son inescrutables, para mayor gloria de San Ignacio, que la excelèntissima Princesa de Mirandula fuessè entregada a vna gran caterva de demonios, de quien era gravissimamente atormentada; hizieronse todos los remedios, que contra los infernales espiritus tiene la Iglesia ordenados de conjuros, y exorcismos, sin provecho; tenia Dios reservada esta vitoria a San Ignacio, con cuyas reliquias, y invocacion fue de todo punto libre de los demonios, el año de mil y seyscientos y seys. Como el milagro sucediò en persona tan illustre, y fue publico, por orden de la Sede Apostolica lo autorizaron, y calificaron los Obispos de Modena, y Rieta. El processo, y publico testimonio remitieron a Roma a la Santidad de Clemente Octavo, que residia en la silla de San Pedro.

No fue menos gloriosa la vitoria, que alcançò de los demonios vna virtuosa doncella, su nombre Iacoba de Prado, apareciansele cada dia en espantosas figuras, y entregada por permission Diuina en sus manos, la azotavã, y herian cò mil generos de cruellissimos tormentos; doze años còtinuos padeciò prolixo martirio de

Xx

Jos

los verdugos infernales, sin hallar remedio humano, dieronle vna imagen de San Ignacio, armòse con ella contra todo el infierno, trayendola siempre consigo; desde este punto fueron quebrátadas las fuerças de los enemigos, perdierò los brios; aparecianse haziendo bramuras, dando gritos: *Esse es nuestro enemigo, arroja de ai su imagen.* Esta puso freno a su orgullo, y detenia los, para que no pusiesen las manos en la paciente; ella les mostrava, por quebrarles los ojos, la imagen; mas ellos baxavan los por no verla, y dezian: *No podemos ver cosa tan mala.* Con animo varonil, quando estavan a vista, los provocava, y desafiava: *Venid, que aqui estoy, que temey, que os detiene cobardes.* Nunca osaron llegar a ella todo el tiempo, q̄ truxo consigo la imagen; vinole curiosidad de hazer experiencia (costole muy cara) si el miedo de los demonios procedia de la imagen de Sã Ignacio, o de otra cosa; quitòsela, al punto vino vna caterva de demonios, y la apalearon con tanta inhumanidad, que la dexaron por muerta. Bolvió a armarse con la Santa imagen, passaron muchos dias sin sentir asombros, ni molestias de los enemigos; asseguròse, y dexòla de traer consigo; mas ellos, que estavan a la mira, en viendola desfarmada, de improviso dieron en ella, y la maltrataron. Enseñada de la experiencia truxo siempre consigo la imagen defensiva, q̄ tanto ofendia, y tan extraño asombro causava a las gues-tes del infierno. Atò Dios las manos a los demonios, para q̄ todò el tiempo, que se amparò cò ella, no le tocassen al pelo de la ropa. Sucedió en la ciudad de Sena. en Italia, año de mil y quinientos y sesenta y vno.

En las remotas tierras de Etiopia, en Gorgora de Dambia, no se conociò en muchos dias la enfermedad de vna muger enferma, descubrió el tiempo, que estava endemoniada; fue vno de los Religiosos de la Còpañia de:

de Iesus. que alli residen, a la reduccion de los cismaticos Etiopes, a confessarla; en viendola començò a hazer extremos, puso a la cabecera vna imagen de Sã Ignacio, y al pũto el demonio encubierto, y disimulado se manifestò, cantado, y baylando, diziendo muchas blasfemias en la lengua de los Agaos (lengua peregrina, de que nunca tuvo noticia la enferma) a vn Cruzifixo, que alli estava; llevaron la endemoniada a la Iglesia, ofreció por ella el padre el Santo Sacrificio; diòle a beber de la agua, en q̄ se auia bañado vna Cruz, hecha de la caja en que enteraron a Sã Francisco Xavier; dexòla el demonio por entonces; bolvió passados algunos dias a atormentarla, apareciase en figura de Serpiente, acompañada de dosculebras (disfraz de que gusta el enemigo) apretavale reciamente la garganta, para ahogarla; manifestavase en figura humana amenazandola; implorò con devoción el auxilio de San Ignacio; viòlo venir con grande magestad, y gloria, acompañado de otro varon, que no conocia, dixole: *No tengas miedo.* Y con vn azote de fuego, que traia en la mano, ahuyentò al demonio; cesaron de todo punto los asombros, y molestias.

Estavan avezindados en vna misma casa, en la ciudad de Viena de Austria, muchos Catolicos, y Hereges, a todos los molestavan trasgos, y duendes, ofrecianse a la vista en figura humana, luego se convertian en humo, causavan extraordinario ruydo, hazian pesadas burlas, quitavan la ropa de la cama a los que dormian; si alguno huia lo seguian, tirandole piedras; al que encontravan, asiendole de los pies lo arrastravan; todo quanto auia en casa traginavan, y rebolvian de arriba abaxo; quien mas padeciò estos asombros fue vn hijo de vn predicante Herege, natural de Ratisbona, a quien con tanta fuerça tirò vn demonio

monio de las orejas, que las dexò lastimadas, y hinchadas; los Catolicos, que se armaron con el Agnus Dei, y agua bendita, hallaron alivio, mas no del todo estuvieron libres del enemigo. Supo el suceso vn Religioso de la Compania, y en la sala principal, y mas infestada de toda la casa, puso vna imagen de San Ignacio, desde aquel punto no sintieron mas demonios, cessaron el ruydo, y azechanças; la paz, y quietud, que estava desterrada bolvió a aquel sitio; fue el caso muy publico en la ciudad. Confessando los Catolicos, y lo que es mas los Hereges, que la imagen de San Ignacio auia desterrado, y puesto en huyda a los demonios, tomando los dichos de los testigos por orden del Obispo, se autorizó con publico testimonio. Succedió el año de mil y seyscientos y nueve.

Otro exercito de duendes hallò guarida en casa de vn maestro de escuela, en la ciudad de Ancona, llamado Leopardo; hazianle en saliendo de casa graciosas burlas; barrían el aposento, componian la cama, despues todo lo descomponian, y enfuciavan; puso vna imagen de San Ignacio dentro de su aposento, al punto se ahuyentaron los malos espíritus, sin sentir dentro del ruydo, ni molestia; allá fuera se oia grande estruendo, abian con violencia, y cerravan las puertas, dando con ellas grandes golpes, tocavan caxas de guerra; en poniendo en aquellas partes de la casa, donde se oia el rumor, imagenes de San Ignacio; fueron desterrados los demonios, sin tornar mas a molestarle. Succedió año de mil y quinientos y noventa y nueve. En estos, y otros muchos sucesos maravillosos, que se dexan, se ha mostrado la virtud, que San Ignacio tiene contra los demonios, que toman aparentes figuras, vnas ridiculas,

otras

otras espantosas para asombrar, haziendose algunas cosas con esto inhabitables, porque en colgando alguna imagen, o poniendo alguna reliquia del Santo en la tal casa, ha sido fixarles a los demonios sentencia de destierro perpetuo, y entredicho, sin bolver mas, gozando todos de paz, y quietud.

Atrocissimos fueron los tormentos, que padeció de los demonios por espacio de onze años vna muger, su nombre Catalina Roca, en la ciudad de Mallorca, executando su crueldad con licencia de Dios, que sin ella nada pueden, dava con ella por las paredes, levantavala en el ayre, hazíala tan pesada, que grandes fuerzas de muchos hombres robustos no la podian menear; auíava como perro, gruñía como puerco, que estas son las voces que remedan, y las bestias, de que gustan los espíritus sobervios, despues de auer perdido las músicas Angelicas, y Celestiales sillas; pervertiale los sentidos, y impedía el uso de las potencias; quedava a las vezes sin juyzio, como furiosa, echando espumajos por la boca, Lastimoso espectáculo, por no hallar remedio en quantos se hizieron, que fueron muchos; reservò Dios para San Ignacio; puso su firma vn Sacerdote llamado Iuan Pi, sobre la endemoniada, quando estava en su mayor furia, aunque el demonio se hizo fuerte, obrando en ella notables movimientos, y visages; salió el demonio, y la dexò del todo libre, restituyendole la santa firma su paz, y antigua salud; vivió lo restante de su vida en honesto recogimiento, dando gracias a Dios, que por medio de su Santo le auia hecho tan singular beneficio.

Fue muy celebre otro triunfo, que alcanzò el Santo de las guesas del infierno, en la ciudad de Guete, en España, en el mes de Abril de seyscientos y quatro. Vna

Xx 3

muger

muger arrebatada de subita yra, ofreció su hija a tres demonios, al punto se apoderaron della; passados tres meses se manifestaron con indicios ciertos; hablava latina, sin auerlo aprendido, y dezia las cosas ausentes; llevaron la endemoniada al Cura de la Iglesia de San Estevan, que tenia gracia, y destreza en lançar demonios, quiso, que desta batalla fuesse el teatro la Iglesia de la Compañia, hizo los conjuros, y aplicò reliquias de Santos, sentian los malos espiritus grave tormento, con vna firma de S. Ignacio lo sentian grauissimo; apretados de los exorcismos la recibieron en la mano, cõfessando, que era de San Ignacio, sintiendo en nombrarle excesivo dolor; dieron palabra, que saldrian del cuerpo pasado vn mes, y ofrecieron por fiadores a San Ignacio, y a S. Fracisco Xavier, para dexarla por sus merecimientos libre. En passando el mes la truxeron a la Iglesia, y en presencia de muchos Religiosos, y seculares, al parecer, quedò libre de los demonios, diziendo a voces, q̄ salian por virtud de los dos fiadores, que auian dado. Pareció, que ya quedava en paz, pasado algun tiempo tornaron a su antigua morada, dando por razon, si es que la tienen, apretados del exorcista, que como hablava con vno, solo vno salió en virtud de San Ignacio, los dos que bolvieron saldrian presto. Preguntados como se llamavan, dixeron. Que de los tres el primero, que salió, era el principal, y mas poderoso, y tenia por nõbre Barabab; los otros dos, Belzebuth, y Satanas, auian de salir por virtud de San Francisco Xavier. Segunda, y tercera vez se ausentarõ; y bolvieron a aquella morada los infernales espiritus, diziendo, que eran obligados por virtud Divina, para q̄ a todos constasse, que salian en virtud de San Ignacio, y San Francisco Xavier; bolvieron los ojos a los retratos de los dos Santos, remblayan, y llenos de

turbacion,

turbacion, andando hazia tras huian, y subitamente bolvieron corriendo a las imagenes, y les besaron los pies, afirmando los tres demonios, que estavan alli presentes los dos Santos, cercados de resplandores de gloria, que alumbravan toda la Iglesia; vno de los demonios con gran despecho se lamentava: *Ha, que pude ser semejante a vosotros en la gloria.* Tardo arrepentimiento, y lleno de desesperacion, y despecho; la muger, dexándole los espiritus libre la cabeça dezia con gran afecto: *O que luz, o que claridad tan grande, hasta aqui llega; no puedo alçar los ojos a mirar a los dos Santos, los rayos de su luz me ciegan los ojos. O Santos, o resplandor grande.* Sintióse al fin la muger, despues de auer padecido muchas fatigas, libre de los demonios; restituyda entera salud del cuerpo, vivió en paz, glorificando al Señor, agradecida a sus Santos.

DEL INSIGNE MILAGRO,
que obrò San Ignacio en la ciudad de Modena,
librando quatro mugeres, que estavan
endemoniadas.

Cap. 13.

EL milagro de Modena, ciudad de Lombardia, que sucedió el año de mil y seyscientos, es raro. Huvo en esta ciudad quatro hermanas, en linage nobles, y de gran virtud, la vna casada, las tres doncellas, que por espacio de muchos años fueron atormentadas de vna legion de demonios; los tormentos, y vejaciones fuerõ tan crueles, como quien los executava; vnos se endereçavan a destruir los cuerpos; otros las almas, q̄ de vnos, y otros son mortales enemigos; traianlas de ordinario

descoloridas, achacosas, y enfermizas, sin conocer, ni saber curar los Medicos sus enfermedades; causavanlas desmayos, y agudos dolores; retiravanlas con violencia a lugares ocultos, y solos de su casa, y como fieras rabiosas les rasgavan los vestidos, las melavan, y arrancavan los cabellos, las arrastravan, y azotavan, maltratandolas con tanta crueldad, que las dexavan por muertas. A la casada le amenazaron, que le auian de quitar la vida a un hijo, que tenia de quatro meses, y le señalaron el dia, y así sucedió, el dia señalado lo mataron, con gran dolor, y sentimiento de su madre, y de toda su casa: espíritus rebeldes, agenos de piedad, ni les mueven los tiernos años, ni tienen respeto a la inocencia; vida le dieron al infante con la muerte, y bolando su espíritu al Cielo, triunfó dellos el inocente niño en su misma ruyna.

Eran sin comparación mas graves, y penosos los tormentos del alma, que padecian, con ser mugeres honestísimas, que vivian en temor de Dios, y recogimiento, y algunas le auian dedicado con voto su virginidad; meneadas sus lenguas de aquellos espíritus sucios, y soberbios, eran compelidas a dezir palabras torpes, y horrendas blasfemias contra Dios, con alaridos tan descompasados, que ponian espanto; la oracion les era grave tormento; impedialas oyr, y hablar palabra de Dios; asistir a la Missa era continuo martirio, allí les causavan desmayos de corazon, y caían en tierra amortecidas; otras vezes davan gritos, sin poder reprimirse; al Confessarse ponian los demonios todo el esfuerço, para impedir las; quitavales la habla, causavales deliquios, y desfallecian; otras vezes les hazian sacar feamente la lengua, escarneciendo de la Confesion, y del Confessor; entre todos el tormento, que les atravesava el co-

razon,

razon, y llegaua al alma, era las feas imaginaciones vivamente representadas, de que estavan tan lexos en el proposito, y voluntad, y los incentivos de la carne, soplando los espíritus inmundos las llamas de la concupiscencia; ellos confessavan con la fuerça de los exorcismos, que toda esta batalla, sus tiros, y maquinas afeztavan a aporcellar el muro de la castidad; mas que auian sido todos en vano, por auerse trincheado con los Divinos Sacramentos.

Estas piadosas, y aflixidas mugeres usaron de todos los medios posibles, para librarfe de sus enemigos; varias vezes conjuraron insignes exorcistas, dotados de gracia de lançar demonios, ofrecieron a Dios encendidas oraciones, y muchas Missas; valieronse del agua bendita, Agnus, y reliquias de Santos; pidieron consejo, y remedio a Sacerdotes, y Religiosos de señalada virtud, y prudencia; visitaron muchas vezes el Divino Santuario, y camara Angelical de Loreto; visitaron otras imagenes, en que suele el Señor mostrar su poder contra los demonios, sin hallar remedio, ni alivio; tenia Dios reservado este triunfo para San Ignacio, y quiso con el hazerle famoso en el mundo.

El infeliz estado destas mugeres llegó a noticia del Padre Rector del Colegio, que tiene en Modena la Compañia; pidio a Dios instantemente su remedio, y con instinto del Cielo llevó consigo vna imagen de San Ignacio, que venerava con devocion, sin descubrir a nadie sus intentos, fue a casa destas señoras, y en el mismo aposento donde las estavan conjurando, al disimulo, sin ser visto, fixó la imagen de papel del Santo, y puso se allí cerca en oracion: al punto reconocieron los demonios la guerra, que la Santa imagen les hazia, dieron horrendas voces, diciendo: *Aquella imagen es de Ignacio fundador*

Xx 5,

de la

de la Compañia, de la qual somos gravemente atormentados. Con rabiosa ira, y enojo todos a vnale valdonavan, llamandole: *Pelado, coxo, y vizco.* Y forçados del Sacerdote exorcista a dar la razon porque así le llamavã, respondieron: *Llamamosle pelado, porque era calvo, y no tenia mucha barba. Coxo, por auer tenido las piernas desiguales, y la vna quebrada. Vizco, por la mucha abundancia de lagrimas, y auer estado en peligro de perder la vista.* Despues, se lametavan, y formavan querellas, q̄ desde las partes mas remotas de España auia venido a perseguirlos, y q̄ no los dexava vivo, ni muerto. Pagarõ al punto la burla, q̄ auia hecho del Sãto, por virtud suya, y dãdo espantosos bramidos se partierõ muchos demonios de los principales, de vna de las hermanas, dexandola por muerta, cõfessando la virtud de Sã Ignacio. Cõ tã buẽ principio amaneciõlos la luz de la alegria a aq̄llas tristes mugeres, y entrõ en sus pechos grã devociõ cõ Sã Ignacio; hizierõ voto de guardar como dia de fiesta el de su tránsito, y ayunar la vigilia; hizierõ cõ esto los demonios por algun tiempo treguas.

Poco despues se restaurõ la batalla, y alcançõ perfecta vitoria cõ vna reliquia del Sãto, q̄ auia traydo de Roma el Padre Agustín Vivaldo; pusierõla cõ todo secreto, y sin dezirles nada a las mugeres, en su aposento, al pũto començarõ los demonios a dar grãdes voces, q̄ aquella reliquia era de Ignacio, de dõde, y quiẽ la auia traydo, confessando el tormento intolerable, q̄ padeciã, y añadierõ: *Por su intercessiõ hemos de ser todos echados destes cuerpos por q̄ Dios ha determinado glorificarle en el mundo.* Vn dia vn demonio muy arrogãte, y en la naturaleza de los mas nobles, antes de salir echõ muchas brabatas, hazia burla, y blasfemava de San Ignacio, y haziẽdose fuerte, blasonava, q̄ no auia de salir del cuerpo, en q̄ estava encastillado; mal de su grado, impelido por virtud superior, huvo de salir

salir confessando, con gran confusion suya, que aquel pedacito de hueso le abrafava; y para satisfacer a los denuestos, y injurias, que le auia dicho, le llamõ tres vezes Santo, diciendo: *San Ignacio, San Ignacio, San Ignacio me echa por su humildad, y paciencia, y por la devociõ, que tuvo a la Santissima Virgen.* Fueron estas virtudes tres estrellas, que mas resplandecieron en el Cielo de su alma.

Otros demonios, por quitarle la honra a San Ignacio, qu eria disimular el ser expelidos por sus mereciẽtos, atribuyẽdolo a otros Sãtos, a quien las dichas hermanas tenian particular devocion, al punto que salian eran forçados a confessar la mentira, que auia dicho, y restituyrle la honra al Santo, y dezian: *Dios se quiere servir del solo en esta ocasion.* Otros espíritus al salir con gran rabia, y furor dezian a voces: *Donde està tu poder, o Luzifer, pues vn pedacõ de papel con la figura deste Clerigo nos echas, sin que le puedas resistir.* Y cantandose todo el dia en conjurarlos, mientras durõ la batalla, claramẽte afirmavã: *No nos partiremos sino es invocãdo a Ignacio, por q̄ Dios así lo quiere.* Y en dziẽdo el Sacerdote: *Impero vobis per merita Beati Ignatij,* luego saliã cõ grã rabia, y furor. Otras vezes se lametavã, y cõ gran despecho deziã: *Ay ay Dios como nos privas de la gloria, por darla a este Clerigo coxo, y vizco.* La misma virtud tuvo cõtra los demonios la vida del Sãto Padre, q̄ las hermanas leian por su devociõ; leyẽdo algũ capitulo della, o puesta sobre la cabeza, o artimada al pecho, eran los demonios cõpelidos a partirse; dos meses durõ la batalla, y el perseverar tãto tiempo, fue para q̄ se conociẽsse el poder, la resistencia, y muchedũbre de los adversarios, y fuesse la vitoria, q̄ se alcãçõ mas illustre; quedarõ aquellas hermas de Dios libres de los demonios, y de sus tormentos, les fue restituydo el color, y fuerças corporales; bolviõ la piedad, y devociõ a las cosas Divinas, vivẽ cõ grãde honesti-

honestidad, y modestia, libres del pesado yugo del sobervio tirano, sin sombra de lo pasado, con gran paz, reconocidas a San Ignacio, obrador de tales maravillas.

DEL MILAGROSO PATROCINIO, que hallan en San Ignacio las mugeres en sus peligrosos partos.

Cap. 14.

Lib. 4. de civit. Dei, cap. 11. **N**O fueron tantas las fingidas maravillas de Iupiter, y Lucina, a quien invocavan, como refiere San Agustin, las mugeres gentiles en sus partos, como las verdaderas de San Ignacio, que cada dia obra en las mugeres Christianas; afe hecho su favor, y nombre celebre en el mundo en tan peligrosos trances; dales milagrosas fuerças, quita esterilidades, y a los hijos alumbrá con su intercessión, para que los corderos no peligrén, o muéran al nacer, sin la marca del Summo Pastor Christo, dandoles tiempo, para que sus vellocinos se laven, y blanqueen en las aguas del bautismo; caridad grande la que tuvo a los pequenuelos, cuyda de su educacion quando son mayores, zela la salvacion en sus nacimientos, es protector de la vida de cuerpos, y almas de los niños, desde que están en el vientre de su madre. Ay de esto sucesos milagrosos.

Llegóse la hora del parto a la muger de Salvador Mercader, vezino de Mallorca; los dolores, y peligro grave de la vida le quitaron las fuerças, y el aliento de suerte, que sin poder ayudarse a expeler la criatura, la dexaron por muerta, y como cosa sin remedio; truxeronle

ronle vna firma de San Ignacio, y subitamente cobró tanto animo, y esfuerço, que en breve tiempo, y sin dolor parió vn hijo, pusieronle nombre de Ignacio en el bautismo, por auer salido a luz por su intercessión.

Sintió milagrosa fortaleza otra muger en la misma isla, llamavase Madalena Suav, muger de Pedro Suav; tres dias estuvo en continuo martirio, padeciendo acerbísimos dolores, impossibilitada a parir, por estar la criatura doblada, y atravesada en el vientre. Truxeronle la firma de San Ignacio vn dia de San Lorenzo, el año de mil y quinientos y noventa y ocho, quando estava en la cama perdidas las fuerças, y desmayada; en aplicandole la Santa firma, sintió gran conorte, y fortaleza; levantóse de la cama, y rasgandose la tela en que estava embuelta la criatura, invocando con devocion, y tiernas lagrimas a San Ignacio, parió sin peligro vn niño doblado, puesta la cabeça entre las piernecitas, y confer su madre muy devil, y flaca quedò sin lesion alguna, y el niño lindo, hermoso, y sano.

En Leon de Francia, año de mil y seyscientos y nueve, vna muger con los dolores del parto, y otros accidentes, estuvo a punto de muerte, su marido hizo esta oracion: *Glorioso Ignacio, si es verdad lo que se dize, que puedes tanto con Dios, dadle salud a esta muger.* Al mismo punto parió vna criatura viva, y la madre quedò sana.

En Flandes, la muger de Ignacio de Borja, auiendo tenido siempre inmaduros partos de hijos muertos, y con gravísimos dolores, el año de seyscientos y nueve, que Beatificaron a San Ignacio, le hizo voto, que si salia a luz viva la criatura, que traia en el vientre, le avia de poner por nombre Ignacio. Parió a los nueve meses vn hijo vivo felizmente, y le puso por nombre Ignacio.

Vna

Vna muger casada, en edad florida, con consorte de años juveniles, auia siete años, que no tenia hijos, auendolos pedido a Dios por intercesion de muchos Santos, sin fruto, encomendandose a San Ignacio, y implorando su auxilio, le quitò Dios la esterilidad, y le diò fruto de bendicion.

Con la dificultad, y recios dolores de parto llegò al vltimo trance vna matrona honrada; los Cirujanos estavan esperando, que rindiesse el vltimo anhelo, y tenian preparados los instrumentos para abrirla, y sacarle la criatura, porque no pereciesse; truxeronle vna reliquia de San Ignacio, y pusieronla encima del pecho de la muger, que estava ya sin sentido, agonizando; incontinenti pariò vn hijo vivo, aunque algo maltratado, y estropeado de la dificultad, que tuvo al nacer, conservandose, por intercesion del Santo, el alma en el cuerpo, el tiempo que fue menester, para que gozando desta luz temporal, recibiesse el bautismo, y gozasse de la eterna; la madre moribunda reviviò, quedò sana, y con enteras fuerças, glorificando al Santo su intercessor. Sucediò en la ciudad de Viena de Francia, año de mil y seyscientos y onze.

Vna muger preñada padeciò tres meses fluxo de sangre, aplicaronle los Medicos todos los remedios, que supieron, dieronla por insanable, exortaronla se dispusiesse para morir, porque no auia otro remedio. Fue a Confessarla vn Religioso de la Compañia de Iesus, acòsejole se encomendasse a San Ignacio, que haze tantas maravillas. Tenia el marido de la enferma vn libro de la vida del Santo, con gran fe, implorando su auxilio, se lo aplicaron al pecho, quando estava la enfermedad mas en su punto, y el peligro de morir mas apretado; al punto pariò vna criatura, que auia quatro, o cinco dias que
estava

estava muerta, y podrida en el vientre, olia ya mal, y tenia los huesos desencasados vnos de otros; quedò la madre, que estava ya para morir, sana, fuerte, y robusta, afirmando, que en ningun otro parto auia sentido tanta facilidad; y todos los Medicos testificaron con juramento, que sino era por virtud superior, y Diuina no era posible vivir la madre al parir, y auer convalidado tan de improviso. Sucediò en Lepui de Francia, año de mil y seyscientos y onze.

Diò testimonio Diego Lopez Tabera, Cura, y Beneficiado de Bacon, en las islas Filipinas, del siguiente milagro. Fueron a llamarlo a tres de Octubre de mil y seyscientos y onze, a las nueve de la noche, para que diesse todos los Sacramentos a Maria Dimaytan, que entre acerbisimos dolores de parto, padecidos en dos dias continuos, se estava muriendo; encontròse en el camino a vn estudiante conocido, dixole, que San Ignacio, fundador de la Compañia de Iesus, era abogado en estos peligros; llevò consigo su imagen para este efeto; entrado en casa de la muger la hallò sin sentido agonizando; su madre, y familia la auian dexado como cosa sin remedio; y la lloravan por muerta; no pudo sacarle palabra, ni seña para la Confesion; al mismo punto, que el dicho Sacerdote aplicò la imagen de San Ignacio al pecho de la moribunda; reviviò, y sintiòse con notable vigor; pariò vn hijo sano, y bueno; quedò la madre libre de la muerte, y sin peligro; glorificando a Dios en su Santo; y en accion de gracias al hijo le puso por nombre Ignacio.

Catalina de Moratalla, muger de don Alonso de Esquivel, acercandose el mes del parto, le diò vna grave enfermedad, con vn copioso fluxo de sangre; quedò cò esto sin fuerças, y desmayada, y a la hora del parir tonian
ròdos

todos por cierto, que en apretando los dolores se le auia de arrancar el alma; en este conficto tomò por abogado a San Ignacio; vn Sacerdote le aplicò encima del pecho la firma del Santo, y le dixo vn Euangelio, luego parió vn hijo sin peligro, y quedò sana, y convalcida; y en señal deste beneficio le puso por nombre Ignacio. Sucedió en Murcia año de mil y seyscientos y doze.

En Braga, del Reyno de Portugal, vna muger, auiedo parido vn hijo, padeciò muchos dias continuos fluxo de Sangre, sin ser de provecho ninguno de los remedios, que le aplicaron; quedò tan flaca, y devilitada, que faltò muy poco para morir; en bebièdo del agua en que se auia bañado vn pedacito de la vestidura de San Ignacio, subito se restañò la sangre, y le fueron restituydas las fuerças milagrosamente, con entera salud. Sucedió el año de seyscientos y nueve.

A otra muger, estando en dias de parir, le diò vna grave, y peligrosa enfermedad; sobrevinole vn fluxo de sangre tan copioso, que padeciò veynte y dos efusiones de sangre; perdiò las fuerças, y el aliento con desmayos continuos (imposibilitada a parir) entrò en las agonias de muerte; concurrieron muchas personas a este triste espectáculo, a verla morir entre los crueles dolores: encomendòse con viva fe a San Ignacio; y con lagrimas en los ojos, le pidiò su proteccion; sintiòse luego alentada, y con el ayuda de algunas personas, baxando de la cama, al primer passo parió, casi sin dolor; trocòse la tristeza de los que alli estavan en alegria, dando gracias a Dios, que por los meritos de San Ignacio auia librado al hijo, y a la madre de la muerte. Sucedió año de seyscientos y dos.

A Beatriz de Herrera, muger de don Pedro de Ayala, de vna peligrosa enfermedad, que tuvo, la desahuciaron

ròn los Medicos; hizo voto a San Ignacio de ofrecerle vn cirio grande, y vna palia para su Altar, y guardar como de fiesta el dia de su glorioso transito; pidiò que lo truxessen la firma de San Ignacio; en el interin los Medicos, reconociendo en el pulso el peligro de la enfermedad, afirmaron, que dentro de breue tiempo auia de morir; pidiò la enferma con mayor instancia, que antes de espirar le pudiesen, para su consuelo, la firma de Sã Ignacio; aplicòla vn Sacerdote, y dixo vn Euangelio, subito mejorò, quedando espantados los Medicos; dentro de dos horas estava limpia de calentura, y a la noche se hallò perfectamente sana. Siguiòse luego otro milagro, que fue el colmo de su alegria. Auiedo diez y nueue años, que estava casada con el dicho don Pedro, sin tener hijos, con auer ofrecido a muchos Santos oraciones, votos, y dones; haziendo voro a Sã Ignacio de yr por nueue dias a rezar a su Altar, se hizo preñada, y a los nueve meses tuvo feliz parto de vn hijo, que fue el consuelo de toda su familia. Sucedió esto en Murcia año de mil y seyscientos y doze.

Algunos niños, en edad de la mas tierna infancia, prevenidos del Cielo, há mostrado el devido reconocimieto a tantos beneficios. Vna niña, a quié los pocos meses que tenia de edad aùn no auia dado lugar a la naturaleza, para que vllase del exercicio de la lengua, ni algunos despues formò palabras; y que nunca auia oydo el nombre de Ignacio, publicandose el año de mil y seyscientos y nueve su Beatificacion, meneando Dios su lengua dixo clara, y distintamente estas palabras: *Mañana es dia del Bienaventurado Ignacio*. Admirados los circunstantes con esta maravilla, para experimentar mejor lo q̄ dezia, le preguntaron, que Santo era mañana, y repitiò següda vez las mismas palabras, admirandose todos deste prodigio.

digio. Sucedió en la ciudad de Caller de Cerdeña.

Auiendo nacido vn niño, huvo vna piadosa contienda entre sus padres, sobre que nombre le auian de poner; su padre quería, que se llamasse Ireneo, porque en esta ciudad se cõservava el rico, y precioso deposito de los huesos, y cenizas deste Santo; su madre pretendia, que por su devocion se auia de llamar Ignacio; passado algun tiempo se concordaron, en que se llamasse Ignacio Ireneo, mas esta concordia fue causa de nuevas diferencias, porq̃ su madre severamente mandava a los criados, que le llamasen Ignacio; su padre les obligava a q̃ le nombrasen Ireneo. Vn dia, en que huvo mayores porfias, y voces sobre el caso, dixo su padre por bien de paz, aunque por via de entretenimiento; pongamos al niño por luez deste pleyto, y la sentencia q̃ el diere se ha de tener, y cõ el nõbre, q̃ se pusiere, se ha de llamar. Acetò el partido su madre; tomò en sus brazos al niño su padre, que tenia entõces tres meses, y gorgeandole le preguntò como queria llamarse; entonces abriendo Dios su boca, y meneando con virtud superior su lengua, hablò, y respõdiò distintamente: *Ignacio*. Admirado su padre con la novedad deste prodigio, tuvo por bien, que se llamasse Ignacio, y assi mandò, que lo nombrasen, y desde entonces lo ofreciò al Bienaventurado Padre.

Por estos, y otros milagrosos beneficios, q̃ cada dia se experimenta en toda la Christiãdad, assi las parteras, como las mugeres en los peligrosos, y defahuciados partos, con gran afecto, y devocion invocan a San Ignacio, alcançando por su intercession faciles, y felices partos, librado a las madres de la muerte, siendo de los hijos patron, y protector, para q̃ al entrar en el mar deste mundo no se ahoguen, ni peligrèn, sino que por medio del bautismo puedan tomar puerto en la Bienaventurança.

QVE

QVE SAN IGNACIO ES PROTECTOR de la castidad; refierense successos milagrosos de personas, que librò de tentaciones deshonestas.

Cap. 15.

Hizo entrega de su alma vn miserable desesperado al demonio, por vna cedula escrita con su propria sangre; dentro de poco tiempo se arrepintiò de tan horrendo crimen; buscò bañado en lagrimas vn Sacerdote a quien pedir consejo, y favor; exortòle, que fuesse al Altar de San Ignacio, y pidiesse a Dios misericordia, y al Santo, que fuele intercessor; hizolo assi, retratò la execrable oferta, que al demonio auia hecho, y quedò libre de las gargatas del infierno. Sintiò despues los crueles asaltos, y continuas baterias del enemigo, ordinarias en los que auiendo sido sus esclavos, gozã de la libertad de hijos de Dios; parecia, que sus fuerças erã desiguales a las de su cõtrario; dexòse vencer de vn incestuoso pensamiento, q̃ le traia acosado. Antes de llegar al lugar del concierto, para la ofensa de Dios, le ocurriò al pensamiento la piedad, que San Ignacio auia usado con el, y el beneficio inestimable, que le auia hecho; acordòse de las maravillas, que obrava el agua salutifera, en que se bañavan sus Santas reliquias; quiso hazer experiencia, si la agua santa era poderosa para apagar el incendio, que ardia en su pecho; bebiòla con gran confianza, y al punto se mudaron los pensamientos lascivos en castos, y honestos, y los malos propósitos, en firmes de no ofender a Dios; sintiò su corazon trocado, con el baño del agua tan limpio,

Yy 2

pio,

pio, con este rocío del Cielo tan extinguidas las llamas de la concupiscencia, que no sintió molestia por toda su vida, ni semejantes incentivos, ni ardores.

Vna muger lasciva solicitó a vn mancebo virtuoso, y con palabras halagueñas, y caricias pudo tanto la deshonesto Circe, que venció; señalóse el dia, y el lugar: antes de yr al puesto entró el mancebo en el Templo de la Compañia de Iesus; rezó en el Altar de San Ignacio ciertas oraciones, que acostumbra cada dia; comencò a bacilar en el mal proposito, compungele el corazon el santo temor; pidió con instancia al Sacristan, que le diese de la agua Santa en que se auian bañado las reliquias de San Ignacio; condescendió a tan piadosa petición, dióselo, y bebióla; fue triaca contra el veneno de la lascivia, purga que le limpió el alma de los pensamientos, y deseos ilícitos; sintióse tan trocado, y arrepietido, y con tanta firmeza en el proposito de no ofender a Dios, que confiado en la gracia Diuina, y fortaleza, que el Santo le dava, fue a reprehéder la mugercilla, prometiendo salir con victoria: no juzgó esta accion por temeraria, en ocasion tan fuerte, que prevenido del Cielo ya no lo era de su ruyna; quien tuvo virtud, dezia, para quebrantar el orgullo de vna voluntad arrebatada de vn hombre en edad florida, y tener a raya el bestial apetito, incitado de la ocasion, tendrála sin duda, para q̄ acercandome al fuego no me queme. Fue, reprehendiola, afeóla su liviandad, y desemboltura, sin moverse con su vista, y presencia, como si fuesse de piedra; quedó auergoçada, y cófusa; el jardinero q̄ les hazia espaldas, atonito de lo q̄ oia, sabiendo, q̄ la causa de su cóstancia era la Santa agua de las reliquias, bebióla el tambien, y quedó luego sano de vnas calenturas, que auia muchos dias, que le molestavan. Sucedió año de seyscientos y diez.

Vn hombre piadoso, que auia empleado su vida en santos exercicios, y frecuencia de Sacramentos, hizo voto de Castidad; sintiólo el demonio gravísimamente, davale continuas baterias, y asaltos con feas, y molestas tentaciones; hallóse confuso, y temeroso de su peligro, acudió a Dios de lo profundo de su corazon, y puso por medianero a San Ignacio, para que le librasse de afliccion tan importuna: oyó el Santo sus oraciones, aparecióle entre sueños, borrando todas las representaciones torpes de su imaginacion, sin sentir molestias de la carne, ni del demonio; quedó muy aficionado, y reconocido perpetuamente a su bié hechor. Sucedió en Iprende Flandes año de mil y seyscientos y onze.

Siete años continuos estuvo vna muger enlazada en torpísimos, y abominables amores, expuesta a vn demonio incubo; conoció su desventura, y usó de quantos medios supo, para que la dexasse; sintió el enemigo perder la amistad; ya con halagos, ya con amenazas la vencía; apareciasele en traje de gallardo joven, ya de penitente hermitaño; sus salutaciones eran destierro de pudor, y honestidad; si principiava alguna en espíritu, consumava en carne. Bolviate a Dios affixidísima, y derredada en lagrimas pedia, le diese auxilio para resistir al demonio, y q̄ le atasse las manos. Pidió consejo, y dióle vn Sacerdote por remedio, que rezasse tres vezes cada dia el Credo a las tres Personas Diuinas, en memoria de Sã Ignacio, que hazia essa oracion. Puso vna medalla del Santo en el rosario, con esto las vejaciones, y insultos diabolicos cessaron. Bolvió el demonio a aparecerse en figura humana; llegava hasta la puerta del aposento, mas no entrava, desde allí dezia: *Arroja de ai essa imagen, porque ella es la que me estorua la entrada.* Otro dia la rabiosa bestia, llevada de infernal furor, le arrebató a la

muger de las manos vn libro, en que leia, y el Rosario en que rezava, y los arrojò en el fuego; sacò el libro medio quemado, el Rosario no le pudo librar, la medalla de San Ignacio, que estava en el engaçada, milagrosamente se desenlazò, y dando vn salto del fuego, se le vino a las manos; guardòla con gran afecto, como escudo para su defensa; y el galan demonio, impaciente al perpetuo divorcio, dando tristes aullidos, y lamentos, la dixo, q̄ la imãge de San Ignacio le auia quebrantado las fuerças, y atado las manos, y por sus meritos le poniã entredicho, para q̄ no bolviesse mas alli, y causando grã de ruydo desapareciò, sin bolver jamas a molestarla. Viviò lo restante de su vida la muger agradecida a Dios, y a su siervo Ignacio en honesto recogimiento. Sucediò en Sevilla año de 602.

Echase de ver en el caso que se sigue la maliciosa obstinacion del enemigo, y la envidia, y rancor con q̄ persigue las criaturas humanas, quando Dios condeciende. Concertòse vna carerva de espíritus de inmundicia de perseguir, y tentar vna doncella, que en honestidad, y recogimiento servia a Dios; llamavãse Vna, hija de Graciano Galasio; en cuerpos hermosos se le apareciã, mostrando a la vista objetos torpes; y los desvergonçados espíritus, sin reboços, ni enigmas requestandola, sollicitavan con notable astucia el casto pecho, mas ella favorecida de la gracia Divina, mostrandose, no muger flaca, sino varonil, rebatia constantissimamente todos estos insultos de los enemigos; llevavan pesadamente el desden (que su sentimiento mayor es, que les digan de no a sus deseos) azotaronla con gran furia, y crueldad, quedò el cuerpo molido, y quebrantado; la caridad qual oro en el crisol del tormento mas pura; sirviéndole los cardenales de esmaltes: buena prueba, y señal de amor, y fe, pues por no faltara la lealtad del Divino esposo, quiso ser martir de la

de la castidad a manos de verdugos infernales. Para apartar de si adversarios tan molestos, y porfiados; se valiò del favor de San Ignacio; puso en el pecho su imãgen; pidiendole afectuosamente fuesse protector de su castidad, y le amparasse, y defendiesse de los Leones, y Lobos del infierno. Incliniò el Santo sus oydos a estas suplicas, favoreciendole maravillosamente. Desde aquel pũto desaparecieron los espíritus sucios, como las tinieblas a vista del Sol, sin tornar mas a aparecerse, ni molestarla; quedò agradecidissima a San Ignacio, y obligada a còtinuar con su devocion por toda la vida. Sucediò en Mòtizelo, villa del territorio de Sena, año de 1599.

En todo semejantes fueron las vejaciones, y molestias, que padecia vna doncella, y el mismo remedio, y intercesion de San Ignacio le puso en salvo. Traia consigo vna carta del Santo, y como con vn arnes trançado se armava con ella contra los convates del enemigo, no osando a cometerla desde el pũto, q̄ se la diò su Còfessor. Vna noche se le apareciò el demonio en medio de vn globo de fuego, y ardiendo en llamas, llorãdo, y lametãdose; que tiene por perdidas nuestras ganancias, y tanto le duele nuestro biẽ, como muestra alegrarse de nuestra ruyna; tan gran tormento le causa la envidia de la felicidad agena, como el infierno que padece. La doncella invocando en su favor a San Ignacio, y arrojandole al enemigo la carta, que tenia del Santo; fue cosa rara, como si le arrojara el Cielo vn rayo, dando vn estallido, y haziendo pedaços la ventana, se saliò huyedo por ella; quedò la carta sin lesion, y el demonio nũca mas bolviò; y aunque se avivò por algun tiempo la batalla de los pensamientos, como el demonio la auia amenazado, en vengãça de su oprobrio; con la gracia del Señor, y intercesion del Santo alcançò perfecta vitoria.

¡ Dedicó a Dios su virginidad vna doncella, con deſſeo de agradar mas al eſpoſo Celeſtial; ſintió tanto, que ſus padres le quiſieſſen dar eſpoſo humano, que el miſmo dia de San Ignacio, haziendo oracion en ſu Capilla, deſpues de auer recebido el Santíſſimo Sacramento, le pidió al Santo con gran fervor, que ſi era mayor gloria de Dios, le alcançaſſe de ſu Mageſtad vna enfermedad, o la llevaffe deſte mundo, para aſſegurar la precioſa joya de la caſtidad. Oyóla Dios por los meritos de San Ignacio, y aquel miſmo dia le dió vna grave enfermedad, y deſto de pocos dias murió. Las galas, que ſe hallaron en el arca deſpues de ſu muerte fueron. diciplinas bañadas en ſangre, y dos jaquetas de ſilicio, y el vno dellas aſperíſimo, que ſe veſtia a rayz del cuerpo en las vigilias, para celebrar las mayores fieſtas. Sucedió en el año de mil y ſeyſcientos y treze:

Vna honeſta doncella conſagró a Dios con voto ſu virginidad; procuró el demonio eſpacio de dos años cōquitar eſta alma; apareciaſe en varias formas, ya de perro, ya de animal inmundo, o de hombres, hablando en ſu preſencia coſas torpes, bien ajenas de ſu pensamiento; temblava de aſombro, y moriaſe de miedo, invocádo el nombre de Jeſus al punto deſaparecía. Ofrecióſe vn dia a la viſta en traje de vn mancebo de buen talante, y hermoſo, que con palabras impudicas, y ſalutaciones amatorias, vſando de amenazas, y caricias la ſolicitava; representavale objetos torpiſſimos, y horrendos; llegó a tal eſtremo ſu deſvergüença, que con oſadia propriamente diabolica, intentó hazerle fuerça; llevavala con violencia a lugares apartados, y la exponia a manifieſtos peligros de perderſe; moſtróle vna vez vn exercito de mugeres de ſu miſma edad; y profeſion, que cañadas con tan moleſta, y prolixa guerra de la carne:

carne auian entregado las armas, y cruzadas las manos, ſe ſugetaron a ſu enemigo; blandamente le liſongeava, que condecendieſſe, porque tarde, o temprano ſe auia de canſar, y arrepentir. Fuerte, y mañoſo aſolto, exemplos a la viſta, acumulando fuerça, y maña, contra flacas fuerças; contraminava eſtas trazas de demonio tan ſutil con los Santos Sacramentos, y con pedir conſejo al Padre eſpiritual; alli no la dexava, amenazandola con la muerte, ſi dava quenta de ſus acometimientos a ſu Confessor. Vn dia, que vino a Confellarſe, compadeciendóſe de las vejaciones, que la noche antes auia padecido, la exortó ſe encomendaſſe a San Ignacio, y le tomaffe por Patron, y Abogado, que en curar ſemejantes dolencias del alma es milagroſo. Deſde el punto, que tomó el conſejo ſintió en ſu corazon vna luz, y dulçura inenarrable, prenda de ſeguridad para alcançar remedio. Confelsóſe, recibió el Pan Diuino, hizo oracion a San Ignacio, y con lagrimas en los ojos le refirió las penas, y tormentos, que padecia en cuerpo, y alma por industria del cruel tirano, que los ſentia mas que la miſma inuente, pues la ponian en evidentes rieſgos de perder el ſummo bien. Pidióle encarecidamente le libraſſe deſte martirio, y que por ſus meritos le alcançaſſe rocío de gracia, para extinguir los incentivos de la ſenſualidad. Hizo voto de ayunar vn dia cada ſemana, y en el rezar treynta y cinco vezes el Padre nueſtro, y Ave Maria, en reverencia, y honra de los treynta y cinco años, que vivió San Ignacio deſpues de ſu converſion. Deſde eſte punto le ató Dios las manos al demonio, ceſſaron ſus moleſtias, y acometimientos, viviendo alegre, y contenta, gozando en cuerpo, y alma de gran paz, y quietud. Sucedió en Caller de Cerdeña año de mil y ſeyſcientos y vno.

**A DOS DESESPERADOS LES
alcança cõpunciõ, y misericordia en la hora de la muer-
te; a vno que se auia entregado al demonio le libra
del; y a otros de varias tentaciones.**

Cap. 16.

Sacar almas de las vñas del demonio fue la mayor
empresa de San Ignacio en esta vida mortal, prosi-
guelas estando en el gozo de su Señor: tenemos ilustres
exemplos. El primero, que se ofrece a la memoria suce-
dió en Chuquisaca, de la Provincia del Piru, año de mil y
seyscientos y treze. Vn hombre casado, por estarse re-
hacio en sus vicios, enlazado en torpes amores de vna
muger, se abstuvo del Sacramento de la Confesion
diez años. Tuvo noticia vn Sacerdote de su perdicion;
dióle la mano con buenos consejos, para salir del cie-
no; señalaron día, y dió palabra de Confessar, que no
guardó, añadiendo el letargo de su culpa a la obstina-
cion, olvido de su remedio. Bolviendo vn día bien
descuydado a su casa, advirtió, que llevaba a sus dos la-
dos seys demonios en figura de monos ferocissimos; a
estos guiava otro en figura humana, miravanle con hor-
rible aspecto, y ojos ardientes, centelleando yra, y fir-
tor; este, que era el Maestro, y señor de los demas, les
mandò, que atádolo de pies, y manos lo azotassen; obe-
decieron al punto, executando el castigo con tanta in-
humanidad, que le dexaró por muerto. Al entrar su mu-
ger en casa ofrecióse a la vista el doloroso espectáculo
de su marido, todo acardenalado, y que ya queria dar
el alma. Truxo vn Sacerdote de la Compañia de Iesus,
para

para que le Confessasse; hallòle sin pulsos, la lengua de-
negrida, y hinchada, sin poder formar palabra, los ojos
abiertos, y inmoles, como hombre pasmado, y atonito
a vista de los horrendos môstruos de los demonios, que
le asistían, y atemorizavan, cuyo intento era provocarle
a desesperacion en el vltimo trance; ni en las oraciones,
que se hizieron; ni en el asperges de agua bendita, se ha-
llò remedio; sacò el Confessor vna reliquia de San Igna-
cio, pidieronle favor todos los que estavan presentes;
tocòle con ella el rostro, y la lengua; al punto el mori-
bundo impenitente arrojò del pecho vna bocañada de
humo, y vn tuho de olor tan pestilencial de piedra
azufre, que no lo podia soportar ninguno de los que
alli estavan; en el, como en propria vestidura, salió
embuelto el demonio, que poseia su cuerpo, y alma; los
seys monos, que le acompañavan se pusieron en huyda;
deshinchòse la lengua, y bolviò el vfo della; serenaronse
los ojos; los brazos, y manos, que auian quedado tan
quebrantados, y molidos de los golpes de los azotes, que
no los podia menear, ni formar vna Cruz con los dedos;
al momento, que les aplicaró la misma reliquia, sintió en
ellos la antigua fuerça, y vigor. Bolviò en sí del asom-
bro; reconociò el peligro, que auia corrido su alma, y
cuerpo, y que Dios le auia librado por intercession de Sã
Ignacio, y restituydo la salud antigua; rindiòle las gra-
cias, haziendo vna Confesion general de toda su vida;
viviò concertada, y Christianamente.

Favoreció con paternal clemencia en el articulo de
la muerte a vna muger desesperada de la Diuina Miferi-
cordia, y libraronla sus Santas reliquias de las gar-
gantas del infierno: tenia el corazón tan empedera-
do con la continua habituacion de sus culpas, que
a las amonestaciones del Sacerdote de la Compañia de
Iesus,

Iesus, que auia ydo a Confessarla, cerravá los oydos, y a las palabras santas, que le dezia respondia con valdernes, y dichos torpes; el rigor del juyzio, la eternidad de las penas del infierno, que le traia a la memoria, no thazia en su pecho mas mella, que si fuera de diamante; si la exortava a implorar la infinita misericordia de Dios, con que recibe los mas perdidos pecadores; respondia, que ya no tenia remedio, y que estava condenada, y con el dedo señalava, que alli al lado tenia al demonio, a quien, sin rezelo, llamava con voz blanda, y amorosa: *Demonio mio*. El Confessor compadecido de la perdicion de aquella alma, haziendo oracion, sacó vna reliquia de San Ignacio, que traia consigo, y la puso sobre la cabeça de la desesperada, que en su semblante ya parecia furia del infierno; al panto se manifestó la virtud Diuina, començó a dar voces: *Ay que el demonio ha buydo, ya no puede estar aqui, de miedo se ha ydo corriendo*. Y ser esto así confirmó la subita conversion de su alma; ablandóse aquel corazon obstinado, pidió delante de todos a Dios misericordia, y les exortó, que orassen por ella; dixo a voces, que auia de hazer vna Confesion general de toda su vida; Confesó de espacio, con grandes muestras de verdadera contricion, recibió el Santissimo Sacramento, y con estas prendas, y seguro de su salvacion partiò deste mundo.

Siendo de edad de quatro años se dedicò vn mancebo al demonio, por medio de su madre, Luterana pertinacissima, maestra, y reyna de las hechizeras de Molsheim, en la Germania; crecido en edad ofreció al demonio cuerpo, y alma, observando las ceremonias de los hechizeros; hizo caucion, escrita de su mano, firviéndole de tinta su sangre. Arrebatò a su madre el demonio, con quien tenia pacto, con vna muerte horrible;

justa

justa pena de sus obras. Hallòse el mancebo huerfano, y hizose mendigo, aconsejóle vn estudiante amigo, a quié diò quenta de su afliccion, se valiesse de la intercessiõ de San Ignacio, poderoso contra los demonios. Fue cõ este intento a Molsheim, experimentádo cada dia la dura esclavitud del tirano, a quien se auia ofrecido; pediale qual iniquo exactor el cumplimiento de la palabra, y que hiziesse otra nueva escritura, y nueva oferta. Asombravále los demonios con figuras espantosas. Despues de auerlo azotado cruelmente lo llevaron a vn lugar, donde teniã sus conuenticulos, y fiestas los Magos, y hechizeros; alli a puros azotes le hizieron saltar, y baylar desnudo; en començando a rezar el Ave Maria desaparecieron los demonios, y coros de Magos; dispusose para hazer vna Confesion; mostravasse el enemigo mas pertinaz, asombrándole con figuras horribles, maltratandole con mil generos de tormentos: puso por intercessor con Dios a San Ignacio, para librarle dellos, a quien particularmente invocava el exorcista en los cójuros, que le hazia. Vna noche se le apareció el demonio en forma de vna bestia fierissima, que traia en la boca la cedula de ofrecimiéto, que le auia dado; entrò con esto el mancebo, en confianza, que auia de alcanzar la cedula, junto con la libertad; hizo de nuevo oracion a San Ignacio, para q̄ le diessé victoria cõtra los demonios; y el exorcista les mādò, por los meritos del Bienaventurado Padre, q̄ la escritura, q̄ teniã en su poder la pusiesse a los pies de Sã Ignacio en su Altar. El dia siguiéte, a las tres de la tarde, la hallaron en el lugar señalado. Reconociò el mancebo por la letra, firma, y otras señas, que era la misma, que el auia entregado al demonio. Desde este punto quedò del todo libre de sus asechanças, y asombros, reconociò a culpa, y se enmendò.

Vn

Vn hermano de la Cõpañia de Iesus padeciò gravísimas tètaciones de la bocaciò, viviendo cõ grãde disgusto en la Religion; vso de varios remedios para quietar su animo, y todos sin provecho. A consejõle vn Religioso se encomendasse a San Ignacio, y q̄ delante de su imagẽ rezasse vn Pater noster, y vna Ave Maria; obedeciò, mas por importunacion, q̄ con esperança de remedio. Recogiose despues de la oracion al aposento, levantòse la tẽpestad de las tentaciones, y melãcolias, mas brava q̄ nõca; con esta pesadumbre, y desahosiego saliò a espaciarse a vn huerto, a desahogar el pecho; levantãdo los ojos al Cielo, arrasados de lagrimas, en el silencio de la noche clamava a Dios cõ voces, y suspiros de lo vltimo de su pecho, y dezia: *Cõpadeceros Señor desta alma, redemida cõ vuestra sangre, no permitays, o bñe Iesus, q̄ yo desampare vuestra militia; y vos, o Padre amãtissimo Ignacio, sed mi intercessor.* Oyò el Bienaveturado Padre las oraciones, y clamores de su hijo; apareciõsele suspenso en el ayre, cercado de resplãdores luzidos de gloria, cõvirtiendo la noche en dia claro, cõ su presencia desterrò, qual Sol Divino, las tinieblas del corazon tentado; acariciòle con paternal amor, hablòle con admirable llaneza, y dulçura, exortandole a la perseverãcia en la Cõpañia de Iesus; caso raro, desde este punto le quitò la tentaciò, gozãdo de vna paz, y serenidad milagrosa en su animo por toda la vida, viviendo, y perseverando en la Religion con extraordinaria alegria. Sucediò año de mil y seyscientos y vno.

En otra ocasion amansò la yra, y quitò la pasiõ en una de vn cavallero, q̄ por su honor se passa el nõbre en su ocio; era singular el odio, q̄ tenia a Sã Ignacio, formò humilde, y siniestro cõcepto de su heroyea santidad; todo quãt leia en su vida tenia por patraña, y fabula; reñase de sus vtiudes, burlava con desden de sus milagros, y habla-

y hablava ignominiosamente del Santo despues de Beaticado, en presencia de sus conocidos, y amigos. Vna noche, auriendose recostado en la cama, viò entrar por su aposento a Sã Ignacio en resplãdores de gloria, incõparablemente mas resplandecientes q̄ los del Sol; traianle en medio vn coro de Angeles, a maravilla hermosos, q̄ con Religioso acatamiẽto le veneravã; durò esta representaciõ mas de vn quarto de hora, y al despedirse el glorioso Santo mirò al q̄ era de corazon enemigo cõ vn Celestial agrado, y cõ ojos amorosos, y risueños: q̄ no ha olvidado estando en el Cielo hazer buen semblante a sus vituperios, y mirar cõ rostro de amigo a sus mayores enemigos; fue aquella vista paternal, y amorosa vn rayo Divino, q̄ atravesò, y cõpungió el corazon injustamẽte apasionado: levantòse con presteza de la cama, y tomando en sus manos el libro de la vida del Santo, abraçavalò, y aplicavalò al pecho, deshaziẽdose en lagrimas, y arrodillado dezia: *Perdonad mi atrevimiẽto, o Sã Ignacio Divino, y pues en vida perdonastes enemigos, y afrentas, perdonadlos estãdo en gloria. O santo Dios, como me atrevi a poner mi sucia, y blasfema lengua en quien honrã, y respetã los Angeles; en pena, y satisfaciõ de mi osadia, me harè pragonero de vuestras hazañas.* Convertido en verdadero amigo, y aficionadissimo al Santo, experimentò por su intercessiõ las misericordias de Dios, con nuevos aumentos; en bienes espirituales, comunicandole vna piedad, y aficiõ maravillosa a las cosas Divinas; en bienes temporales, multiplicandose, sin saber como, cada dia su hacienda; parece, que como el Santo, quando vivia en este mundo, pagava males cõtauentajados bienes; viené de Gloria a gratificar vituperios con nuevos beneficios.

Portòse el Cielo cõ mas rigor, aunq̄ tẽplado, de mucha clemẽcia; cõ cierto Religioso, el qual el año de 1688 despues,

despues que el Vicario de Christo Paulo Quinto honró a San Ignacio, Beatificandolo con Sacrificios, y Altares, llevado de no se que furor diabolico, se dexò dezir palabras afrentosas del Santo Patriarca; y no contento con auer enfuciado su lengua con dichos tan enormes, y indignos de su habito, y profesiõ, cortò, y adelgacò la pluma, para estampar en el papel los vituperios, que su danado pecho le dictava, sino fuera de mano mas poderosa impedido; comencò a escribir afrentosissimos denuestos, y leyendo, los hallava convertidos en alabças raras; bolviò a escribir lleno de colera, y enojo otros mayores improperios, y leia escritos Diuinos elogios; bolviò tercera vez con mayor enfado, y despecho, y tercera vez rehusò la pluma esta maldad, escribiendo alabanças; quedò atonito el escriuiente, aunque no arrepetido; ciego con la passion, impaciente, y rebentando de dolor por los elogios, que hallava escritos, y leia: intentò quarta vez escribir, mas porque no pareciesse, que disimular Dios, y dilatar la pena, hazia al reo mas insolente, al formar la primera letra la pluma se saliò con violencia de los dedos de la mano, y bolando por el ayre se cayò en el suelo, y la mano, que auia escrito, y intentava de nuevo escribir, impelida de otra mano mas valiente, le diò tal bofetada en el rostro, que le hizo abrir los ojos, y bolver en sí. Arrepintiòse el Religioso, pidiò con grande sumision, misericordia, y perdon al Santo, a quien de alli adelante llamava: *Ignacio mio*. Para su mayor confusion, el mismo testificò el caso, que fue en todo muy parecido al que sucediò al Emperador Valente, quando quiso formar, y escribir la sentencia de destierro de San Basilio.

OS (*****). OS (*****). OS

concion

DEL PRINCIPIO QUE TUVO
la veneracion, y culto de San Ignacio, y de su Beati-
ficacion, y Canonizacion.

Cap. 17.

TOdas las ilustres hazañas, virtudes heroycas, y prodigiosos milagros, que estã referidos en el discurso desta historia, erã alegaciones, y titulos, q̄ de justicia pedian, se le diese a San Ignacio en la tierra aquella gloria, y exaltacion, que suelen dar los Vicarios de Christo a los grandes Santos, premiando las vitórias, y trofeos, que de si mismos, y de todos sus enemigos alcançaron, con Diademas, Coronas, Templos, Aras, renõbre de Sãtos, para q̄ sean de todos adorados. Y aunq̄ el no tener acá en la tierra estas honras, q̄ son las mas grandiosas, que se puedẽ dar a los hõbres, no les disminuye a las almas santas, y bienaventuradas, q̄ estan en el Cielo, los grados de gloria essencial, q̄ possẽ por todas las eternidades; toda via son nuevos aumetos de gloria accidetal para los ciudadanos de la triunfante Ierusalẽ, y a los de la Iglesia Militante les aviva la Fè, alieta su Esperaça, afervora la Caridad, para que se animen a aspirar a semejãtes triunfos; que aun en esta vida tienen premios tã gloriosos. Dilatò la Iglesia el dar este inclito honor a San Ignacio, y vna de las causas de la dilacion fueron sus mismos hijos. Muchos años anduvieron en porfiada cõpetencia el Padre, *Orlãd. lib. 16.* y los hijos; el a obrar maravillas; ellos a callarlas, y escon-
derlas. No permitieron por espacio de quarenta años, q̄ *Suma de los proces-*
que se pudiesse en publico su imagen; detenian el im-
pectu, y raudal de la devocion del pueblo, que cada dia *fos. f. 190.*

Zz

acudia

acudia al sepulcro de San Ignacio a hazer oracion, y dar muestras de agradecimiento de los milagrosos beneficios, que de su mano recibian. No nacia esto de falta de estimacion, porque la tenian superior de sus heroicas virtudes, y rara fantidad, sino de sobra de encogimiento; anduvieron en esta parte nimiamente recatados tanto tiempo, atendiendo mas a imitar las obras de su Padre, que a celebrar sus maravillas. Esto durò hasta el año de 1599. que el Eminētissimo Cardenal Cesar Baronio diò principio a la veneracion del Santo, con la ocasion q̄ di-
rè: Sabiendo, que el Eminentissimo Cardenal Roberto Belarmino avia de hazer vna platica a todos los de la Compañia, q̄ estavan en Roma, q̄ se avian de Congregar en la Casa Profesa, el dia del glorioso transito de San Ignacio, quiso acõpañarle, y oirla. Así como acabò el Cardenal Belarmino, fue el Cardenal Baronio al sepulcro del Santo, y cõ extraordinarias demõstraciones de piedad, postrádo se besò la tierra, y piedra, que ocultava el cuerpo, y reliquias Santas. Preguntò a los Padres, que porque no estava puesta en publico la imagen de Sã Ignacio? Y dãdo por excusa, q̄ por no adelãtarse en materia tã grave como es la adoracion de los Santos. Diòles en rostro cõ su demasiado encogimiento, y modestia; mandò, q̄ le truxessen vn retrato del Sãto, y vna escalera, y traydo le tomò en sus manos, y hincadas las rodillas le adorò; subió en la escalera, y le colgò en el sepulcro, llorãdo lagrimas de devocion todos sus hijos cõ tã inopinado suceso; en baxãdo el Cardenal bolviò segunda vez a adorarla; cõ tã buẽ principio tuvo felicissimos progressos la veneraciõ del Sãto, y el Cielo se mostrò agradecido a esta acciõ tã piadosa, porq̄ a ella se siguièron innumerables milagros, q̄ obrò desde este tiempo San Ignacio por todo el vniverso. Estos, y los informes, q̄ se hizierõ en las Provincias de Es-

paña por ordẽ del Nũcio Apostolico Camilo, movierõ al Põtifico a permitir, q̄ se estãpasse la imagẽ del Sãto cõ dia dema de rayos, y titulo de Beato el año siguiẽte de 1600.

Creciò con esto la devociõ, y piedad de los pùeblos, y de todos los Principes Christianos; alentarõse a pedir al Papa Clemente VIII. la Canonizacion; los q̄ mas se esmeraron en este postulado fuerõ, el Emperador Rodulfo II. deste nombre, y la Emperatriz doña Maria de Austria su madre, y el Rey Catolico don Felipe II. de gloriosa memoria, y el Rey don Felipe el III. y la piadosissima Reyna doña Margarita de Austria, en el viage q̄ hizo de Alemania a España a casarse con el Rey Catolico; quando passò por Ferrara, y se viò con el Pontifice, le pidió cõ grande instancia la Canonizaciõ de Ignacio; despues por cartas le truxo a la memoria, que esta era la primera gracia, q̄ auia pedido a su Santidad. Pidió esto mismo el Duq̄ de Babiera Guilielmo, y la Archiduquesa doña Maria su hermana, y Sigismundo, tercero Rey de Polonia. Sobre esto hizierõ instãcia cõ cartas llenas de gloriosissimos elogios de Sã Ignacio Reynos enteros, el de Castilla en sus Cortes, el de Aragon, el de Valècia, el Principado de Cataluña, y sus Virreyes, y Governadores; las Sãtas Iglesias de Toledo, de Sevilla, de Granada, y Cordova; y las ciudades de Zaragoza, Valècia, y Barcelona, y la Provincia de Guipuzcoa Patrio suelo, q̄ diò al mundo tan illustre hijo; muchos Obispos, Titulos, y grãdes señores, y finalmente los Prelados, y Padres, que se Congregaron en el Concilio Provincial de Tarragona.

No pudo Clemente VIII. por auerle atajado la muerte, satisfacer a tan justas peticiones; satisfizo su sucessor Paulo V. dando sus Remisoriales el año de 1605. para q̄ se formassen los processos cõ autoridad Apostolica, los quales, siẽdo examinados, y aprovados por los Iuezes Apostolicos

colicos de la Rota, y por los Eminentísimos Cardenales de la Sacra Congregacion de Ritos, le diò Paulo V. el titulo de Beatificado por su Breve particular el año de 1609. dando facultad para que todos los hijos del Santo pudiesen dezir Missa el dia de su feliz tránsito, y rezar el oficio de Confessor no Pontifice.

Sucedió a Paulo V. el Santísimo Padre, y Pontifice Gregorio XV. que antes de ser electo, mientras fue in minoribus, en la Sacra Rota, era Comissario desta causa; era devotísimo de la Compañia, y de su Sãto fundador; deseava cordialmẽte ver acabado este negocio; crecía cada dia en el numero, y eficacia las suplicas, y instancias de grandes Potẽtados; diò grata audiencia a los Embajadores; le diò con extraordinario cõtento las cartas del Invictísimo Ferdinando Emperador, del Christianísimo Luys XIII, Rey de Frãcia, del Serenísimo señor Duque de Babiera, y otros; en las quales le pedian cõcluyesse en breve la Canonizaciõ de Ignacio. pues solo depedia del beneplacito de su Santidad: serà grato al lector ver los titulos q̃ alegã en ellas, por ser tã señalados, y honorificos al Santo, y mostrar la piedad, y cordial afecto, q̃ le tienẽ. Escribe el Emperador a su Sãtidad: *Fuera de mi particular devociõ, me mueve a pedir esta Canonizacion, porq̃ serà, no solo de ornamento, mas de ayuda grãde a la Germania, para cuyo remedio, y ayuda fue elegido Ignacio, y su Religio. El Rey de Frãcia en vna carta, toda escrita de su mano, su fecha en Paris a 24. de Febrero de 1621. le dize al Põtifice estas palabras: Sabiendo, q̃ los processos de la Canonizaciõ del Bienaventurado Ignacio, fundador, y Capitã de la Cõpañia de Iesus, estan ya acabados, y q̃ no resta otra cosa para cõcluyr esta obra, sino la voluntad de V. Sãtidad; cõ todo el afecto, y desseo de mi alma le suplico, le de la honra, q̃ suele dar la Iglesia a los esclarecidos varones, escribiẽdole en el Catalogo de los Santos. Ninguna de quantas gracias,*

gracias, y beneficios puedo recibir de essa Santa Sede, me causará tan grande consolacion como esta sola. Despues alega las razones que a esto le mueven: Que la primera enseñança, afssi en las cosas de la Fè Catolica, como en las buenas costumbres, ha manado de los Padres de la Compañia de Iesus; ellos hasta agora con gran bien, y provecho mio, han governado los mas intimos secretos de mi conciencia; animame a pedir esta Canonizacion, porque tengo esperança cierta, que la intercession del Bienaventurado Ignacio me ha de ser una proteccion, y ayuda poderosissima, para poner por obra aquellas cosas, para cuya cõsecucion le embiò Dios al mundo, y en las quales la Religion, que el fundò, con publica utilidad trabaja; estas son destruir, y acabar las heregias, y amplificar la Religion Catolica.

Con igual afecto, aunque con diferente titulo, pide esto mismo el serenísimo Maximiliano, Duque de Babiera, escribe en este tenor al Papa: *De todas las fatigas sufridas, gastos hechos, peligros padecidos en la guerra de Bohemia, y batalla de Praga, no desseo, ni pido otro premio a la Sede Apostolica de San Pedro, sino es la Canonizacion de Ignacio de Loyola.*

Leydas estas cartas, y otras de grandes Potentados, y Principes, se determinò el Pontifice a concluyr este negocio; oyò en Consistorio secreto el parecer de todos los Eminentísimos Cardenales, hizo el decreto de Canonizarle; celebrò la Canonizacion con magnifico aparato, y acostumbres ceremonias el año de mil y seyscientos y veynte y dos, a doze de Março, dia de Sã Gregorio Magno, dandole el glorioso titulo de Santo a Ignacio; fue el Santísimo Padre Gregorio XV. protector de todas las naciones, Padre amoroso de todos los Reyes, y Principes Christianos, gran honrador de los Santos, cuyo nombre prevalecerà contra las injurias de los tiempos, cuya memoria serà siempre dulce y grata a toda la

Compañía de Iesus, por auerle dado, Canõnizando a su fundador, mayor autoridad, estima, decoro, y vna de las mayores honras, que le dieron los Pontifices, despues que se fundò.

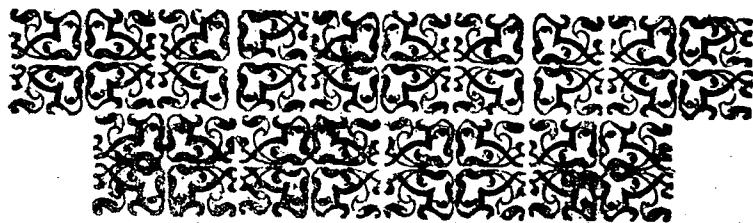
Ha obrado San Ignacio despues de su Canonizacion muchos, y grandes milagros, no solo en Munebrega, lugar de la Comunidad de Calatayud, que son tan famosos, y publicos, y andan impressos en manos de todos; sino en otras varias partes del mundo: de los quales tengo informaciones, y traslados autenticos de su calificacion; mas dexo de escribirlos, assi porque no crezca en demasia este volumen, como por ser muy semejantes a los que tengo referidos en esta historia.

Despues de escrita esta obra vino a mis manos vn insignie milagro, que sucediò en vida de San Ignacio, y pareciò escribirlo en este lugar, por ser tan illustre. Defendiò Dios la vida del Santo en Roma con euidente milagro. Vn hijo de vn hombre particular pretendiò con grandes veras la Compañía, pidiò a su padre la licencia, y beneplacito vna y muchas vezes; negòla obstinadamente, y la respuesta era palabras malas, y peores tratamiètos; diòle con esto ocasion a seguir el consejo de San Gerónimo: *Per calcatum perge Patrem*. Y conociendo San Ignacio ser el llamamiento de Dios, admitiò al mancebo en la Compañía, saliò de si con la colera, y enojo su padre; y amenazò con la muerte al Santo Patriarca; llevado de diabolico furor intentò poner en execucion lo que en su malvado pensamiento auia maquinado; puso señas azechanças en vna calle por donde sabia de cierto, q̄ auia de passar; assi como le viò corriò hazia el, y echado mano a vna daga, y levantando el brazo para darle de puñaladas, se quedò el brazo pasmado, y inmoble, levantado en alto con la daga descembaynada en la mano; estuvo

estuvo en esta forma algun tiempo, hasta que buuelto en si de su locura el sacrilego homicida, y atonito con vn prodigio tan raro, se arrepintiò de su error, y pidiò perdõn al Santo Padre, y el Santo le perdonò, y hizo oracion por el; entonces bolviò el brazo a su natural disposicion, y pudo menearle. Fuese el hombre corrido de si mismo, confuso de su maldad, y admirado de San Ignacio, pues el Cielo salia a su defensa, y otra mano superior, y mas valiente auia detenido la suya, y impedido la muerte. El Bienaventurado Padre agradecido a Dios le diò las gracias, de que le huvièsse librado de tan euidente peligro. Este milagro se sacò de los processos originales de la Canonizacion de San Ignacio, y de lasuma de los milagros, en el folio quarenta y quatro.



FIN DEL LIBRO SEPTIMO, DE LA
vida de San Ignacio de Loyola, Fundador de
la Compañía de Iesus.





EPILOGO DESTA HISTORIA,

CONTENIDO EN LOS ELOGIOS, que refiere el octavo Concilio general, de San Ignacio, Arçobispo, y Patriarca de Constantinopla; que se ajustan maravillosamente con las virtudes de San Ignacio de Loyola.



A DIVINA Providencia ordenò, que algunos Santos de vn mismo nombre, fuesen tan semejantes en las virtudes, y obras ilustres, que el vno fuesse imagen viva donde se retrataffen las grandezas del otro; esto advertirà el lector en este paralelo de San Ignacio, Patriarca de Constantinopla, gran columna de la Iglesia, hijo de los Augustos Emperadores Miguel, y Teodora, que floreciò por los años de Christo, de ochocientos y cinquenta, cuya vida, persecuciones, y vitorias de los Hereges, fue vn prelude de la vida de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, como se verá refiriendo las palabras del Concilio, y comparando entre si los dos Santos Ignacios; hazese esta comparacion por ser mas particular, y nueva, dexando, por ser tan sabida, la de S^a Ignacio martir, y porque los principales passos de su vida quedan acomodados en varias partes desta historia.

De

De San Ignacio Constantinopolitano dize assi el Sacrosanto Concilio.

1. ¶ In hoc rerum statu, cum res ciuiles, & Ecclesiasticae versarentur; Ecclesia Catholica periculis innumerabilibus, & ærumnis cædibusque conflictata; cum impij Sancta, prophanis pedibus conculcarent, & Sacra pollutis manibus contrectarent, Ignatius velut generosissimus in domo Domini furculus plantatus secus Cælestium aquarum decursus, & vberimos Spiritus Sancti fontes situs, dulcissimos virtutis fructus Deo progignebat.
2. Primùmque temperatiam in abstinendo, studium in vigilando proferebat; adde lachrymas, pectoris plactus, linguæ continentiam, verberumque tolerantiam.
3. Adeò quippè frequētibus contionibus, sapientibusque cohortationibus suorum mentes pascebat semperque ad virentia Dei pascea deducebat, vt mirifice cresceret in illo gratiæ, & spiritalis Magisterij donum. Adeòque augeter suis institutionibus ovile Christi, vt illud nec vllus iam locus, nec vlla domus amplius caperet; sed quaterna illius studio cænobia excitarentur cõstituerenturque. ita vt singulis sua commoda essent domicilia, sacrumque instrumentum, cæteraque ad vsum Monasterij necessaria. Omnia denique decenti ipsisque convenienti apparatus suscepta cura magnus ille instruebat componebatque.
4. Docebantur omnes ab illo Magistro, & Parente in primis ipsorum esse Deum laudibus celebrare, & orationi vacare. Deinde vti singuli sua ministeria obirent, omniaque ad Dei laudem, & gloriam referrent.
5. Itaque Plate, & Hiatos, ac Terebinthus, quas Principum appellant insulas, illius cura, & studio inhabitatae in ædes Sacras, & Monachorum domicilia sunt conuersa.

To. 3. Concil. part. 1. Synodo 8. fol. 692.

6 Gravis, & vehemens Ecclesiam tempestat, sacrosque acerba divexatio premebat, tranquillus vero, & serenus omnibus tempestate iactatis portus à suprema Naminis dextra sacer hic Ignatius destinatus erat, & domus eius tota.

7 Quis in custodiam datus quis in exiliū eiectus, quis vinculis, & fame cruciatus ab eo non est relevatus, necessariisque auxilijs liberaliter instructus?

8 Quantumvis dignitatis magnitudinem refugiens, vi tamen Spiritus Sācti, & Antistitum auctoritate, & sententia, honore sacro dignissimus iudicatus, luserna candelabro imponitur.

9 Ipse verò ab omni crimine abhorrebat, Prudentia verò, illi curæ erat. Fortitudo verò erat ipsi, ne unquam servitutis peccato succumberet, sed liber esset, & dominaretur Optimatibus. Temperantiam autem adeò perfectè est assecutus, vt sensum omnem, omnesque cupiditates corporis noxias, penitus extinxerit.

10 Ecclesiam suam totam, morum & doctrinæ suæ gravitate assiduitateque, ad eam provexit honestatem, & verecundiam, vt inter eius familiares ne nomen quidem fornicationis, vel cuiuspiam impuritatis audiretur.

11 Sed videamus, quæ deinceps Beato Ignatio acciderint, quantaque mala veterator ac hostis Sanctorum virorum, adversus latentem in illo Fidem ac Virtutem, per suos administratos malitia sua machinatus sit. Ignatium vincitum stabulo capratio includerunt. Leo immaniter genas illius cecidit. Deinde vestibus geminis, latronum instar pedes strinxerunt. Elapsis autem haud multis inde diebus, in carcere catenis onerant. Bardas diro percitus æstro furit, suumque

suumque in exitium armatus, se gladium in Antistitis viscera defixurum, minitatur.

12 Magnus porro Ignatius (postquam restitutus est sedi Patriarchali) iniuria oppressis ferebat auxilium, afflictos solabatur, egentes sublevabat, eorum inopiam suis copijs, vt poterat hilariter recreabat, infirmos quidem Fide, aut etiam corpore confirmabat, & solabatur; pusillanimes verò Spiritus Sancti gratia ad Spem per doctrinam erigebat. Denique omnibus, omnia factus pro viribus studebat omnes in visceribus Iesu Christi lucrifacere.

13 Enim verò per tenebras eunti Diivinitus occurrit vir augusta admodū facie decorus; coma, barbaque decenter promissa, veste candida niveoque vestus equo. Ignotus autem ille vir, cum propter luminis inopiam eum videre clare non posset: nihilosecius quisquis ille erat Diivino spiritu impulsus pronuntiavit. Deus inquit, & Santissima Dei Mater, Sacratissimè Domine, te & comites tuos tueatur. Quam vocem ille, cum tanquam oraculum è Cœlo missum accepisset, & loco itinerarij subsidij, quasi viaticum sibi datum putaret, multo alacrius iter carpebat, & tenui illo ac servili habitu ignotus, navigium conscendit.

14 Tam pie verò, & Religiose, Spiritu Sancto illum complente, rem Diivinam faciebat, vt in ipso Altari videre esset aperta Spiritus Sancti presentia argumenta. Videbatur enim Panis Diivinus penitus immutatus, totusque veluti Cœlestis carbo, gratia radios spargere, Cœlestis flammæ.

15 Discipulos hortabatur: rerum Diivinarū, & Theologicarum meditationibus penitus occupati, sacrarumque litterarum studijs repurgati, atque assidua oratione lustrati,

lustrati, contemptis humanis rebus, curas omnes negligamus.

16 Diuinus noster Ignatius, cum iam ad extremam ultimamque vergeret senectutem, optabat solvi, multorumque laborum, ac morborum, atque ad eodẽ tot arumarum finem expectabat; quem tandem etiam est consecutus. Nam spe certa futuræ consequendæ, præsentem vitã ponit, atque in pace in id ipsum dormit, & requiescit, spiritumque in manus Domini commendat, atque apponitur ad Sanctos Sanctus, ad Hierarchas magnus Hierarcha, ad Confessores Confessor, ad magnos Patres, ille pro Dei iustitia, & veritate non minus atque illi, certamine fatigatus.

17 Tanta vero pietas populũ inceserat, vti & feretri in quo iacebat fragmenta reliquiarum loco distraxerit, & velum quo tectus erat, in partes mille discerptum ferri pignoris loco inter pios sit diuisum.

18 Ignatiũ magna cum veneratione marimoro conditum tumulo, reponunt, morborum nempe variorum medicam quasi officinam, vbi & spiritus infesti pelluntur, omnisque generis ægri tum corporis, tum animi morbis, cum tumulo admoventur, potenter curantur.

19 Porro quot ac quantis illum Deus signis ac prodigijs celebraret, & celebrare semper in illo celebratus Dominus non desinat, non huius instituti operis est, sed historię, & iusti voluminis labor.

20 Fœmina cum marem ferret vtero, & iam doloribus partus proximis vrgeretur, puer in pedes editur, & hærens progredi non potest amplius, parturienti interim acutissimi intolerandique cruciatus augentur. Cumque iam in eo res esset, vt fœmina simul cum puero interiret; medici vulnerarij adsunt, vt fetum membratim diuisum per partes extrahant. Sed meliore providentia

Numinis,

Numinis, magnum nostrum miraculorum patratores in memoriam revocant, & forte quidam ex præsentibus minimant ex reliquijs veli illius partem in funeris cura ante populis fidelibus distributi, profert. Ignatijque ope implorata ad illa admovent, fœminaque tacta solum, infans repente in caput versus indeque salvus, & incolu-mis editus, Ignatius a parentibus, vt ab ipso nomine sibi imposito, rediret in memoriam miraculi a Patriarcha perpetrati, est appellatus. Mitto dicere quot reum doloribus confectos, toto animo rogatus, curarit; quot elephantiacos, seu leprosos absterferit, quot cæcos illustrarit, fractos & iacentes erexerit, & qua manibus, & qua pedibus aridos restituerit. Prætereo febrientes, aut ab improbis spiritibus tortos, quot sanarit, hodieque sanet.

EPISTOLA.

EPIPHANII ARCHIEPISCOPI CYPRI AD
Ignatium Patriarcham Constantinopolitanum.

22 **E**T si perindignus atq; abiectissimus Domini mei Sacratissimi, & Coangelici, servus sum, ausus sum tamen scribere, apprehenderunt quidem, & tuam Sanctam ac Diuinam mentem Sacratissime tentationes demonis, omnis mali authoris, qui tentat omnes qui volũt secundum Deum vivere. Quod vero illæ te omnibus probatiorem firmioremque ostenderint, atque vt aurum in fornace excoctum splendidiorem illustrioremque reddiderint, nemini est obscurum. Re vera in vanum laboravit, & vigilavit qui te custodiendo, ad tuam constantiam veluti petram offendit. Ecce veritatis calumniatores euanescere. Sydus autem orbis terrarum, splendorem recepit suum.

23 Ita

23 Ita vir Dei multis in terra ærumnis conflictatus, & tanquam aurum in fornace probatus; atque ita dignus Deo exhibitus, Cœlestem Beatitudinem & honorem in excelsis, quæ fruuntur Sancti, consecutus est. Stultè verò egerunt tenebræ lumen persecutæ, quòd nunquã apprehenderunt, inò tanto magis profuerunt persequendo, quanto magis illud à se vexari putaverunt. Nam dùm persequerentur lumen hoc, vt captum conculcarent, & inde illi insultarent, lucem quidem à se quam longissimè repulerunt, illamque vèl nolentes tanto propius Summo Bonò admovent, quanto se magis cum malo extremo deterrimis suis consilijs conianxerunt.

24 Nescio quid primum, vèl postremum in hoc Cœlesti Heròe, & Athleta mirer, Fidem de erga Deum, & Dei sponsam Ecclesiam, quam, omnibus modis violatus, violare ipse nunquam voluit? An sumnam in malis vltimis patientiam? An denique perpetuam, cum in virtute colenda, Religione augenda, tum hostibus, & Ecclesiæ perduellibus frangendis repellendisquæ constantiam? Nullum hominum genus fuit, quod huius Iobi tolerantiam non tentarit.

25 Eximie & Deifer Ignati, verè vir Cœlestis nam te mea compellat oratio: qui nihil admodum à Beatissimis Angelorum differs catibus, iamque ab omni concreione corporis liber, corporis nempè seù limi compedibus expeditus, è Cœlo nos modo respice. ¶

TRADUCENSE LAS PALABRAS DEL

Consilio, del latin a nuestro vulgar.

Este era el estado, que tenia el múdo en lo seglar, y Eclesiástico; la Iglesia Católica acosada, y perseguida cò innumerables peligros, calamidades, y muertes,

res, quando hombres desalmados, con factilegas manos tocavan las cosas Sagradas, y con pies profanos las pisavan; en este tiempo Ignacio, qual renuevo generosissimo en la casa de Dios, plantado cerca de las corrientes de las aguas Cœlestiales, y abundantissimas fuentes del Espiritu Santo, llevaba para Dios dulcissimos frutos de virtudes.

2 Resplandecian en el, lo primero, la templança en la comida, el cuydado en las vigiliass; añadia se a esto el don de lagrimas, los suspiros, que salian de su pecho, la guarda del silencio, la paciencia en los golpes, y acortas.

3 Apacentava los animos de sus dicipulos con frequentes platicas, y sabias exortaciones, y como buen pastor los guiava hazialos abrebaderos del Parayso, de tal suerte, que cada dia se aumentavan en el las gracias Divinas, y el don de Magisterio espiritual; con sus reglas, y instrucciones crecia como espuma el rebaño de Christo, tanto, que ya no auia lugar, ni casa donde cupiesen, Erigió, y fundó con su industria quatro Conventos, con acomodada habitacion, y con suficientes alhagas para los Divinos officios, con todas las demas cosas necesarias para el vso de los Religiosos. De todo cuydava, y a todo asistia aquel gran Padre, procurando, y exortado; que todo estayiesse aseado, y compuesto con decente, y conveniente ornato.

4 La principal enseñanza, que aprendian todos los dicipulos de aquel gran Maestro, y Padre, era esta. Alabar a Dios en continuas alabanças, vacar a la oracion, y cõtemplacion; fuera de esto, que cada vno atendiesse a su officio, y ministerio, y que todas las cosas las enderecassen, y refiriesse, a mayor gloria, y alabança Divina.

5 Muchas islas de Gentiles, y barbaros fueron cõvertidas

tidas por su industria, como fueron las islas que llaman de los Principes, edificandose en ellas Iglesias, y Conventos de Religiosos.

6. Auiendose levantado vna peligrosa, y terrible tormenta contra la Iglesia, y cruel persecucion contra los Sacerdotes, deparò el Altissimo, y puso con su Diuino Poder al Sagrado Ignacio, y toda su casa, como puerto tranquilo, y sereno, para acoger a todos los que padecian tempestad, o naufragio.

7. Los encarcelados hallavan en el libertad, los deterrados alivio, los encadenados, y hambrientos consuelo, y sustento, cuydando de cada vno, como si fuesse Padre de todos, y dandoles liberalmente lo que auian menester.

8. Quisieron hazerle Patriarca, rehusò quanto pudo, y huyò de la grandeza, y peso de tan alta dignidad, mas con la fuerza, y impulso del Espiritu Santo, con autoridad, y parecer de los Sacerdotes, juzgandole por dignissimo de aquel sacro honor, fue puesta la antorcha sobre el candelero.

9. Tenia horror a todo pecado, era adornado de gran prudencia; la virtud de la fortaleza le servia de no sugerirse jamas a la esclauitud del pecado, procurando estar libre, y ser señor de si mismo, para oponerse con libertad de espirtu, quando convenia, a los Emperadores, y Reyes: la virtud de la Castidad alcançò en tan alto grado de perfeccion, que no solo arredrò de si todo deleyte, mas los movimientos, y sentimientos del apetito, con la Diuina Gracia toralmente los auia extinguido.

10. Esta pureça Angelica se derivava a los suyos; reduxo a todos los de su Iglesia a tal modestia, y honestidad con la gravedad de sus costumbres, y exemplos de su enseñanza, que entre sus familiares, y conocidos, ni aun

los

los nombres del vicio contrario se sabian, ni oían. 11. Pero veamos los varios acaccimientos, y persecuciones, que el Bienaventurado Ignacio despues tuvo, y quãtos males el demonio enemigo de los varones Santos, maquinò por medio de sus ministros, contra la Fè, y invencible fortaleza de su pecho. Hombres desalmados, le encerraron a Ignacio, atado en vn corral de guardar cabras. Otro ministro del demonio, llamado Leon, se atreviò a poner sus sacrilegas manos en aquellas santas, y venerables mexillas, dandole de bofetadas. Otros le encerraron en vn calabozo, y metieron de pies en vn cepo; passados algunos dias le cargaron de grillos, y cadenas. Bardas, porque le reprehendia sus torpeças, llevado de furor diabolico se armò para matar al Santo Patriarca, y con la espada desembaynada le amenaçava, que la auia de entrar por el pecho.

12. Alçòse al fin su destierro, y el gran Ignacio siendo restituydo a su silla Patriarcal, era el socorro de los que padecian injurias; de los aflixidos, consuelo; de los menesterosos, alivio; ayudandoles alegremente con limosnas en quanto podia; a los enfermos consolava; a los que vacilavan en la Fè, los detenia, y afirmava en ella; a los flacos, y pusilanimos con la gracia del Espiritu Santo, y años saludables, alentava a tener esperança; finalmente haziendose todo a todos, cò todas sus fuerzas procurava, en las entrañas de Jesu Christo, ganarlos a todos.

13. Caminando vna vez de noche le salió al encuentro vn varon Celestial; mostrava en su hermoso semblante Magestad; la barba decentemente crecida, vestido de blanco, cavallero en vn cavallo blanco como la nieve. Este varon, a quien no pudo conocer claramente por la falta de luz, quien quiera que fue, con im-

Aaa

pulso

pulso del Divino Espiritu le dixo estas palabras : *Sacratissimo Señor, Dios, y su Madre Santissima, ampare, y defende a ti, y a tus compañeros.* Recibió esta voz Ignacio como oraculo del Cielo, y alivio de su camino, entendiendo que era este el viatico que le davan, profiguió su viage con mayor aliento, y alegría; y desconocido de todos con aquel pobre, y humilde vestido, que llevaba, se embarcó.

14 Era tanta la devocion; y reverencia, con que llamándole el Espiritu Santo de sus dones, dezia Missa, que en el mismo Altar se manifestavan evidentes señales de la presencia del Divino Espiritu; parecia, que la Sagrada Hostia totalmente se mudava; y al modo de vna brasa Celestial arrojaba de si rayos, y llamas de fuego Divino.

15 La ordinaria exortacion que hazia a sus dicipulos, era esta : Estemos totalmente ocupados en la meditacion de las cosas Divinas, y de la Sagrada Teologia, para que purificados con la continua oracion, y acrisolados con los estudios de las Sagradas letras, despreciamos todos los otros cuidados.

16 Finalmente nuestro Divino Ignacio, llegando a la ultima vejez, deseava ser desatado de las cadenas deste mundo, y esperaba ya ver el fin de sus grandes trabajos, enfermedades, y persecuciones; y en breve le alcanzó; dexó la vida presente, con esperanza cierta de alcanzar la eterna; durmió, y descansó en paz, en el Señor, y en sus manos encomendó su espíritu: entró en la Compañia de los Santos; el Santo de los Patriarcas, el Patriarca; de los Confessores, el Confessor de los grandes Padres de la Iglesia, aquel que por la justicia, y verdad alcanzó en sus batallas no menores victorias, y triunfos que ellos.

17 En

17 En sus exequias era tan grande la devocion del pueblo, que del mismo lecho en que iacia, cortavan aftillas, y las repartian como reliquias preciosas, y el velo con que yua cubierto, dividiendolo en mil partes, como sagradas prendas, fue repartido entre la gente piadosa.

18 Depositaron con gran veneracion a Ignacio en vna urna de marmol, a quien llamaremos medicinal oficina de todas las enfermedades; alli los endemoniados quedan libres, y los enfermos de toda suerte de enfermedades de cuerpo, y alma, en llegando a su sepulcro, milagrosamente alcanzan remedio, y salud.

19 Mas quien podrá referir con quantos, y quan admirables milagros, y prodigios Divinos ha hecho Dios celebre en el mundo el nombre de Ignacio, y cada dia no cessa de honrarlo. Esto no se puede estrechar en tan breve narracion, pide justo volumen, y historia particular.

20 Solo diré vn milagro de vna muger, a quien los dolores de vn peligroso parto de vn hijo reduxeró al estremo. Avia sacado la criatura los pies, sin ser posible a la humanana industria que saliesse a luz lo restante del cuerpo; crecia por momentos el peligro, la madre, y el hijo sin remedio se morian; asiltian los Cirujanos para cortar, y sacar a pedacos al tierno infante, para librar a su madre de la muerte; con mejor providencia del Altissimo les vino a la memoria el grã obrador de maravillas. A caso vno de los q̄ estavan presentes tenia vna reliquia del velo, q̄ auia cubierto en sus exequias el cuerpo sacro; implorado el favor de Ignacio la aplicó al pecho; al punto se bolvió la criatura, y nació de cabeça sana, y buena; pusiéronle sus padres el nombre de Ignacio, para q̄ continuamente les truxesse a la memoria el milagro, q̄ auia obrado el grã Patriarca.

Aaa 2

Passo

Passo en silencio otras muchas maravillas: quantos optimidos de agudos dolores de yjada, y riñones, invocandole con todo el afecto del alma, quedaron sanos? A quantos leprosos dió sanidad? A quantos ciegos vista? A quantos quebrados entereça? A quantos cojos, y mancos pies, y manos? dexo los calenturiçtos, y terciarios; de los q̄ son atormçrados de los demonios, a quantos ha sanado, y cada dia libra de su tormento?

Las palabras latinas, que restan del Concilio, se traducen, y acomodan al fin deste paralelo.

COMODANSE LAS PALABRAS del Concilio a las virtudes de San Ignacio de Loyola, y a las obras mas particulares de su vida.

EL que con atencion huviere leydo esta historia hallarà, que son epilogo de toda ella las palabras del Concilio arriba referidas; vamoslas cotejando, y cotejando con la vida de nuestro Santo.

1. Repara el Sacro Concilio en el estado infeliz, que tenia el mundo quando Dios, para su remedio, embiò a Sã Ignacio Arçobispo de Cõstantinopla; reparan los Sũmos Põtifices Gregorio XV. y Urbano VIII. en la sumaria, y Bula de la Canonizacion, y los mäs graves, y insignes Historiadores deste siglo, y del passado, en las gravissimas culpas, y horrèdos sacrilegios, con q̄ provocavã los hombres la Divina Iusticia, a tomar vègãça de sus agravios; las guetras civiles, nuevos motines, y reveliõnes de Reynos, y ciudades en Alemania; las nuevas setas de hereçias, y errores con que turbaron la Iglesia Catolica Luterò, y Calvino, procurãdo apertillar sus muros en todas

todas las Regiones septentrionales, quando el Rey, y esposo Celestial, con aquèlla paternal, vigilante, y amorosa Providencia con que zela el honor de su esposa Iglesia, convierte a Ignacio, y de soldado de la milicia terrena, le arma soldado, y le dà conduta de Capitan de su sagrada Compania, para que pelee las batallas del Señor, y como firme muro rebata los tiros de los Hereges, y sustente sobre sus hombros la casa de Dios, a quiẽ por aquellas partes inficionadas de Heregia, le amenazavan ruyna, lib. 4. cap. 3. & 6.

2. Para este intento armò Dios a Ignacio de Loyola de las mismas virtudes, de que fue dotado Ignacio de Constantinopla; de la templança en la comida, absteniendose en varias ocasiones quatro y cinco dias de todo manjar; de las vigiliãs, gaitando en oracion, y contemplacion las noches enteras; de vn singular don de lagrimas amorosas, y suavissimas, con que derramava el corazon en la presencia de Dios, quando orava, y dezia Missa; de la paciencia, y silencio en sus injurias; especialmente quando le dieron de palos en Barcelona, y le quisieron azotar en la Vniversidad de Paris, lib. 5. cap. 4. 19. & 20.

3. Comunicòle Dios el don de Sabiduria, y espirital Magisterio, para que con sus instrucciones, y enseñanza encaminasse sus hijos al Cielo; fue pastor no menos amoroso, que zeloso, y vigilante del rebaño de Christo; con reglas, y constituciones comunicadas, y aprovadas del Cielo, le careava hazia el Parayso; resplandeciendo en ellas rara sabiduria, y superior talento de gobierno; creciò con esto su familia, tanto, que la viò dilatada por todo el orbe, y dexò fundadas doze Provincias; diòles modo de vida comũ en lo exterior, con habito decente, y honesto, para que siendo mäs facil el acomodarse con

todos, a todos los llevassen, y ganassen para Dios. Quanto fue de aficionado al Culto Divino, tanto cuydò del asseo, y curiosidad de las vestiduras Sacras, y de la limpieça, y ornato de Altares, lib. 5. cap. 11. & 25. & lib. 6. cap. 12. & 13.

4 La principal enseñanza, que aprendian todos sus hijos, y dicipulos de nuestro gran Maestro, y Padre, era andar en continua presencia de Dios, hermanar la vida contemplativa con la activa, y que cada vno atendiese a su oficio, y ministerio, y que el blanco de sus pensamientos, y acciones fuesse la mayor gloria Divina, para que con el mismo blason, con el qual ennoblezia las obras el Padre, las adornassen sus hijos, lib. 1. cap. 5. & lib. 5. cap. 4. 5. & 6.

5 Son sin numero las Islas, Regiones, Provincias, y Reynos de gentes barbaras, que con la industriosa caridad, y zelo de dilatar la Fè Catolica, rindieron por medio de sus hijos el cuello al suave yugo de la ley Evangelica, en la Asia, Africa, Persia, y America, lib. 5. cap. 8. 9. & 10.

6 Levantòse contra la Iglesia aquella horrible tormenta, y persecucion de los Herefiarcas Lutero, y Calvino; puso Dios a nuestro Ignacio, y su Religion, como puerto tranquilo, y seguro, para acoger a los que padeciã naufragio, lib. 4. cap. 6.

7 Fomentò, y promovió todas las obras de caridad; visitar las carceles; consolar los enfermos en los Hospitales; cuydava de todos como si fuesse Padre de todos, lib. 5. cap. 6.

8 Quisieron sus hijos hazer General a nuestro Ignacio; rehusò esta dignidad por ser honrosa; renunciòla dos veces con afectuosos deseos, que le fuesse admitida la suplica, y renunciacion. Viendo, que era esto resistir al

Espiritu,

Espiritu Santo, baxò la cabeça, aceptò el Generalato, y fue puesta la luz sobre el candelero, para que alumbrasse a los de su Casa, y Compania, y a toda la Iglesia, lib. 4. cap. 11.

9 Tuvo nuestro Ignacio no menos que el otro rendidos sus afectos, sugetas sus pasiones; el horror a todo pecado era grande; la Prudencia rarissima; la Fortaleza invicta; el animo excelso, y libre de la esclavitud de todo pecado; oponiase con increyble valor, y constàcia a Emperadores, Reyes, grandes Potentados, y poderosos enemigos, en la defensa, y conservacion de su familia, y en desvaratar los estorvos, que el mundo, y demonio le ponian en la consecucion del fin de tanta gloria de Dios, a que le llamava. Su castidad, y pureça fue Angelica; borrò la Santissima Virgen de su mente los pensamientos torpes; extinguiò en su apetito los sentimientos sensuales, lib. 5. cap. 16. 19. & 21.

10 Con razon se puede afirmar de los compañeros, y dicipulos de nuestro Ignacio segundo, lo que dixo el Concilio de los dicipulos del primero, que a imitacion de su Padre procuraron aspirar a la puridad Angelica en la limpieça del cuerpo, y mente; trascendiò por el mundo el suavissimo olor desta virtud Celestial, haziendose con ella, a los pequeños, y a los grandes no menos venerables, que admirables, lib. 5. cap. 16.

11 No solo las virtudes de los dos Santos Ignacios son parecidas; las adversidades, y persecuciones son también muy vniformes, y tienen igual correspondencia. A nuestro Ignacio le llevan atado los soldados a su Capitan; con palabras de improperio le deshonoran; con las cozes, y bofetadas le maltratan; en Alcalà le metren en vn calabozo; en Salamàca, porq̃ predicava a Christo; y exortava a la virtud; solicitan su prisão vnos Religiosos;

y le cargan de grillos, y cadenas. Tres vezes intentan hombres desfalmados, llevados de diabolico furor, quitarle la vida, y con las espadas, y dagas desnudas le amenazan, y Dios le libra milagrosamente, lib. 5. cap. 20. & lib. 7. cap. vlt.

12. Despues que salio de las carceles nuestro Ignacio, gratificava la mala correspondencia de sus proximos con nuevos beneficios; era para los perseguidos, consuelo; a los menesterosos, alivio; a los pobres, Padre; a los que auian caydo en las Heregias de Lutero, los reconciliava con la Iglesia; a los que vacilavan en la Fe, afirmava; y haziendose todo a todos, con mil invenciones Santas, procurava en las entrañas de Iesu Christo ganarlos a todos, lib. 5. cap. 2. & 6.

13. Entre otras muchas visitas, y favores con que Dios alentava a su siervo, hubo algunas muy semejantes a la que tuvo San Ignacio de Constantinopla, al qual se le apareció vn varon venerable, que parece representava a Christo, y en lugar de viatico para su camino, le ofrecio su defensa, y amparo; y a nuestro Ignacio, caminando de Choga a Padua, desamparado de todo humano socorro, Christo Iesus le promete el suyo, y le consuela con la hermosura, y vista de su corporal presencia; en el camino de Roma buelve a visitarle con la Cruz acuestas, y le da palabra de serle propicio, y favorable en Roma, lib. 3. cap. 1. & lib. 4. cap. 1.

14. Fue singular la devocion, y reverencia con que ofrecia en la Misa el incruento sacrificio; que lagrimas? Que afectos de amor? Que elevaciones? Que raptos? Quantas, y quan admitables visiones, y revelaciones tuvo de todas las Diuinas Personas nuestro Ignacio? Manifestando sele a los ojos del alma, y del cuerpo, la Santissima Humanidad de Christo, y la Reyna del Cielo, llenan-

llenandole de su amor. Vease el libro sexto desta historia, que todo está lleno destas maravillas, lib. 6. cap. 8. & 9.

La exortacion, que hazia a sus dicipulos nuestro Santo, era la misma, que hazia el antiguo Ignacio a los suyos; repito sus palabras: Estemos totalmente ocupados en la meditacion de las cosas Diuinas, y de la Sagrada Teologia, para que purificados con la continua oracion, y acrisolados con los estudios de las Sagradas letras, desprecieemos todos los otros cuydados, lib. 5. cap. 29.

Finalmente por no cansar al Letor, los numeros diez y seys y diez y siete, que tratan de la muerte, y exequias, son muy propios para la muerte, y exequias de nuestro Santo, lib. 4. cap. 15. & 16. Y los milagros de vno, se carean con los del otro; y en particular el milagro del numero veynte, se ajusta con el cap. 14. del libro septimo; del milagroso

Patrocinio de San Ignacio de Loyola, con que favorece a las mugeres en sus peligrados partos.

(3.)





MAGNIFICO TRIUNFO,

QUE ERIGE, Y DEDICA EL
Santo Concilio a las ilustres vitorias, que alcançó de sus perseguidores la invencible paciencia de San Ignacio de Constantinopla; y el Autor desta historia lo acomoda a las que alcançó de sus enemigos San Ignacio de Loyola.

TRA E EN PRIMER LUGAR EL SAGRADO Concilio la carta que se sigue.

CARTA DE EPIFANIO, ARZOBISPO DE
Ghipre, para Ignacio, Patriarca de Constantinopla.



V N Q V E Yo sea el mas indigno, y el mas humilde siervo de mi Señor Sacratissimo, y Angelico, con todo me atrevo a escribir. Alcançaron a tu SARA, y Divina alma, o Sacratissimo, las tétaciones del demonio, autor de todo mal, que persigue a todos los q quieren vivir, segun la ley de Dios. Mas quien aurà q ignore, q todas ellas fueron exercicios, y pruebas con q ostentasse al mundo mayor entereçat

entereça? Y q como el oro del Crisol, saliste dellas mas resplandeciète, mas ilustre? Verdaderamente en vano trabajò, y se desvelò, el q te echò en prisiones, pues viò, que era topar con peña dura, tocar en la constancia de tu pecho. Ves aqui los emulos, y calumniadores de la verdad desaparecieron, y el Luzero de todo el Orbe buelve a tener su luz, y resplandor.

Refiere tambien el mismo Concilio las palabras que se figuen: Desta suerte el varon de Dios, auiedo luchado con tantas persecuciones, y trabajos, actisolado, y purificado como el oro en el Crisol, y siendo a Dios acepto, alcançò la Bienaventurança, y Gloria en los Cielos, de que gozan los Santos. Agora se vê, que necias, y desalumbradas anduvieron las tinieblas, que son sus perseguidores, en perseguir la luz, que nunca huvieron a las manos; quanto mas entendian, que la acosavan, persiguiendola; tanto mayor provecho le hazian; tanto mas la avivavan. Siguieron, y persiguieron la luz para cogerla, y pisarla, jastandose vanamète de averla escurecido; mientras mas la seguian, mas lexos de si la apartavan, y sin querer, tâto mas intimamète la acercavan, y vniã cò el Sùmo Bien; quãto ellos, cò sus depravadißimos consejos, mas se juntavan con el summo mal.

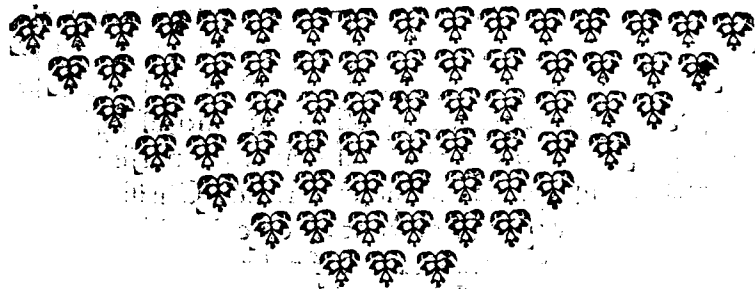
No se qual virtud en el primer lugar, qual en el vltimo, admire deste Celestial Heroe, y Guerreador Invicto; por ventura la Fè para con Dios? La Lealtad para con su esposa la Iglesia? Siendo el oprimido, y quebrantado con tantos trabajos, y persecuciones guardò siempre la Fidelidad para con Christo, y su Iglesia entera, y pura. Por ventura en calamidades estremas la Summa Paciencia? o finalmente en seguir la virtud, en aumentar la Religion Catolica, en convencer, y quebrantar el orgullo de los Hereges, enemigos capitales

capitales de la Iglesia, su perpetua constancia ? Ninguna fuerte ay en el mundo de hombres , que no aya hecho tiros, y pruebas en la Paciencia deste Santissimo Job.

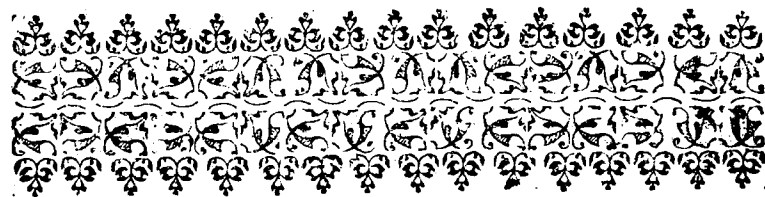
Concluye el Concilio la vida del Santo con esta oracion. **Q** Eximio, y Deifero Ignacio, varon verdaderamente Celestial, agora se buelve a ti mi oracion, y con ella te invoco. O tu, que en nada te diferencias de aquellos, que viven en la Gloria, y en medio de los Coros de los Angeles, pues tu espiritu dexò ya la habitacion terrena, y libre de las prisiones desta vida mortal, bolda a la dichosa, y eterna Patria, y goza de la vista clara de Dios, no nos olvides, miranos con ojos piadosos desde los altos Cielos, y echanos tu bendicion.

(.)

FINIS.



TABLA



**TABLA DE LOS
LIBROS, Y CAPITVLOS
DESTA HISTORIA.**

**SUMA DE TODA LA
obra.**

EL LIBRO primero trata del nacimiento, y conversion de San Ignacio, y de la vida admirable que hizo en Manresa.

El libro segundo refiere sus peregrinaciones, estudios, y persecuciones.

En el libro tercero se haze relacion de los dicipulos, y compañeros de San Ignacio, y del principio de la Compania de Iesus.

En el libro quarto se contiene la fundacion de la Compania de Iesus, y las insignes obras de San Ignacio en Roma hasta su muerte.

El libro quinto es de las virtudes heroycas de San Ignacio.

El libro sexto trata de la oracion, y contemplacion de San Ignacio, y de los favores Diuinos que en ella recibid.

El

El libro septimo contiene los milagros que ha obrado por todo el vniverfo.

*INTRODVSION A L LETOR , EN QVE
se dà razon de la historia.*

LIBRO PRIMERO.

Nacimiento, y educacion de San Ignacio, y varios empleos de su mocedad. Capit. I.

Como fue herido de vna bala en la defensa del Castillo de Pamplona, y vino a sanarle el Apostol San Pedro. Capit. II.

De la conversion de San Ignacio. Capit. III.

Aparecesele la Madre de Dios con el Nino Iesus en los brazos, y condele el don de la castidad. Capit. IIII.

Del viage que hizo a Nuestra Señora de Monferrate, Capit. V.

Auiendo llegado a Manresa, dà sus vestidos a vn pobre, vistese del saco, y vela las armas de su penitencia delante del Altar de Nuestra Señora. Capit. VI.

Encierrase en vna cueva cercâ de Manresa, y la rigurosa penitencia que alli hizo. Capit. VII.

De otros exercicios de devocion, y humildad de San Ignacio, y de la estremada caridad cõ que servia a los pobres. Capit. VIII.

De las grandes aflicciones de espiritu, y escrùpulos que padeciò al principio de su conversion. Capit. IX.

De otras tentaciones, y barallas que tuvo con los demonios, sacandole Dios en todas vencedor. Capit. X.

Levante Dios a vn altissimo don de contemplacion, y a gozar de otros favores del Cielo, despues de las victorias passadas. Capit. XI. De

De la Celestial sabiduria, que le infundiò el Espiritu Sãto por este mismo tiempo. Capit. XII.

De vn raptò maravilloso, que durò por espacio de vna semana, y lo que Dios en el le mostrò. Capit. XIII.

De otro singular favor, en que le mostraron dos Compañias de soldados; la vna, que seguia por caudillò a Luzifer; la otra, que tenia por Capitan a Iesus. Capit. XIII.

Referense dos meditaciones de San Ignacio, en que dexò escrita esta revelacion. Capit. XV.

Compone el libro de los exercicios espirituales en Manresa, teniendo por Maestro al Espiritu Santo, y a la Santissima Virgen. Capit. XVI.

De la grande seguridad que tienen los modos de orar, que enseña Sã Ignacio en sus exercicios. Cap. XVII.

Declarase, que sean exercicios espirituales, y el modo con que San Ignacio los hazia en la cueva de Manresa. Capit. XVIII.

LIBRO SEGUNDO.

Del viage que hizo San Ignacio a Ierusalen. Capit. I.

Visita San Ignacio la Sagrada tierra de Palestina. Capit. II.

Dessea quedar en Palestina para predicar a los barbaros, y padecer martirio por Christo. Capit. III.

Buelve San Ignacio a España; prendente vnos soldados Espanoles; es maltratado, y tenido por loco. Capit. IIII.

Llega a Barcelona; dà principio a sus estudios; y como hermanava la penitencia, y contemplacion con el estudio de las letras. Capit. V.

Los

- Los hombres le maltratan porque defiende la virtud, y Dios le honra, resucitando por sus oraciones vn difunto. Capit. VI.
- Estudios, persecuciones, y carceles en Aleala. Capit. VII.
- Estudios, persecuciones, y cadenas en Salamanca. Capit. VIII.
- Estudios, trabajos, acusaciones, y persecuciones en la Vniversidad de Paris. Capit. IX.
- Como le quisieron azotar publicamente en el Colegio de Santa Barbara en Paris, y Dios le librò maravillosamente. Capit. X.
- Referense algunas insignes conversiones, que hizo San Ignacio en Paris. Capit. XI.

LIBRO TERCERO.

- D**E los dicipulos que juntò en la Vniversidad de Paris, y primer principio de la Compania de Iesus. Capit. I.
- Del segundo dicipulo, y compañero San Francisco Xavier, que agregó San Ignacio. Capit. II.
- Alistanse por soldados, y dicipulos de San Ignacio, los Padres Maestros Diego Laynez, y Alonso Salmeron. Capit. III.
- Como bolviò San Ignacio de Paris a España, y las santas obras con que dexò edificada su patria. Capit. IIII.
- Concurrè de toda la tierra circunvezina la gente para verlo, y oyrlo; y de algunos milagros que obrò Dios por intercession de su Santo. Capit. V.
- Del viage que hizieron los compañeros de San Ignacio a Venecia. Capit. VI.

Como

- Como les librò Dios por medio de su Santo Angel de las manos de los Hereges. Capit. VII.
- Buelve San Ignacio de España a Venecia. Exercitase en santas obras, y exercitale Dios con nuevas persecuciones. Capit. VIII.
- Como les imponia en exercicios de humildad a sus dicipulos despues que llegaron a Venecia. Cap. IX.
- De algunas señales milagrosas, con que declaró el Cielo por este tiempo los grandes merecimientos de San Ignacio. Capit. io.

LIBRO QVARTO.

- C**Amina San Ignacio a Roma con intento de fundar vna nueva Religion, y es prevenido del Cielo con vna soberana revelacion. Capit. I.
- Ponderanse algunas particulares circunstancias desta revelacion. Capit. II.
- De los Herefiarcas, y nuevas Setas de heregias, y errores, que se levantaron en este tiempo contra la Iglesia. Capit. III.
- De las guerras sangrientas, motines, y reveliones de Reynos, en que estava rebuelto el mundo por estos mismos años. Capit. IIII.
- De los abominables pecados, y grâdes ofensas de Dios, que se cometieron en el mundo por estos años, para provocar la Diuina Iusticia. Capit. V.
- Que Dios con su providencia embiò en esta ocasion a San Ignacio al mundo, para remedio de tantos males. Capit. VI.
- Que la gran merced que hizo Dios al mundo, embiâdo a San Ignacio, y su Religion, para remedio de tantos males, la manifestó a grandes siervos suyos. Capit. VII.

De

- De la fundacion de la Compañia de Iesus ; y como fue confirmada por la Sede Apostolica. Capit. VIII.
- Formula del instituto de la Compañia de Iesus, que ofreció San Ignacio al Summo Pontifice Paulo Tercero. Capit. IX.
- Del nombre de Compañia de Iesus, que puso San Ignacio a su Religion. Capit. X.
- Como fue San Ignacio elegido Preposito General , y procuró con todas sus fuerzas renunciar el Generalato. Capit. XI.
- Como libró a vn endemoniado, y le maltrataron los demonios.. Capit. XII.
- Refiere vn insigne milagro ; con sola vna carta que San Ignacio escribe desde Roma, ahuyenta vna gran muchedumbre de demonios del Colegio de Loreto. Capit. XIII.
- De algunas señales milagrosas , que puso Dios en San Ignacio , semejantes a las que tendrán los cuerpos Bienaventurados en el Cielo.. Capit. XIIIII.
- De la dichosa muerte de San Ignacio.. Capit. XV.
- De las maravillas , que sucedieron a su entierro ; y como celebró el Cielo la translacion de su Sáto cuerpo. Capit. XVI.
- Lo que han sentido de los merecimientos de San Ignacio personas eminétes. Escrivense los elogios de los Summos Pontifices. Capit. XVII.
- Elogios de los Eminentísimos Cardenales.. Capit. XVIII.
- Elogio del Ilustrísimo , y Eminentísimo señor Luys Cardenal Ludovisio, Vicecancelario de la Sáta Iglesia de Roma, y Arçobispo de Bolonia. Cap. XIX.
- Elogios de varones Sátos, y de las Sagradas Religiones.. Capit. XX.

Hazen

Hazen honorifica mencion de San Ignacio varones illustres , y insignes escritores destes tiempos. Capit. XXI.

LIBRO QUINTO.

- O**bras heroycas de la virtud de la Fè, que resplandecieron en San Ignacio. Capit. I.
- Del amor, y reverencia , que tuvo al Tribunal de la Fè; y del aborrecimiento, que han tenido a San Ignacio los Hereges. Capit. II.
- De la virtud de la Esperança. Capit. III.
- De su caridad excessiva para con Dios; y del admirable don de lagrinas. Capit. IIII.
- Prosigue los grados del amor Diuino. Capit. V.
- Del amor que tuvo al proximo. Capit. VI.
- Insignes obras de piedad que fundò en Roma. Capit. VII.
- Del zelo de la conversion de las almas , y de dilatar la Fè Catolica que tuvo San Ignacio. Embia a sus hijos por varias partes del mundo a la reducciõ de los Hereges. Capit. VIII.
- Embia San Ignacio a sus Religiosos a predicar la Fè de Iesu Christo por toda la Asia, y Africa. Capit. IX.
- Embia a predicar la Fè Catolica a Etiopia. Refiere se vna carta de San Ignacio para su Emperador. Capit. X.
- De las Provincias , y Colegios , que dexò fundados en varias partes del mundo. Capit. XI.
- Del amor que tuvo San Ignacio a sus enemigos. Capit. XII.
- De la profunda humildad de San Ignacio. Capit. XIII.
- De otros exercicios , y sentimientos admirables q̄ tuvo desta virtud. Capit. XIIIII.

¶ 2

Del

- Del aborrecimiento que tuvo a la ambicion. Cap. XVI.
 De las virtudes Religiosas; de su castidad, y pureça de conciencia. Capit. XVI.
 De la virtud de la pobreça. Capit. XVII.
 De la virtud de la obediencia. Capit. XVIII.
 De las penitencias, y aspereças de San Ignacio, y mortificacion de sus pasiones. Capit. XIX.
 De la paciencia en las persecuciones, y trabajos. Capit. XX.
 Como resplandeciò en San Ignacio la virtud de la Fortaleza, y Grandeça de animo. Capit. XXI.
 De la admirable prudencia de San Ignacio. Cap. XXII.
 Su auidad, y eficacia, blandura, y severidad de su gouerno. Capit. XXIII.
 Don de discernir espiritus. Capit. XXIII.
 Del don de Magisterio espiritual, que tuvo San Ignacio; y de los grandes Santos, que han sido dicipulos desta escuela del espiritu. Capit. XXV.
 De otros Santos, que aprovecharon mucho en esta escuela espiritual de San Ignacio, y de sus hijos. Capit. XXVI.
 De otros varones Ilustres, que fueron dicipulos de San Ignacio. Capit. XXVII.
 Gracia de curar enfermedades del alma, de tentados, aflixidos, y escrupulosos. Capit. XXVIII.
 Ciencia, y doctrina de San Ignacio; de la aficion que tuvo a todas buenas letras, y a la enseñanza de la juventud. Capit. XIX.
 Auifos, que diò San Ignacio a sus Religiosos para conseruar la deuocion, y el espiritu. Capit. XXX.
 Auifos, y consejos espirituales de Sã Ignacio para el traço de proximos, y conversion de las almas. Capit. XXXI.

LIBRO SEXTO.

- Del don de oracion, que le comunicò Dios a San Ignacio. Capit. I.
 Que todos estos modos de orar, que enseña San Ignacio, estàn aprovados con autoridad Apostolica. Capit. II.
 Que le comunicò Dios a San Ignacio el don de la contemplacion en grado perfectissimo. Capit. III.
 Como ilustrò Dios a San Ignacio con el don de la profecia. Capit. IIII.
 De la verdad, y autoridad que tienen las visiones, y revelaciones de San Ignacio, que se refieren en este libro. Capit. V.
 De las admirables visiones, y revelaciones, que tuvo San Ignacio del Misterio de la Santissima Trinidad. Capit. VI.
 Visitas, y favores que recibì de Christo Nuestro Salvador, y deuocion con el dulcissimo Nombre de Iesus. Capit. VII.
 De la deuocion, y lagrimas; y otras visitaciones del Cielo quando rezava el Oficio Diuino, y dezia Missa. Capit. VIII.
 De otros favores, y regalos Celestiales, que tuvo San Ignacio quando dezia Missa. Capit. IX.
 De la deuocion, y privança que tuvo San Ignacio con Nuestra Señora. Capit. X.
 Como viò subir al Cielo las almas de algunos de sus hijos. Capit. XI.
 De las ayudas, y favores que tuvo San Ignacio quando escrivia las constituciones. Capit. XII.
 De la aprovacion que tuvo del Cielo San Ignacio quando

do escrivia las constituciones. Capit. XIII.

LIBRO SEPTIMO.

Introduccion a este libro.

Varias apariciones de San Ignacio ; consuela a sus devotos ; a vnos ayuda en el vltimo trance, y acompaña sus almas al Cielo ; a otro libra de peligros de muerte. Capit. I.

De dos milagrosas apariciones de San Ignacio : en la vna libra a vn Eclesiastico de la muerte del cuerpo, y de la condenacion de su alma : en la otra libra a vna doncella de las aguas del mar. Capit. II.

De muchos milagros que ha obrado San Ignacio, sanando tullidos, y cojos. Capit. III.

Dá vista milagrosa a los ciegos. Capit. IIII.

Sana de peste, de ahogo de gargata, y de mal de piedra. Referése a este intento muchos successos milagrosos. Capit. V.

Milagros que ha obrado San Ignacio, sanando de todo genero de enfermedades. Capit. VI.

Milagros de la cueva en que hizo penitencia. Capit. VII.

Libra de otras enfermedades mortales , y incurables. Capit. VIII.

Moribundos que librò de la muerte. Capit. IX.

De los muertos resucitados. Capit. X.

De algunos milagros, en que se muestra el dominio que ha dado Dios a San Ignacio sobre el fuego, y el agua. Capit. XI.

Del dominio sobre los demonios, y virtud de San Ignacio para librar endemoniados. Capit. XII.

Del

Del insigne milagro, que obrò San Ignacio en la ciudad de Modena, librando quatro mugeres que estavan endemoniadas. Capit. XIII.

Del milagroso Patrocinio que hallan en San Ignacio las mugeres en sus peligrosos partos. Capit. XIII.

Que San Ignacio es Protector de la castidad. Refieren se successos milagrosos de personas que librò de tentaciones deshonestas. Capit. XV.

A dos desesperados les alcanza compuncion, y misericordia en la hora de la muerte : a vno que se auia entregado al demonio le libra del : y a otros de varias tentaciones. Capit. XVI.

Del principio que tuvo la veneracion, y culto de San Ignacio, y de su Beatificacion, y Canonizacion. Capit. XVII.

Epilogo desta historia, contenido en los Elogios, que refiere el octavo Concilio General, de San Ignacio Arçobispo, y Patriarca de Constantinopla ; que se ajusta maravillosamente con las virtudes de San Ignacio de Loyola.

Traducense las palabras del Concilio, del latin a nuestro vulgar.

Acomodanse a las virtudes de San Ignacio de Loyola. ; Triunfo de la paciencia de los dos Santos Ignacios.

F I N.

EN GRANADA.

Por Antonio Rene, y Bartolome de Lorençana.

Año de M. DC. XXXIII.

